

Panorama de la poesía en el Valle del Cauca

(Obra en elaboración)

JAVIER TAFUR GONZALEZ

Ph.D. EN HUMANIDADES

**MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA
DEL VALLE DEL CAUCA**

INDICE DE AUTORES

Paeces (Nasas)

1. Juan de Castellanos
2. Pedro Cieza de León
3. Pascual de Andagoya
4. Vaca de Castro
5. Isaac F. Holton,
6. Felix Serret
7. Teodoro Mollien, 1823

8. Jorge Isaacs, 1837-1895

Las hadas

¿Soñé ?

¡Ten piedad de mí!

La corona del bardo

La vuelta del recluta

9. Adolfo Valdés, 1840-1873

Dolce farniente

Mi único amor

La campiña

10. Roberto Delgado 1864-1924

Nox

Homo

11. Isaías Gamboa, 1872-1904

Ante el mar

Angustia

María

La vida

Lo sombrío

Acerba dicha

Nihel

Noche de invierno

12. Gonzalo Lozano, 1877-1936

Redención

13. Ricardo Nieto, 1879-1952

Al lector

Libros

¿Estoy soñando acaso...?

Cantos de la noche, de mis versos
 Han tocado a mi puerta
 Pax
 Como las hojas
 La oración de los caballos viejos

14. Mateo Gamboa, 1880-1948

El colibrí
 El nevado del Huila
 La torre de San Francisco
 A una desconocida

15. Cornelio Hispano, 1880-1962

El sol de los venados
 El atleta
 La casita abandonada
 Primer amor

16. Carlos Villafañe, 1881-1959

El vacío
 Olvidanza
 La dicha
 Supervivencia
 Bajo los arboles
 Nada
 El agua del cielo
 Metafísica
 Las puertas de golpe

17. Alberto Carvajal, 1882-1967

Nox
 Ecos de la infancia
 Evocación

18. Carlos Puente, 1883

Crepuscular
 El dagua
 Bajo el crepúsculo

19. Julio César Arce, 1885

Caballero andante

20. Guillermo Velasco Borrero, 1886-1980 (Jorge Rivas)

A unas manos
 El libro de la infancia
 Agosto

21. Manuel Antonio Carvajal 1886-1942

Evocación de Matoño Carvajal

22. Gilberto Garrido, 1887-1978

Azul del hijo muerto
La gema fiel
Sabiduría
Integración
Omnipotencia

23. Tulio Guerrero 1887-1948

Soneto
Del pasado
El perro bohemio
El gato
Así soy

24. Eduardo López (Juan Mirón) 1890-1972

Los troncos viejos

25. Víctor Sandoval, 1892-1940

Casa colonial
Croquis antiguo

26. Eduardo Riascos Grueso, 1893

Escepticismo

27. Adán Cordovez Córdoba, 1893

Espera inútil
Fuente pura
Con los ojos del alma

28. Antonio Mondragón Guerrero 1897-1986**29. Enrique Uribe White, 1895-1898**

Danzas a la luz de la luna

30. Leonardo Tafur Garcés, 1895-1976

Hora matinal
Hora de arrobación
Hora de amor
Hora de soledad
Hora de suplica
El amor cantado

31. Fray Marcos Puyo Garcés

A la María de Alejandro Dorronsoro

32. Guillermo Portocarrero Segura, 1914-2008

Felicidad

Lo que vale un poema

33. Guillermo E. Martínez, 1916-1960

Hora de paz

34. Natanael Díaz, 1916-1964

Elegía del tránsito y la estrella

35. Mario Carvajal, 1896-1972

Poesías

Comunión del hombre y la naturaleza

Alabanza de la luz

Soplo y lumbre de eternidad

La escala de Jacob

Treno de la angustia interior

La escolta de la tarde

Alma loca

El reloj

Síntesis

Buscando voy un ritmo

El poema del mar (Hacia el mar, la visión del mar, La emoción del mar)

36. Manuel Antonio Bonilla, 1872-1949

La gota de rocío

Visión

Crisálida

37. Rafael Victoria 1878-1928

Gran gran farsa

38. Ramón Franky 1878-

La lengua

Cómo?

A don Quijote

Paella

39. Ricardo Rengifo Gómez, 1884

Santa Rita

Peñas Blancas

Cali

Juventud que se va

Silueta ribereña

Mi vida
Paisaje andino

40. Ramón Becerra Domínguez, 1890

Soñando
Tierra nativa
Las chilacoas

41. Manuel Cifuentes Restrepo 1895-1945

Sueño de oro
Mujeres
Luciérnagas

42. Pascual Guerrero 1896-1946

Cuando te duermes

43. Gonzalo Martínez Lemos, 1898-1950

En el valle del cauca

44. Margarita Gamboa Carballo, 1899-1991

El primer beso
Exhortación
Noche de ausencia

45. Luis Alfonso Delgado, 1900

Elegía inicial
La lámpara
Soneto a Fernanda

46. José Julio Roldán, 1900-1973

El naufragio
Éxtasis
Reliquia antigua
Angustia
Natura
La cometa

47. Antonio Llanos, 1905-1978

Soneto a la voz
El soneto del instante fecundo
Si no fuera por ti
¡Oh madre!
Canción para decirla siempre

48. Jorge I. Gamboa, 1908-1932

Madre
Rara mujer
Cabellos blancos

49. Antonio Kuri, 1908-1993

Esta pasión
Mujer y camino

50. Luis Eduardo Andrade Villafañe, 1915-1999

51. Blanca Ocampo de Velasco, 1917
Al paso

52. Héctor Fabio Varela, 1917-2016

Esencia
Futuro
Visión
A una estrella
Sensación de ausencia
Exilio
Declaración de amor

53. Mariela del Nilo, 1917-2007

A Helcías Martán Góngora

54. Felix Raffan Gómez, 1918-1997

Oración al pan

55. Luis Alfonso Tezna, 1918

Soneto a una rosa
Veinte años

56. Daniel Collazos, 1918

La chicharra cartagüesa

57. Oscar Echeverry Mejía, 1918-2005

Sólo un poeta
A una rosa
Al árbol
Nuevo soneto a la rosa
Destino de mi voz
A un caracol
Soneto de enero
Soneto del corazón
Patria ausente
Vuelven, amor, a herirme tus espinas
Estaré vivo

Saudade
A la poesía
El asesino en la sombra

58. Helcías Martán Góngora, 1920-1984

Declaración de amor
Mujer negra
Medusa
Haikus

59. Raúl Silva Holguín, 1920-1985

Caucania

60. Rogerio Tenorio, 1921-2007

Cuerda luminosa
Dolor de amar
Sentimiento

61. Omar Carrejo, 1922

Elegía fraternal

62. Maruja Vieira, 1922

Todo lo que era mío

63. Octavio Gamboa, 1923-1995

La recogí en la orilla del olvido
En el jardín de arena de Ryoan-ji
Sobre un tema de Coleridge
Una manera de entender los árboles
La llamada
Final
La mano
Los amantes
Atardecer
La roca
Sonata pastoral
Sabiduría
La intrusa
El paisaje

64. Álvaro Campo Bejarano, 1924-1992

Dedicatoria
Este libro
Tu inspiración
Invocación
Mis versos
La visita

Mi ofrenda
 Tributo
 Adoración
 Continuidad del amor
 Escribiéndote
 En la penumbra
 Inmortal
 Divagación

65. Luis Antonio Cuellar Mendoza, 1925

Ocaso marino
 Desde el mar
 Garza fugaz
 Soledad
 Elegía a Hersilda
 Balada del sembrador molinero

66. Enrique Buenaventura, 1925-2003

Un poeta
 Camino
 Soneto
 Olvido
 A Estanislao
 Oración por ellos
 Contrastes
 La noche que no cesa
 Al océano Pacífico
 Interrogante
 Cantar

67. Marco Fidel Chávez, 1925

Ofelia
 Soneto sin motivo
 Yo construí mi vida para ti
 Soneto desorientado
 Muchacha
 El poeta habla de caminos

68. Ofelia Ocampo, 1927

Mi cuerpo
 Venid a conversar conmigo
 Tu sexo
 Marejadas de angustia
 Soledad iluminada
 Un pez se volvió mi amado

Entre zig-zags
Soy de seis colores
Yo nací como un pájaro

69. Carlos Hugo Gamboa, 1926

La lluvia
Respuesta
Una canción
Destino
Presencia
La hora
La rosa
El viento
Yo, pescador
San Antonio
Te regalo mi noche
Más allá de la noche
Por las huellas de Bashó

70. Oscar Gerardo Ramos, 1928

Imperio de la serenidad
Martirio sinfónico
Certeza sin medida
Sima voraz
Interrogando
Crueldad de la nostalgia
Brizna inútil
Canto telúrico
Llovizna nostálgica
Brasa terca
Azar
Plenitud
Perfección
Presente en el futuro

TRADUCCIONES HORACIANA

Eheu, fugaces, postume, postume, labuntur anni...
Tu ne quaesieris, scire nefas...
Parcus deorum cultor...
Aequam memento rebus in arduis...

71. Rosario Suarez, 1928, Cartago; 1992, Cali.

Mensaje a Indira Gandhi
Otro poema para ti
Para que lo leas en algún lugar
A una niña en New York
Yo soy Rosario Suarez

Plegaria por mi niño enfermo
 Otro poema en rojo
 Auto stop
 A mis tres caballeros
 A Luz Ángela del Socorro
 Petite papillon
 Poema de diciembre/exilio
 Poema en agosto
 Oración por los compañeros

72. Germán Ángel Naranjo, 1930

Invitación a la vida

73. Alfredo Ocampo Zamorano, 1930

Las formas del fuego

74. Hebert Cordovez, 1933-1988

Autorretrato
 Amor muero sin verte

75. Dora Inés Marín Cifuentes, 1933-2020

Tú y yo
 Mi pluma
 Contemplación
 A Leopoldo Berdella

76. Aura Rosa Cortes Amador

Vacío para el exterminio
 Los cuervos de Poe
 ¿Por qué a mí?
 La piel derrotada
 Lágrimas de bebé
 Verso de la fragilidad

77. Armando Barona Mesa, 1937

La suerte del caracol
 Congojas de la patria
 El vino
 La música
 La noche
 El pan
 Desde mi ventanal
 La ciudad
 Los sueños
 Soledad
 Máscara

Noche de insomnio
 Silencio
 Música y olvido

78. Alberto Rodríguez, 1939

Esta soledad
 Algo sobre la muerte
 Ceguedad
 Apólogo del ron
 Soy la tarde
 Es tiempo, tiempo
 ¿En dónde estás Anadiomena?
 Los días como rostros

79. Leopoldo de Quevedo y Monroy, 1940-2021

Otomanía
 Adminículo
 Asesino voyerista
 Credo particular
 Recaídas
 Mortal y alegre
 Rita
 Tristeza negra

80. Adela Guerrero Collazos, 1940

Ser vallecaucano es
 Teatro, la tierra
 El ágape del silencio
 Regocijo
 Río de silencios: el Cauca

81. Cecilia Balcázar de Bucher, 1940

La fuga
 Mar
 La máquina mítica
 Recuérdame
 A la hora de su muerte
 Hojarasquil

82. Jota Mario Arbeláez, 1940

Dia-gnóstico
 Paño de lágrimas
 Extraño en la realidad
 Proceso de un apretón de manos

83. Augusto Hoyos, 1942-2010

Entrega
Monologo de un Dios triste

84. Gabriel Ruiz Arbeláez, 1942

Sin eco
Cisne negro
Bojayá, 2.002
Viendo en popa
Retrato hablado
Amanecer
Diostedé
Cómo será morir
Gracias, mar
Aguas

85. Julio Roberto Arenas Saavedra, 1943-1973

Testigo

86. Teresa Alzate Sanders, 1944

¡Si me amaras!
No te vayas ilusión
El amor no lo van apagar nunca
¡Insensatez!
Relicarios

87. Rafael H. Salazar, 1944

Las Calles de la Ciudad
Domingo Dieciséis
Coloquio
Interrogante
La Partida
¿Qué significas?

88. José María González 1944-

Soy

89. Jaime García Mafla, 1944

Los poetas
Serie
Luz violeta

90. Armando Romero, 1944

Es que soy así
 Constructor
 Paisaje
 Fuera de tiempo

91. Noel Cruz, 1944

Desayuno

92. Antonio Zibara, 1944

La rana
 Cristales de sombra
 Reciprocidad
 Sin límites
 Lugar extenuado

93. Raúl Henao, 1944

Hambre
 Al son que toquen
 El colgado

94. Gabriela Castellanos, 1944

Mi cartera
 El variopinto río

95. Héctor Marino Cabrera Ramírez, 1945

96. Rodrigo Escobar Holguín, 1945

Resonancia
 (Manantial)
 Teléfono
 Buscando libros...

97. Javier Tafur, 1945

Haikus
 Reconstrucción
 Adiós en el fondo del mar
 Ámbito de luz
 Orfeo
 Algo así
 Ya no voy a la deriva
 Mirando al mar

98. Álvaro Burgos Palacios, 1945

Manuscrito
 Si el mar les hablara a los alcatraces

99. Harold Alvarado Tenorio, 1945

Un muchacho del medio siglo
 En un bar de Amsterdam
 Como en un campo de cañamo
 La luna que no ha vuelto vendrá para nosotros
 En espera del gran día
 Tu
 Que todo el pasado caiga desde nosotros
 Donde posar el pie
 Cada mañana
 Cuando ella llegue
 Proverbios
 El ultraje de los años

100. Tomás Quintero, 1945-1978

Allí comenzó el vallano
 El amigo

101. Andrés Mosquera López (Titoce), 1945

Providencia
 Playa manzanillo
 Desde la orilla del mar
 Lunatamba

102. Calasparra, 1946

103. Carlos Vásquez Zawadzki, 1946

Lenguajes del sol
 Ritornello
 Océano encantado

104. Boris Birmaher Ghitis, 1947

Despedida
 Soledad
 Soliloquio
 A Enrique Ortega Ricaurte
 Ensueño
 Labios
 Cejas
 Deseo
 Experiencia
 Mujer
 In memoriam
 Ciudad
 Existencial ii
 Nocturno

A Estefanía
 Comparación
 Recodo I
 Recodo II
 Elegía senil

105. Carlos Jiménez, 1947
 Memoria

106. Edgar Ruales, 1947
 Tu tienes el poder

107. Alberto Cardona Gómez, 1947
 La voz del profeta

108. Lucy Fabiola Tello, 1947
 Canción de las sirenas

109. Carmiña Navia, 1948
 Las mujeres del barrio
 Escritura
 Después
 Al final del otoño
 Paisajes
 Un día lluvioso
 Al paio
 Sabiduría de universidad
 Antipoema dos
 Hacedora de versos
 Tú
 Esta orilla
 Mi grieta

110. Aníbal Arias, 1948
 Hola soledad

111. Laureano Alba, 1949
 2 P.M.
 Historia personal
 Sin embargo, en algún lugar
 Bogotá. Julio/90

112. Horacio Benavides, 1949
 Esplendor
 Éxtasis

113. Ernán Augusto Ospina, 1949-2010
 Poema por manger
 Apartamento 104
 California magic

114. Fabio Arias, 1950
 Una lágrima edificó la lluvia
 Los gladiadores de honores
 Alteraciones
 No querías nada de frente a las palabras
 V
 VI
 La manzana de la suerte
 Si el cisne

115. Anibal Manuel, 1950

116. Omar Ortíz, 1950
 Geografía
 Albatros

117. Octavio Javier Bejarano, 1951
 Insomnio

118. Diego Luis Ortiz, 1951
 Precisamente
 Límites
 Clave

119. Román Betancourt, 1949
 A una mujercita
 Buscadorcita
 Gozona

120. Umberto Senegal, 1951

121. Edgar Arenas, 1952

122. Amparo Romero Vásquez, 1952

Ritual de circe
 La escritura mi bosque silencioso
 La iniciación
 Hacedor del pan y la almendras....
 Un silencio oscuro.

123. Elvira Alejandra Quintero, 1960
Hemos crecido sin derecho

124. Sonia Nadhezda Truque, 1953
Frida Khalo en primera persona
Las reflexiones de Odette
Thelonius Monk
Alejandría sin Justin
Sevilla
La cita con Emerson

125. Hernando Revelo, 1954
Naufragio 1
Naufragio 2
Naufragio 7
Naufragio 15
Naufragio 16
Naufragio 26
Naufragio 29
Naufragio 39
Naufragio 43
Naufragio 47
Naufragio 55
Lobregueces

126. Alba Lucía Tamayo, 1954
Huellas mexicanas

127. William Cale S., 1954

128. William Ospina, 1954
Jeanne D'arc
La luna del dragón

129. Julián Malatesta, 1955
Fingí el sueño
El otro
Un muerto ordena la escritura
Mnémesis

130. Clara Schoenborn
Luz y sombra
En círculos
A mi mano
Antecesoras

A mi madre María Oliva Arias Perdomo
Lo que le dije al papel

131. Fabio Martínez, 1955

El gato
Alcoholes y otras yerbas
La de los pies ligeros
Piper Pimienta Díaz
La lectora

132. Patricia Camacho Robledo, 1956

133. Luz Eumelia Borrero, 1956

Vacío
Mi amigo Ken
Trío
Para quién la poesía

134. Nelly Echeverry

Extraña mirada
Detrás del muro

135. Orietta Lozano, 1956

Desdoblamiento
Un jardín que duele

136. Medardo Arias, 1956

Primas de ilusión
Jacob, el barbero
Y si la paz...
Canción oscura

137. Armando Ibarra Racines, 1956

Porque carne, no quiero
Perinde ac cadáver
Propulsión
Cascada sin espuma
El ego aplasta al vate
Féminas al acecho

138. Javier Naranjo, 1956

Asechanza de la sombra

139. Carlos Fajardo Fajardo, 1957

Fuente de la pila del crespó
 Palabras de orfeo
 Poética
 El primer sol
 Región de la infancia
 Calle de la escopeta
 Calle de las mujeres
 La que me asombra
 Contra la muerte te desnudo
 La otra orilla
 Región de la infancia
 Diario
 Esquina olvidada
 El intruso
 Exilios II
 Mis labios dirigiéndose al silencio

140. Humberto Jarrin, 1957

III tierra
 IV
 6
 Arena experimentada
 La piedra iluminada

141. Ángela Tello, 1959

La culebra y la tejedora

142. Alba Ximena Gutiérrez, 196?

La libertad es nada
 Te saludo
 Noria
 Epifanía
 Eso
 Soledad
 Resurrección

143. Amparo Marín López, 1960

Clasificado

144. José Zuleta Ortiz, 1960

Bocas de Satinga
 La basura de la floristería
 En la biblioteca

Posdata
 Desde el jardín
 Óscar Castro
 Visión
 Restauración
 Empezar la noche
 Visita conyugal

145. Dionicia Moreno Aguirre, 1960

Sabor a café
 Amor africano
 El abismo
 Tus besos en mi boca
 Olvido
 Reflexión poética
 Poema V
 Amor de tambores
 Silencio en el recodo
 Sentidos
 Espinas de amor
 Semillas de mangle
 Agridulce
 Tierra herida

146. Ana Milena Puerta, 1961

Oración de los insaciables
 Solidaria
 Sobre los peligros I
 Eterno retorno
 Jaculatoria
 No son, necesariamente

147. Carlos Patiño Millán, 1961

Las palomas en el hospital Bulovka
 w.w.w. estoy en paz.com
 Fríos es el corazón del fuego
 La corteza de un árbol
 La oración es el consuelo de la noche

148. Meisy Correa, 1961

Voz a la mar

149. Fabio Holguín Marriaga, 1962

Rensaku

150. Mercedes Mejía Meléndez

Huésped
 Muchacha caleña
 Despojada
 Creciente
 Arco iris
 Chocholear
 Wakanda
 Mujer Colombia
 Gorgojito azul
 Árboles colombianos

151. Juan Carlos Herrera, 1964

Camino a tus besos
 Cae una rama
 Noche fría...

152. Piedad Carmenta Rojas Cortés, 1964

Tentación 229
 Lamentos de la madre tierra
 Limón verde
 Recuerdos
 Nocturno
 Añoranzas
 Tengo alma llanera
 Mártir es mi cuerpo
 Orgasmo
 Por saciar mis deseos

153. Oscar Agredo Piedrahíta, 1965

Indecoroso
 En voz alta

154. Mónica Chamorro Mejía

II
 III
 IV
 V
 VI. Animus
 VII. Anima

155. Tatiana Saavedra

Anónima
 Conjuro divino
 La última batalla

156. Luis Alberto López Salazar, 1979

Hijos de Caín 161
 Amigo hermano
 A ti mi viejo
 Vivir sin ti
 ¿Cómo?
 Canción del adiós
 Cómo te atreves
 La oración del perdón
 No digo adiós sino gracias
 A Daniel
 Asesino
 Renacer

157. Rocío Santacoloma, 1980

Mujer
 Nacimiento
 Amantes
 Fecundación
 Vicuña
 Caballito de mar
 Hermosa muerta
 A un árbol
 Isla
 Lactante
 Madre tierra
 Laus Deo
 Buró

158. Jeferson Torres Guerrero, 1983

Salmo de realidad 105
 Salmo del aburrido
 Diálogos
 Delirio 8
 Silencio lubrico
 Miopía
 Mi corazón es tuyo
 Búsqueda y encuentro
 Maldita bendición
 Delirio 4

159. Mary Cruz Castro Quintero

Camino de negros 215
 Rompiendo fronteras
 Fuera gobernantes
 Extrañándote
 Conversando con los griots
 Agueda
 Clamor desesperado
 No puedo respirar
 Fronterizo

160. Yuleisy Hurtado Angulo, 1987

Conocer 329
 ¿Por qué te fuiste?
 Ojos
 Pensar
 Jordy Estiven
 Despedida
 Y te amé
 Volver a verte
 Juego de emociones
 Momentos que pasan

161. Juan David Ochoa Aguirre, 1987

Resurrección
 Nietzsche
 Posesión
 Napoleón en el desierto
 Dostoievski
 Mitología
 Alemania 1939
 Avance

162. Martha Cecilia Ortiz Quijano

Boceto
 Un hombre hecho de agua
 Nocturno
 Vida
 Monólogo
 Trece rosas
 La ciudad
 Un paso-ancho de río
 Receta de amor
 Padre

163. Andrés Arango Velasco, 1994

Despertares amargos
Epifanía
Los Sincuenta

164. Daniela Prado, 1994

Con mi tórax lleno de olas y los perros de mi infancia
Soy un animal cobarde pero escribo
Pienso en los niños que no nacieron y que pudieron ser mis amigos

165. Francisco María Rengifo, 1870-1959

A un árbol seco

166. José María González**167. Antonio Bolívar Cardona**

Aserrío en bahía solano
Cali, déjate acariciar
Secuestro
Perdón y olvido
Espejo de mi sangre
Ceguera
Hielo
Las aves de la guerra

168. Aldemar Medina Rodríguez, 1925-2014

Silencio
Confianza

169. Fernando López Rodríguez

Gliricidia sepium
Purificación

170. Jorge Alonso Restrepo Soto

No dejen morir
Luto y horas

171. Martha Patricia Meza**172. Onésimo Vásquez**

Unidad
La puerta del día se cierra frente a mí como un féretro

173. Miguel Horacio Ayala

Una celebración de la poesía, I (Ezequiel 1-3)
Sakiamuni

174. Ramón Herney Valencia
Palabras
Bajo qué rostro

175. Rosa Elena Suarez
Cuarentena

176. Gustavo Gutiérrez Buitrago

177. Carlos Alberto Villegas Victoria
Bóvedas
Mentiras
De piel adentro

178. Adiel Londoño De Copete
Crisálida

179. Jorge Julio Díaz
Una luciérnaga en la memoria

180. Victoria Eugenia Gómez
Racimos de alegría
Sentí tus dedos en mi piel
Ofrenda
Abrázame de aguas

181. Luis Páez

182. Ana Ruth Guillian
Duelo
Entierro

183. Julio César Bermúdez
Transitorios
Silencio que no remedia

184. Darío Sanín Ángel
La vida
Soneto que no fue

185. Walter González Villamizar

186. Mercedes Gutiérrez

187. Cesar Montoya

188. Blanca Olivia Arenas Rojas

La espiga
Del cielo
Arreboles
Verano
Espera en el campo
Clamor de río
Rueda de vida

189. María Teresa Aristizabal Mejía
Sentencia cumplida
Asociación

190. Clara Tatiana Buritica
Mi puerto

191. María Mercedes Cadena
Buscábamos significados

192. Dora Caicedo
Mediterráneo

193. Fernando Calero de La Pava
Blanca oscuridad
Obra secreta
Utero de forja
De la misma sangre
Final

194. Clemencia Calero Espinosa
Recinto
Siempre mañana
Ausencia

195. Carmen Eugenia Cobo
Quimeras
Diluvio

196. Lyda Cristina López Hernández
Momentos
Amor
Sueños

197. Amparo Marín López
Desaparecidos
Ciudad sitiada

- 198. Alexander Muñoz Ángel**
 Estalagmitas
 Confesión
 Profecía diaria
- 199. Gloria Ogonaga Peláez**
 Convocatoria
 Mandrágora
 Equipaje
 Cali mío
- 200. Beatriz Eugenia Valencia**
 Alas rotas
- 201. Henry Valencia Monedero**
 Visita
 Oscuramente
- 202. León Vallejo Osorio**
 Interregno
 Identidad
 Milicia
- 203. Carolina Varela López**
 Temor
 Despertar
 Desafío
 Piedad
- 204. Fabio Gómez Cardona**
 El evangelio del odio (fragmentos)
- 205. María Mercedes Ortiz Rodríguez**
 Combustión
 Corazón de chusque
 Muy otoñal
- 206. Nohora Viviana Cardona Núñez**
 Calíope y yo
 Algodón de feria
 Fall
 520 Madison Avenue
- 207. Diana Carolina Quintero**
 Bendición a los muertos
- 208. Luz Stella Giraldo Rodríguez**

Sin punto final

209. Eugenia Avendaño
A Emilia Ayarza

210. Paulina Cuero Valencia
Perdida
Al inventor de los zapatos

211. Álvaro Lopera Dagua
Bendita ignorancia
Haiku de Cartago

212. Dolly Enriquez
¡Hábítame!
Vino y adiós

213. Lucas Montero
Veleidosa
India
Mujer latina

214. Vicky Franco
Exquisitez

215. Jenny Cabrera
Poema
Ven a Cali
Río de nostalgia

216. Nelly Londoño
La casa

217. Diego Matis
Encierro

218. Suleika Bueno Agudelo
El mal del olvido

219. Orlando Restrepo Jaramillo
Palabras
Crepúsculo

220. Jorge Arturo Restrepo G.

221. Rodrigo Valencia Quijano

222. Carlos Villegas Victoria

Coraje

223. Samira Betancourt García
Pregunta

224. Ana María Gómez Vélez
Navegantes
Río canto y camino I
Río canto y camino II
Camino de flores

225. Lina Riascos González
La niña del río

226. Mónica Patricia Ossa Grain
Olor Cauca
Granos de arena

227. Margarita Londoño Vélez
Preguntas al río

228. Alexandra Walter
De dolores inundado
Rescatarte, río Cauca
Río y mío: un antipoema

229. Carlos Gerardo Orjuela Betancourt
Saludo al río Cauca en el hormiguero
Agua somos

230. Milton Fabián Solano Zamudio
Río Cauca, río Cali, piel de todos los ríos
Belleza ausencia

231. John Fredy Campo
Paisaje caleño

232. Federico Galvis Charria
Río de mis muertos

233. Fernando Puerto
Quimera

234. Libardo Cuervo
Un gran río

235. María Elena León García

Río Cauca
El río
Aguas abisales

236. Amparo Fernández
Río

237. Yolanda Delgado
Tarde de poesía

238. Judith Rodríguez Castro
Río Cauca
Río y río

239. María de los Remedios Varela
Alegoría

240. Margarita Rosa Patiño A.
Aparición

241. Adalgiza Charria Quinte
Cauca místico
Fuga en la estación

242. Clara Charria
MIO

243. Gloria Velasco
Miomomentos

244. Andrés Palacios Ochoa
Somos agua

245. Ferney Alexis Román Muñoz
Adioses del agua

246. María Camila Restrepo
Mar de leva

247. John Alexander López Gómez
Yo conozco un río

248. Alberto Bejarano
Agua que va a caer

249. Eduardo Luna Hurtado

Río Pance

250. Roberto Juarroz
40

251. Meira Delmar
Alguien pasa

252. Carlos Castro Saavedra
Soneto del amor elemental

253. Octavio Paz
Agua nocturna

254. Natalia María Ramírez
Trópico eterna primavera
Ruta germania
Ángel de mi guarda
Teléfono
Ferrocarril
Caracol
Un soplo

POESÍA INDÍGENA

LAS VOCES PRIMIGENIAS

«Desde niños, a quienes vivimos en lo que fueron sus tierras, en lo que fue su mundo, nos han contado cuántos eran, nos han dicho qué comían y cómo eran sus casas, qué atuendos llevaban, en qué regiones asentaron sus pueblos y de qué estaban hechos sus templos. Después de la profanación y saqueo de sus tumbas nos dijeron cómo enterraban a sus muertos. Comprendimos que lo material era para ellos valorado por su sentido simbólico: enterraron a sus muertos con sus pertenencias, honraban al que moría y los que les sobrevivían no se disputaban sus bienes. Los clérigos católicos, los cronistas de indias, los historiadores y los antropólogos sólo olvidaron preguntarse qué sentían.

La poesía indígena de América ha tenido igual suerte que los otros rasgos de su cultura: el desprecio de los colonos por las lenguas y tradiciones aborígenes. Ello es una consecuencia de la, hasta hoy presente, presunción de superioridad de quienes han ejercido el poder sobre culturas que son diferentes y tienen menores necesidad materiales para ser. Esta superioridad dio lugar a la pérdida del mayor bien: la historia de sus sentimientos.

El afán por abolir lo que no se comprende y la desgraciada y arrogante necesidad de obligar a otro a ser, creer y pensar como el que ejerce el poder y la «verdad», produjeron el más atroz de todos los crímenes posibles: ignorar y destruir la poesía de los seres que habitaron América.

A pesar de la devastación, resplandecen entre los escombros y el olvido, los vestigios de una de las más singulares y elocuentes poéticas; oír estas voces es como tener en nuestras manos las últimas hojas de lo que fue una selva.

En este libro está la verdad de nuestra tierra; desde Alaska hasta la Patagonia, en él podemos oír la voz de aquellos que alguna vez, mirando al cielo de la noche dijeron: «Las estrellas son los ojos de los dioses» (José Zuleta).



POESÍA INDÍGENA *de América* Antología

Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca

PAECES (NASAS)

Ea, Ea, Ea...
El mar está arriba,
el mar esta arriba
y la luna también.
Las estrellas nadan
Alrededor.
¡Ah! es el cielo azul...
Ea, ea, ea, es el cielo azul.

JUAN DE CASTELLANOS

Elegías de varones ilustres de Indias

JUAN DE CASTELLANOS



A stylized, cursive signature of Juan de Castellanos.

Es pertinente a continuación relacionar en esta exposición a don Juan de Castellanos (1522-1607) en sus *Elegías de varones ilustres de Indias*, «escritas en 113,609 versos, uno de los poemas más extensos de la lengua castellana», y en las cuales se refiere a este Valle del Cauca en diferentes oportunidades, que ilustramos con el siguiente fragmento:

ELEGÍAS DE VARONES ILUSTRES DE INDIAS

Poblados montes y las partes rasas
 Los fondos valles hasta los altores,
 Y pueblo se hallaba de mil casas
 Grandes, de seis y siete moradores
 En cada una, donde de sus brasas
 Y humos divididos son señores,
 Con hijos y mujeres y sirvientes
 Albergados en partes diferentes.
 Cada cacique guarda su cabeza
 Sin divertirse de su pertenencia,
 Los súbditos convoca y adereza,
 Y hace la posible resistencia.
 Era caudillo Francisco de Cieza,
 Que contrastaba bárbara potencia,
 Con cuya prontitud contraria saña,
 Antes recibe daño que les daña.
 Continuando siempre la porfía
 Y pelea, doquiera que llegaron
 Tanto que cinco veces en un día
 Con unos mismos indios pelearon:
 Nadie de sus vecinos se valía,
 Ni los unos a otros ayudaron,
 Sin junta general; más a hacella,
 Con gran dificultad salieran della.

(De castellanos, Juan. (1997). *Elegías de varones ilustres de indias*, Bogotá: Selene Impresores. P. 874).

Juan de Castellanos (1522-1607) es el historiador más confiable de entonces, pues no en vano vivió en el Nuevo Reino de Granada, pudiendo relacionarse en forma directa con los soldados y personas que participaron en todas las actividades del descubrimiento, conquista y fundación adelantadas por los primeros exploradores del suroccidente colombiano, como bien quedó registrado en sus *Elegías de varones ilustres de Indias*, especialmente en la *Elegía de la Muerte de Sebastián de Belalcázar*, donde se consigna por primera vez la palabra Cali. Veamos:

*Y así por do ventura los aplica
 prosiguen adelante su camino
 hasta cerca de **Cali**, tierra rica,
 donde hallaron peines de oro fino,
 con otra cantidad que certifica
 ser próspero caudal en del vecino:
 casas pajizas, pero con primores,*

absentes dellas ya los moradores.

Fundaciones

La primera fundación se produjo en el valle de Lilí o Lile, la segunda fue apenas un asentamiento provisional a la espera de Juan de Ladrilleros, quien a la sazón intentaba encontrar una salida al mar; la tercera, por cuenta del propio Belalzázar, se efectuó en tierras del cacique Petecuy, justo donde hoy queda La Merced, en el centro de Cali.

OTRAS REFERENCIAS DE CRONISTAS, VIAJEROS E INDÍGENAS

En este mismo orden de ideas sería pertinente citar a Pedro Cieza de León, en su «Crónica del Perú», como también las referentes a la expedición de Robledo, la de Pascual de Andagoya, la travesía de Vaca de Castro en la que aparece este Valle del Cauca varias veces mencionado, y lo mismo se podría decir de los relatos de los viajeros extranjeros que pasaron por nuestra comarca, como Isaac F. Holton, Felix Serret y Teodoro Mollien, en su viaje por el Dagua hacia el Chocó (Carvajal, 1970).

Lo concerniente a las tradiciones orales de las poblaciones indígenas amerita una aproximación etnolingüística, que rebasa el ámbito de ésta presentación, muchas de ellas desaparecidas con sus lenguas como consecuencia de la dominación española, las rebeliones indígenas y la catástrofe demográfica. A este respecto ofrezco mi aproximación a «*Los habitantes prehispánicos y pueblos de indios en la colonia en el Valle geográfico del río Cauca*, 2019», la cual les entrego de manera complementaria a la literatura en el Valle del Cauca.

Abordar la literatura aborigen de Colombia exige una metodología propia y es absolutamente necesario dar cuenta de ella contando con los aportes etnológicos pertinentes. A este respecto remito a lo interesados a la compilación realizada por Hugo Niño, 1976, para el Instituto Colombiano de Cultura «Literatura de Colombia Aborigen», Impresa Ltda, Bogotá; al libro «Poesía indígena de América», antología realizada por el escritor José Zuleta, del fondo de publicaciones del Valle del Cauca, 2019; Jaibanás los verdaderos hombres, de Luis Guillermo Vasco, 1985, talleres gráficos Banco Popular; así como a las obras del profesor Fabio Gómez Cardona, de la Universidad del Valle, entre las cuales «Escritores indígenas de Colombia».

IMPRESIONES SOBRE LA POESÍA TRADICIONAL EN EL VALLE DEL CAUCA

La poesía vallecaucana tradicional tiene varios sustratos claramente identificables: el primero, corresponde a la impresión del paisaje tropical interandino en el alma de la gente -entendiendo por alma, la reacción de las personas a la naturaleza, a su belleza, en este ámbito de luz, que Alexander Von Humboldt llamara “El paraíso de América”-; el segundo, es el sustrato católico, o mejor, judeo cristiano, que le imprime la gratitud a lo divino maravilloso que describe el génesis, y cuya emoción impregna bellísimas composiciones. Un tercer sustrato, es el formal que responde a los aportes de los poetas del renacimiento hispánico, es especial de Juan Bocan, Garcilaso de la Vega, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes, entre otros, con el recurso al soneto, que introdujera Naviguero, como también otros géneros, como la décima espinel, la octava real, la copla, etc. En esta antología privilegiamos al soneto dado su sobresaliente cultivo, en el cual destacaron numeroso autores de nuestra comarca.

Estos tres (3) sustratos se pueden examinar, a manera de ilustración en la poesía japonesa, tomando como referencia el haiku. En este hermosísimo género se observan los referentes taoístas, budistas y shintoístas, cuyos poemas movilizan de una manera discreta, pero ciertamente inconfundible.

Dentro de esta perspectiva el sustrato monoteísta, la ética y la estética de la religión católica, se nutren tanto del antiguo como del nuevo testamento y aflora en las composiciones literarias, integrado a la sensibilidad, como se percibe el paisaje y las relaciones sociales. Se trata, pues, de una factura que refleja esta influencia ideológica y cultural, especialmente en la producción de los poetas llamados “místicos”, tales como Antonio Llanos y Mario Carvajal.

El componente paisajístico no se agota en lo meramente natural y geográfico, sino que aporta una intención estética cuya sensibilidad, se eleva a una valoración sublime que lo llega a divinizar en su contemplación.

Los dos elementos anteriores, bellamente integrados en el soneto, se funden en un objeto cultural de orfebrería sonora, donde la lengua alcanza sus más altas cotas estéticas en la elección de las palabras, su posición en el verso, su cadencia, su rima y su sentido, cumpliendo así la poesía su valiosa función en la vida humana, en la expresión de sus emociones y sentimientos.

Una hojeada al «*Parnaso Colombiano*», la antología de Francisco Caro Grau, prologada por Zoilo Cuellar Chaves, y publicada por la casa editorial Maucci, de Barcelona, nos permite profundizar en algunos de los aspectos ideológicos de la poesía inicial en nuestro país y en nuestra región. Cuellar Chaves principia por la exaltación de los conquistadores, aunque menciona su codicia y su crueldad con los indígenas, pero a quienes subvalora y trata peyorativamente cuando se refiere a sus creencias para ponderar la fe cristiana, dentro de una concepción hispanodominante. Desde el punto de vista creativo resalta el valor del clasicismo, toma con reservas el modernismo y desprecia del simbolismo francés. En cuanto a lo

que siguió al modernismo considera que hizo «*un abuso extravagante de libertades en la forma*» (1920:10). Destaca a Julio Flórez, a Guillermo Valencia y Antonio Gómez Restrepo, aunque afirma que «*es preciso comunicar oportunamente las sensaciones de acuerdo con la evolución cultural y el adelanto*» (1920:13).

La lectura de este prólogo es bastante reveladora de la ideología del autor, de sus tensiones y contradicciones en la dinámica creativa de los poetas nacionales. Finalmente se puede hacer una expresa referencia a su pensamiento, cuando anota: «*Era infinitamente más bello el Arte en épocas anteriores, porque era exponente de una cultura y de un vigor de concepción originales; porque era la manifestación directa del saber y del sentir emocionales de un tiempo admirable; porque cada creación era un símbolo de ciencia del amor o la divinidad que llenaba el corazón de inefables emociones y marcaba una etapa perfectamente definida de nuevos encantos y adorables voluptuosidades*» (1920:10) y agrega (1920:17) la poesía «*es la intersección del espíritu con la realidad*»; «*Es más extensa que un idioma porque es común a todos los pueblos de la tierra*».

La poesía posterior variará significativamente, tanto en el plano de la expresión como en el plano del contenido, y optará preferentemente por el verso libre. De la misma manera como los clásicos introdujeron formas nuevas, los nuevos igualmente conservaron formas clásicas, como se observa en Marco Fidel Chaves, en Enrique Buenaventura, destacados cultores del soneto. Como veremos, la vieja forma recibe nuevos contenidos, aunque el ateísmo, el agnosticismo o el escepticismo han acompañado al hombre desde siempre. El cambio temático lo propone el cambio social y las contradicciones socioeconómicas, políticas y culturales, pues el lenguaje, dado su anclaje social, da cuenta de las nuevas formas de vivir, sentir, obrar y reaccionar según la sensibilidad propia de la época, y así los críticos registran la evolución de la literatura en el Valle del Cauca. Incluso en lo formal, algunos de los clásicos fueron más allá del soneto, bajo la influencia del modernismo, como en Silva y Valencia. Así lo observa Octavio Gamboa, a propósito de “Si no fuera por ti”, de Antonio Llanos, ciertamente una de las poesías más bellas de la lengua castellana.

JORGE ISAACS
(1837-1895)

Nació en Cali, el 10. de Abril de 1837; y murió en Combeima, el 17 de mayo de 1895.

Desempeñó cargos en la Administración Pública. Hombre de vida inquieta y accidentada, se destacó como poeta, novelista, traductor, periodista, político, parlamentario, guerrero, explorador, descubridor, etnógrafo y lingüista.

Participó en las célebres reuniones de El Mosaico (1864).

Autor de la inmortal **María**.

Siguiendo al maestro Armando Romero Lozano, en su antología de las poesías de don Jorge Isaacs, según edición de la biblioteca de la Universidad del Valle (1967), podemos distinguir tres épocas, no solo cronológicas, sino cualitativas “que sirven para dibujar un proceso de inspiración lírica y evolución ideológica y literaria. Se han designado estos períodos: Primera Parte, Poesías de la Consagración, 1860-1864; Segunda Parte, Poesías Coetáneas de María; y Tercera Parte, Poesías del Político y el Explorador”. Y agrega el maestro Romero Lozano: “todas las ediciones acumulan, sin transición, ese material poético de que cada editor echó mano”.

Este mismo autor, refiriéndose a su obra dice que Isaacs, como los seguidores de Ruskin y Rosetti, insiste en una adjetivación clara, donde la hierba es siempre, fresca; el río, claro; la maternidad, dulce; dando a entender una única emoción y sugiriendo una forma única, según un proceso inmediato y continuo que huye de la prodigalidad metafórica. Estas mismas consideraciones las extiende respecto de la novela *María*, considerándola una novela poemática.

Dice Romero Lozano que *María* está compuesta musicalmente como una fuga en que un mismo tema melódico se repite sobre tres o cuatro registros; “así la realidad existencial de la niña prodigiosa fusiona por lo menos tres figuras reales de mujer; la prima de Jamaica, la enamorada veraniega y la prometida esposa. Lo que pasó felizmente fue que la orquestación del paisaje armonizó genialmente ese triple motivo, engendrando una criatura musical de la más viva realidad humana, que no se confunde con los ángeles y solo se distingue de las jóvenes de su tiempo en que la naturaleza del Valle del Cauca la compendia y absorbe”. Y dice: “de ahí que, *María* -libro y mujer – se mantenga viva sin temor a la marchitez de los siglos, con una realidad personal, no histórica sino estética”.

LAS HADAS

Soñé vagar por bosques de palmeras
cuyos blondos plumajes, al hundir
su disco el sol en las lejanas sierras,
cruzaban resplandores de rubí.

Del terso lago se tiñó de rosa
la superficie límpida y azul,
y a sus orillas garzas y palomas
posábanse en los sauces y bambús.

Muda la tarde ante la noche muda
las gasas de su manto recogió;
del indo mar dormido en las espumas
la luna hallóla y sus pies el sol.

Ven conmigo a vagar bajo las selvas
donde las hadas templan mi laúd;
ellas me han dicho que conmigo
sueñas,
que me harán inmortal si me amas tú.

¿SOÑÉ?

He soñado feliz que a tu morada
llevóme en alta noche amor
vehemente:
creí aspirar el delicioso ambiente
de moribunda lámpara velada:

Sobre muelles cojines reclinada,
dormir fingías voluptuosamente,
la cabellera de ébano luciente
sobre el níveo ropaje destrenzada.

Trémulo de emoción, tus labios rojos
oprimí con mis labios abrasados...
pudorosa y amante sonreiste;

! No bajes, por piedad, los dulces ojos;
brillen por el placer iluminados
haciendo alegre mi existencia triste !

¡TEN PIEDAD DE MÍ!

!Señor! si en sus miradas encendiste
ese fuego inmortal que me devora
y en su boca fragante y seductora
sonrisas de tus ángeles pusiste;

si de tez de azucena la vestiste
y negros bucles; si su voz canora,
de los sueños de mi alma arrulladora,
ni a las palomas de tu selva diste,

perdona el gran dolor de mi agonía
y déjame buscar también olvido
en las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido.
¿Cómo esperar podré si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

Desata de mi frente esta diadema
de rojos mirtos y lujosas flores,
que ya mis sienes fatigadas quema
y emponzoñan el alma sus olores.

De fugitiva gloria vano emblema,
valióme de la envidia los furores;
de los del oro vil adoradores,
el rencor y sacrílego anatema.

Mas, ¿por qué tristes a la tierra
inclinan,
muda ante mí, los ojos virginales
inundados de lágrimas divinas?

El amor inmortal hace inmortales;
y, al llegar del sepulcro a los umbrales,
coronas ¡ay...! me sobrarán de
espinas.

LA VUELTA DEL RECLUTA

La tarde se apaga, y abajo la aldea
blanquear entre sauces y pinos se ve;
rebaños que bajan al valle, vadean
el río que lame del monte los pies.

Los ecos repiten la voz quejumbrosa
que dá el campanario llamando a
oración,
y aquel caminante descúbrese y ora,
la frente en la mano que empuña el
bordón.

¿Quién es? De su blusa los rojos
jirones
a un digno soldado disfrazan quizá:
es Pablo el recluta: partió bello y joven;
los soles le han vuelto morena la faz.

Dos lágrimas tiernas sus flacas
mejillas
mojaron los campos natales al ver...
Su amor y una madre dejó a la partida;
¡ni madre ni amada le esperan tal vez!

Risueño y gozoso saluda encontrando
al joven amigo que nunca olvidó
¡Ay! ¡cómo los soles del Sur le
cambiaron!
tan sólo responde: “¡bendígate
Dios!...”

Teresa, la niña que tanto le amaba,
que en lágrimas tibias bañóle al partir,
hilando a la puerta de alegre cabaña
jugar a su hijos contempla feliz.

Detiene el viajero la marcha, y ahogan
profundos sollozos su trémula voz;
Teresa, temblando, cree ver una
sombra...
su tez ha perdido de rosa el color.

Fué sólo un recuerdo... Los niños la
abrazan

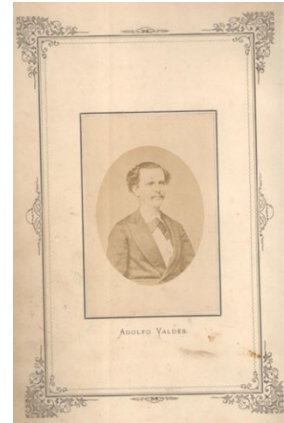
mirando al mendigo con miedo
infantil;
dos lágrimas gruesas enjugan sus
palmas,
volviendo en silencio la marcha a
seguir.

Sus ojos nublados la choza paterna
decubren. Es noche. Responde a su
voz
el viento que cruza la estancia
desierta:
la muerte ha dos años su hogar apagó.

La luna, al ponerse, le vió solitario
subir la montaña, camino del Sur...
en torno del fuego medrosos aldeanos
que vieron su sombra refieren aún.

**ADOLFO VALDÉS
(1840-1873)**

Cali 25 de Julio de 1840 - Valparaiso; 29 de Octubre de 1873. Vivió en exilio. Fue soldado en los huestes acaudilladas por Julio Arboleda. En Perú fue colaborador constante de los diarios. A consecuencia de sus opiniones fue herido a mansalva y se trasladó a Chile, donde igualmente sobresalió por su pluma, pero a causa del atentado pronto falleció.



Considerado uno de los poetas fundacionales de la poesía en el Valle del Cauca; su biografía más completa y detallada fue escrita por don Eusebio Tafur (1874), de nacionalidad peruana y quien lo acompañó hasta que le vió exhalar el postrer suspiro.

En los poemas elegidos el humor deja sentir su manera de enfrentar las dificultades de la vida. En La Campiña expresa su amor por este hermoso Valle del Cauca.

DOLCE FARNIENTE

Me encanta y me enamora la luz bella
del alba al despuntar en el Oriente;
y ver cuando su brillo refulgente
perdiendo va la matutina estrella.

Pláceme la dulcísima querella
del ave a orillas de la mansa fuente,
cuando el carro del sol desfalleciente
asoma hermoso y su fulgor destella.

Me gusta ver en el lejano aprisco
la pastorcilla cuando sigue ufana
al cabrito que salta por el risco,

de la alborada con la luz temprana;
pero me gusta más - caro Francisco -
dormir hasta las diez de la mañana.

MI ÚNICO AMOR

Do quiera va conmigo: ni un instante
huye de mí la compañera mía;
mi más pequeña acción, ella la espía,
porque me sigue con amor constante.

Más la distingo cuando más brillante
el sol su luz abrasadora envía;
y hasta en las sombras de la noche fría
me sigue sin cesar, o va adelante.

Sin duda me dirás, lector querido:
- "Mujer y consecuente?... Esa es
quimera;
a que lo pruebes, impostor, te reto;

Desde Eva para acá, ninguna ha
sido...".

- Oh, nó señor, que desde entonces
era
la sombra fiel... y se acabó el soneto.

LA CAMPIÑA

El variado arrebol del sol poniente
tiñe de grana los azules montes
y viste las ligeras nubecillas
con trajes de magníficos colores.

Por el extenso valle se divisan
partidas de vaqueros y peones
alegres dirigirse a sus cabañas,
porque ya terminaron sus labores.

Hacia la casa grande de la hacienda
ariscos potros sin descanso corren !
y desciende el ganado de los cerros
al escuchar la voz de los pastores.

Y todo es vida en el supremo instante
en que se oculta el sol tras de los montes:
alzan las fuentes su mejor murmullo,
y su canto mejor los risueños.
Y los torrentes que en cordón de espuma
salen al prado del oscuro monte,
descansan de rugir y en dulce acento
dicen su amor a las nacientes flores.

Todo es hermoso, y pintoresco, y grande,
lo que la vista en la extensión recoge,
desde el diáfano azul de firmamento
hasta el insecto que la flor esconde.

Porque esos prados y esa azul montaña,
y aquellos infinitos horizontes,
y las fuentes parleras, y los campos
do la belleza prodigó sus dones,

son del Valle del Cauca, de ese valle
do todo es luz, y animación, y amores,
donde tiene su imperio la hermosura,
y es su vasallo principal el hombre.

ROBERTO DELGADO (1864-1924)

«Jurisconsulto notable, castizo escritor y eminente poeta, nacido en la ciudad de Cartago el 29 de octubre de 1864 y fallecido allí mismo el 2 de abril de 1924, a la edad de 60 años.

Sin recursos pecuniarios se trasladó a Bogotá a pie, donde arrostrando toda clase de privaciones y venciendo mil dificultades, llegó a ser protegido por hombres que supieron valorarlo, tales como Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez; hizo estudios que jurisprudencia hasta hacerse doctor en Derecho, título que le otorgó la Universidad Católica. Fue por largos años profesor del Colegio Académico de Cartago y también Rector de ese plantel; Juez Municipal, Juez y Fiscal del Circuito, Prefecto de Cartago, Secretario General del efímero Departamento de Buga; Magistrado de los Tribunales Superiores de Popayán, Cali y Buga, de éste último en varios períodos, hasta su fallecimiento, habiendo sido Presidente de ese Tribunal, repetidas ocasiones. Elegido suplente para ambas cámaras legislativas – varias veces- correspondiéndole asistir al Senado, pero se abstuvo de hacerlo. Contrajo matrimonio con la dama cartagüeña doña Carmen Ramírez y de su enlace nacieron varios hijos de los cuales Luis Alfonso, ha ocupado altos puestos no sólo como político sino en otras actividades, y es un excelente poeta que se distingue por la corrección y pureza del lenguaje en su obra literaria.

El doctor Delgado dejó vasta y escogida obra literaria. Entre sus poesías aparece en primer orden su oda **La Tarde**, brillantemente elogiada por Caro, Suárez y Marroquín, quien dijo que daría lo mejor de su obra por cualquiera de las estrofas de ese canto. También es autor de bellos sonetos casi todos de un hondo sentido filosófico» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 177).

NOX

¡Oh noche, oscura noche! Soberna
Deidad aterradora: pronto llega;
término pon a la afanosa brega
en que se empeña la existencia
humana.

Cubra tu manto en la extensión lejana
del borrascoso mar la que navega
Nave infeliz, y a su furor entrega
de los mortales la soberbia vana.

Al hombre muestra en su constante
anhelo,
para calmar su mísera agonía,
las maravillas y esplendor del cielo.

Por los lejanos términos del día
la luz aún tiñe de tu fax el velo
con dulce y celestial melancolía.

HOMO

De tierra y luz, en mística amalgama,
hecho a imagen de Dios, en roja tea
convierte el rayo de la excelsa idea,
y su soberbia semidiós lo aclama.

Desprecia la virtud, los vicios ama;
con sacrílega mano abofetea
la faz de su Hacedor, y se recrea
en atizar de su ambición la llama.

Avaro que desdichas atesora,
de sus torpes pasiones al abrigo
un dios inventa, al que rendido adora.

Acusa al cielo, de su mal testigo,
mas en el hondo afán que le devora,
halla en sus propias culpas el castigo.

ISAÍAS GAMBOA (1872-1904)



Nació en Cali, el 12 de Diciembre de 1872, y murió, de regreso a Colombia, en el puerto El Callao, el 23 de Julio de 1904. “Altísimo Poeta”, lo llama Guillermo E. Martínez en su libro “La Poesía en el Valle del Cauca”. En “El Correo del Valle”, pública sus primeros versos; allí publicó La Sonrisa del Retrato.

En El Salvador publicó sus poesías bajo el título “Flores de Otoño”. Después de la Guerra de los Mil días fue a Costa Rica y de allí siguió para Chile, donde dio a conocer sus poemas: Fantasía, Primavera y Ante el Mar. Allí ejerció el magisterio y escribió en la prensa. Como Isaacs, fue un romántico.

De él dijo Martínez: “.. Su poesía es de un lirismo rico. Es una poesía que se siente y se palpa y quien la lee se impregna de la misma tristeza que laceró el espíritu del poeta. Poesía suave, amorosa, fluida, rica en imágenes y fácil”.

Traductor, cultivó el género del cuento corto y escribió la novela “Tierra Nativa” (1903).

En el Valle del Cántico, anotó Lino Gil Jaramillo: “Gamboa fue un poeta desgarrador por la angustia interior, por la nostalgia de la patria perdida, por la incertidumbre de su equívoco destino. Dejó un poema trascendental “Ante el Mar”, que habrá de salvar su nombre para la posteridad. Es un poema de alta entonación lírica y de profundo acento desolado en el que el autor plantea la incognita de su alma, la amargura de su sino y las inquietudes de su corazón, con la misma fuerza incontrastable con que lo han hecho los grandes cantores que se han atrevido a retar a la Esfinge. Un poema que puede figurar entre las obras cimeras de la poesía colombiana...”.

Veamos la coincidencia de tres poetas caleños en Chile, según publicación de Julio Molina Nuñez (Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1929).

“He aquí tres poetas colombianos, cuyos nombres merecen perpetuarse en un solo haz, en un solo esfuerzo recordativo.

Ellos son: Isaías Gamboa, Jorge Isaacs y Adolfo Valdés.

Los tres son caleños; esto es, nacieron en Cali, vieja y simpática ciudad que se extiende a orillas de río, en el Valle del Cauca, dicho sea en una de las regiones más verdeantes y espléndidas del trópico americano.

Y los tres estuvieron providencialmente en Chile. Isaacs, el romántico autor de “María”, fue cónsul de Colombia en Santiago durante los años 1872 y 1887. Valdés arribó a Valparaíso en Mayo de 1873 y murió allí, en Octubre de ese mismo año, dejando en muchos corazones chilenos una impresión de congoja tan profunda como inolvidada. Gamboa llegó a Santiago a fines de 1901 y se alejó de nosotros en Junio de 1904.

De todos ellos, el que dejó en nuestro país una huella artística y emotiva más honda fue, sin duda, Gamboa”.

ANTE EL MAR

A mis ojos vacilantes, vagos, húmedos
y tristes,
que reflejan tus destellos áureos,
lívidos y rojos,
a mis ojos, bajo el cielo, contra el cual
furioso insistes
con tu rabia de Satán,
otra vez en mi camino, cual te he visto
tantas veces,
apareces en mi ruta de cansado
peregrino,
¡turbio mar!

Sobre el muelle tembloroso do tus olas
incesantes
se retuercen, gimen, gritan
y se agitan, anhelantes de catástrofe
fatal,
te contemplo, mar brumoso,
mar rugiente y espantoso, mar
hirviente,
¡ronco mar!

No has cambiado: siempre el mismo!
siempre el móvil y profundo vago
abismo
que en tus vórtices quisiera lo
existente sepultar;
no has cambiado no has cambiado,
mas mi vida sí,
la mía, que es distinta, muy distinta de
cual era en aquel día
que te vi por vez primera;
muy distinta de cual era,
¡fúlgeo mar!

Bien recuerdo! En los anhelos de mis
locas esperanzas
escrutaron mis pupilas tus azules
lontananzas
más allá de lo visible, más allá!
Yo era el pájaro atrevido que
escapábase del nido,

y a mirar de las gaviotas el constante
y ágil vuelo
bajo el cielo, yo quería
ir como ellas y con ellas do tu imperio
acabaría,
¡raudo mar!

Y partí... Fue una mañana: fajas grises
extendían sus cortinas y tapices
sobre fúlgidos umbrales,
sobre muros de palacios celestiales
en el límite ilusorio de la azul
inmensidad;
y el acaso
iba abriendo en tus oleajes los
senderos a mi paso,
lo senderos que la suerte ha trazado
en mi existencia
conduciéndome a la muerte,
¡negro mar!

Y riberas
extranjeras
me esperaban; diferentes
tierras, pueblos, lenguas, gentes
con que no soñé jamás;
y contrastes de alegrías
del amor, melancolías
del dolor; acerbos penas
insondables, cual tus aguas de
amargas siempre llenas,
¡torvo mar!

Y otra vez ante mi vista
te presentas! Y mi pecho se contrista,
se estremece, languidece
cuando veo con pesar
que no tengo aún rendida y acabada
la jornada, la espantosa gran jornada
de la vida,
¡luengo mar!

En mi alma
y en tu alma que conozco yo, la calma
nunca ha sido, nunca!... Siento

que algo tuyo en mí se agita: tus tormentas, tu tormento,
 tu inconstancia, tu amargura,
 tus protestas a la altura con tu voz de tempestad;
 y cual tú, también he ido, viajador de polo a polo,
 siempre adusto, siempre grave,
 siempre triste, siempre solo,
 vasto mar!

¿Hoy, a dónde? Ya la nave
 que me espera tiene un rumbo.
 ¿Y mañana? ¿Quién lo sabe?
 Es mi suerte como un tumbo que de
 playa en playa
 sin que nadie decir pueda
 de don viene, a dónde va!
 Triste, mísero despojo del naufragio
 de la vida,
 mi existencia, como un ave cuyas alas
 están rotas,
 a regiones siempre ignotas
 por tus ondas va impelida, va impelida.
 ¡lento mar!

Yo, el errante peregrino
 ¿a quién dio fatal destino varia senda,
 dónde plantaré mi tienda?
 ¿A qué golfo de ventura mi barquilla
 arribará?
 En el frío desamparo de la ausencia,
 sobre un atrio,
 he soñado en los vergeles de mi
 hermoso suelo patrio..
 Mas su imagen no me alegra:
 en sus cielos se ha extendido una
 torva nube negra..
 Profanado el sacro Monte,
 yo me acojo bajo el ancho pabellón de
 tu horizonte,
 ¡libre mar!

¡Léve el barco! Si está escrito

que perezca lejos, solo y olvidado, ¡oh
 infinito!,
 recíbeme y sepúltame en el fondo
 de tus lóbregas entrañas, lo más
 hondo, lo más hondo,
 tal que nadie pueda hallarme ni
 turbarme
 ¡nunca más!
 Y al arrullo de tus olas, candencioso
 como un canto,
 duerma yo mi último sueño
 misterioso, bajo el manto
 de tus cálidas espumas,
 de tus iris, de tus brumas,
 ¡verde mar!

ANGUSTIA

Nos separan ¿qué abismos,
 qué lagos y montañas?
 ¿Qué impenetrables muros
 la tienen enclaustrada?

Ni impenetrables muros,
 ni lagos ni montañas...
 ¡Y sin embargo, cuando verla quiero,
 sólo en mi corazón puedo encontrarla!

MARÍA

!Paisajes de mi patria, gratísimos
aromas
de desconocidas flores, arrullos de
palomas
que oí en las selvas vírgenes de mi
país natal;
recuerdos de la infancia, primer amor,
estrellas de noches encantadas...!
!Estas páginas bellas
guardan tu magia celestial!

Y pasa por las hojas del último poema
el estremecimiento de una angustia
suprema.
La agonía de un ángel, la muerte de
una luz. Después...
el cierzo helado que en los naranjos
zumba,
la luna melancólica sobre una humilde
tumba
!Y un ave negra en una cruz!...

LA VIDA

¿Quién nos envió a este mundo?
Cómo hubiera
podido el hombre adivinar cuán
lentos
de espinas y de sombras y de cienos
los rumbos son de la existencia entera!

¿Por qué no hubo libertad primera
para elegir, desde los hondos senos
de la nada anterior? -Yo habría al
menos
no emprendido tan lúgubre carrera!

Y estoy aquí, por do el humano
avanza,
con su fe engañadora que perece,
borrada la divina lontananza

LO SOMBRÍO

Cuando el alma, ya sola, es un
desierto,
y hay en la mente tristes reflexiones,
y hay en el corazón vacilaciones
que anuncian el supremo
desconcierto;

y todo en derredor mírase incierto,
y tienen amargura las canciones,
y sombras de perdidas ilusiones
rondan en torno del ideal ya muerto;

y por la herida del dolor se lanza
vuélvese el alma a Aquel que no
responde,
y en la duda suprema lo escarnece.

ACERBA DICHA

La hermosa noche inolvidable, aquella
aquella noche de adoración en que
creíste

ver un signo feliz en cada estrella,
fue una noche muy bella,
pero también muy triste.

Para ti fue quizás una alegría
de imborrable memoria;
para mí fue una alegría
y una melancolía:

porque mi amante corazón sabía
que allí estaba el final de nuestra
historia.

Esa dicha angustiosa, la primera
dicha alcanzada en nuestros sueños,
era

la última también... Pasó un momento
y ví desaparecer su forma vaga,
como una luz hermosa que se apaga...
quedé bajo el callado firmamento,
solo, inmóvil, sombrío;

y, sin voz, te gritó mi pensamiento:

- Nunca más nos veremos, amor mío,
!no nos veremos nunca más!...

Aquella
 noche de adoración en que creíste
 ver un signo feliz en cada estrella,
 fue una noche muy bella,
 !pero también muy triste!

NIHEL

!Oh cuánta lucha con la suerte
 en guerra,
 para hallar, cuando todo ha concluído,
 una mísera tumba que se cierra
 con un poco de tierra
 y otro poco de olvido!...

NOCHE DE INVIERNO

Allá fuera se escucha
 la caída monótona del agua;
 natura yace triste
 y el viento duerme, recogida el ala.
 !Oh las chozas sin lumbre!
 !Oh los hijos que adopta la desgracia
 y que se acogen al portal oscuro,
 público hogar en donde toda falta!
 Yo al menos aquí tengo
 abrigo y luz, aunque en humilde
 estancia;
 pero otro invierno, el del dolor impío,
 !ha hallado sola y sin amparo a mi
 alma!

GONZALO LOZANO LOZANO (1877-1936)

«Nació en Tuluá, el 11 de agosto de 1877 e hizo allí sus primera letras. Pasó luego al Seminario Mayor de Popayán en donde hizo su Bachillerato. Las conmociones bélicas civiles de principios del siglo lo llevaron a terminar sus estudios de Jurisprudencia en Bogotá, de cuya Facultad de Derecho y Ciencias Políticas recibió el grado correspondiente a fines de 1903, con una notable tesis sobre el divorcio. Vuelto al Valle, hizo su práctica judicial como Juez del Circuito de Tuluá y empezó a destacarse como escritor político y literario en las revistas y seminarios de esa época, entregando por esas fechas a la publicidad sus primeros versos.

Fue luego Diputado a la Asamblea Departamental de 1912, siendo entonces el miembro más joven de esa duma y se destacó como orador brillante y fogoso, propugnador de las doctrinas de derecha.

Actuó en la política conservadora como miembro de directorios provinciales y municipales y varias veces fue Presidente del Directorio Departamental. Desempeñó las Secretarías de Gobierno y Hacienda del Valle en varias ocasiones y fue Gobernador del Departamento en 1926. También se destacó como parlamentario y fue elegido Representante a la Cámara y Senador por este Departamento.

Vocacionalmente dedicado a las disciplinas jurídicas, dedicó a ellas la última parte de su vida que fue espejo de virtudes cívicas y después de haber sido Juez Superior de Cali y Buga y Magistrado de ambos Tribunales, murió en ésta última ciudad, repentinamente, el 5 de marzo de 1936, ejerciendo el cargo citado.

Había casado con Bárbara Henao Escobar en 1912 y fundó un hogar que es orgullo de la sociedad vallecaucana» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 177).

REDENCIÓN

En íntimo coloquio, sin testigos,
hablando las dulcísimas palabras
que en las horas supremas de la dicha
los corazones que se entienden, hablan,

olvidadas del mundo, sin falsía
sus secretos dijeron nuestras almas
y sellaron sus labios impalpables
el juramento que celosas guardan.

Ideal desposorio que en el hombre
resucita las muertas esperanzas,
convierte en himnos los gemidos hondos
y los crespones de la duda rasga.

Suprema nota que el amor inscribe
del sentimiento en la gigante escala
y que a las fibras del herido pecho
su postrimer lamentación arranca.

¡Oh! Cuán dulce el amor que nos redime
de las congojas que la vida amargan,
y nos brinda en sus íntimas dulzuras
la misteriosa comunión del alma.

RICARDO NIETO **(1879-1952)**

Nació en Palmira, el 20 de Octubre de 1879; murió en Cali, el 21 de Agosto de 1952. Abogado, periodista, ensayista, cuentista, educador y poeta.

Publicó un libro de cuentos, titulado “El Fardo”; “La Oración del Rocío” y “Cantos de la Noche”, poemas. También publicó sus versos en folletos como “Tierra Caucana”, y “La Montaña Gloriosa”.



De él dijo Antonio Gómez Restrepo, citado por Guillermo E. Martínez M: “En sus versos de una dulzura melancólica, se transparenta una inspiración honda y sugestiva, de matices crepusculares, y debe sus más felices momentos a la musa de la elegía.

En su mundo interior de emociones y de sueños en donde se mueve la inspiración del poeta, las más tenues impresiones de la realidad adquieren una fuerza sugestiva, un poder de evocación que las hace eminentemente poéticas”.

Armando Romero Lozano, en su estudio preliminar de la obra poética de Ricardo Nieto, realiza un esbozo biográfico del autor palmirano. Y relata como en 1914, Alfonso Llorente Arroyo a quien considera un joven de buen gusto “y de no escasas letras” se dio a la tarea de recoger, pasando los textos a máquina de escribir (la cual consideraba “el más moderno instrumento de escritura”), su producción fundamental.

Romero Lozano en la segunda parte de su estudio, denominado “color, luz y contraluz del romanticismo”, da cuenta de las características del movimiento y escuela denominados con el término histórico de el romanticismo. “Ricardo Nieto es un tardío, un persistente romántico de tendencia y escuela”. Romero Lozano hace claridad sobre la vaguedad y elasticidad del significado de este término “romanticismo”, y siguiendo a Guillermo Díaz Plaja, distinguido historiador español de esta corriente, subraya los siguiente temas y valores: importancia del yo; conciencia de soledad; victoria y predominio del sentimiento; supremacía de lo sentimental amoroso; voluntad de gloria; exaltación del hombre natural; la voluntad de lejanía en el tiempo. El maestro Armando Romero Lozano agrega a la lista de temas, la valoración de los escenarios, ostensible en el teatro, naturalmente; y la nueva valoración de la naturaleza circundante que tiende el cuadro a lo pintoresco, y que obedece a un sentimiento vivo del paisaje con predilección por el nocturno, por lo sepulcral y por las ruinas. Así concluye que en tales contenidos temáticos “podemos reconocer en sus líneas esenciales ese inmenso fenómeno específico que largamente preparado en el siglo XVIII viene a culminar en la primera mitad del siglo XIX y prolonga su liquidación, aún con esplendores gloriosos, hasta 1914”.

Para Romero ese valor prismático es tensión y exaltación de los efectos; es el predominio de la emoción libre y fogosa sobre la razón serena y sumisa; es la

emoción del paisaje, del recuerdo, de la patria, de la soledad y el silencio; de lo lejano y exótico; incluso la emoción suscitada por temas menospreciados o no, tenidos en cuenta por el clasicismo.

Refiriéndose específicamente al caso de Ricardo Nieto dice que el lector hallará en su obra los temas fundamentales del romanticismo, y enseguida pasa a distinguir tres etapas cronológicas para agrupar sus poesías, fijando por límite postrero de su producción importante, el año de 1935.

“La primera etapa se cerraría en 1914 con el cuaderno de Llorente Arroyo a que nos referimos en el comienzo de este estudio y en que se copió lo mejor, que es casi todo lo que el joven poeta compuso hasta ese año primero de la guerra europea. Al lado de ese cuaderno inédito colocamos el “Himno a la Bandera” que a esa misma época primaveral corresponde. Comprende la segunda época hasta 1924, año del centenario de Palmira, en que se dio a la estampa, en la editorial Cronos de Bogotá, con prólogo de Guillermo Valencia, la primera colección impresa de Nieto, bajo el título Cantos de la Noche, junto al cual colocamos también, un resonante poema suelto, Tierra Caucaña, triunfalmente recitado y publicado en ese decenio. Y la tercera etapa se vence con la publicación en 1935 de la serie de poemas titulados La Oración del Rocío, editado por la escuela tipográfica Saleciana, en Bogotá “y a cuyo lado hacemos figurar a si mismo otro poema extenso, “La Montaña Gloriosa”, publicado aparte”.

Para Armando Romero Lozano, estudioso de nuestra literatura comarcana y uno de los conocedores calificados de la vida y obra de Ricardo Nieto, los tres períodos permiten ver que cada uno no hace sino repetir “con ligeras pero a veces notables variantes, las notas del anterior”; por ello concluye “que un análisis crítico no contempla en esta obra poética sino un solo proceso de inspiración dirigido, a uno y a otro, por las dos modalidades características de la inspiración poética de Ricardo Nieto: la ternura crepuscular y la actitud tribunicia”.

AL LECTOR

- ¿Poeta?
 - No, un hermano del viento y de las
 hojas...
 En mí, lector amado, sólo un deseo
 anida:
 cambiar por un puñado de clavellinas
 rojas
 este puñado inútil de versos de mi vida
 ...

!Oh! musa de mi alma, ¿te miro y te
 sonrojas?...
 Di, tú, que en medio siempre de
 salvas escondida,
 como ellas al impulso del viento te
 deshojas
 cantando los secretos de la ilusión
 perdida.

Y calla. Que las gentes ignoren que
 naciste
 del eco de un suspiro, que vives
 siempre triste
 mirando al sol que muere detrás de las
 montañas.
 Que nadie, nadie sepa lo que pasó ese
 día
 en que a mi cuarto entraste muy pálida
 y sombría
 trayéndome dos gotas de llanto en las
 pestañas...

PAX

Señor, dame la paz, la paz que miro
 esta tarde otoñal en mi ventana,
 mientras se tiñe la extensión lejana
 con la diáfana sangre de un zafiro.

A esta dulce quietud es cuanto aspiro:
 ser el árbol que nace en la sabana

y no sabe por qué; que cae mañana
 y no tiene en sus hojas ni un suspiro.

Señor, pon en mi espíritu la suave
 serenidad de la naturaleza
 que de la duda y del dolor no sabe...

Señor, ya nada quiero, nada ansío,
 y sólo pido a tu gentil largueza
 que me transformes en rosal o en río.

LIBROS

¿Para qué los libros, para qué, Dios
 mío,
 si este amargo libro de la vida enseña
 que el hombre es un pobre pedazo de
 leña
 que arrastra en sus ondas fugaces un
 río?...
 ¿Para qué los libros, para qué, Dios
 mío?

Leí muchos libros. Leí tanto, tanto,
 que al fin se cansaron de hacerlo mis
 ojos...
 ¿Qué resta de todo? ... Un poco de
 llanto,
 una honda amargura y un hondo
 quebranto,
 un bosque de espinas y un bosque de
 abrojos.

¿Qué sabio ha podido mecerse en la
 bruma?
 ¿Qué artista una gota formar de rocío?
 !Oh pobres poetas, romped vuestra
 pluma!
 Mirad cómo canta sus versos el río.

En vano con libros tu mente torturas;

en vano a las puertas cerradas
golpeas;
no hay astro que alumbre tus noches
oscuras;
si buscas en ellos capullos de ideas,
tendrás el veneno de las desventuras!

Lee sólo este libro: la Naturaleza.
Embriágate de aire, de luz y de rosas;
sé humilde, sé bueno, recógete y reza,
y pide a la augusta, serena Belleza,
te muestre tu imagen en todas las
cosas.

¿ESTOY SOÑANDO ACASO...?

- ¿Estoy soñando acaso? ... Soñé toda
la vida...
Mi alma pequeña y frágil vivió siempre
dormida:

¡la voy a despertar!

para que acuda y mire lo que por ella
se hace:
tened piedad, vosotros, si al veros se
deshace
como un poco de espuma que rueda
sobre el mar.

- **¡Despiértate,** alma mía,
despiértate!...

- No puedo;
estoy mirando todo y tengo frío y
miedo:

¡me van a hacer llorar!

Yo fui sobre la tierra como una
mariposa
que abre las tenues alas y no sabe
otra cosa
que volar y volar.

Volar por el espacio donde los astros
duermen,
volar entre las ramas llevando el rubio
germen

que hace nacer el árbol y hace brotar
la flor;
volar como un ensueño, volar a todas
horas,
y hundirse entre las nubes de todas las
auroras
y en todos los crepúsculos... **¡Ser** amor
y dolor!

¡Amor! ... ¡Dolor!....¿No es esto
nuestra existencia, acaso?

¿La vida de los hombres no es sólo
como un vaso
en que se mezclan siempre el néctar y
la hiel?

¡Amor!... ¡Dolor!...La vida entre los dos
se esfuma

como entre las montañas se evapora
la bruma:

la espina de la zarza está cerca al
laurel!

CANTOS DE LA NOCHE

DE MIS VERSOS

Ha mucho tiempo que en los versos
míos
hay una estrofa trunca...
y van los años, como al mar los ríos,
y no la acabo nunca.

A terminarla el alma se resiste;
la mano no se atreve;
y ha quedado tan pálida y tan triste
como un pájaro muerto entre la
nieve...

Si no has de verla tú, si tus pupilas
no han de fijarse en ella,
soñadoras, risueñas y tranquilas,
como los oros de lejana estrella
deja que siga entre los versos míos

aquella estrofa trunca,
y al mar vayan los años con los ríos,
y no la acabe nunca...

HAN TOCADO A MI PUERTA

Ha tocado a mi puerta...
¿Quién será?... ¿Por qué viene?...
¿Por qué toca?
¿Viene tal vez por la esperanza
muerta
que ayer no más cantaba entre mi
boca
como la alondra cuando el sol
despierta?

Han tocado a mi puerta: lo he sentido.

Fue tan sutil y tan fugaz el ruido
que nadie más oyó que el alma mía.
Fue un rumor tenebroso que venía
de las cuencas oscuras del pasado
a turbar con su grito destemplado
la fe de mi alegría...

El pueblo solitario.
Una luna menguante y ojerosa
tiñe de blanco el viejo campanario.
Un perro aúlla en la extensión
medrosa.
Nadie, nadie despierta...
Sólo mi corazón dice en la sombra:
"Han tocado a la puerta"
Y unos pasos se pierden en la sombra.

COMO LAS HOJAS

(Fragmento)

Como vine me iré... calladamente...
en silencio y en paz, sin otra huella
que la que deja en la fugaz corriente
el fulgor tembloroso de una estrella.
Como vine, me iré, calladamente...

En silencio me iré: como he vivido,
sin esfuerzo mayor que el de una
pluma
al caer a la tierra desde un nido,
o el que hace alegre al borbotar la
espuma..
En silencio me iré: como he vivido.

Pesé tan poco sobre el mundo un día
que fuera de mi amor y mis canciones
ninguna cosa en el hogar había:
si hasta llegué a pensar en ocasiones
que era un poco de niebla que subía!

Cuando lleguen las ráfagas de
octubre,
volaré con las hojas desprendidas
con que la tierra su dolor encubre;
me fugaré como ellas a escondidas..
¿Quién sus veredas y su amor
descubre?

LA ORACIÓN DE LOS CABALLOS VIEJOS

Por los callejones y las alquerías
que el sol ilumina con vivos reflejos,
recordando siempre sus mejores días
pasan renqueando los caballos viejos,
lentos de amarguras y melancolías...

Por entre las cercas de palo y alambre
meten las cabezas, medio
adormecidos;
les siguen de moscas zumbando un
enjambre

y ellos -pobrecitos- transidos de hambre,
se quedan mirando los prados floridos...

Los prados floridos en donde nacieron
libres como el viento y como él
veloces;
esos mismo prados en donde
corrieron
lanzando felices relinchos y coces.

¡Ya sus ilusiones todas se murieron!
Uno rememora cuando altivo y fiero
llevaba en sus lomos la alfombra
escarlata
de algún valeroso e hidalgo guerrero
de casco dorado y espuelas de plata.
El otro recuerda que sobre sus ancas
llevó dulcemente, con gran donosura,
mujeres divinas, esbeltas y blancas,
de formas talladas como una
escultura.

El otro medita: yo fuí en las carreras
el rey de los vientos, de sedosas
crines,
y vi desplegarse las rojas banderas
y oí los saludos de roncós clarines...
Los viejos caballos meditan ahora
al pie de las cercas, cerrados los ojos.
Una flauta rústica a lo lejos llora:
"¡la vida esta llena de espinas y
abrojos!"
Hermano caballo: mejor es tu suerte
que la de los hombres a quienes la
vida
clavó con su zarpa despiadada y
fuerte...
y van por el mundo cubriendo la herida
en pos de la dicha que obsequia la
muerte...

Hermano caballo: igual es tu sino
al de los mortales;
a tí, cuando inútil, te arroja el destino
a morir de hambre a un negro camino.

! y a aquellos arroja a los hospitales!

Serviste. ¿Y ahora, qué pides?, ¿qué
quieres?

Así son los hombres no solo contigo
que tan noble y dulce, que tan bueno
eres;
en esta tragedia de todos los seres
es solo el sepulcro el único amigo.

Hermano caballo: como tú los parias
de la vida pasan horas de quebranto;
para sus oídos no fueron las arias
de los vencedores... Almas solitarias,
¡flores que se abrieron regadas de
llanto!

Empleados oscuros de las oficinas,
músico ambulante, pobres artesanos,
artistas... poetas... que parecen
ruinas,
del caballo viejo somos los
hermanos...
¡como a él nos quedan solos las
espinas!...

Cuando las arrugas surcan ya la
frente,
y el alma tenemos llena de consejos,
la vida que todo lo ve brutalmente,
nos manda a morirnos dolorosamente,
!como mueren siempre los caballos
viejos!

**MATEO GAMBOA
(1880-1948)**

Pertenece este ilustre poeta, como sabemos, a una familia de aedas vallecaucanos. Nació en Cali, el día 12 de Enero de 1880. Murió en Cali, el día 15 de Julio de 1948.



No coleccionó sus versos; los dio a conocer en publicaciones fugaces. Periodista. Poeta romántico de forma clásica y temas costumbristas y patrios. De él se dice en el Atlas Poético de Colombia - Homenaje al Valle del Cauca - que era “Cantor de la nostalgia y la pesadumbre y la tristeza”. Esta obra exalta su soneto Las Dos Cordilleras y el Himno a la Bandera.

Sus biógrafos, citados por Guillermo E. Martínez, dicen que releendo sus versos “observamos claramente la poderosa influencia del paisaje del Valle del Cauca”; anotan que en pocas poesías se encuentra nuestro país, como en sus versos. Sus primeras creaciones literarias aparecieron en el Correo del Valle, revista que fundara el periodista Don Blas Scarpetta.

EL COLIBRÍ

Por el jardín, en ronda romántica y alada
ante un cáliz, suspenso, se agita y se estremece,
y su pico la punta de una espada parece,
y sus alas abiertas, el puño de la espada.

Hunde el pico en el alma de las flores,
y cada
flor que le da su néctar, por su amor se entristece,
y esperando el retorno del galán, desfallece
cuando llega la tarde, de arboles tatuada.

En la rama voluble, con artística urdimbre,
borda el nido formado con estambres de mimbre,
que recogió en el bosque tras de amante querella;

es un bello palacio de feliz estructura.
diminuto y tan firme, como si de la altura
sostuviera sus hilos el imán de una estrella.

EL NEVADO DEL HUILA

Entre azules cojines que la mente dilata
la gozas en el colmo de tu grandioso anhelo
de ver eternamente la majestad del cielo
formar gentil diadema para tu sien de plata.

La tempestad furiosa que a tus pies se desata
y el huracán que azota tus flanco en su vuelo,
conmoverán acaso tu corazón de hielo
como dolientes notas de tierna serenata.

Absorto he contemplado tu fúlgida silueta
que semeja albo seno surgido castamente
de entre el ropaje cándido de una beldad dormida...

Mirándote se encienden mis ansias de poeta.
Y, como tú, quisiera librarme eternamente
del fango y las profundas tristezas de la vida.

LA TORRE DE SAN FRANCISCO

Erguida sobre muros que se hunden en la entraña
fecunda de la tierra, se pierde en el espacio.
Y funden sus perfiles, bajo el azul palacio,
los sueños de la América y el corazón de España.

La cruz signa su cúpula. El sol en luz la baña.
La noche viene a ella sonámbula. Y, despacio,
en medio de su pompa de oro y de topacio,
la envuelve en su silencio con majestad extraña.

Y graves o dolientes o alegres y cantoras,
anuncian sus campanas al paso de las horas.

Sobre la cruz la diáfana concavidad se
enreda;

y cuando el sueño cierra sus
párpados, entonces,
cual eco dolorido, de sus sonoros
bronces,
se pierden en el ámbito los toques de
la queda.

A UNA DESCONOCIDA

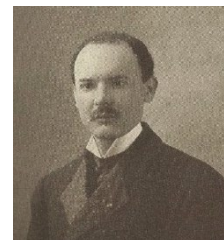
Fue en el Jardín Zoológico donde por
vez primera
miré sus negros ojos y ví su boca en
flor.
Era el segundo día de Mayo.
Primavera
reía con sus cantos, cantaba con su
sol.

Su gracia, sus veinte años, su luenga
cabellera
hicieron que mis versos volaran en su
honor.
Me hirió con sus mortales ojazos de
hechicera
y desde entonces siento nostalgia de
su amor.

¿Quién era? Nunca supe. Por
diferente vía
huyó, mientras la tarde tranquila se
moría.
Ella irá hacia la vida, yo hacia la
muerte voy.

En esta extraña y triste divagación me
pierdo
y en tanto que me besa la luz de su
recuerdo,
ni yo sabré quién era ni ella sabrá
quién soy.

CORNELIO HISPANO (1880-1962)



Ismael López, su verdadero nombre, nació en Buga en 1880 el día 1o. de Noviembre. Murió en 1962. Abogado, diplomático, fundó la revista “Trofeos”. El escritor y periodista caleño, don Jorge Zawadzki, anotaba: “En sus poemas -ya agrupados en tres hermosos libros- rebosa el clasicismo helénico, la blanda sugestión de las leyendas bíblicas y las reverberaciones quemantes del trópico”.

El maestro Rafael Posada Franco, en su libro “Comarca Lírica” (1954), citando a Baldomero Sanín Cano anota, recalcando el lugar del nacimiento de Hispano: “Cornelio Hispano es originario de Buga. Importa señalar la ciudad natal. Toda la obra poética de Hispano descubre las influencias de ese plácido ambiente sobre su corazón y su cerebro. El paisaje del Valle lo persigue en sus peregrinaciones por la corteza terrestre, y en sus excursiones de erudito al través de los tiempos. Buga delimita para él, en curvas y cifras armoniosas, la noción de la vida. Vuelve a ella los ojos cuando piensa en Renán. La ciudad de Is, reproduce en el ánimo de este sabio cantor de los centauros y de la vida del desierto, en tiempos de Jerónimo, los campanarios de Buga y la piedad de los labriegos vallecaucanos”.

Y continúa el maestro Posada refiriéndose al poeta de Buga en un interesante ensayo que nos parece conveniente transcribir, para dar una semblanza más completa: “Cornelio Hispano es un hijo del Valle del Cauca y en su obra se refleja la hermosura total del paisaje paradisíaco. Su amor por la tierra natal, su predilección por los temas elementales del hogar y las cosas que nos rodean, su gratitud para los seres queridos, su sensibilidad de campesino eglógico, lo acreditan ciudadano cierto en el Universo de Isaacs. Hispano no busca empolvados pergaminos que le den o resten brillo a su personalidad. Se sabe cuanto vale por su sencillez y su amor a la belleza. En las cosas inefables de lo Bello encontró su dominio y gobierna con pulcritud el cetro de la poesía.

De una austera sencillez republicana son estas palabras de Hispano: “No creo que entre los antepasados de esos hijos de Galicia y de Navarra hubiera habido santos, reyes, grandes de España, ni siquiera caballeros andantes, pero estoy seguro de que sólo fueron campesinos, pescadores y cazadores que hablaron galaico y vascuence, y así nunca se me ocurrió plantar en mi jardín un árbol genealógico. Soy un retoño de esos labradores, lo que fui siempre: un labrador en el silencioso campo de mi heredad y en el de la cultura humana, un pastor de sueños infantiles, un jardinero que cultivó su jardín”.

La prosa de Hispano es diáfana. No hay en sus palabras rebuscamiento ni cosas absurdas. Es una fuente pura, un hontanar humilde pero que vierte cristalinas aguas. Sus citas en idiomas universales, -griego, latín, francés, alemán, etc., no muestran pedantería ninguna, sino por el contrario, revelan la universal cultura del esteta y del maestro.

La contemplación de la naturaleza es su deleite supremo. No cree en absurdas filosofías abstractas ni en la filosofía de la razón pura, que estima utópicas y conducen al absurdo, a la demencia o la superstición. Gusta de las cosas directas y positivas, “carne de las cosas”, “eterna maestra de verdad y de sabiduría”, “Filosofar, es, pues, -dice Hispano- arruinar la espontaneidad, la naturalidad, la ingenuidad, que son energías creadoras. Los filósofos son serios y tristes, no saben sonreír, y la sonrisa es amor”.

EL SOL DE LOS VENADOS

Reposa el monte y la campiña, y corre
el río bajo el puente, balbuciendo;
tiñe de rosa el sol lejana torre,
y por el campo el buey pasa mugiendo.

Tardos y silenciosos campesinos
descienden de la sierra; duerme el viento
y los añosos bosques vespertinos
parecen exhalar como un lamento.

Las muchachas del pueblo que en la fuente
hunden sus rojos cántaros, medrosas
miran, bajo los árboles del puente,
temblar la onda en floración de rosas.

Suena en el aire místico tañido...
Y el poeta, en la playa solitaria,
de cara al sol, escucha enternecido,
como un sueño de amor, esta plegaria.

Es la hora en que dejan la espesura
y vienen a pacer a los collados,
y a triscar, como en tibia onda pura,
en el sol de la tarde, los venados.

EL ATLETA

Yo vi con estos ojos mis cabellos
manos patricias coronar de rosas,
y los labios suavísimos en ellos
posar, bajo los pórticos, las diosas,

cuando, del vivo sol a los destellos
hacia Delfos tornaban victoriosas
albas cuadrigas de enarcados cuellos
como las de la aurora, esplendorosas.

Yo ví caer en la sangrienta arena
tras el combate al contendor vencido,
dispersa y polvorosa la melena;

mas hoy, que siento el corazón
cobarde,
!que marchite mis sienes el olvido
antes que las tristezas de la tarde!

PRIMER AMOR

(Fragmento)

Cuando estos cantos mi memoria
evoca,
una imagen a mi alma a veces toca,
cual si en la luz llegara de una estrella
a pedirme una estrofa para ella.
Es una imagen, casta flor de armiño
que alegre acaricié cuando era niño,
y que a la vida aún no bien despierta,
cuando la quise amar, halléla muerta.
Un trajecito blanco a la rodilla,
un lazo azul, olor a manzanilla,
Voz de cristal... No sé si me quería,
mas su labio infantil, que ya no existe,
me nombraba con cándida alegría;
cuando yo no jugaba estaba triste,
la besaba en la frente y se reía.

(Echavarría, 2003:225-226)

Hay a la vera agreste de la senda,
cuyo cespced jamás viajero viola,
sin árbol que su grata sombra
extienda,
una casita derruida y sola.

En otro tiempo allí, a la madrugada,
ladaban al viandante perros bravos,
y era albergue su patio y enramada,
de pintadas gallinas y de pavos.

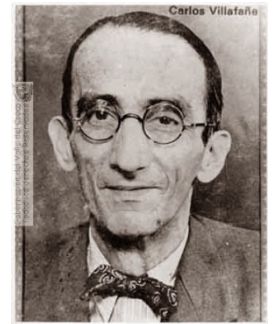
Frescos naranjos, verdes limoneros
daban a la heredad frutos optimos,
y entre arroyos, corrientes y parleros
bañábanse, flotantes, los racimos.

Aun cuelga de la puerta ennegrecida,
con resplandor de oro, sacra rama;
quedan flores aun, mas no convida
a descansar allí la muelle grama.

Sólo un triste aldeano, por la tarde,
detiene el paso y la casita mira,
y al ver que el fuego del hogar no arde,
vierte una ardiente lágrima, y suspira.

LA CASITA ABANDONADA

CARLOS VILLAFañE **(1881-1959)**



I

El Hombre

Recuerdo su libro en la biblioteca de mi padre; él lo había mandado a empastar y mi madre siempre me hablaba de la hondura y belleza de la Vía Dolorosa.

Supe tempranamente que la poesía está ligada a los momentos cruciales de la vida del hombre y que constituye uno de los más hermosos caminos para buscar el sentido de la existencia. Villafañe, pues, como Jorge Isaacs, Ricardo Nieto y Antonio Llanos, fueron nombres que aprendimos desde niños y que de alguna manera contribuyeron a nuestra formación. Eran otros momentos, era otro mundo. Ellos eran los últimos románticos. Nuestros poetas inmediatamente posteriores como Enrique Buenaventura y Marco Fidel Chávez, ya tuvieron otros acentos y otras preocupaciones y, enseguida, viene la tromba nadaísta.

Sólo Octavio Gamboa, depurado y prístino, permanecía en el alto del Mameyal con su canto de epifanía. Por esto cuando el profesor Carlos Vásquez Zawadski me propuso participar en este ciclo de conferencias sobre los poetas Vallecaucanos (Bellas Artes/1987, Cali) le sugerí el nombre de Carlos Villafañe, para volver a él, para reencontrarlo.

En casa del maestro Omar Rayo, ya sentía este deseo, cuando con ocasión del lanzamiento del libro del poeta Aníbal Manuel “Tiempo de Obstinación”, nos reunimos y vi en sus paredes copiadas a mano una selección de poemas del célebre Tic-Tac.

Aún no había terminado de reunir los textos de estudio cuando tuve la grata sorpresa de conocer a un hombre bueno, jovial y divertido, con alma de arrayán, que entró a mi oficina con un fajo de poemas. Era Luis Carlos Espinosa, traía los versos del maestro, algunos de ellos inéditos, con esa hermosa caligrafía de escribano medieval; pero no era sólo su letra lo que traía don Luis Carlos, traía la vida misma del poeta.

Pocas veces he conocido mayor fidelidad a la amistad que la de estas dos buenas personas. Para principiar, es del caso mencionar que compartieron en las buenas y en las malas y en el lapso, como vidas afines, hicieron muchas cosas, entre ellas escribieron cada uno sus poemas e incluso poemas redactados entre los dos, que nos recuerdan las consideraciones de Octavio Paz sobre el haikai no renga. Con este testigo excepcional, presento a ustedes un breve esbozo biográfico del autor e incluso, una revaluación histórica en el sentido de que varios libros referentes al maestro Villafañe, vienen errados en cuanto a las fechas y los lugares de su nacimiento y muerte.

Verificadas las partidas respectivas, vemos en el paréntesis vital que nace en Roldanillo, el 5 de abril de 1881, hijo de Josefa Villafañe y muere en Cali, el día 26 de noviembre de 1959. Para estas notas he tenido igualmente el apoyo de sus amigos Naín Estefan, Carlos Evelio Gómez y Mario Padilla, de cuya compañía he disfrutado y por medio de la cual he conocido mil anécdotas que trazan, en sus voces, el perfil y la figura del poeta, como en su tiempo lo hiciera el gran Rendón, que es también, valga el hecho, prueba de la fama que por esos días tenía. Con ellos podemos decir: El poeta era confidente de don Marco Fidel Suárez, quien finalmente le nombró Cónsul en Tarragona (España). Cuando el viejo expresidente estaba despojado de todo poder y toda gloria, el poeta solía visitarlo y llevarle la infaltable botella de coñac con que acompañaban su indisoluble amistad. Otro benefactor suyo fue el expresidente Eduardo Santos.

Le gustaba bailar, era espontáneo, repentista, eglógico; en el campo era feliz. Sus amigos me dicen: "mezclaba lo solemne a lo trivial. La añoranza era su tono y cierta dolida queja hacia el destino del hombre, no desprovista de humor y hondo contenido metafísico". Lo veían pasar en sus largas caminatas nocturnas apoyado en su bastón de verraquillo, regalo de don Evelio, como dijo Elías López "Solo bajo el cielo, amparado por su propio corazón".

De España se vino trayendo el cadáver de Antonio José Restrepo, una de las mentes más lúcidas del país. Y Villafañe, a quien su tierra siempre le atrajo, volvió al Valle. Con innegable humor anotaba que fue Antonio Restrepo el que lo trajo a él...

El poeta a pesar de su inteligencia, cargos, honores y relaciones fue sencillo y sin vanas pretensiones. En Roldanillo vivía con su hermana Luisa y su sobrina Saturia Ruiz Villafañe, en una casa ubicada en la misma manzana del museo; en Cali, en el hotel Alférez Real; la familia Caycedo le había cedido una habitación, y era frecuente verlo en una mesa, escribiendo o dialogando con uno u otro amigo.

Le gustaban las tostadas de plátano, como los patacones; era mecatero. Tenía cierta malicia sana, cierta alegre picardía que suelen tener los improvisadores y repentistas. Si algo se le decía, con algún apunte tenía que salir. En fin, era muy vallecaucano; un talento vernáculo, propio en la forma de interiorizar el Valle, en sus gustos y aún siendo trascendente fue sencillo y coloquial. Con todo el mundo conversaba. El poeta participaba en las reuniones de la Gruta Simbólica. Conviene recordar que la Gruta Simbólica fue la tertulia literaria formada por los años en 1912, en Bogotá, y a la que concurrían entre otros distinguidos autores los poetas Jorge Pombo, José Vicente Ortega Ricaurte, y el "jetón" Ferro. Luego de su reconocida fama, en 1953, fue coronado por el también grande poeta vallecaucano don Ricardo Nieto. Fue aquello, recuerdan sus amigos, una avalancha de telegramas y felicitaciones y los clarines del éxito hicieron vibrar de orgullo a Roldanillo.

Francisco Fidalgo Hermida solicitó y obtuvo un partida de \$20.000 por parte de la Gobernación del Departamento del Valle del Cauca para la publicación de un libro.

La edición se llevó a cabo, pero luego sus amigos consiguieron que la partida se hiciera efectiva en cuotas de \$500 pesos, como una pensión para el escritor.

Luego cayó enfermo de la próstata y murió, cumpliendo el ciclo. Don Luis Carlos quedó con los materiales reunidos de ese proyectado libro, con numerosas cartas, telegramas, notas, apuntes y fotografías, incluyendo algunos vales a buena cuenta de esa entrañable amistad, a la que era innecesario cualquier abono por su infinita riqueza espiritual, pero que mencionó para ilustrar que nuestro vate pasaba sus dificultades económicas, pues la fama y el prestigio no acaban con nuestras diarias exigencias biológicas.

Recuerda el Dr. Luis Antonio Cuéllar que al morir Carlos Villafañe fue con el odontólogo Juan E. Escarria y le solicitaron permiso a su sobrino Alfonso Ruiz Villafañe, cariñosamente llamado Morro, para tomarle con la cera y el yeso de su laboratorio dental, la mascarilla. Esa mascarilla la puso el escultor Mardoqueo Montaña, no obstante, el busto lo representa más joven, porque el artista quiso interpretar sus rasgos cuando aún era vigoroso; la figura que debía tener por los días de la gran Gruta Simbólica. La mascarilla aún la conserva el profesor Luis Carlos Espinoza.

Comentando con don Luis Carlos, conocemos la secreta entraña de la vía dolorosa. Venían juntos a Cali, a los funerales de una amiga de don Luis Carlos y en el camino el poeta le dijo que comprendía ese sentimiento porque a él también le había sucedido lo mismo; le contó, entonces, que había sido novio de Elvira Mazuera y que ella había muerto dando a luz un hijo del poeta. Y es ese grito el que quedó encerrado para siempre. Pero el poeta dejó su sangre entre nosotros y de él viene Célimo Mendoza y por Célimo, nuestro amigo Néstor Hugo Millán, nieto del poeta que nos acompaña en este día. Fue el segundo de dos hijos de una misma madre. Su hermana Luisa, tuvo siete hijos, sus sobrinos fueron Saturia, a quien cariñosamente llamaba Turín y donde vivía el poeta; María Luisa, Leonor, Luis Carlos, Antonio, Hernando y Lesbia. Su madre era la partera de Roldanillo y por feliz honor de la vida, podríamos llamarla “partera del verbo, de la Poesía”. Cuentan que cuando murió su hermana encendió una vela y se puso una boina vasca.

II

La Obra

Tras esta breve reseña biográfica detengámonos en hacer algunas consideraciones acerca de su obra. De él dijo don Ricardo Nieto: “No es Villafañe ‘un juglar de rimas encantadas’ como se dijo de Rostand, ni es tampoco el artífice estilo de Benvenuto, que labra pacientemente el mármol de los versos para sorprender con la pureza de las líneas y la armonía de los detalles; menos aún el vidente o el vate, como decían los antiguos que desde la trípode encantada agita los cabellos en desorden y levanta los brazos hacia el cielo... No, no es nada de esto; es algo más humano algo que está más cerca de nuestro corazón. Es el que nos interpreta, el que traduce el dulce sentimiento que nos embarga en ciertas horas melancólicas”.

Y el Maestro Londoño: “Carlos Villafañe pinta en verso de encanto primitivo los paisajes arcadences de su resonante y perfumado Valle natal. En el corazón del poeta caucano reflorece los afectos del autor de “María” pero su expresión se colora y matiza con otros tonos, porque los años pasan corriendo y la sensibilidad de las nuevas generaciones se precipita alterada como nuestra vida misma. Las rosas y los lirios del Zabalestas embalsaman el aire, como en los tiempos de Efraín, pero el amante los ofrece a su novia a manera de símbolos ardientes de otros amores”.

Por su parte Guillermo E. Martínez nos llama la atención sobre lo siguiente: “Carlos Villafañe es también célebre como cronista y sus escritos de este género se hallan recogidos en dos volúmenes: “Pathe Journal” y “De Sol a Sol”. Lo mejor de sus poesías fue publicada en el año de 1943, días antes al homenaje que su ciudad natal le rindió como excelso poeta, homenaje al cual asistió lo más notable de la intelectualidad colombiana, muy especialmente del Valle del Cauca.

Villafañe es un magnífico escritor de sonetos. Los que han escrito en este género es digno de todo encomio. La Vía Dolorosa, Nada, El Gesto de Garrick, Alma de Otoño, El Quebranto, La Agonía, El Día de Diciembre, Las Puertas del Golpe, etc., y las elegías, que dedicó a Jorge Pombo, Eduardo Ortega, Saavedra Galindo, son versos que le dan puesto distinguido en la lírica de Hispanoamérica.

Como periodista redactó con Federico Martínez Rivas el periódico “Comentarios”; y, con Clímaco Soto Borda, “La Barra”.

Y en verdad nuestra impresión personal es la misma. Examinados los temas y motivos de sus versos, o el repaso de los títulos de sus creaciones poéticas nos encontramos con la añoranza, el olvido, el reloj, la muerte, la nada, el amor, las dudas, las esperanzas, las garzas, las ventanas, las puertas de golpe, las emociones rurales, etc., etc.

En sus poemas encontramos escenas costumbristas, cuadros y paisajes, el pueblo, el Valle, la preocupación metafísica y el sosegado vaivén de su tono lírico o elegíaco a la vez alegre y desenfadado, todo empujado por el espíritu de la época. Si bien confesaba no participar del credo Piedracelista, sus versos no obstante se encontraban ordenados generalmente en forma de sonetos e incluso en sus versos libres predominan las terminaciones asonantes y consonantes. El poeta tiene una obra completa y no se ofende ni su trabajo literario se demerita al decir que ella es desigual. Creaciones elevadas de forma y contenido, exigidas en el lenguaje y otras más fáciles y ligeras, todo como expresión misma del hombre que las crea.

Pare este estudio he tenido en cuenta: Memorias de un desmemoriado, La Antología de Guillermo E. Martínez, La Antología realizada por el historiador Raúl Silva Holguín, y las recientes publicaciones del Museo Rayo. Me limito a su creación poética y dejo, para los entendidos de la materia, la obra periodística. Incluyo los siguientes poemas para presentar una muestra que creo representativa: Vía Dolorosa, El Vacío, Olvidanza, Tierra del Alma, La Dicha, Supervivencia, Bajo los

Árboles, Nada, La Puerta del Golpe; una muy especial de acento lorquiano, La Tarde de Aquel Domingo; Agua del Cielo y Metafísica.

EL VACÍO

Unos se van y vuelven y, al regreso encuentran en el punto de partida, un amor que les da la bienvenida con un abrazo o con la miel de un beso.

Otros vienen y van y, bajo el peso infausto de su cruz ensangrecida, no encuentran sombra ni descanso en eso

que llaman la corriente de la vida.

Y yo, pobre viandante, en el camino, cuando a mi propia soledad me entrego,

pienso, que en el vaivén de cuanto existe,

no encuentra mi ilusión de peregrino,

ni quién, cuando me voy, se ponga triste,

ni quien me abra los brazos cuando llego..!

OLVIDANZA

Ya fui y volví. Ya vengo del olvido con más años y menos alegrías y en un puñado de cenizas frías, sólo traigo un carbón medio encendido.

Con la jornada del ayer vencido, en el silencio de las noches más, siento que el reloj de mis días va permitiendo su luz y su sentido.

Vivo al dolor y muerto a la esperanza, de una mujer columbro la olvidanza que al fin de cada sol sale a mi encuentro;

y tengo que sufrir, quiera o no quiera, la farsa inútil de reír por fuera y el hondo agravio de llorar por dentro..!

LA DICHA

Tornadiza y fugaz la dicha humana sobre un abismo sus sueños mece y es de la niebla y de la espuma hermana

por que hoy es mañana y no parece.

Carne del corazón que se estremece de amor en una efímera mañana; jardín que sus fragancias desvanece en un ayer de claridad lejana.

Fugaz meteoro de la noche negra con el iluso corazón se alegra como abrevando en milagrosa fuente.

Lánguida estrella de contorno puro que brilla en el pasado y en el futuro, pero nunca jamás en el presente..!

SUPERVIVENCIA

Yo ya no soy aquel que en otros días amó y sintió; aún solo soy un pobre que mira a solas convertido en cobre el oro de sus viejas alegrías.

Montón infausto de cenizas frías, cómo deshojas su añoranza sobre mi frente y cómo siento de salobre la frágil copa de las horas más!

Yo ya no soy aquel ni aquel es éste que más mentida que el azul celeste fuera ilusión, orilla del abismo.

Y recelo en mi senda anochecida; que he muerto muchas veces en la vida y apenas soy la sombra de mi mismo!

BAJO LOS ARBOLES

Aquí, bajo estos arboles se hermana
mi espíritu al amor de toda cosa
y corre como fuente rumorosa
en el áureo jardín de la mañana.

Aquí, cual flor sobre la tierra ufana
se habría su sombrilla donairosa
y era la Amada como esbelta rosa
al beso de la ardiente resolana.

Bajo un tibio crepúsculo de enero
me parece que surge en el sendero
como un diáfano ensueño
vespertino...

Más ay! que del pasado y de sus luces
solo quedan las fechas como cruces
clavadas a lo largo del camino!

NADA

Nada me queda del ayer florido,
nada retoña en mi jardín y siento
la tristeza del árbol carcomido
sin hojas sin savia y sin aliento.

El ave infausta de remoto olvido
llegó a mis puertas y graznó su acento
y el ruiseñor que endulzó el oído
dejó la jaula y se perdió en el viento.

Hoy ya mi corazón es como un sauce
que en el árido soplo del verano
inclina a veces su ramaje umbrío

sobre la sed monótona del cauce
por donde en otro tiempo, ya lejano,
pasó la dulce claridad del río...!

EL AGUA DEL CIELO

Entre el pozo fugaz que hizo la lluvia

en una ondulación del pavimento,
como una espiga que segara el viento
tiembla un lucero de cabeza rubia.

Y el agua quieta en diáfano alborozo
parece que sintiera la fortuna
de ver que desde el reino de la luna
baja el lucero a la humildad del pozo.

Todo, desde las nubes hasta el cielo
tiene un fin en la tierra o en la altura;
todo, hasta el pozo de la calle impura
si lo ilumina un astro, se hace bueno!

Tú piensas que mi vida tiene sombras
inmensas, como el agua del camino
y por eso tu labio peregrino
me lastima, tal vez, cuando me
nombras.

Y no sabes, mujer, no te lo explica
tu razón que, a medida que te pierdo,
mi linfa espiritual se purifica
en la mística luz de tu recuerdo!

METAFÍSICA

El silencio en el alma de la noche
y la noche es un gesto de la muerte,
y de ausencia y de miedo hay un
derroche
en el sigilo de la noche inerte.

Un enfermo se queja y su quejumbre
toda la noche en el silencio flota...
trémula voz que en lenta pesadumbre
supone un alma con el ala rota.

El dolor y el insomnio sobre el
mundo...
trágica angustia de la pobre humana
que padece lo inmenso, lo profundo,
en la tarde, en la noche, en la mañana!

Misera humanidad, carne maldita,
carne fugaz de sangre envenenada
en el ritmo interior, pena infinita,

y en lo demás, la sombra de la nada!

Y cada cual, palpándose la herida,
siente en su derredor –débil o fuerte–
en el hondo cansancio de la vida
¡el horror al descanso de la muerte!

LAS PUERTAS DE GOLPE

En la mitad del llano donde pasta
la vacada y retozan los terneros
entre cercas de guadua, está la puerta
de golpe, limitando los potreros.

Es el anochecer y ya la sombra
se cierra sobre el monte y sobre el
llano,
mientras diluye sus cenizas lentas
el hogar del crepúsculo lejano.

Dilata en el pavor de los caminos
la noche su melena destrenzada
y la puerta de golpe, en el silencio
gime bajo el tejar de la portada.

¡Ah! ¡la puerta de golpe! algún
viandante
la empuja en la rústica tiniebla
un gemido espectral, trémulo y largo
de angustia y miedo los contornos
puebla.

Es un gemido lastimero y hondo,
es un acento como de alma en pena,
algo que el misterio de las sombras
de una aguda zozobra el alma llena.

Qué sentirán las puertas empujadas
de la noche en el pálido letargo,
que se quejan tan trémulo y tan hondo
con tanta pena y con gemir tan largo!

Tal vez digan adiós a los viandantes;
tal vez lleven su voz al peregrino
a quien, lleno de sed y de cansancio
le sorprendió la noche en el camino.

¡Ay! de los que perdieron la jornada
de ensueño vanos en fugaz derroche
y vieron que en el reino de la nada
oscura y torva **¡“les cogió la noche”!**

Ah! las puertas de golpe tienen voces
para todo lo trágico y lo incierto,
voces tristes que vienen de las
sombras,
¡voces largas clamando en el desierto!

¡Yo no sé qué será lo que les duele
al paso de los tristes peregrinos,
que pueblan de alaridos temblorosos
el silencio espectral de los caminos!

ALBERTO CARVAJAL (1882-1967)

«Nació en Cali en el año de 1882, el 21 de enero. Es el mayor de una familia de tres poetas, cual más estrella de primera magnitud en el cielo de la literatura vallecaucana.

«La obra de Alberto Carvajal, ha escrito Antonio Llanos, se ha extendido a las diferentes manifestaciones de la cultura. En la Historia y en la Crítica de letras tiene aciertos de comprensión muy notable, especialmente en crítica histórica, en donde se ha definido como el valor más preciso de su generación. Porque la historia no solo exige un viaje por los caminos de la cultura, sino que reclama una fina sensibilidad humana. Y es allí donde el poeta, abandonando el sendero de la imaginación, pero conservando la emoción humana de los acontecimientos universales, puede asociar a la exactitud de sus análisis cierta gracia espiritual que anime y dé vida a hechos muertos y cifras ininteligibles sin ese calor amable de la emoción».

Y Eduardo Castillo, escribió: «En cuanto a versos en el año de 1922 sólo apareció un libro digno de ser tenido en cuenta: el de Alberto Carvajal. Es éste un florilegio triste, armonioso y bello, hecho para leerse en los instantes de suave cansancio y de voluptuosa melancolía... En sus cantos hay aciertos y primores que acusan en su autor un poeta de raza. Por esos se puede asegurar que esos cantos, ricos en emoción y sentimiento, tendrán la adhesión íntima de los espíritus selectos que en la obra poética buscan algo más que malabarismos de forma y sabias combinaciones de ritmos y rimas».

Ha publicado las siguientes obras: «Bajo el sol del Valle», en prosa y verso, Barcelona, 1932; «Ritmos breves» (poesía); «Joaquín de Cayzedo y Cuero» (biografía); «Belalcázar y otros ensayos» y «Salmos y elegías», este último en lujosa edición, en mayo de 1942. «De la conquista a la liberación» (historia) y, editado en los Talleres de Carvajal y Cía., acaba de darse a la estampa, en lujosa edición, su «Obra poética». Son notables sus páginas «Elogio de la Lengua y de la Raza» y su estudio biográfico de Arboleda. Es maestro del idioma y domina perfectamente la gramática» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 33).

NOX

Agita el viento del jardín la fronda;
en el secreto de la noche bruna
es esa voz la única importuna
conque la vida entre el silencio
ronda...

La oscuridad mi pensamiento ahonda,
y en un remoto sol busca la cuna,
del infinito en la voraz laguna,
donde el enigma de la luz se esconda.
Los cielos he corrido, y solo un paso
he dado en torno de la inmensa esfera
que, confirmando a Dios, niega el
acaso.

Con suave lumbre Sirio reverbera;
la Estrella del Pastor rueda al ocaso,
¡y en todas partes el misterio
impera...! (p. 37)

primavera de luz! Días de encanto
en que amparó el ensueño con su
manto,

¡las horas más felices de la vida!

A mí viene de entonces la perdida
flecha de amor; y surge en mi
quebranto,
cual divino cordial, de tu hondo canto
la llama por los númenes prendida.
Retornan del Amaime los clamores
a llenar la campiña legendaria
con redoble de eglógicos tambores.
Alzase de los pechos la plegaria,
y cruza, del poniente a los fulgores,
una sombra la pampa solitaria...
(p. 39).

ECOS DE LA INFANCIA

Mañana de domingo. Me despierto
y pienso jubiloso: «No hay escuela».
Sol y azul en el cielo. Mi alma anhela
libertad, aire y luz a campo abierto.
Tras la misa de siete y el incierto
permiso conseguido por la abuela,
la frescura del prado donde vela
y muge el toro en el campal concierto.
Saltar sobre la puerta del cercado;
al perro provocar en la alquería,
y en el llano correr con el ganado...
Esa fúlgida luz ya no es la mía;
mas llega aún a mi ánimo cansado,
en visita de amor, su poesía (p. 38).

EVOCACIÓN

Inefable candor: Dulce y florida

CARLOS PUENTE
(1883- ____)

«Nació en Cali el 4 de abril de 1883. No ha publicado ningún libro, ni piensa hacerlo. Ha colaborado en prosa y verso en varios periódicos y revistas del país, entre éstos, «LILI», importante publicación fundada en Cali en 1905 por el señor José María Perlaza, y en «EL CORREO DEL VALLE» de don Blas S. Scarpetta. En la revista «LILI» publicó prosa literaria con el seudónimo J.P. Carnedo.

Su obra literaria, que no es escasa, permanece casi en su totalidad inédita. En la vida pública, Carlos Puente, ha desempeñado los siguientes cargos: miembro del Cabildo de Cali; Secretario de Agricultura y Fomento del Valle en la administración del Dr. Demetrio García Vásquez y Secretario de Gobierno en la administración del Dr. Alonso Aragón Quintero» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 85).

CREPUSCULAR

A la terraza, en ondas ascendía
 fragancia de senderos campesinos,
 y plenos de silencio, los caminos
 iban fugándose en la lejanía.
 Una garza los ámbitos hendía
 para alcanzar los álamos vecinos;
 y en la hora espectral –mustios- los
 pinos
 se desmayaban de melancolía.
 La noche fue soltando sus cortinas;
 hundiéronse en penumbra las colinas
 que coronó de espigas el verano,
 y del azul, sonámbula de lumbre,
 bajó la luna por la erguida cumbre
 y se tendió sobre el tapiz del llano.

EL DAGUA

En su infinito anhelo, bajo el bosque
 umbrío,
 su débil linfa esconde; resurge de
 repente
 a trechos animoso, después
 indiferente,
 contempla el astro de oro que triunfa
 en el vacío.
 Se aleja y ya percibe sus ímpetus de
 río;
 se precipita, entonces, indómito y
 rugiente,
 ya sueña **ser** cascada, ya sueña ser
 torrente,
 y absorbe los arroyos, do quiera, a su
 albedrío.
 Y lleva entre sus tumbos blasfemias o
 fiereza;
 plegarias en sus ondas, o ritmos o
 tristeza,
 cual si también portara los tedios del
 humano;
 mas sigue su camino... y al ver los
 horizontes
 de un mundo que ignoraba, suspira
 por sus montes

y con su grito eterno se pierde en el
 océano.

BAJO EL CREPÚSCULO

Ni un rumor en la fronda. Sobre el llano
 la tarde expira dolorosamente,
 y la eterna protesta del torrente
 queda sin eco en el confín lejano.
 Por el camino que inundó el verano
 de perfumes selváticos, silente,
 ella desfila, la mirada ardiente,
 el pie desnudo y el perfil indiano.
¿Su nombre? –No lo sé; pero la adoro
 como nadie en el mundo. Es un tesoro
 en mi ruta de oscuro peregrino.
 ...Va cayendo la noche, todo
 duerme...
 tan sólo mi dolor sonrío al verme
 mirar continuamente hacia el camino.

JULIO CÉSAR ARCE (1885- ____)

«Nació en Palmira en el año de 1885, el 6 de mayo, y en esa ciudad cursó las primeras letras. Luego pasó a Bogotá a continuar los emprendidos estudios y en esa capital se dio con más entusiasmo a las disciplinas literarias, de lo cual ya había dado muestras en el Valle del Cauca. A los veinte años publicó **Búcaros**, pequeño libro de versos bien recibido por la crítica. Tiene en preparación otro libro de poemas en el que recogerá parte de su cosecha juvenil. De su obra como poeta, escribió Víctor M. Londoño:

«Hay en muchos de los poemas de **Búcaros** reminiscencias de la tierra nativa, alegres rayos de sol confundidos con la melancolía nocturna de la ciudad; a veces suena la esquila del Angelus como una promesa de paz sobre los campos dormidos; otras veces la campanada del reloj parece aumentar el frío de la noche a la hora del amanecer. Acaso los antiguos moradores de Santa Fe sorprenderían en alta noche, la silueta fantástica de José Luis y Folch de Cardona; nosotros perseguimos, bajo la luna de diciembre, por las avenidas silenciosas la sombra del poeta del Nocturno y la de su enigmática compañera. Arce ha recogido esta sensación en dos tercetos insuperables:

**‘Bajo la noche constelada de oro
replicó su tic-tac sobre la acera
tu paso melancólico y sonoro.
Y mientras caminaba taciturno
vi alargarse tu sombra cual si fuera
la fantástica sombra de «Nocturno»’.**

Y el cantor de Margarita y Hielos, se expresa así:

«Julio César Arce, poeta laureado dos veces, del Valle del Cauca, fecundo, sensible, inspirado, es el autor de **Búcaros**, hermoso libro en el cual ha recogido lo más selecto de su acervo literario, ya en parte conocido, pero lo más inédito.

El contingente que el Cauca ha llevado a la literatura, y sobre todo a la poesía en los últimos tiempos, es no solamente rico, sino excelente. Díganlo si no Ricardo Nieto, Ismael López, los Carvajal, Bonilla, Carlos Villafañe, el inmortal autor de **Tierra del Alma** y muchos otros cuyos nombres se me escapan».

El poeta Arce ha ocupado destacados cargos en la política de su Departamento, tales como Concejal de Palmira, Diputado a la Asamblea del Valle, Representante a la Cámara y en la actualidad Notario Público. Es un escritor de prosa castigada y castiza y estro levantado y sentido» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 275).

CABALLERO ANDANTE

Yo, como el noble Caballero Andante,
de la vida en el vasto panorama,
luché siempre bizarro, siempre amante,
«por mi Dios, por mi Patria y por mi Dama».
Ya se cansó mi flaco Rocinante,
y en la lid de ideales por la fama,
rodé sobre la tierra delirante,
entre el fragor que a la victoria aclama.
Apenas vencedor, me ví vencido:
esclavo mudo de una nueva idea
y perenne escudero del Olvido...
Que en el vaivén tenaz de la pelea
me siento ¡Gloria! Pálido, rendido,
para luchar por ti, mi Dulcinea.

GUILLERMO VELASCO BORRERO (JORGE RIVAS 1886- 1980)

«Pertenece este poeta a la generación que se inició en las páginas de **El correo del Valle**, revista literaria que fundó y sostuvo con brillante éxito para las letras del Departamento el nunca bien lamentado periodista caleño don Blas S. Scarpetta. Nació en Cali el 4 de diciembre de 1886.

De su poesía dice Antonio Llanos: «**Jorge Rivas** amó al paisaje desde la adolescencia pero solamente ahora está logrando confundir su espíritu con el de la naturaleza. De ahora son sus sonetos alejandrinos pulimentados con afán, que tienen el olor de los helechos y de los musgos, el rumor de los ríos y de las palmeras, la inefable música de las noches pobladas de silencio y de luceros.

Al realizar el paisaje, **Jorge Rivas** nos ofrece una visión recortada que no se difunde en la amplitud del conjunto. Dentro del panorama magnífico de nuestro Valle su retina se complace en retener la imagen de un leve pajarillo que ‘tiembla como una gota de sangre en el viento’. Y es que **Rivas** carece de la facultad de transformar el paisaje de estados subjetivos para amarlo en su totalidad. En cambio tiene irisaciones de una labor paciente de orfebrería, en donde todo es sutil y repulido por gracia de su misma minuciosidad. No busquemos, pues, en sus versos la robusta pincelada que plasma un panorama, sino la sutil meticulosidad que se abisma contemplando el vuelo de una avecilla, el dorado muerto de una silla antigua que fatiga al verla para incitar al descanso.

Suele descuidar a veces la perfección normal, el engaste de gemas, pero anima sus poesías con un gran sentido plástico, que le ha proporcionado su amistad honda con el paisaje. Ciertos giros arcaicos nos hablan de su frecuencia con los clásicos españoles, pero le hace falta una mayor elasticidad poética, es decir, incorporarse a estos momentos universales que persiguen el verso sangrante de emoción, en términos nuevos y en elipsis rápidas y violentas. Pero ya lo hemos afirmado que él pertenece a otra generación y sería inútil querer darle a su verso las irisaciones magníficas de Maya.

Su talento poético hubiera recibido en otro medio un empuje definitivo, porque Jorge Rivas sólo escribe para un grupo de élite y eso con poca asiduidad y hay en él un terrible miedo al público. Nosotros tratamos de espolear su actividad mental porque valoramos sus condiciones poéticas. El gran fracaso de todos lo que entre nosotros escriben ha consistido en la falta de estímulo admirativo que tiene este país, que no sabe ni quiere admirar. Y a los que tratan de hacer una obra crítica, distinta a la labor de la envidia que ha hecho entre nosotros camino, se les suele significar que no poseen talento analítico sino aptitudes adulatorias...» (Guillermo Velasco Borrero). (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 239).

«Cali. Cuentista y poeta; vate terrígeno, con inspiración y lirismo: cultivador del soneto. Obras: «El libro de la infancia»; «Paisaje breve». Seudónimo, Jorge Rivas» (Rivas Moreno, 1994:51).

A UNAS MANOS

Manos que no ambiciono porque el deseo profana,
puras, sutiles, frágiles manos en donde apenas
se nota el azulino relieve de las venas
que se trasluce bajo la piel de porcelana.
Sólo ellas han podido tejer la filigrana
sutil de mis ensueños; diría que están llenas
de esa gracia inefable que mitiga las penas
que surgen al recuerdo de una tarde lejana.
Manos puras, ingenuas, que inspiran la ternura
de los niños enfermos y que tiene la pura
transparencia inconsciente de la niebla dormida;
en el vivo milagro de sus dedos se advierte
cierto desdén por todas las cosas de la suerte,
cierta bondad por todas las cosas de la vida.

EL LIBRO DE LA INFANCIA

Mientras reza mi madre y, al orar,
abstraídos,
sus ojos inconscientes se inclinan,
alelados,
yo revuelvo la caja donde tiene
guardados
los objetos, reliquias de sus seres
queridos.

¡Cómo abruma la huella de los
tiempos vividos!

¡Cómo amarga el recuerdo de los
seres queridos!

Cartas indescifrables, pañuelos
enlutados,
cabelleras inertes, retratos
desteñidos.

De improviso, mi mano temblorosa,
vacila;

un tropel de memorias infantiles
desfila

y satura mi pecho con su dulce
fragancia;

y me invade un sollozo de candor y
ternura,

al ver, entre mis manos, el libro de
lectura

donde aprendí las letras, con mi
madre, en la infancia.

AGOSTO

Viento loco que pasa, loco viento que
humilla

el gradual taciturno que recorta en el
llano

la mancha de su sombra; fiero sol de
verano

que tuesta los **pastales** y estalla la
semilla.

Velada por los juncos que circundan la
orilla,

fulge, de trecho en trecho, la charca
del pantano,

y en el hálito tibio del bosque cercano
de perciben esencias de yarumo y
vainilla.

Sol, silencio, bochorno, serenidad,
congoja,

ni un arrullo, ni un canto, ni el caer de
una hoja,

nada turba el silencio pertinaz y
salvaje;

y de pronto, abismados por la azul
lejanía,

los loros, en confusa y alegre
algarabía,

Estremecen el tedio del dormido
paisaje...

MANUEL ANTONIO CARVAJAL (1886-1942)

«EVOCACION DE MATOÑO CARVAJAL

No era difícil encontrar a Manuel Antonio Carvajal en sus últimos años, sentado a una de las mesas de la única fuente de soda existente entonces en la ciudad. Menudo, vivaz, chispeante de inteligencia y erudición, allí solía reunirse con dos o tres amigos, variables según las circunstancias, a comentar de historia, literatura y política. Había regresado a Cali después de largos años de ausencia que le mantuvieron fuera en misiones diplomáticas. Ejercía entonces las funciones de magistrado de la justicia y se empeñaba en obras de carácter social y religioso.

Los amigos que ocasionalmente charlábamos con él, en esas amables tertulias, algunos en la flor de la juventud, no podíamos menos de ver reflejado en el rostro el mal que le llevó en plena madurez a la muerte. Cuando estalló el conflicto con el Perú, en 1932, el doctor Carvajal fue de los primeros en volar a la defensa del territorio patrio. Luego le adscribieron allí funciones de asesor jurídico del estado mayor del ejército, y así permaneció en la selva hasta más allá de la terminación del bélico evento. Pero el trópico no le perdonó su osadía y su patriotismo. Minó su organismo con unos de esos virus que no descansan en su tarea destructora hasta el final derrumbamiento.

El doctor Carvajal fue jurista eminente, sobre todo en materia de derecho público, pero nunca ejerció funciones de juez o de abogado. Hubo, pues, cierta sorpresa cuando se le designó magistrado en la rama penal. Pero la sorpresa fue mayor cuando al poco tiempo empezaron a conocerse sus sentencias, en que no se sabía qué admirar más, si su ciencia y espíritu justiciero, si el don de síntesis, si la elegancia del estilo. No eran simples piezas rutinarias. En cada una resplandecía un concepto superior de la justicia, que escapa al formalismo curialesco, y un fondo cristiano de amor al prójimo que ha caído en desgracia.

Sin embargo, no fue ese el campo donde el doctor Carvajal exployó su personalidad con mayores perspectivas. Desde que se hallaba en las aulas universitarias comenzó a intervenir en la política conservadora, como disertador de una ideología y activo militante. Sobre todo hizo en la prensa la campaña presidencial de don Marco Fidel Suárez. Sus artículos entonces, luminosos de doctrina, pueden pasar en nuestro medio como la mejor prosa política. Vinieron después los honores: la gobernación del departamento, la curul parlamentaria, los alamares diplomáticos. En todas esas posiciones dejó el sello de su inteligencia y su eficacia.

El poeta Eduardo Castillo que la había conocido en su mocedad, cuando asistía a las tertulias literarias de Bogotá a comienzos del siglo, le volvió a encontrar cuando el tráfigo de la política parecía haberlo absorbido por completo. Hay cierta nostalgia en su evocación de ese prófugo de las letras. Héla aquí: «Hace mucho, años quizás, que Matoño no escribe. La maldita política le ha arrancado del jardín de las palmas y las rosas en que se pasean las musas para llevarlo a **la plaza** pública y a sus

vanos tumultos. Y eso es profundamente doloroso porque Matoño es uno de nuestros intelectuales más auténticos y uno de nuestros poetas más melodiosos. La última vez que lo ví en Bogotá, me dijo: «La vida que lo aleja a uno de muchas cosas caras, me ha alejado de la poesía y el arte». Y en el acento del joven escritor vallecaucano vibraba, indisimulable, una honda, una inefable melancolía»

Pero si el doctor Carvajal se había alejado del trato con las musas, su sensibilidad para las cosas bellas permanecía intacta. Su vida interior había adquirido una riqueza incalculable. De ello dan testimonio las dos Canciones Crepusculares, escritas al final de su vida, tras un receso poético de muchos años, donde se escucha este eco senequiano: «Y hoy en la cima de mis años –miro con plácido desdén, -éxitos, sueños, desengaños-, el mal incierto, el cierto bien... «Y de la madurez de su pensamiento queda el magistral discurso sobre Santander, donde hace la más brillante defensa de la democracia y lega su testamento político.

Sus hermanos Alberto y Mario trazaron de Manuel Antonio, las más bellas y justas semblanzas. Del primero transcribo como colofón estas palabras: «Pocos como él amaron la vida en sus múltiples formas, y se dieron a ella y a sus semejantes con más calor y tan íntegramente, sin que midiera ni le importara lo transitorio de ella, lo efímero de sus goces, ni la fragilidad de esta obra perfecta y quebradiza que es la máquina humana». «Occidente», Noviembre 12 de 1973». (Varela 1991:89-91).

GILBERTO GARRIDO
(1887- 1978)



Supía 1887 - Cali 1978. Como él lo dice de sí mismo:
 “Soy un poeta de mi predio”. Destaca en él la naturaleza
 y el solar. En la Antología del padre José Joaquín Ortega Torres S.
 J., se le reconoce un puesto especial en nuestra lírica.

“Corazón de Azucena
 hendido, macerado, suspirado,
 de Ti fluye la vena
 de este bien acordado
 amor, y este dolor mejor amado”.

Así comienza el poema llamado “Azul del hijo muerto”, uno de los más bellos de Garrido, que se encontrará en esta antología”. De él dice Silvio Villegas: “...Era un espectáculo humano, un gigante fuera de serie, alto, blanco, de ojos intensamente azules. Su inteligencia produce a veces el corto circuito del genio” dijo de él este escritor. Quien esto escribe no ha conocido, en ningún lugar de la tierra, un hombre que diera, como él, la sensación desquiciadora de la inteligencia, la brillantez engeñecedora, el súbito reflejo de la comprensión total del mundo. Murió después de los noventa años, teniendo a su lado, como nuevo Booz, a Ruth moabita...

Ningún oído tan fino como el de Gilberto Garrido para reconocer, como si lo tocara, el cuerpo de la poesía, su esquiva forma, su huída misteriosa entre palabras embaidoras. Parecía que seguía su música leyendo la partitura, cuando en verdad su atención estaba en otro lugar del aire. De allí la perfección de su obra poética, llena de sorpresas, de aciertos inesperados, de asociaciones fulgurantes. Entendió la mística en un sentido cósmico; y se asombraba, como Pascal, del silencio del infinito. Pero era de allá de donde le venían las respuestas, que no eran otra cosa que el eco de su poderosa voz. Inclinado ante la tumba de su hijo decía estrofas como esta:

Quién si no Dios, hijo mío,
 el llanto, escala del cielo,
 pudo dar.
 Quién si no su poderío
 pudo darme este consuelo
 de llorar.

O esta otra:

Entrega tu sangre en flor.
 Hazte ceniza en la mano
 de la Cruz.
 Y aprenderás que el dolor
 es el idioma arcano

de la luz.

Obligado es recordar nuevamente a don Jorge Manrique. No por la forma estrófica, dominada intuitivamente por Gilberto Garrido, sino por el tono elegíaco y doloroso, donde se oye el gotear cristalino de las lágrimas de un hombre inmenso, que sus amigos creímos interminable...”.

OMNIPOTENCIA

¡Quién, si no Dios, hijo mío,
el llanto, escala del cielo, pudo dar!
¡Quién si no su poderío
pudo darme este consuelo
de llorar!

(Echavarría, 2003:253)

AZUL DEL HIJO MUERTO

Corazón de azucena,
hendido, macerado, suspirado:
!de tí fluye la vena
deste bien acordado
amor y este dolor mejor amado!
Bien hallo vivir duelos,
yo que en flores he sido y fallecido,
y he rasgado los velos
del tesoro dolido
sobre mi propio ser desaparecido.
La voz que más resume
es la del niño, apenas escuchada,
de la que se presume
que trae compasada
la música de Dios, maravillada.
Por esa escala vino
mi fe, dolida de mi oscuro extremo.
!Bien eligió camino
el resplandor supremo
para darme esta luz en que me
quemo!
Mi hijo se fue cuando
una brasa de mí le estaba ardiendo.
!El se iba apagando,
y en mí se iba encendiendo
esta agonía de seguir viviendo!

Sube el dolor y es palma
de todo ser que mereció su herida:
su estrella viene al alma
en la propia medida
en que la tiene el alma merecida.
No hay más dura amargura
que vivir una vida que se fuera
!y el milagro procura
de conservar entera
el ánimo que a escombros redujera!
Este soplo que pudo,
con menos luz, ser foco desolado,
hizo fanal su escudo,
!y tiene ya logrado
vivir en el dolor eternizado!
Llorar es ver el fondo
en donde Dios alumbra nuestra pena.
No hay un lugar más hondo

ni hay una luz más buena
que la que lo ilumina y lo serena

Por eso cuando lloro,
en tí, pues vivo en tí, me elevo tanto,
que el trémulo tesoro
deja de ser quebranto
!para ser claridad fundida en llanto!

LA GEMA FIEL

Volaron todas las cenizas.
La llama loca se extinguió.
Solo la fuente de los ojos
queda temblando entre el carbón.

Orfebre mudo, el sufrimiento,
que del incendio se salvó,
la enorme lágrima quemante
pule y repule con amor.

Todo aquél llanto derramado,
que la amargura congeló,
tallado al filo de la pena
es el diamante del dolor.

SABIDURÍA

Entierra tu sangre en flor;
hazte ceniza en la Mano
de la Cruz,
y aprenderás que el dolor
es el idioma arcano
¡de la Luz!

INTEGRACIÓN

Tanto el dolor de tu cruel partida
es ya sustancia de mi vida entera,
que si de mí se fuera
no hubiese forma de quedar con vida.

(Echavarría, 2003:253)

TULIO GUERRERO (1887-1948)

«Nació en Tuluá el 24 de septiembre de 1887, del matrimonio de Juan Antonio Guerrero y Eufemia García E. Aprendió las primeras letras de labios de su padre y después se matriculó en la escuela privada que allí tenía la señora Aurea Girón. De esta escuela pasó a la que dirigía don Rafael Zúñiga y luego a la de don José Ignacio Hormaza N.

A fines del siglo pasado cursó estudios en la Escuela «Caldas» y allí permaneció dos años, para luego seguir al Seminario o Escuela Apostólica de Santa Rosa de Cabal. Vuelto a Tuluá fue matriculado en el Colegio «Santo Tomás de Aquino», que a la sazón dirigía en esta ciudad el afamado y competente institutor don Pedro Ladrón de Guevara.

Habiendo suspendidos estudios sin seguir carrera universitaria, en el año de 1906 abandonó Tuluá y siguió a la costa del Pacífico donde permaneció seis años al servicio de los Resguardos Nacionales. Por aquella época fue nombrado Capitán del Puerto de Buenaventura el General Enrique Arboleda Cortés y éste lo nombró secretario suyo. Vuelto a Tuluá en 1912 inició su carrera pública con el desempeño de varios puestos en la Alcaldía Municipal y en la Prefectura Provincial, de la cual fue secretario en la administración de don Manuel Paláu R.

Años más tarde, desempeñó los siguientes cargos: Secretario del Juzgado Civil de Buga, Juez Civil del mismo Circuito, Secretario del Tribunal Superior de la misma ciudad, del año 23 a 1941; Alcalde de Tuluá, Juez de Policía aquí mismo y Juez Segundo Municipal en 1946, siendo jubilado en este año, se retiró a la vida privada, ya en la cual lo sorprendió la muerte en forma repentina el día 9 de noviembre de 1948.

Fue, además, Guerrero, miembro del Consejo Consultivo de los Colegios Académicos de Buga y Gimnasio del Pacífico de Tuluá. Ocupó las columnas de la prensa, iniciándose en **Helios**, bajo la dirección del doctor Tulio Enrique Tascón, con la publicación de crónicas de interés general. Fundó luego en Buga el semanario **Pétalos**, en el cual colaboraron poetas y escritores de alto vuelo como Gilberto Garrido, Francisco Calero, Ramón Becerra Domínguez, Aurelio Martínez Mutis, Carlos Villafañe y otros.

Como poeta fue autor de bellos y sentidos poemas, habiendo cultivado con especial esmero el soneto, género en el cual dejó verdaderas joyas de antología. Merecen cita especial, entre otros, **El Señor Agente, El Gallero, La Novia de Juan**, escritos al estilo de Luis Carlos López; **El Perro Bohemio, Así Soy, Almas Afines, Del Pasado, Tributo, Miserere Mei, Mater Dolorosa** y cien más que le dan puesto de honor entre los románticos en el concierto de poetas del Valle del Cauca» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 405).

SONETO

Cuando pienso en lo ingrata que tú
has sido,
en el mal infinito que me hiciste,
me voy tornando, sin quererlo, triste,
y duélome de haberte conocido.

Por ti el dolor en mí se ha ensañecido;
sangrando está la herida que me
abriste,
y, sin embargo, tu recuerdo insiste
en hacerme sentir más el olvido.

Si lucho por borrarle de mi ensueño,
a mi esperanza, con maligno empeño,
le das a un tiempo claridad y sombra...

Y si persigo de tu amor el yugo,
al recordar que fuiste su verdugo,
solloza el corazón cuando te nombra.

DEL PASADO

De pies sobre la roca negra y fiera
de mi dolor, con ojos de alienado,
contemplo los despojos del pasado
en el campo invernal de mi quimera.

¡Todo murió! La vista por doquiera
escombros halla y soledad; el hado
fatal que me persigue, ha destrozado
lo más amable que en mi vida hubiera.

El cielo de pretéritos sueños
es una tumba colosal y muda,
hostil a mis plegarias y cantares,

En donde enferma de hondos
desengaños,
y con las alas rotas por la duda,
duerme la Fe de mis primeros años!!

EL PERRO BOHEMIO

Con el ojo avisor, enflaquecido
por el hambre, sin amo, sin hogar,

vagando va, sin rumbo conocido,
a caza de algún mísero yantar...

Aunque es mirado mal y escarnecido
sin razón por las gentes del lugar,
paladea su cáliz de vencido
con un estoicismo singular.

Y cual si a veces la maldad severa
de los hombres, muy hondo le
mordiera
sin que pueda vengarse ni luchar,

busca de noche la desierta vera,
y en la tonalidad más lastimera
se sienta, melancólico, a llorar...

EL GATO

Sin que le inquiete el odio de que goza
entre la chica prole ratonil,
del sol al beso vívido reposa
muellemente, con aires de Rothschild.

Allí, a su piel magnífica y sedosa
procede a hacerle la **toilet** gentil,
con afectada gracia cariñosa
digna de una criatura femenil.

De noche, ya después de haber
cenado
un ratón infeliz, sube al tejado
como en busca de oxígenos... y tal...

Pero cuando el silencio es oportuno,
en donjuanesco escándalo, el muy
tuno
echa a perder su porte señorial.

ASÍ SOY

No comprendo las torpes dobleguezes
de los seres serviles y villanos
que, por gozar merced de los tiranos,

apurán las deshonra hasta las heces.

Guardo en mi sér secretas altiveces
y no me rinden los virajes vanos,
que no fueron mis labios ni mis manos
hechos para endiosar las pequeñeces.

Compadezco el redil; para los necios
que van en él y me odian con torpeza,
tengo el vúpulo real de mis desprecios;

y, como soy libérrimo y esquivo,
voy por el mundo enfermo de tristeza
Y pobre y solo, pero siempre altivo.

EDUARDO LÓPEZ (JUAN MIRÓN)
(1890-1972)

«Nació en Buga en el año de 1890. Hizo sus primeros estudios en su tierra natal y luego los continuó en Bogotá, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. «Es un vate de asuntos regionales y de temas eróticos, correctamente expresados, en sonoras estrofas», anota el Padre Ortega.

En el libro *Cosas Viejas*, de que López es autor, dejó consignado el siguiente concepto el Dr. Antonio José Restrepo:

«...lo que no todos sabíamos es que este López fuera un cantor tan preclaro o más que su tocayo que firma Cornelio Hispano y que en su tiempo nos desganoó sobre la mente, dulcemente conmovida, las *Elegías Caucanas*».

Un poco exagerado nos parece el concepto de Restrepo, aunque no dejamos de reconocer que como poeta terrígeno o de temas regionales, Eduardo López tiene bastantes méritos y sus poemas **El Coclí, El Martín Carpintero, El titiribí, El bujío**, etc., denuncian en el poeta un notable espíritu de observación, pero nunca son superiores a las **Elegías Caucanas** de su coterráneo Hispano. Su poesía es correcta y lo que más llama la atención en ella, son los motivos que la inspiran, siempre tratados con elevada entonación y perfección idiomática. Es claro que en algunos poemas se notan algunos pequeños defectos lo que no obsta para dejar de considerar a Eduardo López como uno de los más altos valores de la poesía en el Valle del Cauca.

Entre sus poemas puede citarse **La Cabaña**, poesía justamente elogiada por Monseñor Rafael María Carrasquilla y compuesta en veintiocho sonetos» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 121).

LOS TRONCOS VIEJOS

De niño era pasión lo que sentía
por subirme a los árboles, en busca
de nidos, sin temor, en la porfía
de mi inquietud, a la caída brusca.
Cuántas veces tumbé gajos enteros
en mi afán de trepar hasta la copa,
y cuántas veces desperté avisperos,
¡me herí la cara y me rompí la ropa!
Me gustaban los troncos más vetustos,
aquellos troncos firmes, florecidos
de orquídeas, y aunque en ellos tuve sustos,
fue siempre en ellos donde hallé más nido.
La corteza del árbol ya musgoso
tiene rugosidades averiadas
que resistencia ofrecen y reposo
al que ama sus resinas perfumadas.
Experiencia infantil, golpes y cuitas
dicen que hasta en amor –valgan consejos-
se debe, en vez de andar por las ramitas,
¡ir a los nidos por los troncos viejos...!

VÍCTOR SANDOVAL (1892-1940)

«A pesar de no haber nacido dentro de los lindes cartagüeños sino en la «antigua ciudad de las palmas», Víctor Sandoval es considerado como el poeta de Cartago por antonomasia. Transcurrió allí la mayor parte de su vida intelectual y sentimental, y a sus circunstancias lugareñas, a sus gentes y paisajes, a sus bellas mujeres y a su río tutelar, a las viejas casonas en que se aposenta la leyenda, a todo lo embrujador que se respira en ese ambiente, están ligados cada uno de sus poemas, cada uno de sus versos, cada uno de sus gestos de bohemio finisecular, despreocupado de las cosas de la vida cotidiana y desengañado de las bondades de la existencia.

La obra literaria de Víctor Sandoval es breve, descuidada, espontánea. No hay en ella el «esmero pulcro» que pedía el artífice de «Ritos» para toda manifestación de belleza. Fiaba todo a la inspiración, al arrebató lírico, y de ahí que no se advierta por parte ninguna la sabia ordenación de los vocablos, la elección de la metáfora más adecuada, la labor de ajuste y pulimento que requiere cualquiera obra de arte que aspire a una posteridad generosa. Sin embargo, hay casos en que, como en el soneto «Casa colonial», que al parecer se refiere a la histórica casa del Virrey, logra notables aciertos de tema y forma» (Gil, 1973:153)

CASA COLONIAL

Con recios ventanales que miran al poniente
contando en su mutismo leyendas de otra edad,
la casa centenaria su desteñida frente
levanta altiva en medio de la gentil ciudad.
El sol y la llovizna y el hombre lentamente
borraron sus insignias de originalidad;
mas ella opone al tiempo su esplendidez muriente
con un irreductible blasón de majestad.
Me han dicho que en sus viejos salones conventuales
a media noche se oyen fantásticos rumores
que apáganse tan luego como se inicia el sol.
Acaso sean audiencias de Alféreces Reales,
o alguna mayorazga, frenética de amores,
que escucha las lisonjas de un húsar español.
(Gil, 1973:153).

CROQUIS ANTIGUO

I

El césped amarillento
se tiende por la llanura
como vieja afelpadura
de algún ducal pavimento.
Un castillo soñoliento
ergue su fachada oscura
tras la mustia arboladura
del paisaje ceniciento.
Duerme bajo la floresta
una romántica siesta
el pastor enamorado;
y un perro barcino cuida
-con la mirada encendida-
los retozos del ganado.

II

«Pobre, incauto pastorcillo!
Mientras tú sueñas ahora
con la trigueña pastora
que endulzó tu caramillo,
Ella, loca por el brillo
de una vida seductora,
sueña, liviana y traidora,
con el señor del castillo».
Así, céfiro indiscreto,
le dice como en secreto
al hechizado pastor.
Pero el pastor... no despierta,
porque la duda está muerta
cuando vivimos de amor!
(Gil, 1973:154).

EDUARDO RIASCOS GRUESO (1893-1970).

«Nació el día 1 de enero de 1893. inclinado al cultivo de las letras patrias desde muy joven. A los veinte años, fundó en su tierra natal **El rocío**, periódico literario, el cual circuló a la manera de **La Musa Americana** de Justo Pastor Ríos, pues se publicó en Dagua, Cali, Buenaventura y algunas otras poblaciones vallecaucanas. Allí colaboraron Mateo y Ezequiel Gamboa, Ricardo Nieto, José Manuel Saavedra Galindo y Zoila María Valdés, más conocida por su seudónimo **Azucena del Valle**. Colaboró en **Correo del Cauca**, de Cali, y en **Helios** de Buga; en Bogotá ocupó las columnas de **Sur América y Diario Nacional**, diarios dirigidos por Adolfo León Gómez y Enrique Olaya Herrera, como también en **El Liberal** de Camilo Barrera Vargas. Últimamente escribe con frecuencia en **Relator, Diario del Pacífico y El País**. Entregado a las disciplinas de la docencia, ha sido profesor en varios colegios de Buga, Palmira y en las Normales de Cali y en el Berchmans, Villegas, Gimnasio Femenino, etc., de la misma ciudad.

Miembro de Número de la Academia de Historia del Valle, y correspondiente, de la Academia Colombiana de Historia, de la de Envigado y de la Sociedad Histórica de Bello (Antioquia). Es director del **Boletín de la Academia del Valle**, en su carácter de Secretario de esa entidad. Como historiador ha dado a la estampa los siguientes libros: **Biografía de Rafael Uribe Uribe; Historia y Geografía del Cerrito; La Legión Extranjera en nuestra Guerra de Independencia; Fundación de Ciudades en Tierra Firme y Geografía Guerrera Colombiana**, editado éste en 1950.

El señor Riascos es autor de muchas poesías que se publicaron en algunas hojas periódicas del departamento y de fuera de él. Sin embargo, es más dilatada su fama de historiador, pues son las disciplinas de la historia las que han ocupado las mejores horas de su meritoria existencia» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 462).

ESCEPTICISMO

Si las hondas y negras orfandades
han formado en mi pecho su guarida;
si las grandes tristezas de mi vida
son hoy como terribles tempestades;
si los goces que brindan las ciudades
ya no halagan mi alma entristecida;
si el único consuelo de mi herida
sólo se halla en lejanas soledades;
si mi adorada virgen, hacia el cielo
ay, para siempre levantó su vuelo,
y hoy la reclamo con mi llanto acervo;
para contarle en éxtasis divino,

escancio de mi copa amargo vino
 como Edgar Poe al escribir **El Cuervo**
ADÁN CORDOVEZ CÓRDOBA
(1893-_____)

«La Villa de Ampudia fue la cuna de Adán Cordovez Córdoba, nacido el 3 de abril de 1893. Hizo sus primeros estudios en su tierra nativa y los continuó en la Escuela Normal de Pasto, de donde pasó al Colegio de San Gabriel en la ciudad de este nombre, en la República del Ecuador. Vuelto a Colombia, fue a Ibagué y en la bella ciudad del Combeima fue alumno y profesor en el Liceo Pedagógico y Cultural de la Juventud Católica, cuyo presidente fue Monseñor Ismael Perdomo. De Ibagué pasó a Bogotá al Colegio Ramírez.

La vida de Cordovez Córdoba se ha desenvuelto en permanente contacto con el arte. Como amante de la Comedia realizó el estudio completo del arte teatral desde la opereta hasta el entremés, y ha sido desde actor hasta director de grupos y compañías nacionales y extranjeras. Es autor de algunos ensayos, comedias y dramas que por la excesiva modestia permanecen inéditos.

En el año de 1919, Cordovez se consagró como el primer actor nacional en el Teatro de Colón, en Bogotá. Sus brillantes aptitudes oratorias le han dado renombre y en el año de 1934, tuvo el honor de ser oído en una exposición sobre historia, en sesión especial en la Academia Colombiana de Historia.

Como poeta ama el romanticismo amoroso y sus sonetos en este género son notables» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 468).

CON LOS OJOS DEL ALMA

Cuando un momento emerjo del abismo
 del yo, idea esencial que me desvela,
 compárome con almas que flagela,
 más que a mí, el dolor, el fatalismo;
 me entristece el tirano despotismo
 conquie el potente al infeliz aduela
 con indolencia criminal que hiela.
 El Bien, el Mal, son para el tal lo mismo.
 Ni caricias, ni amor, ni condolencia,
 con nuestro hermano al mendigar tenemos.
 Dios tan sólo, la misma Omnipotencia,
 nos guía y enseña, con amor profundo
 en la vía de dolor, a que miremos
 con los ojos del alma lo del mundo.

ESPERA INÚTIL

En la sombra pretérita, lejana,
de mi primer amor, perdido puerto,
voy errabundo en laberinto incierto
por la obsesión de tu mirada arcana.
En mi ilusión, creyéndote cercana
la frágil línea de tu cuerpo advierto
reviviendo las flores de mi huerto,
cenizas hoy que enterraré mañana.
Pues nada encuentro que hacia ti me lleve
burlando los abrojos del destino,
ni al Hada Buena mi sufrir conmueve
cuando mi alma fervorosa invoca
la luz de tu mirada en mi camino
y el fuego de tus besos en mi boca.

FUENTE PURA

Meditación perenne de mi vida;
recuerdo lancinante que quisiera
convertir en un éxtasis que fuera
la silueta esplendente apetecida...
Dolido corazón, sufre la herida,
el fuego abrasador de la quimera,
y avivando las llamas de la hoguera
dale alas a mi alma entristecida,
y lleva mi pasión hasta la amada
que fría, indiferente a mi tortura,
no le importa que sangren mis rodillas
mendigando su amor, que desbordada,
para que sea mayor mi desventura,
hay una fuente pura en mis mejillas.

ANTONIO MONDRAGÓN GUERRERO
(1897-1986)

De él dice el poeta Hector Fabio Varela "A través de la página del libro aparecen sonetos sobre los más diversos temas, pero con mayor frecuencia sobre emociones y motivos domésticos, como fueron los que inspiraron a López Velarde antes de escribir con sangre y ternura su inmortal poema «La Suave Patria». También Mondragón Guerrero como el mejicano, escribió antes de sus grandiosas epopeyas las partituras del íntimo decoro. Pero entre tantas joyas hay una que fulge con originalidad y profundidad abismales. Desnudez Interior, en que canta la interna belleza orgánica de la mujer y que no me resisto a copiar como la más elevada ofrenda al eterno femenino, en aspecto antes no visto ni tocado:

Nada guarda en tu ser la maravilla
 que al estro infiera estéticos quebrantos:
 la entraña misteriosa que no brilla
 efluvia luz que te alumbró de encantos.

La sierpe interna que al vida anilla
 y trueca el pan en diapasón de cantos,
 la urna de los ángeles barquilla
 y el aire tuyo entre sus dos acantos.

La glándula que vierte desencantos
 y el diamantino halo sin mancilla,
 que ilumina las sienes de los santos,

me dicen que doblemos la rodilla
 ante la que es Canto de los Cantos
 en el divino templo de la arcilla.

La poesía de Mondragón brota de hontanares profundos. Sus temas son los ocultos tesoros de la tierra, los hermosos trabajos del hombre, los inescrutables misterios de la vida y la muerte, los palacios donde mora el espíritu, las místicas exaltaciones del amor y los encantos del hogar doméstico. Por todos sus versos cruza siempre una ráfaga de cultura, de vieja cultura, y un aura de nobles sentimientos. En ellos trasparece el varón cabal y el pensador metafísico, religioso, que alentaban en su pequeño cuerpo y en su alma grande. Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca, No. 189, Mayo de 1990» (Varela, 1991:113-114).

ENRIQUE URIBE WHITE (1895-1898)



«Nació en Tuluá del matrimonio del doctor Tomás Uribe Uribe y doña Luisa White de Uribe, el 25 de abril de 1895.

Ingeniero, poeta, periodista, político, publicista y traductor de autores ingleses. Se inició en la literatura bajo la égida del insigne payanés, Guillermo Valencia. Su principal obra poética son las traducciones que realizó en alejandrinos y luego en endecasílabos de la obra de Omar Khayyam, el poeta persa, RUBAIYATA. Fue director propietario de la revista PAN que se editó en Bogotá, de lujosa presentación y exquisito gusto artístico, y cuya fama y prestigio rebasó bien pronto los límites patrios, pues no se ha hecho hasta la fecha publicación semejante, tal vez en América hispana.

De la traducción de RUBAIYATA de Uribe White, escribió Max Grillo:

«El Omar Khayyam, traducido de la versión inglesa, representa un esfuerzo paciente e inspirado de un ingeniero poeta quien después de construir carreteras, perdido durante quince años en las montañas del sur de Colombia, aparece en medio bien distinto, consagrado a las labores literarias que de un momento a otro atraen la atención de los escritores y del público más o menos capaz de comprender las nuevas actividades del fundador de PAN, revista de suntuosa presentación tipográfica y contenido variado y ameno. Casos como el de Uribe White son frecuentes en otras literaturas, especialmente en la inglesa. Bastaría citar el ejemplo del famoso coronel que despertó los adormidos instintos bélicos de las tribus árabes a tiempo que traducía a Homero. Sin duda la mezcla de sangre española y sangre inglesa interviene en el temperamento de Uribe White para darnos un ejemplar de raza en que el más puro idealismo amalgámase con el sentido de la realidad aplicada a la construcción de carreteras o ferrocarriles estratégicos.

Unos pocos intelectuales colombianos conocían, en la versión inglesa, a Omar Khayyam, el poeta persa, cantor del vino e irreverente enlabiador, y para quien los dioses realizan un juego de izquierda y derecha, que sólo ellos comprenden.

En preciosa edición, ilustrada por la pluma del mismo traductor, aparece entre nosotros el un tanto cínico poeta de los «RUBA'IS», el cual con Fidurs el épico y Hafiz, el anacreóntico del fabuloso oriente, constituye una soberbia trilogía poética. La ascensión desde el teodolito al trípode apolíneo explícala con encantadora franqueza el traductor de RUBAIYATA. (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 125).

DANZAS A LA LUZ DE LA LUNA

La luna inunda de fulgor la noche;
la flauta gime en inquietud secreta;
la ronda gira, en ritmo que interpreta
de los amantes el pueril reproche.

Finge la úna huir, y en el derroche
de sus cabellos, a la luz violeta,
quiere esconder, en amorosa treta,
de su virginidad el negro broche.

Se persiguen, danzando, por parejas;
vence la envuelta en apolíneas gasas
y, del compás al mágico embeleso,

Toma a su amiga de las dos orejas,
cual anáfora de vino, por las asas,
y, en codicia de amor, se bebe el beso.

LEONARDO TAFUR GARCÉS
(1895-1974)

ABOGADO

Inscrito Tribunal Superior (Cali)
 Corte Suprema (Cali)
 Consejo de Estado (Cali)
 Titulado: Universidad del Cauca – Popayán
 Estudios: Columbia University – New York
 M. Academia Colombiana de Jurisprudencia
 M. Academia de Historia del Valle, **miembro socio**
 M. Academia de Geografía y Ciencias Naturales
 M. Vitalicio The Academy Of Political Science
 New York – 27 – New York U.S.A.
 M. Centro de Investigaciones Históricas – Guayaquil
 M. Sociedad Bolivariana del Ecuador – Quito
 M. Instituto Colombiano de Antropología
 Ex Delegado de Colombia a Las Conferencias Suramericana e Interamericana de
 Radio Comunicaciones de Santiago de Chile 1940
 M. Titular del 2º Congreso Latinoamericano de Criminología de Santiago de Chile
 1941
 M. Sociedad de Estudios Antropológicos 1950
 X Congreso de Sociedades de Mejoras Públicas Bogotá 1953
 M. IV Congreso Nacional de Historia Bucaramanga 1954
 2º Congreso Nacional de Hombres Católicos Cali 1955
 M. 2º Congreso Jurídico Nacional del Trabajo 1959
 S. Club Colombia – Santiago de Cali
 S. Club Campestre de Cali S.A.



Leonardo Tafur Garcés, hijo de Sabas Tafur Herrera y Ascensión Garcés Bustamante nació en Santiago de Cali el día 30 de abril de 1895. Su padre, político, telegrafista y escritor, perseguido por el General Rafael Reyes debió exilarse en el Ecuador, por lo que el joven Leonardo, de 11 años de edad, debió estudiar en el Liceo Pedro Carbo, en Bahía de Caráquez, población ubicada cerca de Guayaquil, revalidó y continuó sus estudios en el Colegio Republicano de Santa Librada, obteniendo su título de Bachiller en Filosofía y Letras el día 14 de Julio del año de 1916, siendo su diploma suscrito por su profesor el poeta, notario y abogado, Ricardo Nieto, de tan hondo arraigo en la tradición literaria vallecaucana. El Dr. Leonardo Tafur Garcés realizó sus estudios de Derecho en la ilustre Universidad del Cauca, graduándose con honores en el Paraninfo del alma mater, en marzo 8 de 1920.

Los versos que se presentan en esta edición se dividen en dos secciones: la primera, corresponde a sus versos de juventud, escritor en el lapso comprendido entre 1915 a 1930. Esta caracterizada por poemas intimistas, sonetos en su mayoría, de una gran sensibilidad y logros estéticos. La poesía de este periodo trata

los temas de Dios, la madre, la amada, la patria, la historia, la mitología, y en especial la naturaleza se ve cantada de una manera emotiva, compenetrándose el alma en su relación con el universo, pero sin dejar de anotar las emociones cotidianas de un observador, como él, atento a su realidad y a su entorno.

Se percibe en estos versos la fuerza de su juventud y su vocación por los grandes ideales a los cuales consagraría su vida.

La segunda parte coincide con el regreso de sus viajes a Nueva York, Londres y París, lugares en los cuales se confronta consigo mismo y su propio estilo literario, manteniéndose dentro de las formas clásicas, principalmente, pero haciendo eco de Becquer, Musset y Heine.

Es en este momento, cuando desempeñándose como abogado de los Ferrocarriles Nacionales – División Pacífico, conoce en Armenia a la linda joven María Cecilia González, hija de César González y María Mejía, y funda ese hogar que tan importantes hijos a dado al país.

Estos versos recogen en su sencillez los cálidos efluvios de su amor, la alegría del descubrimiento del ser amado, la dicha de su presencia, la ilusión florecida por una promesa de amor. El doctor Leonardo Tafur Garcés murió en Cali el día 5 de Junio de 1974; doña María Cecilia González de Tafur, el día 11 de Noviembre de 1995, a cuyo fallecimiento se encontraron estos versos amorosamente guardados por ella.

Acogiendo la propuesta de Bernardo, y el persistente trabajo de Javier -incansable albacea de los tesoros literarios de sus ancestros-, ediciones Mojotero publica “El libro de las horas”, en homenaje al Dr. Leonardo Tafur Garcés, en su tiempo reconocido calígrafo, jurisconsulto, historiador, hombre público, profesor universitario y gran impulsor del desarrollo de esta Comarca hacia la modernidad a principios y mediados del pasado siglo, merecedor de ser tenido como hijo egregio de este Valle del Cauca al que consagró su vida (El libro de las horas. Calarcá: Skrybe Litografía y Papelería).

HORA MATINAL

Se despierta el dios Pan. Las campesinas guindan los gajos de sus frescas flores, y se entreabre el botón de sus amores, al calor de las auras matutinas.

Tienden los sauces sobre el río cortinas para encubrir sus místicos pudores, mientras canta el turpial, los ruiseñores, y se besan las tiernas golondrinas.

Se escapa del hogar un humo escaso, el gallo canta, el pavorreal da un paso, los patrones columpian sus hamacas,

se le arroja el maíz a las gallinas, y risueñas las dulces campesinas van con sus baldes a ordeñar las vacas.

HORA DE ARROBACIÓN

El sol irisaba como bella ondina, entre su lluvia de vívidos fulgores; el paisaje a la hora vespertina, una orgía de luces y de amores.

El mudo simular de una colina blanca, entre un mar de févidos colores, y una serpiente roja-azul, divina, y un germinar de estrellas y de flores.

Las aves, pintonisas del camino; los sauces, un aroma peregrino, cuando pase con mi sediento grito...

Y al sentir la paleta del celaje, de mi alma en el íntimo paisaje, me abandoné a gozar de lo infinito...

HORA DE AMOR

Hoy he gozado mucho... los arrullos que sustrae a las teclas tu alba mano; me parecen cantares y murmullos de un río en la soledad, triste y lejano.

Hoy he sentido mucho... Los capullos son lágrimas de oro sobre el piano. Hoy el vivido mucho... Los arrullos, son los suspiros de un jardín pagano...

Embriágame con goces alma mía, sáturname con luz de tu ambrosía, ahoga el aluvión de mis dolores.

Sumérgeme en tu alma ángel mío, refréscame con goticas de rocío, que me abrasa el volcán de mis amores.

HORA DE SOLEDAD

Quiero esconder en el bosque umbrío mi dolor y mi angustia y mi pesar, y ante el cristal sonoro de algún río, mi ambición y mis glorias olvidar.

Y entregarme con loco desvarío, bajo el manto de aquella inmensidad, al reposo..., mirando el cielo mío, y con amores íntimos soñar...

Y a la sombra de un árbol milenario, forjando con la brisa un incensario, aspirar los perfumes de azahar...

Solo, como la voz de la montaña que se quiebra en los riscos y en la cañas; solo en la inmensa soledad del mar...

HORA DE SUPLICA

Aquesta soledad, ¡Oh Dios potente!

aqueste abatimiento, ¡Oh Dios
bendito!

¿Cómo puedes mirar indiferente?
¿Cómo cerrar tu oído a nuestro grito?

¿No miráis que vacila nuestra mente?
¿No escucháis nuestra queja al
infinito?

Mas este mundo mana de tu fuente,
como todo, Señor... ¡Y está maldito!

Por ésto ¡Oh Dios! a nuestras almas
solas,
enfermas, mustias, tristes,
vagabundas,
¡mira con compasión...! Si entre las
olas

de dolor se columpian gemebundas,
¡arrástralas en néveas barcarolas,
hacia el cielo insondable que
circundas...!

EL AMOR CANTADO*

Con cuatro amigos me hallaba
y era 7 en aquel día;
como es costumbre llovía
en Armenia y Calatrava.
Lolita la acompañaba
y del mercado venía;
primero pasó María,
y al pasar, en mi emoción,
ya no encontré el corazón
porque ella ya lo tenía.

* Verso que precede el libro de las cartas de amor, escritas por el Dr. Leonardo Tafur Garcés a la señorita María Cecilia González Mejía, en 1931

Fray Marcos Puyo Garcés

A la María de Alejandro Dorronsoro

(A mi segunda madre, Angelita
Riascos Arango, con filial cariño)

Como el lejano azul de las montañas
en cortejo larguísimo desfilas,
¡Oh tristeza! Y te esfumas en dos filas
a través de sus húmedas pestañas.

Y al calor de románticas entrañas,
con su eterno naufragio de pupilas,
dos fontanas de almíbares tranquilas
en sus ojos parece que restañas.

El artista esfumó su imagen pura:
los matices multimodos de Sirio
diluyó vagamente en su tersura,

ocultando en su faz vivo martirio...
Y fue lienzo a su pálida pintura
el blanquísimo pétalo de un lirio.

(Cali, 1 de junio de 1938)

GUILLERMO PORTOCARRERO SEGURA (1914-2008)

Nació el 26 de agosto de 1914 en la vereda de Sansón, municipio de Guapi, Cauca, y muere en 2008. Hizo sus estudios primarios en la Escuela Urbana de Varones de Guapi. Posteriormente y como autodidacta que era, se interesó en el estudio de los clásicos, y también incursionó en el periodismo. Su obra se caracteriza por un gusto especial por el soneto. Una primera colección de poemas, inéditos hasta el momento, está reunida bajo el título Recolección de pétalos. En vida publicó el libro Sonetos en el puerto.

FELICIDAD

La vi de espaldas. La miré dichoso,
y pensé detenerla con un grito
que se fuera directo al infinito,
plena de mi emoción y mi alborozo.

En su decir abierto y candoroso
me contestó “espérame un ratito”.
La esperé viendo el mundo muy bonito,
mas fue imposible ver su talle airoso.

Todo el mundo la anhela y la persigue,
y a través de su fino paso sigue
cándidamente al hombre ilusionado.

Felicidad, Felicidad no existe,
la verdadera felicidad consiste
en ser de corazón enamorado.

(Gómez Campillo, 2009:162)

LO QUE VALE UN POEMA

Vale la pena, un verso. Un verso vale
lo que vale un poeta en su faena,
cuando la boca de la flauta suena,
cuando el demonio de la pena sale.

El mundo sin el verso a nada sabe.
Al alma apasionada es pura gema
con que va engalanándose el poeta

de los enamorados...bella clave.

Un poema de amor o lo que fuere,
como joya, vale lo que pese;
porque el orfebre que le dio la forma,

en el momento de sus creaciones,
le da su corazón a sus canciones
y hasta en fuente de amor su alma se torna.

(Gómez Campillo, 2009:171)

**GUILLERMO E. MARTÍNEZ M.
(1916-1960)**

«El autor de este libro, al hacer esta compilación, vaciló al consignar en sus páginas versos de su pobre cosecha literaria, pues sabe de sobra, que su nombre no puede hombrearse con el de los poetas que aprestigian esta publicación.

Lo que aquí inserta el autor hace parte de un libro suyo escrito en mejores días, bajo el faro maravilloso de Manuel Antonio Bonilla, quien tuvo para su coterráneo y discípulo las más nobles frases de estímulo, cuando éste fue como estudiante a los claustros venerables del histórico Colegio de San Simón de Ibagué, donde a la sazón el ilustre maestro dictaba las cátedras de Castellano y Preceptiva Literaria.

Allí el maestro señalaba a sus discípulos las rutas luminosas de los estudios clásicos y en sus diarias lecciones les hacía saborear páginas brillantes y les leía con honda emoción versos escogidos de grandes poetas españoles y americanos. Despertó en el espíritu de cuantos recibían el agua pura de sus enseñanzas la devoción por el estudio de las más preclaros de nuestros humanistas y letrados. El estudio del idioma, a través de Bello, Cuervo, Caro, Suárez, fue su más noble preocupación. Había que verlo, con esa sencillez apostólica, explicar las reglas de la gramática que a los ojos de los estudiantes se hacían más claras cuando el sabio filólogo las ensañaba.

Fue allí en San Simón, donde el viejo educador cinceló para la eternidad su nombre glorioso y entregó en la faena cotidiana el fruto de su sabiduría a cuantos, como el autor de este libro, les cupo en suerte el honor y la gloria de haber sido sus discípulos.

Se publican del autor algunos sonetos originales y varias traducciones de Heredia, el poeta francés nacido en Cuba. Que el bondadoso lector ponga sobre ellos sus ojos con indulgencia espiritual y en seguida vuelva las páginas de este libro, seguro de que en ellas hallará solaz para su espíritu, enamorado insomne de la belleza» (Martínez, Guillermo. (1954). La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 169).

HORA DE PAZ

El ritmo indefinible de vibración lejana,
se diluye al impulso sonoro de los vientos;
vibran en un silencio profundo los acentos
y se queja en la torre colonial la campana.

El místico reposo de mi dolor, se hermana
con las sombras que fingen distantes monumentos;
la luna, con sus hilos de luz amarillentos,
desde oriente las sombras nocturnales profana.

La estrella misteriosa que en el cielo rutila,
se refleja en el fondo de las aguas, tranquila,
semejando la chispa de fugaz meteoro.

Entre tanto, en la clara transparencia del lago,
parece que flotara con ritmo tenue y vago,
el ensueño hecho llama de esa lumbre de oro.

**NATANAEL DÍAZ
(1916-1964)**

Nace en Puerto Tejada, Cauca en 1916 y muere en 1964. Abogado de la Universidad Nacional. Algunos de sus poemas están incluidos en La poesía en Popayán 1536-1954, de José Ignacio Bustamante, y en el libro La palabra poética del afrocolombiano de la investigadora Hortensia Alaix de Valencia. La mayor parte de su obra permanece inédita.

ELEGÍA DEL TRÁNSITO Y LA ESTRELLA

Quemando el corazón en la candela
de tanto sueño ardido contra el viento,
en su ceniza –pura de lamento-
crece dulce la herida de tu estela.

Y un pálido sollozo donde vela
el albo del olvido su elemento,
nada logra la luz para el tormento
de la sombra que habito y me desvela.

¡Es bastante la espina par el gozo!
Y el llanto que ilumina el alborozo
me da la certidumbre de tu huella.

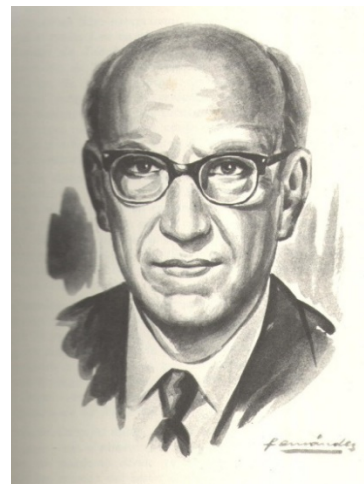
Los labios se me queman con tu nombre
y regreso al martirito donde el hombre
es apenas rescoldo de la estrella.

(Gómez Campillo, 2009:153)

MARIO CARVAJAL (1896-1972)

Escritor, orador y poeta. Cali, Valle del Cauca 1896-1972. De él dijo Antonio Llanos que su obra poética es “una de las más puras modalidades estéticas”.

Nos dice el mismo Llanos que el misticismo de Mario Carvajal no está reñido con el mundo; “..detrás de las palabras, velos al fin del espíritu, hay una temblorosa pasión de amor, una profunda turbación ante lo arcano”.



Una de las voces más autorizadas para hablar del poeta Mario Carvajal es la del poeta y filósofo Oscar Gerardo Ramos. En la introducción a su libro anota que “estas líneas son un homenaje sincero al amado maestro, al seguro amigo, al luminoso patriarca, al excelso poeta...”. Así nos lo presenta Ramos: “Este es un libro excepcional. Quizás se le anunció en 1935, con el título Los caminos del viento en la edición de La Escala de Jacob. Entonces en el colofón de ese primer poemario de Mario Carvajal se hablaba de una próxima edición de poesías varias que nunca aparecieron y que tal vez corresponden al presente volumen, todo integrado por poemas inéditos que vienen hoy manuscritos, mediante fotocopia, como valiosa contribución, no sólo al análisis de la poesía de Mario Carvajal, sino a la historiografía de la literatura colombiana.

A la Escala de Jacob, construída en sonetos de verso alejandrino, siguió en 1938 El Romancero de Santiago de Cali, plasmado en romance octosílabo, conmemoración a la fundación de la ciudad en la que nació Mario Carvajal en 1896, en la que murió en 1972, y a cuyo engrandecimiento tanto contribuyó. En 1966 alzó su Torre de clamor y alabanza, colección también de sonetos, pautados por el ritmo endecasilábico. Poesía, pues, cierra una parábola poética y es último, siendo primero, como la semilla que ha vivido oculta y luego se reencuentra en la fecundidad de sus retoños. Aquí germinan páginas de la juventud de Mario Carvajal. Pertenecen a las horas en que asistía al claustro memorioso del Colegio de Nuestra Señora del Rosario o pasaba vacaciones –entre sueños de amor- por los senderos de la llanura de su Valle del Cauca.

Mario Carvajal nunca publicó estas poesías, pero las consignó –con el esmero con que la vid resguarda sus racimos- en un cuaderno donde ya manchas sepias han decantado los aromas del arcón doméstico. Es que la perspicacia del artista le sugería que, como conjunto, bien podían conformar un poemario, pero que ni la variedad de métrica, ni la diversidad de temas, lograban la unidad que sí poseerían los otros tres libros que fueron apareciendo con el transcurso de los calendarios. Quizás, también por un exceso de recato que en él se convertía en escudo, decidió ir postergando la edición, sin que nunca sonara el instante de revelar esas vivencias que ya mostraban así mismo al artífice. Sin embargo hay otra razón que sólo las perspectiva del tiempo permite avizorar. Es que en La Escala de Jacob y en Torre

de Clamor y Alabanza, el yo más que un yo concreto es el yo del hombre en su dimensión cósmica, enfrentado a la presencia de Dios, incandescente farallón entre la noche del universo. Contrastaban, pues, el yo individualizado y el yo universalizado.

En Poesía palpitan una música subjetiva, un recogimiento hacia la intimidad, una elación hacia la confidencia que –a pesar de la certeza poética- tiene en su propia fuerza de conversación, la virtualidad del ritmo fácil, las palabras coloquiales y la llaneza de imágenes. La añoranza del hogar, la soledad que se enrosca en memoranza o se vierte en comunión con el alma, el zarpazo del sufrir, el temor al futuro son temas que dominan, aunque a veces La voz de la pampa con sus praderas ilímites, sus caballos ariscos, sus resolanas, ríos, brisas, rompa la reconcentración mediante.

La metáfora de la selva oscura aparece con alguna intermitencia, no quizás como una rememoración del Dante, sino como una concreción de vida. Quienes conocieron a Mario Carvajal en la culminación de su magisterio, como Rector de la Universidad del Valle, y admiraron el indeclinable equilibrio de su existencia, podrán desconcertarse o maravillarse al leer estos poemas en los que mana, es cierto, un arroyo diáfano, pero con sedimentos de inquietud, zozobra, anhelos, ensoñación, nostalgia, “a veces por la audacia poseído y dominado a veces por el miedo”.

POESÍAS

Tú que el misterio descifrar no sabes
de la noche, ni el cántico del día;
tú que en la luz no adviertes todavía
sino la luz, ciego a sus hondas claves

tú que escuchas el trino de las aves
sin oír más que el trino, y la armonía
disminuyes del orbe a melodía
hecha de ritmos leves y suaves;

tú que no ves el ángel alto y fuerte
que erige y guía el signo de los
hombres
y no mides la vida ni la muerte;

tú para quien las rosas son las rosas,
¿qué haces en ti con estos graves
nombres:
Dios, el cosmos, las almas y las
cosas?

COMUNIÓN DEL HOMBRE Y LA NATURALEZA

Al encuentro del ángel que venía
a asistir en su vuelo a la campana,
subió a los aires mi ansiedad humana
a herir de humano amor el nuevo día.

La luz, maternalmente, se expandía
para dar nacimiento a la mañana,
y trayendo su ausente caravana
regresaba la honda lejanía.

Yo eché a rodar mi sueño sobre el
mundo,
como río que, al sol, copia y abarca,
urna invertida, el ámbito profundo.

Y así podré, cuando la noche venga,
darle luz y canción a la comarca
para que la ilumine y la sostenga.

ALABANZA DE LA LUZ

En los brazos del aire suspendida
tiembla la luz, melódica y ufana,
como al dar su regazo, en la mañana
del Génesis, al soplo de la vida.

Primera entre las cosas, su medida
ella les da a las rosas, y en arcana
música de silencios, leve, mana
de Dios hasta la tierra estremecida.

Imagen de la gracia, su profundo
río de amor lustral renueva el mundo
en el prístino ser de su inocencia.

Todo en sus urnas incorpóreas cabe:
hasta la sombra de la noche grave,
herida de luceros por su ausencia.

SOPLO Y LUMBRE DE ETERNIDAD

Cuando la absorta estrella peregrina
baja y la lumbre de mi sueño prende,
la claridad del ámbito suspende
su arco sobre mi trémula colina.

Ansia de eternidad mi ser empina
al hondo azul que en el confín
esplende,
y en la cima del éxtasis sorprende
la inmóvil luz de la verdad divina.

Suman su voz callada las criaturas
a la armonía del silencio arcana
que desvela las místicas alturas.

Y al fuego de tu ojo soberano
quémanse en viva flor de llamas puras
el tiempo, detenido entre mi mano.

LA ESCALA DE JACOB

El ritmo pitagórico de las
constelaciones
desciende a mí en la escala
temblorosa del viento.
El cabezal de piedra se ablanda a mi
ardimiento
y me hunde en un círculo de
encantadas visiones.

Honda caja de música inefables, de
sones
misteriosos, el orbe vierte en mí su
concento
de ritmo y luz, y el beso de ardua suma
siento
florecer el milagro de mil y una
canciones.

Al fondo erige un ángel antorcha
ineficiente.
Cada sol me da, rútilo, su parábola
ardiente
para ascender al centro radiante del
arcano.

Después, ni oigo, ni veo... Incendiado
en mí mismo,
mi ser es una estrella mecida por la
mano
de Dios, sobre la sima profunda del
abismo.

TRENO DE LA ANGUSTIA INTERIOR

Dame, Señor, el sueño del niño entre
la cuna;
la lengua de cristal y el alma azul del
río;
la claridad joyante del cielo en el estío;
el éxtasis cristiano de las noches de
luna.

Haz que en mi ser la gracia de tu virtud
reúna

los dones primordiales: la gota de
rocío
cifra el cosmos disperso, y el paisaje
natío
se congrega en el vaso de luz de la
laguna.

Tú diste al hombre fuerzas para llevar
tu carga
divina. Mas la lumbre que en el ojo
inocente
de la bestia, al copiarse, se enfría y
aletarga,

deja en el mío llamas de angustia
abrasadoras.
¡Me agobia tu belleza como un canto
doliente
y en mi alma abren cauces misteriosos
las horas!

LA ESCOLTA DE LA TARDE

El aire el huerto orea... Sobre el
prado, a la orilla
del agua, que discurre como un buen
pensamiento
por el jardín, hundido en largo
arrobamiento,
leo a fray Luis. Absorta, la tarde calla
y brilla.

Hecha de luz y música, la plática
sencilla
del poeta (así hablan la flor, el ave, el
viento)
difunde en la comarca su apacible
ardimiento,
vierte en mi corazón su dulce
maravilla.

Lejos, en el collado donde se anña el
monte,
una flauta puntúa la paz del horizonte;
la estrella de la tarde florece, solitaria.

Y así escoltan el tránsito del
crepúsculo en vuelo:
en el valle una flauta, una estrella en
el cielo
y en mi voz una música que es canción
y plegaria.
(Echavarría, 2003:280)

ALMA LOCA

Alma loca, alma infiel, pobre alma mía
a quien hado fatal confió en herencia
ansia febril de cósmica sapiencia
y el amor como afán de cada día.

No fulgura en tu cielo la alegría
sino en breves instantes de
inconsciencia,
más nutre la profusa florescencia
de tu huerto interior melancolía.

Alma que a impulsos de ilusorio
empeño
giras en los espacios del ensueño
uncida al rumbo de lejanas estrellas,

Y atenta al signo astral, que siempre
avanza,
siguiendo vas la línea de su huella
tras la constelación de la Esperanza...

EL RELOJ

Siervo de Cronos: magna misión te dio
el destino
medir sobre la tierra la humana
desventura
y en esta densa noche glacial de selva
oscura
llorar mientras las almas inquietan el
camino.

Siempre a través del tiempo insomne
peregrino,

heraldo de la muerte, tu voz que reina
augura
sobre el placer que pasa, sobre el
dolor que dura
vela con la enigmática fatalidad de un
sino.

Tu faz, como la faz de la Esfinge, no
sabe
de expresión ni mudanza y en ti, como
en el seno
de Dios, la vasta música de las esferas
cabe

Amo de nuestras vidas, Señor de
nuestros actos
que hacia lo ignoto avanzas,
implacable y sereno,
entre angustiada corte de ojos
estupefactos.

SINTESIS

Yo iba, en marcha loca, hacía la vida,
absorta el alma en lírica demencia:
un claro sueño azul mi adolescencia
de luz y ritmo y éxtasis nutrida.

Pero en el reino de mi edad florida
plantó el Destino el árbol de la ciencia
del Bien y del Mal, y en trágica
vehemencia
batió mi juventud recién nacida.

El dolor inicial nubló la meta
y al girar de la dúplice careta
me hirió la faz contraria de la suerte.
Mas tú acudiste al misterioso
encuentro
y hallé en tu amor el presentido centro,
síntesis de la vida y de la muerte.

BUSCANDO VOY UN RITMO

Buscando voy un ritmo pleno
de fiebre y luz para cantar
este dolor de mi alma loca,
esta inquietud, esta ansiedad,
este tumulto de pasiones
que en mi se angustian con afán
de corrientes contradictorias
en los abismos de la mar.
Un ritmo inmenso que desvele
la silenciosa eternidad.

Buscando voy un ritmo nuevo,
único, múltiple, total,
un ritmo elástico que sea
en su móvil sonoridad
vaso de ensueño y de belleza,
vaso de vida y de verdad
que brinde su cuenco vacío
a mi dolor, como un cristal
en claro seno transparente
a vinos de Bien y de Mal.

Un ritmo trémulo, cambiante,
atormentado, irregular
que tenga alas como el viento
para ser brisa o huracán;
que a veces pueble los confines
de la celosa inmensidad,
y se haga a veces, en el éxtasis
de su plenitud ideal,
inaudible como la música
del cósmico reino estelar.

En pálidas noches de insomnio,
entre la sombra fantasmal,
sentido y ánima en vigilia,
he contemplado el desfilar
de la teoría de los metros,
de las maneras de rimar
y de los fértiles sistemas
y de las artes de trovar.
Mas no ha accedido a mi reclamo
la extraña forma singular.

Sordo al silencio, como un náufrago
a la sinfonía del mar,
ante el afán de mi alma ilusa

me he detenido a meditar
en la locura de las linfas
que soñaran en prolongar
-presas en ánforas y cántaros
de oro, de barro o de cristal-
el fácil ritmo que traían
por la pérdida soledad...

En el regazo de los floras
estremecido de ansiedad,
me encontrará la intrusa, atento
a la armonía universal,
en donde acaso exista, en todo
su pleno encanto primordial,
el vasto ritmo religioso
que ya me canso de esperar,
el ritmo inmenso que desvele
la silenciosa eternidad...

EL POEMA DEL MAR

Hacia el mar

Una voz me decía:
haz que tu inquieto corazón se afronte
a la visión de ensueño y armonía
que te espera detrás del horizonte.

En el confín se erguía
-como en el luminoso umbral de un
cuento
hosco guardián- un monte
en cuya blanca frente florecía
el destello inicial de un claro día
y se moría un viento
que era a la vez aroma y melodía.
Al final del camino,
velando el horizonte,
elevábase el monte,
inmóvil y cruel, como el destino.

La ansiedad del instante suprimía
el fragor de la dura serranía
envuelta en la aurea clámide solar,
mi alma vehemente deseo de cantar.

La hora en clara lumbre florecía
¡Detrás del horizonte estaba el mar!

La visión del mar

Súbito, en una curva del camino,
ganada ya la cima de la sierra,
se dilató el confín en un divino
éxtasis matutino,
más allá de las playas de la tierra.

Alma y ojos, cansados
de los límites cerrados,
se echaron a volar, con loco vuelo,
sobre el mar, bajo el cielo,
ebrios de luz, de aliento y de alegría...

Los ojos ya tornaron del anhelo.

El alma no ha tornado todavía...

La emoción del mar

El mar, bajo la nave, tiembla y canta...
yo voy sobre la nave,
y pienso, en su vaivén, que ellas es
una ave
que hacia el cielo, en un vuelo, me
levanta...

El viento va pasando,
como Cristo, a pie enjuto sobre el
mar...

Las olas le hacen túnica... y en blando
rimar se va insinuando
en torno mío el ritmo de un cantar...

El viento va de viaje,
Sin rumbo, por el piélago, al azar.
Yo lo sigo en un éxtasis salvaje,
y siento que su acento
hunde en mi alma, en un pálido
concento,
la cósmica inquietud del oleaje...
Y me pongo a cantar,
en la gloria inefable del momento,
con el viento y el mar...

MANUEL ANTONIO BONILLA
(1872-1949)

«Este castizo escritor y fecundo poeta, miembro destacado de la Academia Colombiana de la Lengua y Correspondiente de la española, nació en la población de La Victoria (V), el 21 de junio de 1872. Más tarde pasó a Cartago –tierra a la cual él consideró siempre como su patria chica. En esta ciudad aprendió las primeras letras, contrajo matrimonio y se inició activamente en las disciplinas literarias.

En el transcurso de su admirable y fecunda vida de escritor, obtuvo numerosos y resonantes triunfos. Fue el ganador del mejor «ensayo» sobre la gramática de Bello, durante el concurso abierto por la Academia Venezolana de la Lengua en 1947.

La gramática y la filología constituyeron sus estudios predilectos, y puede afirmarse que a ellos les dedicó casi toda su existencia. Entre las obras relacionadas con los temas dichos, figuran, entre otras, las siguientes: **Orientaciones Literarias, Apuntaciones sobre el Lenguaje, La Palabra Triunfante, La Lengua Patria, Caro y su Obra, Ensayo sobre la Gramática de don Andrés Bello, La Palabra Viva y Castellano Sintético**, obra ésta última que será editada por una editorial argentina.

Autor de importantes estudios críticos sobre Caro, Cuervo, Suárez y Bello, está catalogado como el más alto valor entre los lingüistas de habla española. Como poeta, su obra es clásica, no sólo por los motivos que la inspiran, sino porque está vaciada en los más finos moldes. Destácanse sus poemas **Oda a España, Balada del Recuerdo, Ecos de la Epopeya** (Gesta Andina), **La Balada del Céfiro** (traducción del francés) y sus sonetos **Del Camino y Por los Cielos del Arte**.

Como crítico literario fue de brazo con el Maestro Gómez Restrepo y tal vez lo supera en los juicios sobre José Eustasio Rivera, Diego Fallon, Rufino Cuervo, etc. Sus discursos **Elogio del Árbol, Raza, Patria y Lengua, Elogio del Tolima, Discurso de Recepción a la Academia** y otros, le dan puesto de honor entre los grandes maestros del idioma.

Murió el doctor Manuel Antonio Bonilla en Bogotá el 7 de abril de 1949 a la edad de 77 años. Su cadáver fue llevado a la ciudad de Ibagué donde el ilustre académico había vivido cerca de 40 años (Martínez, Guillermo. (1954). La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 289-291).

LA GOTA DE ROCIO

Así como una lágrima resume
el mundo del dolor, y en la pupila
muerta, la gota transparente oscila
sobre el pétalo envuelta en su
perfume;

vive un momento y luego se
consume;
y la humana razón calla o vacila
cuando de aquella perla que cintila
el gran prodigio desatar presume.

Está en ella copiado, vivo y terso,
con su cielo, su sol y sus estrellas,
en todo su esplendor, el universo.

¡Si así pudiera yo, con formas bellas,
encerrar en el ánfora del verso
el mundo de mis íntimas querellas!

VISIÓN

Coronada de flores y rocío,
a mi predio viniste una mañana,
bulliciosa y riente, cual si hermana
fueses del casto espíritu del río.

Diste a mi frente rosas. El estío
llegó con su radiante caravana
de soles, y al pasar por mi ventana
mustió tus dones frágiles, bien mío.

Te fuiste a no volver; visión del cielo;
mas cuando el corazón piedad invoca
porque lo asedia, sorda, con su vuelo

de los dolores la bandada loca,
se abren a perfumar mi desconsuelo
las flores de tus ojos y tu boca.

CRISÁLIDA

Largo sueño de luz duerme el gusano
en su bruído estuche rojo y gualda
que entre uno y otro gajo de
esmeralda
oscila al viento en el abril temprano.

El cielo, azul. El sol tiende en el llano
su recamado peplo; y en la falda
del monte, de azucenas se
enguirnalda
y de espigas la tarde. En el lejano

confín se besa con la tierra el cielo.
Palpita el mundo de emoción. Ligera
canta la brisa un dulce ritornelo.

Y como si se abriese una bandera,
la mariposa se alza en blando vuelo
irisando la calma de la era.

**RAFAEL A. VICTORIA
(1878-1928)**

«El 14 de junio de 1878 nació en Tuluá y murió allí mismo el 23 de mayo de 1928. Hizo sus estudios en Tuluá y Bogotá en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Ejerció varios cargos públicos en el Departamento, como Inspector de Instrucción Pública, en su ciudad natal y Roldanillo, Diputado a la Asamblea y catedrático.

El Kalvo (tal era el seudónimo que usaba en sus escritos) fue un inconforme pero de elevada inconformidad. Huía de las vaguedades siniestras de las sociedades que acariciando matan. Por eso amaba a la soledosa Dríada y le quemaba el incienso de su estrofa en el luminoso pebetero de sus sueños. Temió a las confusiones gregarias y, por eso, luego lo encontramos siempre solo, incierto en su andar, pero preciso en sus apreciaciones. Conocía demasiado a los viandantes a quienes llamaba ilusos, vocingleros, cuando reían estrepitosamente, satisfechos, de un supuesto triunfo, siendo sólo un brote áspero, una falaz mueca de la vida.

En su prodigiosa inspiración, supo cantar con hondas emociones, y en cada verso como en una ánfora vació toda la vida de su espíritu en donde fueron perennes las llamaradas de una rara rebeldía.

Su cabeza también atormentada, se irguió sobre las forzadas curvas del ambiente, y como hierro candente, brotaron de esa fragua, pensamientos demasiado grandes...

Desfiló por las calles de Tuluá esquivando los honores de los otros: de los hombres que gozan del privilegio de tener muchos rostros en cada actividad. Nos parece que desde las colinas del misterio, exclama todavía:

**«Y la vida al engaño está sujeta
en la comedia del linaje humano».**

Fue un poeta romántico y bebió en las más puras fuentes la filosofía que vertió en sus estrofas. Los escritores franceses, entre los cuales ocupa puesto de primera fila Víctor Hugo, fueron sus predilectos. Como Baudelaire fue un desencantado de la vida y como él apuró el cáliz de la desesperación. Su canto **Invocación a la muerte**, es un grito de angustia en la soledad del desierto de la vida. Es casi una protesta: la voz de Prometeo que, atado al humano vivir, lucha por romper las cadenas con aireada indignación. Victoria Rojas ensayó con insuperable entonación el acento épico: su canto **A Colombia** tiene perfiles de parnasiana estructura. En este poema pulsa la lira de José Joaquín Ortiz, y aunque no lo supera, puede comparársele por le vigor del entusiasmo patriótico que anima sus estrofas.

Como periodista ocupó las columnas de la prensa y fue director de varias publicaciones. Fue cronista ágil y sagaz. Ensayó el género dramático y entre sus

piezas de mérito pueden citarse **Los Fariseos, Por la Pendiente del Vicio, y otras»** (Martínez, Guillermo. (1954). La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 363).

GRAN GRAN FARSA

La humanidad que impera se entretiene
en vivir de mentiras y de engaño;
y siempre para el bien o para el daño
una adecuada máscara mantiene.

Cuando el plan de su farsa así conviene
al necio sube al último peldaño,
y confunde al discreto entre el rebaño
de los que en la miseria oscura tiene.

Al que hoy le brinda protectora mano
doble tributo exigirá mañana,
que no sus arcas las ofrece en vano.

Y la turba inconsciente danza ufana
ante el Becerro de oro soberano,
en la comedia de la vida humana.

RAMÓN FRANKY GALVIS
(1878-____)

«Nació en Cartago el 30 de noviembre de 1878. estudió en el Colegio Académico de su ciudad natal y en la Escuela Normal de Popayán y, durante toda su larga vida se ha dedicado al magisterio, como Profesor en varios colegios, entre los cuales podemos contar el de Araújo, el Restrepo Mejía y el Politécnico, en Bogotá. Ha sido rector en Toro y Sevilla, lo mismo que de la Escuela Agraria que funcionó en Bugalagrande. Fue Vicerrector del Colegio Académico de Cartago y del de Villegas en Cali. Fue de los fundadores del Instituto Bolivariano y, por varios años rectoró el Colegio Franky, en esta misma ciudad. En la actualidad es profesor de varias asignaturas en el Colegio de Cárdenas y en al Escuela de Artes, en Palmira.

La obra literaria del señor Franky, casi toda inédita, pues sólo ha publicado sus celebradas novelas **Mariana y Realidad**, es vasta y múltiple, ya que tiene numerosos borradores de Pedagogía, Matemáticas, Historia, Economía, varias novelas y cerca de dos mil composiciones poéticas» (Martínez, Guillermo. (1954). La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 375).

LA LENGUA

La lengua que nos presta sus acentos
para cantar placeres y dolores,
debe fulgir con magos resplandores,
enunciando los grandes
pensamientos.

Los que esgrimen epítetos violentos
y mancillan del verbo los primores,
son vulgares y ruines malhechores
que el lenguaje mantienen en
tormento.

Porque jamás los doctos y los cultos
degradan su lenguaje usando
insultos.

Ni los santos preceptos de la ciencia

se avienen a las voces de insolencia.
Quien quiera que su honor no sufra
mengua,
modere su decir, rija su lengua.

¿CÓMO?

Si del hombre los múltiples desvelos
se pierden en las sombras del olvido,
si su ciencia incipiente no ha podido
mitigar sus eternos desconuelos;

si enmudecen los astros de los cielos
del humano dolor ante el gemido,
si nada ante lo arcano han
conseguido
sus congojas y súplicas y duelos;

si del serio pensar tan sólo emana
la locura que lleva al cautiverio
o la incredulidad torpe y pagana,

¿cómo ilustras, mi Dios, nuestro
criterio,
si la curiosidad nos lleva insana
en busca de consignas de misterio?

A DON QUIJOTE

Andante caballero de alma pura,
ilustre soñador inigualado,
requiere tu lanzón, jamás mellado,
y toma presuroso tu armadura.

Malsines y follones en conjura
contra todo lo noble se han alzado
y tienen al honor crucificado
en el rudo peñón de la impostura.

Las gentes de prestancia y de valía
necesitan tu amparo justiciero,
¡oh maestro y señor de la hidalguía!

Despoja de palurdos el sendero
y fustiga la sucia villanía
del yangüés, del menguado y del
pechero.

Los que aman, noble loco, tu locura,
acarician la plácida esperanza
de verte resurgir en lontananza,
sembrando a los perversos de
pavura.

Nos humilla la negra desventura
de palpar que, tu zafiro Sancho
Panza,
en los predios sociales siempre
alcanza
lo negado a tu genio y tu cultura.

Se adueñaron del mundo los
malsines,
que ultrajan, sin pudor, a Dulcinea
y son de todo oprobio paladines.

Retorna, caballero de la idea,
retorna que, entre estultos y entre
ruines,
prosигuen los humanos su odisea.

PAELLA

Jué al salir un domingo de misa,
y'ostaba parao en la puerta,
onde toos los hombres se paran,
pa veles la cara a las hembras.

Las estaba mirando y mirando,
con la jeta tamaña de abierta,
porque a yo las mujeres bonitas,
por los ojos al alma sementran.

Dentre toas las lindas muchachas
que de adentro salían de liglesia,
salió una, vestía e rosao
y con flor coloraa en las trenzas.

Salió una, güelinedo a sabroso,
con olor a jazmín y a violetas,
contoniando el cuerpito garboso
como palma quel viento menea.

Se quedaron mis ojos pegaos
desos ojos grandotes que eran
Dos fogones por Dios encendíos
pa alumbrarle la cara morena.

Toíto temblando y con mieo,
miarrimé pasitico juntuela,
pa decile que sí quiba linda
y que gusto me daba el querela.

Mi dicir le gustó bastantico
y aunque naa me dijo su lengua
me torció, con malicia, los ojos
y, con risas, meniό la cabeza.

Mi olvidé de toíta la gente
questaba en la puerta liglesia
y, de golpe me vide en la casa
ondiba a dentrase mi negra.

Y quedé como poste parao
en el frente mesmito e la puerta,
cuando vide tiráa en el suelo,
esa flor que llevaba en las trenzas.

Esa flor perjumada y preciosa
que se untó en su linda cabeza,
se golvió como mil pedacitos,
de tanto besala y güelela.

Desde antonces juré que mi vía
tan sólo sería pa querela,
y he cumplío, si no que lo diga,
sin dásele naa ella mesma.

Quel amor que nos hemos tenío
es querer que poquitos lo cuentan,
porque semos el uno pal otro,
del too, pa siempre, de veras.

El curita que dice sus rezos,
y canta su misa en liglesia,
onde vide la negra de mi alma
con su flor coloraa en las trenzas,

Me la dio como Dios lo ha querío,
me la dio de verdá, toa entera,
y, ya puedo decile a la gente
que, yo vivo tan sólo pa ella.

RICARDO RENGIFO GÓMEZ
(1884-___)

Libros: Caminos de ensueños,
esbozos, armonías del sendero, alba y
ocaso.

SANTA RITA

Eglógica mansión de mis mayores,
donde vine a la vida y al ensueño;
allí nació mi primordial empeño
por sembrar mi sendero con sus flores.

Idílica mansión de mis amores,
con su manto de niebla, albo y sedero;
con ella a solas en mi ausencia sueño,
circundada de arroyos vibradores.

Hoy que el destino a la ciudad te liga,
y que es preciso que tu marcha siga
por senderos extraños a mi anhelo,

quisiera por tu nombre y por tu historia,
acercarme a la cima de tu gloria
para juntar mi frente con el cielo.

PEÑAS BLANCAS

Orlan el monte láminas de argento,
cabe el azul sereno de los cielos;
prende la niebla matinal sus velos
en torno del soberbio monumento.

Véspero lo acaricia soñoliento,
al descender de culminantes vuelos,
y, para despertar dulces anhelos,
le canta un himno campestre el viento.

Gallardamente elévase en la andina
cordillera ese templo solitario,
con su blanca guirnalda de niebla;

su pétrea faz es pórtico y sagrario,
y cuando el sol sus flancos ilumina,
un cortijo le sirve de incensario.

CALI

Cali no duerme... Nó. Más bien sonrío
sobre la falda de un collado andino;
es la princesa que eligió el destino
para mimarla mientras ella ríe.

Dulce es pensar que su grandeza
ansíe,
tocada de un ensueño peregrino,
y que al borde de un río cristalino
su majestad al porvenir confíe.

Bella se muestra al declinar la tarde,
cuando parece que en los montes arde
del rubio sol el colosal tesoro;

cuando va anocheciendo lentamente,
marchitas ya las rosas del poniente,
¡cuando revientan sus violetas de oro!

JUVENTUD QUE SE VA

Si fuérame posible retenerla,
que no se vaya, que la quiero tanto
pero si abro los ojos para verla,
se nublan mis pupilas con el llanto...

Cuánta insistencia inútil en quererla;
en agarrar con ansiedad su manto
pero si abro los ojos para verla,
se nublan mis pupilas con el llanto...

Juventud, juventud, no me
abandones;
no me dejes tan triste en el camino,
sin el prestigio de tus áureos dones.

Pobre y triste y cansado peregrino...
juventud, juventud, no me abandones,
no me dejes tan triste en el camino.

SILUETA RIBEREÑA

Asoma en la revuelta del terreno

el coloso gentil que riega el Valle;
forma un círculo aquí, luego una calle,
y se aleja por fin manso y sereno.

Sale de una labranza un mozo lleno
de fuego y de candor...Su erguido
talle,
algo más que un contorno, es un
detalle
de los seres que luchan entre el cieno.

Es la hora en que el sol es más
ardiente,
y el agua finge en sus remansos
gualda
un ancho espejo de cristal luciente;

y desde las riberas de esmeralda,
se ve flotar, al ras de la corriente,
del ágil negro la desnuda espalda.

MI VIDA

No acierto a definir la vida mía:
soy fiel admirador de la belleza,
y aunque a veces me agobia la
tristeza,
siento resurgimientos de alegría.

No sé si es convicción o fantasía,
esto que inspira mi genial nobleza;
yo le erijo un altar a la pureza,
pero a veces naufrago entre la orgía.

Mi vida tiene claridad de gemas:
brillan como diamantes mis poemas
en la sinuosidad de los senderos;

y al caer de la tarde silenciosa,
me circunda la niebla vagarosa,
mientras besan mi frente los luceros.

PAISAJE ANDINO

Finge el monte una túrgida esmeralda,
ceñida a trechos por fugaz neblina;
y en la curva sensual de la colina

se ven barrancos de topacio y gualda.

A manera de rútila guirnalda,
coloca el sol su lumbré vespertina
sobre la enhiesta cordillera andina,
de inmensa giba y respiegada falda.

La niebla en tanto, en vaporosos
grumos,
se columpia entre cedros y yarumos,
que se destacan en la lejanía...

Y las fuentes, de rústica belleza,
parece que gimieran de tristeza
al extinguirse en el confín el día.

RAMÓN BECERRA DOMÍNGUEZ
(1890-____)

«Nació en «San José», finca ubicada en la jurisdicción de Guacarí, el 9 de diciembre de 1890.

Hizo sus primeras letras en Buga en la escuela mixta de la señorita Magdalena Santacoloma. Ingresó luego al Colegio Público (hoy Académico), y tuvo como profesores a los doctores Leonardo Tascón, Jorge Molina Cabal, Rafael Pombo Martínez, Julio Saavedra Arzayús y José Joaquín Hurtado; como profesor de Castellano a don Sergio Sanclemente, hijo del ilustre ex-Presidente de Colombia, doctor Manuel Antonio Sanclemente. Más tarde en Cali, continuó sus estudios en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, regentado por el insigne maestro y poeta don Gabriel Montaña T., y donde se destacó como alumno aventajado, lo que le valió la estima en que lo tuvieron sus profesores, entre los que pueden citarse, don Ezequiel Gamboa.

Ha ocupado importantes cargos en los diferentes ramos de la administración pública, muy especialmente en lo judicial, donde ha sobresalido por su competencia y por sus notables aptitudes para el Derecho Penal.

No ha recogido sus versos en libro, pero periódicos y revistas han acogido sus sonetos de corte impecable, muchos de los cuales han visto la luz reproducidos en otros órganos de publicidad de dentro y fuera del país.

Ama entrañablemente su solar nativo y con orgullo recuerda esos lares en donde se abrieron sus ojos a la luz terrena, y habla de sus llanuras aledañas, de sus manantiales rumorosos, de sus paisajes embrujados de belleza y poesías, con devoción que a veces se le hace imposible recatar las lágrimas, nos lo ha dicho él mismo» (Martínez, Guillermo. (1954). La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 369).

SOÑANDO

¿Que te escriba? Está bien. Cómo
podría
negarme, sin razón, a complacerte,
si la desgracia inmensa de no verte
ya casi apaga la esperanza mía?

¿Si eres la estrella que mi nave guía;
si ambiciono vivir para quererte
mas allá de los predios de la muerte,
dudas de que mi vida te daría?

Cuando me escribas tú, dime si es
cierto
que un día con los aromas de tu
huerto
se embriagará mi espíritu añorante;

mientras inconsolable te bendigo,
soñando que amorosa estás conmigo
a pesar de saber que estás distante.

TIERRA NATIVA

A mi regreso, encuentro todavía
tibio el regazo que meció mi cuna,
porque cuento la dicha y la fortuna
de tenerte por madre, tierra mía.

Por ti gustoso el corazón daría
sin exigirte recompensa alguna;
y si verme en tu seno te importuna,
en él, como un extraño, viviría.

Torno a tus lares con el hondo anhelo
de morir al amparo de tu cielo
y abrazado a la fe de mis mayores;

Nada te traigo en mi vaivén incierto,
porque la racha del dolor, mi huerto
cubrió de abrojos y dejó sin flores.

LAS CHILACOAS

Cruzan con indecible ligereza
los caminos del monte silencioso,
en busca de algún sitio penumbroso
cubierto de hojarascas y maleza.

No conocen rival en la destreza
para burlar al cazador ansioso,
que al pie del viejo manantial fangoso
ve fallar, impaciente, su presteza.

De pronto, una sonora algarabía
estalla como un himno de alegría
en la callada soledad del monte:

«cotrai», «cotrai», las chilacoas en
coro
cantan, ocultas, con su pico de oro,
mientras incendia el sol el horizonte.

**MANUEL CIFUENTES RESTREPO
(1895-1945)**

«Nació en Tuluá en el año de 1895 y murió en Bogotá el 7 de agosto de 1945. Fue hijo de don Lísimaco Cifuentes y la prestante dama doña Julia Restrepo, de grata recordación en Tuluá. Estudió en Tuluá y en Bogotá y aun cuando no coronó carrera universitaria alguna, fue hombre de exquisita cultura y poeta de sentida inspiración, lo que le valió la alta estima en que lo tuvieron el maestro Valencia y el poeta Víctor M. Londoño. Autor de bellos sonetos de corte moderno y elegante, colaboró en no escasos periódicos de la capital de la Republica. Su poema **Luciérnagas**, lo consagró como poeta original y espontáneo» (Martínez, Guillermo. (1954). La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 313).

SUEÑO DE ORO

Quiero pasar el resto de mi vida
en regiones ubérrimas y extrañas,
donde encuentre corderos y montañas
y una casita entre el parral, perdida.

Que una laguna diáfana y dormida
-en el móvil cristal de sus entrañas-
copie las inquietudes de las cañas
y la niebla que pasa entumecida.

Que en las tardes azules del estío
cuando solloza en el bosque el río
y se embriaga de aromas el ambiente,

te arrojes a mis brazos temblorosa
y se desate en ondas por mi frente
tu cabellera suelta y luminosa.

MUJERES

Las rubias son fugaces y divinas,
tienen aristocracia y gentileza,
son ingenuas, fantásticas y finas
y adoran de la luna la tristeza.

Tienen sutilidades y destellos,
y discreta emoción en sus sonrojos;
hay cielos infinitos en sus ojos
y manojos de sol en sus cabellos.

Son las morenas dúctiles e inquietas;
por sus labios ardientes y perversos
sufre la humanidad terribles penas...

Y, sin embargo, todos los poetas
les damos a las rubias nuestros versos
y todo nuestro amor a las morenas.

LUCIERNAGAS

Apaga los incendios del ocaso

una lluvia de sombras vacilantes...
por la entraña del bosque se abren
paso
Bandadas de luciérnagas errantes.

Se alzan de lo profundo confundidas
ya hastiadas de la sombra y del
mutismo
y parecen blasfemias desprendidas
de las fauces abiertas del abismo.

Y van a retratarse en la laguna
donde difunde luminosas huellas
esa reina nostálgica: la luna,
rodeada de su corte: las estrellas.

En los cristales de la linfa pura
un misterio fantástico se encierra:
se acarician los astros en la altura
con los astros azules de la tierra.

Despliegan todo su divino broche
y empiezan a ascender furtivamente,
dejando sobre el raso de la noche,
pinceladas de luz forsorescente.

Una vez en las cimas elevadas
descienden taladrando oscuros velos,
cual puñado de flores deshojadas
del jardín luminoso de los cielos.

(Rivas, 1994:62)

PASCUAL GUERRERO (1896-1946)

«Vino a la vida en Palmira el 17 de mayo de 1896 y murió en Cali –cuando desempeñaba el cargo de Secretario del H. Concejo Municipal- en el año de 1946, víctima de un ataque cardíaco. Fueron sus padres el caballero chocoano Pompilio Guerrero y la dama sampedreña doña Rosa Mendoza. Estudió en el colegio de don Teófilo Dorronsoro y en el de los Hermanos Maristas.

En el año de 1909 viajó a la América Central y en Panamá el gran Rubén Darío le aconsejó que viajara a Cuba –consejo que atendió Guerrero para permanecer en ese país por espacio de once años. En la bella capital antillana publicó –más tarde- sus libros *Almas Ausentes* y *En Silencio*.

En la habana perteneció a la redacción de *El Cubano Libre* y fue Secretario del Ateneo de Santiago de Cuba. Allí mismo fue redactor de *El Fígaro* y por esa época dio al público su tercer libro de versos que tituló *Ritmos Panteístas*. Como poeta fue objeto de varias condecoraciones en ese ilustre país del Atlántico y fue premiado en varios certámenes literarios con la violeta de oro y la palma de plata.

Como todos los poetas del Valle deja transparentar en sus versos un no sé qué de melancólica tristeza. De vigorosa inspiración, su poesía es romántica y correcta en la forma. Fue un hábil sonetista y escritor de prosa limpia y bien trabajada» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 349).

CUANDO TE DUERMES

Cuando tú duermes, va mi pensamiento
hasta la tibia alcoba en donde exhalas
el enervante aroma de tu aliento
que lleva el viento en invisibles alas.

En el profundo azul del firmamento
viste una estrella sus mejores galas
y entre la oscuridad de tu aposento
brinda a tu sueño fúlgidas escalas.

En el rosado pomo de tu seno,
guarda el placer su lúbrico veneno
que a voluptuosa laxitud convida.

Y tu cuerpo de Venus reclinada,
a la trémula luz de la alborada,
finge en el lecho una ánfora caída.

GONZALO MARTÍNEZ LEMOS **(1898-1950)**

«Nació en Cali el 26 de junio de 1898. Hijo de Gonzalo Martínez, de Buga, y doña Carmen Lemos, dama distinguida de la ciudad de Palmira.

Hizo estudios en Buga, y los completó por su propio esfuerzo, pues quedó huérfano a muy temprana edad. Hombre inteligente, activo, amante del estudio y especialmente de la literatura, a la cual dedicó todo el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones. Trabajó un tiempo en sus negocios particulares y después como empleado en varias empresas y en cargos oficiales tanto del Departamento como del Municipio, distinguiéndose siempre por sus altas dotes de caballero y hombría de bien, lo mismo que por su capacidad y competencia en el desempeño de los cargos que se le encomendaban.

Contrajo matrimonio en Cali con la señora Susana Mera Tenorio y de este enlace hubo seis hijos: doctor Gonzalo, médico distinguido, doña Leonor de Walker, doña Olga, quien heredó de su padre el amor a las bellas letras, doña Beatriz, don Álvaro y la niña María Cristina.

Martínez L., desde muy joven, se dedicó a escribir y dio al público sus producciones en revistas y periódicos nacionales. Perteneció, y de él fue miembro muy activo, al conocido corrillo El Gato Negro, cuya presidencia se le encomendó algún tiempo y fue el animador y organizador de todas sus fiestas y reuniones. Era de carácter alegre y afable y gozó de grande estimación por parte de sus amigos y relacionados. Su retrato físico puede sintetizarse en los siguientes rasgos: mediana estatura, cabellos negros ondulados, tez blanca, ojos azules y nariz aguileña.

Murió en Cali el 7 de septiembre de 1950, después de soportar con cristiana resignación una larga y penosa afección cardíaca. Sus últimas producciones en verso fueron: A Nuestra Señora de Fátima, La Colina de San Antonio y un soneto a la muerte que dejó inconcluso. Sin lugar a equivocarnos, decimos que Martínez L. fue un poeta y por sobre todo un corazón nobilísimo que se mantuvo en comunión constante con la belleza» (Martínez, Guillermo. (1954). La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 187).

EN EL VALLE DEL CAUCA

Muere la tarde: en apacible coro
el ave inicia su postrer dulzura;
sobre la seda gris de la llanura
resplandece un crepúsculo de oro.

Ritma en las fuentes el cristal sonoro
y calla el viento su cadencia pura;
en el ocaso que de luz se apura
revienta Venus de zafir su lloro.

Leve y fugaz de nieve y terciopelo,
náufrago lirio que surcáse el cielo
finge una garza en el azul profundo.

Destella el sol la pompa de granito,
y al incendiar la paz del infinito,
vuelva el disco sangriento sobre el mundo.

MARGARITA GAMBOA CARBALLO **(1899-1991)**



Margarita Gamboa Carballo nació en El Salvador el 22 de febrero de 1899. Fueron sus padres Paulino Gamboa Herrera, hermano de Isaías, y Delfina Carballo. En 1910 su padre retornó a la tierra natal en compañía de su esposa y de sus hijos. Realizadas las primeras letras, Margarita fue matriculada en la Normal de Cali, en donde se distinguió por su inteligencia y dedicación al estudio; allí obtuvo el grado de institutora superior. En el campo de la docencia fue profesora de castellano, materia que aprendió en la famosa gramática de su tío y educador de renombre Francisco Antonio Gamboa. Durante muchos años fue una de las mujeres más influyentes en el desarrollo social, político e intelectual en Santiago de Cali.

En su columna “Reportaje Relámpago” que escribió el periodista Jaime Correa López para el diario Occidente de la ciudad de Cali, le dedicó el 31 de marzo de 1988 las siguientes palabras en un escrito que evoca su vida, su obra y su legado familiar:

“**Transmitió** sus conocimientos, en el área escolar, a muchas damas sobresalientes en una sociedad en desarrollo. Con María Perlaza, Ana de Domínguez y Bernabé Zapata fue una de las profesoras fundadoras del Liceo Benalcázar, de sólido prestigio docente.

Como poetisa de renombre recorrió Suramérica ofreciendo recitales. Por los intelectuales de su generación fue calificada como “mujer de avanzada”, equivalente a una primera apertura hacia la liberación femenina, pero sin abandono de la dignidad y las buenas costumbres.

A propósito, en el año de 1935, cuando en nuestro país la mujer permanecía en un estado de aislamiento y padecía aberrantes discriminaciones, en la emisora La Voz del Valle, Margarita Gamboa fundó y dirigió La hora Femenina. Sus orientaciones, inquietudes y enseñanzas, así consta en diversas publicaciones periódicas, llegaron a todos los hogares de la comarca vallecaucana en forma sencilla y convincente. Luchando contra un medio totalmente hostil, procuró la transformación de la mentalidad femenina; encaminó la actividad de la mujer por senderos de una más decidida participación en la vida pública y agitó ideas que la condujeran a la reivindicación de sus derechos.

Margarita Gamboa había nacido poeta. Sabemos que en su adolescencia susurró tiernos cantos de amor y se reveló como una poetisa de las más finas calidades. Desde entonces se destacó *como una de las poetisas de vanguardia y como una mujer que supo bordar las ilusiones con el hilo cintilante de sus versos. Aun más, alguien escribió: imprime a sus versos todo el fervor de la vida y todo el arrebató de la pasión y de espiritualidad que rozan los sentidos con sus labios febricitantes, con sed de ilusión y de armonía*”.

En el número 12 del año III, la revista mensual ilustrada Ariel publicada en Enero de 1923 en Guayaquil, Ecuador, y dirigida por el escritor e historiador Benigno Checa Drouet, aparece un evocativo artículo sobre Margarita escrito por Paul D'Isnard, en el cual comenta entusiasmado: “Sus versos –*primoroso enjambre de impresentidas ternuras*– nos dicen de su delicado sentimentalismo y de su perfecto dominio del arte magno. Ella no necesita del abejorrado collar de la métrica clasicista: vierte a raudales la delicada armonía de su inspiración inagotable en las estrofas libres, como las alas de un ruiseñor, que se extienden y se elevan a los sidéreos ámbitos ilimites, en una exaltación de omnipotente *grandeza*”.

Además, Margarita Gamboa sobresalió en el difícil arte de la declamación. Quienes tuvieron la satisfacción de escucharla están acordes al decir que fue una declamadora admirable y que dio pruebas palpables de su dicción e interpretación del sentimiento de nuestros más excelsos poetas: José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob, José Eustasio Rivera, Guillermo Valencia, y sus coterráneos Jorge Isaacs, Carlos Villafañe y Ricardo Nieto. En este sentido, son múltiples los comentarios hechos en diversos periódicos y revistas de Cali y de otras ciudades, en donde dejó oír su voz melodiosa y deleitó a públicos que le tributaron calurosas ovaciones: Armenia, Manizales, Palmira, Tuluá, entre otras.

En entrevista realizada para el documental *Los Gamboa: Una Dinastía de Poetas* su nieto, el poeta Hugo Cuevas-Mohr, hizo los siguientes comentarios sobre su abuela:

“De mi abuela Margarita, mami, como la llamamos en familia, tengo un recuerdo muy vivo, de oírla declamando, ya mayor... Recuerdo cómo traía de la memoria cada verso, y con su voz cadenciosa, una voz muy linda, nos recitaba en las reuniones familiares; esos momentos fueron muy impactantes para mí”.

Margarita Gamboa fue una poetisa de alto vuelo, dueña de una esmerada cultura, que siguió la tradición de sus mayores y realizó una ponderada labor en bien de las actividades culturales y de la mujer vallecaucana. Fue objeto, así mismo, de merecidos reconocimientos, aplaudida en muchos auditorios y se le rindieron homenajes dignos de sus quilates intelectuales y de su estirpe.

Margarita Gamboa, temperamento poético *sentimental, sensible y sensitivo*, falleció en Santiago de Cali el 13 de junio de 1991, es decir, cuando le faltaban pocos años para cumplir el centenario de su nacimiento. De su matrimonio con Elciario Cuevas tuvo cinco hijos: Óscar, Graciela, Mireya, Hugo y Ángela.

De su inspiración nos quedan tres libros: *Doce poesías*, en recuerdo de uno de sus antecesores, su tío Francisco Antonio Gamboa, *Plenitud y Cien Años de Poesía* (Editado en su Memoria por su hija Ángela). Son cofres líricos de inestimable belleza y seducción. En algunos de sus poemas apreciamos todo el fuego, la delicadeza y el refinamiento de la manifestación erótica.

A nuestro parecer, Margarita Gamboa es la precursora de la poesía erótica en nuestro país. Como lo vamos a ver, con su nombre amanece en las páginas de la lírica colombiana la floración erótica en su más sentida y sublime expresión. De ese

erotismo encantado en las fuentes del amor que nos embriaga y vivifica. (www.cuevas-mohr.com/margarita-gamboa-carballo).

NOCHE DE AUSENCIA

La hora de nuestra profunda ternura
vibró en el vecino reloj del convento;
te esperó mi alma, te llamó, oh ventura,
de sentirte amado siquiera un momento.

Y la noche plena de extraña blancura
llenaba el sendero. De pronto un lamento,
cual hondo presagio de intensa amargura
puso en mi esperanza un estremecimiento.

Ya en vano mis ojos dolientes buscaron
la caricia tuya perdida en el viento,
y enfermos de miedo, sin fe, se inclinaron.

Tú, ya no vendrás...! La noche proscrita
murió en el vecino reloj del convento
y tú no acudiste, mi amado, a la cita.

EL PRIMER BESO

Rasgó la luna en arco, la oscuridad de un cielo
de junio. Era en un ángulo del jardín... hacía
jugar entre las rosas el aura un ritornelo...
La noche era un milagro de estrellas y armonía.

Callamos, nuestros labios ya no hablaron... en una
rara emoción; tus ojos de fuego me envolvían
y en la pasión callada de aquella flor de luna
mis manos, en secreto, tus manos oprimían.

Al ánfora divina, las almas se inclinaban
vencidas, y entre tanto los labios se acercaban,
una rosa en mis dedos lentamente moría.

De pronto ávido, ardiente, como una flor herida
tomaste prisionera, mi cabeza rendida
y en mi boca tus labios consagraron el ritmo.

EXHORTACIÓN

¡Volvamos al amor! En mí no ha muerto

la ilusión de tus besos, de ser tuya!
¡Soy tu novia de ayer, la misma, a cuya
suerte enlazaste tu destino incierto!

¡Volvamos, que en mi pecho está despierto
el dulce anhelo de esperarte! Fluya
mi verso en torno, y que el pesar concluya,
que es infinito nuestro amor, ¿no es cierto?

Reanudemos los sueños que, en un día
feliz formaron la obsesión de hablarnos
de escribirnos. ¡Amemos todavía...!

¡Y en continua emoción para adorarnos
volvamos al jardín, donde solía
la estrella de la tarde acariciarnos!

LUIS ALFONSO DELGADO

(1900-___)

«Hijo del gran jurisconsulto y notable poeta, doctor Roberto Delgado. Nació en la ciudad de Cartago el 27 de noviembre de 1900. Desde muy temprana edad su vocación por las letras lo llevó al campo de la literatura en donde se ha distinguido como pulcro escritor y poeta de noble inspiración. Entregado a las actividades de la política, fue elegido Representante a la Cámara por el Valle del Cauca y por el partido conservador, de cuyos cuadros combativos es brillante unidad, y actuó en el período de 1929 a 1930, durante el cual se operó la transformación política del país. En años sucesivos fue Diputado a la Asamblea del Valle y nuevamente fue Representante y Secretario de Gobierno. Es profesor en la Cátedra de Castellano en los Colegios de Santa Librada de Cali y Académico de Cartago, y en Diario del Pacífico, en cuya dirección estuvo algún tiempo, sirvió una columna denominada Del Bien Hablar. Su producción literaria y poética es muy abundante y selecta. Recogió lo mejor de su poesía en un libro que intituló El Alma de la Noche. De su obra poética escribió Antonio Llanos:

«En la lírica del Valle del Cauca constituye la poesía de Luis Alfonso Delgado una nota característica, por su fuerza evocadora, por su vuelo emocional y efusivo, por su miraje nuevo y auténticamente original de las cosas. En medio del nutrido y gárrulo coro de la vaciedad retórica, su voz acentúa una llamada lírica honda y fuerte.

Desde sus primeros versos se advierte una maestría, una fácil elegancia, un don verbal tan extraordinario, que el lector cree que el poeta nace dueño de todos los secretos de la versificación. No se comprende cómo ni cuando se ha cumplido esta tarea previa que es la primera barrera que el catecúmeno encuentra a su paso. Y no se crea que se trata de una habilidad técnica vulgar. Es la expresión límpida y henchida de donaire lo que da a sus poemas un soplo luminoso y nuevo».

Y al parecer su libro de versos El Alma de la Noche, el insigne maestro del idioma y crítico literario, Manuel Antonio Bonilla, lo saludó así:

«Luis Alfonso Delgado, poeta de luna en el escudo y de rancios pergaminos románticos, ha publicado un bello libro de poemas por el cual la nostalgia anda en puntas de pies, como queriendo asordinar su amargura. El Alma de la Noche es, pues, el breviario sentimental de un poeta que escribió para sí, en apagado tono de confidencia y en una dulce clave de ingenuidad.

En esta obra encontramos el sentido místico del Valle incrustado como una gema. Una música de trémolo suspirante lo cruza a la manera de un ecuador melódico. Al leerla se piensa en los castillos encantados, en los caballeros galantes de gardenia en el ojal y en las espadas de cincelada empuñadura. Evocamos guzlas del medioevo y tonadas de juglaría. Imaginamos trovadores de faz helénica y corazón

lacerado, montando la guardia en la esquina de la aventura, decorosos bajo su capa engolada, empenachados y pendencieros. No crecen en la memoria los sauces de Musset y nos duelen, casi a flor de pecho, las desoladas canciones byronianas. Y nos sobrecoge una emoción de balada íntima, dicha sovoz entre los muros de una casona solariega. Y nos parece ver como una doncella de cuento azul que se asoma por la reja moruna hacia el paisaje que, para el caso, es la lujuriosa planicie del Cauca y de La Vieja, ríos que hacia Cartago dijérase que olvidaron su destino inmutable de «caminos que andan».

Los motivos mojan la obra en etapas diversas. Primero vienen los versos engolados, donosos como príncipes, rítmicos como azafatas oferentes que se acercan bajo un claro tintineo de joyas, casi sangrantes de tan sinceros; son éstos los que más cerca están de nosotros; después llegan en homenaje a la ciudad, heráldicos y cadenciosos los poemas históricos que cantan glorias y lejanías de la que fue hija de España y preferida de sus reyes; y finalmente, como camafeos suntuosos, medallones que cantan con fervor amistoso y admiración de muy sincera procedencia, méritos y valías de caballeros de la inteligencia, ausentes unos por el país de la sombra, vivos los más y actuantes en el humano consorcio».

La lectura de **El Alma de la Noche**, nos deja la sensación de que Luis Alfonso Delgado no solamente es un hondo y delicado poeta, sino que también es persona de esmerado cultivo intelectual y de muy nobles ejecutorias mentales» (Martínez, Guillermo. (1954). La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 279).

SONETO A FERNANDA

Este el rosal, Fernanda, donde posa
la luz sobre la rosa prisionera,
mástil en que enarbola su bandera,
al lado de la luz, la mariposa.

Este el rosal de cristalina rosa,
de rosa de ilusión, sin primavera,
flor en cuya alabanza se dijera:
tanto más frágil, cuanto más hermosa.

Si te acercas, sabrás con qué ternura
percibe, como en sueños, tu mirada
un encantado mundo en miniatura:

rosal y mariposa y luz alada,
y rosal de celeste arquitectura,
en el vitral del aire congelada.

(Restrepo Jaramillo, 2020:10)

ELEGIA INICIAL

Ya sobre el Valle rumoroso y fuerte
donde mi frágil juventud declina,
la solitaria estrella peregrina
sus amorosas claridades vierte.

La lenta voz del campanario advierte
que retorna la noche paulatina,
y en mi sereno corazón germina
la abscondita nostalgia de la muerte.

¡Hora de paz! Se aduerme la llanura
mientras la tenue luz se cambia en riego
y en trémulos efluvios de ternura.

De hojas secas la brisa el prado alfombra,
y viene al son del religioso ruego
a consolarme la paterna sombra.

LA LAMPARA

«Vela en torno nuestro la madre como una lámpara»

Lámpara vigilante que congrega
resplandores en torno de mi vida
y a cuya mansa limpidez olvida
mi corazón la fatigosa brega.

Bajo su luz a mi conciencia llega
de nuevo el halo de la fe perdida,
y en la paz de mi mente aridecida
la flor del pensamiento se despliega.

Es amor, es dolor, es hondo anhelo
de ungir mi silenciosa pesadumbre
con la cristiana claridad del cielo.

Su faz divina ante mi ser destella,
como en las nieblas de empinada cumbre
el oro fiel de conocida estrella.

JOSÉ JULIO ROLDÁN
(1900- 1973)



Presentación del Libro ARISTAS DEL ALMA, del poeta don José Julio Roldán

Por Luis Antonio Cuellar Mendoza

Me es honroso y placentero por demás, presentar a los lectores amantes de la poesía el contenido de este legado poético en la modalidad del soneto, del bardo José Julio Roldán de quien tuve noticias cuando ejercía mis funciones de maestro de la escuela urbana de varones de Roldanillo, mi ciudad natal, por los años de 1957 y 58, cuando el maestro Carlos Arturo Galarza ejercía el cargo de Inspector Departamental de la zona de Roldanillo y recuerdo cuando una tarde, al término de una sesión cultural del magisterio de Toro, La Unión, Roldanillo y Bolívar, Carlos Arturo Galarza declamó un sentido poema, Las Abandonadas, refiriéndose a las mujeres víctimas del desengaño de un pervertido amor.

Galarza fue aplaudido con lágrimas, y al término del programa de esta sesión de clausura del evento académico, Galarza y yo sostuvimos una breve tertulia sobre poesía, y me atreví a recitarle el soneto de don Carlos Villafañe, La vía dolorosa: “Yo mismo la enterré, yo mismo un día/ cerré sus ojos a la luz terrena/ y enjugué de su frente de azucena/ el trágico sudor de la agonía... y al término de este hermoso soneto y de elogiosos comentarios, Galarza me correspondió con otro soneto, este absolutamente desconocido, pero de una ternura y un mensaje filosófico, de mucho contenido.

EL NAUFRAGIO

Cuando era niño entre la fuente pura,
 con buque de papel me divertía
 y cuando la corriente los hundía
 entre espuma de impecable albura.

Era poseso de infantil locura
 y el ágil cuerpecito sumergía
 entre el agua que límpida corría
 en la verde extensión de la llanura.

Del naufragio mi flota libertaba
 y nuevamente en el cristal surcaba
 con dirección a improvisado puerto.

Más hoy sobre los mares de mi vida
mi flota de ilusión va casi hundida
y yo, su capitán, voy casi muerto.

RELIQUIA ANTIGUA

Las puertas y ventanas carcomidas,
y las paredes sucias y agrietadas
están visiblemente desplomadas
y por las telarañas guarnecidas.

El techo hundido, y están humedecidas
las alcobas ha tiempo abandonadas...
y por los muros, frescas y enredadas,
hay plantas trepadoras florecidas.

Testigos mudos de prolongaciones
de muchas vidas, son los paredones
de la casa vetusta y solariega,

escenario de arrullos en la cuna,
de amores al clamor de la alta luna
que a iluminar las soledades llega.

Yo prorrumpí en emocionado aplauso, y pregunté: ¿De quién es este soneto?, y Galarza me contestó: - De José Julio Roldán, nacido en Robledo-, un corregimiento que perteneció al antiguo municipio colonial de Huasanó. Y me agregó Galarza, este otro soneto de la autoría de: José Julio Roldán, como para rematar aquella tertulia que aún recuerdo. Veámoslo:

ÉXTASIS

La tinta de la noche volcóse sobre el llano,
y la vaca inmensa, con andar perezoso,
empezó a desbandarse por el pastal jugoso
seguida por el toro de porte soberano

rompiendo los guaduales y trillando el pantano;
seguía tras la hembra preferida el coloso,
y en posesión suprema, ardiente y tembloroso,
lo sorprendió la aurora sobre el perfil lozano.

Fecundada la hembra, melancólica y lenta
partió hacia el bebedero porque quedo sedienta
después de haber cumplido su natural misión;

olor a leche tibia sintióse en la llanura,
balaban los terneros al pie de la enramada,
y el toro sus mugidos lanzó por la extensión.

Pasaron muchos años, muchísimos, cuando en el año de 1959, un sábado hacia el mediodía, en el bar Helios, de don Heliodoro Ramírez, respetable caballero de La Unión (V), topé con el doctor Libardo Lozano Guerrero, abogado de elocuente disertación, quien dialogaba con un señor de sombrero y corbatín negros, de solemne aspecto.

Cuando don Heliodoro se acercó a mi mesa que compartía con un amigo mío, pedí un “tintero de aguardiente” para escanearlo con mi compañero de trabajo, y pregunté a don Heliodoro: ¿Quién es el personaje que acompaña al doctor Lozano Guerrero?, y don Heliodoro me dijo: -Es el poeta José Julio Roldán-, e inmediatamente me ubiqué en el palique con Carlos Arturo Galarza, y el soneto Naufragio, y comencé a hilvanar la forma de lograr mi presentación.

Mi estrategia sería estar atento al momento de la despedida de ellos para acercarme y saludar al doctor Lozano, a quien conocía, de Tuluá, tal como ocurrió.

El plan no falló. Salude al doctor Lozano con mucha cortesía, y fue él quien me presentó al poeta, en la puerta de salida a la calle. El doctor Lozano se despidió entonces de nosotros.

Mejor oportunidad nunca me había imaginado, pues “ni corto ni perezoso”, le dije al poeta: ¿Y usted hacia donde se dirige ahora?; y él me contestó: - Voy a la oficina – , y me mostró con la mano la esquina próxima del andén del frente. Y entonces inquirí: ¿Puedo acompañarlo?

- Por supuesto. ¡Vamos! –, y en este trayecto tuve la oportunidad feliz de recitarle su poema, Naufragio.

Él detuvo el paso para escucharme, y al término de mi declamación, me premió con una amable sonrisa..., y seguimos juntos hasta llegar a la puerta de su oficina, y la abrió, invitándome a pasar con mucha cortesía.

Me ofreció un asiento que estaba frente a su escritorio, mientras él, sentado en su silla, frente a mí abrió la gaveta del lado derecho de su escritorio y arreblujó algunos papeles, y encontró una página, la cual revisó minuciosamente y me la pasó. Era un soneto suyo: Reliquia Antigua, escrito en una máquina, posiblemente una Remington, fechado el 24 de abril de 1954. Helo aquí:

SONETO

Cuando ejercí la Secretaría de la Decanatura de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Cooperativa de Colombia, donde actué con funciones propias de

Decano, quise publicar la obra literaria del ilustre bardo vallecaucano, don José Julio Roldán, pero me resultó en la práctica imposible conseguir la compilación de esta obra..., y con el correr del tiempo llegué a la Presidencia de la Academia de Historia del Valle del Cauca con este fallido empeño, pero no derrotado, y lo comenté con el Académico de Número, Javier Tafur González, e inmediatamente, emocionado, buscó la forma de hacer contactos familiares, hasta cuando logró comunicación con un hijo del poeta: Ariel Roldán Materón, a quien contactamos en la sede del Edificio de El Puente, Calle 12 No. 1-12 y, en menos de dos horas, teníamos definidas las bases para un convenio interpersonal, que hoy ha permitido la publicación de este libro: *Aristas del Alma*, del poeta José Julio Roldán, que la Academia de Historia del Valle del Cauca, cumpliendo en esta forma el rescate de esta memoria literaria desconocida, que hoy se patentiza y evidencia, para honra de nuestra Academia.

Falta ahora expresar los agradecimientos al ilustre académico de número, doctor Javier Tafur González por la revisión técnica y categorización de los sonetos y composiciones literarias del lírico José Julio Roldán, con tanta técnica como arte literario, pues se trataba de destacar la construcción del soneto, con uno de los cuales el poeta vallecaucano ganó el primer puesto en un concurso poético realizado a tiempos en Argentina, y con el cual se inició esta presentación: *El Naufragio*.

No fue fácil la tarea de presentar ordenadamente y por la temática del poeta Roldán su obra literaria, como felizmente lo ha logrado el académico Tafur González, como podrá advertirlo el lector de *Aristas del Alma*. Felicitaciones para él con nutrido aplauso.

El soneto es una composición que toca un tema y se desarrolla en 14 versos. Por esta razón no todos los poetas suelen someterse a las exigencias rigurosas del soneto, del cual con propiedad dijo un crítico que este género debía tener la belleza de un león: “Ancha cabeza y vibrante cola” y de eso, precisamente, se trata de exaltar la maestría de José Julio Roldán.

No en vano puedo decir ante esta selecta concurrencia que nos honra con su compañía, esta frase que me nace del alma, con humilde decoro: Hoy tengo el corazón como una rosa.

ANGUSTIA

Hay en todas las almas, una angustia secreta,
que a veces las pupilas con lágrimas empañan,
se asoma a flor de labios, torna la faz extraña
y en las venas la sangre la vuelve más inquieta.

Nostalgia de recuerdos que opacaron la meta
de una bella esperanza; tajo de la guadaña
que nos abrió una herida que el tiempo no restaña,
y desfile de sombras de trágica silueta....!

En el crisol del alma, la pena reverbera,
sentimos el cansancio de prolongada espera
de la ilusión que nunca nos viene a consolar;

y en el postrer instante, cuando se va la vida,
la angustia que llevamos en el alma escondida
en las pupilas yertas..., se vuelven a reflejar....!

NATURA

Me obsesionan las cosas naturales;
el cielo, el mar, las cumbres y llanuras,
los bosques de insondables espesuras,
como los ríos y los manantiales.

La rubia promisión de los trigales,
las flores aromáticas y puras,
las aves con sus trinos y hermosuras,
y solemne ondular de los guaduales.

Toda la flora, fauna y geología,
cual los motivos de cosmografía
en donde vibra el majestuoso ser;

mas mi eterna obsesión es la grandeza
que le imprimiera la Naturaleza
a la maternidad de la mujer.

LA COMETA

Todos en la niñez, fugaz e inquieta,
edad después de grata remembranza,
donde tiene principio la esperanza,
gozamos con el juego de la cometa.

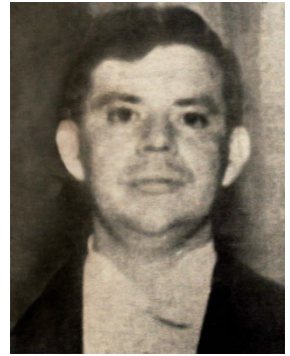
Agiles escalamos la meseta
tras de mayor altura y bienandanza,
y aquel juguete al viento en la lontananza
dabas más de una vez la voltereta.

Y si la cuerda acaso se rompía,
la cometa a la tierra descendía
y era un siniestro de papel al viento...

Cuántos después, por escalar altura,
caemos en el mar o en la llanura
de la desilusión y el sufrimiento.

ANTONIO LLANOS (1905-1978)

Nació en Cali, el 11 de Julio de 1905; y murió en esta misma ciudad en 1978.



Se inició en las letras desde muy joven, casi adolescente, dicen sus biógrafos. Fue director de la Revista Occidente hacia el año de 1930, “publicación que promovió una intensa agitación intelectual en los poetas y escritores del Cauca Grande”. Dirigió el “Diario del Pacífico”, y fue uno de los iniciadores del movimiento “Piedracielista”.

En 1942, editó su libro de sonetos: “Temblor bajo los Ángeles”. De él dijo Silvio Villegas que su “Principado Poético”, era indiscutible. Otros libros suyos son “La voz entre lágrimas” (1950); “Casa Paterna” (1950); “Rosa Secreta” (1950).

El poeta Octavio Gamboa () realizó una aproximación a la poesía de Antonio Llanos, que por su profundo conocimiento del autor y de su obra, considero imprescindible presentar, en reconocimiento de los dos maestros vallecaucanos.

La poesía de Antonio Llanos, por Octavio Gamboa:

Muy penoso es para mí escribir estas notas sobre la poesía de Antonio Llanos, amigo del alma y de toda la vida, porque lo hago bajo la idea obsesionante de que él no podrá leerlas. Desde hace muchos años está recluido en un hospital para enfermos mentales, y tiene perdida la memoria, la inteligencia y toda facultad creadora. No obstante creo que a veces debe ser consciente de su pobre condición, y recordar con pena el ámbito vital y afectivo que perdió para siempre. Debe dolerse, como Rubén Darío, hablando de “la pérdida del reino que estaba para mí”.

El párrafo anterior explica por qué quiero ocuparme exclusivamente de su poesía. Me parece cruel hacerlo de quien la escribió, porque la vida de Antonio Llanos es la historia de una gran frustración, de un descenso permanente hacia la nada, hacia su propia aniquilación. Así como en los códigos aparece con su respectiva pena, el delito del robo continuado, propio de cierto tipo de neuróticos avanzados que hacen del masoquismo la piedra sillar de su conducta. Ese fue, en mi sentir, el caso de Antonio Llanos. Sus sentimientos de subvaloración y de autodestrucción, que aparecían de modo cíclico en sus grandes depresiones nerviosas, le ganaron la batalla a todo deseo de sobrevivir. En su descenso él quiso llegar al hospital de caridad.

Creo que en él debemos dejarlo vivir, y morir, tranquilo. Ojalá este libro y estas notas mejoren su condición de enfermo desahuciado y que la sombra de Paul Verlaine, otro poeta que siempre buscó la protección del hospital, ayude a hacerle amable y apacible sus largas horas de soledad.

De la persona misma de Antonio Llanos digamos solamente que fue de difícil acceso por la ambivalencia de sus afectos y por los brusco pasos de la depresión a la exaltación. Si se le encontraba bajo la influencia de los signos positivos, era un

hombre lleno de vivacidad, de alegría y de agudeza mental; si predominaban los contrarios, era un ser oscuro, empecinado en el dolor, apoyado y vulnerable. Lo anterior tal vez puede decirse de todos los hombres, porque esa es la condición alterna de los humanos. Solo que en Antonio Llanos tales variaciones tenían valores dramáticos. Bien pudo aplicársele el bello verso de Porfirio Barba – Jacob: “De simas no sondeadas subía a las estrellas”. Y así lo recordaremos siempre, surgiendo de sus propios abismos al azul indeficiente de las altas montañas.

Temblor bajo los ángeles

A pesar de sentirla tan distante, por ser la poesía mística algo cuyo interés decrece día a día, como todas las ideas y los sentimientos relacionados con la religión, debemos cuidarnos de hacer a un lado, fácilmente los sonetos que formaron el primer libro de Antonio Llanos, llamado Temblor Bajo los Angeles. No olvidemos que cuatro siglos después de muerto, San Juan de la Cruz fue descubierto para la poesía universal nada menos que por Paul Valéry.

Recuerdo que la aparición de Temblor Bajo los Angeles fue un gran fracaso para su autor. Una decepción que tuvo mucha influencia en la conducta suya con respecto a su poesía posterior. El pensaba que esa veintena de sonetos endecasílabos le abriría los raudales de la admiración pública; y el magro resultado de la acogida le hizo llevar una bien amarga sorpresa. Sólo un periódico de Bogotá se ocupó del libro, al acoger un artículo de crítica a su pobreza verbal y a la secuencia de las rimas fáciles.

Por los detalles exteriores, el delgado ropaje de palabras que cubre la poesía contenida en esos sonetos, no puede impedir que tratemos de ver el fondo de la misma, separando las algas de la superficie.

LEAMOS EL TITULADO “SONETO A LA VOZ”:

Antes que en el principio estuvo ella
móvil en el silencio de la nada.
Y fueron por la luz de su llamada
el hombre, el agua, el pájaro y la estrella.
En la boca del párvulo descuella
como el alba en el cielo derramada
y por ella en la harina inmaculada
asume el ser su forma pura y bella.
Ni tiempo, ni accidente, ni sonido
maculan las virtudes de su esencia
que no gozan ni el ojo ni el oído.
¡Solo el vuelo del éxtasis lo sabe!
y de arcángeles hierven la presencia
que en su divino movimiento cabe.

Hay que admirar en este soneto la muy fina sutileza con que se describe la creencia bíblica (hay apenas una fábula) de que “en el principio fue el verbo”, y que fue la palabra de Dios la creadora de todas las cosas. Esa palabra existía desde el origen

de la eternidad, “móvil en el silencio de la nada”. Palabra inaudible e invisible, sin accidente físico alguno: sólo en la poesía tiene forma. Y de esta idea paso Antonio Llanos a un mito superior, a creer que Dios habla por la boca de los poetas místicos.

Al tener de sí mismo noción tan elevada, le pareció vano todo lo demás. El era el Heraldo de Dios, y no le importaba la suerte de los filisteos que andaban por la calle, trabajaban, amaban y dividían entre sí humildes panes nocturnos. Esa exaltación de la condición del poeta místico fue lo que más estrellas enajenadas lo hizo visitar. Repitió, acortando camino y repudiando su carnadura de mortal, el recorrido de Dante en el Paraíso y diciéndose así mismo, con frase de San Serafín de Sarof, que la mística es el triunfo sobre el estado de criatura.

Siguiendo ese orden de ideas, bien puede decir en el soneto llamado **“Entrega del alma a la belleza”**:

Filtra el silencio música divina
y la noche entregada me ilumina
sin la hermosura de este cielo vano.

Es preciso reconocer (a más de la belleza de esos tres versos) la alienación poética del cristianismo, originados en la que San Pablo llamara “La Locura de la Cruz”. Porque se necesita estar muy fuera de la realidad para despachar el cielo estrellado con este solo adjetivo: vano.

La voz entre las lágrimas

Oí hacer este libro, verso a verso. Fue como si estuviera a la orilla de un manantial. Corresponde a la mejor época de Antonio Llanos, y leyéndolo revivo la dura sucesión del sufrimiento y la exaltación: era como la noche cruzada de relámpagos. Entonces el poeta no estaba destruido y era capaz de responder con versos hermosos a los amargos zumos que el desamor goteaba en sus ojos.

La voz entre lágrimas en la dolorosa despedida de un vislumbre de felicidad. El poeta sabía que de allí en adelante seguía la desolación. Y que cruzaría solo el desierto hasta la muerte. Por eso la culminación de este libro está contenida en una de las estrofas más trágicas y más bellas que se han escrito en la poesía española:

Arriba el cielo inmenso:
pequeñez estrellada.
Abajo el hombre oscuro:
pequeñez desolada,
confundidos y pávidos
en esta noche callan
y cada uno al otro
le increpa su distancia.

Antonio Llanos se hizo maestro del verso heptasílabo. Dominó por completo su leve materia. Hizo que este metro fuera igual al poeta que lo moldeaba, como en su tiempo la arcilla se pareció a Rodin. Es difícil encontrar en nuestro idioma ejemplos

comparables: las siete sílabas se convirtieron en la forma normal de la expresión de Antonio Llanos, y por eso la mayoría de los poemas que componen este libro fueron escritos con una envidiable felicidad.

Algunos de ellos, es cierto, pecan de facilidad. Tal vez fueron como la arena descuidada que el poeta dejó escapar entre las manos, una manera de medir su propio tiempo, sin tomarse el trabajo de comparar desigualdades. El libro tiene un solo tono, permanente y suspirante, hondamente humano, donde un hombre se duele de todo lo perdido y se inclina en el borde quemado de la tarde.

La voz entre las lágrimas contiene también algunos pocos poemas escritos en verso de nueve sílabas, metro que Antonio Llanos también dominaba con mano de maestro. Históricamente el eneasílabo es lo más reciente de los versos castellanos: José Eusebio Caro fue el primero en usarlo. Poco a poco, especialmente por la resonancia que le dio Rubén Darío, el eneasílabo adquirió las esencias del español, como el vino recibe el sabor de la madera que lo contiene. Nada más propio de nuestro idioma que, por ejemplo, esta estrofa de la “Elegía nostálgica”:

Eras no más ligera sombra
¡y te quería, y te quería!
porque adoramos lo que pasa
la rosa, la nube y el día.

Casa paterna

Este es el libro más heterogéneo de los que publicó Antonio Llanos. Más que libro, es una colección de poesías dispersas, escritas entre 1932 y 1934; algunas de ellas de muy poco valor, como la larga “Balada para decir cosas del corazón”, en la que se siente el esfuerzo por configurar la estrofa, el titubeo joven de un verso eneasílabo aún no dominado, y la búsqueda de temas que estaban muy lejos de la realidad en que el poeta vivía entonces. Poemas como ese se acercan más a la literatura que a la poesía. Y recordando la frase de Neruda, tal vez están más cerca de la tinta que de la sangre.

Pero el grupo inicial de sonetos comienza con el llamado “Oh Madre”, el más difundido de todos, cuyo segundo terceto dice:

Si pienso en su niñez me inunda dulce llanto
cuando niña, quién sabe si al mirar unas rosas
su virginal entraña sintió crecer mi canto.

Hay que decir además, que todo el soneto es bello, y que tiene esa redonda plenitud de las cosas totalmente logradas; otra virtud que debemos señalar en él es su originalidad, el distanciamiento de las primeras influencias y la segura conformación de una voz nueva, y grande, en la poesía Colombiana. A partir de la escritura de ese soneto, el poeta ya sabía dónde podía llegar, si bien sus sueños ya estaban

lastrados de melancolía. “El reloj mide el hondo cansancio de mi vida”, decía ya entonces, en plena juventud.

En el mismo metro de catorce sílabas escribió Antonio Llanos, el grupo de poemas finales de Casa Paterna, que comienza por el que le da nombre al libro, en cuartetos asonantados, de una extremada fluidez; también fui testigo del nacimiento de esos poemas, y recuerdo que uno de ellos, “*La estancia*”, me lo dictó mientras paseábamos por la Avenida Colombia, a orilla del Río Cali.

En ese lugar Antonio gustaba decir, repitiendo la expresión de Darío, que tenía “*La Poderosa*” (o sea la inspiración) y se sentía dueño único del mundo. Tenía una extraña manera de hablar, sin hacer caso de sus interlocutores, y dejándose ir tras unos temas impropios de las conversaciones ordinarias. Recuerdo que una vez, en una reunión, hizo una curiosa disertación sobre las torcazas, que eran un alado poema en prosa pero que a sus oyentes les parecía cosa de locos. Situaciones semejantes las vivió don Alonso Quijano a lo largo de toda su historia y hacen parte del obligado tributo que la poesía tiene que pagarle a la falta de razón, y en último término, a la demencia.

En Alejandrinos escribió Antonio Llanos algunos de sus más bellos versos aislados, como éste, referente a la luz: “*Dios te hizo cantando como se escribe un verso*”.

Rosa Secreta

Rosa Secreta: qué bello título para un libro de versos. Este se compone de dos partes: una treintena de sonetos místicos, y el largo poema (dedicado a quien escribe estas notas) escrito en liras, y titulado “Evasión del hombre”. A mas de ser mítico toda la poesía de este libro, tiene otra raíz que une, bajo tierra de lo consciente, todos los poemas; es la tragedia del desamor, la pérdida del ser amado, y con ella, como ya lo dijimos, la única esperanza de felicidad que en toda su vida vislumbró el poeta.

Los sonetos místicos de Rosa Secreta son, indudablemente, los más bellos que en su género se han escrito en Colombia. Su lectura sin interrupciones deja la engañosa sensación de un mismo poema repetido, y también la impresión de que el drama del hombre ha sido proyectado a la bóveda celeste; o sea que les falta una honda convicción religiosa, ya que los problemas humanos se tratan en otro sistema de coordenadas, dejando la evidencia de los símbolos freudianos como prueba del amor terrestre. Tema muy difícil de tratar es éste, no solo en Antonio Llanos sino en casi todos los místicos de todas las religiones. Pero lo que importa, en primer lugar es la belleza de la poesía.

Veamos uno solo de estos sonetos, el llamado “**EL SONETO DEL INSTANTE FECUNDO**”:

Fueron entonces las perdidas rosas
y antes de su existencia, la hermosura,

y así fue la mañana frente pura
 y la luz madre virgen de las cosas.
 En el aire un vapor de mariposas
 probó en dormida miel otra dulzura
 y el hombre con la sangre hacia la altura
 ardió todo en las manos luminosas.
 La noche de repente comenzaba
 bajo el oscuro fondo de mi sueño
 en la ceniza de la luz quemada.
 Volví al momento de belleza oscuro
 y de la infancia de la lumbre dueño
 súbito el corazón abrióse puro.

Qué difícil es seguir el pensamiento poético en estos catorce versos, y más difícil aún tratar de simplificarlo o aclararlo en la prosa sencilla de la conversación ordinaria. Yo diría que los cuartetos tratan el tema de la creación según el Génesis, con el más alto idealismo platónico; la materia surge de la mente de Dios. Pero la intervención del poeta, su experiencia personal ante la creación, esbozada en los tercetos, es algo misterioso e inefable. ¿Y no será verdad que todo poeta digno de perduración, tiene que dejar tras sí no uno sino muchos misterios por descifrar? ¿No se requieren miles de libros para compilar las discusiones sobre los enigmas de la Divina Comedia?

La verdad es que este soneto tiene una secreta belleza que resalta, como lo hace la espuma en la cresta de la ola, en algunas de sus imágenes. Qué bello es decir que la luz es “*madre de las cosas*”, qué exactitud, qué hallazgo el de este verso elemental. Y qué hermosura la descripción de las gracias que se daban en el Paraíso:

Y el hombre con la sangre hacia la altura
 ardió todo en las manos luminosas.

Los sonetos de Rosa Secreta tienen un mismo nivel de perfección. Sin embargo, hay que señalar otro vértice de la poesía, en el terceto final del “***Soneto de la noche plena***”.

Y cuando bajo hasta el herido coro
 ven los astros perplejos un oscuro
 descendimiento de ceniza y oro.

Evasión del hombre

Este es un largo poema místico, escrito en liras, y por lo tanto, muy próximo a la “Ascensión **al** Monte Carmelo” de San Juan de la Cruz. Tiene algunas estrofas de muy lograda belleza y muchos versos aislados que son ejemplo de la perfección

formal que había logrado el poeta en la tercera década de su vida, que fue cuando escribió “Evasión del Hombre. Sobre él me voy a permitir una divagación en predios de la psicología de las profundidades.

Siempre he creído que en esta clase de poemas no hay una ligazón clara y consciente de una estrofa con las siguientes. Me explico: en la poesía épica o narrativa las estrofas se suceden de acuerdo con los hechos descritos, tienen una especie de compromiso con el tiempo histórico en que ocurren los sucesos. Pongamos el ejemplo de las Octavas reales de don Juan de Castellanos o los de Julio Arboleda en su “Gonzalo de Oyón”. En ambos casos existe una obligación descriptiva que obliga el encadenamiento lógico de las estrofas.

En un poema puramente lírico, como “Evasión del Hombre”, esa obligación lógica no existe. Al terminar una estrofa, el poeta tiene entera libertad para escribir la siguiente. De esta reiteración de libertades resalta algo muy semejante a la llamada “Asociación Libre”, que hace posible el psicoanálisis.

Teniendo en cuenta que una sesión de psicoanálisis (en un paciente que ya haya conseguido la meta de la asociación libre) no es otra cosa que una fantasía inconsciente, creo que en un poema como el que tratamos se encuentra un resultado muy semejante. Como cada estrofa tiene su idea matriz, su palabra clave, o su símbolo evidente, se convierte en un elemento de la fantasía inconsciente, que es muy fácil de trazar en “Evasión del Hombre”.

Hablo de estrofas, porque ellas marcaron los mitos de la libertad creadora. Una vez iniciada la lira, como es nuestro caso, el poeta pierde esa libertad: está ya sometido a la cuadrícula de las rimas, las distintas longitudes del verso, la abolición de las asonancias, en fin, todas las normas que él mismo eligió al hacer la escogencia de la estrofa. Terminada una estrofa, se abre de nuevo el abanico de caminos que el poeta esta en libertad de seguir; y el libre ejercicio de este juego produce, inevitablemente, la fantasía inconsciente que un lector avisado puede percibir, no sólo en este, sino en todos los poemas semejantes.

Ahora bien, en este caso me detiene el hecho de sentirme en falta, mirando las cartas que el poeta pretende en vano ocultar. Internarse sin permiso en el cercado ajeno es una falta contra la ética. Pero quisiera dejar, aunque fuera un poco en el aire, esta hipótesis para que los profesionales o los aficionados de las doctrinas freudianas puedan abocar la pequeña (o grande) aventura de este tipo de interpretación, de indudable interés.

La madre muerta

Fue éste el último libro que escribió Antonio Llanos, poco tiempo después de la muerte de su madre. Recuerdo muy bien las circunstancias en que nació este agobiado conjunto de belleza. El poeta estaba recluso en la clínica psiquiátrica de

un médico español que le hizo un fallido intento de Psicoanálisis. Después de este episodio la caída vertical de la salud del poeta ya no se detendría; de la clínica pasó a una pequeña casita de su propiedad situada cerca de la estación del ferrocarril, en un barrio humilde, en donde muy pocos amigos lo visitábamos. Y de ese lugar pasó a la reclusión definitiva del asilo de San Isidro, en donde está en el momento de escribir estas notas.

“La Madre Muerta” es un libro paralelo, aún en el título a “La Madre Inmóvil” de Amado Nervo. Si es evidente la similitud, más aparente que real, en ningún caso puede hacerse el cargo de imitación y menos aún de plagio.

Todo poema tiene su predecesor: la absoluta originalidad es imposible, y en el caso de Antonio Llanos, su capacidad creadora casi siempre necesito una previa “incitación” exterior. A pesar de que numerosos poemas suyos tienen un origen fácil de trazar, la obra poética en su conjunto tiene la inequívoca marca de su personalidad, de su propia manera de expresarse, y de ahondar en su propia experiencia en busca de una forma que sólo a él perteneció.

En este libro esa forma comienza a romperse, como en la búsqueda final de la liberación, se alteran la métrica, la rima, la repetición de la estrofa deja de existir. Señalo estos cambios porque los encuentro muy seleccionados, con la misma salud mental del poeta, muy próximo al deterioro final. Es posible que las alteraciones se deban también a la influencia del libro de Nervo, quien ya estaba en el trance de torcerle el cuello al cisne “de engañoso plumaje” de Rubén Darío.

Pero todas estas consideraciones son menores si se tiene en cuenta el fondo de la cuestión, la gran poesía que nació de un desesperado e inundó de belleza un libro extraordinario. Para mí tengo que el poema “**SI NO FUERA POR TI**” es el mas bello de toda la obra de Antonio Llanos.

Dice así:

Si no fuera por tí, las cosas no tendrían
esa vaga ternura, esa luz de penumbra.
Si no fuera por tí, esta melancolía
de soñar y llorar no fuera la dulzura.
Si no fuera por tí, ¡oh muerte!, cuántas cosas
inadvertidas fueran.
Otorga tu silencio soledad a las rosas.
Por tí los ojos míos en el lucero esperan.
Si no fuera por tí, qué triviales serían
el amor y las manos que se unen, amor;
y qué triste también el sol de cada día
si en la tarde no hubiera muriente resplandor.
Si no fuera por tí, el amor no tendría
tanta dulce ternura, tan firme retener
de las cosas que amamos: nube, flor, poesía

!y este divino atardecer!

Solo un gran poeta lírico, después del descenso del monte nublado del misticismo, puede escribir versos tan hondos, tan bellos y tan sencillos. Sólo para él la muerte tiene el valor de exaltar la hermosura de las cosas pasajeras que nos rodean; sólo la muerte le da al amor su dimensión de eternidad, alejándolo de lo trivial; sólo la muerte del día hace divina la hora del crepúsculo.

En poemas como el transcrito es donde Antonio Llanos se nos muestra como un gran creador de belleza. Ha dominado las palabras. Su expresión no tiene secretos. Se ha alejado de toda vanidad. Está muy lejos de escribir su alma en la rigidez formal de un soneto. Es como si se hubiera soltado del pie el grillo de la gravedad, que violenta al hombre contra la tierra. Además siente muy próximo su fin, al que se acerca conscientemente. Sabe que nada lo curará, que nadie lo detendrá en su descenso. Y antes del gran silencio dice su entera verdad, porque sabe que después será cubierto por afectos terrestres, oye muy próxima la marca de la nada. Y en medio del silencio de la tarde que cae, comienza a oír el palpar de las estrellas.

Bogotá, Octubre de 1978.

¡OH MADRE!

Brinda arrullo y regazo como el árbol y el ave
a la desolación de mis días aviesos.
La miel de sus palabras desciende hasta mis huesos
con el blando rumor de una lluvia suave.

En su mirar profundo puso Dios con la clave
de la vida, honda urna de castos embelesos.
Se hace pura mi carne al calor de sus besos;
su plegaria es la estrella que dirige mi nave.

Me ha dicho alguna vez que fue triste su infancia,
!yo nunca le pregunto por las antiguas cosas!,
mas a su voz mi espíritu se llena de fragancia.

Si pienso en su niñez me inunda dulce llanto;
cuando niña, !quién sabe si al mirar unas rosas
¡su virginal entraña sintió crecer mi canto!

CANCIÓN PARA DECIRLA SIEMPRE

Allí donde todos dicen
que el corazón es espina,
en donde la misma sangre

no oye el rumor de la vida,
olvido, si no lo sabes,
!allí la tengo escondida!

JORGE I. GAMBOA (1908-1932)

«Nació en Cali el 29 de abril de 1908 y murió aquí mismo el 24 de noviembre de 1932. hizo algunos estudios en Santa Librada de esta ciudad y allí empezó a mostrarse como heredero del estro de sus tíos, pues escribí sonetos con tanta facilidad, que quienes lo conocimos y tratamos, descubríamos en él a un futuro gran poeta. Era noble y bueno y tenía un alma que vibraba al ritmo de la belleza. La revista **Occidente**, días después de su muerte, publicó el siguiente escrito: «Vida de poeta la suya. Apenas era niño cuando enfermó de melancolía y, en la irresistible caricia de la muerte, halló la canción profunda, buscada al través de su emoción, lejana como todo ideal, bella como toda esperanza.

«Pobre niño poeta! Tenían sus canciones esa dulzura matinal del agua que se recoge en las copas rústicas de las flores, ese son acordado del río que dialoga con el céfiro cuando se hunde en su seno ola estrella de la tarde. Todos sus versos respiraban la vida, sin embargo, la muerte lo escogió para que los desengaños de los hombres no pudieran enturbiar el vaso diáfano de su canción».

Jorge Isaac (no Jorge Isaías, como generalmente se conoce), escribió poesía amorosa y picaresca; ésta salpicada de cierta maliciosa intención; aquélla, delicada y sutil como lo era su alma. Dejó también sonetos de delicada estructura, como los que dedicó en homenaje a su madre, y que son verdaderas joyas poéticas» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 231).

CABELLOS BLANCOS

A mi madre

No sólo en tus pupilas se dilata
la ofrenda de nostálgicos destellos;
Hay reflejos también en tus cabellos,
reflejos de marfil, de nieve y plata.

Cabellos que a la luz que los retrata
dicen de un algo que dormita en ellos,
y que siendo tan bellos, son más bellos,
cuando tu blanca mano los desata.

Hilos conque la luz de la mañana,
en la rueca de un hondo sufrimiento,
borda su más preciosa filigrana;

por ellos mi abatido pensamiento,
en esta rueca de mi amor, hilvana
un soneto de alado sentimiento.

MADRE

(En el día de la madre)

Para llamarte resignada y buena,
para decirte bondadosa y santa,
no es bien pura la voz de mi garganta,
hay una voz más dulce y más serena.

¡Madre!, búscala mi sér! Allí tu pena
junto a mi pena su dolor quebranta,
allí es tu aliento ruiseñor que canta,
allí tu vida con mi amor se llena.

¡Madre!, tuyo es mi sér. Mi sér entero,
y es tál la devoción conquie te admiro
y tal la intensidad conquie te quiero,

que tan sólo en la bruma de un suspiro
cabe el beso de amor que a darte aspiro
como si fuera un rubio mensajero.

RARA MUJER

Díme si es una fuerza sugestiva
que se oculta en tu ser la que provoca
esta pasión atormentada y loca,
más abnegada cuanto más esquiva.

Tú que de ser a mi ambición altiva,
tornaste al fin mi corazón en roca,
roca donde este llanto que sofoca,
brota cual una fuente fugitiva.

Rara mujer, que sin haberme amado,
me tienes en tu red aprisionado
como si mi alma a tus antojos fuera

lo mismo que la inquieta mariposa,
que pudiendo volar, busca la rosa
para morir en ella prisionera.

ANTONIO KURI (1908-1993)

Pacífico) y «Cárdenas» de Palmira. Ha ocupado los siguientes cargos: Fiscal del Juzgado Superior de Cali; Juez Municipal y de Circuito, en Palmira; Concejal de Palmira, en cuatro períodos; Diputado a la Asamblea del Valle (tres períodos); Representante principal a la Cámara (un período); Secretario de la Asamblea del Valle en 1947; Secretario de Agricultura del Valle (1947 a 1948) y Contralor del Departamento. Periodista, ha colaborado en periódicos y revistas de dentro y fuera del Departamento, en prosa y verso, especialmente en «Relator» de Cali.

De Teobaldo Guerrero (Gil Blas) es el juicio siguiente sobre la obra poética de Kuri: «Soy uno de los que creen que los versos no necesitan de prólogo. Quienes aman el arte, obtienen la conquista de su prestigio con la divulgación de su propio arte.

Pero hay en nuestro medio valores que se asfixian dentro del estrecho radio de su modestia, y viven bajo las sombras del ocultismo, cuando tienen luz propia para disipar esas sombras y ponerse a salvo de la peste pseudo-modernista, hablando para todos y siendo entendidos por sabios e ignorantes, por los genios del simbolismo, del ocultismo, y por los camellos, filisteos y demás herejes negadores e incrédulos de la sublime jerigonza poética.

Antonio Kuri pertenece a esa pléyade de valores que se asfixian dentro de su ingénita modestia intelectual. Yo he seguido muy de cerca sus pasos y mi información de detective de las letras, me ha dado la sensación de que en este escritor hay un espíritu selecto que bien merece figurar en la antología que le otorga la alternativa al lado de otros ases de la lírica vallecaucana.

El poeta, autor de sonetos que van dejando como la fuente en su precipitada fuga el rumor de sus canciones cristalinas, vive una vida de contraste con sus arrestos literarios. Aferrado tras un escritorio, se nutre en las leyes de la patria y capta el verdadero sentido de la libertad y la justicia. No ostenta el cartón de abogado pero va más allá de lo que pueden dar unas letras de molde vaciadas sobre un Diploma. Antonio Kuri es un poeta que al lado de las obas de Darío, Chocano, Verlaine, Silva, Valencia, Nieto, y otros tantos autores del modernismo, piedracielismo, etc., que lee con sentimental devoción, tiene los códigos de nuestra legislación y jurisprudencia. De éstos deriva su diario vivir, como otros poetas, del intenso movimiento escriturario. En resumen, Antonio Kuri, es un poeta recóndito que labora en **silencio**, como la **abeja**, la dulce miel para los panales del espíritu».

Por nuestra cuenta, decimos que Antonio Kuri es un romántico que cincela sus versos con parnasiana perfección. Sonetista de alto coturno, puede comparársele a Castillo y hombrearse con Rash Isla» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 63-64).

ESTA PASIÓN...

Esta pasión tan hondamente mía
y por tuya también un poco ajena,
ya no parece ni calor ni pena,
ya no parece angustia ni alegría.

Es que tú, mi piadosa fantasía,
nube de mi recuerdo, pobre y buena,
no eres más que esa luz con que se llena
muy fugazmente un ánfora vacía.

Estábamos tan lejos, tan distantes,
y sin embargo, juntos... Nunca amantes
estuvieron así, cerca y lejanos,

cuando este sonrosado paraíso
inventado por ti, se me deshizo
como un nido de niebla entre las manos
(1954:64).

MUJER Y CAMINO

Cuando al impulso de la fantasía
idealicé su pálida figura,
y proclamé que en su existencia impura
una nueva esperanza florecía,

crucé con ella la tortuosa vía
donde la gloria del amor perdura
y derroché, con lujo de ternura,
el íntimo caudal de mi alegría.

Después, en la mitad de la jornada
de un camino risueño, en donde nada
era adverso a la paz de mi destino,

torné a la realidad: la mujer era
una pobre mujer... como cualquiera,
y aquel camino... igual a otro camino
(1954:65).

LUIS EDUARDO ANDRADE VILLAFañE
(1915 -1999)

Nacido en Roldanillo en 1915. Educador, rector de los colegios Cárdenas de Palmira y Belisario Peña Piñeiro de Roldanillo.

Periodista, historiador. Ha colaborado en el diario El País de Cali, Revista Occidental, Ecos de Roldanillo y tiene además una extensa obra – 8 libros escrita pero no publicada.

De sus dos libros de versos –inéditos- presentamos la siguiente muestra.

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

BLANCA OCAMPO DE VELASCO (1917-____)

«He aquí una poetisa tan distinguida como ignorada. Nació en Cali el día 28 de marzo de 1917. Hizo sus estudios en el Colegio de la «Sagrada Familia» y en el «Gimnasio Femenino del Valle», de esta ciudad.

Escritora por vocación y estudio, doña Blanca es dueña de páginas admirables. Tiene en preparación un libro «TEMAS SOCIOLÓGICOS» y próximamente dará al público su obra poética bajo el título de «MANOJOS». La señora Ocampo de Velasco forma con Mariela del Nilo, María Rivera Zafra, Paulina Figueroa de Dominguez (Norha Polter) y Margarita Gamboa, el cuadro de las poetisas vallecaucanas. Doña Blanca maneja el soneto con facilidad asombrosa y es notable por la tersura y nitidez de sus versos» (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 81).

AL PASO

En la verde extensión de la llanura,
a largos trechos sobre el pasto echada,
rumia en silencio sabio la vacada
y el aire de su aliento se satura.

A lo lejos destaca su figura
el imponente rey de la manada,
con la testa orgullosa levantada
en un gesto de olímpica amargura.

Avanza raudo el tren que al paso deja
de humo azul su clásica guedeja,
sin que al rebaño turbe su acomodo,

Y pienso: cuántas veces en la vida
hastados, con el alma deprimida,
nos es también indiferente todo!
(1954:82).

HÉCTOR FABIO VARELA
(1917-2016)

El Zarzal, Valle del Cauca, 10 de marzo de 1917 - Cali, Agosto 9, 2016.

«Nació en Zarzal, el 5 de marzo de 1917. Cursó estudios secundarios en el Colegio Académico de Buga y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de Bogotá. Realizó la carrera de abogado en la Universidad Javeriana. Ha ocupado diversos cargos oficiales, entre ellos los de Juez Superior de Cali, Director de Educación Pública del Valle del Cauca, Secretario Privado de la Presidencia de la República, Secretario de la Embajada de Colombia en Roma y Rector del Colegio de Santa Librada de Cali.

Comenzó a figurar como poeta y escritor cuando cursaba apenas su bachillerato. Sus versos, que acusan una sensibilidad fina y melancólica, un delicado erotismo y un exquisito gusto por los medios tonos, con la excepción de los muy pocos que se inclinan a una concepción intelectual, fueron escritos casi todos, cuando su autor era estudiante universitario. Están recogidos, en un pequeño tomo con el título de **Saudades**. La mayor parte de su producción consiste, sin embargo, en ensayos literarios, históricos y políticos, que aún no han sido seleccionados en volumen.

Su prosa se distingue por la elegancia, la claridad y la tersura. Ha sido colaborador de diversos periódicos y revistas, entre éstas, la **Revista de las Indias**, ya extinta, y la **Revista Bolívar**. Ama las formas clásicas en literatura y en política se inclina a la tradición, el orden y la jerarquía. Ha viajado por los países de Sur América y los Estados Unidos, residió dos años en Europa» (Martínez, Guillermo. (1954). La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 191).

ESENCIA

Este temblor de acacias en el huerto,
esta voz que se ahonda en el regazo
caliente de la tarde, el fino vaso
de mi desolación, mi olvido cierto,

y saber que mañana estaré muerto
-inactivo el pensar, exangüe el brazo,
la bronceada tez trocada en raso
blanco, y el corazón cobarde, yerto-

no son sino la esencia de la vida
que me otorga la flor estremecida
de su instante en el goce de las cosas,

y lo eterno y fugaz del pensamiento,
en el trino del ave y en el viento
que se lleva el perfume de las rosas.

FUTURO

Desde esta breve y plácida colina
atisbo hacia el ayer, miro al mañana,
y siento cómo mi ansiedad camina
bajo la luz de una ilusión temprana.

La heredad en que vivo, la fontana
que me ofrece su linfa cristalina
y una voz que me llega de lontana
distancia, entre suspiros y neblina,

alimentan mi sueño y mi ternura,
me dan la fiel belleza de su cielo
y me brindan su pan sin amargura.

Qué mucho, pues, si cuando venga el
duelo
mi corazón conserve su frescura
y mi frente sus rosas en desvelo!

VISIÓN

En su alto balcón, ¡qué pensativa!
a la luz de la tarde la miraba,
cuando hacia el vago cielo declinaba
mi soledad, como una flor altiva.

De sus ojos, ¡qué paz y cuán esquiva
dulzura en ese ángelus rodaba!
un jazmín en su sien apenas daba,
entre rizos, su esencia fugitiva.

Nunca como ese ocaso fue mi alma
más sublime y más bella. Trascendía
a la tierra su hálito de calma.

Oh amor que en el crepúsculo me
diste
tu encantada visión! Tal vez un día
será esta dicha, en el recuerdo, triste.

A UNA ESTRELLA

Muéstrate allá en tu alta lejanía,
desvelada en tu vida inescrutable;
dame tu resplandor si no me es dable
la enhiesta soledad de tu ardentía.

Cazador en mi loca cetrería
de una rosa de fuego inalcanzable,
ante ti, mudamente inconsolable,
me arrodillo de amor y poesía.

Te quemas en mi sangre apasionada,
tienes el vivo pulso de mi nada
y el místico temblor de mi desvelo.

Vales en tu verdad desnuda y grave
lo mismo que mi sombra de ancla y
nave:
ardes para vivir sobre tu cielo!

SENSACIÓN DE AUSENCIA

Yo estoy aquí. Tu estás distante.
No has partido. No, mas ya tienes
la lejanía de tu mirada
y una vaga sonrisa ausente.
Tus manos naufragas se alejan
y yo no puedo detenerte.

Aquí me quedo con mis sueños,
en este paisaje de nieve,
hilando divinas canciones,
hasta que un día tu regreses.

Me quedo mirando la tarde
a la sombra de los cipreses.

Me quedo diciendo a las rosas
palabras que nadie comprende.
Me quedo cerrando los ojos,
absorto y mudo, para verte.

EXILIO

Con un pie en la feliz escalerilla
del avión, entre ruido de motores,
te digo adiós, amor de mis amores,
y me voy como en una pesadilla.

Suena el ámbito inmenso. Ya la quilla
de la nave, tajante de fulgores,
divide en dos los vientos tronadores,
con majestad unánime y sencilla.

Quede mi corazón anclado en tierra,
cautivo de tu pálido semblante,
que un tesoro de paz y dicha encierra.

Exiliado en el aire el cuerpo ausente,
sentirá con memoria suspirante
que sólo vive cuando estás presente.
(Echavarría, 2003:375)

DECLARACION DE AMOR

Te amo heridamente,
sin suspiros, sin besos y sin lágrimas.
Te amo con tu luz y con mi angustia,
con lo que está detrás de las palabras.

Te regalo el crepúsculo
y el espejo fugaz de la mañana,
te doy mi pensamiento
y el pulso silencioso de mi alma;
si tú también me quieres
sentirás mi presencia allá en tu
estancia,
ante tus cosas íntimas,
bajo la luz benigna de tu lámpara.

En este ocaso lento de violetas
recuerdo tu sonrisa bella y clara,
tus manos luminosas
y el perfume que dejas donde pasas.

Te digo que te amo
con el amor insomne que presagia
la locura o la muerte,
y con la luz de una verdad amarga.

Te amo heridamente,
sin suspiros, sin besos y sin lágrimas,
con un amor más denso que la noche
que se ahonda detrás de las palabras.

MARIELA DEL NILO (1917-2007)

Mariela del Nielo, cuyo nombre es Alicia Emma Arce de Saavedra, nació en la ciudad de Buga, Valle, Colombia, y allí vivió hasta la terminación de sus estudios de secundaria. Recién casada se trasladó a Palmira, en el mismo departamento del Valle, en donde nacieron sus cuatro hijos.

Por algunos años ocupó el cargo de institutora en planteles oficiales de esa misma ciudad. Al separarse del magisterio, entró a dirigir la Biblioteca Pública Municipal de Palmira, durante veinte años, donde realizó certámenes culturales a nivel nacional.

Ha publicado los siguientes libros de poesía:

Espigas, 1949; Torre de Niebla, 1968; y Claro Acento, 1969. Ha realizado recitales de su poesía, en varias ciudades de Colombia y otros países.

El año próximo editará en volumen toda su obra completa.

Este nuevo libro editará la línea intimista y lírica en que siempre se ha expresado esta gran poeta, una de las mejores del nuestro país.

A Helcías Martán Góngora

Para decir tu nombre, Helcías Martán Góngora, hermano,
descendiendo a las raíces del corazón en duelo,
donde un barco encallado su capitán espera
para levar sus anclas dormidas en el tiempo.

Tú fuiste un argonauta. Tu nombre va en las naves
que en las tinieblas buscan la claridad del puerto.
El grito de tu muerte fue de pavor y asombro
cual si hubiese perdido la batalla un guerrero.

Las rojas caracolas, los peces y las algas,
te esperan en la playa como un niño al abuelo.
Con tu risa festiva, con tu verso profundo
que cantan las sirenas y las repite el eco.

Te buscan Adelaida y Martín en cada sitio
y con amor te encuentran en tus libros abiertos.
Yo te llamo poeta, Helcías Martán, hermano
y suenan desde el alma las campanas a duelo.

Como quien llega hasta el altar del
fuego
en cumplimiento de altas profecías,
al dios del mar en esta tarde entrego
mi cántaro ritual de horas vacías.

Porque hoy al templo de Neptuno
llego
y alzo mi treno de melancolía,
como el que pierde en la mesa del
juego,
como el que juega la paz de sus días.

Como los primitivos a sus dioses
amé la mar, a Ulises, los veranos
y de todo quedaron los adioses.

¡Ah! ¡el cansancio de tantas lejanías!
Hoy me asalta la tarde y en las
manos
presento a Dios mis ánforas vacías.

Salí a buscar, retando a mi destino,
con la copa mendiga entre la mano,
una gota de paz para el hermano
como un cordial y generoso vino.

Me crucé con un hombre peregrino
como escapado de un país lejano.
Dije adiós a mi amigo el hortelano
y a todo el que encontré por el
camino.

Sé que entré con mi fardo de
ilusiones
a un valle de pavor, de
exclamaciones.
¿Era sombra, era luz? ¡No sé qué
cosa!

Me uní a un coro de llanto y
oraciones
y ante el mural de las lamentaciones
deshojé el corazón como una rosa.

Ríe y corre, pequeña Rosalía.
Canta en la primavera y en verano
y juega con los duendes y el enano
en el castillo de tu fantasía.

A la brisa burlona desafía
y al surtidor de agua que a tu mano
llega cual lluvia de cristal en grano.
Y juega y ríe ahora porque un día,

ante un espejo te hallarás llorando.
Es que el príncipe azul te está
esperando;
pero no juegues más al desafío,

Porque al amor y al desamor
jugando,
se va la vida, el tiempo va pasando
con su cuatro estaciones, como un
río.

Te buscaré en los nombres de las
cosas
transparentes que forman tu
inventario.

Te llevaré como un abecedario
en una colección de mariposas.

Buscaré por las calles jubilosas
tu voz dominical de campanario.
Como verso guardado en un
breviario,
te buscaré en las vides y en las
rosas.

Y una mañana el corazón en viaje
encontrará a ti tanto paisaje
junto al concierto tropical del llano,

que no será esa ausencia lejanía...
y será aquel momento de aquel día
así, como una lluvia en el verano.

FELIX RAFFAN GÓMEZ
(1918-1997)

«Florida. Colaborador de «El Tiempo», «El Liberal», «La Razón». Obras poéticas: «Canción de la sangre»; «Solsticio emocional»; «Agua y cántaro»; «Poemas de puño y letra»; «Poesías infantiles»; «Poemas vallecaucanos»; «El héroe espacial y otros poemas infantiles»; inéditos los tres últimos; «La llama que canta»; «Poemas didácticos»; «Danza negra de Baudó». Es autor de otros libros sobre Derecho, Psicología, Periodismo, Crítica literaria y Pedagogía» (Rivas Moreno, 1994:88).

ORACIÓN AL PAN

Padre pan que mitigas el hambre
 al labriego, al mendigo, al zagal;
 al penado que envidia las nubes
 y al buen santo que encarna la paz.

Padre pan que te entregas al mundo
 en substancia de trigo candeal
 y te empapas en zumo de vidas
 en un rito de amor celestial.

Padre pan que te das al obrero
 en anhelos de suma ansiedad,
 al enfermo y la madre que espera
 su milagro de amor germinal.

Padre pan que vigilas el sueño
 de los niños en cruel orfandad.
 Sé con ellos calor generoso
 y en su cuna no faltes jamás.

Padre pan, tú que llenas despensas
 a los ricos, al rey y al sultán,
 danos siempre la gracia de verte
 presidiendo el mantel familiar.

Padre pan que apaciguas el odio
 y eres nuestro y ajeno a la par,
 elimina la angustia del hombre
 con raudales de eterna bondad.

Padre pan que ennobleces la vida
 y cimientas la paz familiar,
 resplandece en la mesa del pobre
 como Dios en la luz estelar.

LUIS ALFONSO TEZNA
(1918-____)

«Nacido el 17 de septiembre de 1918 y autor de tres libros próximos a editarse: **Playas del Corazón** (poemas), **Escalas de Rocío** (sonetos) y **La Parcela de Dios** (cuentos)». (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 446).

SONETO A UNA ROSA

Esta rosa del aire soberana
 es la rosa más rosa que yo admiro:
 se puede diluír en un suspiro
 y enlutar con su ausencia una ventana.

Es como el corazón de la mañana
 visto al través de un prisma de zafiro:
 es de la luz el único retiro
 y la herida del viento que no sana.

Esta rosa con sangre de perfume,
 que en un claro de luna se consume
 y en sonrisa de Dios se transfigura,

está llenando el sitio de algún hada
 o el de una doncella enamorada
 que se durmió en un mundo de ternura.

VEINTE AÑOS

Has izado en mi labio la bandera
 de tu nombre triunfal. Sobre mi oído
 hay rumores de alondras y de nido
 porque en tu **ser** se abrió la primavera.

Vienes con tus veinte años en palmera
 todo tu cuerpo grácil convertido
 y en amoroso fruto prohibido
 te veo con la angustia de la espera.

Una mano de súplicas me toca.
 Miro el beso que salta entre tu boca
 con la ansiedad de una paloma herida.

Y en esta llama azul que nos consume,
 mi alma con tu alma se resume
 para vivir el sueño de la vida.

DANIEL COLLAZOS ROJAS
(1918)

Nació en Cartago. Fue Director de la Regional del Valle del Desarrollo de la Comunidad, Secretario privado de la Gobernación del Valle, Secretario Privado del Ministerio de Justicia, Cónsul de Colombia en Venezuela.

Autor de *La Voz entre Luceros*, *Los Heraldos del Sueño* y *Padre Nuestro Don Joaquín* (novela) fue incluido con ocho poetas colombianos en la *Antología del Soneto Hispanoamericano*, por su soneto «En el último aliento de Jesús», editada en Buenos Aires, Argentina.



LA CHICHARRA CARTAGÜEÑA

Mi oído la escuchó desde la infancia
como un grito inextinguible del estío;
la tuve entre mis manos, sueño mío,
que vibra con mi tierra a la distancia.

Sentí la lluvia que su ser escancia
y le entregué mi pecho de albedrío;
su monocorde flor de desvarío
en pétalos de muerte fue fragancia.

Aún evoco el concierto trashumante,
la orquesta bajo el cielo de diamante,
su unísono sin fin en la arboleda.

Luego vi su silencio de ceniza
prendido y disecado que eterniza
el triste monumento en que se queda.

**OSCAR ECHEVERRI MEJIA
(1918 – 2005)**



Óscar Echeverri Mejía nació en Ibagué, Tolima, el 15 de mayo de 1918, Miembro del Consejo de Redacción de la revista bogotana El Café Literario, columnista de los diarios La República, El Colombiano, Occidente y La Tarde, hizo reseñas bibliográficas y columnas sobre correcciones idiomáticas para los periódicos afiliados a Colprensa y en varias revistas colombianas.

Murió en Cali, el 11 de diciembre de 2005.

(https://www.ecured.cu/%C3%93scar_Echeverri_Mej%C3%ADa)

**Oscar Echeverri Mejía
CANTOR DEL AMOR**

“La poesía esta penetrada por el sentimiento de ser ella, la auténtica interpretación de la vida”. Dice Dilthey.

Este pensamiento se cumple en la obra del Maestro Oscar Echeverri Mejía, pues ha hecho de su vida, un destino literario auténtico, decidido, siempre identificado con el quehacer humanista.

Un breve recorrido por algunas de sus realizaciones ilustrará esta afirmación: Poeta Colombiano, Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española.

Premio “Bernardo Arias Trujillo” de literatura. Posee la “Orden del Mérito Civil” de España, la “Orden Ruben Darío”, de Nicaragua, y la “Orden del Arriero”, de Antioquia.

Columnista permanente y crítico literario de varios Diarios colombianos y de la revista “El Café Literario de Bogotá”.

Ha sido diplomado en España, México, Panamá y Venezuela.

Sus poemas han sido traducidos a varios idiomas. Algunos de ellos aparecen incluidos en Antologías de España, Argentina, Estados Unidos, Francia, Bélgica y Chile.

Desde el año de 1942 viene publicando sus trabajos poéticos, iniciando con aquel hermoso título “Destino de la Voz”. Canciones sin Palabras (1947). La Rosa sobre

el Muro (1952). Cielo de Poesía (1952). La llama y el Espejo (1956). Viaje a la Niebla (1958). Mar de Fondo (1961). España Vertebrada (1963). 21 Años de Poesía Colombiana (Antioquia) (1964). Humo del Tiempo (1965). La Patria Ilímite (1967). Duelos y Quebrantos (1974). Escrito en el Agua (1976). Arte Poética (1978). El Toro Celtibérico (1978). Las Cuatro Estaciones (1980). La Piel de la Patria (1980). Señales de la Vida (1982).

Igualmente, en cuanto a obras en prosa, lo cual complementa a plenitud su vida de escritor, podemos citar su estudio sobre Guillermo Valencia (1965); Nuestro Idioma al Día (1965, 1966) y el Diccionario Abreviado de la Lengua Española.

Hoy nos convoca en su nuevo libro “Los Rostros del Amor”, diseñado por el Maestro Omar Rayo, y publicado dentro de la serie Ediciones Embalaje del Museo, en el se presenta una antología que recoge poemas del autor de 1942 al 1987, allí el poeta nos deja conocer, a través de su obra, producida durante este significativo lapso de 45 años, su vida, su universo literario.

Fiel a las tradiciones su obra se inscribe dentro de aquellas que consideramos clásicas, rica en asonancias y consonancias, llevando al ritmo y a la rima, las profundas motivaciones de su alma,. Privilegiando la comparación y la metáfora, para sus expresiones más sentidas.

Su poesía es delicada y suave, como corresponde al tono íntimo y evocados de sus temas, a la ensoñación en que se fuga tras el rostro del amor cantado; mas tampoco esta exenta de vigor cuando en Ausente Presencia, (Pág. 13) escribe :

“.. y entonces se que existes porque te amo
y se que si dejaras de pensar
me perdería en el acto –
o sería, como antes,
una barca sin velas, un espejo enterrado”.

“Un espejo enterrado”, ciertamente que esta es una imagen fuerte donde el autor logra, por contraste, indicarnos cuanto significa ese ser rememorado cuya presencia quiere retener.

Decía que el poeta nos deja conocer su vida, su universo literario, porque palabra a palabra, va aflojando todo aquello que para él tiene relevancia y sentido.

En su sonata (pág. 8) lo escuchamos, pero también oímos a Handel y a Bach, a Chopin, y a Wagner y Mozart (pág. 28), todo porque una mujer lo hace posible, y les da vida, consistencia, realidad fluyendo de la fantasía..

“.. y ellos fueron por ti, que inaugurabas la mañana y hacías brotar de ti melodías” (pág. 28).

A veces el poeta se centra en un monólogo, pero más allá de hablarse y conversar consigo mismo, lo que hace es instaurar el diálogo del amor; siempre, en todas partes, en toda letra, reclama el amor omnipresente.

“.. Rompiera tu cadena que me ata
pero mis brazos has debilitado.
Tu aguja de cristal ha traspasado
Esta voz que de ti no se desata”.
(pág. 1)

Esa es la realidad y el poeta encuentra la belleza y la alegría en el nombre del amor.

“.. y amarte, dulce niña,
es igual a tener dentro del pecho
en vez de corazón, una verdad”.
(pág. 3)

Siendo así, bajo el impulso mágico del amor que todo lo transforma, puebla el mundo de armonía, y basta quizás nada... para que esa felicidad desaparezca:

“Tu vienes a tu antojo, y como el aire me rodeas y no puedo abrazarte.
Otras veces te llamo y no apareces y eres inaprensible como un sueño, y no sé si en verdad has sido apenas una fugaz criatura de mis versos, una rosa inventada por el aire, o si – al contrario – eres más verdadera que **mi** alma, que mi sombra, que mis sueños” (pág. 24).

Y es que a pesar de las promesas, el amor no elude las oscilaciones de la vida.

“.. Deja que me olvide
de tus recuerdos. Todo se ha partido
menos el tiempo, el mar la poesía.
Deja que borre todo
Y luego lo rehaga con palabras
Igual que el mar parece y se rehace
En las manos fugaces de la espuma”.

Tenemos, pues, la suerte de escuchar al Maestro Oscar Echeverri Mejía.

La realidad de su obra adquiere una dimensión mayor, porque al tomar él la palabra, el gesto, como creador originario de su verso, nos convoca, como diría Martín Heidegger, a la desocultación poética, pues la poesía es una manera ilimitante de proyectar la realidad.

Estamos pues en el acontecer de la palabra.

SÓLO UN POETA

Si un día te preguntan, hijo mío,
¿Quién fue tu padre?, diles
simplemente:
daba en la mano el corazón, la frente
siempre en alto, sin sombra de desvío.

Amó la mar, las rosas, el rocío,
el lucero que viaja en la corriente,
la luciérnaga, en fin, que de repente
baña la luz la noche junto al río.

En sus ojos, que ardían como leños,
guardaba al par imágenes y sueños.
Vivió en el aire, igual a una cometa.

Amor brindóle infierno y paraíso,
y dejó en versos todo cuanto hizo
pues en la vida fue ¡Sólo un poeta!
(Cardeñoso, 1994:48)

AL ÁRBOL

No fuera la llanura desolada
sin tu palpable ausencia. El ave fuera
sin tu rama criatura pasajera
de las mieles del canto desterrada.

Sin la blandura de tu sombra amada
¡qué nostalgia en la tierra se sintiera!
Primavera no fuera primavera
sin tu presencia bienaventurada.

Bandera vegetal, arpa del viento,
tienes el armonioso movimiento
de un navío entre nubes detenido.

En tu afán de elevarte de este suelo
alzas tus brazos múltiples al cielo
y en el fruto te ofreces conmovido!
(Cardeñoso, 1994:93)

A UNA ROSA

Tu efímera existencia suspendida
del tallo, vierte al mundo su
hermosura:

Toda la eternidad de tu blancura
se halla en fugaz instante contenida.

Leve copo de nieve estremecida,
sólo la abeja goza tu dulzura,
sólo la brisa llega hasta tu altura
¡colina de las nubes descendida!

Inmóvil corazón de la mañana,
isla erguida de miel. Clara ventana
por donde mira al cielo la armonía.

Alto y delgado surtidor de aroma
sobre tu cima trémula se asoma
con su dorada claridad el día.
(Cardeñoso, 1994:93)

NUEVO SONETO A LA ROSA

Sube el seno de la tierra oscura
y nace en su botón la primavera.
Es savia –vuelta forma- de la era
y espejo puro de la arquitectura.

Su universo en que nace la tersura
refleja de la muerte la carrera:
a cambio de su vida pasajera
tienen la eternidad de su hermosura.

Todas las formas en su ser confluyen,
las vanidades nacen y concluyen
en su existencia que marchita el día.

Ella sabe que el aire, que es su fosa,
la llevará a vivir en otra rosa
para inmortalizar la poesía.
(Cardeñoso, 1994:233)

DESTINO DE MI VOZ

Destino de mi voz, ruta primera,
antes de ser ya eras en mi canto:
Diluyes con tu gracia mi quebranto,
mueves mi sangre diáfana y ligera.

Tu recuerdo, como una enredadera,
ciñe mi amor poblándolo de encanto.
Cuando me miras amanezco y canto
con una voz más alta y verdadera.

Eres un leve oasis de pureza
y está –como una vela- tu cabeza
de viento marinero rodeada.

La dulce gracia de tu nombre bello
es en la noche azul de tu cabello
una trémula estrella desvelada.
(Cardeñoso, 1994:96)

SONETO DE ENERO

El agua supo que era cielo asido
cuando copió en su espejo desvelado
tu rostro de los lirios convocado,
y tuvo el agua entonces su sentido.

El viento deslizábase sin ruido
y era tan sólo caracol callado:
Halló un arpa en tu cuerpo
alborozado
y tuvo el viento entonces su sonido.

Es tan hermosa tu hermosura sola
que muere cada vez, como una ola,
para nacer más alta y más liviana.

Dormida eres tan frágil que parece
que si fallara el sueño que te mece
quedarías flotando en la mañana.
(Cardeñoso, 1994:96-97)

A UN CARACOL

Fruto del agua, yaces derrumbado
solitario en recóndita ribera:
¿Dónde estará la ola pasajera
que te dejó en la arena sepultado?

Flauta del mar, pareces agobiado
por tu carga de música ligera.
¿De dónde vienes, y qué ignota cera
tu diminuta forma ha modelado?

Tu breve espacio encierra la armonía
y el rumor de la mar, como el diamante
toda la inmensa claridad del día.

Tienen en ti las olas su colmena
y es tu sino de inmóvil navegante
inaufragar en tu océano de arena!
(Cardeñoso, 1994:107)

SONETO DEL CORAZÓN

Vagas perdido entre tu propia hondura
como un ala sin aire, o como estrella
sin luz, acompañado por la huella
de soledad que deja tu amargura.

Te debates en sombras. En tu altura
se oye apenas del mundo la querella
que cual viento sin música se estrella
contra la torre de tu noche oscura.

Tan sólo porque sufres sé que vives.
A cada instante agrándase tu herida
y en su pozo sin fondo, sobrevives.

En nieblas y silencio vas muriendo,
y tu propio dolor te da la vida
en que vives a diario falleciendo.
(Cardeñoso, 1994:146-147)

PATRIA AUSENTE

Yo creí que la patria sólo era

la noción geográfica que nos dieron
los textos,
que sólo con salir de sus físicos límites
se podría borrar su nombre del
recuerdo.

Pero una vez dejé la Patria, y en su
ausencia
aprendí que no es sólo una comarca
perdida en el planeta, sino el sitio
donde están las raíces más hondas de
nuestra alma.

Supe que está ceñida a nuestra
infancia,
que un sitio, o un perfume, o un amor
la recuerdan,
que los huesos queridos que duermen
a su amparo
nos llaman, silenciosos, a compartir su
tierra.

Y aprendí que la Patria es un dolor
lejano,
o un juego en la niñez, o un azul cielo
visto en el campo un día
o unos ojos mirándonos desde un
vago recuerdo.

Supe también que el nombre de la
Patria designa
el río familiar que cruza nuestro
pueblo,
una amistad que fue más honda con el
tiempo.

Comprendí que la patria es el hogar
antiguo,
con su jardín callado y su árbol
predilecto
que se alza en el sitio
donde empieza a crecer, tembloroso,
el recuerdo.

Supe que es la memoria de los héroes,
el sabor que le da su tierra a ciertas
frutas,

los mares que la guardan, ciñendo sus
contornos,
los ríos que le cantan con sus voces
de espuma.

Supe que en ella están mil sitios
imborrables
donde a un tiempo brotaron anhelos y
esperanzas
Y tuvimos derrotas y triunfos
enlazados
como el cauce y el río, como la luz y el
alba.

Comprendí que en la ausencia está la
Patria
más cerca al corazón, y que en vano
la alejan
océanos y valles y tiempo, pues su
nombre
en la distancia azota más fuerte
nuestras venas!

(Cardeñoso, 1994:112-113)

VUELVEN, AMOR, A HERIRME TUS ESPINAS...

Mis ojos dieron su dorada verdad...
(Vicente Aleixandre)

Vuelven, Amor, a herirme tus espinas
tu volandero ardor de nuevo siento
que revive y ahoga en un momento
y trae salvación al par que ruinas.

Otra vez a mi noche la iluminas
con esa luz que es muerte y alimento:
Si a veces a la sed me entregas,
cruento,
en seguida en tu linfa me reanimas.

De nuevo el corazón por ti he sentido.
En tu fuego vital me has consumido
y mis cenizas has echado al vuelo.

Dueño y esclavo, entre tu abrazo
tierno
tan pronto me conduces al infierno
como me llevas a tu propio cielo.
(Cardeñoso, 1994:147)

ESTARÉ VIVO

Mientras pueda gozar el don esquivo
del agua, y me extasíe ante el eterno
milagro de la luz, y frente al tierno
pétalo de la rosa, estaré vivo.

Mientras me halle en un verso
redivivo
y logre mantener el fuego interno
-pleno verano en medio del invierno
que cubre mi cabeza-, estaré vivo.

Mientras pueda acogerme entre la
rama
de árbol amigo, oirme entre la ola
fugitiva del sueño que me llama,

y mientras ame al ser con quien
convivo
y alcance a oír en una caracola
la música del mar ¡estaré vivo!
(Cardeñoso, 1994:326)

A LA POESÍA

Ando en tus aguas libre y apresado
como pez en el mar, y vivo y muero
-con mi azaroso sino de velero-
cual caracol, por ellas rodeado.

Si el día te destierra de mi lado
con el agudo filo de su acero,
la noche me devuelve tu lucero
y abre tu dócil nardo en mi costado.

A veces yo abandono tus colmenas
y me evado, soberbio, a mis almenas
sordo a tus voces y a tus melodías:

entonces eres fuego que traspasa
y cuando sabes que la sed me abrasa
tu immaculado manantial me envías.
(Cardeñoso, 1994:334)

SAUDADE

(A Luz Amparo)

La soledad que a mi dolor se añade
envuelve mi presencia como nube;
la que antes fuera mía, la que tuve,
hacia la sombra, sin cesar, se evade.

Una llovizna de pavor invade
mi corazón. Hasta el recuerdo sube
su imagen que en mi sangre yo
retuve
y hoy es creciente río de saudade.

Esta ausencia que fluye de la muerte
y en espiral de humo la convierte
torna leyenda su febril historia.

Veo en el sueño convertido en
sombra
su cuerpo, en tanto que mi voz la
nombra
y salva de la nada su memoria.
(Cardeñoso, 1994:358-359)

EL ASESINO EN LA SOMBRA

Soy el que asesinaron en la sombra.
La muerte se ha tendido
a lo largo y ancho de mi cuerpo.
Soy más oscuro que la noche. Peso
cada vez menos, y en la tierra ocupo
un espacio ignorado,
más ignorado que la propia muerte.

Soy el que asesinaron en la sombra.
Nadie sabe mi nombre: hasta yo lo he
olvidado.
Nunca tendré una flor sobre mi tumba
porque no tengo tierra
ni siquiera la mínima para albergar
mis huesos.

Nadie llora mi muerte
porque a nadie la importa si he vivido.

Soy el que asesinaron en la sombra.
Las campanas no doblan por mi
muerte
pues la ignoran. No he sido ni soy
nadie
y no tengo una lápida
ni un nombre en ella escrito
porque si un nombre tuve, se ha
borrado.

Soy el que asesinaron en la sombra.
Mi muerte ha sido anónima al igual
que mi vida.
Nadie me llama pues no oigo. Nadie
me busca entre los pliegues de la
tierra
pues a nadie intereso. (Sólo Dios me
conoce).

Y en tanto mis cenizas se reintegran
al campo
y me convierto en savia,
me olvido de mí mismo y olvido que
he vivido
porque en el mundo fui tan solamente
¡uno que asesinaron en la sombra!
(Echavarría, 2003:380-381)

HELCIAS MARTAN GONGORA (1920-1984)



Guapi, 1920. Cali 1984. Poeta del mar y del amor; cantor de la raza negra y del litoral.

A Martán Góngora se le considera uno de los grandes valores de la lírica colombiana.

Se graduó como abogado en la Universidad Externado de Colombia. Fue miembro de la Academia de la Lengua y Caballero de la Orden Alfonso X, El Sabio. Obtuvo numerosos premios y recibió importantes distinciones, entre ellos el premio “Vasconcelos”, otorgado en 1980, por el gobierno de México; y la “Cruz al Mérito Cívico”, por parte de la Alcaldía de Santiago de Cali. En 1964, obtuvo el segundo premio Esso, con su novela “Socavón”. Fue además miembro de la Academia de Historia del Cauca, y profesor Honorario de la Facultad de Humanidades, de la Universidad del Cauca. Por su obra “Encadenado a las palabras”, recibió mención especial del premio Boscan, de Barcelona.

Algunas de sus obras líricas mas conocidas son: “De Océano”, “A la Rosa de Papel”, “La Casa del Caracol”; “Saga del Extranjero”; “Breviario Negro”; “Color de Dios”; “Esopo 2000”; “Oratorio de San Pedro Claver”; “Coloquios en la Universidad” y “Tiempo de Gesta”. Su último libro editado en Barcelona, “Retablo Español” (1981). Incursionó en la política por algún tiempo, siendo representante a la Cámara por el Departamento del Cauca; fue Personero de Popayán y Alcalde de Buenaventura, donde se le recuerda por ser el creador del “Festival Folclórico del Pacífico” (El País); igualmente fué secretario de Educación del Departamento del Cauca, y director de la Revista Sparavel.

Tuve la distinción de representarlo en Trujillo (Perú), en el Homenaje Internacional al Poeta César Vallejo en el año de 1994. Suyo es el honor de ser el autor de la letra del Himno a Santiago de Cali. Santiago Velasco Llanos compuso la música. (Ver en *Los Poetas del Parque*, el texto de su sobrino Alfonso Martán Bonilla).

Además de las mencionadas y otras distinciones que premian su trabajo creativo, hay algo de gran trascendencia que se debe destacar, y es que con Helcias se articula el aporte afro a la poesía del Valle del Cauca. Conocemos, claro está, los aportes de Jorge Isaacs a este respecto, tanto en María, como en su colección de canciones y coplas populares (Abadía, 1985), pero con Martán Góngora la poesía negra entra directamente y por derecho propio. Fue nuestro amigo autor prolífico, polifacético y un incansable gestor cultural.

La musicalidad del soneto, y eso que es reconocido por haber sido de los primeros en introducir el haikai en nuestro medio. Helcias se siente a gusto con la oralidad del pacífico al tiempo que reafirma la identidad afro, la cual cita y convoca. La poesía de Helcias «es en muchos sentidos un mundo abierto, poliformo, entregado,

susceptible a las contaminaciones, mezclas y mestizajes literarios» (Gómez, 20-21), fusión que el mismo poeta canta y exalta en sus poemas («coctel») siempre abierto a la inclusión pues el suyo era un humanismo intercultural.

DECLARACIÓN DE AMOR

Las algas marineras y los peces
testigos son de que escribí en la arena
tu bienamado nombre muchas veces.
Testigos, las palmeras litorales,
porque en sus verdes troncos melodiosos
grabó mi amor tus claras iniciales.
Testigos son la luna y los luceros
que me enseñaron a escribir tu nombre
sobre la proa azul de los veleros.

Sabe mi amor la página de altura
de la gaviota en cuyas grises alas
definí con suspiros tu hermosura.

Y los cielos del sur que fueron míos
y la isla del sur donde a buscarte
arribaba mi voz en los navíos.

Y la diestra fatal del vendaval
y todas las criaturas del Océano
y el paisaje total del litoral.

Tú, sola entre la mar, niña a quien llamo:
ola para el naufragio de mis besos,
puerto de amor, no sabes que te amo.

Para que tú lo sepas yo lo digo
y pongo al mar inmenso por testigo.

MUJER NEGRA

El agua te hizo a imagen y semejanza
suya.

Puso en tu acento ríos y en tu silencio
estrellas.

Te dio ese andar de nube descalza por
los cielos

y ese cuerpo que nombra, sin voz, a
las palmeras.

Eres el paraíso que comienza en la
fruta.

Paisaje con tus ojos que hacen el
mediodía.

La música navega por todas tus
arterias

y hasta cuando te callas el sueño es
melodía.

Eres la primavera que se muere de
aromas.

Constelación de luto, mariposa de
llamas.

La rosa del poema sostiene tu
hermosura

porque en tu vientre azul principian las
crisálidas.

Yo escribiré, en la página de tu piel de
obsidiana,

baladas con el pulso de luz de las
fogatas,

canciones de la sangre. Mi ser, como
una tea,

señalará encendido los límites del
alba.

Mujer, mayor que todas las islas:
¡Continente!

El mar y los deseos te circundan
callados.

Con mi voz te descubro. Sobre esta
tierra virgen,

amor, ¡tú sembrarías caricias como
árboles!

MEDUSA

La noche quiere ser la estrella.

Húmeda flor bajo el guijarro

quiere ser oro inmarchitable.

El niño quiere ser un río.

Agua quisiera ser la madre.

El río quiere ser la orilla
que permanece mientras pasa...

La rosa quiere tener alas

y las canciones como los pájaros.

Quiere la piedra ser la espiga

y darse en fruto, muerte y carne.

Silencio mío, nadie sepa

lo que quisiera en esta tarde

cuando ante mí surge Medusa,

desde el fondo de otras edades

y su cabellera antigua

dispersa el viento de la fábula.

El arcángel trueca la lumbre

por los abismos inmortales.

En esta hora soy el árbol

que deja caer su alma

como una hoja solitaria

que no ha de recoger nadie.

HAIKUS

Como lo considera el escritor y poeta Humberto Senegal, Helcías Martán Góngora es uno de los pioneros del haikú* en Colombia y en América Latina. Este ensayista considera entre las fuentes de Martán Góngora al mexicano Juan José Tablada y al ecuatoriano Jorge Carrera Andrade.

En el haiku Helcías canta a la mujer, al amor, a la naturaleza y condensa elevadas preocupaciones filosóficas y metafísicas.

Veamos algunos de ellos:

HAIKUS

Humo,
epitafio del bosque
moribuno.

Un ruiseñor
se ha posado en mi flauta.
Oigo tu voz.

Dormida o despierta
su pijama luce
la cebra.

RAÚL SILVA HOLGUÍN (1920-1985)

Conocido escritor e **historiador**, nació en Toro el 24 de Mayo de 1920, estudió en la Academia de Bellas Artes San Fernando en Madrid España, estuvo en Francia y más tarde recorrió Sur América, regresando luego a su amado Valle del Cauca.

Se casó con la española Begoña Loity y tuvo dos hijos Ricardo y María Begoña. Fue quince años secretario de la Academia de Historia del Valle del Cauca; pocos sabían que su gran pasión era el dibujo y la pintura, quedando como muestras el hermoso Escudo del Valle y la Bandera del Departamento, y varios retratos de importantes personalidades. De sus obras destacan: **"El Valle del Cauca, Tierra de Promisión"**; El Valle Íntimo; Dorronsoro y María; Cucanía; Eustaquio Palacios; Bolívar y el amor, y numerosos escritos en diarios y revistas.

Murió en Cali el 5 de Agosto de 1985. De él dijo el Dr. Ricardo Suárez González: "Raúl Silva Holguín fue uno de esos hombres hechos de la nada, es decir, fue maestro de sí mismo. Pero la parábola de su vida fue cruel, porque si ascendió de la oscuridad y la pobreza al beneplácito del profesionalismo y hasta la sabiduría, no tanto de la libresca como de la obtenida al contacto con el dolor y las flaquezas de los hombres, en cambio jamás logró ni la bonanza material a que tenía legítimo derecho, ni el sosiego espiritual a que sus noblíssimas ejecutorias lo hacían acreedor« (Tomado de: "Cien personajes del Siglo XX en el Valle del Cauca. Editado por El Tiempo y patrocinado por Inivalle y la Univ. Santiago de Cali. **Compilado por Rafael H. Salazar R.**)

CAUCANIA

¿Qué néctar a mi vida la conforta
que así soporta el peso del dolor...?
Los años pasan y el olvido llega
mas no me entrega
la paz del alma ni me da su amor.

Vi a mi Caucania cuando yo era niño,
dulce cariño que a mi lado fue;
y aunque pequeña, angelical y pura,
con gran ternura
sus purísimo labios yo besé.

Luego, más tarde, como dos hermanos,
besé sus manos y le dije: Adiós...!

ROGERIO TENORIO (1921-2007)



«Rogerio Tenorio (Buga, 1921), quedó huérfano de padre cuando tenía siete años. Autodidacta, hizo hasta tercer grado de primaria, aprendió por correo contabilidad y durante su juventud trabajó como labriego en las cordilleras cercanas a su pueblo. Desde muy joven se dedicó al periodismo en la Radio Guadalajara y creó la oficina de la Compañía Suramericana de Seguros, destacándose durante mas de una década como uno de sus corredores estrellas. Durante la década de los años setenta ocupó en dos ocasiones la alcaldía de Buga y fue concejal y diputado ante la Asamblea Departamental del Valle. A los veinticinco años publicó su primer libro de poemas, *Campanario del alba* y en 1976 *En la orilla del tiempo*. En 2001, al cumplir ochenta años, fue dada a la imprenta una selección de sus crónicas bajo el rótulo de *Crónicas de un joven de provincia*.

Fundador de una de las empresas avícolas mas antiguas de Colombia, también se ha destacado como dirigente gremial de varias asociaciones nacionales del ramo» (www.babab.com/no23/secuestro.php).

CUERDA LUMINOSA

Templa el cielo la cuerda luminosa
de una lumbre temprana; sosegada
el alba, por el trino constelada,
baja al húmedo mundo de la rosa.

Hay un casto temblor en cada cosa.
La vida, como el agua en la cascada,
no quiere descender y vuela airada
con infantilidad de mariposa.

El ave, el buey y el árbol, se perfilan
sencillamente puros, y destilan
en la mañana, un goce transparente.

El corazón arrodillado reza.
Y la tierra se inunda de belleza
nadie sabe de dónde, lentamente.

DOLOR DE AMAR

Este dolor de amar, quién lo dijera
sencillamente cual se nombra el vino,
con palabras que sepan su destino
como el leño quemándose en la hoguera.

Decir la pena exacta y verdadera
sin que se manche de amargura el lino
de nuestra propia voz, y cristalino,
regrese el eco cuando el grito muera.

Alquitarando el llanto no vertido,
hallar la esencia del dolor vivido
en el duro ejercicio del amor.

Y regresar como quien vuelve apenas
de un viaje nocturnal, y a manos llenas
recoge su cosecha de dolor.

SENTIMIENTO

Si un buen día encontrara el sentimiento
que traduce la clave de las cosas,
el alma iluminada de la rosa
limpia de arcilla y turbio pensamiento;

no tendría la sangre este ardimiento
tan terrenal, y abeja rumorosa
sería mi voz y no la borrascosa
y sibilante víbora que siento.

Castidad de mañana en primavera
sentiría el corazón si consiguiera
hacer sencillo y diáfano su canto.

Ya no sería semilla de amargura,
ni el surco en que germina mi pavora
brotaría las rosas del espanto.

OMAR CARREJO (1922)

De él dijo Lino Gil Jaramillo en su libro «El Valle del Cántico» (1973:131): «Se trata de «Poemas» de Omar Carrejo, un autor poco menos que desconocido en el ámbito nacional, aunque no falto de antecedentes editoriales, puesto que en 1965 había publicado en forma de cuaderno la primera parte de la obra que ahora nos ofrece en plenitud, y en la cual aparecen ya trazadas con firmes líneas las paralelas del Amor y de la Muerte que se hunden en el misterio de toda gran poesía, desde Novalis y «aquel celeste Edgardo/que entró en el paraíso entre un son de campanas y un perfume de nardo» hasta el de la «luminosa tempestad de suspiros» llamada «Nocturno» y aquel sonambúlico y eterno niño Rilke que anduvo tanteando por el sendero de las almas en busca de una rosa encendida para adornar su propia tumba: «Rosa, oh pura contradicción, voluptuosidad de no ser el sueño de nadie bajo tantos párpados».

El contenido del libro es denso y melódico como el alma de un bosque, y es continua su buena calidad literaria. Sin desfallecimientos ni altibajos. Sin vacilaciones ni tropiezos. Sin lagunas ni lunares. Como un ramo de flores preparado por manos expertas. Es que el autor sabe dar tratamiento adecuado a los temas poéticos, y en vez de quedarse en lo anecdótico de ellos, en sus aspectos tornadizos, en su corteza fungible, penetra en su interior, recorre sus alucinantes galerías de espejos y sus grutas de estalactitas de la mano de sus vivencias como un niño tímido y asustadizo, para decirnos en una «Elegía Fraternal» de hermosura sosegada»

ELEGÍA FRATERNAL

Las mismas manos aventaron
nuestras semillas sobre el surco.
Fuimos gavillas recogidas
en la misma jornada.

Nuestros padres nos juntaron
como palabras para una misma canción
y aprendimos de sus labios
a llamarnos hermanos.

Desde la ya distante y azul
orilla de la infancia,
ella tenía el dejo suave de las cosas
que se enumeran con nostalgia.
Había en su voz el dulce acento
de las campanas
que hunden su queja en el crepúsculo.
En su alma ardía el primigenio
milagro de la luz.

Sus manos, como abejas, insomnes abordaban
panales de dulzura que jubilosa y sabiamente
repartía entre las gentes de la tierra.

Los días, con sus lentos zodíacos,
le dieron el milagro del hijo,
sus penas y silencios.
Como una adelantada primavera
floreció su sonrisa,
y luego los inviernos misteriosos del alma
que propicia el silencio,
la hicieron triste y buena
como el agua que corre hacia el olvido.
Y de pronto, la muerte.
Sí, la muerte que transforma nuestra vida
en destino,
la muerte que libera
trocando la agonía del dolor
en la luz que enceguece.

La muerte que limita el horizonte
de la flor, de la bestia y del hombre.
Que inaugura en el alma
su duro imperio de amargura,
y la azarosa estación en que maduran
sólo los frutos de la muerte.
La que dispone que llegue pronto el tiempo
de las espigas marchitadas,
el acre tiempo del desamor
y el largo tiempo del olvido
que nos separa, como un mar sin orillas,
del día jocundo, de la canción y de la risa.
La muerte, que besando en la frente
a los días,
mustia la pálida alegría del hombre.
La muerte que cabalga en nuestra sombra
y que asoma su rostro en nuestra angustia.
La muerte, sí, inmutable,
que en su eterno retorno
ha pasado a su lado
y ha encendido su doliente lucero
sobre su mano fría.
Cuando en el tiempo del recuerdo,
del hontanar de los soñado,
bajo mis claras soledades
quisiera llamarla por su nombre

sobre mis ojos no habrá llanto
ni habrá praderas de nostalgia
ni oscuras fuentes de tristeza
ni urdidas brumas de palabras.
En las mañanas silenciosas
o en los crepúsculos dolientes
o iluminando nuestra noches
junto a su sombra habrá una estrella.

MARUJA VIEIRA (1922)

«Manizales (Caldas), 1922. se ha desempeñado en relaciones públicas y en periodismo cultural, ha sido profesora universitaria y una activista permanente de la cultura. Su obra poética se encuentra en: *Campanario de Lluvia* (1947), *Los poemas de Enero* (1951), *Colección de Poesías* (1951), *Poesía* (1951), *Palabras de la Ausencia* (1953), *Ciudad Remanso* (1955), *Clave Mínima* (1965), *Mis Propias Palabras* (1986) y *Tiempo de Vivir* (1992). Figura en varias antologías nacionales y en revistas literarias regionales y nacionales» (Malatesta, 2000:438).

Su obra: *Campanario de Lluvia*, 1947

Los Poemas de Enero, 1950

Palabras de Ausencia, 1954

Clave Mínima, 1967

“Poesía”, selección antológica hecha en Medellín por Jorge Montoya Toro en 1953.

En prosa: *Popayán – Ciudad Remanso* (1955)

Ha residido en Venezuela.

Contrajo matrimonio en septiembre de 1959 con el poeta José María Vivas Balcázar. De esta unión queda una hija: Ana Mercedes Vivas. Vivas Balcázar murió el 15 de mayo de 1960 en Cali.

Colabora actualmente en El País de Cali con la columna diaria “El País Cultural”.

Su programa “MUNDO CULTURAL” SE ESTÁ TRANSMITIENDO EN Cali Desde 1956, actualmente por Radio Sutatenza.

Selección poética de José María Vivas Balcázar, 1973.

Ha dictado conferencias sobre José María Vivas Balcázar y su obra poética en Bogotá (Biblioteca Luis Ángel Arango), Pasto (Casa de la Cultura), Popayán (Instituto de Cultura), Cali (Biblioteca Departamental), Manizales (Salón de La

Patria). Se propone continuar difundiendo la poesía de Vivas Balcázar en forma constante.

Poetas colombianos preferidos: León de Greiff, Guillermo Valencia, Rafael Maya.

Tiene un estudio sobre José Asunción Silva, que ha dictado como conferencia en Venezuela y Colombia.

También ha dictado conferencias sobre los escritores venezolanos.

Preside El Grupo Orbe de Trabajadores de la Cultura, a nivel nacional.

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

TODO LO QUE ERA MÍO

A Inés y a Enrique Uribe White

Todo lo que era mío:
La clara voz del padre
y el eco de sus pasos,
despertando la infancia.

Las manos de la madre,
con su cálido estigma de ternura
sobre la tinta fresca de las cartas.

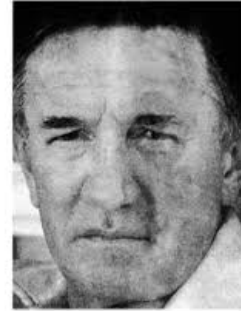
El rostro del hermano,
ya copiado en el hijo con ríos
y cometas
y una lámpara nueva
junto a la vieja lámpara.

Mis libros, mi silencio,
la armonía brumosa de las calles,
el parque con su hierba de domingo,
la puerta musical de Santa Eulalia.

La mano conocida, la palabra prevista,
la quietud del encuentro
con lluvia en los cristales.

Simple, sencillo, tierno,
¡todo lo que era mío se me quedó
tan lejos!

OCTAVIO GAMBOA
(1923-1995)



En 1981, al publicar “Regreso al Valle del Cauca” y “Poemas de Viajes”, dio la siguiente noticia de sí mismo: “Nací en el cerro de Los Cristales, al occidente de Cali, el 31 de diciembre de 1923. Bachiller del Colegio de Santa Librada. Ingeniero Civil de la Universidad del Cauca. Hice estudios de especialización en París. Trabajé en la construcción de la Central Hidroeléctrica de Anchicayá; después, durante diecisiete años, para el Lloyd’s Register of Shipping; y durante otros diez (...) a los japoneses. En 1.980 regresé a mi montaña original y en ella escribí este libro.

Es mi tercer libro de versos. Los anteriores son “Canciones y Elegías” (1963) y “La voz que llega del misterio” (1977). El próximo se llamará “La luz del mediodía”. Yo soy lo que son mis poemas, y lo que diga sobre ellos no tiene importancia: ni me aumenta ni me disminuye.”

Es grato y triste ver un amigo en una estatua. De Octavio siempre me llamó la atención su silencio de orfebre, su callada solidaridad, su distancia del ruido. La afinidad en la admiración por Antonio Llanos. Su sencillez lo llevó a excluirse en su antología de la poesía en el Valle del Cauca. Era feliz en el Mameyal, entre carboneros y árboles nativos, junto a su perro, columbrando las distancias. En 1995, en el cementerio Internacional de las estribaciones de esto telúricos Farallones de Cali, lo despedimos dejando caer al atardecer unos cuantos pétalos sobre su túmulo.

EL PAISAJE

De tanto mirar nubes cambiando de colores
 en los atardeceres apacibles del valle,
 de tanto ver la luz rosada en el nevado,
 lentamente el anciano se convirtió en paisaje.

Se despidió confuso de todos sus amigos,
 dejó razones vagas para sus familiares,
 quemó cartas que un día olieron a violetas
 y se integró al proceso secreto de la tarde.
 (Echavarría, 2003:416)

LA RECOGÍ EN LA ORILLA DEL OLVIDO

La recogí en la orilla del olvido
en una tarde bellamente blanca
en que el Arno bajaba disolviendo
el rostro de Beatriz entre sus aguas.

La recibí como el regalo puro
del Puente Viejo y la señera plaza
donde la eternidad reconocía
al que del Paraíso regresaba.

Hacia un nuevo silencio fui con ella
seguro ya, sabiéndola salvada,
iluminada por distante estrella

que en su húmeda frente palpitaba.
Tan solo yo la sé, mi poesía,
mi surco, mi simiente, mi palabra.

EN EL JARDÍN DE ARENA DE RYOAN-JI

En el jardín de arena de Ryoan-Ji
logró su perfección el universo
una tarde feliz en que los dioses
libaron y quedaron en silencio.

Venían de lejanas nebulosas
renovando la luz del firmamento,
cambiando eternidad por infinito
y apagada arenilla de luceros.

Con su serena y cósmica experiencia
en rectángulo fueronla extendiendo
haciendo coincidir grano por grano

con la armonía de su pensamiento.
Alcancé a ver, al levantar los ojos,
una fuga de dioses en el viento.

SOBRE UN TEMA DE COLERIDGE

Cuando me desperté sentí la rosa.
La miré: palpitaba entre mi mano.
Flor que me dieron en el Paraíso
como prueba de haberlo visitado.

Para el nocturno viaje, me dijeron,
desde niño me habían señalado
por mi manera de entender que el
tiempo
es la piel misteriosa del espacio.

En la puerta, al salir, me sonreían.
-«Vuelve a tu poesía y a tu canto,
sólo tú creerás que aquí estuviste».

Entonces me la dieron de regalo,
semilla de la luz, mínima antorcha.
Miradla cómo alumbra entre mi mano.

UNA MANERA DE ENTENDER LOS ÁRBOLES

Hay que entender la forma de los
árboles,
el futuro apretado en la semilla,
su preferencia por los caminantes,
su semejanza con la poesía.

Y comprender el bosque en su
conjunto,
en su gran unidad desconocida,
al revés de la humana muchedumbre
donde nadie se hace compañía.

Su pasión por la luz, sus apetencias
por ciertas calidades de la arcilla,
la fuerza con que hunden sus raíces

como manos al fondo de la vida,
y su alada esperanza vertical
en llegar a la estrella prometida.

LA LLAMADA

He recibido una llamada.
Alguien el hombro me tocó.
La casa estaba iluminada.
Pero sé que alguien me llamó.

No fue grito, no fue sollozo,
ni rumor, ni silbo, ni nada.
Ni ruido de piedra en el pozo.
La casa estaba iluminada

y alguien el hombro me tocó.
Sentí la orilla de la muerte,
su silencio de mar calmada.
Me volví en vano para verte.

La casa estaba iluminada
y el corazón se ensombreció.

LA MANO

Vi el agua rizarse
sin razón. El tiempo
estaba dormido.
Ladraron los perros.

Oí que se hacía
más hondo el silencio
como si lo hubieran
pintado de negro.

Sentí que oprimía
mi hombro derecho
la mano de nadie,
la mano del viento.

FINAL

De vida y muerte, Amor,
todos estamos hechos
así como la música
de sonido y silencio.

De mentira y verdad
así como los sueños,

de lágrima y sonrisa
de sonido y silencio.

De mentira y verdad
así como los sueños,
de lágrima y sonrisa
en oleaje alterno.

De luz y sombra somos,
nos vamos repitiendo,
somos días y noches
efímeros y eternos.

Y como el agua somos
de la tierra y el cielo
y como el aire, Amor,
unidos y dispersos.

LOS AMANTES

Si por una ventana alguien se asoma
y mira nuestro amor
y si abrazados nos encuentra un ángel
y si se nota que la luz va y viene
de corazón a corazón.

Si sorprenden tus manos en las mías
y mi alma enredada en tu sonrisa
como una veranera en tu balcón
y si es el alba o el atardecer
el rojo resplandor que nace o muere
al este o al oeste del amor.

Si alguien llega en las plantas de los
pies
y cruza el aire azul donde soñamos
y estamos tú y yo
bebiendo vino rojo y sonriendo
y oímos a lo lejos un rumor
(tú piensas en el mar y yo en el viento)
y el mar y el viento somos tú y yo
y entre el viento y el mar todo el
amor...

ATARDECER

La batalla que el tiempo nos gana
cada día
la comprobamos al atardecer
cuando el viento nos dice con suave
melodía
que muchas hojas muertas lloraron al
caer.

Entonces nos invade honda
melancolía
que diluye el recuerdo de un rostro de
mujer
y la primera estrella, como la poesía,
otra vez iluminada lo que quisimos ser.

La batalla que el tiempo nos gana
cada día
comienza al despertar, con el
amanecer,
y termina en la orilla de la noche
sombria.
Una campana dice que no hay nada
después.

Hay un combate rudo perdido en cada
instante.
La rosa nos repite que morirá también.
Todo lo que el silencio agrega al
caminante
lo comprobamos al atardecer.

LA ROCA

Cuando yo sea igual a la roca que alzo
y que debo subir a la escarpada cima,
cuando yo participe de su naturaleza
y que remotamente sienta mi infancia
ígnea.

Cuando con ella ruede de la nieve al
abismo
y seamos la misma sustancia en la
caída:
granito gris, pórfido rojo, duro anfíbol,
o tal vez cuando vuelva humana la
diorita.

Cuando los dioses vean que es tan
solo uno
el que sube y desciende sin temor y
sin prisa
de la más alta y roja exaltación
creadora
a la oquedad sin fondo de la
melancolía.

Cuando el cielo se canse de repetir
estrellas
y nazcan nuevos astros al
fragmentarse el día
yo, Sísifo, estaré con mi roca en el
hombro
iniciando en silencio otra sabiduría.

SONATA PASTORAL

Esta Sonata Pastoral me llega
de fruto más hondo
cuando los hombres hayan recreado
la vida en un paisaje luminoso.
Cuando el mundo concuerde
con lo que sueñan todos:
la rosa con la mano de la amada,
el viento con la forma de la vela,
el vino con la sed,
el campo con la lluvia
y el mar azul con el ocaso rojo.
Cuando todo poeta oiga una fuente
que le cante al futuro más remoto
y árboles sembrados por su mano
alcen para brindar sus copas de oro
a la hora del alba
cada día más bella para todos.
Cuando el amor y el pan no se
separen
y cuando la Sonata Pastoral
distribuya su trigo de tal modo
que ningún hombre sobre el mundo
pueda sentirse dolorido y solo.

SABIDURÍA

Un solo verso es necesario
para toda la poesía:
el bosque inmenso está completo
en un puñado de semillas.

Como una amada interminable
en un beso cuenta su vida
y la mano abierta del alba
nos dice cómo será el día.

Yo sé cómo serán los ríos
por el arroyo en que principian
y por las piedras de su cauce
cómo será su melodía.

Presiento cómo será el vino
por lo que la uva me diga,
por la lluvia, el viento y la luna
en el tiempo de la vendimia.

En las barbas de los abuelos
está la blanca biografía
de los distantes descendientes
dicha en palabra de neblina.

Me lo dijeron las estrellas
en la niñez: la poesía
que será música primero
después será sabiduría.

LA INTRUSA

Cuando ella dijo haberme visto antes
en un país que yo no conocía
citando tan preciosos pormenores
como el traje, la luz, la hora, el día;

diciendo que me oyó confusamente
el verso que yo entonces repetía
y con la misma entonación lo dijo
como si fuera con palabra mía.

Me dio temor su palidez. El viento
su larga cabellera no movía.
Qué extraña la quietud de su figura

que su túnica blanca embellecía.

Y el hondo abismo de sus ojos negros
mirando siempre hacia la lejanía.
(Echavarría, 2003:415-416)

ÁLVARO CAMPO BEJARANO **(1924 – 1992)**

Nacido en Sevilla, Valle en 1928. Graduado en Filosofía y letras en la Universidad Nacional de Colombia. Periodista de tiempo completo. Desde 1946 ha colaborado en “El Liberal” y “Crítica” de Jorge Zalamea, “El Tiempo”, “El Espectador”, “Semana”, “La Nueva Prensa”, “Diario de Colombia”, “El País” y “El Pueblo” de Cali.

Fundador de la revista “Las armas y las Letras” con Álvaro Bonilla Aragón y Jorge Child Vélez.

Integrante del desaparecido grupo “Los Cuadernícolos”. Colaboró en la fundación de la revista “Mito”.

Publicó en 1946 un libro de poesía “Los Caballos Esenciales” del cual se arrepintió; trató de recogerlo totalmente.

No trabaja la literatura porque según él “la gran literatura ya está hecha”. Su pasión es la columna en el diario y el diálogo con los intelectuales jóvenes.

En 1978 el Departamento de Publicaciones de la Universidad del Valle “Pliegos”, publicó una selección de crónicas hecha por Harold Alvarado Tenorio de la columna “Redes y Vientos” que Bejarano ha venido sosteniendo en diferentes diarios desde 1966.

Justamente antes de dar a conocer los poemas de Álvaro Bejarano, tomamos un fragmento de una de sus crónicas, aparecida en 1971 en el diario “El País” y que nos sirve de lección en esta antología:

“Aquí nadie busca por los caminos de la autocrítica...”

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

CANTOS DE AMOR ESTREMECIDO

La Cámara de Comercio de Cali ofrece a los amantes de la poesía, esta selección de los cantos de Álvaro Campo Bejarano, inspirados en Stella, su bien amada esposa, madre de sus hijos, y compañera de su vida. La selección estuvo a cargo del poeta Javier Tafur González y es representativa del infinito amor que el autor tuvo por ella, de la compenetración profunda de sus almas, de la desgarradora separación al ocurrir su muerte, y su transmutación en viva presencia, que ni se aleja ni se olvida, ocupando todo tiempo, todo espacio, esencial consubstancial, y ¡poesía!

La mano del esposo dolorido recrea la vida compartida, desde la niñez, la juventud, la adultez, el noviazgo, el matrimonio, el hogar, la venida de los hijos, la vida militar, los viajes, la madurez, los nietos, la partida... Cada poema es una dulce elegía al grato recuerdo; un trino persistente cantando a su avecilla. Versos delicados, plenos de sensibilidad y dulzura de corazón, que nos recuerdan la excelsa misión de la poesía, para ayudarnos en los momentos más trascendentales de nuestra existencia. Es la obra de don Álvaro una amorosa orfebrería literaria; eligió el soneto, forma elevada y pura, en la que logra plasmar con arte el sentimiento.

Al final de esta hermosa antología viene un capítulo biográfico, llamado por el autor “El contorno del tiempo”, el cual permite contextualizar sus vidas; en él también deja fluir una prosa ligera y amena que da cuenta del paso del tiempo y la transformación sucesiva de los valores culturales, describiendo las costumbres de su querida Buga natal, allá por los años cuarenta; registra los estudios de Stella donde las Hermanas Escobar y en el colegio de las Marianitas; el Club de Bolos y el Club Guadalajara; los comienzos de su carrera militar; los ritmos musicales, sus intérpretes, los líderes políticos que destacaban en el país por aquellos días. Don Álvaro relata sus viajes en la compañía de su amadísima esposa, y va relacionando, orgulloso, a cada uno de sus hijos y sus nietos, de una manera tal que compendia el estilo de vida hogareña y los principios que orientaba a la familia tradicional.

Sus observaciones y recuerdos dejan memoria de aquel entonces al registrar la cotidianidad que se deshace en los cambios, y dan claves para una mejor comprensión de los poemas, del autor, su familia y su tiempo. Estos versos son trinos de un alma noble en la rama del sueño, en la inmensidad del universo.

Julián Domínguez Rivera

DEDICATORIA

Me faltarán el tiempo y las palabras para hacer
el elogio de tu vida.

Con la plenitud del alma te consagro
las estrofas que encuentras reunidas
y donde con tu palpar, las horas idas
son la vislumbre clara de un milagro.

Si a mi vida le diste las queridas
rutas de un aleluya ritual, con él
atraigo
el vibrar sensitivo donde arraigo
el bálsamo de amor con que me
anidas.

A través de mi verso es como traigo
de mi dolor en frases convertidas
al compromiso cierto que contraigo

de no dejarlas al tiempo consumidas
pues de tu espíritu amante es donde
extraigo
la venda magistral de mis heridas.

ESTE LIBRO

En el desfile inmemorial de los romances tu
encabezas mi propia alegoría.

Un mensajes de amor quise
ofrendarte
con la lumbre interior que plasmaría
un férvido tributo que vendría
con el recuento universal del arte.

Del tiempo del cantar de jugaría
iría a tomar la orquestación errante
y a un inefable trovador que cante
una endecha en tu honor yo pediría.

Del ensueño de Petrarca o con el
Dante
a Laura o a Beatriz reviviría
para indicar con nombres tu talante

y en esa hermosa, bella trilogía
me figuro también que irá adelante
el lábaro triunfal de tu alegría.

TU INSPIRACION

En vida es la respuesta a tu presencia.

En estas páginas tiernas que me
inspiras
no queda el simple trazo de mi pluma
sino el mensaje de amor que así
perfuma
al corazón que vibra con las liras.

Como el avance suave de la espuma
que es manto de ilusión y blancas
miras
aquí también mi arrobo sin mentiras
sigue tu luz amada en que trashuma.

Con el mismo palpar con que se
aspira
a ennoblecer el tiempo que se esfuma
tu presencia es la vida que se empina

por eso en cada frase se te suma
un dictado del alma que se encima
para aclarar la sombra de la bruma.

INVOCACION

Tan sólo tu me muestras el sendero.

¡Incomparable, Mi Amor,
incomparable!
has sido tu cuidándome en la vida
y brindándome también sin medida
todo el querer que hicieras inefable.

No hay ocasión más bella ni sentida
ni que fuera perenne e insondable
como ese don que hiciste inigualable
en el hogar que guiaste ennoblecida.

Hoy que mi soledad intolerable
profundiza el contorno de la herida
y en el alma se vuelve inconciliable

te pido como antaño, que surgida
del corazón tu faz vuelva adorable
a llevarme a tu senda bendecida.

MIS VERSOS

Esta cita de amor es diaria ofrenda.

No son simples palabras las que
inserto
en el papel que guarda mis escritos
pues el trozo y su forma son prescritos
por la propia pasión con que los vierto.

Son cadencias del alma que repito
con placidez serena de concierto
que instrumento por ti y lo convierto
en suave orquestación del infinito.

Con el impulso tierno de tu acento
te consagro las horas en el rito
donde fluye sutil el sentimiento

y por eso en el alma yo concito
el mensaje que vierte el pensamiento
y el amor inmortal que lleva inscrito.

LA VISITA

Del noviazgo y de nuestro amor no se borra
un solo día.

Aún aparece en dimensión temprana
tu imagen que a distancia yo buscaba
y tu trazo y perfil los delineaba
al avanzar del puente a tu ventana.

Tiempo después tu prudencia me
confiaba
la trémula emoción con que se
hermana
la anhelada visita que desgrana
el compendio de amor que así cifraba.

Esa misma visión la hago cercana
porque antes como ahora desplegaba
la dulzura que inunda mi mañana.

La conmoción que antaño me
inundaba
es la misma pasión que mi nirvana
en ensueño inmortal te consagraba.

MI OFRENDA

Te rindo a ti mi canto permanente.

Cuando mi pluma discurre en estas
frases
el sentimiento mismo las conforma
y la expresión escrita se transforma
en el suave surgir de mis compases.

La vibración oculta es una forma
de convertir palabras y sus frases
en la orquestada unión en que tu
haces
de tu alma y tu vida, nuestra norma.

Dejas así plasmados los mensajes
que mi existencia aviva, y es de sobra
que tus ecos los capto tan vivaces

que el propio palpitar que me recobra
es el pregón también con que renaces
y al corazón lo libras de la sombra.

TRIBUTO

Ponderar tu eximia realidad es limitado
intento.

Las palabras que vierto en tu alabanza
son exiguas si miro tus acciones
pues llenaste la vida con valores
que en mucho más superan la
balanza.

Es prolijo cifrar las emociones
y concretar el hecho en que descansa
la plenitud del alma que se afianza
en tu caso especial, en convicciones.

Así también lo fuera, y a tu usanza
el pródigo venero de ilusiones
que cautivó tu mente y dio confianza

a quien viera flotar tus galeones
pues en el mar tranquilo y en mi balsa
llegué a abordar tu nave con amores.

ADORACION

Eres el bien supremo en mi existencia.

Yo que alcancé de mi pasión la
cumbre
y en mi pecho albergué toda ternura
¿porqué, mi Dios, en esta desventura
he quedado al garete sin tu lumbre?

Yo te amé sin medida ni atadura
y sólo me amparaba tu techumbre
donde el cielo en tus ojos es vislumbre
y la miel en tus labios, la más pura.

¿Porqué he llegado entonces a otra
cumbre
la del dolor que aflige mi andadura
y es aguijón mortal que mi alma sufre?

y la respuesta es clara y tan segura:
porque el amor se torna en
pesadumbre
si no estás tu como única ventura.

CONTINUIDAD DEL AMOR

Nuestro romance proseguirá por siempre y sin
suspense.

Yo comparto contigo mis instantes
y prosigo dejando en tus oídos
del corazón mis fervidos latidos
sin que se altere la visión de antes.

Te percibo a través de los sentidos
y en mis ojos concentras fascinantes,
sin fuga de identidad ni ecos errantes,
los matices del alma embellecidos.

Nuestros sueños no sólo palpitantes
y por divino mandato tan unidos
son romanza de amor, luces
danzantes

con que el destino nos contempla
asidos
ya que hasta el cielo que nos hizo
amantes
nos mantiene por siempre revividos.

ESCRIBIÉNDOTE

En ningún otro momento estás más cerca.

En este mismo borde de la cama
me sorprende la aurora diariamente
cuando te escribo y la emoción silente
es con tu amor la vida que me inflama.

Las ideas circulan en torrente
y las palabras acuden con su gama
de una indecible suavidad que llama
a proseguir pensando tiernamente.

Las épocas pasadas por ti claman
y el presente futuro son el puente
que todos mis sonetos te proclaman

y aquí también, ahora y de repente
son tus mismas imágenes que
exclaman
que tu visión es rima entre mi mente.

EN LA PENUMBRA

Mi realidad la forja tu presencia.

Cuando apago las luces en la estancia
siento tu mano entrelazar la mía

y otra vez tu calor es la alegría
que del ayer restaura la fragancia.

Ya no existe la absurda lejanía
que me sume en su cruel
intemperancia
pues vencemos de nuevo la distancia
que sólo cubre la expresión vacía.

Me duermo entre visiones y se
escancia
de mi espíritu triste, la agonía,
pues revives en él la consonancia

que la vida nos guarda todavía
y otra vez apareces en mi infancia
con el bello lucir que te envolvía.

INMORTAL

En todo lo que nos circunda estás presente.

Cuando llega la noche y es la sombra
la que intenta poblar nuestros salones
no se visten de luto los rincones
ni hay cadencia de pasos en la
alfombra.

La soledad que anuncian los portones
a la casa ni aísla ni la asombra
pues todo en ella con amor te nombra
y reviven con ecos tus canciones.

Tu presencia y su lumbre es nuestra
pompa
que reafirma del tiempo los jirones
y no permite que el recuerdo rompa,

pues tu gracia y encanto son blasones
que a manera de heraldo y como
escolta
hace triunfar tu vida en mis visiones.

DIVAGACIÓN

El ornamento de mi vida es tu presencia.

Igual al cisne moriré de amor

y en el sedante refulgir del lago
daré a mi canto su postrer encargo
de esparcir en sus notas mi dolor.

Cuando a la tarde la acaricie el vago
susurrar de la brisa a su alrededor
sólo al estanque llegará el fulgor
de tu luz en que ahora me deshago.

Con tu imagen que flota en el alcor
y es también horizonte de mi halago
daré en la tierra el último extertor.

Eres símbolo eterno en que divago
pues mucho más que al cisne y al
cantor
a mi ser lo trasmuta tu milagro.

LUIS ANTONIO CUELLAR MENDOZA (1925)

«Nació en Roldanillo (Valle), el 14 de agosto de 1925. Hizo sus estudios primarios en la Escuela Modelo e inició su bachillerato en el colegio Belisario Peña Piñeiro de su ciudad natal. Allí ejerció la docencia y ocupó destacados cargos en la administración pública, tanto en la Municipal como en la Departamental. Ingresó como alumno fundador de la facultad de derecho de la Universidad Libre de Cali, el 11 de septiembre de 1973. Recibió su título de abogado en 1980» (Cuellar, 1996).

El doctor Luis Antonio Cuellar se ha destacado como educador y hombre público, narrador, escritor y poeta de una gran sensibilidad social y delicado lirismo. Los versos a su esposa han merecido un especial reconocimiento en la comarca por su profundo sentimiento y alto logro estético para expresarlo. Es un reconocido **historiador**, en la actualidad presidente de la Academia de Historia del Valle del **Cauca**. **A** su avanzada edad da muestras de una gran vitalidad cursando un doctorado en historia en la Universidad del Valle. Autor de distintas obras sobre Roldanillo y el Valle del Cauca, destacando en él su bonhomía y solidaridad humana. Una especial mención merece su tesis de grado en la Maestría en Historia donde aclara el uso del «Discurso oculto», con el cual se **expresan** las poblaciones dominadas y que ayuda a entender el lenguaje utilizado el 3 de Julio de 1810, correspondiente **a** la arenga de Joaquín de Cayzedo y Cuero y el Acta del Cabildo de Cali, constitutivas de la expresión de la libertad de esta **ciudad**, anticipándose al grito de independencia dado en Bogotá en ese mismo año.

OCASO MARINO

Solo esta vez con tu recuerdo paso
a la orilla del mar, meditabundo; y al
ver cómo se inicia el rojo ocaso, mi
corazón te evoca en lo profundo.

Por la playa que voy la ola remoja y
repule el espejo de la altura... yo
miro retratada mi congoja al paso de
mi humana arquitectura.

Sólo estás tú con tu presencia
pura, cual medida de todos mis
arcanos,
barlovento en mis naves sin ventura.

No tengo la caricia de tus manos...,
Los veleros izaron mi amargura, y de
pesar se hicieron mis hermanos.

DESDE EL MAR

Si el destino, señora, tan voluble y
artero,
tuvo su nave pronta, que me obligó a
zarpar,
debo yo confesarte desde este mi
velero,
que la tristeza mía la compadece el
mar.

Si el destino, señora, pretendió que
olvidara
la caricia que muerta en tus manos
quedó,
debo yo confesarle mi feliz alborada,
porque una estrella blanca tus mimos
me volvió.

Debo yo confesarle con mi voz
marinera,
que te llevo en mi proa transformada
en bandera,
que es inútil la ausencia, aunque cruel
sea el dolor.

Que si no puedo verte, una estrella
cimera
te rescata en mi anhelo, y te llevo
doquiera
el destino me lance, enastada en mi
amor.

GARZA FUGAZ

He visto esta tarde
pasar solitaria una garza fugaz.
Su vuelo era inquieto,
sus alas decían su inquieto volar.

¿Por qué irá tan sola?
¿Qué angustia le asiste,
que vuela de prisa surcando el azul?

Y el sol de la tarde,
que dora los montes
y tiñe de rojo su lecho de luz,
le presta sus rayos al ave viajera
que avanza en la tarde
plegando sus alas,
formando una cruz.

Hay penas tan hondas
que abaten señeras
cuando todo es tarde
y agoniza el sol...

Hay penas tan greves,
tan crueles y fieras
que abaten el alma
lizando el dolor.

Yo he visto esta tarde
pasar solitaria,
surcando los cielos
mi garza fugaz.

SOLEDAD

Solo. ¡Tan solo!
Solo con mi pesadumbre
Solo en mi cuarto, solo.
Solo con su recuerdo
y solo con mi incertidumbre.

Sólo esta inmensa
soledad del mar soporta y
sólo su soledad es mi
consuelo.

¡Oh, soledad y hondo
silencio! Solo ustedes
asisten mi desvelo, cuando
solo en mi almohada
ahueco un nido para su
recuerdo, y el recuerdo se
va en la alborada.

Solo, irremediabilmente
solo, solo con su recuerdo...
Y así, solo esperando cautivar
como el diamante, toda la luz
de su mirada.

Solo. ¡Que solo estoy en mi
desvelo! Ya ni la noche acoge
a mi alma desolada, si el
recuerdo se va con la
Alborada.

Solo la inmensa soledad
del mar es mi consuelo.
Solo, irremediabilmente solo.
¡Solo! ¡Solo!

ELEGÍA A HERSILDA

Extoto corde
29 de febrero de 2008

I
Nacer para morir.
Fatídico proceso imaginario
De luces y de sombras
E ignoto itinerario.

Entre áureos resplandores
Nace el sol que nos alumbra
Desde su imperio azul,
Y el fulgor de las estrellas agoniza;
Los luceros insuflados de luz
desaparecen
A la hora del véspero.
El sol se oculta tras los montes
En su lecho de fuego incandescente;
En tanto que Venus
Tras cortinas de nubes,
Fisgoneando estuvo
El rubor de la tarde
De rojos arreboles,
La tarde agoniza
Exhausta y moribunda.
Venus, farol de luz iridiscente,
Heraldo garfio de sombras
nocturnales.
El sol nos da su luz
Y su calor también.
La noche en pero nos da
De negro su fúnebre crespón;
El sol con las estrellas
Nos da su resplandor;
La luna **itera** el testimonio de la luz
E ilumina los sueños
Del mundo en rededor
El sol no ha muerto nunca,
Su vida no se trunca,
Nació para vivir.

II
Yo tuve en esta vida
Mi noble compañera
Con ella anduve entonces
Por áridos caminos...
Gozamos del amor,
Y con amor sufrimos
Los duros golpes
Que nos dio el destino.
Algunas veces nos lloramos juntos,
Pero también en otros, felices
sonreímos.

Juntos hallamos en los desiertos los
oasis,
Juntos bebimos el agua,
Formando cuencos
Con nuestras mismas manos
E hicimos el rigor
Nueva aventura,
Y jugamos juntos al albur
La suerte, como dos hermanos.

III

Hoy, ya sin ella,
Solitario me hallo
En fosca noche
Atisbando estrellas;
Barca sin rumbo
Playa sin gaviotas,
Con rostro duro,
Desafiando el viento
Con mis velas rotas.

Este nacer para morir,
Ineluctable duelo
Es lo que el hombre
Tremebundo llama vida
Cuando sólo en verdad
Es la agonía.

BALADA DEL SEMBRADOR MOLINERO

Arando le vi perderse,
arando vino y se fue,
y con los pies
en los surcos
ocultó la rica mies.
Era solo... Estaba anciano...
El surco fue su ilusión...
Por los caminos del tiempo
regados con su sudor,
pasó regando los granos,
segó llorando un dolor.
Una tarde el sol no quiso
mirar al anciano más,
y con el ritmo del tiempo
que va marcando un compás,

el arado, el buey, el hombre
se perdieron en las sombras
para nunca regresar!
Y la mies que ahora es trigo
esperando está al amigo
molinero del vergel,
pero el anciano no ha vuelto...
¡ya no volverá por él!
Pasan en rondas los días,
los soles en procesión,
y el trigo sin molinero
duerme rubio bajo el sol.
El arado está en el surco
donde el anciano cayó,
como el trofeo de la lucha
de un humilde labrador.
El molino está batiendo
sus aspas en la oquedad...
El agua pasa corriendo...
gime el viento en el pajar!
Tan solo el molino queda
con sus aspas de nogal,
como una triste semblanza
del molinero que viene,
del molinero que va,
con su buey y con su arado,
tras del surco sin cesar,
y que surca presto un día
para nunca regresar.

IMPRESIONES SOBRE LA POESÍA EN EL VALLE DEL CAUCA/ II PARTE

VITALIDAD DE LO AUTENTICO

Fernando Arbeláez, en su «Panorama de la nueva poesía colombiana» (1964), afirma que ésta es una poesía viva, que expresa «la vitalidad de lo auténtico». El antólogo, poeta él mismo, considera que hay una búsqueda de cada generación por librarse de la tradición, que cada generación lo intenta y que en su lucha algo consigue, dejando su propio sello, como lo dejaron «Los Nuevos», con Vidales, o los «Piedracielistas» con Carranza y su reconocida voluntad combativa, cuya tendencia van a continuar Elcías Martán Góngora y Meira del Mar, entre otros, pero mostrando una apertura hacia la nueva poesía.

Los poetas que los siguen se enfocan hacia ciertos valores existenciales que recogen ideas de su tiempo, de movimientos sociales y políticos, mundiales y nacionales que impregnan el contenido de sus versos y el sentido de las palabras; palabras que igualmente hablan de los conflictos económicos, políticos y sociales que dieron lugar a nuevas concepciones.

Arbeláez dice al respecto: «Lo que tratábamos de plantear la poesía dentro de nuevos lineamientos, e intentábamos la búsqueda de un nuevo contenido y de formas distintas, acordes con las transformaciones a las cuales nos había tocado asistir, veníamos debidamente intoxicados por la retórica ambiental y, seguramente, habíamos hecho nuestros primeros intentos expresivos, utilizando los lugares comunes de entonces» (1964:13). Quienes los precedieron –dice: «habían roto con la tradición modernista y parnasiana» (1964:13). Y agrega, para dar cuenta de su tiempo: «nuestra instalación en la vida y en arte, tenía que traducir lo que estábamos viviendo, lo que se estaba viviendo : una América caótica que no había encontrado todavía –que no ha encontrado- sus formas ni sus valores, y una Europa no menos conflictiva que acababa de salir de una guerra. Nuestra hazaña no fue otra que la de señalar estas limitaciones; que la de inscribirnos en esta realidad, dentro de la cual no era lo menos importante la situación nacional, donde el fenómeno de la violencia empezaba a ser de todos los días y se convertía en una forma de nuestra cotidianidad.

Era imposible, pues, seguir metidos en aquel Topos Uranos de la poesía, complementé al margen de la realidad; aquel platonismo poético repugnaba a las actitudes vitales que las circunstancias nos iban imponiendo, y si pretendíamos hacer algo vivo en el presente y en el futuro, su vitalidad iba a realizarse tan sólo, por intermedio de estas consultas permanentes con la existencia, en sus formas más desgarradoras e inmediatas» (1964:15).

UNA NUEVA ANTROPOLOGÍA POÉTICA

Las consideraciones que Arbeláez hace a su antología tiene importancia en la medida que nos ayudan a ubicar en la historia de la poesía colombiana y en la articulación y contextualización del poeta con los problemas universales. Entre los

representantes de esta nueva poesía destaca especialmente a Fernando Charry Lara, a Héctor Rojas Erazo y Jorge Gaitán Duran, entre los vallecaucanos menciona a Enrique Buenaventura, e incluye a Jota Mario Arbeláez, haciéndole un homenaje al Nadaísmo, sin cuyas voces la antología no estaría completa.

CHAVES, OCAMPO, BUENAVENTURA, RODRÍGUEZ CIFUENTES

Capítulo especial merece Marco Fidel Chaves, Ofelia Ocampo, Enrique Buenaventura y Alberto Rodríguez Cifuentes.

También Marco Fidel Chaves participa de esa actitud que tienen los poetas estudiados por Arbeláez, en cuanto responden a los valores de la época y asumen posiciones críticas y contestatarias. Chaves acude al verso libre, pero no abandona el soneto, no obstante hay en sus composiciones una fuerza tremenda que va más allá del grito y la denuncia, estremeciendo el consistir de nuestra existencia individual y social, que nos recuerda nuestro desamparo y nuestras miserias, eros, la inútil persecución de la completud, sin embargo, la amistad, el amor y la belleza, cero y nada.

Marco Fidel aun siendo discípulo de Antonio Llanos y lector asiduo de San Juan de la Cruz, fue influido por el lenguaje agresivo de Henry Miller, lo que explica el tono de varios de los poemas de «Oscuro Meridiano» y de «Edipo Negro».

De la poesía nos dice: «La poesías es, pues, un acto insobornable y, como tal, hirsuto, descortés, desafiante, agresivo, felino, ácrata, anacoreta, autárquico y orgulloso. La poesía: otra dimensión de la sintaxis, no respeta las leyes de la lógica formal ni las gramaticales del discurso consciente, unilineal o unidimensional.

Todo procedimiento poético es de difícil comprensión, requiere un entrenamiento, una gimnasia espiritual y mental para asimilar un material que se parece, en mucho, al territorio aparentemente disparatado de los sueños, de las neurosis y de los mitos. Es que la poesía se mueve en el plano de la oscuridad y del enigma.

Así que la poesía nos da dos elementos que no son comunes ni corrientes: una sintaxis peculiar, apretada, donde cada palabra es excéntrica, connotativa y pluridimensional y un material secreto, tan escabroso como concéntrico» (Arias, 1982:I).

Sostiene Chaves que: «Marx, Nietzsche, Freud, los lingüistas y los semiólogos, le han ayudados al poeta actual a practicar una ruptura con la poesía tradicional. El viejo poema fue, fundamentalmente, una patraña. Y lo que Nietzsche postula en su mensaje, como lo advierte Fink, es que el auténtico poeta crea la verdad puesto que es poeta aquel cuya hipótesis orienta a la verdad originaria, al inicio de una nueva interpretación del universo (Cfr. Eugen Fink, op. cit., p. 87)

Las viejas formas poéticas tradicionales se dirigieron siempre a buscar un lenguaje poético donde algunas palabras, consideradas como antipoéticas, quedaban

excluídas para beneficio de todos los filisteísmos y de las sanas costumbres lingüísticas» (Arias, 1982:6).

Y agrega: «El viejo poeta, sin las audacias y valentías de un Nietzsche o de un Miller, aceptaba la división absurda de un lenguaje poético y de un lenguaje no poético. Lo cierto es que, como he intentado demostrar en un ensayo inédito sobre Aurelio Arturo, el lenguaje poético no existe. Esa es la patraña **a la cual** se refiere Shapiro.

Lo que existe, a cambio de un pretendido lenguaje poético, es lenguaje de poema. Por eso en el trabajo sobre la obra de Aurelio Arturo, me permití recordar un texto extraordinario de Jorge Guillén: «La poesía no requiere ningún especial lenguaje poético. Ninguna palabra está de antemano excluida; cualquier giro puede configurar la frase. Todo depende, en resumen, del contexto. Sólo importa la situación de cada componente dentro del conjunto, y ese valor funcional es el decisivo.

Sólo es poético el uso, o sea, la acción efectiva de la palabra dentro del poema: único organismo real. No hay más que lenguaje de poema: palabras situadas en un conjunto... el texto poético tiene su clave como el texto musical... Lenguaje poético no. pero sí lenguaje de poema, modulado en gradaciones de intensidad y nunca puro» (Cfr. Marco Fidel Cháves, Aurelio Arturo: narrador poético del Sur, inédito, p. 19).

Y si he citado a Miller es porque, en fin de cuentas, se vió en problemas con la censura, hasta que tuvo la inteligencia de escribir un ensayo sobre la obscenidad y la ley de reflexión a propósito de los reproches contra su Trópico de Cáncer. Ese libro no le arruinó la vida a ningún joven. La lectura de uno de los más bellos textos de la literatura de todos los tiempos solo sirvió para que los jóvenes según indagaciones de Miller acrecentaran su firmeza moral (Cfr. Pornografía y obscenidad. D. H. Lawrence y Henry Miller, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. 1967, pp. 75 a 96)» (Arias:1982:VI-VII).

ENRIQUE BUENAVENTURA (1925-2003)

Enrique, escéptico, irónico y mordaz, acude a todos los géneros para expresar su potente fuerza vital y creativa, lo cual contrasta con versos y canciones de inesperada ternura.

«En el país más violento del mundo»

Nicolás Buenaventura (Medellín, Colombia, Octubre de 2002) Ochenta poetas de cincuenta países, actuando siempre ante más de quince mil oyentes, se juntaron durante diez días, en el país más violento del mundo, para leer su propia poesía. Se trata de un acontecimiento insólito y realmente extraordinario, porque durante millares de años, desde que apareció el primero que *escribiera* poesía, jamás hubo la costumbre de leerla en *público*. Porque, en toda su historia, la poesía escrita o letrada, fue siempre un ritual sagrado, un misterio cabalístico y secreto, prohibido al público.

A todo lo largo de la historia, ciertamente, la poesía, o bien se cantó como música, por ejemplo, o bien se ritualizó como teatro o se construyó como arquitectura, y sólo así, de esta manera, pudo publicarse. Aparecía la poesía escrita en el escenario, como comedia, o en el altar, como culto. Pero nunca jamás, ni en la antigüedad, ni en la modernidad, un poeta así, desnudo, sin más atuendo ni presentación que sus cuartillas escritas, se aventuraba presentarse en el circo o en la feria o en el foro o en el estado, para leer sus poemas.

Al poeta no le quedaba, entonces, más remedio o recurso que conseguirse algún grupo o pandilla de cómicos, llamados actores, para encargarlos de regar o repartir su poesía por el mundo. Esto le ocurrió por ejemplo a un hermano mío, Enrique Buenaventura. Había nacido poeta, se llenaba de la mañana a la noche, le salía poesía por los poros, le saltaba entre los dedos y en la casa nuestra no había rincón donde meter su poesía. Escribía poesía encima de cualquier otra poesía, de Lorca, de Neruda, de Guillén, de Huidobro, o bien la escribía por su cuenta a borbotones. Hasta que un día, aburrido de guardar poesía, resolvió recordar que muy niño era teatrero de iglesia; armó su cofradía, su grupo, y los encargó de regar su poesía.

Y de este grupo salieron decenas de grupos y pudo inundar con su poesía todo un mundo. Lo propio que había hecho Esquilo o Sófocles o Aristóteles, lo que hizo Shakespeare en su tiempo o Lope o Calderón. Ciertamente había en Colombia, en el tiempo de mi juventud, círculos o cónclaves cerrados de poetas. Recuerdo dos, entre los más importantes. Uno Los Panidas, con León de Greiff y Rafael Maya y Luis Vidales. Y otro Piedra y Cielo, con Carranza y Rojas. Ellos sólo se leían mutuamente. De modo que cuando dos se encontraban, siempre armados con un soneto en el bolsillo, se saludaban así: -¡Si me lees, te leo!

A los ochenta años de su hermosa vida, León de Greiff, poeta grande entre los grandes, los ochenta años, digo, leyó en público por primera vez su poesía y ello ocurrió en los inicios de estas festividades. Luis Carlos López, ese tuerto que veía por todos nosotros, murió en 1950 y no leyó nunca en público sus poemas. Tampoco lo pudo hacer Porfirio Barba Jacob, el trotamundos, o Germán Pardo García, exiliado. A todos aquellos que no lograban encomendar su alma a Dios, digo, su poesía al teatro, a los que no eran teatreros, sencillamente se los llevaba el diablo.

Cuando y era joven, hace apenas cincuenta años, los músicos, los grandes músicos nuestros, Antonio María Valencia, Uribe Holguín, José Roso Contreras (los oí tantas veces), tocaban con su orquesta o con su piano, públicamente, su poesía musical. Y también los poetas del espacio, Edgar Negret, Pedro Nel Gómez, Débora Arango. A veces éstos escandalizaban con su obra pero sobre todo *soñaban* en público, en galerías o en murales, soñaban públicamente sus poemas esculpidos o pintados.

Ochenta poetas de todas partes del planeta, desde cincuenta países distintos, se han juntado ayer no más a leer su poesía, en el país más violento del mundo. Y a ninguno, por amor a Dios, le ha pasado siquiera por la cabeza que pudiera ser *secuestrado* por alguna banda de forajidos, porque todos ellos y todas ellas, sin excepción, desde que llegaron, desde que pisaron tierra colombiana, quedaron *secuestrados por todo el pueblo*» (Jaramillo, María Mercedes, et al. (2004). Enrique Buenaventura. Obra completa. I Poemas y cantares. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia)

UN POETA

Un poeta es un ser
que hace preguntas con música,
que se divierte en inventar
musicales preguntas sin respuesta.
(Jaramillo et al, 2004:3)

CAMINO

De dónde vengo lo sé y sé también
a dónde voy y estoy perdido, ciego
y sabiendo que sé, pregunto a quién
debo interrogar, humilde ruego

que se repite mil veces, loco juego.
¿Voy mal?, señor, o dígame ¿voy
bien?

¿Es este el destino al cual me entrego
o es todo flujo y reflujo y un vaivén?

Conozco este camino paso a paso
y no sé si voy o vengo o estoy quieto,
dejo huellas, las borro, las repaso.

En laberintos, sin saber, me meto,
no saldré nunca, que en mi caso
soy un largo camino sin sujeto.
(Jaramillo et al, 2004:58)

SONETO

Esta dulce mujer que está tendida
y respira tan suave a mi costado
me desconoce y es desconocida
después de tanto habernos amigado.

Yo con esa violencia desmedida,
ella con su dulzura de costado,
yo con toda mi carne ennegrecida
ella con ese fuego concentrado.

Juntos hemos pasado la delicia,
juntos hemos perdido la batalla,
juntos hemos vivido la caricia.
suprema y no hay palabra –todo calla,

empieza a amanecer- el día se inicia
y allá en el horizonte el sol estalla.
(Jaramillo et al, 2004:110)

OLVIDO

Esta mujer que desconozco y a mi
lado,
como tierra callada está tendida,
me desconoce y yace a mi costado
después de la batalla compartida.

Fundidos dos en uno entrelazado
acostados tomamos la medida
de lo desconocido y encontrado
y unimos a la muerte con la vida.

De espaldas a la vida y a la muerte,
de frente al placer y a la caricia
hicimos lo de siempre de tal suerte

que tocamos la inédita delicia.
Después a lado y lado yació inerte
el olvido sin más y sin malicia.
(Jaramillo et al, 2004:111)

A ESTANISLAO

Cuando llegue a vagar
por esos largos corredores
con miles de puertas al vacío
abiertas a gente de viento,
a personajes de brisa
y ventisquero.

Cuando haya subido la escalera
barrida por vendavales de hojas secas
caminaremos juntos
sin rumbo
como siempre.

Hablando como siempre,
pájaros,
alas de ángel,

plumas sueltas
o solamente niebla.

No nos aclaremos nada
pero nada será oscuro tampoco.

Iremos y vendremos
con las corrientes de aire
por los largos corredores
dejando pasar la gente
de un vacío al otro vacío
con su prisa de harapos
que truenan y aletean.

Iremos y vendremos
como siempre
pero ya sin peso
que nos ancle a nada
sin que nada nos detenga
o nos desvíe.

Tú con tu modo
de tejer la razón
y destejerla
hasta las hilachas
de locura
cada mañana y cada noche.

Fumándote la humarada
que viaja con el viento
y bebiéndonos el espíritu
que quedó en el fondo
de todas la botellas.
Hombro a hombro,
ala con ala

hechos ya solamente
de música y delirios
sin raíces
porque la tierra es un sueño
y el cielo un hueco negro,
un ojo sin fronteras y vacío.
(Jaramillo et al, 2004:148)

ORACION POR ELLOS

Hay gente que me duele aquí, en la
entraña,
que tengo en este pecho atravesada
o metida en la sangre, gente extraña
y gente aborrecida y gente amada.

Muertos de pies, sentados, sin mirada,
muertos en la llanura, en la montaña,
muertos que ya no son, que no son
nada,
con sudarios de fina telaraña.

Muertos, muertos que vuelan
desalados,
muertos, muertos de huesos ya
perdidos,
muertos, muertos y muertos
deformados,

fantasmales, de polvo revestidos,
tantos que ni siquiera son llorados,
que sólo son comprados y vendidos.
(Jaramillo et al, 2004:228)

CONTRASTES

De dónde viene esa luz que la tiniebla
quisiera devorar para nutrirse,
de dónde viene tan lúcida la niebla
que utiliza la luz para cubrirse.

De dónde esta lumbre que me puebla,
que siempre quiere fugarse, quiere
irse,
de dónde lo que me nubla y me
entiniebla,
que es un solo llegar y despedirse.

¿Por qué me deja sin luz el
ventisquero?
¿por qué la oscuridad me aprieta el
pecho?
¿por qué se apaga el último mechero?

¿Por qué, con cuál razón, con qué
derecho

la lucidez me enceniza y me reduce
A polvo, a sombra y a desecho?
(Jaramillo et al, 2004:267)

LA NOCHE QUE NO CESA

Esta, tan larga noche, no ha parado
y yo siento su andar, oigo sus pasos,
cruza el cielo un nubarrón rasgado
de estrellas locas y de soles falsos,

cual si esa sombra huyera de
cadalsos,
como si pendulara algún ahorcado,
como si fuera un caso entre mil casos
de sangre y ser humano asesinado.

¿Corre esa noche huyendo de algún
día
vestido de puñales, relumbrando?
¿Tiene terror del alba y todavía

sigue entre sangre y lodo caminando
hasta cegar y deambular sin guía
y avanzando, con muertos,
avanzando?
(Jaramillo et al, 2004:271)

AL OCEANO PACIFICO

Jamás vi tanta mar tan infinita,
jamás vi tanta espuma encabritada,
ni escuché jamás tan inaudita
voz de trueno y también de
enamorada.

En tu abismo el fuego resucita
en el fondo del agua sosegada.
Arden las llamas, crujen y crepita
en el agua la ardiente llamarada.

Aliento de volcanes submarinos.
Cruzan delgados peces cual cuchillos
y serpientes y sombras de asesinos

ahogados con reflejos amarillos

azules y verdes y opalinos
devorados por besos y colmillos.
(Jaramillo et al, 2004:288)

INTERROGANTE

¿Ve, acaso, el ciego su camino?
¿Oye, acaso, el sordo a su enemigo?
¿Huele el enterrador a quien entierra?
¿Y come el asesino su misérrima
cosecha?

¿Acaricia el manco la fruta prohibida?
¿Escucha el aturdido el canto
fatal de las sirenas? ¿Teme el rico
a los dioses o teme a los demonios?

¿Goza el perdedor de su carencia?
¿Y no vigila el pordiosero la
preciosa apariencia de su llaga?
¿Es que tiene la vida algún sentido?

¿O es que el sentido yace ya sin vida?
no hay respuesta que o se disuelva
en mil preguntas y toda pregunta
verdadera no tiene nunca su
respuesta.
(Jaramillo et al, 2004:265)

CANTAR

Cantar a pesar de todos
también sin pesar de nada,
cantar en el viejo mundo
o en la moderna tonada.

Cantar y llorar al tiempo
porque mucho duele el canto
aunque se pierda en el viento
y al salir salga con llanto,

Canto y dolor vuelan juntos,
juntos van, no se separan
y van también los difuntos
mientras los vivos disparan.

Qué al revés está este mundo,
nada al derecho camina,
arriba está lo profundo,
abajo el sol ilumina.

La sangre todo lo mancha,
el odio llega muy hondo
pero la voz es muy ancha
y el amor no tiene fondo.

El canto no arregla nada
pero hay que seguir cantando.
A veces una mirada
permite seguir andando.

Hay que cantar contra tanto,
tanto vivir y muriendo,
tanto morir y entre tanto
seguir y seguir viviendo.

Ay suena, guitarra mía,
suena y suena sin descanso,
sigamos en agonía,
probemos a ver si alcanzo

a terminar la canción
o el sollozo, da lo mismo
sólo existe la ilusión
y lo demás es abismo.
(Jaramillo et al, 2004:307)

MARCO FIDEL CHAVES (1926)



De él dijo su amigo, el filósofo, Rafael Gutiérrez Girardot:

«Admiro en ti tu inmensa generosidad, tu naturaleza radicalmente poética, tu noble transparencia» (Chávez, 2015:10)

«Puerto Tejada (Cauca), 1926. Profesional en derecho, se especializó en didáctica general. Ha sido profesor universitario en las áreas de literatura, sociología, psicoanálisis e historia del arte. Tanto su obra poética, como sus ensayos y artículos han sido publicados en revistas literarias y en periódicos de la región del Valle del Cauca. Fue condecorado por Proartes en el V Festival de Arte en Cali en 1991 y finalista en el concurso de la Universidad de Nariño sobre la poesía de Aurelio Arturo. Cinco libros componen su obra: tres de poesía *Oscuro Meridiano* (1967), *Edipo Negro* (1978) y *Batalla con la Luz* (1990); y en prosa *Presente y futuro del Instituto Popular de Cultura de Cali* (1984) y *Presencia de Cali en la Historia Social de Colombia* (1984)» (Malatesta, 2000:415).

OFELIA

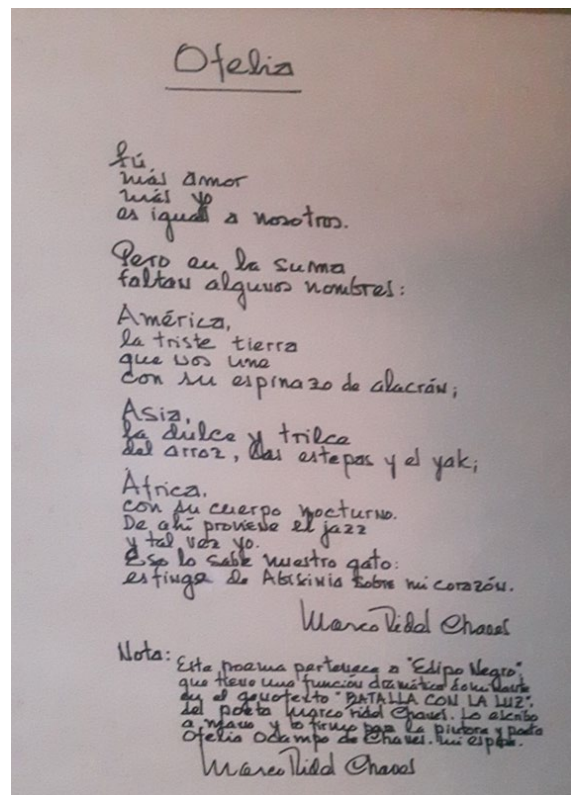
Tú
más amor
más yo
es igual a nosotros.

Pero en la suma
faltan algunos nombres:

América,
la triste tierra
que nos une
con su espinazo de alacrán;

Asía,
la dulce y trilce
del arroz, las estepas y el yak;

África,
con su cuerpo nocturno.
De ahí proviene el jazz
y tal vez yo.
Eso lo sabe nuestro gato:
esfinge de Abisinia sobre mi corazón (Chávez, 2015:95).



SONETO SIN MOTIVO

Todo se va quemando en la mirada
como un incendio tácito que ardiera
y que de tanta lumbre sólo fuera
crepúsculo sin fin, tarde encantada.

Llama en la rosa, llama en la gastada
línea encendida de la primavera
y ceniza en la sien y en la bandera
de tibia luz herida y traspasada.

Buscan los ojos a belleza pura
sabiendo que es inútil la ardorosa
colina a donde llega la criatura.

Y en vano el hombre espera
claridades
si al buscar la verdad de cada cosa
sólo encuentra sus propias soledades.

SONETO DESORIENTADO

Cero Dios, cero el hombre, el infinito.
Cero la luz que hiere la mirada.
Cero el espejo sucio de la nada.
Cero el acantilado de granito.

Cero el dolor de lacerante grito.
Cero la espina –pena disecada-.
Cero la flauta. Cero la granada.
Cero este cero cero donde habito.

Cero el reloj que piensa en la mañana.
Cero el espacio curvo que se ufana
en su encendida sombra de
hermosura.

Cero el sitio en que yace la belleza.
Cero el cauce, la orilla, la tristeza.
Y hasta el amor traicione mi ternura.

YO CONSTRUÍ MI VIDA PARA TI

Yo construí mi vida para ti. La hice
tuya.

La llamé por tu nombre de viento y
amapola.

La dejé entre la miel oculta de tu
vientre

y la voz de Jonás se encendió entre
mis venas.

Yo construí mi vida con batallas.

Herí una estrella roja con banderas.

Busqué el azul, la síntesis del día,
la presencia de Dios, el trigo
combatiente.

Busqué una orilla, límite, trinchera,
en la piel jubilosa vencida por la
entrega,

y del frente te traje un sabor de paz
joven

para vestir tu corazón de primavera.

Yo construí mi vida para ti. La hice
tuya.

La amarré con un beso a tu cintura.

Mi girasol de huesos te coronó la
frente.

Y defendí tus pasos, tus ríos, tus
fronteras.

Yo construí mi vida para ti,

la hice raíz de tus alondras,

zumo de tus aromas verticales.

Yo construí mi vida para ti. La hice
tuya.

y hoy me duele el exilio que me diste,

tu mar de peces muertos,

tu pubis en derrota.

Yo que fui por tu mar de podrida
esmeralda

a enterrar mi tesoro de cañas y de
cámbulos

sé que el amor vendrá por llagadas
corolas

Atravesando párpados con sus uñas
de luto.

MUCHACHA

Te canto a ti,
muchacha,
en cuyas manos
fue creciendo
la sombra de mis manos.

En cuya voz dolida
-ya lejana-
se oye siempre la infancia
como en un caracol
las olas sin distancia.

Te canto a ti,
muchacha,
porque en silencio
deje mi palabra
como cuando habla
el río con la estrella
al fondo de las aguas.

Así te canto
lleno de nostalgia
como mi voz antigua,
muchacha casi aldea
-camino de regreso-
en cuya piel de agua
viven soñando los luceros
(Chávez, 2015:103).

EL POETA HABLA DE CAMINOS

Caminar al azar, contar caminos,
decir buenos días a nadie, arañar la
mañana,
tropezarnos con alguien que vimos en
el sueño,
abrir los ojos hacia dentro como dos
agujeros.
¿Dónde el asombro que nos dio el
paralítico?
¿Dónde la lengua llena de sol y
mariposas?

Andamos al azar, nos movemos lo
mismo

que un punto enajenado por los cielos
abstractos.

Cada quien lleva un viaje más allá de
su lágrima,
cada voz una oreja con un grito entre
llamas,
cada calle un color tan distinto a la
infancia.

Avanzamos a veces hacia el sur o
hacia el alma,
pisamos una flor y sonreímos,
y si nos cuentan algo encogemos los
hombros,
y a cada ser le damos su soledad de
vaso.

¿Quién que sepa de exilios no camina
en su frente,
quién que llora no sabe que el río tiene
párpados,
quién de todos no entiende que hablo
de largos viajes
hacia nosotros mismos, hacia
nuestras estancias
donde todas las formas se suman a la
nada?

¿Quién no va con caminos invisibles
y hablando de caminos al borde del
silencio?

(Echavarría, 2003:446-447)

OFELIA OCAMPO (1927)

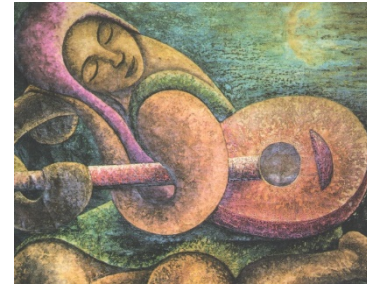
(Estos datos registran una bella historia de amor entre el poeta Marco Fidel y la pintora y poeta Ofelia Ocampo Ramírez).

Ofelia nació en Montenegro, cuando formaba parte antiguo departamento de Caldas, e hizo sus estudios con su madre María Luisa Ramírez de Ocampo en la escuela Santa Teresa de Jesús. Destacada periodista realizó sus estudios por correspondencia, en la Academia de Periodismo de Buenos Aires, y los de pintura en Bellas Artes del Conservatorio Antonio María Valencia, de Cali. Como escritora utilizó el seudónimo de María Luisa de los Ríos, lo cual dio lugar a una bella anécdota al escribirle hermosas cartas de amor a su esposo, Marco Fidel Chávez, ocultando su autoría, cuando el maestro daba clases de poética en esta ciudad.

Tanto su obra poética como la pictórica recibieron en su momento importantes reconocimientos. El Presidente Carlos Lleras Restrepo inauguró una de sus exposiciones en la Biblioteca Nacional de Bogotá. Al final, cuando fueron descolgados sus cuadros y enviados para Cali se los robaron, lo cual significó un duro golpe emocional que afectó su disposición creativa. Tanto en la pintura como en la poesía, Ofelia hace un inteligente y delicado juego de luces y contrastes al expresar con gran libertad y calidad sus sentimientos. Su sensibilidad en ambos campos es notoria y en toda su obra palpita la dimensión existencial y el trazo suelto surrealista.

«Sus poemas son valientes y rápidos; vuelan como saetas, como dardos; ambiguos, polisémicos, como los sueños, los deseos y el inconsciente. De una tierna desnudez erótica que eriza la piel del alma» (Alejandro Guerrero Mots).

Suscribo lo que dice Alejandro, también para su pintura, a la que uno entra en un ritual de colores, y ella le presta la sensualidad a los colores y a las formas (Javier Tafur González).



del
estudios

MI CUERPO

Mi cuerpo
 es plegable
 como
 un río.
 Con muros
 largos
 y paredes
 blandas,
 apuntalando
 al tiempo.
 Mi cuerpo
 tiene
 un
 sexo
 como
 lengua
 de liebre,
 con palomas
 rojas
 y
 con
 alas
 de
 nieve.
 Mi cuerpo
 es
 un
 fuego
 de
 potros,
 de orejas,
 de
 niños,
 de
 dragones.

VENID A CONVERSAR CONMIGO

Hombre objeto:
 haz que tu voz
 y tu canción
 te escuchen,
 aún
 bajo una tolda
 de guijarros
 muertos.
 Venid a conversar
 conmigo
 hombre o mujer
 objetos.
 Vámonos
 a la sombra
 de los ríos
 donde se
 agigantan
 los luceros.
 Vámonos
 donde sueñen
 las campanas
 con nuestras
 voces
 y nuestras
 canciones,
 hombre y mujer
 objetos.

MAREJADAS DE ANGUSTIA

Mi
alma
revienta
castillos
sobre
el
aire
de
espuma
y
roca.
Y
sobre
sus
hombros
tiene
trigo
y
viento
en
la
frialdad
de
la
noche,
y
pupilas
grises
y
marejadas
de
angustia.

«María Luisa de los Ríos, una lectora de esta columna según cuenta, me envía un poema para que le dé mi veredicto, mi dolorido sentir, para hablar en el dulce idioma de Garcilaso. Se trata, según la corresponsal, de su primer aborto poético.

María Luisa habla en su primera incursión por el terreno de la poesía de que “una mariposa gris/ se ha posesionado de mis huesos”, para decirnos más adelante que “la mariposa duerme/ en mi cabellera de fantasmas/ aprisionada por el tiempo”. Y por último dice: “la mariposa gris/ no conoce el tiempo, / habita en la soledad de mis vértebras”.

Mi corresponsal femenino maneja, como ustedes pueden apreciarlo, un lenguaje poético. Aun, claro es, no tiene un dominio pleno del contenido poético ni de la forma. Pero tiene porvenir anchuroso dentro de ese terreno tan difícil como es el de la poesía.

Mi veredicto, estimada María Luisa de los Ríos, es positivo. Siga escribiendo usted. Hay al fondo de su corazón voces secretas y mágicas. Y cuando uno tiene esas voces no debe temblarle la mano para escribir. La poesía vive y se nutre de esas voces secretas» (Marco Fidel Chávez. Aproximaciones, El País):

Marco Fidel y Ofelia (Chávez, fotografía de 2015).

SOLEDAD ILUMINADA

Mi cabeza está hueca.
 Vacía.
 Hay soledad
 en la noche.
 Oigo gritos,
 voces.
 Una mariposa
 gris
 se ha posesionado
 de mis huesos.
 Tengo miedo.
 Ruidos extraños
 se acercan.
 Bailan mis manos.
 Quiero gritar.
 La mariposa
 duerme
 en mi cabellera
 de fantasmas



aprisionada
 por el tiempo.
 Quiero quebrar
 el tiempo.
 Irrumpir
 en el tiempo.
 Morder el tiempo.
 La mariposa
 gris
 no conoce
 el tiempo.
 Habita en la
 soledad
 de mis vértebras.
 Abajo donde vive
 la luz.
 Donde se
 asoma
 el sol.
 Donde está
 mi corazón
 y no lo hallo.
 Allí está.
 en el silencio blanco.
 En la soledad iluminada. (s/p)

ENTRE ZIG-ZAGS

Bajo la risa
 decagonal
 de mi
 sombrilla,
 voy
 midiendo
 pasos
 por
 las
 calles.
 Sola,
 como
 un
 pez
 de entrañas
 húmedas
 sigo
 la

noche,
 con
 mis
 botas
 de
 sombra
 y
 viento
 bajo
 la lluvia,
 y
 entre
 zig-zags
 de arena y sombra
 y de sol
 y tiempo.

UN PEZ SE VOLVIÓ MI AMADO

Mi
 amado
 se
 volvió
 un pez
 con piel
 de
 humo,
 a la
 orilla
 de mi
 falda
 y de mi
 sexo.
 Tiene
 cara
 de papel
 mi amado,
 ojos
 de luz,
 colmena
 de
 silencio
 incierto.
 En
 mi sexo
 en

mi falda
y a la
orilla
de
humo
y piel
un pez
se volvió
mi amado.

SOY DE SEIS COLORES

Yo soy
como
lo
soy
de
seis
colores:
azul
y
noche,
y
sombra
y
sol,
y
viento
espuma.

YO NACÍ COMO UN PÁJARO

En agujeros geométricos
y latitudes sin alas,
donde viven los peces
y las ballenas blancas
de pechos de madera
y corazón de campana.

Yo nací
con mi cadera al viento
y mis ojos en agua,
mis manos confusas,

mi boca enlazada.

Desnudos mis piés.

Prisionera del viento
y estrujadora de caminos,
yo nací,
con sexo de paloma
y estrella sin guitarras,
con música en las horas
y manos sin palabras.

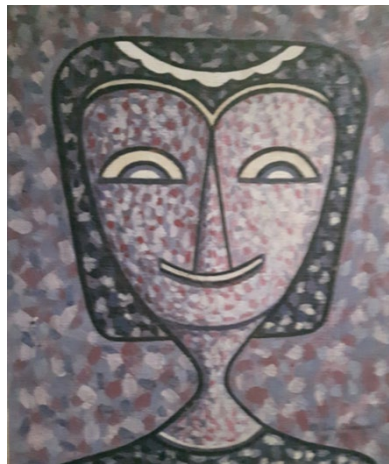
En círculos cerrados
de eléctrica cintura.

Yo nací,
como un pájaro.

«Vuelve a escribirme María Luisa de los Ríos. Me envía un poema que me gusta. Es más personal. María Luisa de los Ríos a quien no conozco y a quien seguramente no voy a conocer porque es tímida, según su propia confesión, pone ante ustedes, por intermedio del hombre aproximativo su segundo poema» (Marco Fidel Chávez. Aproximaciones, El País, Octubre 11 de 1969):

TU SEXO

Tu sexo,
paragua de tempestades
y espuma,
donde juegan los niños
con sus palomas rotas,
con sus manos de alga.
Donde duermen los duendes
bajo la yerba
con sus ojos de humo
y amapola.
Tu sexo,
color arcilla
y soledad de uno.
Donde cantan los dioses
con sus guitarras rojas,
con sus cuerdas
de nada.
Donde lloran
los peces
con sus cometas
blancas.
Donde toca
la luz
y tú
lo sabes.



«El grupo de pintores independientes de Cali expone hoy, a partir de las seis y media de la noche, en la Sala Gregorio Vásquez de la Biblioteca Nacional, en Bogotá. Me ha entusiasmado siempre el porvenir que tienen Edgar Bermeo y Phanor Satizábal.

Pero la pintura que verdaderamente me subyuga es la de Ofelia Ocampo. El suyo es un realismo abierto, sin orillas, sin riberas, un realismo transfigurativo o abstracto que refleja, en sus formas concreto-sensibles, la desintegración del hombre contemporáneo.

Desde aquí les envío, a los tres pintores independientes, felicitaciones muy sinceras. Y aunque no estaré de cuerpo presente en el coctel de inauguración estará mi espíritu representado por mis viejos amigos: Mario Perico Ramírez, Rafael Gutiérrez y Hernando Valencia Goelkel» (Marco Fidel Chávez. Aproximaciones, El País).

En la inauguración de la muestra presentada en la Sala Gregorio Vásquez, de Bogotá, por el grupo de Pintores Independientes de Cali, habló el doctor Fabio Roldán Abadía, Ministro Encargado de la Educación Nacional. Como invitados de honor asistieron el doctor Carlos Lleras Restrepo, Presidente de Colombia, y doña Cecilia de la Fuente de Lleras Restrepo.

Al doctor Carlos Lleras Restrepo le entusiasmó la doble muestra presentada por la pintora Ofelia Ocampo: pintura abstracta por contraposición de colores y pintura abstracta por tonos. Tanto el Presidente como la primera dama asistieron por invitación de Ofelia Ocampo.

A varias personas del alto mundo intelectual y artístico de la Capital les ha llamado la atención el doble enfoque del realismo abstracto en la pintura de Ofelia Ocampo. El filósofo Gutiérrez Girardot, quien vivió durante unos quince años en Europa, tiene conceptos muy favorables sobre el estilo de la pintora independiente.

Al doctor Lleras Restrepo le interesaron varios cuadros, entre ellos, "El hombre intuitivo", que es de mi exclusiva propiedad. Como soy un poco Sartriano jamás me he dejado esclavizar de ese bello objeto y siempre he querido regalárselo a una persona para sentirme libre de su influencia mágica. Así que Ofelia Ocampo puede regalárselo, con mi complacencia, desde luego, al Presidente de la República. Un hombre intuitivo, como el doctor Lleras Restrepo, debe sentirse en el mismo clima espiritual y estético del maravilloso cuadro de Ofelia Ocampo» (Marco Fidel Chávez. Aproximaciones, El País).

CARLOS HUGO GAMBOA (1926)



«Carlos Hugo Gamboa Molina nació en Cali el 21 de junio de 1926. Nieto de Ezequiel Gamboa Herrera (hermano de Isaías) fueron sus padres Carlos Gamboa Young y Rosa Amelia Molina Mendoza. Estudió Filosofía y Letras y Pedagogía en la Universidad Javeriana de Bogotá y luego realizó una especialización en Rehabilitación y Educación Especial. A los doce años, como consecuencia de un accidente, queda ciego. Sin embargo, el adolescente se sobrepone a tan dura prueba y prosigue el curso de su vida. En el despertar de su juventud se ha partido en dos el devenir de su existencia. Al correr de los días sus sueños discurren matizados por su afición a la música y la creación poética. Siendo un experto en la escritura mediante el sistema Braille, ejerció durante algún tiempo labores de importancia en el Instituto Nacional de Ciegos–INCI.

Por fortuna, tanto el poeta como el sabio Fortunato Pereira Gamba, 27 que en día infausto también perdió la visión, saben muy bien que a medida que la vista fisiológica se pierde la vista síquica se anima interiormente, y que cuanto menos se ve hacia fuera más se mira hacia adentro. Todo un acontecer paradójico que traspasa el cauce indescifrable del misterio.

La inspiración de Carlos Hugo Gamboa es innata y fecunda. El soneto es el género retórico de su predilección, por cierto, desde época lejana el más exigente en el contenido y en la forma que, infortunadamente, ha venido a menos en los tiempos actuales. Ha preferido siempre (según su sentir) la factura del soneto por breve y musical.

Así lo demuestra plenamente el libro titulado “Manos de arcilla” sonetos dispersos y los contenidos en el libro de poemas “Más allá de la noche”, aún inédito. El primero de los nombrados lleva al comienzo un poema de Octavio Gamboa en el que trasluce el reconocimiento de los dones que adornan al cantor de su estirpe» (<https://www.cuevas-mohr.com/carlos-hugo-gamboa/>).

LA LLUVIA

Esta noche la lluvia ha descendido
 por el roto cristal de mi ventana
 y con voz misteriosa, casi humana,
 me ha dicho cosas tristes al oído.
 Mañana partirá tu bien querido,
 tu dulce amada partirá mañana;
 tú seguirás amándola lejana
 mas ella todo lo echará al olvido.
 Así me habló la lluvia persistente
 en esta noche desolada y fría
 no sé si compasiva o inclemente.
 Y ha penetrado la melancolía
 en mí, como la lluvia, finamente
 por el roto cristal del alma mía.

(Gamboa, Octavio. (1986). "Poesía en el Valle del Cauca". – Antología. Cali: Editorial Pacífico. p. 157)

RESPUESTA

(a una niña)

Ser ciego es percibir el universo
 en una dimensión desconocida;
 es no hablar del dolor ni de la herida,
 o hacerlo sólo en música o en verso.
 Es batallar con denodado esfuerzo
 por alcanzar la meta prohibida,
 es inventarle encantos a la vida,
 para ganársela al destino adverso.
 Es perseguir con decidido paso
 el sueño de oro y el esquivo anhelo,
 sin temor al tropiezo ni al fracaso.
 Es intuir la beatitud del cielo,
 y ver a Dios. Y niña, si es el caso,
 adivinar tus ojos y tu pelo.

UNA CANCIÓN

Una canción emerge de una rosa
bajo la lluvia cálida y serena,
como el llanto furtivo de una pena
en las pupilas de una niña hermosa.
Una canción es una mariposa
que vuela de la caña de una quena
al diapasón de una guitarra buena
y en un rincón del corazón se posa.
Una canción, como una perla, yace
en el fondo del mar, de donde aflora
cuando muere un amor, o cuando nace.
Por eso una canción a veces llora
de tristeza, y a veces se deshace
en alegría de luz, como la aurora.

DESTINO

Tenía que ser así: estaba escrito
que la luz en el cielo se apagara
y a mis pies el sendero se borrara
y la noche llenara el infinito
Y así fue: tras un golpe, tras un grito,
se extendió por el cielo una mampara,
y la estrella que fúlgida brillara
no alumbró más la senda que transito...
Tenía que ser así: que yo anduviera
por senderos de sombras y abrojos,
te encontrara y tu amor me redimiera.
Y así fue: a la lumbre de tus ojos
en mi senda hubo luz, y primavera,
al primer beso de tus labios rojos.

PRESENCIA

Si te preguntan por mi vida, diles
que vivo aún, que todavía no muero;
que todavía me sobra sol de enero
para el ocaso gris de mis abriles.
Que no llegó el metal de los serviles
a doblar el temple de mi acero;

que aún el bronce y el laurel prefiero
 al fácil galardón de áureos perfiles.
 Que aún no tengo el corazón enfermo;
 que el alma llevo entre rebelde y mansa,
 pero a la hora de la lid no duermo.
 Que, no teniendo un acre de labranza,
 estoy abriendo surcos en el yermo,
 para sembrar hectáreas de esperanza.

LA HORA

Llegó la hora; todo se ha cumplido:
 el llanto en las campanas y en los ojos,
 el silencio, los cirios, los despojos
 y la marcha final hacia el olvido.
 Alma, te vas sin rumbo conocido,
 por senderos de espigas o de abrojos,
 hacia el edén tal vez de tus antojos,
 o tal vez al descanso merecido.
 Alma, vibra, la noche ha terminado;
 di si por fin ves alumbrar la aurora,
 o si el sol para ti sigue nublado!
 Alma, despierta; se llegó la hora
 de dejar el presente y el pasado,
 pues el futuro es lo que empieza ahora!

LA ROSA

Esta es la rosa del gentil halago,
 la del cálido aroma evanescente,
 cuyo cáliz de sol guarda oferente
 el néctar esencial con que me embriago.
 Esta es la rosa del perfume vago
 y sutil en el aire transparente,
 que floreció en mi ayer adolescente,
 y en mi poema florecer hoy hago.
 Esta es la rosa abierta junto al lago
 azul, donde emergió mi sueño ardiente
 y donde el flor de sueños hoy naufrago.
 Esta es la nivea rosa iridiscente
 que yo, casi poeta, casi mago,
 vuelvo a hacer florecer sobre tu frente.

EL VIENTO

Llega silbando una canción lejana
 que se le enreda en la arboleda umbría,
 en los cristales de la celosía,
 en el balcón, la puerta y la ventana.
 Acaso sabe que en la esencia humana
 hay inmanencia de melancolía,
 y sacude al pasar el alma mía
 como si sacudiera una campana.
 En la noche invernal es un lamento;
 en la primavera mañana un cuento;
 en la tarde estival, un volantín...
 Y en el otoño es ya el presentimiento
 que nos hace pensar que no es el viento,
 sino las hojas muertas del jardín...

YO, PESCADOR

Yo, pescador, acúsome y confieso,
 sumiso a tus legítimos enojos,
 que he pescado a la orilla de tus ojos
 más de un sueño feliz en mi embeleso.
 Mas, no me vayas a culpar por eso
 de consentir oníricos antojos,
 si ya en la fuente de tus labios rojos
 he pescado –también soñando– un beso...
 Porque ser pescador de sueños vanos
 es soñar con los peces de tus manos
 y con los peces níveos de tus pies.
 Es pescarte en un sueño toda, entera,
 y dejarte escapar ya en la ribera,
 para soñar pescándote otra vez.

A LA ORILLA DE TI

A la orilla de ti, como de un río;
 a la sombra de ti, como de un árbol;
 y amanecer allí, como en un canto;
 y atardecer allí, como en un nido.
 Un río tú, bajo el azul estío;
 un árbol tú, junto al camino largo;
 y mi último sueño en tus remansos,
 y en tus frondas mi verso florecido.

Eso, no más, para el final temprano
o la prolongación de una existencia
sobre las brevedades de los años.
Y quedarse finado en tu ribera,
ante el fugaz incendio del ocaso,
y en tus raíces ser la primavera.
Árbol y río tú;
y yo... ¿poeta?

SAN ANTONIO

San Antonio de antaño, barrio mío,
ya no he vuelto a escuchar en las mañanas
la voz dominical de tus campanas
en su trinar de la colina al río.
No he vuelto a ver platear el caserío
bajo la luna, desde tus ventanas,
ni a ver morir el sol tras las cercanas
montañas en crepúsculos de estío.
Mas, al volver del tiempo y la distancia,
en tus aires respiro la fragancia
del primer sueño y el primer cariño.
Y revivo las cosas de la infancia,
cual si quisiera recoger con ansia
lo que amó en ti mi corazón de niño.
San Antonio de antaño,
¡Que vacío!

TE REGALO MI NOCHE

A Rosita

¡Te regalo mi noche
con todas las estrellas apagadas!
¡Endrino lienzo donde a pinceladas
de todos los colores
podrás pintar el alba!
¡Te regalo mi noche,
densa, con una nube estacionaria!
¡Con todas las auroras malogradas,
y una ilusión de albores
pergeñada en el alma!
¡Te regalo mi noche,
perenne, sin ocasos ni alboradas,

sin atisbo estelar en lontananza,
 sin faro al horizonte,
 sin luz en las miradas!
 ¡Te regalo mi noche,
 sonora en la oquedad de las guitarras,
 silenciosa en la rosa desvelada,
 poblada de rumores
 y sombras en las ramas!
 ¡Te regalo mi noche
 Yo sé que tú podrás iluminarla
 con efluvios galácticos y ráfagas
 de cósmicos fulgores
 y luciérnagas raudas!
 ¡Te regalo mi noche,
 Poco se dan las noches regaladas,
 Pues “Las Mil y una Noches” Scherezada
 Se las dio en mil perdones
 A Shahriar en Arabia!
 ¡Te regalo mi noche,
 así, como si no te diera nada!

MÁS ALLÁ DE LA NOCHE

Más allá de la noche está mi sueño,
 mi estrella ensombrecida;
 más allá de la sombra, del misterio
 está el alba dormida.
 Más allá de la noche está mi anhelo,
 mi ilusión extinguida;
 más allá va tu huella en el sendero
 sesgado de mi vida.
 Más allá de la noche están tus ojos
 lindando con el día,
 el cielo azul con mil estrellas de oro
 y alguna estrella mía...
 Más allá del abismo de lo ignoto,
 de la nada vacía,
 están tus manos, tu sonrisa, todo
 lo tuyo en poesía.
 Más allá de mi sombra tu diadema,
 rica joya bruñida,
 brilla con los fulgores de la estrella
 que llevas escondida.
 Más allá de tu sombra mi poema
 es una rosa herida,

que florece después de primavera
y muere florecida...
Más allá de tus ojos no hay más cielo
que el de mi fantasía;
más allá no hay felices derroteros
para mi senda umbría
Más allá de la noche yo te espero,
¡Te espero todo el día!

POR LAS HUELLAS DE BASHÓ

Una guitarra,
una canción de ausencia;
la tarde pasa...
Algo me dicen
las palabras que tiemblan
en tu silencio...
Tacto y oído:
a través de la noche
sigo tu sombra...
Bajo su hechizo
probé el fruto del árbol
del paraíso
Vivo soñando
que la vida es un sueño:
despierto, y muero.
En el árbol un trino
un signo de esperanza
la promesa de un nido.
Las hojas secas
arrastran mi tristeza
sin darse cuenta...
En un descuido universal,
se les regó la leche a las
estrellas
en plena Vía Láctea...
Más allá de la noche
adivino tus ojos
lindando con el día...

(<https://www.cuevas-mohr.com/carlos-hugo-gamboa/>)

ÓSCAR GERARDO RAMOS (1928)

«Vallecaucano, caleño, cuarenta y cinco años, gallarda apostura y finos modales, Oscar Gerardo Ramos es el prototipo del humanista puro, del intelectual consagrado por entero –o de tiempo completo, como dicen ahora– a sus tareas cotidianas, constantes, ordenadas, de investigador de fenómenos ideológicos y hechos literarios, de personajes y escuelas, de estilos y maneras, al mismo tiempo que a la sustentación de su cátedra universitaria y la creación de una obra propia que abarca desde el ensayo filosófico o simplemente interpretativo de autores y libros hasta la traducción y anotación de textos clásicos, y desde el cuento hasta el poema, toda una gama de expresiones artísticas para dar salida a su vasta cultura, a su emoción poética, a su capacidad de comprensión y admiración.

Acaso su inicial formación religiosa y su manifiesta admiración por la vida y la obra de don José Eusebio Caro, cuya pasión amorosa de hondo sentido cristiano y alcance exclusivamente doméstico concitó su entusiasmo hasta el punto de plasmarla en su tesis de grado en Filosofía y Letras, y el constante comercio de ideas con humanistas de tipo clásico tan normativo como Rivas Sacconi, Mario Carvajal y Armando Romero Lozano, acaso esas circunstancias impusieron desde un principio a su estilo literario, a sus estudios críticos tan rigurosos como justos y a sus estrofas tan ponderadas por los motivos que las **inspiran**, como pulcras por su manufactura poética, cierto freno, cierta contención, cierta sordina, que restan a su obra entusiasmo, espontaneidad, alegría. Como si se tratara de un seminarista medioeval que se expresase con timidez por temor a la férula de invisibles pero crueles preceptores» (Gil, 1973:137).

CURRÍCULUM VITAE

NOMBRE: OSCAR GERARDO RAMOS GÓMEZ

NACIMIENTO: Noviembre 27 de 1928 – Cali

ESTADO CIVIL: Casado con Nubia Borrero

(Hijos: Oscar Alonso, Mauricio, Aurelio)

NACIONALIDAD: Colombiano

ESTUDIOS PROFESIONALES:

Bachiller en Letras clásicas (Colegio Sagrado Corazón) 1945-1948

Licenciado en Filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá 1949-1952

ESTUDIOS DE POSGRADO:

Doctor en Filosofía y Letras – Summa Cum Laude – Universidad Javeriana, Bogotá 1955.

Magister en Administración Industrial, Universidad del Valle, Cali, 1970.

OTROS ESTUDIOS:

Estudios de Cultura Estadinense, Florida Southern College, Lakeland, EE.UU. 1954.

Asistente a Cursos de Estudios Hispánicos, Universidad Central de España, 1955.

Asistente al Seminario Latinoamericano de Educación Universitaria, Universidad de Chicago, Diciembre de 1959 a Febrero de 1960.

Asistente al Seminario sobre Bienestar Estudiantil, Universidad de Texas, Austin, Enero-Febrero 1962.

Asistente al Seminario sobre Facultades de Educación, Universidad de Stanford, Noviembre 1963.

CARGO ACTUAL:

Decano de Educación, Universidad de San Buenaventura.

Profesor, Departamento de Letras, Universidad del Valle.

CATEGORÍA ACADÉMICA:

Profesor, Universidad del Valle desde 1965.

ACTIVIDADES ANTERIORES:

Rector del Colegio Villegas de Cali, 1955-1957.

Secretario de Educación del Municipio de Cali, 1957-1959.

Profesor de Filosofía en la Universidad el Valle, 1957-1959.

Jefe del Departamento de Humanidades de la Universidad del Valle, 1959-1960.

Secretario General de la Universidad del Valle, 1960-1966 (Durante este período

Rector Encargado de la Universidad del Valle en varias ocasiones).

Decano de la Facultad de Filosofía, Letras e Historia (División de Humanidades)
Universidad del Valle, 1960-1971.

DISTINCIONES:

Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, 1973.

Miembro de la Academia de Historia del Valle.

Miembro de la Academia Nariñense de Historia.

Miembro de la Academia Franciscana de Historia.

Palmas Académicas (grado de oficial) gobierno de Francia, 1965.

Honor al Mérito Cultural, gobierno de Italia, 1964.

Medalla del Sesquicentenario, Gobernación del Valle, 1960.

Ciudadano Honorario de El Paso (Texas), 1962.

Medalla de Oro – Instituto Antonio José Camacho, 1965.

Placa de Oro a Fundador, Instituto Politécnico Municipal, 1965.

OTRAS ACTIVIDADES:

Profesorales Profesor visitante, Universidad de Notre Dame. (South Bend, EE.UU.) Septiembre 1967 Junio 1968.

Conferenciante: Universidad de Toulouse, Francia, 1963.

Universidad de Clermont-Ferrand, Francia, 1963

Universidad de Antioquia, Colombia, 1964-1966-1967.

Universidad Bolivariana, Colombia, 1966.

Universidad de Florida, EE.UU., 1968.

Universidad de Toronto, Canadá, 1968.

Universidad de Missouri, EE.UU., 1968.

Universidad de Erlangen-Nuremberg, Alemania, 1970.

Culturales: Presidente de la alianza Colombo Francesa de Cali, 1964-1966.

Presidente de la Sociedad Dante Alighieri de Cali, 1962-1965.

Miembro de las Juntas Directivas de:

Instituto Politécnico de Cali, 1956-1965.

Instituto Industrial Antonio José Camacho, 1956-1964.

Teatro Municipal de Cali, 1956-1964.

Centro Colombo-Americano de Cali, 1963-1964.

La Tertulia, 1957-1974.

Acción Cultural Popular, 1968-1971.

Festival Nacional de Arte, 1964-1965, 1969.

Presidente de la Junta del Festival Nacional de Arte, 1969.

Fundación para la Educación Superior, 1965.

PUBLICACIONES:

“DELINA” Vida amorosa de José E. Caro, Ed. Voz Católica, Cali, 1955 (reproducido por entregas en el Suplemento Literario de El Colombiano, Medellín).

“POESÍA” Ed. Norma, Cali, 1962. Poemas de este libro se han reproducido en: “21 años de Poesía Colombiana” por Oscar Echeverry Mejía y Alfonso Bonilla Naar. Ed. Stella, Bogotá, 1964; Antología Universal de la Poesía Amorosa, Edit. Bedout, Vol XIV, No. 61, Bogotá, 1961; Antologías de Universidad de Antioquia, No. 7.

“LA ONTOLOGÍA FENOMENOLÓGICA DE J.P. SARTRE”

Rev. Universidad de Antioquia, No. 155, 1963. Reproducido en Boletín Extraordinario de la Academia de Historia del Valle del Cauca, Cali, Diciembre de 1964.

“DOS DOCUMENTOS INÉDITOS DE POMBO A LANGFELLOW”

Thesaurus, Instituto Caro y Cuervo, XX, Bogotá, 1955 (En Separata).

“EDIPO REY” Versión directa del griego, Universidad de Antioquia, 1966.

“EL CARNERO” Libro de tendencia cuentística, Boletín Cultural del Banco de la República, Bogotá, V. XXI, 1966. Reproducido por prólogo a la edición de “EL CARNERO” Edit. Bedout, Bolsilibros 23, 1968.

“UN HOMBRE HABLA A DIOS”

Rev. Universidad de Antioquia, No. 167, Medellín, 1968.

“EL ORÁCULO MANUAL DE LUCAS FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA”

Instituto Caro y cuervo, Bogotá, 1967.

“CLEMENTE SILVA, HÉROE DE LA VORÁGINE”

Boletín Cultural del Banco de la República, V. X, Bogotá, 1967.

“EL ULYSES DE TENNYSON”

Revista Universidad de Antioquia, No. 169, Medellín, 1968.

“MUJER, PAISAJE Y ÁMBITO EN LA NOVELA MARÍA”

Rev. Universidad de Antioquia, No. 171, Medellín, 1968.

“LA ODISEA, UN ITINERARIO HUMANO”

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1969.

“DE MANUELA A MACONDO”

Biblioteca Colombiana de Cultura, Colecciones de Autores Nacionales, 1972.

“LOS MONÓLOGOS DE EDIPO, HAMLET Y SEGISMUNDO”

Noticias culturales, Instituto Caro y Cuervo, Mayo 1970, Bogotá.

Estudios Filosóficos, Literarios e Históricos:

En páginas literarias de El Colombiano, Medellín: Los Orígenes de la Canción de la Vida Profunda, Febrero, 1966.

El día señalado, Julio 30, 1967.

La Marquesa de Yolombó, Julio 25 de 1967.

En Magazín Literario de Occidente, Cali:

El Ser en Sartre, Mayo 26 de 1963.

La Tierra en la Literatura Colombiana, Septiembre 27, 1964.

La Aventura Integral, 1964.

Un Hombre Habla a Dios, Marzo 22, 1964.

Lo de Más y lo de Menos es el río (cuento), 1964.

La Duda Existencial, Febrero 21, 1965.

La Vivencia Religiosa, Abril 15, 1965.

Viejos Amigos Franceses, Julio 4, 1965.

El Ulyses de Tennyson, Diciembre 12, 1965.

La Canción de la Vida Profunda, Abril 3, 1966.

El Carnero, Agosto 21, 1966.

La Verdadera Fundación de Cali, Julio 31, 1966.

Las letras en el Valle del Cauca, Nov. 20, 1966.

El Paraíso es la Casa de la Sierra?, Oct. 2, 1966.

La Técnica narracional de Gabriel García Márquez, Julio 2 y 9, 1967.

Manuela, drama de la raza, Abril 12, 1970.

Los dos mundos de El Moro, Abril 19, 1970.

En Magazín de El Espectador, Bogotá:

El Universo Femenino de Efraín, Junio 18, 1967, bajo el seudónimo de Maese Lucanor.

En Noviembre llega el Arzobispo, Septiembre 8, 1968.

Macondo, entre una sierra y un río (Análisis de la narrativa de Gabriel García Márquez), I, Nov. 17, 1968. II, Dic. 1, 1968. III, Enero 12, 1969.

Otros Artículos:

Don Joan de Castellanos y la Cubagua “logos”, revista de Humanidades 2 y 3, Universidad del Valle, Cali, 1972. pág. 31 y sig.

IDIOMAS:

Español (lengua nativa), lee y habla el inglés, francés, latín, lee italiano, alemán, catalán, portugués, traduce el griego.

PUBLICACIONES RECIENTES:

Rapsodias, Cali, 1974.

Arte Poética y otros poemas de Horacio, Traducciones. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1974.

Itinerario Agustiniiano, 1974.

Como regalo de navidad, 1978.

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

IMPERIO DE LA SERENIDAD

El partenón

Modulado por doria columnata
y esculpido en la luz, hacia la altura
con armónico gesto se desata
Sobre la soledad y, en su cordura,

si con austera sumisión acata
el desamparo de la desventura,
con silenciosa venustez relata
La epopeya de clásica hermosura.

Con ese sosegado atildamiento
reconstruye el helenio pensamiento
de eurítmica sofrósine señora,

y con ese aticismo, ante la historia
sobreviviendo de antigua gloria
Serenamente sobre el tiempo impera.
(Gil, 1973:138).

MARTIRIO SINFONICO

Beethoven

Insobornable en su grandeza. Altivo
por sobre el mundo sordo pero frente
al magno ritmo universal, vidente
se abismó en soledad meditativo.

Tempestad en acecho, mar cautivo,
huracán de pasión, rayo furente,
fiera de ciclón, río inclemente:
rugía el corazón . Imperativo

y entre luz primeval, en lid gigante,
comprendió la verdad. Bronca agonía
-en la envidia del cosmos- asediante

lo aferró; pero invicto de ella, el día
creó del caos y encerró triunfante
su martirio de hombre en sinfonía.
(Gil, 1973:139).

CERTEZA SIN MEDIDA

Ya me estoy alejando del desvelo
con su desolación, de la espesura
frente a la inmensidad, de la tortura
en pos de certidumbre, de mi duelo

circunscrito al tremor de la pavora;
ya me estoy olvidando del recelo
por la felicidad; del arduo vuelo
tras acabada ciencia. En esta altura

ya me estoy desnudando de mí
mismo
y además, asombrado, de la muerte.
Es como renacer a una existencia

donde todo es certeza sin medida,
corazón sin angustia y una fuerte
Revelación sin luz de tu presencia.
(Ramos, 1963:110)

SIMA VORAZ

Soterrado en mi ser crece un abismo
cuya sima voraz a sí se ignora,
que nadie lo conoce, ni yo mismo,
y el ansia de escrutarlo me devora.

¿Y nadie nunca violará el mutismo
de ese linde sagrado?, ¿sin aurora
es su noche?, soberbio excentricismo
Desafía a la luz inquisidora.

Nada creado del umbral trasciende.
Sólo Dios, con mirada luminosa,
cada repliegue, por oscuro, enciende.

El tan sólo penetra esa escondida
profundidad que baja misteriosa
hasta inmensas distancias sin
medida.

(Ramos, 1963:115)

INTERROGANDO

¿O nada o fuego o muerte?, ¿qué es la vida?

¿se asienta sobre raucas oquedades o rocas?, ¿es su sangre, estremecida de abismos, la que alienta oscuridades

e ilumina las abras?, ¿es medida de la paz y el fragor?, ¿sus veleidades son sima bronca o cumbre enfogueda que engendran y sepultan tempestades?

¿Cada palpitación es un arcano instante que se acalla en la espesura de otro tan insurgente como vano?

¿Cruel estrangulamiento?, ¿esta escondida corriente es el sillar de la premura, vida en pos de la muerte y muerte en vida?
(Ramos, 1963:116)

CRUELDAD DE LA NOSTALGIA

Van huyendo los seres a la noche.
Me obsede la nostalgia vespéral
del arrebol melódico en las cadmias,
de la concupiscencia tropical;

y en mí, de la acordanza sin ocaso,
de esa retama en briznas del amor,
y de las almas que en la racha estéril
convivieron sin tregua mi tremor.

¿Qué perdura de todo? ¿Solamente una imagen de opaca marchitez sobre un ocre paisaje enmohecido que algún día ni ya recordaré?

Sin embargo, aunque todo se oscurezca,
me asalta por doquiera este dolor:
en estos valle y farallón, telúrico
mío, fue mío, el corazón de Dios.
(Ramos, 1963:121)

BRIZNA INUTIL

Muerte,
Llévame ahora, plácida, que el miedo no me azara;
ahora que es exiguo mi apego a las cosechas
y no cuando tras mieses de amor,
entre los júbilos
me encontré aferrado del vuelo de las briznas.

Pérfida,
Me arrancarás, en islas del trópico,
despótica,
al voluptuoso abrazo de la aromada tierra.
Si has de vencerme, ahora con tu hermosura ciégame
y amorosa
ríndeme a tus caricias, consúmeme en tus besos.
(Ramos, 1963:122)

CANTO TELURICO

¿Puede existir la muerte si cada junco es vida
ahora sobre el valle bajo la luz tremante?
Los samanes se albergan de ternura,
las guaduas
acogen el arrullo. La tierra rumia, el cielo
asciende, y todo embriágase de ocultas fuerzas.

Se alarga hacia la noche rubio olor de
melares
y crecerá mañana la luz entre las
savias.

Uno jamás debiera morir y estar en
cambio
presente en cada entraña,
satisfaciendo el húmedo
corazón de las plantas, glorificado en
todo,
lo mismo entre la hierba que en la
ritual montaña.

Distancia siempre verde, lumbre
siempre, azul noche
siempre tibia, tristeza siempre alegre.
No hay muerte.
La detesto y ahora mi reclamo se
eleva
frente a Dios. ¿Cómo atrevese frente
a El enemiga
a erigirse la muerte?- Pero si existe
vida,
luminosa y fecunda, clara e
insobornable,
es porque en El se alienta. Pero la
muerte sigue
triunfando ahora. Es cierto que será
derrotada.
Y Dios, en ese instante, talvez más
Dios sería.
(Ramos, 1963:125)

LLOVIZNA NOSTALGICA

Una llovizna de olivos
tiritita sobre la sierra.
Camino voy de Sevilla
con el corazón en pena,
que Granada me dio anoche
tu tostada luz, Carmela,
esa luz que Andalucía
en sus colinas me niega:
luz de tus ojos castaños
entre gitanas ojeras;

de tu risa, luz cascada
por dos sorbos de cereza;
de tus manos, luz ruidosa
con temblor de castañuelas;
luz de tu cuerpo, embrujado
por ritmo de malagueñas.

La Alhambra miró envidiosa
por la torre de la Vela,
vagó un suspiro en el patio
de los leones, la esencia
del arrayán florecía
junto a tus moras caderas.
Mis besos te amordazaron.

Sigue lloviendo en la sierra.
Abajo el Genil se encharca
y entre olivares de ausencia,
embozado en tu nostalgia
carga ternuras de pena,
pues he perdido por siempre
tu corazón de canela.
(Ramos, 1963:140)

BRASA TERCA

Pervive, mi piel humedecida
con los espliego de tus pómulos,
y agudamente,
Bajo esta inerme ausencia de ti,
punzan tus ojos
Como una terca brasa.

Insomne pero lúcida mi soledad
circuyes,
y son tus manos
ásperamente suaves.

De ti no me he saciado,
ávido de tu fiebre me acucia tu
misterio
y ahora me fustigan
-con inmisericordia-
tu carnadura alheña

y tu pasión avara.
(Ramos, 1963:130)

AZAR

En las olas de tus ojos
-al azar-
arrástrame mar adentro
donde es más azul el mar.

En las algas de tus manos
-al azar-
sumérgeme mar abajo
donde es más callado el mar.
(Ramos, 1963:159)

PLENITUD

Lleno de ti, como de luz el día,
reconquistó mi ser. El firmamento
me acerca su verdad, y el sufrimiento
abandona, en mis noches, su porfía.

Nada en ti me es lejano. La alegría
estremece mis labios; grave aliento
reconcentra mi sangre, y un acento
de otros mundo me da su sinfonía.

Es el fuego más fuego, carga el río
un azul más ligero y es más fuerte
mi anhelo de vivir. Todo es tan mío:

Esta brizna lo mismo que el arcano.
con tu amor me redimo de la muerte,
más hondo siento a Dios y más
cercano
(Ramos, 1963:167)

PERFECCION

Ya no estoy solo: tu verdad inunda
toda mi arca esencia y prisionero
de tu soplo ya escalo el derrotero
a cósmicas auroras. Me circunda

una sobra bondad. En mí redunda
-como por un milagro- el son austero
de los callados seres y un venero
de sumas fuerzas mi ascensión
fecunda.

Si ese es tu claro don que ha
substanciado
por mi luz mi sombra, reiterante
acerva
más en mí el bien, que al fin
perfeccionado

Pueda -ya que el amor se da
atrevido-
íntegro darme a ti, sin más reserva
que vivir en tu fuego consumido.
(Ramos, 1963:168)

PRESENTE EN EL FUTURO

No quise detenerte, luz viajera
-más honda hoy que lejana-, pero un
día
más allá de la rauda travesía
de noches te hallaré. Tu primavera

tendrá ya las estaciones de la espera
y la serenidad de la armonía.
Entonces no habrá paz sino alegría
y el amor será cielo en vez de
hoguera.

Mientras tanto, a la orilla del olvido
viviré tu dolor de ausencia, herido
mi corazón pero a la vez seguro

de ti con tan precisa certidumbre,
como si tu acendrada dulcedumbre
fuera ya mi presente en el futuro.
(Ramos, 1963:169)

TRADUCCIONES HORACIANA

EHEU, FUGACES, POSTUME, POSTUME, LABUNTUR ANNI...

Lib. II. Oda XIV

Póstumo, Póstumo, los años avanzan
fugaces:
ninguna plegaria podrá detener las
arrugas
la vejez amenazante,
la victoriosa muerte.

Aunque inmolaras, Amigo, cada día
tres hecatombes,
no aplacarás a Plutón que,
ilacrimoso, ferró entre mareas
a Gerión, trigigante
y a Ticyono. Que todos,

los alimentados con la savia de la
tierra nutritiva;
todos, seamos ya rústicos, seamos
ya príncipes,
sin excepción cruzaremos
la sombría laguna.

Inútil no ir a la guerra o a las raucas
olas bravías
del Adriático; en balde esquivar cada
otoño
las inclemencias del austro
que enmagrece los cuerpos;

Veremos las orillas del lánguido
Cocytos errante,
donde la deshonrada estirpe de
Dánae sufre
en ineditable triunfo
junto al réprobo Sísifo.

Abandonaremos la tierra, el hogar y
la esposa.
Ah, dueño efímero, ninguno de los
árboles por ti cultivados
te acompañará al sepulcro,
menos los cipreses.

Algún heredero será más digno que
tú de romper los cien clavos
de la cegada cuba, y el vino soberbio
—no igualado
en convivios de Pontífices—
derramará en los mármoles. (Ramos,
1963:81)

TU NE QUAESIERIS, SCIRE NEFAS...

Vano e impío será que averigües,
Leucónoe, la hora
que a ti y a mí de morir se nos ha
reservado.
No te revelarán el secreto las cifras
caldáicas;
en cambio, olvidando la muerte, más
tranquilos
andaremos nuestra incierta aventura
de días;
y ya falten muchos inviernos, ya sea
el último éste,
saborea, prudente, la vida. Filtra vino
en las cráteras,
y para destruir la ansiedad de la
espera,
goza, gocemos sin miedo, el minuto
de ahora.
El tiempo, entretanto, nos mira
envidioso.
Aprovecha cada segundo. No
deposites
la más mínima fe en el instante que
viene.
(Ramos, 1963:83)

PARCUS DEORUM CULTOR... Lib. I – Oda XXXIV

Parco en el culto, por mentidas
ciencias
dejé a los dioses; hoy arrepentido,
vuelvo mis pasos al altar, y tomo
la sabia ruta;

Padre del día, con su fuego rútilo
rasga Dios nubes; bajo el estampido
de sus bridones se estremece todo:
la tierra inerte,

los libres ríos, la sombrasa Estigia,
las cuevas hórridas del oculto Ténaro
y el hombro firme, secular, de Atlante.
Su fuerza diva

convierte en cimas el abismo; humilla
al orgulloso y al humilde exalta;
lo que aquí demuele, más allá se
goza
en erigirlo.
(Ramos, 1963:88)

Más perderás tus florestas
compradas unas tras otra,
y tu mansión y la villa que baña el
flavo Tíber.

Irán tus tesoros a manos de un
oscuro heredero.

Nada valdrá el haber nacido de la
estirpe de Inaco,
o de ínfima cuna. Serás víctima del
Orco inmisericorde.

Temprano o tarde, todos empujados,
nos embarcaremos,
por determinación de la urna, hacia el
eterno exilio.

(Ramos, 1963:89)

AEQUAM MEMENTO REBUS IN ARDUIS...

Lib. II – Oda III

Conserva serena tu mente en los
momentos arduos
como atempera tu alegría en los
instantes prósperos.
Has de morir, Delio, bien que pases
triste tu existencia
O que te reclines, sobre ocultos
musgales, bienaventurado
a disfrutar del regusto añejoso de tu
Falerno.

¿Por qué ese empeño de amor con
que el blando álamo
y el verde pino entrecruzan su
sombra hospitalaria?
¿Por qué ese esfuerzo de la fuente
indecisa
que arremete contra la corriente del
rápido río?

Hazte llevar vinos, ungüentos y rosas
hasta esa umbría,
mientras los seres todos sufren
asechanza de muerte.

ROSARIO SUAREZ, 1928, Cartago; 1992, Cali.



“Rosario Suarez Candela nació en Cartago, Valle, el 29 de agosto de 1928, en el hogar de Lucrecia Candela y Roberto Suarez. Fue la menor de nueve hermanos y fue una alumna para ellos, quienes le enseñaron a leer los clásicos de la literatura universal. Siendo una estudiante de colegio participaba con sus escritos en el periódico Batalla en 1946, siendo director Alonso Penilla.

Se casó en 1952 con Valentín Gómez Rodríguez y tuvo a sus hijos, Luis Enrique, Hernando, Jorge Alberto y Luz Ángela del Socorro. Su sentido de superación permanente la llevó a estudiar Derecho en la Universidad Santiago de Cali, en la década de los años 60, teniendo a sus cuatro hijos pequeños y sorteando situaciones complejas que se presentan en la vida. Fue abogada de la Gobernación del Valle del Cauca y luego Juez Penal de la República de Colombia en la ciudad de Cali. Posteriormente ejerció su profesión litigando en las ciudades de Buga, Cali y otros municipios.

En toda su existencia corrió por sus venas el sentir literario por lo que escribió en todas las épocas de su vida”.

Aquí sus hijos comparten una parte de su Poemas, donde se evidencia su sensibilidad a la belleza, a los demás y a todo lo que la rodeaba, fuera cerca o lejos de su entorno. Ellos siempre tuvieron mucho que compartir de su labor como madre, profesional, escritora, poeta, y por eso han entregado esta breve reseña de su vida para exaltar su obra y su memoria.

MENSAJE A INDIRA GANDHI

OTRO POEMA PARA TI

Se me acabó la vida,
 camarada,
 se fugó por mis venas en pos de sus raíces.
 No pude detenerla,
 camarada.

La ví regar su tierra,
 ascender por su savia hasta su frente,
 limitar su horizonte,
 sembrar de voces nuevas su existencia
 señalar sus caminos y renovar su sangre cada día

se me acabó la vida,
 camarada.
 Alma soy, de vez en cuando, un canto.
 Una mujer sin prisas, ni deseos,
 un eco de cristal,
 una canción que pasa por la calle,
 mirando las vitrinas y las puertas,
 los buses de los niños del colegio,
 recordando que entonces
 el aire era más aire,
 el sol era más sol al medio día
 y una guitarra, una mujer sin nombre.

Se me acabó la vida,
 camarada.

PARA QUE LO LEAS EN ALGÚN LUGAR

No sabía que te habías marchado.
 Me lo dijeron
 en el bar de enfrente
 de la universidad.
 Mi taza de café lucía triste
 y me puse a pensar en tus palabras.

Me ha dolido tu ausencia esta mañana.
 En Cali está la lluvia
 más tibia y más sutil que mis lágrimas.

Te mando un poema

y aquel pañuelo azul que me prestaste
una tarde de mitin
en el puente.

Recuerdo que decías
que parecían alas los pañuelos
sobre una tumba rota.

Me gustó caminar a tu lado
-como hermano-
comprender los dos el mismo canto.

Me dijeron que vuelves.
Seguramente te podré encontrar
en una esquina blanca.

A UNA NIÑA EN NEW YORK

Se me fue hace un año. Alas de mariposa.
Ah ¡Long Island.
Un puente insospechado de acero y multitudes
y una niña sin voz en medio de la calle.

Un New York atómico de gentes y de dólares,
un mercado mundial de razas y automóviles
un tránsito de trenes humanos y nocturnos
y una niña de rostro atónito en el aire.

Rascacielos inútiles.
Factorías en trance de muñecos de plástico,
astronautas librando su regreso en el mar
y una niña pensando en el amor y el trigo

las estrellas luchando con la nieve y el humo,
iracunda disputa de negros culturales,
mercados de café vendiendo libertades
y una niña llorando sobre la poesía.

New York con idiomas extranjeros de hambre.
Éxodo que escribieron hazañas mercedarias,
obreros con salarios de fábricas de guerra
y una niña con ojos latinoamericanos.

New York con petróleo llevado de mi patria,
desembarco en el puerto de nacionalidades,

subasta de países sin bandera y sin flautas
y una niña dorada de sol y de maizales.

Te fuiste hace un año. Alas de mariposa.
un pañuelo de encaje, un maletín, un sueño,
la patria en el portal de tus ojos castaños,
y mis manos, palomas, bendiciendo tu viaje.

Junio 29 de 1963

YO SOY ROSARIO SUAREZ

Yo vengo de la luz y del polen,
de la hondura bondadosa del vientre de mi madre,
de los ríos de leche de su pecho,
del lazo que me ató a sus palpitaciones,
de sus arterias nobles y vibrantes,
de sus desamparadas batallas cotidianas
y del desgarramiento de luz de una mañana
prendida de un agosto silencioso.

Yo soy Rosario Suarez
la mujer de la infancia de las pomas
la niña de las trenzas, que estudió geografía
en la amarilla piel de una naranja.

Yo soy la misma niña
que amó la soledad, los cuentos y los viajes,
la que leyó a hurtadillas al pie de los barrancos,
los dorados poemas de Tagore.

Yo soy la falda azul y la blusa de lino
de unos años que apenas midieron mi estatura
recortada al umbral de la patria y el mundo.

Soy la que penetró furtivamente
sin luz y sin espadas hasta las bibliotecas,
a encontrarse en el rincón de un libro
con un poeta llamado Walt Whitman,
con un asesinato llamado García Lorca,
con una herida inmensa de nacionalidades
con sus voces chilenas y mundiales.

Yo soy la adolescente de la última guerra,
la bomba de Hiroshima asesinando niños,
yo soy un lanza llamas, soy un tanque de guerra

y un poco de la gloria de los perros soviéticos.

Yo soy la que lloró las vírgenes judías,
los hornos crematorios, los trenes de la muerte,
las cámaras de gas,
la amiga de Ana Frank,
la desterrada hermana del pueblo de Moisés
con su voz de profeta.

Soy la que le borré al mundo las fronteras
para encontrar la tumba de María Darkisshef
y encenderle unos lirios en la tierra.

Soy la que agonizó por una mariposa
que había decidido remontarse hasta el cielo
con sus alas científicas de seda.

Yo soy testigo histórica del existencialismo;
de los libros de Sartre y de Freud,
de las anchas palabras de Camus,
del mundo de colores de Picasso y Dalí,
de las marchas de antorchas raciales,
de la música nueva
del tam-tam de los tambores africanos
y del rito de incendio y ceniza
de los sacerdotes adolescentes del Viet-Nam del sur.

Soy la lectora humilde de un filósofo inmenso
que le libra batallas a la paz
y le lanza improperios a las armas atómicas.

Yo soy Rosario Suarez,
con su hondura de niños y palabras
con sus brazos transformados en cunas,
con su bandera rota de códigos y balas;
yo soy la luz de un hombre
que le cava a la tierra su esperanza
y le siembra a los hijos la dulzura
con semillas y lágrimas.

Yo soy apoderada
de todas las mujeres colombianas,
de las desposeídas, de las sacrificadas,
de las mujeres que mueren de hambre
al pie de la canción de las manzanas,
y le cogen al trigo las espigas
con espadas de fatiga en la garganta.

Yo soy Rosario Suárez
la hija de una tumba de la patria
cavada con revólveres y lirios
en el lugar donde murieron sus palabras.

Yo soy Rosario Suárez,
una mujer, un libro, una batalla.

PLEGARIA POR MI NIÑO ENFERMO

Señor de los corderos y las misericordias,
de los riscos eternos y llagas como rosas
de luz sobre tu pecho;
señor de la espigas, de las uvas y el trigo,
señor Dios de los niños y la clara alegría
sana mi niño.

Señor de la bondad sin nacionalidades,
Amado universal del sufrimiento,
Dios de los derrotados y de los solitarios,
Dueño del territorio del mundo sin fronteras,
Amigo eterno de la azucenas,
sana mi niño.

Señor de las parábolas y los dulces milagros,
de la risa y el pan, de los días y el lirio,
Señor de inagotable fuente de aguas vivas,
Señor de las cosechas, del aire y de los pájaros,
Señor caricia y beso sobre tiernas mejillas
sana mi niño.

Por tus manos llagada
devuélvele la música al canto de mi niño!

OTRO POEMA EN ROJO

“el amor sin raíces y
sin savia”
Agosto 5 1970-1971

El amor en la barra de una discoteca,
vagando tiernamente por las calles,
mirando al mundo con el pelo suelo

el amor
viajando en taxi por las avenidas,
el amor en los carros de piña y de manzanas,
el amor en las pistas de los “grilles”,
el amor conversando debajo de los puentes,
el amor en la orilla de los ríos.

El amor en el morral y en bandolera,
el amor en la guerra
pegado de la piel de los soldados,
el amor tripulado por los héroes,
el amor con la voz martirizada.

El amor en mi casa y en la tuya.
El amor
simplemente,
sin sexo definido, sin batallas,
el amor sin aretes al pie de las esquinas,
el amor sin collares, sin anillos,
el amor de la mano, sin espejos,
el amor sin parcelas y sin trigo,
el amor sin cosecha y sin la mesa,
el amor sin el fruto desprendido,
el amor sin el grito y sin el llanto,
el amor sin el beso,
el amor sin el vientre y sin el canto,
el amor
solamente.

Cali, Julio 1971.

AUTO STOP

¿Has visto esta niña?

La busco.
Tiene el cabello rojo
y anda de la mano de Jesús.

I don't understand.

La busco.
Habla tu misma lengua,
canta tus mismos himnos
y lleva el mismo rezo en la voz.

I don't understand.

La busco.
Carga moral y carpa
y en las manos
rosas recién abiertas.

I don't understand.

La busco.
Parece una espiga sembrada
en campo abierto
a pleno sol.

I don't understand.

Lleva luz en el rostro
y una flauta
y la estrella del día
en que nació.

I don't understand.

La busco.
No es mía.
Es del espacio, del tiempo,
del amor.

Tiene el cabello rojo
y anda de la mano
de Jesús.

I don't understand.

A MIS TRES CABALLEROS

A mis hijos, esperanza cierta.

Yo tengo tres hijos, sangre de mi sangre:
Mis tres caballeros, mis tres Mariscales.

Juegan a que son soldados leales,
juegan a la patria, juegan al combate,

Mis tres caballeros, mis tres Mariscales.

Me roban pañuelos para sus banderas
y sueñan a himnos sus cantos amables,

Mis tres caballeros, mis tres Mariscales.

Me cuentan que van tras los estudiantes,
-gritos infantiles de gloria y de sangre-,

Mis tres caballeros, mis tres Mariscales.

Aprenden de oídas palabras amables:
libertad, estrella, democracia, madre,

Mis tres caballeros, mis tres Mariscales.

Con sus carabinas nuevas y brillantes
fusilan los nombres de los dictadores,

Mis tres caballeros, mis tres Mariscales.

Les digo que Dios está en todas partes
y miran ansiosos el azul del aire,

Mis tres caballeros, mis tres Mariscales.

Saben de la tierra, del trigo y las aves,
de los campesinos y de los rosales.

Que Dios los bendiga, que Dios me los guarde,
A mis tres caballeros, a mis tres Mariscales.

**A LUZ ÁNGELA DEL SOCORRO
PETITE PAPILLON
POEMA DE DICIEMBRE/EXILIO
POEMA EN AGOSTO
ORACIÓN POR LOS COMPAÑEROS**

GERMÁN ANGEL NARANJO
(1930)

Prosista y poeta caleño de corte social y espíritu lírico, autor de «Carnaval del Pobre»; «Mil Bolívares» (Rivas, 1994:96).

INVITACIÓN A LA VIDA

No esperes el otoño
 bajo la sombra parva
 de los sauces enfermos
 y al lado de un espíritu mediocre
 que no sabe medir signo y palabra.

La ternura infinita
 que circuye tu ser, claridad tácita,
 no la entregues al roce
 de las manos ignaras.

Somos acción y vida,
 ilusión desatada,
 que se nutre de savias temporales
 que los sueños trabajan.
 Somos hojas al viento
 que viajan a la nada.
 Somos nosotros mismos
 un poco de mentiras y de errancias
 en pos de un vago astro
 que nunca volverá a la madrugada.
 No esperes el otoño
 asida a la prosaica
 estatura de homúnculos que pasan
 sin saber de silencios y palabras.
 No te des a los zafios
 que no aciertan caminos ni batallas.
 Tu ternura infinita
 únela a la ternura que rebasa
 los deseos pequeños
 de la gente que ignora
 la caricia gloriosa de la llama.

Yo te invito a la vida
 que se agitó en el limo de las aguas
 Y que a través de duras epopeyas
 Ya encontró el resplandor de la galaxia

(Gamboa Octavio. (1980). La poesía del Valle del Cauca. Colección de Autores Nacionales. Selección y prólogo. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. p. 181).

ALFREDO OCAMPO ZAMORANO

(1930 -)

Nació en Cali en 1930.

HOJA DE VIDA

- Educación:
1. Bachillerato, Colegio Berchmans, Cali, Colombia.
Loyola College, Montreal, Canadá.
 2. Doctor en Ciencias Económicas y Jurídicas – Universidad Javeriana- Bogotá, 1947-1951. Grado, Septiembre, 1957.
 3. Maestría en Industrialización Industrial. Universidad del Valle, Cali, 1965-1966. Grado, 1966.
 4. Ph. D. Sociología.
Columbia University, New York, 1967-1972. Grado, Mayo 1972.
(Especialización en Teoría, Metodología, sociología del Desarrollo, Sociología de las Organizaciones, Sociología del Arte).

Experiencia Profesional:

1952 – 1956	Ejecutivo Industrial, Pan American Dat co. S.A.
1953 – 1965	Ejecutivo Industrial, Industrial Camel, S.A.
1961	Promotor y organizador, Corporación Financiera del Valle.
1953 – 1965	Profesor Cátedra de Sociología, Universidad Santiago de Cali. Tres años académicos.
1965 – 1967	Profesor de tiempo completo, Universidad del Valle.

1963	Encuesta de consumo (Investigación).
1966 – 1972	Investigación Encuesta de Orientaciones de Valores.
1974	Profesor de Seminario, Universidad de Los Andes, Centro de Computación, Bogotá.
1972 – 1975	Profesor Universidad Javeriana, Instituto de Ciencias Sociales, Programa de Estudios Políticos.
1972 – 1975	Director Científico de Estudios Científico Sociales Aplicados - E.S.A., Bogotá.

Libros:

1. Derecho y Ciencias Sociales, Bogotá, 1957.
2. Poemas, Motetes y Cantos, Feriva, Cali, 1968.
3. Variations in value-orientations of Elites and last year highschool students in three provintial capitals of western Colombia Microfilm, Columbia University, 1972.
4. Conversación del Duende aprisionado, poemas, Feriva, Cali, 1973.
5. Valores, Desarrollo e Historia. Junto con Irving L. Webber, en prensa. Bogotá, Tercer Mundo, 1975.
6. Poemas Reunidos. Selección, Bogotá: Colcultura, 1974.
7. El Ahorro y la Gente en Colombia, junto con Lucía Villamizar Cajiao, et al. Bogotá: Banco de la República, 1974.
8. Poemas Reunidos (Total). Cafam-Grancolombia, Diciembre, 1974.
9. La Savia sin nombre. Antología Poética y Testimonio, Bogotá, Tercer Mundo, 1975.
10. En una oscura casa donde crece la noche... poemas, Edición del Banco del Comercio y Don Bosco, en prensa, 1975.

Artículos:

- 1967 “Orientación de Valores y Desarrollo Socioeconómico” con Irving L. Webber, David F. Coombs y J. Selwyn Hollingsworth. Presentado al Segundo Congreso Nacional de Sociología Bogotá, Agosto 14, 1967.
- 1972 “Some Notes on Interviewing Provincial Elites in Colombia”. Trabajo presentado a la Conferencia del Estudio Internacional sobre Hacedores de Opinión, reunida del 1 al 8 de Septiembre en Supetar, BRAC, Yugoslavia.
- 1972 “Variations in Value Orientations in Three Colombian Cities” BASR Columbia University, parte del Estudio Multinacional sobre Hacedores de Opinión.
- 1973 “Las Élite Vallecaucanas”, Magazín Dominical de El Espectador, Bogotá, Marzo 11, 1973.
- 1974 “Socio-Cultural Regions and Development”, trabajo presentado en la Conferencia sobre “Colombia-Moderna”, que tuvo lugar en la Universidad de Alabama del 11 al 13 de Marzo de 1974.
- 1974 “Decurrent Political Situation in Colombia”, trabajo presentado en el Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Texas en Austin, Marzo 18 de 1975.
- 1974 “Dimensiones Político-Sociales hacia un Estudio de Colombia”, trabajo presentado en la Latinoamerican Foundation, Washington. D.C., abril 2, 1974.

Becas:

Fundación Rockefeller 1967 – 1972.

Premios:

Primer premio Nacional de Poesía Guillermo Valencia, Colcultura, 1973.

Las Formas del Fuego

(A Frank Mac Shane)

Y las formas del fuego, ensangrentadas,
se hincaron ante los pies de la tierra.
Surgieron mariposas, como antenas,
de mil fragancias húmedas. Cayeron
carbones encendidos sobre el agua.
Candente el aire ascendió del suelo,
perfume del humus de la materia
vegetal. Campo de ricas cosechas,
donde los tractores quiebran la densa
compacta dimensión del Valle inmenso.

Y el espíritu escribe en jeroglíficos.
Se comunica con el Universo.
Como una boca apasionada, se abre.
Se deja penetrar por las imágenes
de los limpios fenómenos del alma.
Da paso a los quejidos y a los gritos
del corazón. De quien, anhela ausente,
el amor que fue suyo y que el suplicio
le sustrae. Prisionero en los postes
de la vida, escudado en este tránsito.

Rielan los sueños. Ríen. Se deslizan
de las manos las formas más amadas.
Ni la meditación en los momentos
más tiernos. Ni el recuerdo de los brazos.
Ni las caricias más apasionadas.
Son suficientes a colmar las ansias.
Como serpientes ruedan por el suelo
los nudos que exprimieron la garganta.

Son la voz. Son la tierra. Son el fuego.
Son tormentas y lluvias, desgarrándonos.

Toda la propia realidad del día
es como un pie que se abre su sendero.
Retuerce sus entrañas. Y es la cobra
que marcha por los rayos de la luz.
Y el texto religioso se renueva.
Y el texto del poema es como un cántico:
brasas, incendios, lava, aire y agua.
Elementos que aclaran su misterio.
-Diosa de Octubre, suplicante, el hombre,
en los altares deja estas ofrendas.

Oh Altea, que mis sueños sean tus ascuas!
Quema en su pira mi verdad de fuego!

Alfredo Ocampo Zamorano

IX-77

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador
Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

HEBERT CORDOVEZ
(1933-1988)



Todos al nacer heredamos una pequeña parcela de poesía. Lo que ocurre con ella, como con la mayoría de las herencias, es que casi todos los beneficiados la dilapidan. Sólo al final de sus días los que la perdieron en las ferias la recuerdan con un poco de nostalgia, porque siempre les acompaña algo de su olor, de su flora, de su neblina. Hay algo de leche materna en ese recuerdo, y después, algo de amor adolescente. Pero viene la erosión de los años y se lleva el humus superficial que nos hubiera permitido cultivar un bosque en esa pequeña parcela de los sueños. Heber Cordovez fue fiel a la herencia que recibió. La cuidó durante toda su vida, que ahora nos parece tan corta y tan breve. Porque siempre estuvo él a la espera de más tiempo, de más días, de pequeñas goteras de eternidad. Creía merecerlas, y era verdad. Las necesitaba para seguir cultivando su predio secreto, para continuar en su tarea iluminada de comprensión de las palabras, de los afectos de los hombres, y de esa misteriosa relación con la música que tienen las montañas calladas y los arroyos bulliciosos que en ellas nacen. Había que entender cómo era el universo. Y cómo actúa el hombre que está en su centro, puesto allí «como un eco sonoro»: ese es el lugar y el oficio de los poetas.

Pero alcanzó a cumplir una hermosa meta: hizo parte del ritmo universal. Lo encontró en su propio corazón, como todos los líricos. Estaba muy dentro de sí mismo, en el origen ardiente de la luz, y le dio salida por sus manos y sus palabras. De allí la honestidad severa de los versos que escribió y la indudable hermosura de muchos de ellos. Oigámosle decir estas dos estrofas:

*A rosas huele el aire cuando pasas.
Y tu sombra, de luz llena, me deja
un estremecimiento que renueva
los cimientos del ser y de mi nada.
Pasas y cruzas. Pero aquí me quedas
soñándote, mi pura. Sombra y ala
y algo de tu misterio, tú lejana
claridad ya, cuando la muerte llega.*

De muy lejos viene esa poesía. De las orillas melódicas de los ríos de don Jorge Manrique. De la preocupación metafísica de los grandes poetas castellanos, que enfrentaron al infinito y se rebelaron contra su propia fugacidad. De los que escribieron para perdurar y no para aparentar. Como toda la duradera poesía amorosa, fue escrita en la misma frontera de la muerte. Y esa misma extraña cualidad tiene la mayoría de sus poemas: los releemos y podemos oír el oleaje del otro lado, lo que está ocurriendo más allá del silencio.

Heber Cordovez era además un hombre limpio y puro. Sólo así pudo ser el autor de esa poesía, claro reflejo de su propio cielo. Era tímido y silencioso. Porque desde niño había comprendido la señal misteriosa de su estrella. Sus pocas palabras eran seguras y justas, inclinadas, como las espigas maduras, del lado de la bondad. Su sensibilidad fue aguzada por el dolor, y en sus últimos años, por la cercanía de la muerte, porque sus pasos ya apretaban la primera arenilla de la sombra. Conversar con él era como asistir al espectáculo de un hermoso y doliente atardecer. En sus ojos podían advertirse no sólo la noche ineluctable, sino la diáfana certidumbre de la próxima aurora. Víctor Hugo hubiera repetido para él, despidiéndolo, estas hondas palabras:

*El que supo encontrar lo bello
se fue a buscar lo verdadero.*

Octavio Gamboa (Arboleda Paraíso, abril de 1989)

«...Todo esto lo digo para señalar la falencia de ambición de Heber Cordovez, cuya obra hoy se muestra en parte y de manera póstuma en la hermosa revista que él fundara dedicada al arte. Nunca pensó que en estas páginas se pudiera publicar una antología poética de su propia creación. Tal era su modestia. Tampoco imaginó que pintores cuya obra se destacó en Muro, como el maestro Mario Gordillo, hoy ilustraran el eco cadencioso de su producción. Tal era su sencillez. El lector puede, pues, degustar a sorbos, como en una gran copa del mejor cognat, esa vena poética de figuras y tropos y símiles, con el mejor idioma y musicalidad, que trasunta el verso de Cordovez, cuya temática sartriana exhibe una honda congoja existencial y una hermandad con la muerte, que hoy, después de las suya, impresiona por su patetismo.

Cuando a la mujer que ama –Luz Dary- le dice «Te amo/ con toda mi vida/ y toda mi muerte, que ambas cosas/ son el ser, mi ser», está indicando que la muerte hacía parta de su vida y de sus propias ensoñaciones. No expresa solo el amor recóndito y omnipresente, sino la naturalidad de la frontera Hamliana del «to be or not to be».

En su lecho postrado, viendo la triste opacidad que le arrancaba la vida, escribió uno de los más bellos poemas que pueda encontrarse, a la «amante despojada», para decirle con lenguaje fraterno «creo que nos estamos muriendo, hermana, en este duro lecho donde hemos comulgado y bebido este vino de relámpagos, arrastrando los cuerpos furiosos y sombríos y manchando las sábanas».

Cuando no escribía a su propia muerte, lo hacía a la muerte de otros, porque en ella identificaba la suya. De que manera pinta en la elegía marinera de Martán el último naufragio: «naufragar es hundirse, de regreso hacía el fondo de las cosas perdidas, reintegrarse a los viejos objetos rescatados, reposar las aletas ya inmóviles, apaciguar los párpados para mirar por dentro». Allí estaba el delfín sumido entre las algas, bordeando caracolas en la infinidad salobre de las aguas. Y la muerte rescata ese paisaje multicolor y nítido de las simas recónditas, para mirar hacia dentro, sin que sea menester mover más las aletas del hastío en el fardo pesado de la vida»

Armando Barona Mesa. Cali, Abril 1989

AUTORRETRATO

Un fuego horizontal, en dos partido
prende en su boca la palabra pura.
Salta la fácil flor de la amargura
en la sonrisa que le da sentido.

Prolonga el sueño y vierte su gemido
en la dorado piel, imberbe, dura;
tiene origen de pan, su levadura
tiene un sabor sensual, y primitivo.

Fluye a sus grandes ojos una fuente
infinita de peces que remuerden
la orilla de sus párpados sin centro.

Alta y en surcos la tostada frente,
aros de fría luz, preñando el cráneo
esta semilla de locura adentro.

AMOR MUERO SIN VERTE

Lejana estás mas a la vez cercana,
te veo inacible, en la neblina, huída,
y en la mitad del corazón anclada
siempre estarás, nave de mí partida.

Te sé distante, misteriosa, ajena,
vana al llamado de tu amado, y fría.
Entre la noche el corazón en pena
va hacia tu luz. Vuelvo a sentirte mía.

Estás presente aunque te vea remota.
Deletrearé, hoja a hoja, tu nombre,
mi soledad, para llenar de ti la copa

honda y vacía de mi vida: ¡vente!
Aquí te espero, en el umbral, las puertas
de par en par, amor, muero sin verte.

DORA INÉS MARÍN CIFUENTES
(1933-2020)



Miembro fundador y asesora cultural de la *Fundación de Poetas Vallecaucanos*. Estudios: Literatura- universidad San Buenaventura, Bibliotecología-universidad del Valle. fundadora y Dirección: “Encuentro de Música Andina-Colombiana, Queremal (Dagua)”, Directora de la Biblioteca del Instituto de Bellas Artes durante 25 años. Perteneció al Consejo de Cultura, área de Literatura del gobierno Departamental. **Tres libros publicados, entre ellos: Versos locos en el camino.**

Tú y yo

Amor

Tú y yo envueltos

En el agua y en la roca;

también en el mar

y en el naufragio.

Mi pluma

Quiere saltar

Rasgar el vientre de la montaña.

Aspirar el aroma de las cosas

fecundarlas con mi canto.

Contemplación

Me extasía

la caricia del viento

raíz

madre

de la tierra.

A Leopoldo Berdella

¿A dónde saltó tu chispa

amigo definitivamente ausente?

El golpeteo de la lluvia te recuerda

te recuerdan las palabras sobre la colina

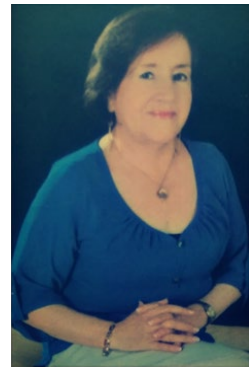
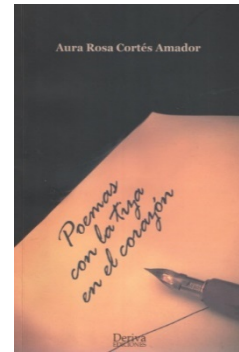
la muerte en los cerezos

El poema escrito

en el revés de las piedras.

AURA ROSA CORTES AMADOR

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Bibliotecaria de Min educación. Miembro fundador de la Fundación de Poetas Vallecaucanos y tesorera de la entidad desde mayo de 1995.



OBRAS PUBLICADAS.

Poemas Globalizados de Recesión y Guerra 2014

Poemas con la tiza en el corazón, octubre de 2009

Facetas desconocidas de Jorge Isaacs el humanista polémico 2005

Ritos eléctricos poemas de ruidos y fantasmas 1999

Poemas cósmicos y nucleares, 1993

Danza colombiana 1988

ANTOLOGIAS.

Poesía colombiana del siglo XX escrita por mujeres. Tomo I Estudio y selección por: Guiomar Cuesta Escobar y Alfredo Ocampo Zamorano. Ediciones Apí dama, Antologías del nuevo milenio, Bogotá, abril de 2013

Vuelos de libertad. Antología. María Teresa Arrazola. Beaumont editores 2009.

Poesía social sin banderas. Concurso Tulio Bayer IV versión junio de 2006

Ensayos cotidianos, Héctor Fabio Varela. Cali, octubre de 2004

Verbum, poetas colombianos, Amparo Romero Vásquez, edit. Feriva 2002

COMENTARIOS SOBRE SU OBRA

Poemas cósmicos y nucleares. El interesante prólogo lo escribió el académico del INEM de Cali y posteriormente Vicerrector Académico Universidad del César, Eduardo Pastrana Rodríguez

En la extensa obra de ensayos titulada: "Verbum Poetas colombianos" de la escritora Amparo Romero Vásquez, hace referencia a uno de mis libros

En mi obra: Facetas desconocidas de Jorge Isaacs, el humanista Héctor Fabio Varela (ya fallecido), hace un comentario periodístico en el diario "Occidente" 1995. En esta obra también tengo el honor del escrito del intelectual Raúl Silva Holguín (ya fallecido)

El libro Poemas globalizados de recesión y guerra fue prologado por Eduardo Pastrana Buelvas, Director de Relaciones Internacionales Universidad Javeriana.

Así se expresa el poeta Ciro Edgardo Cortés Villegas, Director Cultural de la Fundación de Poetas Vallecaucanos de mi libro Poemas con la tiza en el corazón; "Su libro Poemas con la tiza en el corazón hace parte de los libros publicados por la Colección de la Fundación de Poetas Vallecaucanos. Años antes había publicado tres libros de poemas: Danza colombiana, Poemas cósmicos y nucleares, Ritos eléctricos, poemas de ruidos y fantasmas y el libro de ensayo Facetas desconocidas

de Jorge Isaacs el humanista polémico, que fue merecedor del premio a la investigación otorgado por el Inem de Cali. Además, ha sido ganadora de los premios de poesía “Adolfo León Rengifo” y “Ciudad de Chiquinquirá”.

El aula de clase, el tablero, la palabra y la tiza en su corazón, son sus símbolos de lucha, de alegría y de tristeza, reivindicados en su poesía, ya que durante más de treinta años fueron elementos importantes en su proyecto de vida para redimir a los adolescentes, a quienes aprendió a amar en todos esos años de entrega y compromiso”.

Soy Aura Rosa Cortés Amador nacida el 26 de febrero a mediados del siglo XX,

VACÍO PARA EL EXTERMINIO

Los ancianos viven demasiado y eso es un riesgo para la economía global (FMI)

El virus biogenético tenebroso aparece de pronto en el oriente, extiende su azote, ave maléfica que ronda sin fronteras “desde los seres de la noche a la Tierra de las 7 colinas, transformando en polvo a los hombres del crepúsculo para culminar en la sombra de la ruindad” ¡Oh! ¡noche oscura, niebla en el horizonte, encierro de naciones! ¡Ay! profundo recogimiento insospechado! Nos obligan 7 coronas microscópicas a confinarnos. Recordamos el parque de Berlín cuando en larga fila, extendida ausencia, silenciosos, transportan al reino crematorio hombres, mujeres, niños... la mirada al vacío, lánguidos, extenuados contemplan los horrores, sufren, escuchan los gritos del drama apocalíptico...

En esta hora, infatigables ángeles de batas blancas salvan vidas, protegen, ponen en riesgo su valiosa existencia, héroes luminosos de blanco auxilian a habitantes turbados de las siete colinas y a dolientes ibéricos, aplauden la hazaña desde las ventanas, clausuras forzadas, millones de seres desconsolados...Ellos los ángeles blancos dispuestos a entregarle a la ciencia su última gota de sudor; son soldados de una expedición en busca de virus mutantes, ofensiva intangible, invisibles enemigos; los titanes enmascarados marchan con trajes protectores portando respiradores artificiales para los moribundos; algunos fatigados desfallecen de cansancio, duermen cercanos a los pacientes, no encuentran paliativos ni alivio para la desesperanza, caos en el planeta, duelo diario repica incesante, doblan las campanas anunciando los muertos del ocaso. Vuelo oscuro de murciélagos, serpientes al acecho esperan el despojo. Monstruos desconocidos nos hostigan.

Perecemos sin tregua, no hay lugar en los cementerios, se cuentan por millares los muertos en la alborada, solo fuego para los fallecidos, arden los cuerpos en hornos crematorios, distantes de las urbes, descubren bolsas negras entre los basureros... las cenizas ocultas... larga procesión de camiones van recogiendo hileras de féretros hacia un destino impreciso... sin flores ni despedidas, ni siquiera un abrazo, una caricia, ninguna imagen religiosa, el tiempo para las invocaciones finaliza, solamente lágrimas furtivas de los deudos contemplan desde la lejanía las ausencias El crepúsculo señala sus colores, la tarde lentamente se destiñe.

Mueren miles de abuelos, los que blindan hijos y nietos, los que aman, acompañan su estirpe con delirio, otoñales trabajadores infatigables, los de la otra orilla, los de cabellos blancos quienes transmiten la honradez y templanza. También desaparecen otros seres de la Aldea global... emigran de distantes rumbos de La Estrella de los vientos. Cualquiera puede ser, no podemos salvarnos, eligen al que subsiste, también el que sucumbe; disponen a los adultos mayores para el exterminio; desde algún lugar remoto, manos extrañas mueven sus malabares lúgubres como títeres obedientes

Se agota nuestra existencia, nos resta la brevedad, péndulo efímero; acumulamos memorias de ternuras, alegrías festivas, tertulias, acercamientos... Nos encontramos lejanos de la niñez, el amor es nostalgia. Nos usurpan lo nuestro, desean nuestra vida a cambio de su felicidad... ambición desbocada. Nos encontramos en el filo del precipicio... alguien se apresura a empujarnos hacia el vacío.

LOS CUERVOS DE POE

Los cuervos de Poe crascitan entre la incertidumbre
Siempre al acecho de la desventura
Avisan a deudos y enfermos la infausta noticia
Se agitan en el árbol más alto de los infortunios
Sus alas se alejan y regresan entre vuelos sombríos
Los cuervos misteriosos intuyen ausencias y pesares
Interpretan bajo el lánguido tallo
Un trino plañidero lúgubre y desdichado

LA PIEL DERROTADA

Ahí están escritos los dolores, no puedes ocultarlos
Pueden leer malestares y calvarios
Así como se indaga un libro alucinante
Indelebles las páginas de tu piel adolorida y cárdena
Ahí están los manifiestos, estigmas de tu piel vencida.
Llagas abiertas o inconclusas, la epidermis señala cirugías encubiertas
Tubos incrustados, horas de rasgaduras, el bisturí latente que lacera y devora
Tu piel tan mancillada ya no será la misma, recuerda las huellas de los hospitales
Observas los trazos de filamentos que hilvanan heridas y ansiedades

¿POR QUÉ A MÍ?

¿Por qué a mí? Te preguntas cuando
llegan los días de infortunios
¿Cuántos habrán sobrevivido en este
espacio?
¿Acaso entenderán mi desventura?
¿Mi fragilidad tan cercana a la espina
y a la rosa?
¿Resucitaré como Lázaro después de
esta agonía?
¿Por qué el desorden de mis células?
¿Por qué mi páncreas se
descompensa intempestivamente?
¿Por qué el delirio de mi mente me
nubla los sentidos?
¿Por qué no se renueva mi piel de
esa llaga purulenta?
¿Por qué la bala perdida se alberga
entre mi músculo, me duele,
desespera,
disminuye mi savia? ¿Por qué la
sangre brota a raudales de mis
venas, se extingue la esencia de las
venas, consume mi energía? ¿Por
qué debo soportar pacientemente
este reposo intenso, inesperado?
¿Por qué el estoicismo ante tanta
inclemencia?
¿Por qué este prolongado
aislamiento?
¿Por qué todos los males me
atropellan de pronto?
¿Deleznable mi cuerpo sucumbe
como una estrella agónica, muere, se
confunde entre algún agujero
misterioso?

LÁGRIMAS DE BEBÉ

Tus lágrimas aumentan como caudal
de río
Sollozos por el hambre intempestiva
La sed te hace gemir, necesitas el
agua como la misma vida
Padecimientos por inoportunos
malestares

Los objetos de tu destino son trampas
que te encuentras iniciando los
primeros gateos
Tu cuerpecito desconoce los albueros
que acechan
Llanto por desamor, un abandono
incierto
Necesitas cariño como lluvia de
cántaro que percibimos desde la
ventana
Lágrimas de bebé...gemido tan
cercano a la cuna

VERSO DE LA FRAGILIDAD

Hija, tu dolor me conmueve,
quebranta mi cordura
Deseo estar cercana a tus lamentos
Acariciar tu rostro, enjuagar el sudor
de tu fatiga
Si pudiera encontrarme en el
momento del advenimiento
Rociarme con el agua de tu fuente
Vibrar entre la incertidumbre de tu
esencia.

**ARMANDO BARONA MESA
(1937)**

Armando Barona Mesa es doctor en derecho y ciencias políticas y sociales. Ha ejercido su profesión por muchos años, pero hizo parte de las corporaciones públicas desde Concejal, Representante a la Cámara hasta Senador de la República. Ha desempeñado el cargo de Juez Municipal y del Circuito en varias ciudades del Departamento. Igualmente ha sido embajador ante el gobierno de Polonia y las Naciones Unidas con sede en Nueva York. Es historiador y ha escrito «El magnicidio de Sucre, juicio de responsabilidad penal», «Nariño y Miranda dos vidas paralelas», «Cali precursora», «Momentos y personajes de la historia», tres tomos, «Córdova, gloria y asesinato de un héroe», de mitología griega «Los dioses hechiceros», «Tres momentos históricos» y actualmente escribe «Bolívar, gloria y su fase final».

Seis libros de poemas son su producción literaria: «Ciudad de corazón negro», «Entre luces y sombras», «Canciones de invierno», «La ronda de las hespérides», «La sombra del ruseñor» y «Poemas sobre el viento».

Es vicepresidente de la Academia de Historia del Valle del Cauca, escritor de revistas y ha sido columnista de varios periódicos.

LA SUERTE DEL CARACOL

Soy un caracol
 rondando en el esquiife,
 marinero de mi mismo.
 Prisionero soy del vértigo
 arquitectónico del círculo enviciado.
 Ruedas elípticas,
 camino en vórtice,
 vértice volátil
 donde he de acomodar
 mi carne y pensamientos.
 Soy un caracol lento
 hundido en el naufragio
 de besos imposibles
 y de cinturas imposibles.
 Mar y ensueños
 sólo me sirven
 para mover un punto
 negro de pesado agobio.
 Soy un caracol deshecho
 en la inconmensurable
 curvatura que nunca termina.
 Mis ojos se perdieron,
 húmedos fantasmas,
 en la ausencia de colores.
 Y el arco tenso
 de mis fulguraciones
 sucumbió -Oh pálida apostema-
 debajo del grito silencioso.
 Soy un caracol
 mendigando la luz
 y ajeno soy a las caricias
 con las que ya no sueño.
 Soy un caracol frágil
 perdido en una noche
 donde no anclaron los luceros.
 Soy un caracol
 vigilante del silencio;
 la espuma sólo me sirve
 para escuchar un canto
 monorrítmico
 que mi pulpeja sin boca
 no puede entonar.
 Duermen los caracoles a mi lado
 y entreguemos tendido

el rumor sin luna
 de los que no pudieron
 derribar las trincheras
 que nos hunden en nosotros mismos.

(Poema del libro, Ciudad de Corazón Negro)

CONGOJAS DE LA PATRIA

¡Oh mi patria de ríos y montañas!
 ¡Oh mi patria de flores y palmeras!
 ¡Oh esta patria de mares, ¡Oh esta patria!
 donde Bolívar puso su batalla
 y sus sueños sobre la tierra,
 como las huellas de su caballo.
 ¡Oh mi patria torcida de cuchillos!
 donde se descose su piel y puñaladas
 ¡Oh mi patria aterida y temerosa!
 ¡Oh jardines de espanto!
 ¡Oh arboles de sangre
 que confunden la sangre
 para manchar sus calles y sus cielos!
 ¡Oh calles del silencio,
 donde se mata al día
 y en la noche!
 ¡Oh raza de siniestras víboras
 que rastrean los pasos de hombres buenos,
 para acribillarlos con gritos y disparos!
 ¡Oh cobardes avenidas de los ríos de sangre
 con emboscadas donde el joven soldado
 solo tiene su mirada de niño
 para defenderse!
 ¡Oh villanía que deja tendido
 al policía de barro moreno
 sobre la acequia maloliente
 de la villanía!
 ¡Oh mi patria sumida en lágrimas!

¡Oh huérfanos taciturnos!
¡Oh viudas taciturnas!

(Poema del libro, Ciudad de Corazón Negro)

EL VINO

Recuerdo a Ulises
pisando en los barriles.
Recuerdo a Noé
agotando las últimas
cosechas.
Recuerdo a Zeus
ebrio de ambrosía
y a Dionisos escanciando
delirante
las copas de todos los poetas.

Las uvas eran como tus ojos
plácidos y alegres.
En tu mirada, amor
me embriago suavemente.
Siento la hoja de la vid
cubriendo la delicada cruz
de tus dos piernas.
Y te amo más
que a todos los inviernos.

Fluyendo entre mi sangre
como la lluvia tierna,
el vino me recorre
por toda la nostalgia.
Y así te vuelvo a
ver naciendo
como Afrodita
de todas las espumas
y los mares.
Me bebo solitario
mordiéndome hasta mi copa
el vino de Noé y de Odiseo.
Y soy entonces el nuevo Zeus
que habita en todos los recuerdos
soñando con tu cara.

(Poema del libro, Canciones de Invierno)

LA MÚSICA

Rompe el silencio
y canta como un pájaro.
Quiebra la oscuridad.
Suenan la congoja
de la noche donde
tu ausencia ultraja.
Espacios de sonidos
que penetran profundo,
compases orquestas
voces que quiebran el metal.
Baila en mi corazón
un sentimiento.
Llora mi viejo amor
con la morriña
de la pena sedienta
acurrucada.
Me dejo ir sin rumbo
entre las bocas
que antaño fueron
estaciones de mi boca
fantasmas que huyen
y regresan inasibles.
Me acribilla tu amor
como una flecha.
Porque la música entra
entre mis poros
igual a un tren
pitando rugiendo
taladrando la inconstante
lujuria delirante.
No me queda el delirio
de tus besos
ni poblaré tu pelo
con mi aliento.
Todo se fue como la lluvia
pero hoy llueve en mi corazón
la garúa de tu nombre.
Mas esta música que llena
todo el espacio de mis constelaciones
te hace ver en sombras
danzando, en los rincones
de ese tedio fatal.
Sólo entre todos oigo

la música que irradia,
que somete.
Canciones doloridas
en esa tibia ausencia.
Canciones que subyugan
que estrangulan
y me llevan al mar
como una gota de agua.

(Poema del libro, Canciones de Invierno)

LA NOCHE

Sortilegio
citología
embrujo.
Con su largo
cabello enlutecido,
la noche deja
abiertas las ventanas.
Un búho
entona su monorrítmica
pregunta
y abre sus ojos
sorprendidos.
Un murciélago
vuela como una sombra
y un árbol adormido
se recuesta
en el viento.
Noche vestal
insomne
e insondable.
Caminos misteriosos
del silencio
catedrales de espanto
donde oficio
el ritual
fundido
de mis desolaciones.
Un gallo despistado
canta
como si hubiera olvidado
la hora.
La barca

azul turquí
navega
entre palomas negras
y negras azucenas.
Y las columnas
líquidas del río
caminan en silencio.
Siempre el silencio
que ahoga el grito,
que estrangula el grito.
El puñal fiero
de aquella mano
oscura penetra
en la gavilla.
Gavilán hambriento
devorador de sueños.
Noche de largo
traje reclinada
en las horas
sin nombre
de esta pena
del desvelo acuciante
del naufragio
de un beso
de la sangre rodando
como la noche trémula
en el río.

Noche del cielo
abierto apenas
empiezan a brillar
los luceros.

(Poema del libro, Canciones de Invierno)

EL PAN

A los campesinos nariñenses

Mientras llueve y llueve
veo crecer la espiga.
Mientras llueve y llueve
veo la tierra negra.
Mientras llueve y llueve
veo la mano abierta
que rugosamente

penetra en la era.

Mientras llueve y llueve
se conserva el frío.
Mientras llueve y llueve
la congoja entrega
su pesar cansado
de sudor y pena.

Mientras llueve y llueve
se marchita el alma
del indio cansado
que orada la tierra
con su choza oscura
su guitarra negra.

Mientras llueve y llueve
la espiga se dobla
la criba se alza
el sudor y el agua
dejan su lamento
líquido en el viento.

Mientras llueve y llueve
se recoge el trigo
con manos moradas
se almacena el canto
de rosas morenas
y la tierra deja
su herida entreaguada.

Mientras llueve y llueve
humea la hornaza.
Mientras llueve y llueve
el pan se hace himno
su color de espiga
se esfuma en el aire.

Gritan los silencios
el aroma suave
la tierra esperanza
se torna un milagro
la paz se hace vida
con sabor a agro...
...mientras llueve y llueve.

(Poema del libro, Canciones de
Invierno)

DESDE MI VENTANAL

Mi ventana abre todos los horizontes
y sobre ellos está la ciudad. Pálida de

y sobre ellos está la ciudad. Pálida de
día, parpadeando de luces por la
noche. Extendida como la sombra de

día, parpadeando de luces por la
una playa... una música de jazz, la
mirada solitaria, un vaso de bourbon,
y desde allí pienso en ti, perdida, pero
como un...

Sueño que se desploma
en esa pequeñez
en la que ya no existes.
Primavera cubierta
por las sombras.
Miro hacia la ciudad
y me pregunto
¿en dónde están tu casa
y tu ventana?
¿Y el caminito
de la azul mañana?
Fantasmas de un pasado
que hoy no existe.
Memoria desolada
del mañana.
Desde mi ventanal
ya no te veo.
Ensueño que se desploma
en esa pequeñez
de una ciudad
cubierta por las sombras.
Eres tan solo parte
de las sombras
y de las luces mortecinas,
primavera en invierno.
Y yo fundido en una voz
de espanto
pregunto
sin corazón abierto

en esta tierra:
¿En dónde están
tu casa y tu ventana?

(Poema del libro, Canciones de Invierno)

LA CIUDAD

No es una la colmena de voces y de aullidos
que transita por calles y veredas.
Son falanges de múltiples colores que gritan
que murmuran y marchan presurosas
unas porque van a llegar tarde,
otras porque no tienen dónde ni cuándo llegar.

Inventario de edificios que se han envejecido
con sus arrugas mustias y su piel de lagarto.
Calles con sanguijuelas que succionan la sangre
y dormitan sin sueño entre baches y grietas.

Oh mi ciudad de asfalto y barro carcomido,
son multiformes todas tus ciudades extendidas al viento como un disparo de cañón.

Oh ciudad de delirios y crímenes al costo,
de mendigos dormidos sobre el filo de un sueño.
De traiciones, de robos,
de puñaladas crudas,
de sangre como pozos de petróleo,
de la caricia amarga,
y la frente torcida
de la prostituta que gasta sus tacones
y el marica que agoniza de sorna y desprecios.

Ciudades que muelen la música
en la taberna oscura de neón moribundo
con un vino de escarcha y de potros sin frenos.
Ciudad de la pandilla y el barrio taciturno
que mezcla los sudores con la furia
bajo un raudal de vidrios que gime con el viento.

Pero también emerge la suave curvatura del árbol,
la que desgaja un libro sobre la luz dorada
de la lámpara insomne,
de la mesa de flores,
del fulgor de la risa
sin temor a mañana.

Esas son las presencias que deslíen la vida,
oh ciudad de batracios y tigres enfundados
en su capa de rayas y tormentas de fuego.
Palpo tu carne abierta en todas las cortinas
de las negras estrellas y las doradas fuentes
de múltiples cangrejos
que saltan como peces en el pecho del día.

(Poema del libro, a ronda de las Hespérides).

LOS SUEÑOS

Igual a un tahúr
he gastado mis sueños
como monedas falsas.
He pagado con ellos amores de pecado
y amores de alcobas sagradas.

Ah, gasté mis sueños en precarios
afanes,
en codiciar el barco de fantasmas de
azogue,
de ínsulas de viento perdidas en
cualquier arrebol,
o en pendencias de crudas puñaladas
que atroces me quitaron tantas veces
hasta el último aliento.

Sí, fui a los dados abiertos como
alfanjes
y en la ruleta vi perder las fichas
muertas.
Tendido he quedado en campos
ilusorios
de amores extraviados, o amores
imposibles
y hasta caminé sin pausa como el
Judío Errante,
por todos los senderos de alimañas
sedientas
dejando en cada puerto el ensueño
de los caminos blancos
y los senderos negros
igual a un alfil acorralado.

Pero hoy que todo se me escapa
en las arenas nebulosas
y en los recuerdos verdes,
descubro que las olas del mar
golpeando los arrecifes brujos del
delirio
conservan intangible y completo
el castillo de luces de mis sueños.
(Poema del libro, a ronda de las
Hespérides)

SOLEDAD

No logro a socaliña liberar mi carga de
soledad
que está atada al tobillo como grillo a
su sombra.
Es oscura y pesada igual a un fardo
hiriente

que oprime, que sangra, que
estrangula
con su silencio
agudo, incorpóreo, asfixiante.
Estoy solo hasta mi rostro
me parece el de un extraño extraviado
y sin rumbo entre las nubes
carmesíes.

Bulle la multitud de voces y rostros
perdidos
sin remedio,
de manos que se desdibujan
y ojos que persiguen con ansiedad su
olvido.
Y soy yo el pasajero de mi agobio,
el que a pesar del beso y la caricia
deambula solo sin que nadie vea
el fosco ardor que me consume
bajo la suela ocre de mis zapatos.

Un vaso de licor de algas muertas y
negras
me corroe y embriaga las arterias
como un ácido de plomo.
Ya no danzo al embrujo de bacantes
sedientas. Me adormezco con el
viento
de girasoles negros
y ríos azules de fuegos fatuos
sin brújula.

Cuando suspiro pienso que no es
conmigo
y cuando reclino mi cabeza
en tu hombro
veo a otro distinto.
Y yo sigo solo sin otra existencia
que la que me presta el delirio
que abruma sobre la agobiante
sensación de estar vivo.

(Poema del libro, a ronda de las
Hespérides)

MÁSCARA

Mi cara atrae los maleficios
y conjuros.
He huido de todo
porque conozco
la manera como persiguen
el rayo,
la lluvia,
el incendio,
el naufragio,
la ira de Dios
y hasta los fulgores broncos
de las balas
atraídos por mi faz
de carnero triste.

Soy la piedra sensible
sobre la que se inclina
el vórtice desenfrenado
que arrasa
los ojos apacibles,
las manos hacia abajo,
la humillación del flagelante,
el silicio del penitente arrodillado
en dos piedras ardientes.

La fiera rasga mis carnes
Y lame mis heridas
abiertas por el maleficio.

Y es así que de los restos de un barco
he tomado la madera que durmió en el
mar
y he fabricado otra cara para mí
que muestra al monstruo que cabalga
en mis carnes y arremete en mis
interiores
de tritón furioso.

Poseso de aquelarres y saturnales,
la nueva faz me calza a la medida
y hago la danza del demiurgo
poseído de mí mismo.
Entonces ya no huyo
sino que de mí huyen
las Furias y las Erinias.

Pero cuando pongo la máscara
en la pared de plomo al acostarme,
reviven los gavilanes
sangrientos en busca
de mi rostro de amapola vencida

(Poema del libro, a ronda de las
Hespérides)

NOCHE DE INSOMNIO

Se para un perro ante la catedral y
aúlla.
Los rincones del silencio llaman al
grito.
Se mueve la hojarasca
y el músculo.
Todo es un giro frenético.

Las desoladas duelas
que derraman el vino
el desmayo del cisne
en el estanque.
Ya no suspira el alma
vencida de cansancio.
Se desangra la luna con un rictus de
muerte.
Se mutilan los ríos
se cortan las gargantas
con cuchillos de plomo.

Nada queda en su sitio de sepulcros
ocultos.
Azucena negra que dormita
sobre el filo del viaje,
donde mis ojos de silencio
se extravían en la noche, compañeros
de todos los cangrejos, las ostras y los
peces.

Pero dime así sea por señas,
¿cuándo será el nuevo día ?

(Poema del libro, a ronda de las
Hespérides)

(Poema del libro, La sombra del
Ruiñeñor)

SILENCIO

Silencio son las palabras
que estranguló la vida.
Es la música que no encontró
la nota.
El espacio vacío de una ausencia,
el dolor que agoniza en las miradas,
el cachalote que se ancló en la playa,
la perfidia que besa la mejilla
y la víbora que muerde
el talle blanco.

Silencio es el grito de la noche,
la oscuridad del ciego
y el murmullo del caracol
que evoca el mar.
Silencio es la pausa temblorosa
del cobarde
la antesala del enfermo desahuciado
la humildad del sol sobre las rosas.
Es el deseo de huir
de todo lo que existe.

MÚSICA Y OLVIDO

La música me atrae como un pulpo.
Me devora en sus tentáculos,
me ahoga.

No siento el ser,
ni siquiera un suspiro.

Un recuerdo del mar
me confunde como si fuera un pez.
O un navegante.

O alguien que sucumbe,
bajo el acorde insomne de un blue o
un son,
a las rubias sirenas del pasado.

ALBERTO RODRÍGUEZ (1939-1976)



Alberto –el nadaísta de Cartago- transido de angustia existencial, caminaba apoyado en las palabras como sembrando granos de dolor lanzados al viento por sus pulmones asustados.

Nació un 1 de abril de 1939 y murió miércoles 16 de mayo de 1976, hijo de los educadores, Alfonso Rodríguez y Manuela Cifuentes. Su infancia y primera juventud las vivió en Cartago, donde se fraguó su sensibilidad y su particular forma de relacionarse con el mundo. Por razones familiares en 1958 se traslada con su madre y hermanos a la ciudad de Cali, donde estudia la carrera de Derecho. **Integró** el movimiento Nadaísta e hizo parte del grupo que fundó Ciudad Solar, un lugar de convergencia de los artistas de mediados los años sesentas; Durante su corta vida publicó dos libros: “Nunca habrá otro silencio” 1967 y “Los días como rostros” 1973.

Los temas de su poesía son el tiempo, el amor, el desamor, la infancia, el compromiso político de su generación y las diferentes expresiones del arte.

En una evocación de la infancia del poeta; su hermano Oscar Rodríguez Cifuentes, recuerda: “ Corría el año 1948 y por aquellos días vivíamos en la carrera 7a con Novena, habitábamos en la parte alta de un edificio que se llama “Edificio Botero”, que aún existe. Mi hermano me llevaba 4 años, a él le gustaba mucho la naturaleza, los animales, tenía la costumbre de coleccionar insectos. Cogía mariposas, cucarrones, arañas, escarabajos, libélulas, chicharras.... y las clavaba con alfileres en cajas de cartón. Toda la vida le encanto el tema de los insectos, pero nunca elevo una cometa, nunca hizo bailar un trompo, nunca jugó bolas, nunca practico ningún deporte; desde pequeñito comenzó con la lectura.

El kínder lo estudio en la carrera 4 entre calles 13 y 14, unas de sus primeras profesoras fue Adelfa Campo y doña Graciela Abadía. En la mitad de la cuadra doña Graciela tenía su casa y allí mismo funcionaba el kínder, Alberto no duró mucho allí porque había una lora. En una ocasión tumbo un asiento donde la lora era soberana absoluta, casi la mata. La maestra le dijo a mi mamá: “No señora, se me lleva ese muchachito de aquí”.

Luego empezó estudios en el Instituto Robledo, al frente de la plazoleta San Francisco. Allí terminó la primaria. Los primeros años de bachillerato los estudio en el Liceo Cartago. Alberto tuvo muy buena amistad con don Gonzalo Suarez y don Saúl Rodríguez Bueno; eran los profesores de literatura. Vivía entre libros, todo lo que le llegaba lo leía. Del Liceo Cartago salta al Colegio Nacional Académico, no alcanza a terminar sus estudios en Cartago porque nos tocó emigrar a Cali, el matrimonio de mis padres fracaso y ante la separación, mi madre consigue trabajo de maestra en la capital. Llegamos a Cali en 1958 y terminamos el bachillerato en una institución nocturna.

La literatura fue algo innato en Alberto. Nuestros padres fueron maestros y pusieron en nuestras manos libros adecuados para desarrollar la sensibilidad.

La pasión de nosotros era salir a San Jerónimo, Santa Ana, El Enfado y la quebrada El Ortés. Paseábamos y cazábamos con una escopeta hechiza. Le gustaba también la taxidermia, fue un taxidermista empírico. Como nuestras casas eran grandes a él se le asignó un cuarto para que trabajara. Allí tenía culebras en alcohol, tenía iguanas disecadas, pájaros....; Yo al igual que los otros niños elevaba cometas, jugaba bolas, trompo; salía al campo y pescaba en El Enfado. Alberto aparecía con animales raros; una vez llegó con unas ranas del Choco, de esas de colores, negras con rojo y negras con amarillo. Otra vez apareció con un oso hormiguero. Nuestros padres mientras tanto eran pacientes y consentían todas nuestras locuras. A nosotros nos alcaheteaban todo. En realidad, vivimos una infancia muy feliz.

En una evocación al poeta, su amigo, Armando Barona Mesa nos narra: “Su madre era maestra en una pequeña escuela privada y su padre era empleado público. Pasamos juntos la primaria; Era precoz casi angustioso en el deseo de bogar como un barquero insaciable el mar de lecturas infinito de la biblioteca del colegio Académico. Ya había leído a los 9 años el “Tesoro de la Juventud” que eran muchos tomos. Claro que en el colegio era lento, a empujones, pero cumplía. Ninguno de los compañeros - quizás el único que queda vivo es Julio Mendoza Duran- desconocía la inteligencia de Alberto y pasamos al bachillerato juntos en el Académico. Un día Alberto enfermo de fiebres palúdicas, Luego de convalecencia y debilidad se fue reponiendo.; Tendría 10 años. Fue entonces cuando unos días después me presentó en las páginas de su cuaderno, un poema sorprendente: “Paraíso de la fiebre”. Desde ahí se perfiló el poeta. Cargaba una poesía dentro un sentimiento fatal de tristeza, de angustia, de ansiedad y de muerte. Si, la suya fue una poesía triste al estilo de Poe.

Dirá entonces como un salmo: “Los días van pasando como rostros/ o como islas que jamás soñamos/ y somos los Ulises de odiseas/ que nunca cesan de desesperarnos. / Lejos aún la arcilla del silencio/ en el que habremos de encontrarnos/ consultemos en todos los relojes/ la hora del amor y el desengaño”.

Nos volvimos a encontrar en Cali, Habían pasado más de diez años. Me contó que había presenciado el suicidio de un amigo nuestro y compañero de estudios, que se llamaba Cristian Delgado, hijo de un gran patriarca conservador. Y Alberto sintió la marca indeleble del dolor que le dejaba la amarga convicción de la ninguna importancia de la vida o de la muerte, que se fue ahondando más con sus copiosas lecturas de los trágicos de siempre ahogados en la angustia. Quiso entonces ser un poeta maldito como Verlaine o Rimbaud porque nada le calzaba a su ilusión o a sus proyectos que jamás los tuvo. Y se volvió bohemio porque poeta ya lo era en silencio. En la invisibilidad de un sueño derrotado, por esos que deambulan aquellos rostros que veía, como los días sin brillo de la vida. Yo ya era abogado, y el, bajo los rigores de su madre, entro a estudiar derecho en la Santiago de Cali. Pero sus pesadumbres ya lo habían conducido por los caminos del alcohol. “Este mirar el

vuelo de coleópteros ciegos/ por entre el cielo raso de mis pesadillas/ donde el alcohol es director de orquesta/ en un teatro, para mí, vacío''.

Era saber que nunca sería el abogado que de él queríamos. La marca podía más que una voluntad perdida en los caminos sin fin. Dijo entonces: '' Es cierto, Tiempo, que no podre vencerte,/ más haré la jugada de escaparme temprano/ por cualquier puerta falsa,/ antes que la vejez venga silbando''.... Un día tomo alcohol impotable, peor que el absenta de los poetas malditos. Su madre lo vio en la sala revolcándose y no le creyó. Ella entró al interior de la casa y cuando volvió a salir, el bardo estaba inerte sobre la alfombra, los ojos vidriosos y una mueca imborrable que apenas desdibujó su sonrisa de niño (cartagohistoriayturismo.blogspot.com/2018/09/el-nadaista-de-cartago.html).

ESTA SOLEDAD

Esta soledad con su higuera roída,
 su antigua colección de yacentes espejos,
 sus secos lapiceros de dibujar un nombre,
 su azul cuadrado de cansados días.
 Este tomar hasta mi propio acento
 masticando canciones insonoras,
 este mirar las calles y las gentes,
 este saber que nada ha sido mío.
 Este tomar el té por las mañanas
 y abrir un libro y escupir la rosa,
 este guardar entre cuadernos verdes
 recuerdos que no valen lo vivido.
 Este mirar el vuelo de coleópteros ciegos
 por entre el cielo raso de mis pesadillas
 donde el alcohol es director de orquesta
 en un teatro para mí, vacío,
 total este bullicio del que faltó,
 estas bocas que pesan sin mi beso,
 esa arena sin niño ni castillo,
 ese bailar sin sombra ni pareja
 forman mi diario trémulo de tedio.

(Rodríguez, 1973:31)

ALGO SOBRE LA MUERTE

La muerte está fumando en mi aposento,
 la muerte esta zurciendo mi camisa,
 la muerte esta mareada de la risa
 al verse despeinada por el viento.
 La muerte viste su color violento
 y se ajusta sus medias de ir a misa.
 La muerte está esperándome sin prisa
 con un reloj por único armamento.
 La muerte vive aguantándome mi vino
 y hurgándome la paz del intestino
 sentada sin permiso ante mi mesa.
 La muerte se ha comido mi retrato,
 le ha ganado ya seis vidas al gato
 y a mi tres días la tahuresa.

(Rodríguez, 1973:35)

CEGUEZAD

Anadiomena, puerto del olvido,
 a donde fui a buscar una mañana
 el amor y volví con los ojos
 cargados de ceniza.

(Rodríguez, 1973:69)

APÓLOGO DEL RON

Ah, la jaca de ron ante mi puerta
 y mi boña y su sombrear de luto
 cuando el tramonto lanza cuchilladas
 bermejas a mi espalda y a mi ensueño.
 Ah, la jaca de ron entre mi vaso
 y el plumaje café de la tristeza
 y el piano de la lluvia en los tejados
 con su pianista semi-delirante.
 Perdón pues, dulce amigo Berceo
 y tú también, Kayámm de vino y beso,
 la jaca de mi ron me está esperando
 para que cabalguemos a otro cielo.
 Iré a buscar la risa y el enojo

de la que amo, su abrazo y desabrazo,
su lánguida mirada y su ternura
sobre la jaca de ron del corazón.

<https://www.lacoladerata.co/cultura/versos/poeta-de-tarde-alberto-rodriguez-cifuentes/>

SOY LA TARDE

Soy la tarde que cae sin paraguas del cielo,
en el simple verano de un pájaro errabundo,
pájaro cubicado por sus alas de angustia
y por una nostalgia de tejado seguro.
En mi habita el crepúsculo nacido en la amapola,
que se vuelve grafito al virar de la noche
o barco carbonero enrutado al olvido
o pisada de bruma en su viudez de huella.
Soy la tarde que viene a amarrar en los árboles
un trinar de sinsontes escarchados de pena.
Soy en fin todo eso, tarde, nostalgia, angustia,
conjurador de ensalmos, catador de delirios.
Ah, la mujer lejana que me ofrendó su tedio
bajo un sol tan sencillo como la propia muerte.

<https://www.lacoladerata.co/cultura/versos/poeta-de-tarde-alberto-rodriguez-cifuentes/>

ES TIEMPO, TIEMPO

“Tiempo. Soy aquí tu enemigo mientras tanto.”
Marco Fidel Chávez.

De nuevo estoy perdido entre los días
y creo que es inútil insultarlos
o pasarme las horas rompiendo calendarios
o destruyendo el ojo cíclope del reloj,
¿Porqué me atacas Tiempo y derruyes
los mojones de amor que me atan a la infancia?
Ayer fue mi abuela de diciembres y musgos
a la que diste un golpe de silencio en la espalda
y tronchaste con Ella la rosa de las fábulas.
¿Porqué tiempo te inquinas con mi vida
y haces que cada vez esté más lejos,
el mágico sombrero de la infancia,
el único que puede cubrirme de la muerte,
la última de todas por las que he transitado?
Afuera, la mujer, el verso, el vino,
me esperan con la puntualidad de los ocasos
y las nieves de imprevisto invierno
que ya están decorando mis cabellos.
Es tiempo, Tiempo, que me dejes quieto,
que dejes de anudarte a lo que amo, a mi infancia,
a los libros y quites la ceniza que cae en los retratos.
Es cierto, Tiempo, que no podré vencerte,
mas haré la jugada de escaparme temprano
por cualquier puerta falsa,
antes que la vejez venga silbando
y me encuentre desnudo de recuerdos.

<https://www.lacoladerata.co/cultura/versos/poeta-de-tarde-alberto-rodriguez-cifuentes/>

¿EN DÓNDE ESTÁS ANADIOMENA?

¿En dónde estás Anadiomena triste,
 en qué mar de corales asombrados
 o entre qué teleósteos sin su sombra
 se ha ocultado tu pálida ternura?
 Pues cuando el tiempo parte la naranja
 donde dormita el ambar de los días
 tú cruzas por mi ser como algún ala
 o un rumor de hojas secas en el viento.
 ¿Cuándo tu nombre, zumo entre mis labios,
 edulzará de nuevo mis sentidos?
 ¿Y qué de las promesas que no fueron,
 vencidas por clepsidras y fronteras?
 ¿En dónde estás Anadiomena triste,
 en dónde tu estatura sin ceniza?
 He devastado un bosque de almanaques
 esperando un febrero de retornos.

<https://www.lacoladerata.co/cultura/versos/poeta-de-tarde-alberto-rodriguez-cifuentes/>

LOS DIAS COMO ROSTROS

Los días van pasando como rostros
 o como islas que jamás soñamos
 y somos los Ulises de odiseas
 que nunca cesan de desesperarnos.
 Lejos aún la arcilla del silencio
 total en el que habremos de encontrarnos
 consultamos en todos los relojes
 la hora del amor y el desengaño,
 Los días van pasando como puertos
 sin luces que se acercan a alumbrarnos.
 ¿En dónde el faro azul que nos oriente
 y la canción, el beso y el abrazo?
 Amadas del ayer son brumas, sombras
 cuyos nombres mejor es olvidarlos.
 Solo nos queda el ibis de los vinos
 picoteando el ardor de nuestros labios.

<https://nomequitespaz.blogspot.com/2018/09/alberto-rodriguez-cifuentes-los-dias.html>

LEOPOLDO DE QUEVEDO Y MONROY (1940-2021)



“El escritor, poeta y columnista de Proclama del Cauca *Leopoldo de Quevedo y Monroy* falleció en la ciudad de Cali, el 24 de junio de 2021.

Lamentamos el fallecimiento del gran amigo, que escribía para Proclama del Cauca desde hace unos 13 años. Había nacido en Guachetá, Cundinamarca, en 1940. Las dos grandes disciplinas que marcaron su vida y escritura fueron la filosofía y la vocación sacerdotal, aunque ésta última la abandonó muy temprano. Fue concejal de Soacha, a nombre del Partido Liberal.

Leopoldo era abogado egresado de la Universidad Libre y magíster en Docencia Universitaria por la Universidad del Valle. Profesor universitario. Publicó una extensa obra de la cual destacamos los siguientes libros: *Confesiones de un cura casado* (1999), una autobiografía donde expone sus creencias acerca de la experiencia sacerdotal. Los poemarios *Versos sacros y profanos* (2005), *Cotidianidad en re-verso* (2006) y *Sobre los cuernos del tiempo* (ensayos cortos, 2008). Textos suyos fueron publicados en los periódicos *El Tiempo* (Bogotá), *El Liberal* (Popayán), *Cali Cultural* y *Buque de Papel* (Bogotá), en las revistas internacionales *Destiempos* (Universidad Nacional Autónoma de México, Unam), *Portal del Humanismo* (Instituto Cervantes, Madrid) y *Remolinos* (Lima, Perú).

Leopoldo fue exaltado como biógrafo de poetas y ensayista por la Fundación Cultural Casa de Poesía Aurelio Arturo (2009).

Como profesor universitario se especializó en la práctica pedagógica, en la metodología de la investigación. Empezó en la Universidad Libre de Cali, Facultad de Derecho, 1988-92, siguió luego en la Universidad Autónoma de Occidente, 1992-96, en la Universidad Santiago de Cali, 1993-97, en la Universidad Antonio Nariño, 1999-2000 y por último en la Universidad Cooperativa, donde se desempeñó como Jefe del Centro de Investigaciones de la Facultad de Derecho. Su cátedra se dirigió a la enseñanza de la correcta redacción escrita y en el método de hacer investigación y presentar anteproyectos y proyectos de investigación.

Como fruto de sus clases, escribió una obra que, en términos claros, sirviera de guía a los estudiantes *El anteproyecto y el informe final de investigación* (1996). Así empezaría su labor como escritor. Ya había enviado algunos artículos al periódico El Tiempo de Cali.

A partir de su ingreso al Grupo de Poesía y Arte Plenilunio en el año 2005, su Consejo de Redacción lo designó como su escritor de planta para presentar a los grandes poetas de la región en su revista bimestral.

Leopoldo de Quevedo fue un escritor de viejo ancestro español, amigo de la salud, los viajes y los sueños. A veces contestatario, decía que su edad le alcanza para decir sin vergüenza lo que piensa.

En febrero de 1952 ingresó al Seminario Claretiano. Al año siguiente se hizo merecedor de beca total por toda su carrera en el seminario, que duraría 17 años. En adelante se distinguiría por su pasión por las humanidades y su dedicación por los idiomas.

En 1961 mereció el título de “Philosophiae doctor” por la tesis que defendió en latín “De materia prima, signata quantitate, ut principium individuationis” y el 15 de agosto en la ciudad de Manizales, recibió la ordenación sacerdotal de manos de monseñor Augusto Trujillo Arango, arzobispo de esa ciudad.

En 1968, después de una crisis de vocación, se hizo nombrar párroco dependiente de Bosa, en el barrio La Despensa de Soacha. Allí se mezcló con la comunidad, abandonó el uso de sotana y se dedicó a llevar una vida frugal, alejada del lucro como producto de su servicio a la gente necesitada. En abril de 1969 se retiró de la vida sacerdotal y religiosa. Se convirtió en oveja negra al ser declarado apóstata y desencadenar gran desbandada en el mundo de los conventos.

Le sobreviven sus hijos Julio Augusto, Caterin, Yolanda, Carolina, John Antonio y Blanca Adriana” (<https://www.proclamadelcauca.com/fallecio-el-poeta-y-escritor-leopoldo-de-quevedo>).

“El amigo que se nos adelantó

Por: Amadeo González Triviño

Una página que nos convoca en el día de hoy, es la partida hacia lo eterno, de nuestro amigo, escritor, profesor universitario, poeta y sobre todo, gran amigo JOSE LEOPOLDO QUEVEDO, conocido dentro de las letras como LEOPOLDO DE QUEVEDO Y MONROY.

Con ocasión de nuestra amistad con la escritora GLORIA CEPEDA VARGAS, en la ciudad de Popayán, y en un evento realizado con la complicidad de JAFETH GOMEZ, en su tienda Wipala hace muchos años, una pareja de amigos se trasladó desde Cali para participar de ese encuentro con la palabra que tenía que ver con la presentación de mis poemas y de la revista Cuatro tablas. Uno de ellos era LEOPOLDO DE QUEVEDO Y MONROY, el escritor, quien se contagió de nuestro quehacer literario y cultural y desde entonces nos unió un fuerte abrazo que perdurará más allá de la existencia misma y que solo en la memoria se podrá abrigar hasta que ella desaparezca por completo de nuestra existencia.

Ha sido duro aceptar la pérdida de éste gran amigo. Siempre esperamos ser nosotros los primeros en partir, cuando hay tantos seres queridos que no queremos condenar a nuestra ausencia, porque la pérdida de aquellos es superior a nuestras propias fuerzas y quizá por ello, reiteramos esta frase que se repite siempre y que muchos, la llevamos como una impronta por la trascendencia del dolor de la partida.

Las palabras y el mensaje de una amiga, con quien compartimos en Cali en un encuentro liderado por Leopoldo de Quevedo, la escritora y poeta María Teresa Ramírez Nieva, al conocer la noticia de su partida expresa: “Realmente la muerte anda desatada danzando en las marchas en los bloqueos en las fiestas pero nunca esperé que Leopoldo se me adelantara qué amistad tan perfecta sin ningún detalle o reproche su cabello color trigo maduro creciéndole me llenaba de una gran satisfacción estoy totalmente anonadada y como no es malo voy a llorar un rato porque compartimos algunas cosas increíbles con su familia cuando él ante un dolor espiritual necesitaba esa mano amiga sus hijos me buscaron y pude realmente darle un poquito de alivio y hacerlo reír ay Dios mío no puedo con este dolor pero saldré adelante”

Y estos instantes resurgen cuando otra amiga, la escritora y poeta Teresa Consuelo Cardona evoca con estas sentidas palabras a nuestro común amigo y poeta: “Conocí a Leopoldo como lector de mis columnas de opinión en Palmiguía, muchos años antes de conocer sus poemas. No supe, por mucho tiempo, que Leopoldo de Quevedo, era el mismo Leo que me escribió comentarios acertados, útiles e impecables en el uso idiomático. Cuando coincidimos en un evento poético, me lo confesó y reímos mucho de su ‘doble personalidad’. Me contó que iba a ser sacerdote pero se arrepintió en el último momento, porque supo que terminaría siendo ateo o por lo menos, rebelde frente a la institucionalidad religiosa. Sus versos eran simples, pero profundos. Breves, pero infinitos. Claros, porque salían del alma. Bellos, porque brotaban del corazón. Agradezco a los accidentes de la vida haber cruzado mis pasos con los de Leopoldo de Quevedo, haber disfrutado de su sentido del humor, de poesía viva, de su abrazo cálido, de su conversación amena. Atesoraré siempre su recuerdo.”

Su presencia en Garzón, y su palabra, perdurarán por siempre con su recuerdo, con su consejo con su apoyo desde más allá de la eternidad” (<https://diariodelhuila.com/leopoldo-de-quevedo-y-monroy>).

OTOMANÍA

A Gloria María

"Si yo fuera sultán"
 sultaría de alegría
 sultaría los perros
 y te atraparía mi diva
 abriría un serrallo
 para ti y la media luna
 me quitaría el turbante
 me sultaría el calzón
 prendería la media luna
 blandiría mi alfanje
 y moriría contigo
 en idílico aquelarre

ADMINÍCULO

Me rodean mil encajes
 y perfumes
 ya mi dueña
 me acomoda
 y sus dos senos
 se esconden
 con temblor
 hasta mi fondo
 yo me inflo con rubor
 hasta los cielos
 ahora parezco
 dos soles en su pecho
 pero con los años
 cada vez
 quedo
 más solo

ASESINO VOYERISTA

Desde la oscuridad
 del armario
 de la alcoba
 el zancudo
 observa
 con impaciencia

la nalga
de su próxima
víctima

CREDO PARTICULAR

Creo en
la sopa de fideos
creo
en la palabra
del amigo
creo en la mirada
del niño
de la calle
creo en la piel
que acaricia
y vibra
creo en la sal
que venden
en la tienda de la esquina
creo que dios
no e-xis-te

RECAÍDAS

Lugares comunes
visito cada día
allí me encuentro
te encuentro
nos encontramos
¿qué sería
de nosotros
si esos lugares
de pronto
no existieran?

(<http://lequemo.blogspot.com/2006/10/poemas-otomana-gloria-mara-si-yo-fuera.html>)

MORTAL Y ALEGRE

Cuando muera
dentro de seis años
tendré mi brazo
lampiño y sin arrugas
y un ninguno me preguntará

por ellas
caminaré de prisa
reiré a carcajadas
como burlando
a la compañía de seguros
comeré de todo
y no dejaré
que los gusanos
prueben de mi carne
los aires
recogerán mis despojos
y me convertiré
en un ángel
como nube gris
para volar al pie de
un gigante Airbus
ya no cobraré
el fruto de mis años,
los pesos de
una lección larga
que le aprendí
a los jóvenes
me iré sonriendo
de medio lado
sin dientes, ni gafas
ni cabello corto
sin deberle
a nadie
una reverencia

RITA

Es una perra
vestida de bolas negras
sobre terciopelo negro
mueve su cola
cuando me ve
mira como pidiendo auxilio
sus ojos tristes
no lloran
pero sí hacen llorar
Rita anda
como una reina
mas su piel
tiene una veta roja
por ella corre la tiña

y corroe
¿quién le curará su dermis?

Tras el aguacero
salió el arco iris
a pedir perdón

TRISTEZA NEGRA

(A Busto de mujer de Modigliani)

La dama de negro
calla
su cara y su pecho
parecen de cera
sus ojos felinos
están casi cerrados
la dama de negro
tiene estirado
su cuello de cigüeña
la dama de negro
está triste
porque sus ojos pardos
son vidrios redondos

(<https://poetasyamigos.blogspot.com/2014/01/leopoldo-de-quevedo-y-monroy.html>)

**ADELA GUERRERO COLLAZOS
(1940).**



Nacida en Riosucio Caldas. Colombia 20 Junio de 1940. Desde 1976 reside en Cali.

Licenciada en Educación especialización Teología, Universidad Javeriana Bogotá. Licenciada en Filosofía, Universidad Santo **Tomas**, Bogotá. Magíster en Educación de Adultos Universidad de San Buenaventura. Cali. **Co-Fundadora Fundación de Poetas Vallecaucanos. 1995. Fundadora Naciones Unidas de las Letras. Bogotá. 2010. Pertenece Unión Hispano Mundial de Escritores. Y Paziflac.**

Reconocimientos: 2019 Premio Mundial de Literatura Estrella Poética Mundial 2018-2017-2010-2008-2005-1997. Finalista Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística. Entre más de 200 poemarios de 25 a 30 países. 2017 Finalista en el Umbral de la Poesía. Valladolid. España.. 2011.Poesía Afro. Fundación Plenilunio. Cali.. 2009 Mención Honrosa Mundial de Literatura Aguas Verdes. Perú. 2005 Premio al relato más corto del Verano. Madrid España.Finalista Al Cuento del Nunca Acabar. Madrid. España. III Concurso Literario Internacional-Bonaventuriano de poesía. Cali . Gran Premio Ediciones Embalaje. 1.992 Premio Internacional de Cuento Nueva Acrópolis.1990 Primer Premio al poema "Ser Vallecaucano Es" 90 minutos.

Libros Publicados:

1977 En la mañana de los pájaros. Ediciones Arte Color. Santiago de Cali Cali
2001 Ceremonial de la Luz. Video-Poema CD. Santiago de Cali
2003 Orilla de tiempo. Ediciones.Beaumont. Bogotá
2006 Desde mi Ventana. Ediciones Embalaje. Roldanillo.Valle del Cauca.
2008 Reflejos. Cuentos. Ediciones Beaumont. Bogotá.
2009 Cuando a mi Puerta Llegas Ediciones Escala de Jacob. Univalle. Cali.

Libros Inéditos: Poesía: Siete

Guiones: Madre tierra, Vive. Los Ojos del Pasado.

Sus poemas han sido Antologados: en Innumerables Antologías nacionales e Internacionales.

Invitada a eventos Nacionales e internacionales.

SER VALLECAUCANO ES

I.

Danzar con las hojas de la caña de azúcar al son del aguardiente blanco. Entrar, al misterio de la Casa del Virrey, y a la magia de los bordados en Cartago.

Es percibir la vibración del cosmos en el Museo Rayo, en el Encuentro de Mujeres Poetas y el festival de parapente en Roldanillo. Es recorrer la hacienda El Paraíso, con María y Efraín, al aroma del amor, por los cañaduzales. Es encontrarse en Ginebra con las notas de los Andes. Por el Puente Ortiz llegar hasta la Ermita. Es recibir a las cuatro de la tarde de los Farallones su abrazo.

Ser Vallecaucano es:

Ir al galope por conciertos de Palmeras y viñedos florecidos, llegar a Vijes al concurso del mecate. Admirar a Yumbo, la ciudad industria. Es en Buga cumplirle las promesas al Señor de los Milagros y subir por las lomas en tren hacia la Cumbre. Gozar de las regatas en Calima. En Buenaventura cantar con Yuri -ne me quitez pas-, mientras el currulao enamora a la luna y las danzas de las ballenas nos extasían.

Ser Vallecaucano es:

Saludar en Tuluá al famoso escritor que allí reside, **Álvarez** Gardeazabal y enfrentarse al temor del cementerio, encendiendo faroles a los muertos. Es gozar de los reinados, del festival de la salsa pachanguera, del Petronio, de la Feria de Cali, de las chivas de colores, y de los tríos, los mejores. Es, en Agosto regalarle macetas al ahijado y pintar los cielos de cometas. Tomarse fotos desde la cajita vieja y darse abrazos con el mar en Juanchaco y Ladrilleros.

II.

Ser Vallecaucano es:

Hacer de los ríos, templos del ritual del baño y del sancocho. Y de sus ciudades, capitales del deporte. Ser constante peregrino a Cristo Rey y a las Tres Cruces. Es sentirse orgulloso de los espacios de arte religioso y de cultura /El Municipal, El Jorge Isaacs, La Tertulia, la Loma de la Cruz, La Merced, la Ermita. Bibliotecas, la Departamental. El Centenario.

Ser Vallecaucano es

Invitar a una taza de café con pandebono y pandeyuca bien calientes. Es degustar de Jamundí la fama de sus cholados. Festejar a los visitantes con la gelatina blanca y negra, el chapús de Lola, el arroz de leche, el borojó en su prohibido jugo, el manjar blanco con pasas y con brevas, y con sal el mango y el chontaduro.

Ser Vallecaucano es: saberse vencedor de los retos de la vida.

Es hacerse amigos por el mundo, con el -oiga, mire vea-
Es ser pintor, ser músico, escultor y ser poeta, mientras desde la Sucursal del Cielo, estallan de emoción las venas, al -Salve Valle del Cauca, mi tierra-.

TEATRO, LA TIERRA

Cae el telón, un silencio de sepulcro
anuncia el final,
de máscaras rotas se tapiza la tierra,
todos se buscan,
un instante de tiempo entre sus
manos.

Cae el telón,
desnudos, sin títulos, sin dinero, sin
santuarios, sin abrazos
se miran,
llenas de sueños, sus manos.

Cae el telón, se derrumba el teatro,
desgarrados de cuerpo, de espíritu,
corren,
entrelazan sus manos
la hermandad abre la senda,
el planeta inicia la canción del
renacimiento,
mientras el Amor florece en la
hondonada
de los habitantes del planeta, quienes
en himnos agradecen.

EL ÁGAPE DEL SILENCIO

Cuántas veces se van los amigos, con
ellos el gozo de la infancia.
En pleno festival de luna llena,
preparan el arribo de la ausencia.
Guardan entre sus sueños, los
girasoles de mar en ondulaciones
cósmicas.
como si desgajados del sentido de las
horas.se acunaran en ramos de
solsticios,
como si desde lo imposible
amaran, de veras.
Después, mientras se ausenta la luz
entre las nubes
quedan las tardes del verano,
el gozo de los niños, que juegan a
eivar comentas,

Queda la dicha de las golondrinas
cuando se desdobra el arco iris.
Las mujeres y los hombres que se
entregan para que la risa regrese
y el cantico de los pájaros
sea el llamado a festejar la vida.

REGOCIJO

Frente a esta página en blanco, reflejo
de mis cabellos,
llegan, los recuerdos escondidos entre
las horas,
trenzados en la brevedad de nuestra
historia.
En manantiales de carcajadas
dejábamos las calles sudorosas
invitadas para nuevos juegos.
Hoy, detrás de las montañas, el
crepúsculo se ofrenda
como antorcha de regocijo para las
nostalgias,
mientras en nuestro interno, cascadas
de emociones
se gestan
cuando llegan los rostros de nuestros
hijos,
obsequio, el mejor, que nos otorgó la
vida,
ellos, sus voces, sus abrazos, su
ternura,
sus compañeros de vida y nuestros
nietos,
semejan constelaciones del milagro-
Amor
Amor que todo lo contiene, lo entrega,
lo ilumina todo, sin pedir retorno,
Amor, del que no se encuentran las
palabras
para descifrarlo.

RÍO DE SILENCIOS: EL CAUCA

Te conocí en mi infancia.
Todavía pasas por mi memoria
vestido de la majestad de lo grandioso.
Repetido canto de la luna llena
parecías no tener prisa,
ibas tranquilo a dejar
en las manos detenidas de las redes
tu vendimia.
Era abundante la donación que
hacías.
Era esplendente la fiesta.
Hoy, aunque no olvidas tu misión de
entrega,
en tu color cetrino percibo tu congoja,
mientras vulneran tu juventud de río,
guardas en la hondura de tus aguas
el último ruego, la última lágrima
de la vida.
¡Río Cauca! Sagrario de mis
recuerdos de infancia
¡Te amo!

**CECILIA BALCAZAR DE BUCHER
(1940)**

Cali (Valle del Cauca), 1940. Estudió Literatura en la Sorbona, es magister y Ph.D en Lingüística teórica y aplicada y sociolingüística de la Universidad de Georgetown en Washington. Se ha desempeñado como asociada honoraria en investigación en la Universidad de Londres y como docente visitante en el departamento de gobierno de la Universidad de Essex en el Seminario de Lingüística y Política; fue embajadora en misión especial ante la Asamblea de Naciones Unidas. En Colombia ha estado vinculada a la Universidad del Valle en la Facultad de Humanidades y perteneció al Consejo Superior; fue Secretaria de Servicios Administrativos del municipio de Cali y directora regional del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Ha fundado organizaciones de estudios políticos y organizaciones comunitarias. Preside el PEN Club Internacional en Colombia y es Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. En 1977 recibió el premio de poesía «Jorge Isaacs» de la Gobernación del Valle. Su obra poética se encuentra en los libros: *La Máquina Mítica* (1987), *Sendero de Palabras* (1992), *El Tiempo del Pasaje* (1996), y *Peregrinaciones* (1997). La Universidad del Valle ha publicado sus traducciones de la obra de Jean Bucher: *Paul Valery* y *La nueva crítica contemporánea* (1979), *El encuentro Rilke-Valery* (1982) y *La experiencia de la palabra en Heidegger* (1993)» (Malatesta, 2000:410-411).

LA FUGA

Raudo en la noche negra
deslizándose ágil
como velero silencioso.
Raudo en el auto azul
deshechas las cadenas de su angustia
vencidos los temores y las sombras
al mando de su brío.
Huyendo ingenuo, alegre,
fugándose
con su carga de amor y de ilusión a
bordo
en pos del vellocino
del instante absoluto
venciendo la amenaza de la muerte
(Gamboa, 1980:189).

MAR

En la angustia implacable de su
insomnio
el mar daba vueltas incesantes
sobre su lecho de arena
hasta que la luz del alba vino a
calmarlo.
(Revelo, 1999:44)

LA MÁQUINA MÍTICA

Yo, Señor
tengo en vez de alma
una máquina mítica
productora de sueños.
La alimento
con briznas de realidad
con harapos de vida
con furtivos celajes de luz
con trozos evocados
de paisajes perdidos
y migajas de amor
con cuartetos sonatas
y sonetos
y hasta con sueños viejos
reciclados.

Yo, Señor
tengo en vez de alma
una máquina mítica productora de
sueños
que procesa las penas
y refina los goces
y que de vez en cuando me produce
un poema
(Gamboa, 1980:189).

RECUÉRDAME

Recuérdame
cómo nos encontramos en el frío,
ya sin voz ni mirada
cuando cantaba un pájaro perdido
en la rama más alta del invierno
recuérdame
cómo ordenaste el caos, los colores
quebrados
restauraste la imagen dividida
relajaste el espasmo del sollozo
no dejes que yo olvide
cómo me diste el alba y floreciste,
mimosas amarillas en los tallas
dormidos
recuérdame
lo fino de tu tacto de brisa tibia
la fiesta de gardenias y magnolias
en la convalecencia
no me dejes volver a la agonía
ni perder este gozo, esta indolencia,
este calor del pleno mediodía.
(Revelo, 1999:44-45)

A LA HORA DE SU MUERTE

Deja que un ángel vele
mientras duermes
tu cuerpo magro largo
y desgonzado
nos duele tu abandono
tu certeza
de caer en la lid
nos duele tu mirada

ya perdida
 caballero desnudo
 inerme estás
 sereno sin escudo
 para enfrentar
 la muerte
 sólo llevas
 el yelmo de tu luz.
 (Revelo, 1999:44-45)

HOJARASQUIL

Hojarasquil del monte
 flautista misterioso de la primera
 infancia
 ululaba, fluía con su cortejo de hojas
 sinuoso impredecible presuroso partía
 en su ballet errático
 por la vieja escalera de caracol
 y se perdía en el aire
 espectro de las hojas
 despojado
 del lastre de su cuerpo
 regados en su zaga después del
 torbellino
 dionisiaco
 cascabeles dormidos
 calladas castañuelas
 inermes, anhelantes
 de su próximo vuelo.
 (Echavarría, 2003:515-516)

JOTA MARIO ARBELAEZ
(1940)

«Cali (Valle del Cauca), 1940. Realizó sus estudios de secundaria en el Colegio Santa Librada de Cali. Laboró como publicista en la ciudad de Bogotá y es director de Cultura del Departamento de Cundinamarca. Colaborador de importantes diarios de circulación nacional. Ha sido Premio Nacional de Poesía de la Editorial Oveja Negra y Revista Golpe de Dados en 1980 y Premio Nacional de Poesía Colcultura en 1995. En 1996 recibió la Orden del Congreso de Colombia, en el mismo año el V Encuentro de Escritores Hispanoamericanos le ofreció un homenaje. Su obra ha sido ampliamente difundida en revistas literarias nacionales e internacionales, figura en varias antologías regionales y nacionales. Su condición de Nadaísta ha hecho de su obra tema básico de investigación, se han publicado varios ensayos sobre su poesía. Sus libros publicados son: *Profeta en su casa* (1966), *Mi reino por este mundo* (1980) y, *La casa de memoria* (1995)». (Malatesta, 2000:408-409).

DIA-GNOSTICO

Si sale el sol es para arruinar la cosecha
 si se presenta la lluvia se desbordan los ríos
 si encendemos la chimenea se quema la casa
 si abrimos la ventana se nos entre el murciélago
 no es que el señor haya perdido el control del planeta
 es que mi amada está enferma.

PAÑO DE LÁGRIMAS

Padre
 con esta mano que me diste
 bendigo el mundo que me diste
 Gracias te doy por la obra de tus
 manos
 y por la obra de tu amor
 Desde mi nacimiento no tuvo paz tu
 pie sobre los pedales
 y la música de tu máquina de coser
 arrulló mi infancia
 y te debo no sólo el ánima que ambula
 con sus tejidos corporales
 sino el ropero que me has hecho.
 Soy un hombre de paño gracias a tus
 desvelos
 de ti heredo la talla y el modo de
 amarrarme los pantalones
 Tú me diste las primeras puntadas de
 mi amor por la poesía
 Brindo por ti con un dedal de vino.
 Un solo metro inacabable
 es tu bondad
 Tus reglas siempre rectas
 fueron dóciles
 con tu tiza también se escriben
 Páginas en la humilde historia
 Traspasando una aguja entrarás al
 reino
 más veloz que en ningún camello
 No perdemos el hilo de tu cariño
 Nos unimos alrededor de tus tijeras.

EXTRAÑO EN LA REALIDAD

Antes de ser poeta yo era novio de la
 realidad
 no cambiaba por nada lo que existe
 sobre la tierra
 y el único dios que adoraba era la
 velocidad de la luz

El sol giraba sin sentido
 en un cielo descolorido

En los comedores comunes me
 tomaba toda la sopa
 y si la tropa preguntaba por mi
 ocupación en el mundo
 nunca decía que era pintor sino
 sobrino de Beethoven

Camisa roja sin oficio
 en un café me adoctrinaron para tirar
 huevos podridos
 contra la farsa dominante.

Me carearon para la historia
 Y sin llegar a ser marxista llegué a
 pensar como los sabios
 que con una bomba entre manos se
 tiraban bajo las patas
 de los caballos de los coches de la
 época de los zares.

Y vi el mundo rojo y mis ojos
 del **color** del cielo de octubre

Cuando leí «todo es de todos» y «la
 prioridad es un robo»
 me apropié de ese par de frases y las
 incluí en un poema
 de combate para leer en las veladas
 de los sindicatos

Y vi que era bueno el aplauso calloso
 de los proletarios

Me encomendaron en la célula
 provocación y sabotaje
 Sacando el máximo partido de mi
 pasión por Zarathustra
 Y el gusto por la benzedrina

Así comencé por las calles con una
 brocha por la noche
 a la casa de muros vírgenes
 preferiblemente de iglesias
 Escribiendo once mil letreros contra la
 suciedad del sistema

Y me tocó correr perseguido
por los jeeps de la Defensa Civil
empeñados en hacerme tragar
mi galón de alquitrán

Nunca me gustó mucho el fútbol ni los
potreros aledaños
pero la Croydon por ejemplo o el
equipo de CocaCola
me perdí de varias pachangas
terminadas en puñaleta
y arruiné varios pares de botas
charoladas para bailar

Tuve novias obreras que me amaron
como a su máquina
con quienes tiraba cerveza tirando
paso junto al río
los lunes en el Aguacate
y después sembraba tachuelas en el
asfalto derrito
por puro paro

Pero nunca tumbé un gobierno
ni mandé una postal a los hombres de
la guerrilla
ni secuestre un avión para chupar
caña
Ni ejecuté un traidor de la clase obrera

Y me fui volviendo poeta de la
sociedad de consumo

PROCESO DE UN APRETÓN DE MANOS

Quien da la mano da lo mejor de sí

Señor mendigo, reciba usted esta
bella sentencia
La mano que se estrecha vale su peso
en oro
(La mano que se estrecha no oprimida
por un guante
No oprimida por la estrechez de la
boca del jarro
donde antes hubo flores

No la mano atrapada en la puerta
despachando dolor en los cinco
sentidos

La mano lavada la mano sin
pedantería
con la que se levanta una hostia o se
compra un helado)

La mano derecha de la **amistad** es
fuerte como la trompa
de un elefante
y se usa para bendecir a las gentes
que oran
Se usa para llevarse el pan a la boca
Se usa también a veces para quitarse
el **sombrero** de la
vida con un arma de fuego

La mano izquierda es una mano de
pocos amigos
La mano izquierda es una mano llena
de ostentación

Por eso la mano derecha no conoce la
hora que está
sonando en la mano contraria

Por eso la mano derecha es el lugar
que ocupa tu mujer
en la cama
Por eso la mano derecha es el amigo
que anda colgado
de tu hombro
apretando fuertemente su pistola para
defenderte

Manos que se estrechan no pesan
nada
Escribió maravillosamente Paul Eluard
doce años antes
de mi nacimiento
Y yo estrecho la mano de Paul Eluard
ahora podrida bajo los cementerios de
París

Una mano agitada por el viento de la
despedida

Una mano quemada al calor del afecto
Una mano acariciando unas piernas
inválidas

Esas tres manos hacen de mí
el mejor de los hombres posibles.
(Echavarría, 2003:510-512).

AUGUSTO HOYOS (1942-2010)



«Popayán (Cauca), 1942. Realizó estudios en administración y Contaduría, y de Literatura en la Santiago de Cali. Fue Jefe de Presupuesto del Fondo para la Educación Regional. Integró el movimiento nadaísta en la ciudad de Cali, parte de su obra se halla reunida en el libro *Monólogo de un Dios triste* publicado en 1987. Aunque ha publicado en revistas literarias y antologías, gran parte de su obra permanece inédita» (Malatesta, 2000:419-420).

ENTREGA

Llevo un poco de tiempo en la maleta
para malgastarlo en uno o dos poemas
para regalarlo como blanco de fusiles
para que le disparen a él y no a la vida.
Llevo también otro poco de tiempo
Y no lo vendo
a las fábricas de riquezas inútiles
ni a las ciencias que trafican con la muerte
Prefiero donarlo
a los últimos momentos de un atardecer sin remedio
o a una gota de agua
que se desvive por llegar a un océano
También llevo un poco de tiempo
para mis últimos momentos
cuando le diga a la vida:
Todo me lo has dado
Yo también te he dado
todo mi tiempo.

Un día después de la paciencia
me orillaron los pómulos de sangre
me surgió el grito en vez de la palabra
Y me llegaron uno a uno
los lamentos ajenos
No en vano me fabricaron las manos
No en vano se me hizo luz la noche
desde el fondo me surgieron alas
Voz callada de tormenta.
silencio tras silencio, golpe bajo
Un día después de la paciencia.
(Altazor, 1982).

Yo masticaba soledades
 en mis noches de niño
 caminando bajo una lluvia
 estruendosa
 persiguiendo las fugaces luces del
 alba
 comentando con las gotas de lluvia
 los futuros atardeceres los amargos
 presagios.
 (Altazor, 1982).

El día
 Aquel día
 Digo
 a las voces que me acompañan
 si estoy dormido, despiértense
 si estoy vivo, despiértense
 si estoy muerto, despiértense a mi
 también
 No quiero perderme el día
 cuando las voces que acompañan a
 cada hombre
 se despierten y demanden
 ese día, digo,
 el hombre ciego y sordo en vida
 comprenderá que la ilusión de su
 grandeza
 se desintegrará
 por la simple energía
 que descubrió en un átomo
 (Altazor, 1982).

MONOLOGO DE UN DIOS TRISTE

Yo tuve un hijo
 que me nació manco
 El segundo, más agraciado que el
 primero
 resultó sordo
 El tercero, con más suerte que los
 anteriores
 llegó cojo
 El cuarto, (por que no felicitarme de mi
 suerte)

no tiene voz
 El quinto, que creció,
 se llenó de cólera
 El sexto, que favoreció la estirpe,
 se declaró ciego
 El séptimo, que fue un descanso para
 mí,
 empuñó las armas
 El octavo, agradecido él,
 empuñó las armas contrarias
 Los reuní a todos
 y formé uno solo
 y lo llamé
 El hombre
 Si ninguno de nosotros puede
 empezar la guerra
 y si ninguno de nosotros puede dar fin
 a esta guerra
 y luchamos por la paz como quien
 asesina al asesino
 y sostenemos una guerra fría sobre la
 caliente corteza de nuestro mundo
 y nos sostenemos tambaleando
 y nos reímos como quien no tambalea
 y lanzamos los puños sobre la sombra
 de nuestro adversario
 y queremos vivir
 pero luchamos para morir lo más
 pronto posible
 Y como ninguno de nosotros se decide
 a cambiar las cosas
 y esperamos
 mientras las cosas no cambian
 nos moldean
 nos aplastan
 seguiremos como topos que horadan
 la tierra, más y más
 hacia el centro, hasta que nos
 encontremos
 cara a cara en el gran reino de la
 oscuridad
 Primero fue la infinita espiral del
 tiempo
 Luego la noche dibujada en trazos
 firmes por la Luna
 Después el día quebrado en piezas
 mágicas de luz y sombra

Así eran los mensajes que recogí de
niño
y almacené en pequeñas vasijas de
barro de mis ancestros
Alimento permanente para mi sed de
hombre
De hombre laberinto
de hombre fugaz en el insondable
tiempo
de hombre propicio a los interrogantes
y nunca satisfecho de respuestas
Reclamé al Mar su secreto marino
Y recibí de respuesta una gota de mar
para mi herida
Devolví mi herida al Mar
Desplegué las velas de mi barco
Y tomé rumbo a un infinito
que aunque fuera lejos
No precisa llegar a tiempo
(Arias, 1982:25)

GABRIEL RUIZ ARBELÁEZ
(1942)



Pereira, 1.942. Reside en Cali 1949. Allí realizó sus estudios de primaria, bachillerato (Gimnasio de Occidente, 1961) y profesionales. Ingeniero Químico (1967) y Magister en Administración Industrial (1968) de la Universidad del Valle. Ex-profesor de esta Institución. Su actividad profesional la realizó principalmente en las áreas de Finanzas, Proyectos de inversión y Gerencia de empresas. Amante, desde siempre, de la literatura, en especial de la poesía. Al término de sus labores profesionales, por el año 2.000, inició su asistencia a Seminarios y Talleres en esas disciplinas. Desde esa fecha co-fundador y co-director, conjuntamente con María Isabel Casas Rodríguez, del Boletín Cultural Electrónico NTC ... Nos Topamos Con ... (<http://ntcblog.blogspot.com/>) y de sus 15 blogs derivados. Libro de poesía inédito: "Tarabitaes y divaneos".

Fue invitado a leer sus poemas en algunos de los encuentros de las Fundación Plenilunio y de la Fundación de Poetas Vallecaucanos. Algunos de sus textos fueron publicados, en español y alemán, en la revista XICóATL. Estrella errante. No. 91. Año 19. Abril-Junio 2010. Salzburg, Austria. http://ntcpoesia.blogspot.com/2010_05_12_archive.html

SIN ECO ...

A María Mercedes Carranza

Estas firmes y pequeñas paredes
no han atajado el mundo.
Mis silencios tienen retumbantes ecos.
Oigo recorridos.
Sombras habitan las memorias mías.

Sigo el viaje ...
tarabito ...
divaneo ...
tras el último silencio

sin eco

sin tiempo ...

CISNE NEGRO

Tibia morena de vientre ensortijado,
 en el torrente africano de tu carne,
 en la playa, música de olas,
 la unidad del universo, allí contigo.

Canto 25

BOJAYÁ, 2.002

“¡Dios mío!, ¿qué hemos hecho?”.

Exclamación, de rodillas, en Bojayá, de joven guerrillera, combatiente
 Negros, ya no vivos, – niños y grandes -
 vuestra sangre, aguas abajo por el Río Atrato,
 ha llegado a los confines de los mares
 y de los lejanos cielos.

En las playas del África,
 en la cresta ahora rosada de las olas,
 la ven y la sienten vuestros hermanos negros.
 Lloran y, bravos, tocan duro sus tambores amarillos.

Negros y blancos, ya no vivos, de los pueblos de Colombia
 –niños y grandes, inocentes y culpables-
 vuestra sangre, hermanada con las aguas,
 ha pintado las nubes.
 Ha tinturado los hilos de la lluvia.

Como en los perennes aguaceros del Chocó,
 agua-rosa caerá sobre la tierra entera
 y con la algarabía roja de los loros verdes y azulados

nos recordarán el horror de las masacres
y la tristeza del caudaloso río ensangrentado.

-

En recordación (¿y continuidades?) de María Mercedes Carranza
y de sus 24 poemas de su libro "El canto de las Moscas". Oct. 29, 2.005

-

VIENDO EN POPA ...

En el último puerto, al cual casi no llego,
arribé cargado de vigorosos recuerdos.
Allí habito un barco viejo, abandonado.

Viendo en popa, a mí regresas
y, de nuevo, me invades.
Como en los apasionados viajes que hicimos,
volvemos a ser un solo cuerpo ...

"De nidos se han ido llenando los mástiles"
y la memoria mía ...
Los pájaros que allí nazcan
cantarán y contarán, de pronto, algo de mí ...

En corto tiempo, los porteños y los míos
ya no nos verán ...
A pedacitos, las olas y los vientos
nos habrán regresado al mar ...

Del libro "PELDAÑOS DE ARENA", Taller de Poesía USC Universidad Santiago
de Cali. Primera Edición, Septiembre 2.006.

http://peldanosdearena.blogspot.com/2006_10_07_archive.html

RETRATO HABLADO

Vino de lejanías
 Interrogó caminos
 Vivió ríos
 Trazó trochas
 Indagó por oro
 Sugirió ausencias ...

Hablo de mi padre

Junio 17, 2008

<https://picasaweb.google.com/111515077843964359836/FAMILIARUIZARBELAEZALBUMFAMILIARNo1#5386514221117986674>

AMANE CER

Debajo de mi cama
 Dormieron
 El sol
 Las formas
 La ciudad
 Un bichafué

La luna abre la puerta
 Canta la luz
 La muerte baila

https://youtu.be/6l49Fqo_IWg
<https://youtu.be/1JbHKkFa8XY>
<http://www.flickr.com/photos/flaviocb/425728602/in/photostream/>

DIOSTEDÉ

A Rainer María Rilke

Como en las selvas chocoanas de mi infancia,
no te impiden las rejas seguir cantando Diostedé-te-dé.

Quienes hoy te oímos, ¿libres?,
caminando del otro lado de las rejas,
seguimos recibiendo.

CÓMO SERÁ MORIR

A César Vallejo

Padre, esta hora, no he vuelto al mar.
allá, lejanas,
quedaron las lluvias, las playas y las olas.

No son días estos días míos...
Y no sé cómo será morir
sin pelícanos, sin pescadores
y sin Ancachí, el río de mi infancia...

GRACIAS, MAR

A Antonio Machado

Aún la luna está en el cielo
y quiere esconderse al ritmo de las olas.
El sol no ha coloreado aún el horizonte gris

En la bruma, veo venir al arponero negro,
silencioso y atento.
La espuma de las olas acaricia su lento caminar...

El sábalo se delata
en fina e imperceptible estela
y en un instante chapalea.

AGUAS

A Álvaro Mutis

“Cae y cayó. La lluvia es una cosa que sin duda sucede en el pasado”

J.L. Borges

En feliz encuentro de las aguas,
en luceros cantarines
se convertía la lluvia
cayendo sobre el río ,
cayendo sobre el mar...

En mi niñez todo fue claro:
la lluvia venía del cielo,
el río de la selva
y el mar...
¿y el mar...
...del mar?

¡Que dicha comprender el mundo!
Todo fue sencillo y bello.
Y todo junto:
la lluvia, el río , el mar
mis hermanos, el caserío y yo.

Mi padre –andariego y loco-
me hizo, a sabiendas, hermano de las aguas.

(Magazín cultural latinoamericano estrella errante abril/junio 2010, año 19, número 91).

JULIO ROBERTO ARENAS SAAVEDRA
(1943-1973)

«Anserma Nuevo (Valle del Cauca), 1943 – Cali (Valle), 1973. Realizó sus estudios en el Colegio San Luis Gonzaga y **de** Literatura y Letras en la Universidad del Valle. Fue profesor en las universidades del Valle y en la Santiago de Cali y, en Liceo Francés. Ganó segundo premio en el Primer Concurso Nacional de Poesía de la Editorial Oveja Negra y la Revista Golpe de Dados en 1980. Sus libros *Canto de Hoy y Viñetas* fueron publicados en un solo volumen con la obra de Tomas Quintero por la Universidad del Valle en 1993, editado por Carlos Vásquez Zawadzki». (Malatesta, 2000:409)

TESTIGO

El libro entre mis manos.
 Este libro
 que ha estado entre las tuyas.
 Seguramente las huellas de mis dedos
 sobre las huellas de tus dedos.
 Algo compartimos:
 El silencio que ocupaste,
 el espacio que domino.
 Las letras que has leído
 las he leído yo.
 El libro es el testigo de los dos.

TERESA ALZATE SANDER
(1944)



Medellín (Antioquia, Colombia) 1944. Periodista y educadora. Poeta de gran ascendencia espiritual y de exquisita concepción verbal. Su labor la ha desarrollado sobre todo en la ciudad de Cali. Pero ha dado a conocer su obra en Medellín y otras ciudades del país, a través de variados eventos y actividades culturales. Igualmente ha escrito cuentos infantiles. 2º. Puesto en el Premio Nacional de Poesía Casa Porfirio Barba Jacob en 2002. Ha recibido además, numerosas distinciones y otros reconocimientos.

Realizó estudios en Humanidades en la Universidad de Columbia de Nueva York, Sociología en la Universidad de Köln de Alemania e Idiomas y Religión en la Universidad de Wien en Austria. También realizó cursos de escultura en Bellas Artes de Cali. Participó como poeta invitada en el XIV Simposio Internacional de Literatura de la Universidad de Antioquia y la Biblioteca Piloto de Medellín. Recibió el Gran Premio Ediciones Embalaje del Museo Rayo 2001, con el poemario *Para decir vuelve*. Ha escrito varios cuentos y libros para niños. Su obra poética se encuentra en los libros *La escondida Voz* (1977) con prólogo de Eduardo Carranza e ilustraciones de Augusto Rivera, *Huellas en el viento* (1978), *Reflejos* (1986), obra facsímil con ilustraciones de su autoría y *Seres imantados* (2001). (<https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2014/09/teresa-alzate-sanders-13272.html>).

Epígrafe: Alabad al Señor en su santuario.
Alabadlo con salterio y cítara. Alabadle
con címbalos fragorosos
Salmo 150

¡SI ME AMARAS!

Como te llevo adentro, una fuente sanaría ese oculto ardor
en la piel. Correrían en la sangre ansias del origen. El corazón no sabría de
rejas, combate o nostalgia. Por el río sur y norte ¡soberanos FE y viento! harían
al peñasco ¡brotar su venero! Y el fango abrir lotos de miel.

Nadie sabría del odio, ausencias, el desamor. Epifanías del reencuentro y perdón
rondarían cada instante... ¡Si me quisieras! como a criaturas, *la sed... tallos de
nieve y ceniza, ¡jama la libertad del aire bueno!*

*Para entender ¡Cuánto! Los días esconden del rútilo y sombra. El río, de su
adagio, en el eje que se hincha de siglos y semillas, para ungir un silencio
de azules, enamorado de las tareas de un ¡Dios! Pleno de elementos, ondas,
el perdón. Convirtiendo esencias de lirios, en melodías de Gounod.
Canciones del ruiseñor, en embelesos del corazón.*

*Para oírme al otro extremo ¡inorgánica! subir una luz diluida en círculos de agua
Y elipses, renaciéndome de TI sinfín ¡enamorada!*

NO TE VAYAS ILUSIÓN

Amanece a mi lado así sea en ese oscilar que entre
sábanas degüella un rastro de primavera. No escapes anochece el verano en
puertas de sábados sin aurora ni oír del jueves su piafante anhelo, tras el buque
de linos, cofres y augures.

¡Vuelve ilusión! zarpa a ese aljibe de alivios, con mi gavilla de azoros, vinagre y
encierro. Dame la jofaina del goce en tu boca, junto a mi latir y tus manos a la
deriva por mi piel aún sedienta de brizos que perpetúan flores ¡cuando el desvelo!
¡Aviva ilusión! La ceiba, el guayacán y geranios que fallecen bajo el machete
tijeras sin corazón, del vendaval su inmutable asfixia y quietud en un pliegue
de alas sin oriente

Esparce entusiasmos al triste, ocupado en adivinar incognitos de la señora
SOL y el señor LUNA (tan cuestionados por Don Sigmund Freud) hasta
descubrir el voraz color del imposible.

¡Huracán de olvidos! No ocultes tu gritería: ¡Regresa linda pulsación! Haz
Musicable el asustador vaho de mi sangre. Sacude ese pétreo timbre
del boreal crepúsculo a orillas de un infinir donde a veces se oye rumorar
lo indescifrable

retorna burbujeo a tu mar, al fascinante arcoíris sobre tormentas y silbos
del arrecife. Engullen vuelos de roca su pulsación y fértil de naranjas.

¡Enhebra ilusión! tu calibre soleado a un glaciar de voces y mirares,
Para que el origen no endurezca la bondad e inyecte al mundo ¡algún día!
la inmune ¡salvadora paz!

Que ninguna tentación o enojo
detenga el coruscar en la pupila,
Ni la sed por la oculta voz cuando
Lagrimas tristecen, arrullos de tu agua

EL AMOR NO LO VAN APAGAR NUNCA

Lo dice el fuego de la piedra

Y ecos de nieve caída a la abierta cicatriz del esplendor y sombras.

Lo predica el oro estelar goteado en ojos de infancia.

¡EL! Se enfiesta en la playa, sus cangrejos, el palmar y terciopelo de mariposas
Al hombro de niños bajo un puente. En el rosal, gladiolo y clavel del jardín,
o en la tijera

con frecuencia sobre un espinero, nubes o rayos de lo más alto, o un horizonte
cautivando el traidor o atacante, ¡para que se reconozca!

¡El amor no va a morir nunca! Lo asegura la gota centellada del óxido, aunque
lo escondan máscaras de hierro, o secuestre su brillo, cualquier clase de carbón
Así lo arrojen a un submarino en excesos de hondura y socavado .!El amor!
no lo va a matar nunca, ningún artillugio, pólvora ni virus ni siquiera si lo

abandona su corte de astros, le amenacen estertores de lunas, puñales de una vaciedad y cicutas en vasos tiritantes o lo confunda un envés impredecible, ¡blasfemias o remordimientos!!

¡NOOO! el AMOR! No va a morir jamás!! aunque todo y todos ¡sinfín muramos!
Hasta aprender abrirle la puerta y hacernos ¡UNO!
En el agua sonora de su fuego!!

No lo hagas si no es conveniente
no lo digas si no es verdad.
Emperador Marco Aurelio. Año 180
nuestra era. Víctima (junto con 8 de sus 16 hijos)
de la peste antonina.

¡INSENSATEZ!

Si un áspero roce viola rincones del fuego y sal en vuelos de sangre, la cosecha
Y vuelos de un telar indecible, su reliquia, sueño y plural voz en brillos de arena,
Soslayos, un alcohol hipnótico, alrededor de jolgorio, aflicción e imprevisto.
Si incongruencias juegan en torres de ladrillo, metal, piedra, huesos y venas
Rotas.

Escancia un torpe vacío, insulsez, frío clavando ansia e ideal, aun cuando
engaños pueblen de orfandad la tarde. E impuras voces ululen como perros
Entonces se hiela un bien en arterias. Muerden la esclavitud, desolación,
incinera su llave, rezos, despliega un viejo lenguaje feudal. Sordidez que detiene
la justicia, el sueño, enfiesta obsenos, la indiferencia, bostezos en lo más vaginal
en huertas y vergel encarados a un aire de incendio, borrachera el
ocaso... Rasgado latir en ánforas de bronce y la cuna oculta entre hierbas del río.
También de un sol que no se filtra en cuevas, donde tiritan helechos Y el secreto
Resplandor que fecunda, ovejas tristes y la fugaz centella. Inconversable
alfabeto, si codicia, orgullo, soberbia, no perciben tejidos de luna en fangales,
la esencia en peñascos y una ráfaga frutal en chamiseros.

El crujir de nieve en un pesebre donde un niño hace promesas del cielo a la tierra
Para que mortíferas pasiones no devoren la redención y sólidos cantares de luz

RELICARIOS

Uno)

Vuelo a un in-límite extraviado ¡su Ravel! Cruzando goce y duelo
De una sed inacabable a orillas del sueño.

Dos)

Larvados tremedal, aguacero, nieve y esencia. Fuentes del jaguar,
Cordero, criaturas su blue en el pantano y la botella.

Tres)

De cual modo tocaste la puerta de mi corazón que desde entonces

Se abrió un indecible sendero y ahora solo te veo llegar por donde miro.

Cuatro)

¡Amor! Cuando respiros advierten tu ausencia, un estruendo infernal
Masacra la razón, pero tu flor de luz musita dónde y como encontrarte.

Cinco

La sacralidad del grano y aire entre relinches del caballo, despierta arcanos
Llena cantaros de albricias y transparencias del oscuro juega Dios con tierras
de su paraíso.

Seis)

La corucante roca de tu abrazo, se torna base y encina en la catedral que se
Eleva en mi palpito y desvanece lagrima, orfandad e indiferencia

**RAFAEL H. SALAZAR R.
(1944)**

Periodista y escritor, graduado en Filosofías y Letra, Miembro de la Academia de Historia del Valle del Cauca, desde junio de 1982, Director del Boletín de esta Institución en varias oportunidades. Colaborador por más de 20 años de los diarios **El País**, **El Tiempo** y varias revistas nacionales.

Autor de los libros:

Así es el Valle, geografía e historia (16 ediciones).

Así es Cali, geografía e historia (14 ediciones).

Así es Palmira, su geografía e historia.

Diccionario Colombiano con gentilicios, modismos y regionalismos, (4 ediciones).

He visto ponerse la luna en los cañadulzales del Valle del Cauca, (poemas).

Coloquio, Cuadernillo N. 1 (poemas).

El Valle del Cauca y sus 42 municipios.

Tradiciones de los municipios del Valle del Valle del Cauca.

El Valle 101 Años.

Los 100 personajes del Valle del Cauca en el siglo XX,

Mi Valle del Cauca, (estos dos últimos libros publicados por **El Tiempo**, en fascículos).

Ha dedicado su vida a la investigación histórica, especialmente en lo que se refiere al Valle del Cauca y su capital.

El arquitecto, historiador, narrador y poeta Raúl Silva Holguín, miembro de número de la Academia de Historia del Valle del Cauca, se refirió en su columna Ideas del periódico Occidente el día 7 de noviembre de 1977, a la obra de este escritor en los siguientes términos:

“Voces poéticas contemporáneas. Conocimos al Licenciado Rafael Salazar en 1975, cuando andaba recogiendo datos históricos para su libro “Este es el Valle del Cauca”. Lo tratamos en los recintos de la Biblioteca Municipal de “El Centenario”, cuando aún la Entidad no había sido lanzada a la calle para entregarle el edificio a la Universidad Santiago de Cali. Allí dialogamos largas horas sobre temas regionales, pero muy especialmente sobre Historia. Le obsequiamos con algunos de nuestros libros “Caucania”, “El Valle íntimo”, “Dorronsoro y María” y “Joaquín Valdés”. Pocos meses después regresó con un breve pero lujoso libro editado en Bedout, el cual enseñaba en estilo sencillo nuestra Historia y Geografía, ceñido a las normas establecidas por el Gobierno.

Bien, pero esto no es todo: posteriormente recibimos como obsequio para las Bibliotecas de “El Centenario” y de la Academia de Historia, varios libros editados por él: “Este es Cali”, “Esta es Palmira” y “Así es Quindío”, Ediciones lujosas, a todo color, con muchos grabados y que se agotaron rápidamente.

El Licenciado Rafael Salazar es un joven escritor de acendradas disciplinas retóricas, y como todos los poetas de esa privilegiada región de Caldas sueña con arcadias en la aridez de nuestro suelo cultural. Nació en Pensilvania el 1º de noviembre de 1944, y es Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de La Salle, gran centro de sabiduría, de la cual nos referimos en alguna de nuestras pasadas *Ideas*. Trabajó con éxito en la Editorial Bedout –Bogotá- y es hoy Gerente Regional de Bibliográfica Editores.

Su “don de gentes”, su sencillez y su talento, se abren paso por el mundo de las letras y del comercio. Hoy nos anuncia la publicación de un tomo de poesías intitulado: “He visto poner la luna en los cañaduzales del Valle del Cauca”. Son cincuenta poemas seleccionados, en los cuales el poeta canta las maravillas de nuestra cara ciudad, de sus amores y todo el enigmático y misterioso contraste terrenal, que se llama *Valle del Cauca*. Su solo prólogo es un ramillete de poesías en prosa, al cual un vate contemporáneo y embriagado por unas cuantas aspiraciones de cannabis, hubiera llamado: “La tristeza de un hombre feliz” o “La riqueza del pobre viejo”, pues dice, entre otras cosas, que “Los siglos y las siglas van velozmente apoderándose de todo, de tal manera que los amores se confunden con los odios...”, que “Nos morimos en la miseria sobre un campo repleto de platino, oro, hierro, carbón, petróleo y esmeraldas”. Finalmente, suelta esta graciosa frase: “Se dice que escribimos versos, cuando apenas musitamos frases”.

Verá el talentoso poeta Salazar, que al Valle del Cauca, tierra de poetas, agradará su libro, porque es miel y es esencia de las mismas montañas y llanuras que vieron crecer a Epifanio Mejía Gutiérrez González, Jorge Isaacs, Carlos Villafañe y Ricardo Nieto: Antioquia, Caldas y el Valle del Cauca”.

El poeta Alfredo Ocampo Zamorano, en los años 78 - 79 preparó una muestra de poesía vallecaucana para la revista VIVENCIAS y seleccionó el siguiente:

Las Calles de la Ciudad

Calles: Huecos, basura,
gamines, pordioseros y loteros.
Calles que dejaron el encanto
de los paseos vespertinos
de novios y viejos cincuenteros.
Calles reales, avenidas, paseos,
convertidas en pesadilla;
mariguaneros, drogómanos,
carteristas, locos, choferes,
travestistas y jóvenes pandillas.
Calles fueron de amor y de encuentro,
donde dejaron su huella los abuelos.
Calles hechas de piedra, ladrillo, cemento,
recuerdos, pasos, sueños, serenatas;

calles cuyos dueños son hoy los rapazuelos.

Domingo Dieciséis

Era domingo y agosto diez y seis, por cierto,
las sombras de la noche ya tendían su manto.
Todo era luz, calma y armonía y mientras tanto
tu alma con la mía se **unieron** en concierto.

No ha pasado esa noche de amor y de ternura,
ni podrá nuestra mente olvidar aquellas horas;
fue un despertar feliz con canto de aves canoras,
soñando que en tus brazos estaba con dulzura.

Llegó otra vez la noche y en sus hermosas sombras
cobijó dulcemente nuestra pasión ardiente,
era ya entonces un hermoso cantar de alondras;

Era ya entonces un lunes y era diez y siete,
era muy grande ese amor, ¿verdad que no te asombras?
era muy... muy grande ya y no cabía en las sombras.

Coloquio

Prepara copas, servilletas y agua
yo aportaré recuerdos, aguardiente y dialogo.
Traigo mis cuentos viejos, renovados,
problemas existenciales,
esos que tu conoces, que respetas,
que no resuelves,
Los mismos que tampoco he resuelto,
pero son los nuestros.

Dejemos a Platón, Sartre y Descartes.

Dejemos a gobernantes, políticas, desastres.
Hablemos de nosotros, el camino ya está hecho,
es retomar el hilo, beber un trago,
prender un pucho y repetir lo dicho.
Fácil... ¿verdad?
Olvidemos la cosmología, la ética y la poesía,
hablemos simplemente de este día.

Interrogante

¿Dónde estás hacedor del universo?
Te llaman, te suplican y te imploran;
Te denominan Alá, Jehová, Adonay,
Creador, Omnipotente, Yahvé...
Sin embargo, no respondes.
¿Dónde, dónde estás Señor?
Tu nombre se ha perdido
entre los truenos de la guerra.

La Partida

Alguna vez pensé que llegaría la tarde gris
en la cual calladamente dejarías mi estancia.
De tanto estar contigo me acostumbré a que no partirías,
pero hoy he visto en tus ojos el gris de la partida,
por favor no digas nada...

No digas nada...
parte tranquilamente...
¡ni un adiós... nada!
Quiero quedarme saboreando estos años de amor
en los años que me quedan de vida.

Te pueden ir tranquilamente,
sin decir adiós ni recordar pasado.
Te pueden ir como llegaste

hace ya tanto tiempo y sin embargo
parece que ayer no más tocabas a mi
puerta.

Han pasado muchas navidades,
muchos vientos de agosto y muchas
nubes

Todo fue un cantar alegre y
mañanero,
Hoy es de noche en nuestro amor...
Pero por favor no digas nada...

No digas nada...
Ve suavemente,
No cierres la puerta.
Parte tranquilamente y
Por favor, no digas nada...

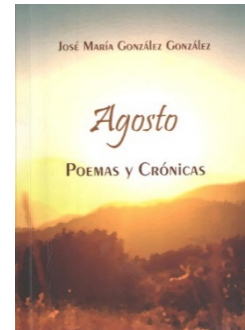
¿Qué significas?

Esperándote buscaba en el
diccionario
la palabra exacta para describirte.
Pero llegaste...
el libro quedó abierto
y olvidé qué significas.

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ
(1944)

AGOSTO, EN EL CALENDARIO DE UN POETA

Por Javier Tafur González



Con fuerza críptica se lanza al inventario de su vida hasta encontrar a un niño descalzo en la arena de la **playa**, dispuesto a comulgar con las ciruelas, nombra la cosas de la infancia porque las palabras restituyen su existencia, pero al nombrarse él, el autorretrato del viajero se hace viaje, una ilusión..., entonces aparece la tía con manos de caléndulas y rosas, y el mar se hace nostalgia; la madre asoma en la ciudad azul, una mañana de campanas.

El poeta vuelve al patio, ombligo del universo, centro del mundo, con su sabor de mango y tamarindo, a una casa de palmeras en las que el viento anudaba la oración materna en las cuentas de los días. El viajero regresa a la estación de los recuerdos, al tenue resplandor de los luceros, repasa la memoria como contemplando la espiral que dejan las ramas de las palmeras tallada en sus troncos y, desde un balcón celebra el cambiante giro del orbe rodando en el infinito, mientras va surgiendo el abigarrado carnaval de las máscaras, truenan el cielo, crecen los arroyos, se asusta el niño.

El muchacho cruza el puente y entra al umbral de los misterios, pasando por el llanto. Llega al colegio de inciensos y plegarias, veranos de bicicleta, atracciones, sentimientos, risas y cometas. La juventud se abre a las nubes pasajeras del ensueño, pero inesperadamente se encuentra con una rosa ante una cruz de hierro. En aquel agosto agreste también ella se fue con su vestido blando entre las flores, retozando alegres sonrisas y miradas, dejando el encanto de los furtivos besos y la dulce sensación del paraíso en el roce de las manos.

El camino pasa por un variado calendario de velas y de ritos al tiempo que las pulsiones interiores se entregan a los reclamos existenciales, mas una frase caló y modificó su rumbo; se hace novicio, y entra poco a poco a un vacío que no colma; el alma no quiere arrodillarse y deambula rebelde llevando su cisma y sus temores, peregrino metamórfico rescatado por los recuerdos, queriendo hacer la alegría con sus manos de barro. Es hora del éxodo, de que el grito suba a las estrellas, y la doliente búsqueda encuentre la armonía.

Agosto murió en septiembre; lo cubrieron primero con una vestidura talar negra y luego con un sayal blanco, fue entonces cuando la ceremonia se interrumpió porque la prenda impuesta se deshizo, como se descascara la corteza del árbol fantasma, emergiendo con frescura la nueva piel del caminante.

Abre la puerta y de repente: ¡un nuevo horizonte! Se iluminan los paisajes interiores. Es la llegada del amor, la compañera, la llama del hogar, el alimento y la familia. Agosto se enruta en la cálida aventura cotidiana de ser en cada día; la infaltable

disquisición para la interpretación del mundo; vienen las visitas a los lugares sagrados de la historia del hombre, el tango, los poetas, Bariloche, reflexiones, Europa... de nuevo obseden los recuerdos -infaltable aroma de los años-, y rosas blancas, mitos y leyendas revividos, la jubilación que se resiste al descanso, la senectud con "*este canto de espumas*" que nos trajo Agosto, suspirando por patios y hojarascas, entre almendros y clemones, buscando el mar intemporal contra los acantilados del olvido (Febrero de 2013).

Yo, huérfano de brisas y de arena, busco en mi soledad la azul infancia que fue de pan y luna.

Prófugo soy; traicionero de pozos y corrales, indago con pereza de sol por los palmares.

Me visto aún con el aroma de los nísperos y piso descalzo la hojarasca de los viejos patios. Me gustan los altos pretils y las lluvias. Amo las tardes amarillas.

Me disfrazo con máscaras y devoro luceros en las noches. Sueño con sombras negras, sueño con sombras blancas; siento manos sobre mis manos.

Templos desvanecidos en la aurora naciente me surgen en el alma. Flores tiernas y silentes acarician mi piel y, en las mañanas, campanas y plegarias besan mi rostro.

Fui vecino del mar, (acaso hermano). Soy amigo del río y de la arena.

Fugitivo de misterios azules, camino sin cesar hacia las playas porque en ellas se perdieron mis zapatos.

Cuando quieras me puedes invitar a un desayuno de ciruelas: será mi comunión.

Cali, marzo de 2006 (pág. 15)

Soy

Soy orquesta del sol, amante de la arena,
Con envidia de mangos y de brisas;
Aroma de corral y de baúles;
Patio que surge con enredaderas
En las tardes doradas,
Y, viajero entre níspero y pozos
Sobre seca hojarasca...
Es siempre azul la música del alma
Sobre la noche tibia.
Un cielo de oro resplandece mudo
Y, cuando llega el alba
Comienza esos días,
Que son de sol y de ciruela virgen
Bajo la débil voz de las gallinas.
Soy nieto de ternuras.
En mi pecho pusieron los abuelos
Escudo de nostalgias.
Deambulo en ilusiones,
Y, en mis noches de luna
Camino sobre calles arenosas,
Jugando con mi padre.
(Siempre viajo hacia el mar...)
En mi senda ilusoria
Inhalo extraño aroma con humedad de lluvia
Y perfume de lirios que se abren,
Hermanos de la tarde.
Yo soy esa ventana de madera
De la casa de palmas,
Donde asoma risueña una doncella
Que expectante y nostálgica
Espera un imposible:
a un marino que llegue junto a ella
Y le declare amor,
(él se esfuma en la noche para no retomar..)
Soy de luna y de sol.
De sangre y fuego.
Soy la tienda sencilla de mi aldea.
De caléndula y lirios son mis tardes,
Y, de tierna mazorca mis mañanas.
Soy de arena y baúl,
Aroma tierno sumido en la nostalgia;
Viajero de ilusión.
Jamundí, abril de 2009.

JAIME GARCÍA MAFLA
(1944)

«Cali (Valle del Cauca), 1944. Es licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Los Andes y magister de la Universidad Javeriana. Ha sido director del departamento de literatura y profesor de la Universidad Javeriana y del Instituto Caro y Cuervo en el Seminario Andrés Bello, director del Taller de creación y apreciación lírica moderna de la Casa de Poesía Silva y fue cofundador de la revista Golpe de Dados. Sus libros son: *Morir lleva un nombre corriente* (1968), *Dentro de poco llamarán a la puerta* (1972), *Guirnalda para despojos* (1976), *Sus ofrendas olvidadas* (1976), *En el solar de las gracias* (1978), *Las iluminaciones del pasado* (1978), *Canciones de ausencia* (1978), *La caza* (1984), *Las voces del vigía* (1986) y *Vuelves si puedes* (1997). Sus poemas han sido publicados en revistas literarias y figura en varias antologías nacionales y regionales; sus obras en prosa: *El acto y la palabra que la nombra* (1974), *En otoño debían caer todas las hojas de los libros* (1987), *En la huella de Miguel de Unamuno* (1987), y *Fernando Charry Lara* (1989), muestran la obra de una vida dedicada a la poesía» (Malatesta, 2000:417).

LOS POETAS

Los poetas son como los pájaros:
Ninguna
Cualidad aparte de volar y cantar,
Ninguna posesión que no sea el aire.

Inofensivos y depredadores,
Lloran con el llanto del mundo
Y el dolor del dolor es su dolor,
Saben lo que la vida es y no pueden vivir.

(Los hombres de negocios, en cambio,
Son como los aviones:
Vuelan más alto
Y verdaderamente llegan a algún sitio).

Efímeros y bellos,
Van tras de su alimento
Por eras de los sueños o jardines del duelo,
Y las palabras son sus plumas.

Sienten la eternidad en el instante
Pues nada
Sino el instante eterno tienen,
Como su vuelo que son sus canciones.

Nada pueden hacer
Como no sea decorar las calles,
Nada sino ser nadie,
Sino es el nido de sus versos nada saben hacer.

SERIE

I
puerta o piedra de toque
en el principio
un verso de Quevedo

II

«Dichoso en tanto el llanto fue su vuelo»

III
¿Y a quién decirlo?
El duelo
transparenta en silencio
el ademán y la palabra escrita

IV
El truhán o la victoria
que lo empuja coinciden
en repetir sus días

V
Se burla y se burlaba

VI
Este de hoy no era
no aquel de ayer
ni el de mañana
el tiempo que midieran

VII
La vigilia y los actos
no el anhelo encontrado
de los otros
ni la memoria
ni regreso ni encuentro
del señuelo y el tacto que los pierde

VIII
A cada cual su propia fechoría
su muerte a cada cual bien repartida

IX
¿Era la máscara pintada
la huella el lapizlázuli
que adornaba la fiesta
o el ademán que conminaba?

X
Clara y desnuda como el mediodía
desnuda y clara la pedía por siempre
XI

Amontonaba trajes el sigilo
de las apariciones
todos los trucos para convencer
la mano prodigiosa y el encanto
pero coleccionaba
por su nombre las cosas

XII

El truhan y la victoria
que lo sigue
así son y aquí están
inconmovibles como la creencia
amontona la pide y hoy las llamas

XIII

El verde mustio
el oro
el sueño en luces
y las palabras gravemente
como palabras estallando

XIV

Como tierra labrada
de estéril labrador
que abunda en su parcela
(Arias, 1982:55)

LUZ VIOLETA

Luz violeta que viene hasta la mesa
donde leo, donde espero y donde
sueño;
por mi corazón pasan las antiguas
Historias y la Rosa de los Vientos.

El día termina. Un escudo de armas
que dibuja el amor de un Caballero
vela junto a la estampa de un marino
y la cruz de la vela y un velero.

Dejo mi libro; ya la luz violeta,
débil, se entrega y la oscuridad vence;
cerré mi libro, era de leyendas,
de lances y dolor en la Edad Media.
El viento me recuerda que la hora
se rinde al fin. El viejo marinero

al que seguía deja ya la playa
y del barco de oro los recuerdos.

El Caballero mira hacia la torre
donde aguarda su dama; yo lo miro
bajar los ojos y tomar las armas
para dormir a solas en el bosque.

El mágico violeta de la tarde
se va de mí, se va de los cristales
de mi ventana que miran al aire,
de mis cosas se va y de las flores.

Así mi corazón entre el misterio
de la noche que viene ve a sus seres
partir, como las naves o las aves
de cetrería, huir como el incienso.

Abandono la barca del ensueño,
me abandono a mí mismo, si
despierto,
porque ya no es la hora de soñar,
y me guardo en el bosque de mi duelo.

Yo no sé lo que busco o lo que quiero,
quiero
el olvido y busco el recuerdo,
como los marineros que vivieron,
como los caballeros que ya han
muerto.

Dejo solas mis cosas. La tristeza,
como una amiga habla con los objetos;
los marineros y los caballeros
cuentan las aventuras que tuvieron.

Los caballeros y los marineros
se parecen en algo, en la lejana
sonrisa grave, la luz de los ojos
y un gesto misterioso de desvelo.

Vidas que traen los libros secretos
de viajes, de milagros y de afrentas,
que dicen del azul y la doncella
como hablan del viento las veletas.

Y las voces se alejan de mi alma

y me alejo de mí, con la nostalgia
del navío que parte de la rada
al vuelo de gaviotas en las jarcias.

El violeta sagrado de la luz
queda en mi corazón, junto a la
espada
quieta del Caballero medieval
y los brazos abiertos de la cruz.

Hora última al fin, cuando los seres
buscan, lo mismo que los barcos
buscan,
o el paladín al final de la lid,
el abrigo del puerto del silencio.

¿Cómo viven las cosas en las
sombras?
le pregunto a la sombra y me
responde,
con ademán incierto, que las cosas
cuando vienen las sombras viven
solas.

En la noche las horas silenciosas
pasan como los barcos por las olas
o la cruz y la espada por la herida
de la vida que pasa con las rosas.

Miro el vacío del espejo y pienso
que el secreto del tiempo es el del
sueño,
y la luz de la tarde la luz pura
del alma cuando al mundo dice adiós.

La luz violeta ya no está y la vida
también se irá. Siento cómo los días
que con el cielo eran en mis manos
han desaparecido y yo también.

La luz ha muerto. El barco viajero
al vacío de la nada abre sus velas.
No se ven ya la flor en mi ventana,
ni la enseña de amor del Caballero.
(Echavarría, 2003:530-533).

**ARMANDO ROMERO
(1944)**

«Cali (Valle del Cauca), 1944. Realizó estudios de español y literatura en la Universidad del Valle, es magister y doctor en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. Es traductor e investigador, y se encuentra vinculado a la Universidad de Cincinnati. Su obra poética se encuentra en: *Los Móviles del Sueño* (1976), *El Poeta de Vidrio* (1979), *De Mala Forma*, compilados posteriormente en el libro *Del Aire La Mano* (1983), *Las Combinaciones Debidas* (1989) y *Rienda Suelta* (1991). Ha publicado tres libros de cuentos: *El Demonio y su Mano* (1975), *La Casa de los Vespertilos* (1983) y *La Esquina del Movimiento* (1992). En el año 1993 publicó la novela *Un día entre las cruces* y una selección de sus escritos con el título *Una Mariposa en la Escalera*. Sus textos críticos sobre la poesía colombiana son tres: *Las palabras están en situación* (1985), *El Nadaísmo colombiano o la búsqueda de una vanguardia perdida* (1988) y *Gente de Pluma* (1989)» (Malatesta, 2000:432).

ES QUE SOY ASÍ

Es que soy así quien sufre
de la imagen
como si el sol en ella
martillara espejos
y luego al ordenarlos
se dijera
como el gato de lo mismo
a lo otro
dejó plumas en tu pelo
ya sea que camine la piel de los rombos
o de paso me entrevere en los poliedros
Detener es el reclamo
por un momento
a la chispa diminuta
que la llama esparce
Es que soy así como la imagen me rescata
noche a noche
en los móviles del sueño.

CONSTRUCTOR

Es necesario que diga cómo construí el mundo. Con la tijera mi madre había ido cortando esas trizas de verde que yo plantaba: árboles de una selva que la suerte podía desflorar de un manotazo. Hacer una cascada no era el problema sino el brillo que la consumía. Como ríos navegaba el papel de estaño de los cigarrillos y con el cartón de las cajas se levantaban cerros que el dedo hurgaba en busca de cavernas para las hormigas. Las casas tenían manos como banderas desde las ventanas. Había puesto musgo y epífitas como borrones de tinta entre los campos, y en el cielo ese sol que era el bombillo de la sala. Así construí el mundo que podía recorrer de un solo paso, acariciar con la mirada desde mi cuarto, así pude vencer el estremecimiento y dar aviso de lobo a los pastores que lo poblaban con sus ovejas de palo.

(Echavarría, 2003:533-534)

PAISAJE

De ese paisaje que era nuestro ya no queda nada. Con una almohadilla borraron los árboles mohosos de tiza y a la dicha del cemento tiraron la poca yerba que se había trepado por las aceras. En las estrechas calles donde rondaba la penuria un acento de olvido se posó como gallinazo sobre la carne podrida, y con los recodos del hambre, en los cuales una prostituta o una puñalada esperaban con la hoja abierta, hicieron una especie de argamasa para los pilares de la ciudad. Lenta y discretamente le iban dando empujoncitos a la miseria hasta que la tiraron por detrás de la estación del ferrocarril.

(Echavarría, 2003:534)

FUERA DE TIEMPO

Pronto descubrió que la rosa de la mañana había pasado a ser humo de la tarde, que el repicar de una campana era pájaros estrellándose contra los edificios, que la nevera y estufa albergaban plantas movedizas por el patio, que la misa del domingo iba a uña de caballo hasta la cantina, que de una crisálida podrían brotar dos libros amarillos, que las lámparas de la sala estaban enjauladas como bestias en furia, que las imágenes no tenía donde volver los ojos, que el tiempo había abandonado su empresa y viajaba solo por los abovedados, que el agua del conocimiento ya no era la flor de la maravilla; hastiado, entonces, se puso a voltear bocarriba las piedras del inmenso lago que era ahora su cuarto. Esperaba una noticia y ésta no tardó en llegar. Decía que saliera al balcón y levantara la casa hasta el crujir de sus límites. Pero en la calle ya no había nadie y así no se puede jugar.

(Echavarría, 2003:534-535)

NOEL CRUZ
(1944)

DESAYUNO

Remo transversante sobre el gélido plato
el cuchillo, desamparo filudo
envuelto en brumas de queso y mantequilla
empenumbra los nacares de huevo
con su vientre baboso

El plano de luz
busca memorias en el jugo de naranja
y se parte en momentos
por el vuelo espiral del insecto

Has terminado tu ronda de ropajes
tus miradas de espejos
para salir al día
tus vuelos manuales de perfumes
para llenar la flor
sin percibir la angustia que se gesta
el vuelo trunco, el torpe desespero
sin percibir
ese último imposible
En el fondo de mi vaso.

(Arias, 1982:81)

ANTONIO ZIBARA
(1944)



«Cali (Valle del Cauca), 1944. Realizó estudios de filosofía y letras en Guatemala. Es profesor de literatura y dirige talleres de poesía en Cali. Ha publicado cuatro libros de poesía: *Identidad secreta* (1980), *Ciudad de los ausentes* (1986), *Al sigilo de la mascara* (1989), *Árbol digital* (1993); y es coautor de la Antología *Poesía del Silencio*, su obra figura en revistas literarias y antologías regionales y nacionales» (Malatesta, 2000:439).

LA RANA

La rana de siempre
abastece de párpados
el aire
puebla el mundo
iletrado
con su canto
venido del último
manantial de sus latidos.

CRISTALES DE SOMBRA

Una mujer llora en una calle
abandonada,
su llanto prende el fuego
sucesivamente,
resbala paredes de sombra
hiere muros y cristales
de enfrente,
(su suerte está echada en la vía)
como la hondura de su pelo
en el polvo del viento,
espejo de mil caras
que se ahogan en escenario
de lluvia
sobre grifos del techo
y un campo olvidado
por vegetación de escalofrío.
Esa mujer permanece allí
hace un siglo
y súbitamente unos pájaros
anidan en su frente

mientras yace dormida en un lecho
improvisado de papel periódico
sueña que nunca será noticia
para esos hombres que pasan
a su lado indiferentes.

(<http://poetasyamigos.blogspot.com/2014/01/antonio-zibara.html>)

RECIPROCIDAD

Esta muerte es grata y sobornable,
me persigue hasta volverse habitual y necesaria,
intimida hasta el cansancio y la cordura,
recuerda la tapia y los corredores de la casa,
con frecuencia la encuentro en el espejo
como un lóbrego animal o parecida a esas plantas
que repasan mi orgullo y mi silencio,
aborda una parte de la luz que evidencia
mis huesos,
sin embargo,
alguien muere y no me importa,
así se trate de mi hermano gemelo o de mi más
próximo vecino en el planeta.
La muerte me retrae con sus largos insomnios,
con sus trazos innobles y su colección
de acuarios en el borde la ventana,
con ásperas raíces crepitando en el barro.
(Echavarría, 2003:536-537)

SIN LÍMITES

Cede en la voz rítmica
fuente sonora...
La transparencia
musical del agua
sin buscar necesariamente
el fondo en la orilla,
tal vez la figura dichosa
en arrullos del viento
o el calentamiento del río
en la sombra de Heráclito.

LUGAR EXTENUADO

Junto a simulados objetos

el aire describe
rastros invisibles...
Impulsos en el tacto
con ciertos alardes
antes de llegar
a un lugar diseñado
por alas,
de ambicionar el grito
en el vértigo,
generosas agujas en el techo.

RAÚL HENAO (1944)

«Cali (Valle del Cauca), 1944. Reside en Medellín donde ha sido director de las revistas literarias *Clave de Sol*, 1972 y *Cosmos*, 1973-75. Es colaborador permanente de las revistas *Tiempo Real* de la Universidad Simón Bolívar, *Revista Nacional de Cultura* y *Zona Franca* de Venezuela, donde vivió por algún tiempo. Se le otorgó el Segundo Premio Nacional de Poesía «Eduardo Cote Lamus», Cúcuta, 1977. sus poemas han sido publicados en revistas literarias regionales y nacionales y están incluidos en las antologías: *Diez poetas colombianos*, 1976; *Obra en marcha II*, y *La Nueva Literatura Colombiana*, Colcultura, 1977, además de las antologías y colecciones de poetas latinoamericanos. Su obra poética esta parcialmente traducida al inglés, francés, alemán, sueco y bretón. Sus libros son siete: *Combate de Carnaval y Cuaresma* (1973), *El bebedor Nocturno* (1977), *La parte del León* (1978), *El Dado Virgen* (1980), *Sol Negro* (1985), *Partido del Diablo* (1989) y *El Virrey de los Espejos* (1996)» (Malatesta, 2000:419).

HAMBRE

Mientras miraba fijamente las vueltas que daba un pollo en el asador
 Advertí que a pesar de poner todo empeño de mi parte no podía cerrar la boca
 Afortunadamente había pasado desapercibido para las
 personas que a esa hora acostumbran pasearse a lo largo de la calle
 Cuando tocado por la curiosidad alguien se detuvo a mi lado y echó una ojeada
 Luego con el aire del domador de circo que mete su cabeza en la boca de un león
 Introdujo la suya en mi boca y volvió a sacarla al parecer sin ningún desperfecto
 Sólo en la expresión avergonzada de su rostro se adivinaba
 que acababa de perder la cabeza
 (Arias, 1982:37)

AL SON QUE TOQUEN

«Danza corazón mío, danza hoy en pleno regocijo» (Kabir)
 Si tropiezas con músicos en tu camino
 no pararás de bailar al son que te toquen
 Extraviado como un perro que sacan a orinar al jardín
 Perdido en un desvencijado burdel de la ciudad
 por cuyos corredores pasa una carrera de ciclistas
 Que no alcanzas a mirar sino apoyado en la pared
 y apunto de desvanecerte
 Como una muchacha en su noche de bodas
 (Arias, 1982:39)

EL COLGADO

¡Lámina del sol roída por el goterón de la oscuridad! En la penumbra escucho rodar la carreta de los ajusticiados. El ahorcado baila en los barrotes de mi ventana. La locura chupa mi sangre día tras día en las heladas paredes de mi cuarto.

Una estafeta llameante corre entre las fachadas de las casas anunciando la caballería del pavor y el terror. Los muertos trepan a mi lado en el autobús o revolotean en parajes a la luz agonizante del café.

Un agente requisita mis papeles de identidad a las puertas de esta funeraria infernal donde Tartufo asoma al rostro rasurado de mi vecino y Arlequín vierte en mis oídos el espumarajo de impropio y la calumnia cotidianos.

El deshollinador me da los buenos días al cruzar la esquina. Un viento leproso sopla sobre mi gabán invernal. La caseta de los periódicos arruma las noticias del día: paso al relumbrón de la historia bla bla.

(Echavarría, 2003:533-534)

GABRIELA CASTELLANOS (1944)

«Santiago (Cuba), 1944. Obtuvo su B.A. en Mary Globe Collage, Michigan Estados Unidos, su magister en teología en la Universidad de Norte Dame, Indiana Estados Unidos y su Ph.D. en la Universidad de Florida, Estado Unidos. Es profesora en la Universidad del Valle. Publicó el libro: *¿Por qué somos el segundo sexo?* (1991), y los poemarios *Madriguera* (1982), *Enjambre* (1992). Es autora de los cuentos: *La Mujer Ensimismada* y *Diario de una madre ejemplar*. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales» (Malatesta, 2000:413).

MI CARTERA

Un recibo por algo
que nunca he disfrutado
la polvera, el rubor
que los años gastaron
un directorio cuco
un llavero divino
la carta envejecida
que contesto ya mismo
la chequera, dos peines
el estuche del Tampax
tres pastillas molidas
en sus sobres mugrientos
dos fotos de mi hermana
un cassette con entrañas
en hilachas y ovillos
una caja de chicles
un monedero hinchado
de papeles torcidos
un bolígrafo nuevo
un botón y un palillo.
Mi cartera es la tumba
de días que se debaten
que podrían preguntarse
gagueando y en jirones
cómo llenar el río
de vacíos punzantes
cómo calmar las ansias
de melodías en pena
cómo encontrar los tiempos
cómo matar la ebria
densidad del olvido.

EL VARIOPINTO RÍO

Mire la calle.
 ¿Cómo puede usted ser
 Indiferente a ese gran río
 de huesos, a ese gran río
 de sueños, a ese gran río
 de sangre, a ese gran río?
 Nicolás Guillén

No siempre es posible separar el trigo de la cizaña.
 El río trae
 sabrosos peces,
 barros, excrementos,
 todos los frutos y todos los detritos.

El hombre arrastra la mano
 de su prima de seis años a su miembro duro.
 Años después,
 el recuerdo de su propia crueldad,
 fruto de la rapiña de los conquistadores
 que fundaron su estirpe,
 lo horroriza, lo lleva
 a repensarlo todo,
 a querer reparar los daños,
 a buscar sin descanso
 la forma de cambiarlo todo.

La hija
 mezquinamente invade,
 por sacarle provecho,
 el mínimo espacio donde vive su madre.

En la proximidad,
 el cruce diario entre los dos trayectos,
 se van disolviendo los rencores.
 Las dos aprenden a hablarse,
 van construyendo los modos de escucharse
 y un buen día se dan cuenta
 de estar más cerca de lo que pensaban.

El tallo tierno, enhiesto,
 promesa de tronco recio,
 de azahares perfumados,
 de carne jugosa, amarilla y dulce,
 brota a veces de la semilla
 bañada en estiércol.

HÉCTOR MARINO CABRERA RAMÍREZ**(1945 -)**

Nacido en Roldanillo en 1945. Educador, poeta, ensayista. Publica su primer libro “Amor, Guerra y Libertad” en 1970. En 1976 aparece “Para qué la palabra”, una poesía mejor elaborada y más acorde con las circunstancias del poeta y la situación colombiana.

Actualmente reside en Venezuela.

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

**RODRIGO ESCOBAR HOLGUIN
(1945)**



«Florida, Valle del Cauca. Arquitecto de la Universidad del Valle, especializado en Planeamiento Regional Urbano en Escocia, Reino Unido y Polonia. Conferencista sobre Literaturas Orientales en la Universidad del Valle y Alianza Colombo Japonesa. Primer premio del Concurso Nacional de Poesía del Departamento Administrativo del Servicio Civil, 1984. Premio Nacional de la Casa de la Cultura de Montería. Libros: «*Las Cantas de la Ternura*», «*El Día*», «*La Noche*», «*Los Meses del Trópico*» y «*Cantares de Bengala*» (Traducción de Poemas Bengalíes a través del inglés)» (Revelo, 1999:340-341).

RESONANCIA

Está vivo el ardiente vacío de ese cuerpo
distante; en la memoria vibra una voz lejana.
Un olor de sal húmeda viene y va por las manos.
Fatal y silenciosa, se desgrana una lluvia,
ciega caricia, llanto perdido en el espacio.
(Revelo, 1999:110)

(MANANTIAL)

Manantial de caricias migratorias,
viva ceniza de luceros del pasado,
en otra edad tus manos fueron pájaros.
Eran a veces una huella,
una experiencia casi;
un asombro viajero.
Quien sabe a dónde estén abriendo auroras.
Hoy, aquí son apenas un fantasma.
(Revelo, 1999:110)

TELEFONO

Te escucho. Nos buscamos
por pistas de sonidos,
tu en el centro del mundo,
yo en el borde asombrado
junto a la periferia y el exilio.
Te invento con fragmentos
de memorias agudas
del tiempo que fue nuestro,

y pedazos de mapas y postales.
 Alcanza a penetrarme
 tu mirada, rompiendo desde lejos
 la costra del olvido
 por entre los aromas y las ramas
 de algún jardín salvaje,
 vagando por el cielo
 de Antares, en la curva del verano.
 De repente, en la noche,
 al volver de ciudades y países
 más hondo todavía,
 oigo pasar los trenes de tu infancia.
 (Revelo, 1999:111)

BUSCANDO LIBROS...

Voy a las librerías de este lado del mundo
 a visitar amigos, escritores y sabios,
 artistas y poetas de todo tiempo y sitio.
 Faltan pocos. Son una muchedumbre;
 pero están secuestrados. El monto del rescate,
 al frente, bien visible, lo lleva cada uno.
 Hablar se puede a veces, entre páginas,
 con unos cuantos.
 Otros, los incomunicados,
 palidecen en celdas de plástico. Mal hacen
 sus captores creyendo que podría
 yo pagar tanto.
 Sufro mientras pienso
 cuánto tiempo y esfuerzo de mi vida
 me llevará comprar la libertad de alguno,
 librar apenas uno, de entre tantos amores.
 (Echavarría, 2003:552-553)

RECUERDO DE UN ROMANCE

Muy lejos, a la luz de los candiles,
 escuchaba una voz.

Era mi padre
 con sus amigos.

Palabras deslumbrantes
 en cadencias de sombras y colores.

Yo gozaba el sonido
sin poder comprenderlo.

¿Volverás una noche,
canción hablada, rito
de músicas vibrantes?

Oigo ahora mi voz y me comprendo.
soy un eco de entonces.

APRENDIENDO

Ha llovido en la escuela.

Desde la tierra el vaho se levanta,
el olor hondo y húmedo
de las tejas y el patio,
y se ha quedado la pizarra
vacía y en silencio,
oscura y quieta.

Maestro, no me has dicho
las letras de este aroma.

¿Con qué palabra ocurre?
¿Cuál el nombre de este cambio
del aire en mis sentidos?

EL SOLDADOR

De lejos, un honesto enmascarado
te regala una estrella en pleno día.

DUBLÍN, 1710

Todo saber del mundo es teología;
cuanto vemos, oímos y tocamos
no son sino fantasmas recurrentes
que Dios en su infinito poderío
presenta a los sentidos,
en una procesión de permanencias
apenas ilusorias;
darlos por realidades
es sólo una inocente idolatría.

RIESGOS NOVEDOSOS

Ahora que Babel no es alta sino apenas redonda,
cuando se ha dado cuenta de que no necesita
alcanzar ese cielo en donde flota,
tras haber superado con trujamanes y lenguas francas
los trucos iniciales de su creador antiguo,
tendría que saber las nuevas artimañas
de quien sigue en su empeño de castigo:
darle ambición, juguetes y ritos de agonía
para que por sí misma se destruya.

A Babel se le está acabando el tiempo
para cambiar sus modos,
o dar a la innombrable presencia el espectáculo
de cómo por sus propias artes muere.

INICIO DE RECETA

La carne,
córtala en trozos.
Puede ser de vacuno
o de pollo. Procura,
en cualquier caso,
no imaginar la sangre
brotando, los mugidos
de muerte, el cacareo
y el inútil agite de las alas,
el desguace de vísceras y plumas,
ni pensar que hace poco
vivían, y que ahora
vas a comerlos.

SOLILOQUIO

Yo no soy inocente, así ninguno
hasta ahora lo sepa. Ciertas veces
he podido lograr algún resquicio,
algún tiempo robado
para soñar: y así me llega
la imagen deslumbrante
de mundos que no existen todavía,
donde un trabajo hermoso
puede fundar una vida serena
y dar margen al arte, al saber y a la risa;
donde, no importa tú quien seas, tienes
tiempo para vivir. Donde es posible
hablar libre y en calma con un desconocido.
En donde no tendrías
que sufrir o gozar ni más ni menos
que los otros, partiendo
con ellos pan y pena y alegría.
Un mundo tan distinto y tan posible
que he querido mostrarlo.
No, no he sido inocente.
En cualquier sitio pueden
cobrarme mis palabras y mis sueños.
Ahora mismo es posible

que vengan en camino.
No sé por qué estoy vivo todavía.

UN DECOMISO

Para Carlos Viales

Cumpliendo las consignas de mis jefes
y de paso librándome a ocultos atavismos,
placeres personales,
a veces tengo suerte.
Esta mañana me tocó un trabajo
que pensé que iba a ser lo de otros días.
Una requisa.
Los libros de uno de esos
intelectuales, o que dicen serlo.

Siempre me llevo bajo el uniforme
un par de esos panfletos,
y los estudio a solas.

El de hoy era talvez algún anarco,
porque estaban Bakunin y ese francés geógrafo.

O quizá apenas comunista,
Pues lucía sus clásicos de siempre.

Todo hasta allí cosa ordinaria.

Pero no. De repente
Me hallo con mi Maestro,
Heráclito el Oscuro.
Toda una fila del estante.
Comentarios, ensayos,
tratados. Cuánto no se ha escrito
queriendo descifrar esos fragmentos.

Y entre ellos, la joya inesperada,
el rarísimo libro de Mondolfo,
por años perseguido.
Hoy no me llevaré dos libros:
con éste es suficiente.

NIÑA FELIZ

Sonríe y abraza sin pensarlo,
 casi como respira,
 casi como palpita.
 ¿Cuándo llegará el miedo?
 ¿Cuándo se alzaré el muro?
 ¿Cuándo tendrá que defenderse,
 aprender el manejo
 de su armadura,
 las duras artes
 de levantar sus fosos,
 de ocultar su alegría?

BUDA REVELA LAS CUATRO NOBLES VERDADES Y FUNDA LA ORDEN MONÁSTICA

La multitud espera ansiosa
 unas verdades de mis labios.

Después de trasegar por tantas experiencias,
 es el momento de dar una lección al mundo,
 sólo que el tono
 no lo encuentro.

Lo descubro mirando al horizonte
 Quisiera comenzar, y la garganta
 me carraspea.

Con el recuerdo de un poco de agua
 recupero de nuevo la firmeza. Estoy listo.

Y la lección,
 ¿cuál era?
 ¿Cómo era?

Ya el sol descende.
 Las gentes se dispersan.

Bajo despacio,
 todavía en la sombra de la higuera,
 y me pongo a charlar con los que quedan,
 no más de cinco.

Les cuento apenas los vestigios que regresan,
sólo cuatro certezas,
y al cabo insisten
en llamarme Maestro Iluminado.

Y dicen que de entonces adelante
propagarán ese mensaje
por todos los caminos.

QUIEBRE

Entre un misterio y otro,
el tiempo ha roto
algo adentro y afuera.
Realidad y un asomo
de horas no ajenas
se mezclan en la grieta.
Con la vida en las manos,
alguien aprende
a indagar en su pecho.
¿Qué está buscando?

LA FLOR NO ABIERTA

Un misterio ha intentado revelarse;
a través de los sueños,
rescatando los duelos, las joyas del pasado,
por caminos abiertos no se sabe
de dónde ni porqué. Con luz de astros menguantes,
sus frágiles indicios
siguen cursos fatales,
ineluctables. Sólo en la vigilia
comienzan las preguntas y los juicios
de la mente que vuelve tras las rejas
de la normalidad.
Pero allá queda,
latiendo, la verdad - incomprensida.

PALO DE LLUVIA

Con un atardecer la lluvia sedujo al mar que regresaba del deshielo.
Ecos quebrados, quejas cubrían las arenas,
olas, guijarros, conchas destrozadas.

Aguas adentro la brisa formaba cataratas
dispersas en los flancos de cortinas
hiladas en amor desde las nubes.
Creció la noche y caía sobre la espuma brotando entre susurros.
El dulce océano trepó en el cuerpo de la lluvia y la volvió salada.

Un distraído que no sabía de poderes
los percibió de lejos y los sintió con fuerza.
Quiso guardar consigo toda esa cadencia estremecida.
No hallaba cómo hacerlo.

Caminó mucho tiempo.
Atrás dejaba el móvil llano de costas remojadas.
Subió por una cresta más allá de los cúmulos sombríos.
Había partido a convocar la ayuda de la tierra.

Arriba en la montaña volvió a escuchar el ruido de las olas.
Entre las nieblas iba y venía una brisa habitada de rocío.
Mecía con murmullo de amantes un mar de agudas hojas verdes.

Sintió un arroyo blanco bajar escalas de oscuras piedras y oquedades.

En el suelo la vida mínima y persistente
de mil seres ocultos poblaba un tejido diverso de arcillas y hojas muertas.

Se reclinó vencido de la marcha.
Soñó que ahí yacía la trampa necesaria.
Al volver la vigilia
vio un trozo de amarillo bambú lavado por el tiempo.
En su interior creó de nuevo con espinas
la escalera sonante para el agua, los vientos y el rocío.

Con él hizo el camino de regreso
al sitio del encuentro.

Recogió de la playa los guijarros, las conchas.
Añadió las semillas del monte y las estrellas.
Ofreció ese tesoro prisionero
en el bambú a la dicha del mar y de su amante.

Y sus ritmos quedaron para siempre
en el palo de lluvia.

EL BAÑO DE LAS SERPIENTES

*En desagravio por un odioso nombre de lugar
puesto en el Huila por un colombiano y un español
en la primera mitad del siglo XX*

Amanece y es fría la roca de granito.

A la media mañana ya el sol la ha calentado,
y van llegando las serpientes,
las ranas, los lagartos
a recobrar el brío
que les robó la noche.

Uno por uno
se zambullen después en el arroyo
y vuelven a la roca.

Luego de un tiempo
desaparecen.

De lejos los humanos asombrados
contemplan los rituales
de los dioses reptiles.

Los escultores sueñan.

Llegan a oír al agua susurrando
su amor por esa dura corteza donde fluye.
Cómo quisiera quedar en reposo
sobre la superficie.

Cómo hacer duradera la caricia
de la peña, del viento, del sol y de las aguas
sobre los verdes cuerpos de la vida.

Sueñan cambios de piel sobre la piedra
en un baño sagrado.

Ya despiertos comprenden

la labor necesaria.

Las formas van surgiendo.
 Aparecen estanques y canales.
 El granito se puebla de recuerdos de dioses.
 Ya no es apenas una roca –
 es un lugar de ceremonias,
 un sitio de mudanzas bajo el cielo –

 y los dioses regresan y lo habitan.

EL CAUCA

Convoca el sol las aguas en el mundo
 desde los mares hacia el cielo.

Giran, giran las nubes desde lejos,
 vienen desde detrás del horizonte,
 a dar vida en lo alto de los montes.

El África, la India, las islas de Oceanía
 las ven formarse desde sus confines.
 Se crecen con las aguas del Pacífico.

En la selva se vuelven lluvia tibia,
 y más allá, sobre los páramos,
 entre musgos y frailejones,
 se vuelven nieblas y rocío.

Antes no estaban estas cordilleras.
 La playa estaba lejos, al oriente.
 Éramos mar apenas.
 Ya el fondo del océano se hundía
 bajo la tierra, levantándola,
 y comenzó a formarse, majestuosa,
 la frente de los Andes.
 Y se llenó la tierra de volcanes.

Y los ríos bajaban
 desde las nieves a la playa.
 Giraba el universo.
 Emergieron del mar los Farallones,
 rúbrica del Creador en el paisaje,
 y sus montañas compañeras.
 En el fondo de un valle muy profundo,

un Cauca primitivo y turbulento
 llevaba arena y rocas hacia el norte.
 Ceniza, tierra y lava cerraron el camino,
 y entre las cordilleras
 se formó un hondo lago.
 Con la brisa, las olas rompían en las playas.
 Raros peces nadaban en sus aguas.
 Reptiles navegaban por su cielo.

Pero las lluvias y los vientos
 van suavizando las montañas,
 volviéndolas arena y polvo leve,
 las dejan en el fondo,
 hacen una llanura bajo el agua.
 Tras milenios el lago ya es pantano
 y luego tierra firme
 por donde corre el río.

He cruzado su cauce tantas veces,
 y sus aguas parecen ser distintas,
 han confundido a muchos,
 yo sé que son las mismas.
 Es el agua que viaja
 a través de la tierra y de los cuerpos
 desde que se formara en el espacio,
 entre hielos y estrellas.
 La que está contenida
 por mi piel antes era
 materia de otras vidas,
 aliento, sangre y linfa
 de seres hoy extintos,
 y será luego mar de nuevo,
 nube, selva y rocío.

Hoy saludo en vosotros y conmigo,
 con nostalgia de océanos y nieblas,
 este flujo de nombre misterioso,
 esta casa que huye.

ÁNGELES

Talvez cuando descienden
 a este mundo no sepan todavía
 de pasiones terrestres,

y entre duras nostalgias
y terribles asombros
vayan asimilando
las raras realidades
del amor entre hombres,
espectros y mujeres.

Pues en el cielo ellos se aman,
pero sólo a su modo.

CANTIGA

Media noche es pasada. Cerca del alba huyen
los fantasmas dejando, espléndido y ansioso,
un cuerpo solitario.

Por tiempos un milagro le extravía,
uniéndole con otro en llamarada,
y al formarse de pronto las semillas
del recuerdo, la aurora retrocede.

Y al apartarse los amantes, hacen
posible una vez más el nuevo día.

CENIZA DE LUCEROS

Manantial de caricias migratorias,
viva ceniza de luceros del pasado,
en otra edad tus manos fueron pájaros.
Eran a veces una huella,
una experiencia casi;
un asombro viajero.
Quien sabe adónde estén abriendo auroras.
Hoy aquí son apenas un fantasma.

HACIA LA REALIDAD

Queríamos un mundo de amores en creciente,
pero con cada encuentro venían los adioses.
Las uniones tenían vocación de fantasmas;
volvíamos a vernos cuando habíamos muerto.
Hoy nos toca saber y resignarnos:
ahora somos otros.

RECORDANDO EL CAMINO

Por tantas nimiedades
hubo a quien dar las gracias.
Las palabras llegaban,
y eran justas, y hacían
su trabajo de don y de sonrisa.
Pero ante lo profundo,
ya sin lenguaje,
salvo un ángel concreto,
nadie venía.
No era posible
decirle algo.
Sólo el silencio.
Las palabras habían escapado.
Es ahora ya para nombrar fantasmas
cuando regresan.

RECUERDOS DEL MUNDO

Cuántas cosas llamaban.
La ciencia era un espejo;
había locos tras el oro.
Las metas eran vórtices:
quien alcanzara el centro
era sacrificado.

Ni el amor ni las artes
lograron seducirme.
De todo huía.

Todavía no escapo:
sueño ser libre.

CELEBRANDO RIQUEZAS

Si fueran grises
o pardos o azules
todos los ojos

Si existiera apenas
una sola lengua

Si no hubiera sino
un modo de rezo

Si un país entero
cubriera la tierra

Qué pobre
qué frágil
qué triste sería

CLAUSTRO Y EN TORNO

Tus libros, Pamuk,
están repletos
de besos y de abrazos;
hay gentes que se acercan y te hablan al oído.
Cuesta trabajo comprenderlo.
Hasta que me doy cuenta
de que has vivido en otros tiempos,
quizás en otro siglo,
cuando todo eso
era posible.

*

En fechas pares
puedo salir de casa.
Me pongo la máscara,
y un traje liviano.
Junto a la puerta,
me cambio los zapatos.
Luego, en la fila
para las compras,
hay una joven.
Su mirada atraviesa

la distancia prescrita.
Sobre los pliegues
De su mascarilla,
me encuentro con sus ojos.
Quizá sea hermosa.
Detrás de la mía,
impunemente,
florece una sonrisa.

*

Mi nieto está creciendo,
quizá ya hable.
Las fotos no me bastan,
ni los videos.
No es que viva lejos:
es que no puedo verlo.

*

En el supermercado,
me someto a catarsis
junto a la entrada.
Ya con las manos puras,
toco tomates, habichuelas,
sopeso berenjenas.
De pronto siento olor de tierra fresca.
Es un montón de papas,
que hace poco crecían
arriba en la montaña,
y en su piel han traído
vestigios de suelo,
aroma de paisaje.

*

Cruzando el parque,
en senderos donde antes
caminábamos juntos,
miro al pie de los árboles
los nuevos habitantes,
hongos inmensos, blancos,
casas de duendes.

VIAJE A JEPİRRA

Las estrellas me llaman. Hace mucho
supe que me esperaban.

Fui dejando las cosas
cuando fue tiempo--
se volvieron ajenas
más allá del olvido.

Me queda apenas el paisaje,
este largo paisaje.

Quienes creí ser míos
todavía me extrañan;
yo los siento conmigo.

Recorro el viento, el viento me recorre.

Voy levantando arena entre los cactus,
ululando en las ramas del trupillo.

Al paso de la tarde en el desierto
aún me maravillan los reflejos
del cielo bajo el horizonte.

Cuando llego a los ojos
del agua verdadera,
no siento sed, ni puedo ver mi rostro,
y creo recobrarlo entre las formas
de piedras y colinas.

He llegado a Jepirra.

Mi cuerpo ya no deja casi huellas
en el polvo dorado de la playa.

Es madrugada y en el cielo
profundo todavía
titilan los ancestros.
Pronto estaré con ellos.

La luna llena, junto a la frontera
de la mar y los astros,
ha trazado un camino sobre el agua.

Me aparto del destello plateado de las olas,

es otro mi destino.
Voy nadando a la roca
que apunta hacia la altura
desde el húmedo seno de la madre.

Este retazo oscuro
de solidez es todo lo que tengo
ahora de la tierra,
un punto en el océano.

Abandono la roca,
dejo el rincón de la vida encarnada.

Voy hacia el firmamento.

Mi morada será en lo más lejano
de la noche. Mi luz será camino
y signo desde el cielo
con las otras estrellas compañeras.

JAVIER TAFUR GONZÁLEZ (1945)

«Auténtica Poesía

La poesía de Javier Tafur González tiene el paso ágil y fino. Algo así como una andadura de gacela entre los árboles del bosque. Cuando se la topa hecha libro ante los ojos, bien puede sentirse que se ha llegado a un país que linda con el sueño, a una tierra intangible aunque todo en ella sea real y se halle vecino al tacto. Porque reales son el amor y el olvido, y la azucena que no esperó la visita del poeta, y el viento que trae consigo pájaros y flores. Y reales son, asimismo, el limonero de la niñez, el gorrión que salta, y el ramo de claveles rojos que el mensajero lleva por la calle... Y la nostalgia que espera del lado izquierdo del pecho.

Es así, esta escritura, la imagen exacta del hecho poético, que, en la mejor de sus interpretaciones, consiste en transmutar el mundo aparente en ese otro ámbito que se abre más allá de la mirada y de las monos, y que a manera de halo que circunda las figuras sacras, se extiende en torno de seres y cosas, y hace que la amada sea más que amada y más rosa la rosa que tocamos. Es la trascendencia del límite, sin cuyo logro no habrá auténtica poesía.

Estos versos que hoy llena de gracia nuestra horas, fueron surgiendo a lo largo de una vida creadora de belleza. Muchos de ellos, probablemente, yacían semiocultos en la arena del tiempo, y ahora han sido rescatados por la luz. Es igual a cuando, yendo y viniendo por la orilla del mar, descubrimos conchas y caracolas nacaradas que saca a la superficie el juego intermitente de la ola que no cesa. Nos inclinamos a recogerlas, como ahora lo hacemos con estas estrofas, y la alegría del hallazgo nos ilumina, con la mirada, el corazón» Meira Delmar.

«De ciertas claves para apreciar su obra...
Por Humberto Jarrin

El lector que por primera vez se acerque a la poesía de Javier Tafur debe saber que hay temas y formas poéticas eternas; los lectores que conocemos de su escritura debemos recordar que hay poetas que no se acomodan a las modas en uso, como pájaros que lucen más el plumaje que el canto; ambos deben llegar a la misma conclusión: Tafur es uno de esos poetas que cualquiera que sea el género, asume una posición vitalista.

Esta visión comporta muchas estrategias, una de ellas es la de imaginar situaciones límites, negativas, tristes, sentir como si la sufriéramos, y de ese padecimiento virtual derivar un saber esperanzador, emancipador: que todavía estamos acá del otro lado de aquella frontera donde se impone el dolor, la soledad, desconsuelo... El juego simulado es el siguiente: imaginar que experimentamos el *Quotidie morimur*, para gozar del *Carpe diem* del que aún, en la realidad, disfrutamos. De ese modo reconstruimos el ser, reconstruimos la vida, le damos significado, el no

ser nos evidencia el ser, el antiejempro nos revela el ejemplo que debemos valorar. Juego de contrarios.

Para Tafur es claro que la vida reclama expresiones, y ella reconoce, incluso en su última exhalación, la potencia de su significado: *¿No era el aire, de esa botella / la última exhalación del calor / del amor a la vida?*

Si, como sostienen algunos especialistas, que el lenguaje fue inventado para sobrevivir, Tafur nos pide que reparemos en que este mismo lenguaje se encarga de notificarnos del último momento de vida, es decir, cuando la sobrevivencia ha llegado a su fin, así el emisor de ese mensaje esté en el fondo del abismo, aunque su destinatario en un abismo de incompreensión igualmente esté.

Tafur exalta la alegría y ésta se enaltece en una forma poética aparentemente en desuso: el soneto. Si la vida canta por sí misma, en el ritmo cadencioso, en las rimas asonantes y consonantes de sus versos de arte mayor, ese canto se perfuma sonoramente con cadencias que el oído atento agradece, y *revive la esperanza y la dulzura / la ilusión, que más que ilusión es llama*, pues es como oír a un pájaro que hace tiempo no escuchamos cantar, y que muchos suponen en vía de extinción.

En fin, Tafur es uno de esos poetas –y me robo uno de sus versos para describirlo– que *con cariño impaciente el verso labra* y que con confianza terca aborda formas que pocos poetas se atreven a cultivar, pues junto al soneto, con delicada pluma toca esa gota de rocío poética que es el haiku, ese trébol instantáneo en el que a la vida, con latidos sencillos, le da por rumorear (Jarrín, 2018:231).

Sueño entre el sueño.
La garza,
en el algodonal.

La mujer en el pilón,
trilla el maíz.
Late el corazón de la casa.

Grillo trasnochador,
persistes en tu canto
al amanecer.

RECONSTRUCCION

De vez en cuando es conveniente
reconstruirnos:
vernó como sordos,
y gozar de poder escuchar;
como ciegos
y ver;
como paralíticos
y caminar;
como insensibles
y palpar;
como dementes
y pensar.

Y luego: como tristes
y sonreír;
solos y abrazar,
desconsolados y esperar;

Entonces
comprendemos
y gozamos
de ver, oír, oler, gustar,
y palpar, pensar,
sonreír y amar.

ALGO ASÍ

Mi alma, que es leve soplo, débil
llama,
sabe sutil lo que espera de su aura:
encontrar armonía con natura,
responder al llamado que la llama,

aunque algo siempre nuevo la tortura,
y algo desconocido la reclama;
ese algo que en la tarde se derrama
y que extiende al confín la noche
oscura.

Algo se abre incitante en horas bellas
y se apaga triste con las lágrimas;
un esperar así desconocido.

Algo muy extraño y eterno yo he
sentido,
que tienen los vivos y las ánimas
y brilla fulgurante en las estrellas.

ADIOS EN EL FONDO DEL MAR

Una botella
con una carta
en el mar
ciego y oscuro;

una botella,
con una carta,
dentro de un submarino
sordo y blindado;

la botella
se encontraba atrapada
en el fondo del mar,
en el submarino;
flotaba dentro del Kursk
y dicen que
"no aporta
ninguna información
sobre la tragedia";
eso dijo el General Ustinov,
en Murmansk,
extremo noroeste de Rusia.

Pero esa carta,
¿no era de un corazón
que se ahogaba
en ese mar frío, ¡helado!?

¿No era el aire, de esa botella,
la última exhalación del calor
del amor a la vida?
Hoy he encontrado
esa carta,
y he leído la inteligencia
de ese doloroso adiós
ahogándose
en el fondo del mar.

ÁMBITO DE LUZ

Aquí, en este verde, soleado valle,
transparente de luz y melodía,
el corazón me dice en su armonía
que tal vez otro tan bello no se halle.

Bellas sus colinas, sus farallones,
sus montañas, cordilleras y ríos,
toponimia del agua y sus canciones
que bautizan los pueblos y plantíos.

El gran Cauca se extiende silencioso,
parsimonioso riega los cultivos,
písamos, samanes, ceibas,
guaduales.

Al atardecer, brisa de arboles
-el trópico de colores furtivos-,
y el color de las aves, generoso.

ORFEO

Escuchando la ópera me pregunto,
¡Ay!, por la ley inexorable y severa,
que al ser vivo lo gobierna y le espera,
de amanecer, y atardecer difunto.

¡Ay, destino doloroso y funesto!
¡Ay, ley severa, dura, inexorable!
¡Ay, ser fuerza oculta, cruel e
implacable!
Y el eco repite: “¡Cruel y funesto!”

Inquiero por mi poesía, ¿es posible?
¿Cuál es, pluma, la victoria del verso?
Como Orfeo, ¿tendré el poder de la
lira?

Por esta sentencia el hombre delira;
rayo fugaz alumbra el universo.
Nada a su brevedad es oponible.

YA NO VOY A LA DERIVA

Ya no voy a la deriva, tengo playa;
de nuevo tengo las estrellas, el cielo,
un mapa de sueños donde vaya,
y camino descalzo besando el suelo.

La palmera tiene el pelo corto,
dátiles en los labios y arenas
de tiempo desmayadas y serenas;
ella goza cuando la roza el viento.

Ya no voy a la deriva, tengo playa,
y tengo orilla - dulce fruto carnal-
que picotea el corazón a besos.

Ya no voy a la deriva - y bien me vaya-
,
en este viaje de agua en la ruta sideral,
ahora que hace florecer mis huesos.

MIRANDO AL MAR

Son los mayores que se aman ante el
mar,
los que antes se besaban en las
puertas,
los que hoy caminando sobre hojas
muertas
van con vivos deseos de sentir y amar.

¡Ah!, grato no morir en el olvido
y sin reclamos del pasado volver
aún con la ilusión más grande de
querer
recordando anhelantes lo vivido.

La doble llama incendiará el ocaso
mas el viento la apagará, lo saben,
y no será eterna la primavera;

caerán las flores de la enredadera
mientras en el azul crepúsculo arden
rojos labios quemándose en el beso.

ÁLVARO BURGOS PALACIOS (1945)

«Bogotá (Cundinamarca), 1945. Bachiller del Colegio La Salle de la ciudad de Bogotá, cursó estudios en Ciencias Políticas en la Universidad del Cauca en Popayán y realizó su Magister en la Universidad Javeriana de Bogotá. Complementó sus estudios en la ciudad de Cali en el área de Mercadeo Estratégico. Fue director de comunicaciones en la empresa Tecnoquímicas, se ha desempeñado como juez penal del Circuito, promiscuo y civil Municipal, ha sido docente de varias universidades del país: Universidad Autónoma de Cali, Colegio Mayor, Universidad del Cauca en Popayán, Universidad Nacional y en la Tadeo Lozano de Bogotá. En su quehacer como periodista ha sido redactor de El Tiempo, jefe de redacción de la revista Cromos en Bogotá, y coordinador editorial de El País en Cali, ha sido galardonado con los premios Simón Bolívar en 1984 y Bonilla Aragón de la ciudad de Cali en 1985. En su obra figuran dos libros conmemorativos sobre las ciudades de Cali y Popayán; cuentos en Cesta de Recuerdos y otros cuentos y su obra poética en *Algarabía*. Además figura en varias antologías y revistas literarias de divulgación nacional» (Malatesta, 2000:412).

MANUSCRITO

Con una vieja pluma,
Aristos, poeta anónimo de Bizancio,
dejó escrito en hojas que llegaron
por algún camino de mercaderes de Hispania
palabras como estas:
«Fui joven y me miró bañándome desnudo
una mujer de ojos claros».
«Sus pupilas resbalaban sobre mis hombros de águila
y por mis densos muslos como columnas dóricas,
sentí la fuerza de su deseo insaciado
aún después de muchos veranos con ella»
Esa es una historia
que hubiera querido escribir
entre piedras de un espolón de mar
antes que el tiempo la diluyera,
como arena.

(Malatesta, 2000:299)

SI EL MAR LES HABLARA A LOS ALCATRACES

Si el mar les hablara a los alcatraces, tendríamos
descifrado el misterio.
Pero es necesario preguntarlo a las murallas.
A las húmedas, las duras, las porosas empalizadas de piedra
donde se ve estallar la espuma, junto a los espolones.
Allí hay un testimonio humano.
Es el abaluartado reino de la alegría.
Todo se yergue en otra parte con vana incertidumbre.
Pero esta piedra marinera y la mediterránea de las fortalezas
en Sacsayhuamán, las terrazas que dan la cara al Huaina Picchu,
el oro del sol entre la planta circular del templo de Cusco,
y aquí, un fuertecito simple en Pastelillo,
la rotonda de un baño de kalamaríes
o el lugar para ver morir el sol desde el observatorio del inca,
esas piedras pueden acoger nuestro recuerdo.

Por lo demás somos vanos.
Apenas un poco de carne y huesos que comerá el salitre y hará
flotar la resina del viento.
De nosotros quedarán esas piedras amadas.
Porque las hemos tocado mirándonos los ojos cuando el
amor pasó.
(Echavarría, 2003:549-550)

HAROLD ALVARADO TENORIO (1945)

«Buga (Valle del Cauca), 1945. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid. Ha residido en China, México, Berlín y Estocolmo. Fue Director del Departamento de Literatura Latinoamericana en Marymount Mnhattan College de Nueva York, Director del Departamento de Literatura y profesor titular de la cátedra de Literatura Latinoamericana de la Universidad Nacional. Fue distinguido con la Medalla 50 años de la Universidad del Valle, el Premio de Poesía «Arcipreste de Hita» y Premio Nacional de Periodismo. Su obra poética ha aparecido en revistas literarias y antologías regionales y nacionales e internacionales, al igual que sus ensayos críticos. Ha publicado los libros: *Los pensamientos de un hombre llagado el invierno* (1972), *Poemas* (1977), *En el Valle el Mundo* (1978), *Etcétera* (1978), *Cinco Poemas* (1979), *Silva – Colección* (1979), *La Poesía Española Contemporánea* (1980), *Recuerda cuerpo* (1983), *Poemas chinos de amor* (1982), *Diario* (1984), *Cavafis –versiones-* (1984), *Poesía y prosa* (1985), *Libro del extrañado* (1985), *Biblioteca* (1985), *Una generación desencantada: los poetas colombianos de los años setenta* (1985), *El ultraje de los años* (1986), *Espejo de máscaras* (1987), *Ensayos* (1994) y *Literatura de América Latina* (1995)». (Malatesta, 2000:408)

UN MUCHACHO DEL MEDIO SIGLO

Deberías,
deberías, te repites,
volver sobre los días de tu infancia
quizás aquel
donde caían los perritos
buscando la muerte
y tu joven tía soltera sostenía los recién nacidos
en una canasta de hacer la compra
tu niñez no vuelve pronto a la memoria
hay etapas
que no desean emprender el camino de regreso
allí están tu viejo perro
tu gallina de tres años
y el sombrero que la negra Elisa te dio
a los siete,
no hay paisajes, sólo la tierra hueca del adobe
vagos son tus años, también el crecimiento del cuerpo
o el nacimiento de estos deseos que te acosan
deberías, te repites,
volver sobre el olor de la maestra
¿pero eso qué importa ahora?
(Gamboa, 1986:185).

EN UN BAR DE AMSTERDAM

En un bar de Amsterdam
entre los disfraces del Amor
Ruffus, el pequeño poeta.
como rayo de focas, esparce el fuego
de sus ojos.

COMO EN UN CAMPO DE CAÑAMO

Como en un campo de cañamo
uno a otro tallo se apoyan
en la mañana
uno a otro se oprimen
entrada la noche.

LA LUNA QUE NO HA VUELTO VENDRÁ PARA NOSOTROS

La Luna, esta noche, la que nunca ha
vuelto
Vendrá para nosotros.
Porque hemos mentido, como en las
lunas de antes.
No habrá segunda parte otra vez.
Nuestro amor, amor de dos
Que nada necesitan ni nada desean
Más que amarse
Nuestro amor será así
O no será

EN ESPERA DEL GRAN DIA

Gran vida que das y todo quitas
Ni siquiera el recuerdo quedará en
nuestros huesos
Ni siquiera la música del violín de
Mendelssohn.
(Alvarado, 1990:13)

TU

Tú, que has viajado al país de los altos
edificios.
Tú, que conoces los sabores del vino
extranjero.
Tú, que has oído la música del timbal
y de la flauta,
¿Has encontrado, como el mío,
corazón alguno? (Alvarado, 1990:13)

QUE TODO EL PASADO CAIGA DESDE NOSOTROS

Que todo el pasado caiga desde
nosotros.
Que sea como agua inútil
Y además, como agua innecesaria.
Nuestro pasado vale tres cuartos.
Vale nada.
(Alvarado, 1990:13)

DONDE POSAR EL PIE

¿Dónde posar el pie,
Dónde el poema?
¿Por qué las llagas nos cubren
Y el escarnio te cerca a toda hora?
Sueño del hombre y su sombra
Ninguno sabe que uno es sombra de
otro
Nadie sabe si sueña o está muerto
(Alvarado, 1990:14)

CADA MAÑANA

Cada mañana, terminado el sueño,
Recobro de mí mismo los pedazos
Que han perfilado y serán mi cara un
día.
Recorro lo pasado y lo futuro
Y posando mis pies sobre la tierra
Ayer lunes o viernes venidero
Jamás de presente me recibo.

Hay, inevitablemente,
Uno que sueña y el que permanece.
(Alvarado, 1990:14)

CUANDO ELLA LLEGUE

Cuando ella llegue
Con sus alas y sus armas
Ten cuidado de cerrar mis ojos
Y que mi boca no sea
Violada por las moscas.
Lávame bien, peina mis cabellos,
Corta mis uñas y úngeme con
aromáticos ungüentos.
Ponme en el suelo mirando hacia la
tierra.
Estoy seguro que ama lo bastante
Para hacerme un sitio a su lado.
(Alvarado, 1990:15)

PROVERBIOS

No hables.
Mira cómo las cosas a tu rededor se
pudren.
Confía sólo en los niños y en los
animales
y de los ancianos aprende el miedo de
haber vivido demasiado.
A tus contemporáneos pregunta sólo
cosas prácticas
y comparte con ellos tus fracasos, tus
enfermedades,
tus angustias, pero nunca tus éxitos.
De tus hermanos ama el que está lejos
y teme al que vive cerca.
A tus padres nunca preguntes por su
pasado
ni trates de aclarar con ellos tu niñez y
juventud.
Con tu patrón no hables, escríbele, y
nunca le cuentes
tus planes futuros y míentele respecto
a tu pasado.
Con tus colegas habla del clima, el
aumento de salario

y elogia con vigor sus faltas.
Ama a tu mujer hasta donde ella lo
permita
y si llegas a tener hijos, piensa que,
como en los juegos de azar,
podrás ganar o perder.
El destino no existe.
Eres tú tu destino.
Y si llegas a la vejez
da gracias al cielo por haber vivido
largo tiempo,
pero implora con resignación por tu
pronta muerte.
Los que **no** tenemos dinero ni poder
valemus menos
que un caballo, un perro, un pájaro o
una luna llena.
Los que no tenemos dinero ni poder
siempre hemos callado
para poder vivir largos años.
Los que no tenemos dinero ni poder
llegados a los cuarenta
debemos vivir en silencio
en absoluta soledad.
Así lo entendieron los antiguos,
así lo certifica el presente.
Quien no pudo cambiar su país
antes de cumplir la cuarta década
está condenado a pagar su cobardía
por el resto de sus días.
Los héroes siempre murieron jóvenes.
No te cuentes, entonces, entre ellos.
Y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre
sabio.
(Echavarría, 2003:543-544)

EL ULTRAJE DE LOS AÑOS

Por julio,
se reunían los despojos de la familia
en un ritual que les hacía creer
en ellos mismos.
Compraban,
en la tienda de importados,
un mucho de antipasto, aceitunas
negras, vino moscatel,

paté de carne del diablo, una botella
de brandy y otra de escocés.
El camioncito modelo cincuenta los
llevaría hasta el río,
con sus piedras como huevos traídos
del principio del mundo
y cocinaban un buen sancocho con
plátano hartón
y amplios trozos de carne en tres telas.
La prole, dos hembras, tres varones,
esperaban la orden de saltar en el
agua
y él moría de terror al ver cómo su
padre le arrojaba
al fondo de los remolinos.
Si eran buenos los tiempos,
con el anís había música de cuerda y
canciones del país.
Ellas parecían felices.
Ellos también.
Era, no obstante, el tiempo de la
miseria.
El mundo, afuera, rodaba como cosa
vana.
(Echavarría, 2003:545)

POETAS ESCOGIDOS ANTOLOGÍA DE ANIBAL ARIAS/1982

Marco Fidel, quien es un estudioso del marxismo, del psicoanálisis, del surrealismo y de la lingüística, analiza los planos formales y semánticos de la poesía de su tiempo y señala la genealogía de la ruptura: partiendo de Poe, pasa a Baudelaire, sigue a Lautremont y Rimbaud y llega a los surrealistas; Chaves resalta la liberación de la dependencia de las estructuras tradicionales y pondera la innovación revolucionaria de la producción estética, y tanto la axiología freudiana como la del materialismo histórico. Sostiene: «El surrealismo es, como protesta, la conciencia moderna del poeta o la conciencia del poeta moderno. Allí se reveló, por primera vez, la inconformidad de la escritura poética. A los sesenta años de distancia es necesario aceptar que el surrealismo fue una ruptura. Y quiérase o no, es el modelo de todas las rupturas posteriores» (Arias, 1982:VIII).

En tono personal nos dice: «Yo tuve la intención de romper y ahí quedan algunos testimonios recogidos en «Oscuro Meridiano» y en «Edipo Negro». Pero yo había sido educado estéticamente por Antonio Llanos, uno de los más grandes poetas tradicionales de Colombia, y he tenido que librar inmensas batallas interiores para sacudirme del 'decoro verbal'» (Arias, 1982:XVIII). Y en el prólogo a esta antología aclara: «A los poetas que aquí presento –y entre los cuales me siento a gusto- les corresponde la tarea de seguir sacudiendo el lenguaje con palabra que traduzcan, en el juego mágico de sus relaciones, los deseos que alguna vez estuvieron dolorosamente reprimidos en el fondo del ser: ahí donde todo es verdad. La poesía es la más elocuente de todas las liberaciones. Y todo poeta auténtico, una especie de Sansón capaz de conmover, con su escritura, hasta las piedras de los templos» (Arias, 1982:XIX)

TOMÁS QUINTERO (1945-1978)

«Cali (Valle del Cauca), 1945-1978. Realizó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad del Valle, donde se desempeñó como profesor. Su obra fue publicada después de su muerte por la Universidad del Valle: *Venid a buscar la Muerte Conmigo o la Libertad* (1978), poemas de la ausencia y otros textos» (Malatesta, 2000:429).

ALLÍ COMENZÓ EL VALLANO

Cuando el siglo moría de cansancio entre la guerra
Llegaron los abuelos.
Bajaron cabalgando en mulas jóvenes
por la calle Real de sol y piedra.
Cargaban con baúles y negras milenarias
-que no esclavas sino parte de su propia historia-
Mi abuelo, su guitarra y su bigote
Blanco, como ala de paloma, durmiéndose en el labio...
No quisieron
El centro del poblado de grandes casas
Con ruidos de charol en los zapatos
Y perfume francés en las ventanas:
Entre otras cosas porque las damas del Alférez y el Alférez
Y sus hijos azules y otras cosas
Cerraron los zaguanes a su paso.
Gustaron más del sitio cercano al río y al llano
Donde comenzaba el pueblo o terminaba.
Y allí comenzó el Vallano, el Barrio,
Pila de aguas tranquilas
En una plaza verde.
Y comenzó la saga del adobe y la casa
Del corredor y los geranios.

EL AMIGO

Con ansiedad esperaba su regreso.
Llegaba con el triunfo de la guerra
en su espada y en su escudo.
Besos y laureles caían sobre su rostro.
Juntos, en tiempos no lejanos,
habían compartido el olor de la gacela,
el zumbido de la flecha,
el sabor de la aceituna y de la risa
y la fresca piel de núbiles doncellas.
Juntos, en las tardes,

habían contemplado el mar.

Ansioso deseaba ahora
recordar la amistad en el abrazo.
Pero Kostas, el anciano, se le acercó. Le dijo:
«No es justo que el que ha huido de la guerra
salude al héroe que regresa. Tu lugar no está aquí.
Así lo entiende él. También nosotros».

Entonces se alejó.
Y en la fonda más cercana al puerto
entre los vítores, la risa, su llanto y su vino
miró pasar
al viejo compañero.
(Echavarría, 2003:533-534)

ANDRÉS MOSQUERA LÓPEZ
(TITOCE)
(1945)

Desde Popayán con su amorío de gatos, pubenzanas endechas y sonoras palabras de la tierra, martilla versos en el yunque de aquilatados contrastes, sus poemas murales, sus ediciones a mano, su corazón desparramado en su ciudad que lo enaltece con sus aplausos y lo refleja en sus paredes blancas.

PROVIDENCIA

En el mejor lugar
 del mundo. Amor.
 Tú y yo estuvimos
 amándonos.
 Y como un compás
 abriendo nuestros brazos.
 Permitiendo que
 nos entraran los azules.
 Y golpe de mar
 entre las piernas.
 Así como abundan los peces.
 Peces de colores
 que parecen creíbles.
 Me encanta tu mirada.
 Tu mirada de coco viche.
 Y cuando estás recostada. . . .
 Y acostada en mí.
 Me dices. . . . Tiernamente.
 Que en mis brazos. . . .
 Es el mejor LUGAR DEL MUNDO.

PLAYA MANZANILLO

Hoy el día
 no está G R I S. . . .
 Ni tampoco A Z U L.
 Solamente tiene
 el color del corazón.
 El que tienes
 en la yema
 de los dedos.
 Y que al final
 me dices. . . .
 A M O R. . . .

No sabes. . . . No entiendes. . . .
 De cómo me haces F A L T A.
 Mi vida. Cuando no comparto. . . .
 Estos hermosos
 lugares CONTIGO.

(<http://poetatitoce.blogspot.com/2016/01/poemas-de-titoce.html>, Junio 18 de 2019)

DESDE LA ORILLA DEL MAR

Amor. Cuando uno
 tiene el color
 del cielo.
 Y si el cielo
 tiene el color
 de tus O J O S.
 C O R A Z O N. . . .
 Uno le va ganando
 al cielo.
 Porque ya tiene
 ganado el C I E L O.
 Con el solo color
 de tus O J O S.

LUNATAMBA

Los sordos
 días de la
 A U S E N C I A...
 Me sacan
 la piedra.
 Me falta tu voz
 de pájaro mojado.
 Tu paso lento.
 De ti. . .
 Todo me falta.
 M A L D I T A S E A.

(<http://poetatitoce.blogspot.com/2016/01/poemas-de-titoce.html>, junio 18 de 2019)

CALASPARRA

(1946 -)

13 de Mayo, Año de Gracia de 1977

En la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Santiago de Cali

Apreciado Rafael:

Loado sea en la memoria el comistraje con que otrora, tu hospitalidad y la negra Bertha, inflamaran de goce mi intestino espiritual. Extiendo las loas a tu gentileza con los vituperios poemáticos de Calasparra.

Adjuntos van algunos de tales improprios. Si te agradacen condúcelos a la tumba tipográfica con la autoría de Calasparra. Olvida en estos menesteres verbalizantes al Dr. José María Borrero Navia.

Calasparra es un niño de cinco años, precoz pero indisciplinado. Con cuanto ha escrito podría acomodar un mamotreto de regular peso en octavo menor. Sin embargo, su papá espera que el tiempo o el olvido corrijan las cacofonías o enmendaduras.

Tiempo de Huellas: (Inédito). Introducción a un texto más extenso.

Baile de Máscaras: bocetos para los espejismos del yo. Publicado parcialmente por Letras Nacionales.

Cacofónico Asesinato de una Zarigüeya: publicado parcialmente por Estravagario.

Cordial abrazo,

JOSÉ MARÍA

CALASPARRA: Bajo este seudónimo se esconde un abogado-poeta de marcada influencia greiffiana.

Aquí su presentación:

“Calasparra es un niño de cinco años, precoz pero indisciplinado. Con cuanto ha escrito podría acomodar un mamotreto de regular peso en octavo menor. Sin embargo, su papá espera que el tiempo o el olvido corrijan las cacofonías o enmendaduras”.

“AMADEO NICIAS CALASPARRA

Cali, 1946

Doptor en vituperios e improprios de la Universidad de Ankor.

“La Risa una Cabriola de la Interpretación”.

Dos capítulos impresos por la Revista LOGOS de la Universidad del Valle. LOGOS No. 10.

Publicaciones en Estravagario, “El Pueblo”, Cali.

Antología Literatura Contemporánea

Letras Nacionales, Mayo, 1977.

Profesor universitario”.

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

CARLOS VASQUEZ ZAWADZKI
(1946)

«Tumaco (Nariño), 1946. estudió Literatura en la Universidad del Valle y obtuvo magister y doctorado en la Université de Toulouse en Francia. Periodista, investigador y ensayista, ha sido profesor de la Universidad del Valle, director del programa de postgrado en Literatura Colombiana y Latinoamericana, decano de Cultura de la Universidad del Valle. Fundó y dirigió las revistas Poligramas y Cali Artes. Con Enrique Buenaventura, creó la Escuela de Teatro de la Universidad del Valle, y fundó el grupo Teatro Abierto. En 1991 recibió el premio «Manuel Cofiño» en la Habana en la modalidad de ensayo con *El reino de los Orígenes*, otro de sus trabajos en esta modalidad es: *Teoría literaria*. Su obra poética está publicada en: *Nuevos Cuerpos*, *Laberinto para tres*, *Diario para Beatriz* (1995), *Oreja Erótica de Van Gogh* (1999); además seleccionó y prologó la antología del Valle del Cauca *Trabajos Poéticos* y editó *Voces y Diferencias* (1997)» (Malatesta, 2000:437-438).

¿Cómo asaltarte en tu torre musical?
 Allí habita el Brahms de tus obsesiones.
 Allí fabrica Dante sonetos para Beatriz.
 Allí escribe para ti Marguerite Yourcenar.
 ¿Cómo raptarte sin escalas musicales?
 ¿Cómo tomarte otra vez y encerrarme en tu piel?
 (Malatesta, 2000:251)

LENGUAJES DEL SOL

Parpadeo solar
 en la mirada:
 Una columna de aire cae en la mañana
 y se rompe el cristal silencioso del espacio.
 Parpadeo solar
 en la lectura:
 La página clásica gira hacia el olvido.
 Presente es llama entre dos signos blancos.
 Parpadeo solar
 en el oído:
 Interrogantes inéditos abren los orígenes.
 Toda pregunta es filo que corta la historia. (Revelo, 1999:320)

RITORNELLO

«*Così mi trovo in amorosa erranza*»

Dante

El camino se detiene en la balada,
calla el canto, mueren las historias.
Y la amadas sueña el infinito
abierto, sin sangre ni guerreros...
...così mi trovo in amorosa erranza!
Incertidumbre, cielo bajo, lluvia rota,
crece el océano ante la mirada.
Cruje el maderamen de la noche
en la espera silenciosa de tu amor...
...così mi trovo in amorosa erranza!
Deseo un ritornello de tu nombre,
círculo que rodea tu cintura.
Te amo pero no alcanzo tu presencia
escrita en la superficie del agua...
...così mi trovo in amorosa erranza!
(Revelo, 1999:321).

has oído cómo chillaban los pájaros en
la noche
en que el ahogado salió del fondo del
agua
con su cabeza incendiada?

¿Has visto la perplejidad de su mirada
su párpado azul saciando el hambre
de su ojo?

Único navegante a la espera de otra
sílabas
como si fuese la novia del río
Ingresando en el invierno de su
amante.
(Echavarría, 2003:611-612)

OCÉANO ENCANTADO

Si morir es pasar de un silencio a otro
silencio
tú donaste tu tránsito al dios del río
que impasible
te sumerge en otro bosque sin pájaros
y sueñas en el espejo vacío de tu
memoria
que pájaros con alas y aletas picotean
tus ojos:
Es de nuevo el hechizo de los tordos
El ahogado cae en el abismo como un
motín de luz
siembra el sol de su ojo, él que soñó
que debajo
del agua conviviría con esos soles
imposibles de cada ocaso
Y aspira el olor de amante de ese
disco inspirado
dador de fuego que **colma** su sed de
luz en la noche
sellada del estuario
¿Has visto remar ese sol por el océano
encantado

BORIS BIRMAHER GHITIS**(1947 -)**

Nacido en Cali en 1947. Médico, cinematografista. Cuentista. Poeta. Más dedicado al cine –actualmente- que a otras actividades. Alegre, descomplicado e irreverente. Su producción en una mezcla de chispazos, sueños y locuras; pero allí hay madera para hacer un gran escritor. “Simbiosis” es el título de su libro de poemas y cuentos. –Inédito-.

Cali, Mayo 3 de 1977

“SIMBIOSIS”**DESPEDIDA**

He llegado procedente
del mundo cerebral ultrasensorio
que solo imaginamos con la mente
pocos, muy pocos, visitamos.

Vine simplemente porque sí.
Volver al caos existente
es sin duda alguna una locura,
un capricho,
un rezago humano incompetente.

Pero, ya me vuelvo;
voy a recoger los últimos compases
que palparon para mi tan tristemente,
de tu mundo me iré por siempre

para nunca más volver:

Adiós!

SOLEDAD

Levantarse con el sueño

todavía prendido a las pestañas.

Erguirse con desidia

con el reflejo flojo, débil

desde el cerebro hasta las pantorrillas,

pensar que amaneció.

Buscar del reloj las manecillas

las siete y cuarto ayer

las siete y cuarto hoy,

bostezar largamente

así como el perro enflaquecido de la esquina.

Con inseguridad patente recorrer

el corto trecho que separa

la cama de la vida,

lavar con agua la existencia

y esperar...

A lo lejos la sierra lapislázuli,

el polícromo ajedrez del campo,

los eucaliptos cercanos.

Dos porciones de azúcar en la taza,

verter en ella el agua hirviendo

suspirar...

Agregar café pulverizado por la industria,

en la espumosa galaxia
sistema solar que formo,
mientras el líquido revuelvo,
ver perdidos en multicolores pompas
los planetas desiertos de mis días.

Y tal vez por el vapor
desprendido del brebaje
dejar que perezosa baje sobre mi vista una nube;
beber pausadamente...
No es esto acaso soledad?

SOLILOQUIO

Que citemos la muerte?
Sí.
Le temo.
Más no por enfrentar a un ser supremo
no por escuchar del purgatorio el grito
no por la visión fantasmal de arcángeles malditos.

Temo abandonar el mundo.
Entristéceme quedar ciego para siempre,
sumirme en sueño tan profundo
reposar sin conocer de la madre tierra el vientre.

Temo que mi piel se seque irremediablemente
temo no volver a exhalar mi aliento
temo no escuchar el sonido de mis dientes
temo no sentir sobre mi cuerpo el viento.

Temo transformarme en la mortaja
 que con el tiempo en carroña se convierte
 hediondos restos que al sentido ultrajan
 ¡Que horrible se me antoja aquella suerte!

Temo que mis genitales ya no amen
 temo que mi sangre enmohezca helada
 temo no entender cuando me llamen
 temo residir en tan oscura morada.

No temo pues, al cielo ni al infierno,
 temo no ser:
 al morir se acaba el camino.
 Temo estar yerto sin percibir inviernos;
 no volver a cantar,
 jamás saborear el vino!
 Que citemos la muerte?
 Si
 Le temo:
 ¡Quien pudiera ser eterno!

A ENRIQUE ORTEGA RICAURTE

Cóndores que vuelan majestuosos,
 cuernos que desbordan de abundancia,
 un pueblo satisfecho,
 colmado de esperanza.

Gorro frigio que te mueres
 sobre un fondo desteñido,

unos barcos y un canal
que en el pasado se han perdido.

Y ese mundo de leyenda
el que Colón hubo pisado
y de aquella independencia
tan sonada
qué ha quedado?

En la ciudad hierro y cemento,
en sangre ahogado el pensamiento.
En el campo y el arado,
un hombre triste transistorizado.

ENSUEÑO

En la bruma nocturnal
cuando en onírico viaje
de Geos a Helios solo hay un leve suspiro,
el universo rasgo, del ser humano respiro.

En una concha de nuez infinito rey me siento
cuán efímero
cuán pequeño
cuán sujeto a los giros del más sutil de los vientos.

Las estrellas más lejanas aprisiono entre mis dedos
danzan entre ellos las galaxias, mil anhelos
pasiones,
esperanzas,
pasados,
presentes.

Alforjas repletas de deseos.

Y de improviso el alba:

un rayo de luz destruye el hechizo de Morfeo,

Y se esfuman las caricias

Y reaparece el cuerpo.

LABIOS

Labios de mujer he visto

de todos los colores, labios;

labios claros, oscuros, incoloros,

labios que cantan y labios silenciosos.

Labios discretos que se guardan,

labios de besos ambiciosos,

labios de sabor diverso,

como pan disperso he cosechado.

Labios cálidos y fríos,

labios codiciosos,

labios buenos y malos,

labios de miel,

labios de abrojos,

labios enteros y a pedazos.

Labios, tantos como estrellas;

labios mil

y mil y un labios...

¡Mas no como tus labios misteriosos!

Labios aterciopelados,

piel tersa de durazno fresco,
carnoso, fruto exuberante;
labios de labios son tus labios!

CEJAS

Cejas como arcos encendidos
que al mirarlas al abrigo invitan
cejas grandes, claras y pobladas
que de amor amantes gritan.

Cejas achocolatadas
que tus ojos de miel celosos guardan,
cejas castañas de oro salpicadas,
rostro de cejas y de cejas cara.

Cejas que semejan nidos
y en tiempos idos cobijaron besos,
cejas que serán eternas
cuando en la tierra solo exista olvido.

DESEO

¡Decídetel
El reloj ha consumido ya centurias.
Llevo tus arterias tanto tiempo
ceñidas a mi mente y a mi cuerpo,
que confundo en mis verdades ilusorias
la opaca realidad que te calumnia.

¿Cuántos siglos más para tenerte?

Tan agra esculpida en mis sentidos,
de tanto desearte convertida en sueños,
imagen que desdeño y sin embargo verte.

¡Desmistifica el propileo de tu cuerpo!
Apaga este deseo que me consume,
¡el fartal de tu libido es mi codicia!
Destruye el pedestal en que presume
la estulticia de un cerebro yerto.

¡Anda!
¡Bebe del elixir!
del placer que tanto extrañas,
deja que pueda adorarte y sin penuria
servir de estribo a tu lujuria
para que así cabalgues mis entrañas.

EXPERIENCIA

Calidoscópico viaje,
artificio de natura,
dulce o amargo reflejo de la existencia pura;
saltar a cada latido en policromática suerte
y nada luego... y luego nada,
envolverse en tibio olvido
o vivir tal vez la muerte.

MUJER

Como una dulce sombra
sombra de dulces travesuras

siempre a mi lado contemplando
mis ojos soñadores siempre estabas.

Manaba de tus besos miel morena
y eras sol,
y eras tarde,
y eras un amanecer sediento.
Bebías entonces de mi aliento,
y tus brazos por mi cuerpo serpenteaban.

En el eco profundo de la noche
busco todavía el recuerdo,
y ha venido varias veces;
¡tantas veces ha venido a verme!

Suspira en las cortinas ondulantes
y deja sus perfumes en mi almohada,
mis ojos se humedecen de nostalgia
y dos ríos salados se arrastran por mi cara.

Mujer armada en bronce,
de labios grandes, tentadores.
Mujer de costa que te acuestas
con el mar perdido en tus pupilas...
Flamífera mujer
¡Mujer mil veces!

Una mujer de vida transparente
en el momento mismo, en el instante
en que la sangre hierve hasta el deseo
y recorre la carne

palmo a palmo.

IN MEMORIAM

Y se marchó Nohemio...
 envuelto en su tristeza verde
 sin el peso agobiador de la agonía,
 se apagaron sus pupilas para siempre.

De tanto vagar en ese campo
 ardiente y desolado de su vida,
 dio por terminada su partida
 de tierra cubriéndose en oscuro manto.

Y se marchó Nohemio...
 ¡Adiós al profesor!
 ¡Adiós al brujo!
 ¡Al hombre bueno de insaciable llanto,
 adiós al vendedor!
 Hasta siempre al amigo
 al andariego que anduviera tanto.

Ya no habrá más licor para su pena;
 calmada ella se encuentra eternamente;
 su última marcha fue serena,
 sus pasos, eco de los pasos
 de los que le cargaron en su muerte.

Y se marchó Nohemio...
 ¡Bohemio mejor!
 como él quiso llamarse

repitiendo ebrio y trastornado:

“Da lo mismo ser infeliz que desgraciado”!

Y se marchó Nohemio...

Adiós al profesor!

Adiós al brujo!

Al hombre bueno de insaciable llanto.

¡Adiós al vendedor!

Hasta siempre al amigo

al andariego que anduviera tanto.

CIUDAD

Era el neón, las miradas de mercurio,

el correr de tábanos, el ruido endemoniado,

la cintilancia del cemento era.

Amar ensordecidos por el polvo envolvente

por la angustia de las torres de alta tensión;

y habrá quién ame de ese diapasón la nota

cantadores del flexible acero y el vinilo

y habrá quién vea en la chatarra un tilo;

canto siempre habrá...

¿Verde imagen de ropaje agreste

en qué tugurio de mi mente gimes?

Tu lamento como aroma

de flores nostálgicas me agita...

¿O tal vez ya no existas?

Mis pies de goma pegados al asfalto

devoran calor abotagados por mi peso.

Era el neón, las miradas de mercurio,
el correr de tábanos, el ruido endemoniado,
la cintilancia del cemento era.

EXISTENCIAL II

Traigo carcomida
por dentro del espeso
ropaje colorido
la sed siempre presente
la ambricia de saber.

¿Y qué de sabidor presumo?
¿Del libro leído
antaño tal vez
en encerrados claustros?

¡Ah, que no!
Siempre como epígonos andamos
y en nuestras manos llevamos
las citas de algotro que fue.

Qué deleite nos consume
cuando la mirada glauca
del hombre simple de mundo
devora al creernos dioses
lo que a retazos le damos.

Epanástrofes que hilamos

con prexelente vocablo
 sentados en gran hacanea
 como marquesas augustas
 que solo escuchan su voz.

¡Ah, erudición erudita!
 Estrella grande y marchita,
 dogma que impuso la historia
 y que sumisa se dobla
 al pedirle que descubra
 de la vida definición.

NOCTURNO

¡En las noches solitarias
 en las noches,
 esas noches que invitan al silencio,
 veo las nubes, brujas misteriosas,
 llenar el firmamento de fantásticos hechizos!

Camino entre la bruma,
 bruma nocturnal que mece con tibieza
 tu cuerpo cerca de mi cuerpo,
 tus pasos sincopados con los míos.

¡Preludios nocturnales!
 Nacarada luz que adorna nuestros sueños,
 constelación brillante aquella de tus ojos,
 mis brazos a tu amor prendidos
 y el cometa del deseo ciñéndonos ardiente.

Bebía la luna llena
 del manantial el agua de la vida;
 más que bebiendo parecía
 besar tranquilamente el cálido paisaje.

En las aguas se miraban luceros diamantinos,
 tantos más en la celeste comba
 cuantos titilaban en los ríos.
 Y alzábase un soberbio canto,
 un sonido encantador crecía.

Ayer es hoy,
 cuando al volver de nuevo
 a recorrer el sendero del recuerdo,
 el plenilunio proyecta las tres sombras:
 la tuya
 la mía
 y la de un niño.

A ESTEFANÍA

Estefanía:
 Cuando entre nubes de incienso
 me preguntabas anoche
 qué era la vida,
 no logré contestarte
 y sobrevino tu partida.

Hoy vi morir a un hombre;
 no tenía herida alguna,
 su enfermedad era del alma,

acribillaron su mente
proyectiles de tortura.

Una ideología morbosa
destruyó a un joven fuerte.

La vida, amiga mía:
un caminito absurdo
hacia la muerte.

COMPARACIÓN

Como energía dispersa
que nunca encontró su fin

Como caída de agua
que nadie nunca tomó

Como flores desechadas
que el sol solitarias dejó

Como lejano camino
que huellas jamás conoció

Como poeta sin ninfa
como cantor sin canción
como escribano sin pluma
como fuego sin carbón

Como desierto infinito
que la fría noche cubrió

Como extraviadas gaviotas
que el mar celoso guardó

Como deseos cautivos
como ideas sin razón
como tantos rostros que pasan:
como tú
o como yo.

-RECODOS DE EXISTENCIA-

RECODO I

Ah, vida de la vida
envuelta en cánticos funestos
¡Ah de las madres!
¡Ah de los hijos!
¡Ah de la historia y de los nuestros!
¡Ah de los amores turbulentos!
¡Ah de las vanas vanidades!
¡Ah de los vivos que están muertos!

RECODO II

Capaz serías tú, mujer
de vender tus senos?
de arrojar tu cuerpo?
de llevar en tus labios la bondad perdida?

a tu hijo dejar que palidezca yerto?

-Capaz sería señor,...

que de no hacerlo así,

ahora estaríamos muertos!

ELEGÍA SENIL

La Vejez

Manto sutil que sin dolor envuelve

y solo con los años logramos descubrir

regresión incontrolable

preámbulo del fin.

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

CARLOS JIMENEZ
(1947)

MEMORIA

Irrumpieron en el bar
como si les perteneciera.
Huían de los funerales de una tía
de un abuelo abandonado en la penumbra.
Los esperaban y no podían saberlo
el desamor
las golpizas
el exilio
la cotidiana miseria de las oficinas.
A gritos exigieron
licores intensos y canciones tristes.
Y parlotearon sobre rarezas
envalentonados por su completa ignorancia
de los asuntos del mundo.
El humo sin salida y las luces rojas
anticiparon el trabajo del tiempo
sobre sus rostros.
Huyeron con el alba
atontados
perplejos.

(Echavarría, 2003:575)

EDGAR RUALES
(1947)

«Cali (Valle del Cauca), 1947. Se desempeña como profesor en la Universidad Santiago de Cali, donde dirigió La Broka, taller literario y su revista de Poesía y Minicuentos. Recibió el premio «Gabriela Mistral» en 1989. Su obra ha sido publicada en revistas regionales. Sus libros son: *Para Instalarme en tu Ternura* (1989) y *Las miradas Hacen Luz* (1999)» (Malatesta, 2000:432-433).

TU TIENES EL PODER

Tu tienes el poder,
 y yo, una distancia que da vueltas.
 Si estas jugando al silencio, ganaste.
 Respiro con derrumbes,
 las cosas están quietas.
 Has logrado revolotear mi dolor,
 apretar mi cara dura.
 Siento una lluvia tenaz
 de letras partidas
 sobre una nostalgia llena de tu espalda.
 Estoy herido. Tú lo sabes.
 Guarda tu silencio;
 yo, mis reproches.
 No llames,
 ando perdido,
 buscándote,
 caminando hacia ninguna parte.
 No llames, no oigo:
 buceo en otros sentidos
 tratando de encontrarte.
 No llames, no estoy,
 ¡he partido hacia tu silencio!

(Malatesta, 2000:241)

ALBERTO CARDONA GOMEZ
(1947)

«Cali (Valle del Cauca), 1947. Su obra fue galardonada con el premio Jorge Isaacs en dos ocasiones, en 1995 por el libro de poesías *Últimos informes de Abisinia* y el libro de cuentos *El recurso de los inútiles* en 1999. Publicó en 1985 el libro de poemas *Claves, Mensajes y Variaciones*» (Malatesta, 2000:412-413).

LA VOZ DEL PROFETA

La verdad transita en otro lado
no se aviene con este decorado
ni se somete al orden
su sabor no es muy bueno
pero a veces –raras veces-
nos salva su afecto
nos despoja de todo
asalta nuestro orgullo
nos espanta el apetito
Y, aún así... ¿queréis oírme?

(Malatesta, 2000:244)

**LUCY FABIOLA TELLO
(1947)**

«Cali (Valle del Cauca), 1947. Realizó estudios en Psicología. Es escritora de cuentos y poeta. Con su obra poética *Canción de las Sirenas* fue finalista en el Concurso Nacional de Poesía «Héctor Rojas Herazo» en Montería, 1984; por sus cuentos ha sido distinguida con los premios: Segundo Lugar en el Concurso Nacional de Cuento Universitario de la Universidad Metropolitana de Barranquilla en 1981, Primer Premio en el Concurso Nacional de Cuento Corto de la Revista Termita y la Universidad del Quindío en 1982 y, fue finalista en el Concurso Nacional de Libro de Cuentos «Argemiro Pérez Patiño» en 1985. Su obra ha sido publicada en revistas literarias y diarios regionales y nacionales» (Malatesta, 2000:435).

CANCIÓN DE LAS SIRENAS

Ven Odiseo te dijimos
ven con nosotros a las Islas Encantadas
Nos bañaremos en el agua original
Al rumor de la fuente sobre la cómplice
tierra cubierta de verdor
Uncirás nuestros cuerpos
Nuestros cuerpos que ansían tu virilidad preciosa
Beberás el vino de los dioses
Gustarás el deseo mortal y regresarás
redivivo e inmortal
Ven Odiseo te dijimos
Regálate con nuestros cuerpos y dueño de
todos los placeres
Demiurgo serás
Pero tuviste miedo
Preferiste el calor y la seguridad del tálamo
que agotará su aventura y su brillo
No seguiste nuestro canto y te perdiste
Porque en el territorio donde el tiempo
se ha suspendido
Sólo existe una oportunidad
ya no habrá lugar para ti
Aquí en las Islas Encantadas.

CARMIÑA NAVIA
(1948)

«Cali (Valle del Cauca), 1948. Estudió Licenciatura en Letras y Maestría en Lingüística en la Universidad del Valle, se especializó en España en Lengua y Literatura Española y tiene una Maestría en Teología de la Universidad Javeriana de Cali. Es periodista y profesora en la Universidad del Valle. Es miembro permanente de la Redacción y Dirección de la Revista Utopías de la ciudad de Bogotá. Ha escrito artículos, reseñas y crítica literaria en revistas y periódicos regionales. Su obra poética se encuentra en los libros: *La Niebla Camina en la Ciudad* (1973), *Caminando* (1980) y *Poemas de Otoño* (1994) y, figura en revistas y antologías regionales y nacionales. Su más reciente libro, un ensayo, fue publicado en 1995; *La poesía y el lenguaje religioso*. Dirige la revista Poligrama de la Escuela de Literatura de la Universidad del Valle» (Malatesta, 2000:425).

Escritura

Poetizar es siempre una llamada
 la letra que recoge alguna lágrima
 la palabra que anuncia una llegada
 el tramado esperanza
 la colcha que en retazos
 adormece
 un lejano poniente.
 (Gómez Cardona, 2016:31).

Después

Cuando me haya bebido mi último café,
 cuando haya acariciado mi último recuerdo
 cuando el mundo de sueños que habitó mi añoranza
 haya llegado al fin
 cuando mis años mozos definitivamente se hayan ido
 seré de nuevo brumas en mitad de la noche
 y sendero perdido al horizonte
 y tierra amiga.
 ¿Energía que nace a otras cosechas?
 Energía en el cosmos infinito.
 (Gómez Cardona, 2016:32).

LAS MUJERES DEL BARRIO

Temprano en la mañana
 con el sol en **su** lecho todavía
 despiertan al dolor.
 La demanda de un hijo
 sin sonrisas
 consume sus entrañas,
 la esperanza de un hombre sin trabajo
 (a la noche el alcohol)
 angustia sus miradas,
 el porvenir incierto
 de su hija mujer
 silencia sus preguntas.
 Al mediodía
 cuando el sol acalora
 con la sopa en la olla
 con la plancha encendida
 su espejo les refleja:
 las huellas de su cuerpo
 una maestra innoble
 la tienda de la esquina no da para
 todos
 el pavimento –barrio al que no llega
 agua
 la reunión- promesa.
 Cuando cae la tarde
 cuando el sol no lastima
 sus manos multiplican el pan
 reparten la alegría
 acogen el cariño.
 Cuando el sol no lastima
 su olla se hace olla para todos
 y los niños y ancianos
 (cuerpos débiles)
 reciben su cobijo.
 Cuando llega la noche
 y a lo lejos
 anuncian las estrellas sus caricias
 sus sueños se hacen grandes
 y su cuerpo se preña de esperanzas.

Llegará ese momento
 de mirar a los pasos infantiles
 de sentir los caminos recorridos
 y las sendas soñadas.
 Llegará ese momento
 en que la vida
 me jalone hacia atrás,
 en que la navidad
 no esté en el horizonte
 sino tras las espaldas.
 Se perderán mis ojos sin rumbo
 definido,
 y el recodo se esconderá en sus
 propios laberintos.
 (Gómez Cardona, 2016:33).

UN DÍA LLUVIOSO

Cae la lluvia
 leve
 e insistente
 las calles
 se llenan de paraguas
 y las lomas de botas
 cielo oscuro.
 Movemos nuestro ojo
 hacia otro lado
 arco iris promesa.
 (Gómez Cardona, 2016:36).

PAISAJES

1
 Y regresa
 el fantasma y los años primeros,
 y esa niña
 de mirada perdida
 con la muñeca al brazo,
 esa lluvia insistente
 que se mete en el alma
 y se cuela en las formas del mirar.

AL FINAL DEL OTOÑO

2

Volverán
la terraza y el balcón
de los juegos
y los ojos de ensueño
en el reposo siempre deseado.
El abrazo y la mano
llamando
al otro lado.

3
Llegará la mañana
y los ojos que verdes
y azulados
acarician la piel.
Llegarán
los pensamientos
la ensoñación nocturna.
Llegará la nostalgia.
(Gómez Cardona, 2016:35).

AL PAIRO

1.
El mañana nublado,
bañó el hoy
una mañana de horizonte abierto.

2.
La noche amenazante se desgajó
despacio
antes de lo soñado
e inundó de nostalgia el porvenir.

3.
El sol se oscureció a lo lejos
cuando la puerta del amor cerró
y las manos se quedaron vacías.

4.
El silencio legó sus pocas notas
en una voz en quiebre,
vacilante, muriente.

5.

El rayo en el poniente
fue el último relámpago
de un precioso arco iris.

6.
El eco repitió los sentires
indefinidamente
la sombra repetida al infinito.

7.
Los recodos sombrearon
la ruta,
oscureciéndola.

8.
La puerta lentamente
suavemente
dejó fuera la luz y la alegría
(Gómez Cardona, 2016:42-43).

SABIDURÍA DE UNIVERSIDAD

Algunos sabios que en el mundo han
sido
imbéciles han sido,
incapaces de descubrir una puesta de
sol en la mañana
o en los pasillos de su minioficina.
Sabios de pacotilla
apuntalados en su rincón de libros
poseedores de "verdad" y "vida"
que no saludan al vecino porque no
baila sus mismos códigos.

ANTIPOEMA DOS

Los que juegan al mundo de la ciencia
serán desintegrados,
Hinestroza lo dice,
Los que quieren mirarse en un espejo
cóncavo
se ganarán la rifa,
Nicanor Parra me lo contó al oído.
Los esclavos atormentadamente
atormentados del
levistrauss
todorov

derridá
 freud-newton-galileo
 se morirán ahogados en mierda de las
 máquinas
 porque juntos (todo el que quiera y yo)
 acabaremos con la ley de los
 vasos comunicantes.
 Me trajo la noticia un pajarito.
 Y sólo viviremos los que
 despedacemos uno, dos, tres...cinco
 computadores electrónicos.

HACEDORA DE VERSOS

...dedicado a Bertolt Brecht, escritor
 de sus versos durante el primer tercio
 de este siglo, cuando no se pagaba ya
 nada
 por la poesía.
 Hoy me da la gana comunicarme con
 las estrellas
 y volver a mis tonos de otros días
 no solemnes.
 Cuando no pedía pan y amaba a un
 solo hombre,
 miraba la ciudad
 y me volvía asustada al correr de los
 gatos por entre los andenes en
 la noche.
 Mientras los carros pasan
 a la velocidad nueva de dos horas
 Londres-Nueva York
 yo leo a Bertolt Brecht
 y me recuerda que ya los versos no los
 paga nadie
 y que la poesía no compite en el
 mercado diario de besos leche y pan.
 Y en tanto los poetas existimos
 sin aprender todavía a morirnos.

TÚ

Una lluvia insistente vela tu lejanía
 y el llano empoza mis recuerdos,
 tu presencia callada.
 Mis tenis hunden tu imagen en el agua
 y hace frío.

El ruido de los techos acalla el interior,
 tú pasas.
 Un cielo claro me espera al otro lado.

ESTA ORILLA

Serás nuevamente una sonrisa:
 Escribiré sobre otras cordilleras
 tu nombre
 y beberé en mis ríos cotidianos
 tu piel morena y dura,
 tu mirar almendrado...
 para recuperar otros espacios.
 Una lluvia quebró tu cercanía
 y un futuro de luchas se perfiló en dos
 mapas diferentes.
 En cada nuevo atardecer tú vienes
 y eres deseo.

MI GRIETA

La ausencia de tu cuerpo en el mío
 es mi extraña verdad.
 La piel de muchos no es la tuya
 tampoco tu piel, tu sonrisa
 son ninguna sonrisa
 ninguna piel.

(Selección de poemas cedidas por el
 poeta, periodista e historiador Rafael
 H. Salazar, de la Academia de Historia
 del Valle del Cauca).

ANIBAL ARIAS
(1948)

«Barbacoas (Nariño), 1948. Realizó sus estudios en la ciudad de Pasto. Es bibliotecario de la Biblioteca Santiago Cadena Copete de la Universidad Santiago de Cali. Ha publicado cinco libros de poesía: *Datos* (1977), *Motivos ajenos a la voluntad* (1979), *Sucesos aun no registrados* (1987), *Buenos motivos* (1989) y *Peces brujos* (1991). Su obra ha sido difundida en las revistas literarias y magazines de la región y la nación». (Malatesta, 2000:410)

HOLA SOLEDAD

Todo el amor que me has dado
 tiene su valor
 aunque no lo creas
 puedes cobrarme cada noche
 cada hora si lo quieres
 insultarme
 perseguirme
 golpearme con la escoba
 arrancarme los ojos
 matarme lentamente
 pero por favor no me dejes solo
 que de nada vale un cadáver ciego.

LAUREANO ALBA (1949)

«Tibosa (Boyacá) 1949. Es médico especializado en administración en salud. Ha hecho su vida en la ciudad de Cali donde reside, ejerce su profesión y realiza una intensa labor cultural. Ganó el segundo premio Nacional de Poesía «Héctor Rojas Herazo» y obtuvo mención de honor en el Concurso Hispanoamericano de Poesía «Octavio Paz». Ha publicado seis libros de poemas: *Poemas* (1970), *Poemas eróticos* (1978), *Golpes de ciego* (1982), *A pesar de nuestros últimos muertos* (1992), *Ya nunca seremos los mismos* (1993), y *Reencuentro* (1995). En 1987 escribió la novela *Los duros de la Salsa, también bailan bolero*». (Malatesta, 2000:407).

Ha publicado “Averiguaciones”, poemas 1974; “Poemas Eróticos”, 1978 y una novela “El Barrio de las Flores”, 1978. De esta última existe un pormenorizado estudio de Jacques Gilard en el cual evidencia el vínculo que existe con “El Otoño del Patriarca” de García Márquez. Esta obra trata del estancamiento turgurial de un barrio –seguramente en Cali-, el arribismo de un periodista salido del mismo, la traición del líder sindical –uno de los fundadores-; ubicado todo esto en una época histórica recientemente pasada en Colombia, 1950 –violencia-Frente Nacional-sindicalismo e industrialización.

La poesía de Alba es una búsqueda interior. Él mismo confiesa lo doloroso que es el postparto de unos poemas. Para Alba, como ara otros poetas, entregar una obra es como quedarse vacío, solo, desnudo. Lo más grave es que los lectores ni se percatan de esto.

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

2 P.M.

La brisa sacude los árboles
despojándolos de sus hojas secas.
Los carboneros pierden sus flores
(diminutos paracaídas que descienden,
hasta posarse blandamente
sobre las calles asfaltadas).
En algún lugar los pregoneros
anuncian la muerte de un hombre
que nadie lamenta
Mientras en mi cuerpo solo
ronda tu cuerpo
como una libélula blanca.

HISTORIA PERSONAL

Pocos, tal vez demasiado pocos, son los
 que puedo llamar propiamente
 mis recuerdos
 La casa de inquilinato, escuchando
 por la noche bajo las sábanas
 los sueños de todos, confundidos
 en mil lenguajes, como una
 torre de Babel
 El artesano, casi ciego, construyendo
 con una
 paciencia de elefante, el mundo en
 miniatura:
 la vaca, el portal de la casa, el
 cocodrilo y la oveja, junto al calor
 de la hornilla. Sin duda un mundo
 perdido. Recuperado con sus manos
 brotadas de unas venas reseca,
 sobre un trozo de madera que
 compraba como retal, en las
 carpinterías de un barrio
 abandonado de Bogotá
 El chofer de bus municipal, quien sin
 haber ido
 nunca al mar, parecía un capitán de
 barco,
 conduciendo el bus No. 187, de
 Transportes
 Panamericanos, lleno de
 mecanógrafas
 y empleados de banco, haciéndose
 promesas de amor
 El comprador de botellas, la canción
 del que
 remendaba zapatos a domicilio
 la voz de una negra que
 vendía aguacates
 Y dos o tres, no más de tres,
 pensamientos fijos que regresan
 siempre a mi memoria.
 (Arias, 1982:45)

SIN EMBARGO, EN ALGÚN LUGAR

La mañana: sombría

La ciudad te trae el recuerdo
 de los hombres turbios,
 de los que han herido
 Tu soledad.

Sin embargo en algún lugar, aún
 sobre la nieve, descienden cantando
 azules, rojos, verdes,
 hermosos pájaros encendidos.
 (Echavarría, 2003:590-591)

BOGOTÁ. JULIO/90

Miro las montañas, azules
 de tanto verdor.

La mañana es sincera
 en su belleza.

El gorrión ha abandonado
 su nido para pulsar el viento.

La ciudad se desparrama por las
 avenidas
 con olor a ajeno y remolacha.

Todo es suave y discreto.

Quiero pedir permiso
 para estar felices
 a pesar de nuestros últimos
 muertos
 (Echavarría, 2003:591)

HORACIO BENAVIDES
(1949)

«Bolívar (Cauca), 1949. Reside en la ciudad de Cali, donde trabaja en literatura para niños. Su obra se encuentra en cuatro libros de poesía: *Orígenes* (1979), *Las Cosas Perdidas* (1986), *Agua de a Orilla* (1989), *Sombra de Agua* (1994) y *La aldea desvelada* (1999)» (Malatesta, 2000:411).

6

Hay un tiempo en que la voz
 hace eco en las montañas
 y el rostro contesta
 en el agua
 Otro, en que el eco
 vaga solo
 y el agua
 ríe para nadie.

7

Hemos cabalgado
 ocho horas en silencio
 subiendo y bajando
 la negra montaña
 Entre las ramas
 los ojos de los pájaros
 entre las piedras
 la imagen del agua
 Hemos compartido
 en el círculo oscuro
 el callado arroz
 las papas
 Y en el claro del bosque
 al borde del alba
 la ausencia cantando

12

Cuando el gato
 se baña de verdad
 lo hace en el río de la muerte
 Conoce tanto el gato
 los misterios de la muerte
 Y no nos dice nada,
 se limita a mirar
 nuestro desconcierto
 con indiferencia
 Siete veces vuelve a la vida
 el gato,
 a la octava le da pereza
 y se echa a hilar
 en el regazo de la muerte
 (Malatesta, 2000:247)

ESPLENDOR

Un día cualquiera
 llegas al patio
 de nuestra casa
 –inesperada
 como un verdadero regalo-
 Qué esfuerzos haces
 por no despertarnos
 por ser un simple pájaro
 que picotea maíz.
 Pero el niño que te descubre
 cautivo es
 para siempre
 de tu esplendor.
 (Echavarría, 2003:588-589)

ÉXTASIS

Hunde
 su pico
 en el polen
 Más quieto
 cuanto más rápido
 Vuela
 Más brillante
 cuanto más se consume
 en el éxtasis
 (Echavarría, 2003:589)

ERNAN AUGUSTO OSPINA
(1949-2010)

Nació en Calarcá, Quindío. Se radicó en Cali donde pasó su juventud. Viajó a los Ángeles, California, para realizar estudios de Historia del Arte en UCLA. Su poesía fue publicada en los libros «*Odesudoeste*», «*21 poetas escogidos*», 1982 y «*Poemas*». Vivió en Cali hasta su muerte en febrero 10 de 2010

POEMA POR MANGER

¡Cómo perdiste el pelo en treinta años!
 ¡cómo perdiste la estatura!
 a pesar de tus zapatos elevados
 empolvados y sin risa.
 Los trenes parecen escapar
 sin ruido ya
 más poco importa
 ya no hay lugares distantes
 y ya casi ni nostalgias
 el nuevo sitio es cómodo
 y es triste
 y es oportuno
 no importa la soledad
 siempre hay autopistas llenas
 de rutilantes
 veloces carros
 con hombres solos tristes
 sin pelo
 como tú.
 (Arias, 1982:165)

APARTAMENTO 104

Un fuego frío trae
 sus ojos sin luz su cuerpo no tiene rutas
 nadie habita su boca ni un beso ni una sola palabra
 en el apartamento ni existen espejos
 ni los recuerdos sus años la derrumban
 le levantan un polvo denso
 nadie llegó ayer hoy o mañana
 y a cada rato
 su habitación no tiene sol
 ni luna
 ni sonido (Arias, 1982:167)

CALIFORNIA MAGIC

Son tantos rostros
entre la multitud
con mi varita mágica prueba a encontrarte
pero no hay magia que valga ya
el hecho es que nos hemos perdido
no me preguntes más
ni huyas porque no sé
mejor descendamos olvidemos el último piso
a ver
dime la verdad por veinte dólares.
(Arias, 1982:169)

FABIO ARIAS/ FARÍAS
(1950-2014)



«Farías. Barbacoas (Nariño), 1950. Realizó sus estudios en el Colegio Santa Librada de Cali, se desempeña como profesor y periodista. Ganó el concurso nacional de poesía en el Festival de Arte de Cali en 1970 y el primer premio en el Concurso Mario Carvajal de la ciudad de Santiago de Cali en 1982. Son sus obras *Torre de murciélagos* (1982) y *Bulevar del sueño* (1994)» (Malatesta, 2000:410).

UNA LÁGRIMA EDIFICÓ LA LLUVIA

Y decimos
 que anoche soñamos
 en colocar las heridas aisladas de los nervios
 o que éramos pulpos
 que algún sol les traicionó su mar
 para dejarnos mutilados hasta los poros.
 Y al poco tiempo
 una lágrima edificó la lluvia
 y nos quedamos solos
 mirando destañir los cuerpos caminantes
 y les vimos los ojos, las manos, los pies
 y nos parecía que estábamos amarrados
 a sus esquinas serpientes
 para luego darnos cuenta
 que no teníamos nada.
 Todo le pertenecía a la temperatura de ser.

Porque debimos comprender
 que hay un espejo en cada palabra
 y a veces en una palabra
 miles de espejos se miran.
 (Arias, 1982:179)

LOS GLADIADORES DE HONORES

La naturalidad de correr
y correr todavía con las piernas
despiertan iras estomacales
del suelo machacado.

En el suelo
abrieron fosas comunes
los gladiadores de honores.
El honor abre las puertas
da perdón a la muerte
y después de correr
con esa naturalidad de correr
atrás del éxtasis de la sangre
y muertos
y muertos.
(Arias, 1982:173)

ALTERACIONES

Si la mano invita la mano
¿qué es esto joven abrigo
cuando volvemos la espalda?
Vale tu dedo al aire.
El respiro lleva la altura a lo alto.
Importa el costo del viento:
de aquí va arrugada la mesa
de allá viene en pañales la voz.
(Arias, 1982:175)

NO QUERÍAS NADA DE FRENTE A LAS PALABRAS

Y volteaste los árboles
las flores
no querías nada de frente a las
palabras.
Cualquier cosa
significaba mi sol hiriéndote los
sueños.
Y volteaste el tiempo de tu rostro
para borrar la cadena
que habíamos hecho con los dientes.
(Arias, 1982:175)

LA MANZANA DE LA SUERTE

No pertenezco a la flecha
ni al blanco
ni a la muerte.
El pecho está al nivel de la frente
y colocadas las manzanas a la
suerte.
No pertenezco al conteo
de errores y relojes
ni a la subasta de ojos.
Soy trabajado en el ensayo de
ataúdes
sé del paso aprendido en el camino.
Pertenezco al contacto de la espalda
y a la flecha levantada
para apuntar al sol.
(Altazor, 1981).

SI EL CISNE

Si el cisne
ahora el alcatraz
fondeado
mimo de las redes
buscaron dormidos
su otro lecho
también nosotros
propusimos la insular guarida
a cambio
de repatriar la vida
a tanta ola sumergida.
(Altazor, 1981).

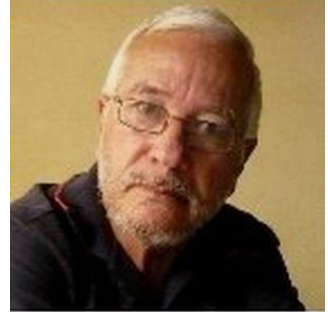
V

Al saber
De las cosas
Que encienden las palabras
Hubo de ser el velero
El de la vigilia eterna.
De cómo
Podríamos irnos corazón arriba
Resplandor del sueño
extenso juego
Con mi otro cuerpo.

VI

Si bajamos
A la orilla
Pleamar que me viene
A tantas otras orillas
De mis labios.
Desterramos el olvido
Del anzuelo hechizado
Que nos trajo
Para siempre la palabra
(Arias, 1982:175)

ANÍBAL MANUEL
(1950)



«Aníbal Manuel, Tuluá (1950) ha publicado los siguientes libros de poemas:

DIARIO DE LA AUSENCIA en 1972; **CANTO DEL PROLETARIO** en 1975 y con el cual obtuvo la Mención Especial en el II Concurso Nacional de Poesía “Eduardo Cote Lamus” celebrado en Cúcuta); **TIEMPO DE OBSTINACIÓN** en 1981; **COTIDINA** en 1985 y **PROLONGACIÓN EN LOS ESPEJOS**, en 1986.

Sus poemas fueron incluidos en las siguientes antologías: **ESTRAVAGARIO**, por María Mercedes Carranza, Colcultura, 1976; **DIEZ POETAS COLOMBIANOS**, por Fernando Garavito, Colmena, 1976; **POESÍA MILITANTE EN AMÉRICA LATINA**, Cambridge University Press, USA, 1977; **POESÍA**, por Aníbal Arias, Ed. Etcétera, 1978; **ALBUM DE LA NUEVA POESÍA COLOMBIANA**, por Juan Gustavo Cobo Borda, Universidad de Carabobo, Venezuela, 1980; **21 POETAS ESCOGIDOS**, Editorial Altazor, 1982.

En 1985 obtuvo el primer premio en el concurso departamental de narrativa “Recuerdos de mi Pueblo” con la novela FULL-65.

Publicó, además, **ARTE PARA EMPEZAR** (Ediciones Embalaje MR), texto guía para la enseñanza en el bachillerato, donde fue por varios años profesor de español y literatura y de historia del arte.

Fue columnista del ya desaparecido diario El Pueblo, de la ciudad de Cali y colaborador permanente en diversas revistas literarias del país.

Fue director ejecutivo del Museo Rayo de Roldanillo, Valle, Colombia. Actualmente ejerce su profesión de abogado y criminalista» (metapoesia.es.tl/Anibal-Manuel.htm).

Cuando llega la noche
 un silencio como de ojo ciego
 nos hace presentir el murmullo de
 fantasmas
 que apenas ayer nos detenían para
 indagar sobre cosas cotidianas
 la salud del hermano delincuente
 la presunta dirección de nuestros
 sueños
 o el qué sería de aquellos amigos que
 difícilmente recordamos
 Después
 la mañana nos atraviesa con ruidos
 callejeros
 para dejarnos la desolada estatura de
 los rostros
 y un catálogo de angustias arañando
 las paredes
 (Arias, 1982:183)

Golpeteos de nocturnos visitantes
 Inventan temores en cada espacio de
 mi cuerpo

Superficies de silencio
 van midiendo toda la distancia que hay
 de la madera a mis ojos

Sobre mi pecho un galope de potros
 desbocados
 y un peso como de brujas sobre las
 paredes
 sobra la luna del espejo que dibuja
 otra luna
 sobre el retrato de primera comunión
 en donde sostengo una vela hace
 veinte años encendida

¿Quién se atreve a arrastrar los pies
 en el tablado
 y a separar la niebla repentina
 y a golpear en la puerta con sus
 nudillos de cal?
 (Arias, 1982:185)

La tarde nos fue dejando cierto rumor
 en los ojos
 El libro abierto en el poema que
 amabas
 el buscar huellas antiguas y sueños
 ignorados
 el apartar con brusquedad la mano
 tibia del regreso
 no fueron más que vicios nocturnos
 que iban agujereando mi piel con sus
 colmillos.
 (Arias, 1982:189)

OMAR ORTIZ
(1950)

GEOGRAFÍA

Dichoso quien ha visto el sol
cuando la hoja del álamo es del color del vino.
Yo no sé de primaveras, ni de otoños.
Me cuentan que la nieve, a veces, huele a sal.
Sé, eso sí, que en esta geografía donde habito
los ríos arrastran la miseria y la sangre
que abandona la mata de café antes de la cosecha.
Sé también la historia de algún árbol
y puedo vislumbrar la orquídea que muere en lo mejor
del deseo. El hacha anticipa la aparente victoria
de las tumbas. Pero en la calle hay fiesta
y la mujer que amo agota en su cuerpo las miradas
y se ríe y me besa.

(Echavarría, 2003:595)

ALBATROS

Frente a la ventana, el viejo marinero
sueña las ballenas que navegan por su alma
y que su ojo feroz no arponeó.
Su corazón es de verdad un único
cementerio marino. No el del poema.
el que viaja en esa pequeña ola
que rueda lentamente por su mejilla.

(Echavarría, 2003:590-591)

**OCTAVIO JAVIER BEJARANO
(1951)**

«Nació en Falan, Tolima (1951) y ha hecho su vida cultural en la ciudad de Cali. Participó activamente en el Taller Literario de la Universidad Libre de Cali, dirigido por Harold Kremer y Leopoldo Berdella de la Espriella en la década del ochenta. Fue finalista en el concurso Latinoamericano «Xavier Carrera» en Valparaíso, Chile. Su obra figura en revistas literarias y antologías regionales y nacionales, su libro de poemas **aún** se encuentra inédito» (Malatesta, 2000:411).

INSOMNIO

Caronte ata su barca
y espera
apoyado en el remo
al borde del gran río
mis pies cansados
llegan al viejo navegante:
-Barquero, llévame a otra orilla
-Viajero, sube, te esperaba...
y lentamente me desliza
en la noche de los sueños.

DIEGO LUIS ORTIZ
(1951)

PRECISAMENTE

Precisamente allí
donde comienza la casa
donde los dulces árboles
nos hablan de las cunas plateadas
Allí precisamente
terminan los abismo
y comienzan
Los firmes ascensos del camino
y el violento girar
que absorbe la mirada,
nos crean en el nuevo útero
de una madre invisible
que nunca imaginamos
cuando los astros se estrellan
contra ese exacto sitio
se transforman en aves.
Allí precisamente
adquieren un lenguaje
de lechos planetarios
Solo allí conoceréis
el verdadero rostro
que tuvieron por milenios
escondidos los tiempos
solamente es allí
donde las paredes
devuelven el muerto
resonar de pasos y recuerdos
y en la puerta de esa casa
aparecerán las visitas
que después recordamos
tuvieron una rueda
de flores y colores
muy cerca de la cara
Y por allí pasará el huracán viajando
pasa...
sin poder llevarse nada
y allí precisamente
la taciturna casa
lo meterá en su sangre
girando lentamente
sus alas sobre el mundo
allí precisamente (Arias, 1982:119)

LIMITES

Llegué a esta ciudad irreal
 a confirmar en sus orillas las moradas
 por las calles por al altas barandas
 solo un distante rumor discurría
 En las márgenes del mundo
 crecen y crecen casas
 bajo los pies viajeros que lo cruzan
 se levantan al lado de los sueños
 brotan tantas y tantas
 que se agotan los nombres conocidos
 nos ponemos a reinventar vocablos: gestos
 para poder llamarlas y simular
 que tenemos las cosas dominadas.
 (Arias, 1982:123)

CLAVE

De vez en cuando en el largo pasillo
 algo estalla rompiendo el primer nombre
 de norte a sur cruza una mariposa
 Todo es allí tan mínimo
 Mansión de sombras donde el olvido
 fue fabricando puertas y ventanas
 Allí todo es ausencia
 Hay una larga escalera que baja
 hasta el último fondo de la tierra
 uno se cansa a veces de bajarla
 se duerme en los escaños
 mientras se ignora el ruido de la ciudad
 Tu que vienes de siempre
 indaga por los que viven en la casa
 no olvides el peligro inminente
 de no encontrar a nadie.
 (Arias, 1982:125)

ROMAN BETANCOURT
(1949)

Estudió Letras en la Universidad del Valle. Actor teatral de diversos grupos como Teusaca, Nuevo Teatro y el TEC.

A UNA MUJERCITA

Te momifica tu amor
 en tus ojos nacen telarañas
 ya te mueves sin movimientos
 ya no caminas lasciva
 hacia adelante
 tu cadera no engrana el ritmo
 de tantos momentos de movimiento eterno
 ¿temes acaso que no hable?
 tú no hablas
 ¿Temes acaso que mi sentimiento muera?
 A cada instante lo matas
 y no lloro, y no sufro
 Aún continuo viento tu cabello lindo
 tu caminar rapidito
 suavcita entrando en mi cuerpo
 a un cuerpo sin libertad
 de ti solo queda la ausencia
 y este retrato a punto de romperlo
 pues ya no estás
 cuando mi amigo el viento pasa por mi balcón
 suele contar leyendas de negros del pacífico
 de campesinos untados de Dagua
 y cuentos de Siloé

¿Hola destino cómo le va?
 Destino –A mi muy bien y ¿a usted? -(Maliciosamente)- muy... bien
 Destino –¿No me está mintiendo?
 Narrador –El hombre trastabillea pero de alguna manera dice: muy, muy bien
 Destino –Ya ya. Con qué seguridad lo dices... ¿De dónde sacaste la seguridad?
 (Arias, 1982:205-207)

En mi barrio todos buscan llegar
 primero
 llegar primero a la gran iglesia
 a escuchar sermones viejos
 a sentar la fatiga
 Qué muchacha tan bonita
 Señores y señoras como el versículo
 reza
 No me mires con esos ojos de mujer
 bella
 la campana está sonando
 En el fondo del salón se arrodillan
 En los pisos tallados por albañiles de
 vivienda

Los buses me enseñan la ruta del
 trabajo
 y la ruta de la gente
 que todas las mañanas se montan en
 ese bus
 caras llenas de madrugón
 caras amargas, ojos sin brillo
 una curva, una parada, un vote por
 de pronto un extraño sube con los ojos
 brillantes
 para descontrolar a todo el mundo con
 buenos días a todos
 (Arias, 1982:209)

BUSCADORCITA

En la calle, sola, un día te ví
 y no supe que decir
 tu me mirabas dulce, monita, llena de
 amor
 yo no sabia que hacer conmigo
 tu caminar me llevó y me llevó
 hasta rozar tu mano
 y sentirte en mi
 quedando estático en mi mente
 mientras tu te alejabas por la calle
 yo sin poder zafar
 El amor que tenía para darte.

¡Lentamente!
 corre en mi vida tu ausencia
 y no estás conmigo
 se fue tu cuerpo de mi cuerpo
 se fue mi vida de tu vida
 pero vos mujercita ida
 ya no estás
 (Arias, 1982:211)

GOZONA

Varias veces entrecruzó amores
 entre piernas
 le dolió se rió y continuó...
 así caminó la vida
 Unos momentos antes de morir dijo;
 déjenme ir allá a esos lugares
 donde nadie te dice:
 ¡así no es!
 (Altazar, 1982).

UMBERTO SENEGAL (1951)

De cuentos atómicos y poemas profundos, de revistas volanderas y su colección de "Cuadernos Negros". Impulsando la poesía y la querencia por la escritura, su consagrada palabra refleja en el espejo multiforme aristas de su vida talentosa.



“Nació en Calarcá, Quindío, Colombia. Poeta, cuentista, ensayista, fotógrafo, educador y editor. Licenciado en Español y Literatura de la Universidad del Quindío. Colaborador de múltiples periódicos y revistas de Colombia, Latinoamérica y otros lugares del mundo. Sus haikus han sido traducidos a 12 idiomas. Algunos de sus textos en prosa y verso, figuran en antologías dentro y fuera del país. Fundador y Presidente de la Asociación Colombiana de Haiku. Coordinador del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Miguel Castillo Didier. Codirector del Centro de Investigación y Difusión del Minicuento, Lauro Zavala. Vicepresidente de la Fundación Pundarika. Asesor literario y coordinador de Cuadernos **Negros**, Editorial, de Calarcá, Quindío. Ha recibido varios reconocimientos y medallas de oro al mérito literario en el Quindío. Ha editado y dirigido varias revistas y periódicos literarios, entre ellas la Revista de arte y literatura, Kanora. Ganador de varios concursos regionales de cuento y poesía. Coordinador de talleres literarios dentro y fuera del Quindío” (<https://portalliterario.utp.edu.co/poetas/469/biografia-umberto-senegal>).

EDGAR ARENAS
(1952 -)

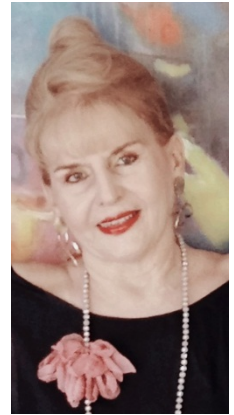
Nacido en Cali en 1952. Incursionó en el terreno nerudiano con “20 poemas de amor y un canto a la mujer suramericana”, abandonó pronto este camino para tomar una posición más realista, acorde con sus condiciones de joven inquieto, sintiéndose – a su manera- existencialista.

Participó en el primer “Taller de Escritores” de la Universidad del Valle que dirigió Gustavo Álvarez Gardeazábal.

Fue miembro muy activo del fallecido grupo literario “Punto Rojo” de Cali. En 1975 publica su primer poemario “Los Monólogos”. Casi al mismo tiempo Enrico Cicogna tradujo al italiano, para la revista “Tempus Sensible”, tres de los monólogos de este poemario.

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

AMPARO ROMERO VÁSQUEZ
(1952)



Amparo Romero Vásquez: especialista en Diseño y Gestión de Proyectos Culturales, Universidad de Bellas Artes. Poesía, cuento, ensayo. Gestora Cultural. Miembro fundador y Presidenta de la Fundación de Poetas **Vallecaucanos**, 25 Años, Presidenta Consejo Editorial, Consejo Departamental de Literatura, municipal y departamental. Directora Festival Internacional de Poesía de Cali, cuatro periodos.

Libros: La Canción del **fuego**, Colección un libro por centavos, Universidad Externado de Colombia. La danza de los hilos, premio Estímulos, Universidad Javeriana, Alcaldía de Cali. Salmódia de los días tristes, Premio Jorge Isaacs de poesía. Memoria de la nada, Premio Héctor Trejos Reyes. Riosucio. Revelaciones del Silencio, Premio Nacional de Poesía Porfirio Barba Jacob, Medellín. Verbum-Poetas Colombianos, libro de ensayo. Poemas para danzar entre el fuego. Sudores Cobrizos, Poemas. Los gritos de las columnas, poemas. Silente Evocación. Poemas. Historia de los **árboles**, Premio de ensayo Alcaldía de Cali.

Distinciones: Orden de la Democracia Simón Bolívar. Orden de la Independencia Academia de Historia del Valle del Cauca. Poeta destacada -Secretaria de Cultura de Cali. Galardón Mujer Vallecaucana. Reconocimiento Biblioteca Departamental. Ministerio de Cultura y Red de Bibliotecas. Beca Estímulos Alcaldía y Pontificia Universidad Javeriana, Premio Nacional Eduardo Carranza. Premio Jorge Isaacs, poesía. Un mar de poesía para Meira, Cereté. II Premio Internacional de cuento, Universidad de San Buenaventura. Premio Carlos Héctor Trejos Reyes, Riosucio. Premio Porfirio Barba **Jacob**, Medellín. Premio Rey Ocho Venado, México. Premio Ciudad de Chiquinquirá. Premio nacional de poesía Ciudad de Chucurí. Premio **Revue**, El porte des poètes, Paris. Premio Luis Carlos López, Universidad de Cartagena. Premio Casa de la Cultura de Piedecuesta, Santander.

*“Los versos son hojas negras en tierras blancas
y la voz que los lee es el soplo del viento”.* **Federico García Lorca**
Entre arreboles y alboradas
por Fernando López Rodríguez

Es una llamarada, un conjuro, tiene algo de bendición, de acertijo, mucho de oración, en algunos momentos puede ser encantamiento, confesión abierta, ritual de palabras y talismán congregado en la noche... estoy expresando ideas espontáneas para referirme al libro de poemas *“La danza de los hilos”*, de la poeta Amparo Romero Vásquez. Sus versos han dejado fulgor entre mis manos. El texto, editado por la Alcaldía de Santiago de Cali, como un merecido estímulo a la poeta vallecaucana, es un meritorio aporte a la poesía colombiana.

Amparo Romero Vásquez es palabra desde el vientre materno, ha consolidado un lenguaje único en la poesía nacional. Sus versos entrañan misterio, uno tiene la tentación de iniciar un juego hermenéutico ante sus palabras sagradas: azogue,

sahumerio, ortiga, mortaja; la poeta hace brillar piedras preciosas entre sus versos: cuarzos, ópalos, ágatas, zafiros, jades... Mujer, ¿de dónde proceden esas voces que se vuelven poesía en tu escritura?, como si alguien desde otras dimensiones te revelara secretos y fórmulas de códices remotos para poder sacudir el árbol de las angustias. La inspiración es cosechada a través de una vigilia permanente, como una liturgia donde la poeta cumple una doble condición: vidente y amanuense. Ante la noche que no cierra los párpados, Amparo se dedica a escribir, ha llamado de manera sublime a la escritura: *“Bosque silencioso”, “Pan y agua en la desolación”, “Sol ebrio”, “Aceite que se mezcla con las voces de los muertos”*. Conoce los hondos significados de las palabras, sabe utilizar ese poder sagrado que entrañan cuando se pronuncian y son dispuestas en la línea exacta.

Por todos los rincones del libro la poesía se desborda. La portada nos recibe con la obra *“La danza de las mujeres aladas”* del pintor Jairo Antonio Romero Vásquez. La pintura recuerda lenguas de fuego, una desgarradura de papel o un zarpazo de jaguar; el libro también es todo aquello. Se abre y cierra con prosas poéticas donde se resumen las razones estéticas de Amparo Romero: *“Mi costado sigue abierto, es la sed que habla desde el útero, sobre el púrpura terrible de la tierra”*. Esa condición de vivir en carne viva, fustiga la escritura, te lleva a expiar cada segundo del reloj, a seguir el vuelo ciego de los murciélagos y a condolerse ante la florescencia de la ortiga. Ha que serán eternos en nuestras letras: *“En el Stradivarius vive un dios triste”, “Lenta es la miel”, “El olor a llama dulce que tiene la vigilia”, “Todas las mujeres son Betsabé”, “El canto de la muerte es un zorzal en las manos apretadas de un recién nacido”, “los murciélagos también aman”, “En el crematorio se destejerán tus ecos, la última conversación, el último verso”*. Estamos frente a lo no revelado, ante lo no escuchado, ante los hilos jamás tramados.

La poesía de Amparo Romero Vásquez no tiene signos de interrogación pero es generosa en preguntas; no tiene signos de exclamación pero puedes sentir en ella gritos y alborozos; no son frecuentes entrecomillados pero mantiene silencios y pausas que le dan aire a la imaginación. Los puntos seguidos abundan porque esta poeta no cesa, nunca se detiene, aunque la noche devore **según descubierto** nuestra poeta que ella misma *“teje su sombra y es otra forma de nombrar la muerte”*. Tejer es sumar esperanzas, anidar fantasías, esperar la llegada de extraviados guerreros y velar ante la propia sangre. Amparo no sabe destejer, ella solo pone a danzar los hilos de su propia urdimbre y prodiga versos dos y muerda su propia soledad. Allí siempre estará buscando fórmulas de sanación y muerte. Entre arreboles y madrugadas la poeta descifra el mundo y puede traducir el camino de los sonámbulos, vigila el sueño de los durmientes amados, se convierte en médium de las astromelias, compañera de la luna menguante, intérprete de barajas antiguas, recicla parafinas aromatizadas, lleva la estadística de oscuros vuelos, es testigo ante el rocío de la aurora... por tanto, Amparo tiene la facultad de *“penetrar en el silencio de las fotografías”* y dialogar con los ausentes.

El mejor homenaje para un poeta es grabar en la memoria de un mortal sus versos. Tendré cerca a mis libros de enseñanza los siguientes poemas: *“Hacedor del pan y las almendras”*, *“La piel vacía de la página”*, *“Ritual de Circe”*, *“La escritura mi bosque silencioso”*, algún día serán presencia en el universo de mis estudiantes. El poema *Súmmum*, con el cual concluye el libro, es una implacable crítica a esta sociedad donde nos ha tocado vivir. Cuestiona la eternidad de la escritura: ¿perviviremos en ella? No tiene compasión con la vanidad, con la competencia y el consumismo; *“Todos los vivos de la tierra sacándose los ojos, bañados por un sudor acuoso, todos desenfrenados, locos de atar”*. ¿Para qué el afán? *“Al final de nada vale el baño de yerbas y alguien heredará tus libros, tus zapatos, tus conchas de mar”*. Usted, admirada poeta, *“no parpadea porque teme cerrar los ojos”*, entonces desde este refugio del día hago una invocación a los ángeles de la creación para que su soledumbre sea exquisita y siempre usted pueda seguir trasegando esa poética ruta entre arreboles y alboradas; solo entonces los amantes de la poesía podremos gozar con la danza de sus hilos.

DIÁLOGOS AUTÓNOMOS

Humberto Jarrín B.: Y no ya como una habitante de Cali, sino una habitante de las letras de esta comarca, ¿cómo ve el panorama literario nuestro?

Amparo Romero Vásquez: Cada quien elige su camino y cada quien tiene un rumbo en esta ciudad de simetrías imperfectas. En la literatura el tiempo marca y hay que evolucionar. En términos generales se trabaja un aspecto que es muy llamativo: escribir poesía. De una forma personal la escritura escarba los huesos, se convierte en una gota de esperma. Cali y sus poetas por todos los costados. Este es el fenómeno actual. Hay una escritura que se destaca, poetas que crecen entre la fisura y su finitud. La poesía una señal, la clave para perderse o encontrar el cauce. Y mientras nos consumimos entre huidas y regresos, se descubre que estamos hechos de trampas, del exilio y el olvido de nuestros nombres. Los poetas se hacen ríos y los ríos aldeas y las ciudades ostras gigantescas. Solos e insomnes salen de la noche o de la lluvia a danzar para encontrar esa orilla donde comienza y se acaba el mundo (Foto y diálogo en Atisbos, 2018).

RITUAL DE CIRCE

Todas las noches me entrego
 como una luna impura.
 Pertinaz preparo las espléndidas
 sedas
 perfume la raíz de mis huesos
 afuera la ciudad se traga
 los anillos de hojalata de los travestis
 sus lámparas vacías
 y son las dos de la mañana.
 Obstinada me embadurno de algas y
 aceites
 Formo una pirámide con mis manos
 y repaso mis chacras
 Tomo mi agua de rosas para no
 envejecer
 para que mi sangre siga su ritmo
 y el corazón no se apague
 para adormecer el sabor a cal en mi
 lengua.
 Me coloco mi pijama transparente
 para que mi cuerpo respire
 depilo mis axilas
 En mi monte de Venus
 dibujo laberintos
 tejo el mundo
 me abandono a tu mirada balsámica
 prendo cirios para ahuyentar
 la bestia que me habita
 Escribo en las paredes que el amor
 crepita al otro lado de la puerta
 que como el agua mi piel es dúctil
 que en mi soledad acaricio mi vientre
 y purifico el fuego
 de mis zumos dulcísimos
 y armo mi rompecabezas.
 Comienzo a descubrir que el cielo
 puede ser el mar
 la otra orilla del Ródano
 la infinitud de cada palabra.
 Eres la nota de mi canto
 todos los pájaros y todas las mañanas
 potro de luz entre tanta ceniza.

LA ESCRITURA MI BOSQUE SILENCIOSO

... aceite que se mezcla
 con las voces de mis muertos
 Mi rehén
 mi amada inquebrantable
 mi sol ebrio.
 Extraviada soy el salmo triste
 un perfume de olivos
 el confín estrecho de mi cuello
 mi pubis abisal y etéreo
 como la boca de los ángeles
 y el rugir nocturno de mi beso.
 Yo te llamo música
 el hilo que hace laberinto mis orillas.

En ti me hago sed
 soy la sin sosiego.
 el mar era la tarde
 aquella vez que me arrojé a tu vino
 el mar el infierno y la hierba.
 Huyo y tú me esperas
 en el suplicio y en la muerte.
 La escritura pan y agua en la
 desolación.

LA INICIACIÓN

Una luz cárdena y las estrellas
 el lugar más hermoso de la tierra.
 La corteza del pan
 la secreta dicha de los desvelados.
 Dentro de una nuez el fin del mundo
 el corazón del hombre la iniciación
 el río insomne toda el agua del
 Ganges
 el silbido de los barcos
 el conjuro del vinagre y la sed
 el reo sólo piensa
 en la mujer que le enseñó a matar.
 Escondida en mi país de sordos
 en mi país de esquilas y gusanos
 en mi soledad de histrión
 Esa fiebre del manzano y el heno
 de los que no tienen retorno.
 Un tonel de huesos
 va y viene sobre el esperma

de los marineros
que no prueban mujer
hace cien años.
Oscuridad inquebrantable
infinita sed que me contiene.

HACEDOR DEL PAN Y LA ALMENDRAS....

Dame el vacío
el susurro de los niños ciegos
la puerta que oscila en el abismo
Haz que ardan las velas
que la carne sea el otro dios
que sea el otoño
la serpiente
que el verbo traspase mi mortaja.
Déjame soñar que soy la bruma
que me urde la tierra
que soy apenas
un leve trazo de ceniza.
Nútreme del hastío
asciende
la lobreguez de mi cayado
que sea el vértigo mi salvación
y la sílaba mi incesante reino.
Dame del fuego tus voraces labios
y del agua sus azogues
la vendimia
para mi corazón huracanado
para el olvido
quiero la emboscada
el silencio de las constelaciones.
Dame los remos
el vino de las dalias
el silbido de los murciélagos
en la alta torre
revélame el pulso de la brújula
ese olor a cirios que va tejiendo
la muerte entre las sábanas.
No me abandones en la vasta noche
dame los imposibles hilos
la vigilia de los jabalíes
a la hora del ayuno y el frío
la pequeña salamandra
y sus tobillos de jade.

Derrama sobre mí
la niebla oscura
el azaroso caos de la otra fábula
la luminosidad del pez
la urdimbre de los pájaros
el soplo de luz de los azafranes
y las pomarrosas.
Ahora que soy dócil arcilla
invierte la clepsidra
dame el amor
sus flautas de ébano
sus cuchillos de seda
la piel alabastrina
del pequeño unicornio
que habita los jardines.
Otórgame la lluvia
su puñado de flores.
Dame toda mi sed
y mi hambre
para urdir el poema.

UN SILENCIO OSCURO.

¿Qué hago con la blancura de mi
vestido
rodando por la casa?
Acomodo mi piel
para trascender los sonidos
que deja tu voz
en la extraña quietud de las ventanas
en el quicio donde he muerto
antes de morirme.
Huyo de mí
de mi bienaventuranza
fuego de mi invierno.

**ELVIRA ALEJANDRA QUINTERO
(1960)**

«Cali (Valle del Cauca), 1960. Realizó estudios de arquitectura y es magister en Literatura Colombiana y latinoamericana de la Universidad del Valle. Su obra ha sido galardonada con: Mención Honorífica en el Concurso Nacional de Poesía «Héctor Rojas Herazo» en 1983, Premio Departamental de Poesía «Antonio Llanos» en 1984 y Mención Especial en 1997; fue finalista en el Premio Nacional de Poesía Ministerio de Cultura en 1998 y obtuvo el Primer Premio Nacional de Poesía Ciudad de Chiquinquirá en 1999. su obra poética se encuentra en los libros: Hemos Crecido sin Derechos (1982), Hijos de los Sueños y Los Nombres de los Días, Manuscritos de Alejandría y La noche en borrador (1999). Figura en revistas literarias y antologías regionales y nacionales». (Malatesta, 2000:429)

**HEMOS CRECIDO SIN DERECHO
IV**

Se equivocaron
al darnos un nombre y un recuerdo triste,
al pensar que no caminaríamos sin su mano.
Al decirnos tú eres patria
y no elevarás la voz a tu pasado,
al evocar la noche en nuestra contra.
Se equivocaron al entornar los ojos con dulzura
para que diéramos el buen ejemplo.
Al callar frente al amor,
y no respondernos al porqué del mundo
ni al porqué gira la tierra,
ni al dolor de nacer
ni a la pasión loca que viven los relojes.
Se equivocaron al decirnos niños
porque ya el siglo nos había envejecido
de palabras duras.
(Malatesta, 2000:385)

SONIA NADHEZDA TRUQUE
(1953)



Nací en Buenaventura, Valle del Cauca. En Barcelona, España inicié estudios de filología catalana y trabajé como lectora en varias editoriales. Soy autora de libros, entre los cuales cito los de cuento: La otra ventana (Pijao editores), Historias Anómalas (Cooperativa Editorial Magisterio) Los perros prefieren el sol y otros cuentos (uniediciones). Un libro de poemas, Bordes (Universidad Nacional de Colombia, colección Viernes de Poesía, no. 13).

Antologías: País de Versos. Antología Colombiana de poesía infantil (Coautora) Cuentos policíacos (couatora) Cooperativa Editorial Magisterio; Las travesuras del Pícaro Tío Conejo, editorial Tiempo de Leer, Fábulas Colombianas, Fábulas **extranjeras**, (editorial Tiempo de Leer), Elisa Mújica en sus escritos (Fusader. Bucaramanga, Santander, coatura del libro Los Samper un libro **abierto**, (Tres Culturas Editores). He trabajado como profesora de escrituras creativas, comentarista de libros y actualmente pertenezco a la Fundación Carlos Arturo Truque (FUCAT), y participo del grupo Narradoras de Territorio de mujeres afrodescendientes, negras y palenqueras del Ministerio de Cultura. Incluida en la antología Ellas cantan, Uniexternado, y en Narradores del Pacífico Colombiano.

Frida Khalo
en primera persona
A Ignacio Ramírez.

En este cuarto todo flota
mi cuerpo roto
se recoge a la orilla de esta cama

Un vientre enorme veo crecer
de mi ombligo tres cordones de plata
sostienen tres fetos
que auscultan la ciudad
Veo la ventana que soslaya el sol
veo mi cuerpo roto
del que todo fue vaciado

el olor a éter me adormece
recuerdo la lluvia
quiero ver llover y que la lluvia me lleve hasta un río
que el río me lleve hasta un estuario
y desde allí hasta altamar
para desprenderme
de esta vida cruel que tanto se encarnizó conmigo.

Las reflexiones de Odette

La noche de la serenata de Vinteuil
 en casa de los Verdurin
 Odette estaba más hermosa que
 nunca
 Por lo menos
 eso fue lo que pensó Swan
 cuando ella se sentó a su lado

A Odette, por el contrario
 la noche
 la cena
 la serenata
 los Verdurin
 Swan
 en fin, todo le hacía pensar
 que la vida se le estaba prolongando
 demasiado
 que ya estaba bien de tanta vida

Thelonius Monk

En medio de altos cipreses,
 en New Jersey, está la casa
 de Thelonius Monk

El enorme cuerpo de Monk
 descansa

Recostado en el raído sofá
 dormita su último whisky

El piano blanco
 hace tiempo enmudeció

Cien gatos le ronronean
 él no se da por enterado

A esta edad
 qué puede importarle
 si el mundo sigue andando o no

Alejandría sin Justin

La tarde que Justin abandonó a
 Nessim
 muchos creyeron que por fin
 los hechos les daban la razón
 percibieron el triunfo de la conjura

Comentaron que había hecho mucho
 daño
 que a los que había hecho
 desgraciados
 se les había hecho justicia

Que la moral y los buenos modales
 adornaría a Alejandría

Que ya no cundiría más el pánico
 En las mentes mojigatas

Que todo estaría nuevamente en
 orden

Sin embargo, ahora que ya no está
 Alejandría lo reclama

Se hace necesaria su lección
 Que al único que hizo daño fue a
 Nessim:

El coraje de vivir.

Sevilla

Al atardecer la fatiga obligó a la
 extranjera
 a entrar a la taberna

(Había recorrido la ciudad
 había bordeado el Guadalquivir
 había visitado la Judería
 y ya sabía que Sevilla
 huele a naranjos y azahar)

Pidió un jerez que le sirvió un mozo

un mozo que le clavó en sus ojos la
mirada
la mirada del mozo se le clavó en sus
ojos
como un espada

Y la mirada del mozo
clavada en sus ojos como una espada
la puso de vuelta a su desazón
a la misma
que siglos atrás atormentara
a Ib Raschid de Córdoba:

*Quiero abrir mi pecho
arrancar mi corazón
y después cerrarlo.*

La cita con Emerson

Después de publicar algunos poemas
en Atlantic Montly,
Emily Dickinson recibe un sobre
con una carta de Ralph Waldo
Emerson
invitándola a una cita en Filadelfia

Emily, que siempre se había
preguntado:
¿Quién me dejará salir un día de gala,
con instrumentos para volar muy
lejos?
creyó encontrar en esta invitación la
oportunidad

Vestida de blanco, aborda el tren de
las tres,
y cumplida llega a la cafetería de la
calle Lincoln
donde encuentra al viejo Emerson
que sin mediar palabra la catapulta
incisivo
acerca de por qué sus temas se
quedan
en inquietudes acerca de Dios, la
naturaleza,

la muerte

Le aconseja que se suelte,
que se deje tomar la mano,
que no rechace el beso en la mejilla

Emily no atina a responder nada,
abruptamente abandona el lugar,
corre, llora en silencio,
en el tren que la lleva de regreso a
Amherst
En la soledad de su cuarto,
recuerda la suficiencia de Emerson,
su requerimiento

Viejo pedante, dice:
el éxito se antoja lo más dulce
para aquellos que nunca lo tuvieron.

HERNANDO REVELO (1954)

«Guapi (Cauca), 1954. Es médico cirujano egresado de la Universidad del Valle y realizó estudios de postgrado en Gerencia de Servicios de **Salud**, en la Universidad Libre de Cali, donde se desempeña como jefe del Departamento de Semiología Médica. Ocupó el Primer puesto en el Concurso Nacional de Poesía **Asmedas**, en 1990 y Primer Premio en el Concurso de Poesía de la Universidad **Libre**, en 1998. su obra poética se encuentra en revistas literarias y en el libro *Naufragios* (1999)» (Malatesta, 2000:431).



NAUFRAGIO 1

Nací en un puerto remoto
 donde un abuelo negro
 colgaba su hamaca
 bajo el silencio de las duermeveras,
 y contaba leyendas de naufragios
 mientras bebía, sorbo a sorbo,
 el mar de su memoria.
 La memoria había establecido
 en el territorio de su piel
 su imperio de verdades.
 Se había encallado en la edad de la calma
 y su voz lamía la piel de la noche
 en busca de la fábula.
 La memoria era su piel.
 Aprendió con el tiempo
 el lenguaje de los ríos,
 el rumor de los peces:
 a domar con su canto
 los pájaros del miedo
 y a guardar el silencio necesario
 mientras le quitaba al sol
 sus escamas amarillas.
 Los peces dorados de sus sueños
 quedaban enredados en su barba de cabuya.

(Gómez Campillo, 2009:104)

NAUFRAGIO 2

La casa de madera
que construyó mi padre
con manos amorosas
a la orilla de Guapi
ya no la habita nadie.

Once marinos fuimos,
once nautas
que ahora navegan otras aguas
habitamos las casa.
Yo recuerdo a mi madre
silente en el balcón
viendo partir los buques en la tarde
ahí iba mi padre.
Y en medio de silencios, de fiebres,
de oraciones y de lágrimas
su corazón quedaba a la deriva.
Yo recuerdo a mi madre
al pie de la ventana
viendo llegar los buques en el alba
con su carga de fábulas.
Ya no había silencios
ni fiebre ni más lágrimas
y el corazón sin anclas
inflamado de esperas,
cuando atracaba el barco, descansaba.
Ahí venía mi padre
con su dulce cansancio,
cargado de regalos.
Después de haber vencido los mares y los faros,
bajaba la escalera de esas naves azules
caminando deprisa por el muelle
para caer de bruces al abrazo
porque su amor también, por fin, llegaba
a los puertos del alma.
Había, aún recuerdo,
una escalera por donde subíamos
hasta alcanzar el cielo de los sueños;
una azotea donde la luna caminaba desnuda
sin pudores de estrellas en su rostro
y un patrio de atrás con su cosecha perpetua
de naranjos, de galanes, de guamas.
Una tabaquería donde quince mulatos
con sus manos de nácar

aromaban las tardes
con sus ángeles diáfanos que olían a tabaco.
Aún recuerdo ese balcón con su rostros calado
de aciagos corredores
donde las veraneras trepaban
el aire de los mares
para que naufragaran las hamacas
entre islas colgantes de geranios
y el perfume de cuentos y de cantos
de las nodrizas negras.
Ahí, en esos corredores
que crujían casi como un lamento,
la infancia, con su tropel de risas,
con sus algarabías,
creció feliz, sin pausas de temores.
La casa daba al río
ancho como las atarrayas que caen hacia el sueño,
lento como el crepúsculo que se queda en el verso.
El río Guapi es la otra casa
que se lleva por dentro.

Más un día
la muerte, sin permiso,
con su traje de incendios,
entró por las ventanas con su mano de fuego,
subió por las escaleras, reventó las aldabas,
abrazó los geranios
y consumió indolente la casa de madera
y dejó en la piel su huella de ceniza.
Ahora solo queda
la casa en el recuerdo,
su tatuaje de astillas ardiéndonos por dentro.
Yo les dije a mis hijos,
Simbad y David:
“Aquí está la casa,
entren por mis palabras
a habitarla.
Abran con sus preguntas los candados,
cierren con sus caricias las fisuras,
toquen sus puertas íntimas.
Abracen sus paredes
que la madera es noble
y cede a la nostalgia.

Ésta es la casa que fue de sus abuelos,
de sus tíos que aman;
entren por mis poemas

a habitarla
 y cuelguen en mi recuerdo
 sus hamacas
 antes de que esa otra forma del incendio
 que es la muerte
 con sus manos ardientes
 derribe los portones
 que custodian la historia
 y vuelva a incinerar
 por siempre y para siempre
 la casa de madera
 en mi memoria”

(Gómez Campillo, 2009:106)

NAUFRAGIO 7

Altas las alas de tus senos,
 que mis manos no alcanzan
 con su ruego de pájaros.
 Dejo un beso
 a la deriva de tus labios
 mientras sueño
 con ese acantilado de algas
 al final de la tarde.
 Tu pubis,
 esquiva bahía, donde a beber
 mis gaviotas sedientas descienden.
 Triangulo de corales,
 vértice de madréporas,
 menguante de lunas ansiosas y dispuestas,
 arrecife de miedos generosos
 donde la piel se hace sangre detenida
 y deseo fugaz
 y silencio perpetuo.
 Yo voy por tus recodos
 como asustado náufrago,
 como ciego que acierta,
 sin tropiezos, el fuego,
 como ciego que encuentra
 sin trampas de mentiras
 la puerta de su casa.
 Después de las batallas pérdidas en el día
 vuelvo a tu territorio
 húmedo por mis besos,
 por mis rojas mareas,

por mis olas de afán,
 saciadas y serenas y mansas
 después del naufragio.
 De tanto itinerario de derrotas
 navego hacia ti sin sextante ni brújulas,
 vuelvo hacia ti
 como ave de mar
 que se embriaga
 con el fermento de los sándalos
 de tu isla más íntima
 después de haber soñado
 su costumbre de faros.
 Porque, después de todo,
 a través de tu puerto donde ancla mi barco
 también se llega al cielo.

(Gómez Campillo, 2009:110)

NAUFRAGIO 15

«Anashow Maí Pía Jierk».
 Vuelvo a este origen de palabras
 para decirte que «tú eres muy bonita».
 La luna es la luna en la palabra luna
 pero, ¿dónde la luz?
 La rosa es la rosa en la palabra rosa
 pero, ¿dónde su aroma?
 Por eso vuelvo a ese origen de palabras
 para decirte
 «Ta Chekín Taín Puna Pía»,
 quiero decir, «me gusta que estés
 cerca de mí», eso es todo,
 así, sin más literatura.

NAUFRAGIO 16

Mi boca se inclina
 a tu piel;
 busca ese lirio de sombra
 ciego de amor
 que naufraga en mis manos
 como ave vencida
 bajo los ruegos de la primavera.
 ¡Es mi paraíso ganado para siempre!
 (Tomado de revista de poesía "Clave")

NAUFRAGIO 26

Y no pude decir
 acudillé tus ríos,
 fui alta vertiente que conoció su cauce;
 sólo me queda una astillada memoria
 de ceniza y naufragios
 y un amargo sabor
 de peces en mis labios
 que no alcanzaron
 a obligar a mi suerte.
 Estoy encadenado
 a la nostalgia,
 sangra aún
 el tatuaje de esclavos
 en mi piel
 pero expulsé de mí
 la mansedumbre;
 no sé si soy feliz,
 pero sí libre.

(Gómez Campillo, 2009:112)

NAUFRAGIO 29

Tu cuerpo
 es el destino de todas mis palabras.
 Ellas llegan ansiosas
 con ánimo de vuelo
 a buscar refugio;
 mis palabras
 te navegan,
 te poseen
 se hunden en tus aguas;
 luego tejen, serenas,
 los modos del misterio
 y, atendiendo los ruegos
 del milagro,
 se hacen poesía, invisibles y frágiles,
 para llegar a ti, sin lastimarte.

(Gómez Campillo, 2009:113)

NAUFRAGIO 39

Entre mar sollozante
 que enceguece las proas de los barcos,
 espanta la luz que anida en las gaviotas,
 hace levar las anclas,
 asusta a los mástiles
 y deja en los cuadernos de bitácora
 las últimas palabras del adiós
 con su rencor de yodo.
 Mientras la lluvia áspera
 endurece los vientos
 y la muerte anticipa su presencia en los faros,
 las tercas manos de un capitán mulato
 enderezan el temor
 que hay en las hélices.
 Muy lejos
 en el muelle de algún puerto remoto,
 hay pañuelos fatigados de espera
 que caen vencidos de las manos
 inflamados de lágrimas y olvido,
 y, en medio del mar,
 huérfanos de puertos y de estrellas
 y, en furia irreconciliable con las olas,
 marinos asidos a las brújulas
 engañan su diversidad
 con la ilusión de islas en las miradas,
 mientras yo, inmerso
 en tu cintura
 evitando el naufragio.

(Gómez Campillo, 2009:114)

NAUFRAGIO 43

Antonio Llanos o las lunas del insomnio

Largo y temeroso el corredor
 como antiguo tren detenido bajo el sollozo

de las lluvias,
 San Isidro Hospital Psiquiátrico Cali, Colombia
 frío túnel
 donde desesperadas voces no aciertan la razón.
 Don Antonio se pasea callado
 espantando sus versos
 trampa que la memoria hace al olvido.
 Doma palabras como pájaros,
 apacigua el temblor de los ángeles,
 que no lo dejan dormir.
 Lo creyeron loco,
 lo que nadie sabía
 es que tenía todas las lunas de insomnio
 arrinconadas en la sangre,
 toda la "miel de las palabras"
 pegada a las arterias.
 Ahora, poco importa,
 don Antonio ha sido devorado
 por los párpados del sueño.
 Su fiesta de palabras ha concluido.
 Se quedó solo, no sé si triste
 como cualquier animal de circo,
 sus amigos le amarraron sus afectos
 al olvido,
 no atendieron los ruegos del corazón.
 Un día
 Antonio Llanos
 decidió amanecer sin más metáforas
 y como un pájaro viejo
 se estrelló contra el sol.

(Gómez Campillo, 2009:115)

NAUFRAGIO 47

La infancia,
 barco de asombros,
 ya no recuerdo nada de ella,
 ni el río caudaloso, lento y manso
 que pasa por mi piel como un dios fatigado.
 Del inventario de mi infancia
 sólo queda:
 una mano que apretó mi mano,
 un incendio que asustó mis fábulas,
 un beso que hizo naufragar
 los buques en mi frente

y una amiga lejana
 con quien, de vez en cuando,
 nos sorprendemos
 para echarles un poco de mar
 y de nostalgias
 a las cicatrices de la memoria.

(Gómez Campillo, 2009:116)

NAUFRAGIO 55

El mar no es azul,
 no es rosa azul,
 no es el indefenso límite de espumas,
 como en la poesía.
 Sobre su cielo de algas y madréporas
 tirados, sin memoria,
 fallece un derrotado universo de mástiles,
 un oxidado imperio de hélices nostálgica.
 Sus dedos invisibles
 le tuercen a los barcos
 su destino de puertos,
 a su abismo descienden, vencidas,
 las manos y las voces de los náufragos
 que la seda del viento no sostiene.
 Su ira líquida,
 su rabia de luciérnagas
 su sospechosa mansedumbre
 desespera a las brújulas,
 desorienta a los faros
 y llena de cicatrices el rostro de las naves
 e instala en la proa de los buques
 una esperanza de rumbos equivocados.
 Sólo las anclas son felices en esta desventura;
 habitan por fin lo que han soñado.
 Los pueblos que sostiene sus orillas
 son oscuros y tristes
 y mueren casi anónimos,
 sobornados ante tanta belleza,
 declinando sus fiebres al paisaje,
 ofendidos de oído por sus aguas.
 El mar no es azul,
 no es rosa azul,
 es mentira el horizonte fosforescente
 que tus pupilas advierten en la tarde,
 el olor amarillo que el festín de alcatraces

deja en los esteros cuando huye,
 y hasta la noche de oro
 que la luna establece
 en la pausa de sombra de los días.
 El mar no es azul,
 no es rosa azul.
 He visto rugir su soledad
 como una bestia incómoda.
 Luego, a mis pies,
 sus corderos de sal, mansos y dóciles,
 sus gaviotas, inventos de algodón,
 gotas de nubes para que no resistas,
 también son un engaño.
 Admito: mi corazón ha sido de sus aguas
 un asustado pez,
 un indefenso pez espada rojo.
 Contra sus arrecifes también mi corazón
 se ha hecho lágrimas.
 Pero todo eso es encanto,
 Embrujo, falsa magia.
 Creedme,
 el mar no es azul, no es rosa azul.
 Estoy hablando desde mis naufragios.
 Que la muerte sea tan sólo posible
 en la desdicha de los versos,
 en el adiós triste de los náufragos,
 en las desventuras de la bala y de la espada, indefensas,
 en la estrecha línea del poema.
 Estamos arrinconados a una época
 donde no es posible
 la palabra azul sobre tu hombro
 sino la dura verdad,
 como daga,
 desviando el curso de la sangre.

(Gómez Campillo, 2009:118)

LOBREGUECES

Oscar, cómo es ese primer día en la muerte,
 Cómo es esa primera noche sin amigos,
 Cómo es llegar con ese ligero equipaje de canciones a las puertas del cielo,
 Esa cosa escondida que le llaman el alma
 Sigue aún a tu lado acompañándote,
 Poniéndote compresas de alivio a tu tristeza
 Por habernos dejado sin ti ya para siempre

O quizás cantándote canciones de nanas
 Porque en esa primera noche en la muerte, me supongo,
 Uno debe ser como un recién nacido hacia el misterio.
 Qué se siente no escuchar la música
 Ni el sollozo del vino
 Ni el llanto de la lluvia en San Antonio
 Ni la caricia amada, ni la voz de tu hijo
 Buscándote entre lágrimas sin hallarte
 Por todos los rincones de la casa.
 Para qué te pregunto estas cosas amargas
 Si ya sé que es la muerte con tu muerte
 Es el abrazo sin tu abrazo adentro
 Es el corazón a la deriva, al final de la saga
 Buscando inútilmente dónde se va la luz
 Cuando se apaga,
 Es ese corazón deshabitado
 Entrando en lobregueces.
 Hermano, amigo,
 Así como la vida la tomaste del pelo tantas veces
 Y le ponías trampas de humor a la desdicha
 No te vayas a tomar la muerte en serio
 Que no te coja ventaja sus olvidos
 Esa señora lánguida no merece la pena.
 Te vamos a dejar la puerta abierta
 Para que cuando puedas escaparte de ella
 Vengas a reunirse con nosotros,
 A llenarnos de Oscar los recuerdos
 Y luego te podes devolver con tu guitarra
 A seguirle cantando a las estrellas.

Un día se murió de repente.
 Los hombres lo olvidaron
 porque ya no tenían tiempo para lágrimas
 y Dios lo confundió
 con un alcatraz a la deriva del olvido.

(Gómez Campillo, 2009:105)

**ALBA LUCIA TAMAYO
(1954)**

«Tuluá (Valle del Cauca), 1954. Realizó estudios de Licenciatura en Letras en la Universidad del Valle y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Tiene a su cargo la Dirección de Cultura del Municipio de Tuluá. Su obra poética se encuentra publicada en *Propia Sombra* (1987), *Diario de Viaje* (1989), *La Gota de Agua Vence la Piedra* (1990)» (Malatesta, 2000:434).

**HUELLAS MEXICANAS
V**

Jabelillana Pakaliaé
el berebem candumba
está acuitado
pues los sonos se seren
y sus oídos
necesitan embriagarse
para escapar del olvido
los fantasmas sobrevuelan
y su casa está vacía
el último visitante
que abrió su corazón
se fue con la mirada
perdida para siempre.
El se sienta
sobre plumas
para que los colores
de la tarde
enciendan los pliegues
de su piel azul
y descifra
en las nubes
las señales del tiempo.

WILLIAM CALE S.**(1954 -)**

Nacido en Cali en 1954. Licenciado en Letras en la Universidad del Valle. Ha formado lo que podríamos llamar “el grupo joven” de inquietos intelectuales en Cali, con: Adolfo Montaña, William Ospina, Jorge Enrique Lozano, Lucho Niño, Gustavo Moreno, Octavio Paz, Arnulfo Valencia, Michael Antonio Lynch López, Antonio Zibara y Germán Bueno.

De “el grupo joven” aparecerán algunos en su turno alfabético. Pero aquí en la parte correspondiente a Cali, presentamos una nueva modalidad y es la poesía hecha a dos y tres manos, experiencia por demás interesante.

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

**WILLIAM OSPINA
(1954)**

JEANNE D'ARC

Hubo entre dos naciones una frontera
en llamas
y un bosque que cruzaban los blancos
siervos místicos.

Muchas veces la joven entró en sus
soledades,
oyó los claros ángeles del agua,
las cosas que conspiran los seres del
silencio.

Está en algún lugar de la memoria,
oye las voces de la tierra, comprende
la lengua que articulan los vientos en
los robles,
y acata el rumbo que le imponen.
En ella.

Vuelvo a ver la doncella que se
envolvió en el hierro
tres veces inviolable de la fe, que dio
forma
en sus manos ingenuas a una nación
doliente.

Y hay un templo en el tiempo, un gris
jasmín de piedra
cuya fugacidad se mide por cometas,
donde su armada imagen, presidiendo
el crepúsculo
de una cripta, perdura; donde
invisiblemente
la combaten los ángeles del olvido y
del sueño.

Ella ya estaba en mí cuando la hallé
una tarde,
pero allí supe cómo
mi oración que no implora, mi fe en el
Dios que somos,
podía huir al río de adversidad y
diáspora,

y algo que aún no entiendo me fue
dado al mirarla.

No era más grande el gótico palacio
que centraba,
ni más blanco el invierno que afuera
hería al mundo
y dejaba coronas de cristal en las
sienes
de las bestias de piedra.

Rendí a sus pies la brasas de mi amor
imposible,
las reliquias doradas de otros años,
la indignidad del hombre que calla y se
somete
cuando son su beber el clamor y el
coraje.

Y hay en mí desde entonces otro amor
impensable:
no sé cómo las llamas desataron sus
nervios,
cómo destrozó el hombre lo mejor de
sí mismo,
pero ella en mí es más cierta que el
mal que la deshizo,
ella anima sin tregua
la ilusión de algo heroico en mi pecho
cobarde
y yo, sujeto al tiempo que prodiga y
desgasta,
destinado a morir, puedo soñarme
la morada fugaz de algo inmortal, y a
solas
adorar en secreto lo que del hombre
nace
y es más grande que el hombre.

(Echavarría, 2003:613-615)

LA LUNA DEL DRAGÓN

Hablábamos de los dones de la
tiniebla,
de los amores muertos,
cuando se perfiló sobre el oeste
el oro espeso de la media luna.

«Mira: es la Luna del Dragón» –me dijiste.

Y los dos la miramos
como si algo terrible pesara sobre el mundo.

El hemisferio gris parecía lleno
de hondos presentimientos.
No había una estrella sobre el mar en calma
de humaredas y torres.
Nadie dijo: «Es la luz que hace al Dragón visible».

Nadie dijo: «Es la casa donde el Dragón habita».

Nadie dijo: «Es la luna que ampara a los dragones».

Miramos simplemente el cuerno rojo,
la sobrehumana forma que doblegaba al cielo,
y pensamos acaso en los terrores
de la culpa y la fiebre.

«Sólo es la Luna del Dragón» –me dijiste.

Pero algo negro ascendió en mi infancia
y di gracias a Dios de no estar solo.

Seguimos en silencio
mientras las nubes negras cercaban en la hondura
aquel objeto de alta magia y belleza.
«Talvez el nombre viene de las baladas celtas».
«-Yo no sé por qué pesa y aflige como un sueño».

Era la Luna del Dragón, y nadie parecía comprenderlo.

Iban las multitudes bulliciosas,
urgentes,
atentas sólo a su pequeño misterio,
mientras sobre las hondas avenidas

un oro atroz vertía su intemporal influjo,
y alto terrible y bello batía sus alas rojas
como un polvo impalpable sobre las tristes tierras.

(Echavarría, 2003:615-616)

JULIAN MALATESTA (1955)

«Juan Julián Jiménez Pimentel. Nacido en Miranda (Cauca), 1955. Licenciado en Literatura de la Universidad del Valle. Tiene estudios de Maestría en Comunicación y Diseño Cultural. **Se** desempeña como profesor titular de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle y es socio del Centro de Estudios Regionales REGION. Ha realizado trabajos como actor y director de teatro en diversos lugares del país; es un activo promotor cultural, campo en el cual ha desempeñado funciones como asesor de diversas instituciones. Parte de su obra poética y sus ensayos sobre crítica literaria y cultura han sido divulgadas en publicaciones de libros y revistas nacionales y extranjeras.

En 1985, publica su primer libro de poemas Hai Kues titulado *Hojas de Trébol*, y la Universidad del Valle le publica en 1995 el libro de poemas *Alguien Habita la Memoria*, una selección muy personal de su producción poética en los últimos años.

En la Historia del Gran Cauca, libro publicado bajo la dirección de Alonso Valencia Llanos por el Instituto de Estudios del Pacífico de la Universidad del **Valle**, en 1995, publica el ensayo, en colaboración con Jaime Galarza Sanclemente, «*Los Pensadores Vallecaucanos*».

En 1999 publica su ensayo «*Visión y Ceguera en la Poesía del Valle del Cauca en el Siglo XX*», en el libro Historia de la Cultura en el Valle en el Siglo XX, editado por Proartes. Ganador del premio Jorge Isaacs en 1997 con el libro ensayo *Presencia de la Poesía China y Japonesa en algunos Poetas Latinoamericanos*» (Malatesta, 2000: Solapa)

FINGÍ EL SUEÑO

Fingí el sueño en los umbrales
e hice en cada puerta idéntico juego,
hasta descubrir que en el fuego
habitaba el pasado,
y del silencio al silencio
la distancia era tu cuerpo.
Fui entonces un necio
soñando la edad de tus labios.
(Arias, 1982:215)

EL OTRO

En esos pozos de sangre
me descubro inerme
sin la última máscara,
he perdido el disfraz
en la noche mas larga de los duendes.
(Arias, 1982:217)

UN MUERTO ORDENA LA ESCRITURA

Ciudadela habitada desde el sueño
por estos huesos que dibujan el aire
mis labios besan
el pórtico
la entrada
mi lenguaje sabe del agua
deleitabile

Un rostro
Ciudadela
me observa sin ojos
una momia que juzga mi codicia
y sufre mis despojos

Es mi cuerpo
en los límites del sueño me vigila
andar tus calles sangrantes todavía

Con los pies descalzos
horadados por tus rocas
en un rincón se duerme mi estatura
y la vieja armazón de mi esqueleto
arde

¿Llegó quizá el olvido?
¿O ha vuelto la memoria?
Recuerdo entonces ser aquel
habitante de tus parques
y ese otro muerto que ordena la
escritura
(Arias, 1982:219)

MNÉMESIS

Todo
los objetos que guarda la memoria
de las manos
que se ocultan en los ojos
huellas que integran el pasado de
colores
rostros que hicieron dormir la noche
en sus mejillas
labios que besaron el silencio de tu
cuerpo
y se fugaron del día y la palabra

Todo
se recupera en el instante
a la hora en que los años
retornan por el número
y te hace más antigua en la eternidad
de la memoria.
(Arias, 1982:221)

CLARA SCHOENBORN

Ganadora Gran Premio Ediciones Embalaje, Encuentro de Poetas Colombianas, Colombia, 2011. Finalista IV Concurso Red de Bibliotecas Públicas Cali Colombia, 2009. Finalista Premio Carmen Conde de Poesía, Ediciones Torremozas, Madrid, España, 2012. Mención de Honor Concurso de Poesía De Los Objetos, Casa de Poesía Silva, Bogotá 2012. Finalista Concurso Literario Internacional Ángel Ganivet, 2017.



Libros publicados: Búsquedas y encuentros (Caza de libros, Bogotá, 2011), Los oficios en clave de Atenea (Ediciones Embalaje, 2011 y Apidama Ediciones, Bogotá, 2013), Huecos en la luz, (Ediciones Torremozas, España, 2014). Antología Ganadoras Gran Premio Ediciones **Embalaje**, Encuentro de Poetas Colombianas, (Uniediciones, Bogotá, 2018). Con tal de verme volar, Antología personal, (Uniediciones, Bogotá, 2019). Su obra ha sido publicada en revistas y antologías nacionales y extranjeras, y sus poemas han sido traducidos al inglés, al francés, al portugués, al árabe, al bengalí y al italiano.

Luz y sombra

Amo el mundo cuando se muestra
recién nacido
y se hace masa de pan, madre o
alquimista.

Cuelgo árboles dulces en los
domingos de mi padre.
Su Danubio insistentemente azul.
Valses que sujetan mi vida
mientras cruzo pasadizos de rítmico
misterio.

Hurgo en la cantera de las matanzas,
en la cruel matemática de los
hombres,
para luego enrollarme alrededor del
pecho
la materia cóncava de mis amores,
su respiración fosforescente.
Aprendo con todos los demás,
que la vida es un tentáculo de sangre
amoratada,
y aprendo también a olvidar en el
hueco de unos labios,
en el remedio natural de los orgasmos.
Busco la luz.

En las letras se consagra una obra
teatral,
un desafío
estilizado.
La poesía y su sonido estereofónico.

La poesía y su buena costumbre de
escapar.
Y al tiempo la sombra,
agua de carbón,
-la de los platos sucios-,
aplaudiendo esta tragicomedia de
sordomudos,
ante quienes el incrédulo papel se
carboniza.
Sin duda,
es necesario dar esos tres pasos de
gloria,

cruzar por entre el hambre y la muerte,
soñar;
así afuera rían,
rían,
los endiosados destructores.

En círculos

¡Cuánto te conozco buitre!

Te he visto poblar la tierra,
a veces con disfraz,
a veces con desnudez de sangre,
con una voz testaruda
de trueno maniatado.
Tu intriga duele.

Buitres,
sobre víctimas cansadas,
sobre maizales de odios
y salamandras asesinas.

Buitres de pestilencias erráticas.

Lo impronunciable de la tierra,
los misiles,
las iglesias,
las coronas de los reyes.

Buitres y bombardeos
buitres y codicia.

Cinco mil años de tragedia.

Buitres imperiales,
sus perdones deshonorosos.

Su religión exacta es la paciencia,
confiar en las promesas fallidas del
pastor,
en la tragedia de los ciegos,
en los desastres cíclicos.

Los buitres nos enseñan
que la tristeza es así,
así es el reino animal.

Jamás dejan de sonreír.

La ingenua carroña
es su eternidad.

A mi mano

Es una mano sencilla
—sus huesos como flores—,
su palma plena de agua de mar.

Al escribir sopla el vidrio.

Mano que a ratos se hunde en el lodo,
como un cangrejo herido
agita sus tentáculos obscenos,
muriendo en varias carnes.
Es una mano pensante.
Sufre de múltiples personalidades,
de inundaciones.
La atacan enfermedades lunares,
tras lo cual,
taconeando en instrumentos de cuerda.
Siente el estruendo de sus nervios,
algo así como un cerebro rasgándose.
Un cruce eléctrico de agujas
la pone a vibrar como piraña.
Esto sucede si llega otra mano a
acariciarla.
Se convierte en boca,
en bailarina deshilachando piel,
en un carnaval de uñas.

Antecesoras

He aprendido a caminar
como desprendiendo de mí otras
mujeres.

Mujeres de apedreada memoria
y faldas molidas.

He aprendido a elevarme,
mientras caen

como pieles de paloma.

Aves milenarias que cantan al llorar.

Mujeres con caras cortadas
y voces vapuleadas
por la enfermedad del viento.

Abrazándome
con sus colas de pantera
en el fondo de la tarde.

Tiran dados con alas
para mi suerte de seis números,
para mi sal evaporada.

No puedo abandonarlas ahora,
así esto sea la felicidad.
No soltaré a esas mujeres,
pues recién descubro que las quiero.

A mi madre

María Oliva Arias Perdomo

Madre:

¿Si te escribo me leerás desde el
universo?

¿Sabrás allá donde ahora estás,
entre la insinuación del sueño y el
infinito,
que ahora estoy vieja como tú,
que ahora ya puedo comprender
las razones de tus esquinas
resbaladizas,
tus cultivos de frailejones congelados
y la expresión poligonal de tu rostro?

Madre,
tal vez te viera llorar si ahora me
vieras,
tú, que amabas mi belleza,
mientras yo esperaba la voz que aún
espero.

Ahora todo viaja
 hacia un punto amargo de
 reconciliación,
 hacia el fracaso,
 hacia la paz unilateral de la tierra.

Mira,
 ya puedes llevarte las puntas de los
 alfileres,
 los verbos de mis sílabas
 pulverizadas.

Yo aprendí lo que tú querías aprender,
 madre léelo desde el infinito.
 Yo escribí lo que tú querías escribir,
 madre,
 llévate los deseos sin herbario.

Me decidí a ser feliz,
 espanta la víbora debajo de la cama.

También grité, luché
 y no quise regalar ni una sonrisa.
 Madre,
 la gente entonces me miró con
 desconfianza.
 ¡Grita victoria mujer!
 ¡Descansa en paz!

En mi jardín hoy tengo las flores
 exactas
 faltarás siempre tú,
 pero ahora ya estoy vieja,
 ya puedo comprender tu furiosa
 despedida,
 el injerto en tu alma,
 la forma curva de las distancias.

Ya puedo comprender
 el significado de las palabras
 que nunca dijiste.

va paseando su acuarela por el manto
 sediento
 y en sus giros toca la semilla y las
 bocas
 esparciéndose en el mundo.

La vida se desliza entre su cuerpo,
 -respiración de ilimitados tentáculos-
 los latidos piden en el aire que lo
 envuelve
 y reciben los códigos que afirman a
 sus venas.

A cambio,
 carga la brea corrupta,
 partido en mil pedazos de inmundicia
 por la mano que desprecia la suya
 y aúlla su sustancia de cadáveres,
 tan silente del crimen o el dolor.

El espejo de su rostro
 es el vidrio camaleónico en la historia.
 Hoy,
 lodo en estos tiempos subterráneos;
 mañana,
 cuando amanezca en la inconsciencia,
 el noble gigante,
 podrá enmendar su cristal.

LO QUE LE DIJE AL PAPEL

Génesis líquida de caricia circular

FABIO MARTÍNEZ
(1955)

Cali, Colombia, 1955. Escritor, profesor universitario y periodista colombiano. Realizó una Maestría en Estudios Iberoamericanos. Universidad de la Sorbonne, París III y un Doctorado en Semiología. Universidad de Quebec, Montreal, Canadá (UQM).



Ha publicado quince libros, entre los que se destacan: La búsqueda del paraíso, biografía de Jorge Isaacs (Editorial Planeta), Balboa, el polizón del Pacífico, (Editorial Norma), Un habitante del séptimo cielo, (Programa Editorial Univalle), Del amor inconcluso, (Gobernación del Valle), Los viajes de la música : Música y Literatura afroamericana, (Editorial Mirada Malva), El viajero y la memoria : un ensayo sobre la literatura de viaje en Colombia, (Editorial UPB), El desmemoriado, (Mirada Malva), El tumbao de Beethoven, (Común Presencia), Marea de sombras, (Sial Pigmalión), Los farallones azules, (Sial Pigmalión), Narradores del Pacífico colombiano, (Sial Pigmalión) y La buhardilla iluminada, (Sial Pigmalión).

Obtuvo una Mención Especial en la Beca 'Ernesto Sábato', 1987. Primer Premio de Ensayo Latinoamericano 'René Uribe Ferrer', 1999. Primer Premio 'Jorge Isaacs', 1999. Premio Internacional 'Rubén Darío', 2019, Valdefuentes, España.

En la actualidad, es profesor titular de la Universidad del Valle, adscrito a la Escuela de Estudios Literarios y columnista de El Tiempo.

La selección de poemas de Fabio Martínez hace parte del libro Los zapatos amarillos que viajaron hasta el cielo, publicado por el Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali, 2018.

La poesía de Fabio Martínez es lúdica y lúbrica, y está impregnado de un aura de frescura y liviandad. Son poemas que parten de la vida cotidiana para llevarnos de la mano al mundo de los animales, la música, el baile, la lectura y las mujeres. El humor y la ironía –dos armas literarias del autor-, están presentes en estos poemas escritos en el furor de una época sombría.

El gato

A Ivonne de Greiff

El gato entra en el poema
como una sombra
y allí se instala.

Pasa tan desapercibido
que cuando el lector
comienza su lectura
sólo nota algunos pelos
dispersos
y un leve perfume
a orín oxidado.

El gato entra en el poema
simulando ser
una imagen del gato
una metáfora,
que nunca será él.

Atraviesa el poema
tan impasible,
que cuando el lector
intuye que está allí
sólo encuentra sus huellas
impresas sobre el papel.

Alcoholes y otras yerbas

En Barcelona
me dieron a beber
la absenta.

En México
probé la tisana
de mezcal.

En Santa Marta
degusté
el té de marihuana.

En Putumayo
—junto al chamán—
vomité mis culpas
con una pócima de yagé.

En Bogotá
mis enemigos me recibieron
con la flor del borrachero.

Jamás he bebido un mate
(Todos se los bebió
Julio Cortázar).

Nunca he tenido relaciones
con la dama blanca.
(Toda la existencia la consumió
Georg Trakl).
Tampoco he bebido
un vino.
(Todos —a su debido tiempo—
se los bebió Pablo Neruda
en la Isla Negra).

La de los pies ligeros

Bajando por San Antonio
me encontré con Adela
la de los pies ligeros.

La negra me miró
y me dijo que estaba muy bueno.
Me invitó a una rumba
en la Octava con Veintisiete,
al pie del cementerio.

Cogimos un taxi que nos llevó
a la puerta del establecimiento.

Un negro con quepis rojo y visera
negra
nos raqueteó hasta el alma.

Entramos.
La luz fosforescente
que irradiaba el lugar
nos encegueció
impidiéndonos ver a las parejas
que se movían entre sombras.

Un mozo vino

con linterna en mano
e iluminó nuestra mesa.

Adela sentó su culo majestuoso
sobre la poltrona
pidió una botella de aguardiente,
soda y cascos de limón.

Apenas sonó un guaguancó
me haló hasta la pista
dándome varias vueltas
hasta dejarme mareado.

Adela me veía dando vueltas
por la pista
y reía a carcajadas.

Sus dientes blancos
—como finos diamantes—
brillaban en la oscuridad.

Cuando sonó un bolero
decidimos irnos a sentar.

Adela tomó la botella
y regó el primer trago
sobre el piso.
Por las ánimas, dijo;
luego sirvió en las copas
y brindamos.

Cuando sonó un danzón
Adela volvió a tirar del cabestro
y me condujo
a la pista.

Adela abría su bamba
y sus dientes blancos
cambiaban de color.
Ahora eran azul-violeta
por los efectos de la luz neón.

Adela bailaba
y yo sentía cómo el sudor
lento,
tibio,
espeso,

bajaba por la espalda
y se acunaba en su culo magistral.

¡Ay, Adela!,
la de los pies ligeros.

Piper Pimienta Díaz

Tenía una voz gangosa
que parecía
cantara con la nariz.

Era alto, flaco y espigado.

Cuando subía al escenario
se movía como un garabato
haciéndole el quite a la muerte.

Se llamaba Edulfamid Molina Díaz.

Había nacido pobre
en un pueblo de negros
y murió pobre
como los músicos negros
del norte del Cauca.

Se inició cantando en el grill Las
Tortugas
acompañado de la orquesta
de Tito Cortés,
el ciclón del Pacífico.

Luego grabó con Fruko y sus tesos.
Más tarde cantó
con Héctor Lavoe, Ismael Rivera y
Tito Nieves.

Su mayor éxito lo dedicó
a las mujeres de Cali:
Las caleñas son como las flores.

En una ocasión,
cuando preparaba maletas
para ir a México
se incendió su casa
perdiendo sus partituras.

En la madurez de su vida
un trombón se le instaló en su
cerebro
dejándolo paralizado.
(Piper subía al escenario con un
bastón
que le había lanzado Benny Moré
desde el cielo).

Una tarde,
mientras fumaba un cigarrillo
en el antejardín de su casa
un sicario le disparó
perforándole
su corazón de sonero.

La lectora

La lectora debe tener
el espíritu abierto
y las piernas cerradas.

Si una noche
desea entreabrir las
para que el viento entre y la refresque
debe cerrar el libro
cuidando de poner un separador
en la página.

La lectora
debe ser de mente abierta.

Así los bichos nocturnos
que la asedian
se estrellen contra sus piernas.

PATRICIA CAMACHO ROBLEDO**(1956 -)**

Nacida en Cali en 1956. Estudiante de Ciencias de la Comunicación en la Universidad del Valle.

Publicó en 1977 su primer libro de poemas "Vida y Ensueños". Estos versos son delicados, femeninos y muy compenetrados con la realidad que está viviendo la juventud.

Ha hecho periodismo y en la actualidad está trabajando unos poemas que ha agrupado bajo el título "Obúlicos".

Nota biográfica y selección de poemas cedidas por el poeta, periodista e historiador Rafael H. Salazar, de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

**LUZ EUMELIA BORRERO
(1956)**

VACÍO

Ahora estoy
sobre la hierba húmeda,
dócil almohada
que acaricia mi herrumbe,
con ese espejo infinito
que son a veces las ventanas,
hasta que caiga la niebla
por mis dedos
y borre de la oscuridad
de la tierra
la palabra.

(Arias, 1982:151)

MI AMIGO KEN

Escribiendo su música
todas las mañanas
está él,
haciendo caso omiso
del humo del ensueño,
o **de** aquellos senderos
que Albalú,
con figuras silenciosas
le enseñó.

(Arias, 1982:153)

TRÍO

Ella,
tocando el piano
ahondando en la melancolía
-espíritu embriagante-
minucioso ritual, ternura, anhelo
inefable hilaridad,
lúdico sueño.
(Arias, 1982:155)

PARA QUIÉN LA POESÍA

La vieja palabra que une y vivifica,
para los amantes,
para quienes han roto todo lazo
y se han debatido entre la muerte,
para quienes han construido
multitud de símbolos de justicia
con caricias,
para ellos, la poesía.
(Arias, 1982:157)

NELLY ECHEVERRY
(1956)



Licenciada en Literatura y Educación, Universidad del Valle, 1981.

Magister en Lingüística y Español, Universidad del Valle, 1987.

Magister en Administración de la Educación, con énfasis en Dirección, Universidad del Valle, 1995.

Trabajó como profesora de Español y Literatura en el Colegio Bolívar, de Cali.

Es egresada de la Alianza Francesa de Cali, 2014.

Pertenece a la Asociación Colombiana de Lingüistas, ASOLINGUA.

EXTRAÑA MIRADA

Los seres queridos vuelan,
se nos resbalan,
se esfuman en la lejanía,
son un punto entre las nubes.

En la oscuridad
una estrella se desprende,
estalla en la mirada
y aviva en la memoria
la nítida figura.

DETRÁS DEL MURO

Estás detrás del muro
no hacen falta palabras
ni perforar las estructuras
para sentir la conjunción de los cuerpos
ese ensamble que siempre percatamos
más allá de las horas
estás en la otra habitación
siento el ritmo de tu respiración
y el silencio se confabula
en las tardes de rutina
saber que estás ahí
me hace emerger

de las cavernas que me **habitan**.

ORIETTA LOZANO
(1956)

«Cali (Valle del Cauca), 1956. Escritora de profesión, dirige desde 1984 la Biblioteca Municipal Centenario en la Ciudad de Santiago de Cali. Ha sido primer Premio Nacional de Poesía «Eduardo Cote **Lemus**», en 1986, segundo Premio Nacional de Poesía «Aurelio **Arturo**», en 1992 y primer Premio Mejor Verso Erótico en **Colombia**, en 1994, Concurso: «La Poesía Tiene La **Palabra**», convocado por la Casa Silva. Ha publicado cuatro libros de poesía: *Fuego **secreto***, (1981), *Memoria de los espejos*, (1984), *El vampiro esperado* (1986) y *Antología amorosa*, (1996), la novela *Luminar*, (1994) y el libro de ensayo *Antología Alejandra Pizarnik*, (1992), además, es coautora de la antología *Poesía del Silencio*. Su obra ha sido incluida en Antología y obras de Ensayo: *Poetas en Abril*, (Colombia), *Antología de la poesía colombiana*, (Colombia), *Poetes de Valle de Marne*, (Francia), *Le Cahier de Iez*, (Francia), *Revista Casa de las Américas* (Cuba), *Revista del Banco de la República*, (Colombia), *Postmodernidades Latinoamericanas* de Raymond **Williams**, (Estados Unidos) y *Literatura y Diferencia*, (Colombia). Ha participado como invitada en el Festival de Poesía en el Valle de Marne en **Francia**, en 1995 y Seleccionada al Seminario de Traducción de Poetas **Extranjeros**, en Rouyamount, Francia, 1995. Su obra ha sido traducida al inglés, francés y portugués y publicada en revistas nacionales e internacionales» (Malatesta, 2000:422).

DESDOBLAMIENTO

Frente al amor soy otra
 espejo con imagen de perversidad
 soy otra
 y sólo es la vida lo que fluye
 río amargo
 río dulce
 río que chorrea a borbotones
 río que se desliza en mis rostro
 amargo sabor de la fuga provocada
 soy en este instante
 cuadro incomprensible
 rendija de miradas clandestinas
 verde hierba que se rume fácilmente
 ojos pesados en otros ojos
 tedio dependiendo en otro cuerpo
 resplandor muerto
 fuente de agua
 empozada por el tiempo
 coro de vestales
 Interrumpido por lo vulgar del mundo
 -que me venza el vino en este día-
 retorno al tiempo musical
 para ser alegre actor en ésta historia
 y a veces soy flauta
 en el teatro mágico
 y no menos que payaso
 desquitándose del llanto
 soy gaviota peligrosa
 con heridas muy profundas
 soy un grito al orgasmo
 y un quejido a la angustia
 soy pupila descargando la ansiedad
 soy nota que responde disonante
 no hay tregua para el tiempo
 Y el cuerpo avaro empedernido.
 (Arias, 1982:143)

a los poseídos de la tierra.
 Los huesos aún siguen blancos
 y los gatos hacen el amor en los
 tejados.
 Yo estoy vigilante para hablar de lo
 que veo
 a través de una ventana.
 La muerte es tu pariente más cercano
 y algún gitano sueña oculto tu
 monólogo.
 Luzbel nos ha seducido.
 Tengo herraduras en mi vientre y un
 lobo
 aúlla todo el tiempo en mi garganta,
 mi sueño estratégico como tu muerte.
 Yo quiero poseer tu olor; voy a poseer
 las lilas.
 Ahora estoy quieta y lerda y muda
 esperando el final de la obra.
 Mi pupila sigue clavada en el ojo
 palúdico de la luna,
 la noche se abandonó en tu cuerpo
 y el silencio se refugió en mi garganta,
 los lagartos se pasean por tus piernas
 y se instalan en la caverna fría de tu
 vientre.
 La ausencia siempre nos protegió
 y la angustia es una anciana
 desdentada
 con un corazón arrugado que ata mis
 muñecas.
 Ahora se cierne una paloma sobre mi
 ventana,
 los árboles se quedaron enanos en
 esta calle
 y los perros ladran fatigados.
 Voy a salir al jardín... sí, hay un jardín.
 (Echavarría, 2003:628-629)

UN JARDÍN QUE DUELE

*...alguien demora en el jardín el paso
 del tiempo*

Alejandra

Pizarnik
 Alejandra Pizarnik, mira nuevamente
 aquí

MEDARDO ARIAS (1956)

«Buenaventura (Valle del Cauca), 1956. Es periodista de profesión, colabora en el diario El País de Cali. Su obra poética ha sido ampliamente galardonada. Fue premio de Poesía Vallecaucana «Antonio Llanos», en 1984. Premio Nacional de Poesía «Universidad de Antioquia», en 1987 y Premio Nacional de Poesía «Luis Carlos López», en 1989. Tres libros recogen su obra poética: *Testimonio*, (1984), *Luces de Navegación*, (1987), y *Las Nueces del Ruido*, (1989). Su libro de cuentos *Esta risa no es de loco*, recibió el premio «Ciudad de Bogotá», en 1992 y su novela *Jazz para difuntos*, (1993), fue preseleccionada al premio latinoamericano «Pegaso». Como periodista recibió el premio nacional «Simón Bolívar» mejor investigación por su trabajo sobre la historia de la música en las Antillas». (Malatesta, 2000:409-410).

PRIMAS DE ILUSIÓN (Bolero-fox)

Hay días que pienso
pedir a mi madre
un pisacorbata dorado
sumergido en el armario;
una corbata centenaria
con un arduo deseo en el nudo...
un sombrero de paja
con pájaros musicando en sus alas;
objetos todos de aquel tiempo
cuando las ninfas cantaban
en prismas de ilusión.
Mi padre no llegó a jubilarse;
de su aliento me queda
un salvaje olor a pino silvestre.
(Echavarría, 2003:623)

JACOB, EL BARBERO

Siempre,
cada 15
de cada mes
llegaba Jacob,
el barbero,
el barbero negro
con sus mantas blancas
alhucemas
ha días que guardaba
listas
en su caja de metal
las máquinas amarillas
triquiteaba en las cabezas
hasta ver caer,
entre polvos y fragancias de oriente,
una tarde oscura como su propia risa.
(Arias, 1982:195)

Y SI LA PAZ...

Estoy en un segundo,
en todos los momentos,
me esfumo, me niego y aparezco,
me cubro entre las sombras
Y me escapo,
me anudo en los sonidos,
voy y vuelvo
para tejerme
nuevamente en esta tierra,
para no sé qué absurdas tareas
de mirarme
absorbida y consumida
y volver a decir
ya te lo he dicho
vida no hay sino una
esta es la mía.
(Arias, 1982:197)

CANCIÓN OSCURA

La tarde rompe su cristal de soles
en la limpidez
metálica
del verano...
Una mujer encinta llora junto a la
ventana
sombra de redes,
su marido
el viejo borroso
el pescador,
va silbando en los esteros
una balada de sangre caliente
y plumas blancas,
una tonada
de vuelo estéril
y alas castradas
un son oscuro,
de gaviotas descabezadas
sangrando en el crepúsculo
como tinta desparramada
salvajemente en el viento
(Arias, 1982:201)

ARMANDO IBARRA RACINES (1956)

“Escribe desde muy temprano: la poesía o el poder de la caligrafía, se le contagió durante una convalecencia en quinto de primaria. El garabateo fue una constante hasta que Helcías Martán Góngora publicó una esquila de estímulo en El País de Cali. Hizo turismo universitario por Medellín, Bogotá y Cali, hasta que no tuvo alternativa distinta a la de aceptar un trabajo como cajero de banco. Siguió insistiendo en las fisuras que dejaban los estudios y su trabajo en la sección de estudios Económicos del Banco de la República. Se “coló” en una única sesión en un curso de escritura creativa en la Universidad de Texas en 1993, donde tomó conciencia de la seriedad de los oficios poéticos. Fue becado a perpetuidad el 29 de febrero de 2000. Desde entonces se dedica, entre otros oficios luminosos, a la escritura, traducción y confección de libros de poesía, y la colaboración con la revista de poesía *Clave* de Cali.

Desde la boca de la impresora –negro absoluto del toner- aparecen las filas de versos sobre los folios. Las hojas tocadas por la mano, el ADN del impresor en todas, para ir en busca de un encuentro casual con el ADN del lector. La textura del papel, casi vuelta la piel de la poesía, busca su sesgo en un proceso de ensamblaje tamizado por una suerte de maduración callada. Contemplar una y otra vez la serie numérica al pasar y verificar las páginas. Lograr un artefacto con la mínima participación de la máquina. Un sabor casi medieval: la posibilidad que brinda el ordenador de atender de forma artesanal un proceso que antes necesitaba del concurso de varios. Los detalles se van refinando al paso, y el vetusto y renovado artilugio surge. Las nuevas tecnologías han afectado el rol de los libros de versos, que ahora buscan novedosos y diversos soportes. Hoy con mayor razón, no son para grandes auditorios; sin embargo, quedan las alternativas que ofrece el mundo digital y su canto de sirenas que resuena en todas partes” (Tomado de *Insomnio* en las fuentes de Armando Ibarra racines, 2010).

PORQUE CARNE, NO QUIERO

Perderme en la espuma
de los remolinos de la saliva

en la ambigua firmeza
del esqueleto

ser solamente

ánfora para semen

porque lengua
quiero
que vueles

porque pecho
quiero que te quedes
cerca de la oquedad del latido

porque glándulas
quiero español

ejercicios
en la cuerda floja de la mirada

botar la línea buena y la mala
para apaciguar la tormenta

cuando el cedazo de Cronos
pulverice la piedra
al menos las letras
preserven algo del sabor.

PERINDE AC CADAVER

Quitar el tapón
del estanque:
flujo denso
doliente
y
purificador

abrir los ventanales
prohibidos
los mohosos

vuelvo
y me derroto
pero
me triunfo

creo que me triunfo
porque la levedad se fuga

¡y la espuma revienta!

me triunfo
sobre el aire alambrado

sobre el yo apóstol

el ego se amamanta
en celdas epistolares

solitario y liso

no le importa
la medida muda
de la distancia

¡sin biología e inédita!

orfanato telúrico

elongación de carnaduras
que se creen
FUERA-DE-LO-COMÚN

PROPULSIÓN

Perseguido, engañado
a bordo de la nave noctámbula
o de mí mismo

destruyendo
lo que constriñe
y liga

logro despegar
hacer rumbo

al mando
de un escritorio
-inter
-neuronal

CASCADA SIN ESPUMA

En la casona arruinada
una pareja estrena pubis

la sangre la atraviesa
-yegua insaciable-
buscando la ruta del calor
en ese hombre en ciernes
su porcelana propia

[lo conozco
es aquel futbolista
que bajaba
las escaleras
con la lenta
tristeza]

-no me falles,
no me abandones en el rubor
-ella dice
-cómo me va a fallar así

Asustado
cree que su calor
es otro fisura
entre las muchas
averías del infierno

¡en sus senos arden
los fuegos paralelos!

entonces
aparece un animal
de espesa fibra déspota

-oí un ruido adentro
-grita

todo acaba
cuando les dispara a quemar ropa
con cañones heráldicos
que no son más
que fósiles de bravura

EL EGO APLASTA AL VATE

¡luces cámara acción!

Invitado a representar
Hágase el poeta

llegué a las tablas
pavoneándome
como el oficinista actor

las miradas
eran urdimbre alimenticia

en el escenario
encarné al gran escribiente

era una urna
llena de muebles antiguos
roídos y frágiles

de pronto, me dicen
-aquí no es

pensé: *ya lo había pensado*

nadie entra ya en esas metáforas
solo sirven para exhibiciones de museo

-sí señor, venga, es por otro lado.

FÉMINAS AL ACECHO

Para Nhorita

Flotamos
sobre los andenes
hacia las nubes del gineceo

hay cazadoras dispuestas
a emboscarnos
con ternura

delicadas manos de mujer
que siembran optimismos
en el pecho
y luz agreste en las pupilas

JAVIER NARANJO, 1956

ASECHANZA DE LA SOMBRA

CARLOS FAJARDO FAJARDO
(1957)



«Cali (Valle del Cauca), 1957. Realizó estudios de Filosofía en la Universidad del Cauca y de maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad Javeriana de Bogotá. Es profesor universitario, investigador y ensayista. Es cofundador y fue director de la Corporación Si Mañana **Despierto**, dedicada a la creación e investigación literaria. Su obra poética ha obtenido varios premios: I Mención de Honor en el Concurso Juan Gutiérrez Padial, España, 1984; Segundo premio concurso Nacional de Poesía ICFES, 1984; Primer premio en el Concurso «Antonio Llanos» en 1991; y Mención de Honor en el Concurso «José María Vergara y Vergara» del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá, 1994. Sus primeros poemas fueron publicados en 1985 en *Origen del Silencio*, una selección de poemas de participantes en el concurso ICFES de 1984; cinco libros más conforman su obra: *Voces intermitentes*, (1979), *Serenidad Sitiada*, (1990), *Si Mañana Despierto*, (1990), *Veraneras*, (1995) y, *Atlas de Callejerías*, (1997)» (Malatesta, 2000:416).

En Carlos Fajardo Fajardo la metáfora del viaje cobra relieve, pues se trata de seguir los pasos de una voz que indaga a tientas por los ámbitos de lo desconocido, llámese a esto tiempo pretérito, olvido, separación, distancia de lo amado. (Felipe García Quintero, 2013).

FUENTE DE LA PILA DEL CRESPO

Antes donabas agua para secas
lenguas
como estropajo de patio.
Vaivén de cacerolas
bailando con la música de pequeñas
cascadas.
Eras de agua, del río mortal que se
llevó en su bruma
palabras que algún hombre dijo ante
otro hombre
una tarde de marzo.
Petrificada ahora por la ceniza del
tiempo,
¿quién no tomó de ti la metafísica
material
en tu sustancia acuática?
Ya no apagas nada.
Sólo joya de ciudad,
adorno inútil para el que ignora
la deslumbrante
alegría que dabas.

PALABRAS DE ORFEO

Los poetas seremos siempre los
hurtadores del alba
y de la noche
De la serenidad y la tormenta
Abriremos una herida
En el alma de todo forastero
Veremos siempre lo que fuimos y lo
que somos
Los poetas
cargaremos el dolor
igual que los ancianos la prontitud de
la muerte (Fajardo, 2013:14).

POÉTICA

Todo es vano
como la palabra aún no escrita.
La enorme clarividencia de los sabios
es apenas burla ante la gruta
poderosa del misterio
y el bastón del ciego torpe
al final lo lleva a los parajes
del miedo y del asombro.

Todo es vano
también en el misterio.

Los poetas crecen en el carísimo
vaivén
de los hombres como barca
fabrican a veces lunas rojas
y refugios encantados
para no morir en la memoria de
alguien que los sueña.

Todo es vano también en la memoria.

Aun ni el fugitivo escapa de la muerte
(Fajardo, 2013:16).

EL PRIMER SOL

Si escribí fue tan solo para no morir.
En mis primeros años
no contaba con la astucia de hombres
muertos
Caminaba entre higueras marchitas
conociendo de prisa la silueta de las
cosas
sin olvidar sus formas
me detuve a darles nombre.
Así aprendí el mundo.
Ahora no puedo faltar a mi palabra.
De este a oeste
igual a péndulo de arena
mi deseo crece cotidiano (Fajardo,
2013:17).

CALLE DE LAS MUJERES

Son ellas la ciudad que no se nombra.

Fatales y hermosas para los que de amor mueren (Fajardo, 2013:47).

LA QUE ME ASOMBRA

Enamorado
busco a la que me asombra.

Náufrago de mí
paso bajo cielos huérfanos.

Allí pregunto por la que me sufre:
honda y piedra en la mitad de mi
noche (Fajardo, 2013:68).

REGIÓN DE LA INFANCIA

Todas las casas pasan lejanas
indiferentes a nuestro dolor,
así también pasan los días de la
infancia
nuestra primera maldad
y los pensamientos que afloran como
la primera flor.

En cada todavía guinda aquel balcón
donde joven guardé recuerdos
desdichadas imágenes
que hoy olvido.
Allí conocí hombres
que hablaban de la muerte.
Vida y muerte, decían,
en aquella ciudad sacrificante de
pájaros.

Las calles de aquel barrio
aún navegan como barcos
con sus escotillas abiertas
azotadas por las lluvias,
retornan silenciosas
y con los pies descalzos

entran a esta habitación
donde alguien no duerme su mortal
noche.
Cómo las recordamos.
Todavía siguen pasando trenes de
mentira
por nuestras estaciones de sueños.

No queda más que alabarte infancia
tal como fuiste,
perdonarte no,
comprenderte quizás
en tu lejano país poder exiliarse.
(Fajardo, 2013:34-35).

CALLE DE LA ESCOPETA

No sé qué mortal te dio a conocer con
este nombre,
pero sigues apuntando con tu jeta de
cañón
al callejero que pasa,
al paisano que ríe.

Tal vez fue tu silueta o esas casas con
enormes portones,
palos sin labrar que detienen los
golpes de la muerte.

En los naranjos de tus patios el tiempo
dura
y abajo el río, con su cantora fiesta,
te adormeció en las tardes de
tormentosos veranos.

Tanta ciudad cargas ahora;
tantos deseos en tu cartografía
amorosa.

A ver, calle de siempre, si das por fin
algunos disparos
al corazón de la ciudad que hoy te
olvida.
(Fajardo, 2013:43).

CONTRA LA MUERTE TE DESNUDO

Contra la muerte te desnudo
te protejo
te oculto entre las piernas
en mis escombros
Piel igual a un cielo que no duerme.

¿Dónde, en qué lugar de mi sexo te
escondes?

Fugaz ternura
pasajera
fugitiva forma que permanece en la
memoria.
(Fajardo, 2013:69).

LA OTRA ORILLA

Recuerdos de un jardín
en el patio trasero de casa
con flores moradas y geranios.
La típica silueta de la Mamá regando
las plantas
Hablando con ellas como si de
nosotros se tratara.

Jardín de la infancia perseguida
una voz te escucha, solemne, sola,
desde esta otra orilla.
(Fajardo, 2013:27).

DIARIO

Las lloviznas no te han impedido esta
mañana
contemplar la calle de los zapateros
no han sido creadas contra tu voluntad
y como un chico
has sido al menos una vez dichoso.

Mas no,
tú no sólo conoces la tierra de esta
manera
y junto a tu cama

en el armario azul que te sobrepasa en
la vida
has guardado los monstruos
libros sagrados, hijos de tu dicha
donde compartes la aventura de tu
corazón.

Pero de nuevo observas por la rendija
de la puerta
y ves a tu vecino que insulta a su
madre
mientras vas adquiriendo todas las
mañas
de un solitario.

Estas son las herramientas de mi
destino, dices,
éstas mis preocupaciones
e imaginas los meses que has estado
guardado
escribiendo un libro que no leerán
feliz de los que has estado viviendo.

Éstas son las manías de la realidad
como una cuota de dicha por dar
una cuota de dulzura
para sortear los poemas que llevas
puestos en los bolsillos.
(Fajardo, 2013:36)

ESQUINA OLVIDADA

Esquinita de barrio
con tu liviana esencia en esta tarde sin
luz,
iluminada,
hoy me naces a presencia eterna,
haces desandar caminos de memoria,
ir por la nueva arquitectura que el
tiempo talla.

Sólo tú y yo sabemos lo que es estar
abandonados.
Llamémoslo amor o desamor,
imposibilidad de poseer.

Cómo nos han olvidado, vieja
cómplice.

La espera, la desconfianza, el horror,
este difícil arte de aprender a
conversar solos.
(Fajardo, 2013:48)

EL INTRUSO

La otra parte, ¿dónde está mi otra
parte?

Alguien me quita la vista del día, roba
mis sábados
de los almanaques, los fuertes vientos
de las terrazas.
Alguien detiene el sol y lo destierra de
mis ventanas.

No es posible gritar. Se puede aullar a
la luna, pero la han suprimido de mis
cielos.

La otra parte. ¿Dónde está mi otra
parte? Aquella saludable y tierna, la
que escribió poemas de calles con
soles y frondosos árboles; la que habló
del verano ¿dónde está?

Alguien quita la tranquilidad de mi luz,
deja sombras allí donde antes existían
barrios de infancia.

Alguien me ha despojado de mis
cortinas y abierto agujeros en los que
sólo veo pasadizos sin fin.

¿Dónde fui? ¿Adónde fueron los
poemas de amor y soledad de ti?
(Fajardo, 2013:54)

EXILIOS II

Mándame una postal, me dices.

Cómprame una bufanda para
alcanzarte.

Escribe tus cartas en la boca de los
lobos
y no te mueras sin mi en extrañas
ciudades.

Tráeme un buen vino
para pasar juntos el trago amargo de
esta lejanía.

Tráeme algo pero sobre todo tráete a
ti.

Mientras yo
al otro lado de la línea
trato de alcanzar esa voz
buscando que la tarde adquiriera la
forma de tus brazos.
(Fajardo, 2013:56)

MIS LABIOS DIRIGIÉNDOSE AL SILENCIO

Voy de terror en terror.

La mano que aferro no me favorece
ni establece un presente lleno de
gloria.

Cada rincón de casa tiene el eco
escondido de amores
que se van en mí.

Mis poemas son lunas que yo devoré
soñando

y dieron un puntapié a la vida perfecta.

En los ojos de esta mujer
que toda la noche ha velado mi partida
veo un desfile de edades colmadas de
costumbres

los cambios en mi cara
estas manos cada vez sin asombro
la prolongada distancia entre mi niñez
y yo.

Y veo mi infancia.

Pasan pueblos distantes
atardecereceres indiferentes a mis
tempranos llantos
una madre acariciando sus plantas

un solar y calles con asustados
viajeros.

Y más al fondo, en perspectiva,
veo a la muerte como un asunto que
me deja sin amigos
mis labios dirigiéndose al silencio
(Fajardo, 2013:71)

HUMBERTO JARRÍN (1957)



«Cali (Valle del Cauca), 1957. Ha realizado estudios en física e ingeniería electrónica y graduado en Técnica electrónica y Filosofía y letras de la Universidad de Santo Tomás de Bogotá. Se dedica a las letras y a la docencia universitaria y secundaria. Es codirector de la Revista de Poesía Diván de Hojas, Coordinador y Presentador del programa radial Gesto Cultural y director de la página de poesía *Imaginaria*, del periódico Occidente. Su obra literaria ha sido ampliamente galardonada, tanto en el género del cuento, como de poesía: Mención en Premio Nacional de Poesía *ICFES*, 1985, Mención de Honor en el Concurso Nacional de Cuento «Ciudad de *Bogotá*», 1991, Primera Mención en Premios Nacionales de Literatura *Colcultura*, 1992, Primera Mención en Concurso Internacional de Cuento Prensa *Nueva*, 1994, Premio de Poesía «Carlos Castro *Saavedra*», 1994, Primer Premio de Poesía Autores *Vallecaucanos*, 1994, Tercera Mención en Premio Nacional de Cuentos para *Niños*, 1995, Premio Nacional de Poesía en III Concurso Nacional de Poesía «Ciudad de *Chiquinquirá*», 1995 y, Premio de Poesía «Jorge *Isaacs*», en 1996. Su obra poética la conforman cinco libros: *Herramienta de Trabajo* (1982), *Líneas de *Alfange**, (1988), *Oniria o el Continente de los *Sueños**, (1991), *De otras vidas / *Humano**, (1994), *La Piedra Iluminada*, (1995), y *Elementos*, (1996); además ha figurado en revistas literarias y antologías, regionales y nacionales» (Malatesta, 2000:420-421).

III TIERRA

I

Desnuda
Tierra de promisión
oculta la región de donde los pájaros
levantan
y el sueño se confunde con la tierra de
nadie...
imposible abarcar
en un solo beso tus maravillas
¡eres extensión de jornadas más
largas!

II

Desnuda
como al comienzo de la vida
de arcilla estás hecha
de arcilla erótica que palpita
barro de ama y reincide en los
principios
húmeda en sangre distante de la
muerte
diríase que nunca te queman las
lágrimas
ni te erosiona la tristeza
diríase que eres perpetua
que dolor ni tiempo te suceden.
(Malatesta, 2000:297)

VI

Entra a mis brazos,
cabes
como el agua en la forma,
a mi boca entra,
cabes
como al viento el aroma,
a mi pecho entra,
hecha aire, suspiro, palabra, toda,
no más alas
que se agiten fuera,
a mi vientre entra,
sos claridad, semilla ardida
que del fuego brota.

6

Conocí el mar:
él y mi corazón
hablan de naufragios.
<http://poetasyamigos.blogspot.com/2014/01/humberto-jarrin-b.html>)

ARENA EXPERIMENTADA

Se regresa a uno
como un planeta al mismo sitio,
uno es otro y cuando es otro
vuelve uno a ser uno,
uno un círculo,
espiral de viajes,
las mareas lo devuelven,
barco que de no ser por los agujeros
y de cierta fatiga de las velas a los
vientos
diría que se oxida
frente a los mismos muelles,
el hombre se recobra,
se hace de nuevo a sus collares de
inocencias,
a sus martillos de ignorancias,
se recobra vespertino
o en los abismos de la luz ahogada,
y está dispuesto a confundir las
estrellas
con otras almas o con sus propios
ojos,
se recobra no por recobrase
como un rabo de lagartija,
como un corazón de lombriz,
se recupera después de tantas
utopías derribadas,
después de imperios de odios y
creencias,
se halla justo el día
en que repara en su propia ausencia,
en el no encontrarse más a
conformidad
con lo inconforme,
cuando se da cuenta de la otra verdad
perdida

y canta, canta para hablarse a sí mismo;
 se halla y busca entre sus guerras
 en los restos orillados
 cierta luz o reflejo dentro de sí
 como si estuviera convencido de que
 de todos modos
 hay una moneda al fondo del pozo,
 y empieza entonces a desconfiar de su
 desconfianza,
 a considerar los peligros de no ser
 amado,
 a creer que entre él y los demás
 tal vez ya no hay distancias,
 ni muros, ni niveles, ni laberintos
 —el mundo es plano pero redondo
 y si uno aventura la mirada al futuro
 alcanza a ver su propia espalda—
 y se dispone a soportar heridas
 donde antes hubo axiomas,
 a ser allí donde estuvo antes y
 comenzó
 sólo que con más arena
 experimentada,
 empieza ay a empezar esperanzado
 y a sospechar que nuevamente se
 repite.

(<http://poetasyamigos.blogspot.com/2014/01/humberto-jarrin-b.html>)

LA PIEDRA ILUMINADA

La piedra iluminada,
 entre un círculo de raíces oscuras,
 ojo de mirar certero,
 puño de rayos,
 metal acelerado,
 pequeño sol prendido,
 espejo, espejo sólido.
 La piedra iluminada,
 a la hora de tibias penas,
 de mareas cosidas con agujas sin
 pausa
 y calmas que gotean
 y salpican de rosas el agua
 desmedida.

Piedra que espera y en la espera
 aplasta silencios,
 aprieta noches,
 hasta que giman,
 piedra,
 piedra en la piedra
 sostenida en columna,
 muslo tibio,
 pecho sediento,
 pestaña reposada
 sobre los soles que sacan
 a pasear sus perros amarillos,
 piedra sola,
 huérfana,
 semilla de cordilleras,
 ojo de sal,
 huevo de tierra,
 piedra iluminada, hermana,
 un día mi corazón habitará en tu seno.
 (Echavarría, 2003:637-638)

ANGELA TELLO (1959)

«Santander de Quilichao (Cauca), 1959. Realizó estudios de Economía y Especialización en Desarrollo Comunitario en la Universidad del Valle. Se desempeña como directora de la Institución Caminos dedicada a la prevención a la farmacodependencia y ha prestado servicios de asesoría en asuntos de gestión cultural a Instituciones públicas y privadas. Activa participante en el movimiento Nuevo Teatro Colombiano del cual hizo parte a través del grupo de teatro Esquina Latina. Miembro de la dirección del Movimiento Cultural La Gaitana y del Movimiento Nacional de la Cultura por la Vida; participa en la dirección del Movimiento Alianza Social indígena. Su obra se encuentra publicada en el libro *De Raíces y Alas* (1997)» (Malatesta, 2000:434).

LA CULEBRA Y LA TEJEDORA

(A una anciana páez que me contó de sus oficios)
 Temprano me levanto de mi cama
 tomo mi morral y mis sueños
 y salgo a caminar.
 Camino
 mientras tejo y destejo
 la urdimbre y la trama de mi vida.
 A veces me descuido y estoy a punto de pisar culebra,
 en otras ocasiones se enreda por mis piernas y
 sube por mi cuerpo,
 hasta rodear mi cuello y asfixiarme.
 Pero siempre logro zafarme de su desaforado abrazo
 consigo desprender su piel de mi piel
 extraigo el veneno que introduce en mi sangre.
 A pesar de las culebras
 que diariamente encuentro en mi camino,
 todas las mañanas reinicio mi labor de tejedora.

REPUBLICA DEL VIENTO ANTOLOGIA DE POETAS COLOMBIANOS NACIDOS EN LOS AÑOS SESENTA

A partir de la antología elaborada y prologada por Jorge Cadavid, podríamos decir que la poesía en este período cede la presencia de Dios, pero no faltan las meditaciones metafísicas, ni la libre interpretación de pasajes bíblicos, el duelo existencial, la confrontación con la muerte, el compromiso humanístico y la solidaridad; se atenúa la militancia política, aunque no le son ajenos sentimientos de reivindicación social; son frecuentes las referencias transtextuales, el gusto por las paradojas y la búsqueda estética. Los autores se acercan a la minificción, a los

poemas en prosa y a las exploraciones formales. El haiku está presente; las composiciones. Los poetas tienen un toque erótico, sensual y creativo. Igualmente se observa descreimiento, escepticismo de la utilidad del verso, relativización de su función; muchos escritores buscan la sorpresa como si quisieran estallar una metáfora.

ALBA XIMENA GUTIÉRREZ
(196?)

Julia Simona Guerrero Seudónimo de Alba Ximena Gutiérrez nace en Cali, Colombia. Arquitecta. Ha participado en encuentros literarios y de poesía en Colombia, Alemania, España y Chile. En 1999 Realiza en la ciudad de Cali, el primer encuentro de poesía en escena. Jurado para el concurso de escritores discapacitados de la Secretaria de Cultura de Cali. Mención de Honor Encuentro de Poetas del Museo Rayo de Roldanillo.

Libros Publicados:

Algo Hielo La Tierra, Editorial **Nostramo**, prólogo de la escritora Sonia Truque. *Del Alba Hasta La Tarde*, Secretaria de Cultura del Municipio de Cali y Fondo Mixto, Editorial Apidama, de Guiomar Cuesta, prólogo de Águeda Pizarro Rayo. *La Discordia de la Manzana*, Editorial Feriva.

Antologías y otras publicaciones:

Memorias 1er Encuentro de Poesía Las Santiagos

Universos, antología poética del Museo Rayo

Nuevas Voces de fin de Siglo, Editorial Epsilon

Revista Clave de Poesía, Periódico El País, El Tiempo, La Palabra

Alfabetos Poéticos, antología Pen Colombia de escritores.

LA LIBERTAD ES NADA

Fui esbirro
 desollé la bondad
 saqué a la luz su petrolea
 y viscosa sangre
 esclavicé los sueños
 encadenados
 costado a costado
 para que se entorpecieran
 los unos a los otros
 desaté las lenguas
 para que los mal pensantes
 hicieran delicias con sus límites
 exhibí lujuriosa la belleza
 fui imbécil
 para darle la razón a los inteligentes
 hice un amasijo de ideales
 para darle la razón
 a los verdugos
 corrí cual infante
 inocente
 sobre los filos
 de lo sombrío
 deslicé una varita
 entre sus inhóspitos barrotes
 detonó la música
 soy el amante ultrajado
 la escama de un pez
 la respiración del protozoario
 el discernimiento de una flor
 todo y nada
 J.S.

TE SALUDO

Desde
 ese lugar ignorado
 invisible quehacer de los días
 recibe este saludo
 con el mismo cariño que te es
 enviado
 aun te parezca incomprensible
 un error + otro error son un acierto
 o el acertijo en el que alguien se
 extravía

agradezco que aun sienta
 aun sea ese sentir una daga
 de cristales marinos
 teñidos de brioso Bermejo verso fruto
 jugoso
 para quien ahíto reniega
 sea la voz del amor
 alta y ancha
 igual al vacío
 no existo
 sin embargo
 doblo cada luna
 intentando
 penetrar
 en el esmero
 sea la voz del amor
 alta y ancha J.S.

NORIA

Soñé el camino interminable
 insistente y volátil
 me besaba tu boca
 un aletear de mariposa
 danza elíptico en mis labios
 el tiempo
 incesante perfume
 onírico ovillo
 nos circunda
 se suspende en tus ojos
 solo tú y yo
 en este abrigo
 en este silencio
 donde la incredulidad
 no alcanza
 abro lo ojos
 los vuelvo a cerrar
 loca de habitar
 este mundo J.S.

EPIFANÍA

Volver al silencio
 dejarse habitar

de ese ser interior
el usurpado

J.S.

ESO

Eso que construyen los humanos
Eso que trepida en las maquinas
En los ascensores
Eso que circula en las calles
Eso tenso en las cuerdas de la luz
En el teléfono
Eso friccionante
en el afán de los peatones
eso hablante en los radios
y la prensa
eso cayendo pesado en el vacío
sonda espacial en el oscuro
hueco del cerebro
eso sin ojos
sin tacto
sin olfato
sin gusto
eso

J.S.

RESURRECCIÓN

En antes
amaban
los amantes
pero los caminantes
olvidaron el camino
Soy de un planeta
de asesinos
inescrupulosos
ladinos
suicidas moribundos
y para colmo de males
todos resucitamos.

SOLEDAD

Aquí
nada me penetra
ni alcanza
la soledad es una
con la nada
con la brisa
Aquí
soy pirámide
oblicua silenciosa
Aquí
el vientre se estremece
la respiración se corta
Aquí
el amor se crece
quiere permanecer
empecinarse
Aquí
la vida
da vértigo.

**AMPARO MARIN LÓPEZ
(1960)**

«Cali (Valle del Cauca), 1960. Realizó estudios de Contaduría Pública y Maestría en Administración de Empresas en la Universidad del Valle. Fue segundo Premio en el Concurso Nacional de Poesía «Centro Cultural Meléndez», ha participado en varios encuentros literarios de Mujeres Poetas en el Museo **Rayo**, de Roldanillo y en el XV Simposio Internacional de Literatura de la Universidad de Antioquia y la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Su obra poética se encuentra publicada en: *Bosque de **Estatuas***, (1996) y *La Dulce Cobra* (inédito). Ha incursionado en la modalidad de ensayo con *Mara **Agudelo***, Verso **Insurgente**, (1997)» (Malatesta, 2000:423).

CLASIFICADO

Ofrécese mujer:
 Soy bachiller graduada en sueños
 pregrado en matemáticas de número infinitos
 calculo la extensión de sus dominios
 Postgrado en tolerancia
 comprendo sus oblacones y golpes de pecho
 a la hora de la misa
 Ejercicio el doctorado del género femenino
 con maestría en entregas
 renunciaciones y mansedumbres
 Soy políglota
 del español domino los silencios
 amo demasiado: lo leo y escribo en los demás
 la esperanza la aprendo resignada en los ocasos
 Ofrécese mujer acaudalada
 heredera de un legado milenario
 (DESAPARECIDOS/CIUDAD SITIADA 380)

JOSÉ ZULETA ORTIZ
(1960)

«Bogotá, 1960. Fundador de la revista de poesía *Clave*. Director por diez años del Festival Internacional de Poesía de Cali. Ha ganado varios premios nacionales de poesía y cuento, entre otros, el «Carlos Héctor Trejos», con el libro *Las alas del súbdito*; el Premio Nacional de Poesía «Descanse en Paz la Guerra», de la Casa de Poesía Silva, de Bogotá, el 23 de mayo de 2003, con la obra «Música para desplazados», y el Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura, en 2009, con el libro de cuentos *Ladrón de olvidos*. Ha publicado los siguientes libros: *Las alas del súbdito*, (Casa de la Música y las Artes, 2002), *La línea de menta* (Universidad del Valle, 2005), *Mirar otro mar*, (Hombre Nuevo, 2006), *La sonrisa trocada*, (Hombre Nuevo, 2008), *Emprender la noche*, (Común Presencia, 2008), *Las manos de la noche*, (Universidad Nacional de Colombia, 2009), *Todos somos amigos de lo ajeno*, (Alfaguara, 2010), *Esperando tus ojos*, (Hombre Nuevo, 2011), *La oración de Manuel y otros relatos* (Universidad del Valle, 2012), *La mirada del huésped*, (Hombre Nuevo, 2013), *Ladrón de olvidos y otros cuentos* (antología, Taller de Edición Rocca, 2014), *La espiral del alambique*, (Sílabas, 2014), *Las pequeñas causas*, (Sílabas, 2016), *Retratos* (Fondo Editorial EAFIT, 2017), y *La tarde del petirrojo* (Sílabas, 2018). Parte de su obra ha sido traducida al francés, inglés, portugués, italiano y holandés» (Zuleta Ortiz, José. (2018). *La mirada del huésped*, Bogotá: Gente Nueva)

«El poeta Elkin Restrepo ha dicho sobre su obra: «He aquí un libro diferente y un poeta diferente. Por un don inestimable, a José Zuleta se la ha permitido hacer propia la magia natural de las cosas, sin artificios, ni retóricas intelectuales. A sus poemas claros, sensuales, espléndidos los mueve la gracia de quien confía a los sentidos y al poder de la belleza inmediata toda indagación en el mundo» (De nota de contraportada a *Emprender la noche*. Bogotá, Común Presencia, 2008).

BOCAS DE SATINGA

La selva se desgrana por hilos de arcilla y agua.
 En lentas balsas bajan las trozas buscando el mar.
 Sobre la balsa que se desliza en la corriente
 hay encendida una hoguera,
 los leños de mangle están húmedos,
 el humo envuelve las fantasmales formas de los bogas.
 En la marmita de peltre se calienta el café,
 llueve, llueve el aire
 se respira el agua... la balsa avanza.
 Chaquiro, Sajo, Amarillo, Cedro, Tangare,
 Comino, Flor Morado y Chanúl.
 Tantos años erguidos: como casa de pájaros,
 camino de ardillas, trapecio de micos, sombra de orquídeas,
 filtros de luz...
 La balsa avanza en un cortejo fúnebre
 hacia Bocas de Satinga.
 (Zuleta, 2018:15)

LA BASURA DE LA FLORISTERÍA

Estos pétalos fueron rosas que alguien no envió
 son cartas extraviadas que no llegaron a su destino
 quiero procurarles uno.
 Aún son flores fragantes,
 más frágiles que las rosas.
 y siendo la belleza deshojada
 y el perfume, nadie quiso decir con ellas.
 En la basura de la floristería comprendo:
 hay más flores que amor.
 (Zuleta, 2018:20)

EN LA BIBLIOTECA

A veces los despiertan
 unos pasos que pasan,
 a veces una mano los roza
 y se estremecen,
 hasta que un día
 alguien,
 los toma entre sus manos,
 los abre...
 y la luz de esos ojos
 les da voz,
 les da vida.

(Zuleta, 2018:26)

POSDATA

La última vez que mis labios
rozarán tu nombre
será al cerrar el sobre de esta carta.
(Zuleta, 2018:36)

DESDE EL JARDÍN

De un hilo desciende...
Instalada en el aire
teje la transparencia,
atrapa vuelos en la urdimbre
y amortaja con sedas claras,
las víctimas de su ingenio invisible.
Amanece,
la lluvia y el sol
han hecho de su red una gran lámpara:
pendiendo de los hilos del aire
miles de gotas atrapan la luz,
el collar de cuentas líquidas relumbra,
arañando el aire
por una hebra libre sube al milagro.
(Zuleta, 2018:67)

ÓSCAR CASTRO

Su voz clara contaba las felices historias
de una vida de trucos y de extraños sucesos.
En la infancia sintió que volaban las horas,
entre frías celadas y continuos decesos.
Aprendiendo del mundo sus complejos rigores
al tiempo que el tablero le enseñaba los suyos,
se inclinó por el juego que gobierna dos reyes
y evitó la academia, la familia, los yugos,
copando diagonales y columnas ajenas,
entre duda y certeza se mueve por la vida,
Victorias como instantes se convierten apenas
en faros que ensombrecen la próxima partida.

Así como vacilan las luces de un gran astro,
 Ahora extinto relumbra el genio de Óscar Castro.
 (Zuleta, 2018:77)

VISIÓN

El pájaro se posa
 en la espiga
 Su liviandad inclina
 la caña flaquísima
 Rebusca semillas
 La espiga se balancea
 El ave parece disfrutar
 del columpio que la alimenta
 (Zuleta, 2018:84)

EMPRENDER LA NOCHE

Surges entre el tumulto
 y llenas mis ojos de luz.
 En el pecho algo aletea
 como un ave reciente
 en la mano de un niño.
 Abre tu mano y suéltame,
 mejor juega, corre,
 mírame otra vez,
 la última antes de cruzar.
 Ya sin ti el corazón libre
 querrá viajar, ser
 o emprender la noche.
 (Cadavid, 2012:48).

RESTAURACIÓN

Nave donde viajan los sueños
 fuego donde se cocinan los días
 mansa estación
 amparo de intemperies
 en su luz restaurada
 florecen las palabras
 sobre frescas baldosas
 nuevos pasos pasan
 la brisa doméstica en el patio

entretiene la tarde
 están en el hombre
 las pisadas de arroz de la torcaza
 las manos del muchacho
 son de música
 la voz de Pablo conoce
 los zócalos bermejos
 y las blancas alturas encaladas.
 La casa, mansa estación
 de horas serenas
 de olvidos y fulgores
 de llegadas tardías...
 la razón oscila
 abraza desvaríos la mañana
 tal vez la lluvia escampará en el patio
 tal vez el sol riegue las flores,
 al fondo
 cantan,
 la jaula vacía
 una sombra asustada
 entretanto
 en el pecho
 un corazón toca la seda.
 (Cadavid, 2012:48-49).

VISITA CONYUGAL

La muchacha va a la visita conyugal
 lleva un tesoro oculto en su vientre
 después de ser sellada pasa la primera puerta,
 manos de centinela la tocan
 le miran los pechos,
 revisan sus nalgas, requisan su sexo,
 La dejan seguir...
 Llega a la segunda puerta.
 Pronuncia el nombre de su hombre,
 él viene por ella.
 En la celda sacan de su adentro
 una sustancia exquisita.
 La fuman...retozan
 Él la sella con sus labios,
 mira sus pechos,
 Las manos que aguardaron la tocan
 revisa sus nalgas, requisa su sexo
 traspasa la puerta, pronuncian sus nombres,
 algo se libera...

La muchacha sale de la visita conyugal,
no sabe que lleva un tesoro oculto en su vientre.
(Cadavid, 2012:49-50).

DIONICIA MORENO AGUIRRE, 1960

-Perla Negra-

Nació en Cali, Valle del Cauca (Colombia), el 25 de mayo de 1960, y es hija adoptiva de Buenaventura, porque desde 1968 vive, sueña y escribe ahí.

Estudió Técnica Auxiliar de contabilidad y Secretariado en el Instituto Comercial Teófilo Roberto Potes; se licenció en Etno-educación y Ciencias Sociales, en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

Es Licenciada en Antropología Aplicada del Instituto Misionero de Antropología, de Medellín, y estudió Liderazgo Afro femenino, Derechos Humanos y Políticas Públicas, en la Universidad Libre de Cali, y realizó un diplomado en Acompañamiento a Procesos Indígenas y Afrocolombianos, en la Universidad FUCLA, Medellín.

Mujer de un corazón muy dulce que, además de viajar por el mundo entre letras y nubes, se enterece con la naturaleza y el amor. En sus escritos se plasman imágenes sencillas que pueden llevar al lector a vivir experiencias tanto ancestrales como eróticas y sensualmente gastronómicas.

Moreno Aguirre comienza a escribir a partir de la lejanía con sus padres a la edad de 8 años, cuando apenas rayaba letras y cancanaba lecturas. Es más adelante en su edad adulta, cuando en un momento de travesuras la poetisa y amiga Mary Grueso Romero le arrebató uno de sus amarillentos cuadernos de antaño y encuentra en ellos que, lo que para Dionicia eran cartas a sus padres y amigos, eran hermosas epístolas de amor con mensajes que alimentan el alma.

Hoy vemos como aún entrelaza su ejercicio pastelero, confabulando con la harina y el azúcar, en la realización de deliciosos manjares convertidos en poesía.

Publicaciones:

Por Todos los Silencios - Antologías Poéticas POEPAZ. Volumen 1 y 2.

Los colores del Pacífico

Corren por las plazas las negras y los negros con sus coloridos trajes, turbantes anudados cual majestuosa corona; ellos tras el aroma de la hembra y la cadencia de sus caderas las atrapan y en un abrazo, se anudan, se enredan, enlazan y desenlazan al sonido del bombo la marimba y el guasá, se

extasían en sinuosos movimientos de danzas.

La pasión se desborda, se sonríen con sus perlas blancas como carne de coco, sus miradas de Luna, exorcizados los negros olvidan por fracciones de segundos la realidad de sus vidas y se pierden en un mágico espiral de colores, de colores boreales, como cada amanecer; en el transcurso del día... con sol o con lluvia, con dolor o alegría, con lágrimas y risas. Siempre surgirá un color, el color Pacífico de sus almas y su ser, formando una amalgama de

sentimientos indescriptibles; si naces hay fiesta y si mueres también.

Así somos los descendientes de nuestros ancestros africanos, amargos de dolor, dulces de pasión, Pacífico de corazón, vertiginosamente coloridos y por eso y por más, siempre: abrazamos con nuestros nudos de algodones dulces.

SABOR A CAFÉ

Una taza de café en la mesita de noche,
calientita y olorosa,
es un te quiero silencioso,
es un beso sin beso en la mañana;
es una caricia sin roce de manos.

Una tacita de café,
es tu amado al despedirse para iniciar la jornada,
es mil cosas y ni una nada.

Una lágrima rueda mejilla abajo y la sorbes...
la sal y el azúcar se juntan en tus labios...
y es un adiós a ese amado que no habla,
que sólo mira sin mirar.

Es la nostalgia del ayer apasionado,
es la rutina...
en una taza de café amargo.

AMOR AFRICANO

Entre ritos y palabras ancestrales,
tambores, marimbas, cununos y guasá,
amasijos pinturas y colores te ensanchabas en mi cuerpo
te hendías en mi ser;
te llenabas de kulonda y me preñabas de ti
me llenabas de alegría y emoción Santa, de gritos
y gemidos, de etnia africana.

Te gloriabas de excitarme
y transportarme a otras tierras áridas de amor,
llenas de pasión ansiosas de humedad;
amasijabas con palabras mis deseos
y copulábamos con imaginarios.

Rindiéndonos en un éxtasis de remembranzas,
zozobrando al sonido de marimbas,
cununos y guasá fecundando la vida,
y obligándola a parir amor,

por toda la eternidad.

EN EL ABISMO

Soy mujer en los tiempos frágiles y distintos de la vida,
soy mujer de armadura de hierro y de cristal,
mujer de noches y de días,
de incertidumbres y certezas,
de agonías y de iras escondidas,
de maldiciones benditas.

Soy mujer bruja de brebajes,
de copas de vinos,
de labios de sangre,
de vagina batallante y de vientre malpariente.

Soy mujer que no se doblega,
que grita y se desdobla,
mujer mimada,
mujer de te amo,
con pantalones o con faldas,
mujer de boca roca,
de mirar insensible,
de corazón de miel,
mujer a la luz de la palabra o a la sombra del reproche,
mujer hombre,
mujer mujer,
creatura de Dios,
¡perfecta!
soy mujer.

TUS BESOS EN MI BOCA

Me gusta que me beses en la boca cuando tienes miedo de amarme, porque tus labios no mienten, tiemblan.

Me gusta que me beses en la boca cuando estás lujurioso y apasionado, porque tus labios no mienten, sienten.

Me gusta que me beses en la boca cuando te despides; porque tus labios no mienten, prometen volver pronto.

Me gusta que me beses en la boca
cuando intento gritar que te amo...
porque entonces, tus labios y los míos,
gritarán lo mismo.

OLVIDOS

Hay tardes paramosas,
hay lluvias envaginadas,
y noches erotizadas;
hay horas de sexo
—sin sexo—
hay magia en las miradas,
hay momentos lúgubres
preñados de orgasmos soñados;
hay subidas y bajadas,
hay montañas con pezones erguidos,

vulvas como volcanes;
hay de todo...

Aflora en mis ayes ese murmullo sin voz,
en mi entrepiernas ese grito de auxilio,
que pide que sean abiertas.

Hay de eso,
que lubrique,
el tornillo desprendido de tu sexo,
en mi vagina.

REFLEXIÓN POÉTICA A BUENAVENTURA

"Buenaventura: mi bello puerto del mar; el único lugar donde el sol se ríe,
mientras el cielo llora"

No hablaré de cadenas ni de esclavos,
de meretrices o polímeros, de niños con hambre y sin escuela;
tampoco mis letras serán para vándalos con sierras inclementes
y de mutilados.

La palabra va más allá de dónde van los desaparecidos,
y las vocales y las consonantes conjugarán
en la belleza pacífica de manglares preñados de vida,
de mareas esmeraldadas,
de cielos anaranjados que copulan con la tarde y la noche.

Se formará un corrinche¹ de riachuelos
de aguas dulces cristalinas

¹ Sociolecto de Buenaventura que describe la unión de las aguas del río entrando al mar.

que vienen cantarinas montaña abajo
para entregarse gustosas a las salobres aguas del mar.

Por ahí en los recodos se encontrarán cocoteros² y caracoles...
y desde lejanos países arribarán a nuestro suelo,
como gaviotas en bandadas atraídos por la desgracia...
de nuestra buena suerte...
“Nuestra BUENA-VENTURA”,
de tener un mar colmado de abundantes alimentos
y tierras cargadas de dorados minerales
que nos colocan en la antesala del infierno,
ad portas de un nuevo mundo en donde
nos miraremos, pero no, nos reconocemos.

Se borraré con la modernidad la historia de un pueblo
que grita en silencio,
que llora sin lágrimas, que mira sin ver
cómo... poco a poco,
se transforma esta, nuestra Buenaventura.

y... ¿qué hacemos?, ¿dónde estamos?

¿Qué será de la herencia que dejaron nuestros ancestros?
la cultura de un territorio Pacífico yace en los recuerdos
mientras el pueblo gime,
¡la desgracia de la buena suerte!

² Extranjeros que llegan ilegales a Buenaventura en los barcos de carga.

POEMA V

Decidí entonces:
amarte sin recelos,
amarte sin retorno,
amarte sin escrúpulos.

Decidí también,
que al amarte tanto,
también podría odiarte,
sacarte de mi alma
y
olvidarte.

AMOR DE TAMBORES

Han pasado días, semanas, meses, años...
es imposible vivir en las penumbras
mientras afuera brilla el sol.
La brisa, el aroma y el color de la vida
se regocija en cada ser;
es imposible hacer de la oscuridad una madriguera.

Aún la noche siendo oscura, brilla
y en ella... fluyen el amor y las pasiones.

¡Renace!,
en la luz de las auroras,
vuelve ahora...
el día entero es para ti,

y el pajarillo aletea y canta.

Las mariposas de colores pintan el paisaje;
rosas, jazmines y gardenias perfuman los caminos,
y a ratos
la lluvia acaricia las plantas
y hacen sonoro el mundo
que tanto esquivas.

La impaciente luna sigilosa se pasea,
esperando ver de nuevo la sonrisa en ti,
y en la esquina del parque hay una banca
con telarañas que espera,
para que vuelvas a sentarte ahí,
y mires con envidia
una palmera que reclama tu presencia.

Ella grita:
¡sal de ahí!
Las penumbras son para amarse a escondidas
y tu amor es tan grande que no hay cueva que lo albergue...

¡Mira!,
ya es de día
y voy a amarte
entre las risas del sol y las lágrimas del cielo...

Voy a amarte con el murmullo del mar
y la marimba del aguacero.

Voy a amarte con el tambor de tu corazón

y el cununo del mío...

Voy a amarte con o sin orquesta,
con oscuridad o con luz.

Te amaré
como sólo yo...
podría amarte.

SILENCIO EN EL RECODO

En los acantilados
el percebe se adhiere
tan fuerte
como el cemento al hierro.

En los recodos
se encuentran
pedazos de historias
de árboles muertos,
de muertos humanos,
de sueños que sueñan...

En los manglares
se esconden secretos,
se recogen conchas, moluscos
y con suerte,
una pepa de oro.

En los recodos

se siembra, se hace
se nace
y
se cosechan
espumas ardientes y fogosas.

En una rama seca,
una exótica florecilla,
la gaviota anida,
el chango espía.

En el raizal
una espiga de mangle preña,
fecunda el lodo,
más brotes, más ramas,
se repite la historia,
pero sólo el silencio acude presuroso...

Hay almas siniestras y santas,
que se excitan, se enfrentan...
Es una lucha,
iqué digo una lucha!,
un entre abrazos,
un entre piernas
y se quedan ahí silentes,
como si estuvieran muertas.

El Recodo entonces
espera...
espera paciente marejadas de suertes,
marejadas viajeras,

marejadas de amores,
marejadas de muertes.

Así son los recodos...
tercos,
agónicos.

SENTIDOS

Hay un estado de placidez en mi alma,
mis ojos miran sin ver,
mis labios sonrían inconscientes;
por mi columna vertebral
zigzaguea una corriente.

Mi laguna se inunda
y en ella florecen entonces,
mis flores de loto.

El estado más parecido
al éxtasis de los sentidos
se aproxima
tanto,
tanto
que bien podría
ser
la
M
U
E

R

T

E

ESPINAS DE AMOR

Qué difícil es sacar sangre de una espina,
qué difícil es volar con alas rotas,
qué difícil es poder amar
con un corazón de piedra.

He intentado garabatear palabras en las nubes,
pero ellas se mueven, se evaporan y me dejan inconclusa...

La espina de la rosa
sacó sangre
de mis dedos...
y con ella dio color a su jardín.

El ave con el tiempo
tuvo plumas nuevas,
largas y serosas,
levantó el vuelo y se fue,
y yo...
pernoto ahí silente
con este amor profundo que me mata,
que me tiene a tientas,
este amor que muere y vive.

Intentando retoñar en el invierno,

la espina resiste puntiaguda
e hiriente
y
de mis ojos
salen
lágrimas púrpuras.

SEMILLAS DE MANGLE

Hay amores que andan en las vidas
de seres en limbo,
como buques de hierro viejo
sin norte, sin sur...

Hay amores que vuelan por los aires
como aves,
como naves
sin palenque y sin hangar.

Hay amores que simplemente se clavan en tu vida
como lo hace la semilla del manglar,
sin aviso,
sin permiso,
que te penetra,
te fertiliza y se hace realidad.

Hay amores como el tuyo
hecho semillas,
como el mío: como lodo suave, terso,
fresco y salado,
como barro de raizal,

preñado de espigas escribanas
de manglar florido.

Hay amores que terminan,
se multiplican y se van,
llevando sueños
y
soñando en retornar.

AGRIDULCE

Sentada frente a mi imaginario escritorio
con una hoja de papel en blanco
y una fina pluma
con punta de oro,
pero sin tinta,
empecé a dibujar con los recuerdos
que conserva mi memoria acerca de ti.

Escribí trazos cortos de palabras con mis pestañas
y con el murmullo de mi voz,
el movimiento de mis labios coloreaba tu figura,
arañaba y pellizcaba a hurtadillas,
los minutos que se habían convertido
en el tiempo que atrás dejamos escapar,
y que como leche derramada no podríamos recuperar.

De pronto y en un suspiro se humedeció el papel;
una lágrima que sobre él mismo se posó...
corrió la tinta imaginaria

y transfiguró el escrito como obra artística.

Ahora escribiré y pintaré tu recuerdo
con palabras dulces
que se llevará el viento.

TIERRA HERIDA

Hurgamos en basureros urbanos
y desangramos las entrañas de la tierra,
para abastecernos de despojos materiales.

Sembramos, cada día árboles secos
que dan flores de astillas
y
frutos con semillas muertas.

**ANA MILENA PUERTA
(1961)**

«Cali (Valle del Cauca), 1961. Realizó estudios de Comunicación Social en la Universidad del Valle y de Publicidad en la Academia de Dibujo Profesional; tiene un postgrado en Gerencia para las Artes del Instituto Departamental de Bellas Artes. Ejerció el oficio de periodista en Caracol Radio y reportera en el diario El País y ha dirigido el área de letras en el Festival de Arte de Cali. Su obra fue destacada en el premio de poesía «Carlos Castro Saavedra» en 1992. ha publicado dos libros de poemas: *Acto de Palabras* (1986) y *A contrapelo* (1994). Su obra ha sido publicada en revistas literarias y antologías regionales y nacionales» (Malatesta, 2000:428-429).

«Alvaro Burgos escribió sobre ella: «Con la lectura de sus palabras apretadas y ahora de breve hondura conceptual, todos los reyes antiguos quedamos en un instante presos de su magia» (De Echavarría, Rogelio. *Quién es quien en la poesía colombiana*. Bogotá, Áncora, 1998, p. 404).

ORACIÓN DE LOS INSACIABLES

Recuerdo haber dicho
que detesto los rompecabezas,
el tiempo que muere
mientras se arman,
y una vez concluidos
Míralos
-tristemente-
como quien sabe que sus días
se escapan por una ventana
y no puede detenerlos.
Por eso pido
que la vida me llegue completa
que se me vierta el mundo,
que la luz me acose,
que tenga las manos tan llenas
y que su peso sea tan grande
que no pueda soportarlo.
Amén. (Cadavid, 2012:61).

SOLIDARIA

Entonces
inventaré golondrinas
para lucir este sol
que tanto nos duele.
Pero no te hagas ilusiones
que yo no fabrico aves
ni guardo soles;
solamente me duele contigo
y espero la noche.
(Cadavid, 2012:61-62).

SOBRE LOS PELIGROS I

Cuando camino por cualquier calle
riéndome
así
y cantando
me da pena confesar
mi falta de complejos de culpa.
Pero no voy a cubrirme el rostro
ni a dejar de renunciar
la buena nueva de la ternura
y proclamar un rey
para las caricias.
Aunque mi máquina de estrellas
deba construir en la inmundicia,
ahuyentando los lobos
para que no masquen las letras.
La vida me enamora
Y yo le juego disidencias.
(Malatesta, 2000:393)

ETERNO RETORNO

Con su algarabía
de colores y voces
mi pasado regresa
para que yo le asigne
su merecido olvido.
(Cadavid, 2012:61-62).

JACULATORIA

Todo lo que tengo
es perdible.
En vos confío.
(Echavarría, 2003:664).

NO SON, NECESARIAMENTE...

Hoy he dicho que los ojos no son,
necesariamente,
el espejo del alma;
que el sol tampoco es, sin duda
alguna,
el astro rey, el dios sol,
y mucho menos prodiga en las tardes
reflejos dorados;
que los labios no son sensuales,
ni rosas encarnadas, ni carne viva,
ni nada.
Estoy protegiendo al mar
para que no se vuelva una azul lejanía,
ni un agua infinita
ni la tinta de Venus,
sino que siga siendo el mar.
Para que lo sepan:
también voy a proteger el sol, los ojos,
y los labios
de todos aquellos abusos.
(Echavarría, 2003:663-664)

CARLOS PATIÑO MILLAN
(1961)

«Nació en Cali, Valle, en 1961. Realizó estudios de Comunicación Social en la Universidad de Antioquia. Ha ejercido el periodismo y la docencia. Fue director de la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia. Fundador de los periódicos *Ciudad Equis* y *Rock & Rock*. Ganador del Premio de Poesía José Manuel Arango, en el 2004. Ha publicado los libros de poemas *Canciones de los días líquidos*, (1992), *El jardín de los muertos*, (1998), *La tierra vista desde la luna*, (2000), y *Hotel Amén*, (2008).

De su particular escritura comenta Jorge Cadavid: «En Patiño Millán pareciera que el ejercicio del periodismo filtrara el de la poesía o viceversa. Sus poemas beben de lo que acontece, de la anécdota. Pero una fina sensibilidad le permite a Patiño acceder a una dimensión poética, en tanto da cuenta del hecho, de los pormenores de un encuentro noticioso. Entonces, el discurso meramente informativo se transforma en asombro, en revelación. Aparentemente todo queda dicho en sus versos, pero esto no es más que una ilusión óptica, o verbal, pues hay en verdad un doble texto: el que transcribe el cronista con el propósito de registrar ciertas evidencias, a manera de sumario, y el que resulta como efecto, la vislumbre poética, la que salta a la vista una vez sumadas todas las piezas. El contenido estético de Patiño consiste, pues, en recortar de la realidad episodios teñidos de insólita humanidad, con un lenguaje llano que encaja en sencillos versos. Un tono muy moderno el de estos poemas, que saben tomar distancia del lirismo y del malabar retórico para descubrir nuevos sentidos en el género» (Cadavid, 2012:72)

LAS PALOMAS EN EL HOSPITAL BULOVKA

Bohumil Hrabal falleció en Praga a los 82 años

Estaba dando de comer a las palomas
En el alfeizar de una ventana del quinto piso del hospital

Cuando perdió el equilibrio y cayó
El médico excluyó la posibilidad del suicidio

Pues el escritor se sentía bien desde hace

Algunos días.

(Cadavid, 2012:73).

W.W.W. ESTOY EN PAZ.COM

Sharon Lopatka, mujer obesa,
personalidad

alterada

Envío en las últimas semanas

Unos 900 mensajes a través de Internet

La mayoría con lenguaje bastante vulgar

Su cuerpo, 35 años

Fue encontrado junto a la casa de Robert Glass

En una zona rural de California del Norte

Lopatka pidió a Glass, que la torturara Sexualmente y la matara

Glass está detenido

Confesó haber recogido a la mujer en la

estación de Charlotte

Lopatka dejó una nota a su marido Víctor:

Si mi cuerpo no es encontrado

no te preocupes

Piensa que estoy en paz

(Cadavid, 2012:73-74).

FRÍOS ES EL CORAZÓN DEL FUEGO

Una niña

De apenas cuatro meses de nacida

Prende fuego con la mirada

En el norte del Perú

Hasta ahora

Ha quemado unos cubrecamas

La hamaca de su casa

Parte de un sofá

Y papeles que estaban pegados a una pared

Sicólogos consultados comentaron la posibilidad

De que se trate de un caso de piroquinesis

Capacidad de encender objetos con la mente

En mis treinta años de actividad

Nunca vi algo así

Admite el comandante del Cuerpo de Bomberos de Chiclaya

Es algo insólito

Como para darse frío.

(Cadavid, 2012:74-75).

LA CORTEZA DE UN ÁRBOL

Un sargento que se había alistado

En el ejército Imperial Japonés en 1941

Enviado primero al norte de la

China en 1944

Y luego a Guam

Fue encontrado en 1972

Vestido con pantalones de arpillera

Y una camisa hecha de corteza de un árbol

Por dos cazadores en una remota selva

Shoichi Yokoi

Rehusó rendirse después de la Segunda Guerra Mundial

Fiel al Código Imperial

Las primeras palabras que pronunció al llegar a Tokio

Es con mucha vergüenza que regreso

Se convirtieron en un dicho nacional.

(Cadavid, 2012:75).

LA ORACIÓN ES EL CONSUELO DE LA NOCHE

Temo que el misterio
se desvanezca en otra luz
que aquello que es para ti
solamente para ti
caiga en manos enemigas
Dios
temo que el ensueño
engañe mi razón
y me conduzca al abismo
Temo por mí
por ti
por esta lluvia
que bendice mi cuerpo
tan lejos del tuyo
Temo por mí
por ti
por ese perro rabioso
que yace en el patio
su hocico ya muerto
se abre aún desafiante
(Echavarría, 2003:664)

**MEISY CORREA HERNANDEZ
(1961)**

«San Pedro (Valle del Cauca), 1961. Licenciada en Lenguas Modernas y Magister en Lingüística y Español de la Universidad del Valle. Elaboró su tesis de grado con el Título de La Convocatoria de la Voz de la Mujer en la Escritura del Gran Texto Social, es profesora de artes Plásticas del Colegio Jefferson de Cali. Recibió el premio «Encuentro de Poetas Colombianas **Roldanillo**», en 1922. Ha publicado el libro de poemas *Voz a la mar* (1992). Algunos de sus poemas han sido publicados en Universo VI, del Museo Rayo de Roldanillo, en la *Agenda para poder vivir* y en diversas revistas regionales» (Malatesta, 2000:414)

VOZ A LA MAR

Tú, el amado del viento
y de los caminos del sur
ensayas cantos
mientras correteas
a la orilla de mi mar interior
donde los recuerdos de siglos recientes
duermen, aposentados en las conchas
ya abandonadas por las memorias
de ausencias milenarias.
Tú, sonido alucinando mis movimientos
Voz que camina sobre la arena del tiempo
buscando sumergirse en mi,
tal vez provoques cataclismos
con tu lenguaje metálico
y mis aguas antes cálidas
se llenen de aguamalas y otros bichos.

(Malatesta, 2000:393)

FABIO HOLGUÍN MARRIAGA
(1962)

Nació en Planeta Rica, Córdoba, en 1962, pero su vida ha estado ligada a Santander de Quilichao y también a Popayán, ciudad donde curso su carrera de Derecho y estuvo vinculado a las actividades de la revista de poesía Ophelia durante la década de los noventa. Danza secreta en la montaña encantada. Poesía 1980-2008, es una antología personal editada por la Universidad del Cauca y la Gobernación del Cauca en 2009, como parte de esta misma colección que busca dar a conocer el patrimonio literario inédito.

RENSAKU

(Secuencias de haikus de la tierra de tigres)

El canto de un búho.
 Palabras aterrizan
 en las ramas del verso.

Disparo en la espesura.
 Un cuervo grazna.
 Del cielo caen lágrimas.

El jazmín abrió
 sus blancas piernas.
 El parque está encantado.

Un meteorito cae.
 La Diosa Quili
 de su entraña sale.

Una tortuga de oro
 brota de la laguna
 trae al príncipe Quilichi.

La flor de heliconia
abrió sus pétalos.
Munchique tiene príncipe.

Saltó un tigre
en piedra blanca.
Un pájaro es cadáver.

Escucho la cascada.
Un indio gigante
cuida el oro en la cueva.

Una mujer desnuda
rió encantada
cerca a la capilla.

Salió la luna llena.
Floreció el samán.
Cantan los poetas.

Tertulia en Belén.
Versos y vinos
abajo estrellas de neón.

Fiestas patronales.
Ríe San Pedro.
Charcos encantados.

Apareció el sol.
Sombra en la ceiba.
Descansan los gitanos.

Diosas de ébano
bañan y danzan.
La canoa es el Edén.

Las hojas del plátano
danzan el viento.
Paz en el valle de Yulu.

El río está rojo.
Cuervos en la orilla.
Masacre en la sierra.

El río está rojo.
Cuervos en la orilla.
Masacre en la sierra.

Cayeron las sombras.
Ella se desnuda.
Iluminada la cabaña.

Tormenta en Sardí.
La cabaña cae.
De nuevo caminantes.

El viento de la eternidad
sacude la noche.
Lluvia de luceros.

(Gómez Campillo, 2009:284)

MERCEDES MEJÍA MELÉNDEZ

«A orillas del mar, mientras veo como se enciende el ocaso con los últimos resplandores del sol que ya parte, le escribo estas líneas para agradecerle el envío de MORADA DE CEIBA, antes de su publicación y acompañado del prólogo que le escribiera Marga López. A propósito de dicha introducción déjeme decirle que, a mi parecer, constituye el mayor acierto haberle dado el encargo de «sacar de pila» - con gracia y precisión- su libro primigenio, su lírica criatura.

Porque en esa página de invitación a la lectura se manifiesta ya, a ráfagas, cuanto la obra ofrece y esconde, lo que promete y atesora, lo que sostiene su valía. Apenas concluida, el lector busca emprender el viaje sorprendente, asomarse sin tardanza a lo secreto o visible que allí lo espera, tocar, en sí, el cuerpo vivo de aquella poesía que, tal como lo confiesa en su Ars Poética, surge de la inocencia inicial que descubre cosas y seres, luces y sombras, memorias, olvidos.

Me queda solo reiterarle mi reconocimiento, y felicitar a usted, Mercedes, porque lo suyo es buen logro en este quehacer, a veces gozoso, penoso a veces, siempre – eso sí- inquietante, que conlleva el traslado a la escritura del misterio sin fin del sentimiento» Meira del Mar, Barranquilla, Noviembre de 2000.

Para escribir no necesito
un boabab ni un olmo
tengo dos ceibas

CHOCHOLEAR

La sílaba se saborea
y advierte el mimo,
la corriente cálida.
Te chocholeo
y vuelves a ser
un cachorrito que retoza
placido.

WAKANDA

-Energía del cosmos-
Palabra iroquesa

Nube candente
hiela
urga en el fondo
cinsela el cuerpo
henchido de gozo
de sangre
o savia.
Enciende las formas
se encarna en el ser
-madero en llamas-.
Energía viva
leve
titila
y parpadea
en el espejo.
La vida afuera
fuerte
reída
no se empaña
y viaja
a encontrarse consigo
en otra morada.

DESPOJADA

Otra vez vencida
y no saber
-como otras veces-
si me jugaron sucio
o fue
en una batalla limpia.
Otra vez derrotada.
En la partida,
en el suelo.

HUÉSPED

Mi casa espera huésped.
Quédate... hábitame...instálate.
No dejes que la lumbre de las velas se
apague
y las gotas de esperma se cristalicen.
No dejes que las flores cortadas
recuerden que son tierra
y quieran parecerse a ella.
Todavía hay calidez,
humedad y turgencia.
Mi casa espera huésped.

Como luz de bengala
nuestro fuego
anuncia lo breve
de la unidad
integrada.

MUCHACHA CALEÑA

Melosa y refrescante
danza de gracia y río
delicia amable del aire
de la tarde.

CRECIENTE

El ser consagrado al agua
es un ser en el vértigo.
Gastón Bachelard
el agua y los sueños
en frágil tiempo
bramantes
confluyen.
Se juntan todas las aguas
para negar el vado.
Los caminantes
agarrados de las manos
intentan el camino;
confían en el peso de la carga
sobre sus espaldas
para sembrar firme el paso.
Mas la fuerza que levanta
sus plantas
del lecho de la orilla
les advierte...
Y los devuelve
temblando
del suicido.

ARCO IRIS

Color del deleite
te desvaneces inasible.
En mi arca te guardo.

MUJER COLOMBIA

A la antropóloga Virginia
Gutiérrez de Pineda*

Saberse transformadora, trabajadora
madre, abuela, amante,
hermana, hija.

Recrearse en la antepasada indígena
de sabia mirada
oculta
tesonera
agricultora silenciosa
surgida de la tierra del maíz
y la mandioca,
tejedora de cestas y vestidos
conocedora del ciclo de la estrella
y la planta
alfarera de vasijas y amasijos
adornada con semillas
y abalorios de árbol
mujer de oro de minas y de ríos.

Sentirse negra,
sonriente, vital, intuitiva
hembra, húmeda, cadenciosa, musical
temblorosa, vibrando, bailando,
cantando
al son de un tambor interno, recóndito,
ancestral
amasando y cociendo
al compás de sus caderas
panes, asados, guisos,
cocáas, pusandaos y alegrías
que se recrean al contacto
de lenguas, paladares y saliva.
Con un terror intenso
que... ¡Por Dios! ¿dónde ha nacido?
sin saber que es la huella
grabada en la sangre,
de cadenas, violaciones y forzados
olvidos
de una cultura antigua,
abandonada...
a fuerza de golpes, de cepos y de
grillos,
con inconscientes memorias
de selvas, sabanas y animales
distintos.

Sentirse halada por lejanos llamados
de una religión de Cruzadas

* Homenaje a su obra Cultura y Familia en
Colombia.

avasalladora y soberbia,
 junto a una lengua brillante
 mezclada con esencia de mirras,
 influida por alfanjes, dulces de Alepo,
 almohadas, alfajores,
 e imágenes de Alhambra,
 de pieles blancas bajo el velo
 y pieles gitanas,
 con nostalgia de vinos y barajas,
 con la imponentia de España
 y la nueva culpa
 en el alma.

Reconocerse en la mujer frívola
 parada en una esquina de la vida
 ofreciendo un placer ausente.
 O en la mujer cubierta
 con manga larga y traje a los tobillos
 recatada en el portal de la lujuria
 recluida en su virtuosa soledad.

Desearse guerrera
 y poseída.
 Un hombre dice: "Esta mujer es mía"
 Y a la vez,
 muy dueña de sí misma
 y escapada del yugo de los siglos.

Ser la verdad y la guía
 de un país sorprendido
 de su empeño y coraje
 por crear una herencia
 de amor y de aire
 engendrada en el hijo
 y en la constancia
 del día
 clara en el abandono
 y la lucha.

Mujer de América:
 amiga, hermana, compañera
 más madre que tía de sus sobrinos
 presente en cada una de nosotras
 aliada de todos los caminos
 rediviva de canto hacia el futuro
 resplandeciente Ícara
 Pachamama

agua y océano
 del mundo.

GORGOGITO AZUL

Carita de luna llena
 blandura de redondeces
 mujercita sabia ya
 alumbras amaneceres.

Tierna cuidadora de otros
 masajista de tu madre
 peinadora de tu padre
 repartidora de bienes.

Cuando muy cansada estás
 te refugias en mi cuerpo
 y como ovillo te envuelves
 para recibir mi afecto.

A tu hermanito no dejas
 desesperas por seguirlo
 quieres lograr lo que él
 sin entender que es distinto.

Lloras ya como mujer
 te preocupas de los otros
 y no puedes soportar
 que un amor se quede solo .

Beethoven con sus cachorros
 el señor que perdió su hijo
 Tarzán cuando a Jane dejó
 la amiguita que se ha ido.

No sufras tanto mi niña
 por los amores perdidos
 más tarde sabrás que basta
 con amarse uno a sí mismo.

Sigue tejiendo mi niña
 tu enanito en dos agujas
 sigue soñando con hadas
 y acreciendo tu hermosura.

Ríe tu risa llena
hablan tus ojos brillantes
canta una canción de moda
pero no intentes ser grande.

Pedacito de mujer,
la vida me haces radiante
contigo no se pone el sol
aunque consigas cansarme.

Energía derrochadora
hasta que caes agotada
¡Ven ahora a mi regazo!
Todavía no es mañana

ÁRBOLES COLOMBIANOS

Árbol del pan
semillas blancas
de harina y almendras
hojas abiertas
como manos.

Ceiba
desnuda en lunes
esplendé
en miles de brotes
verdes
flor de pelusa leve
que vuela el viento.

Yarumo blanco
abuelo de montaña
fría
rememora
arrieros
y labranzas.
Ramas de plata.

Samán
sombra de los potreros
y caminos
anchura

y fronda
del peyar
y la garza.

Chiminango
expansión
hacia el sol
volandero
halla el techo
del firmamento.

Nacadero
amigo afable
del nacimiento
de la orilla
y del riachuelo.

Caobo
esfera verde oscura
ordenada
brillante
firmeza en el viento
del Valle.

Geografía del árbol
alojo de melenas

Habitante
centinela apostado
en el paisaje.

JUAN CARLOS HERRERA
(1964)



«Nacido en Santiago de Cali en 1964, en el barrio Granada, bajo, el signo de Acuario. Ciudadano de la Villa de las Palmas por adopción. Ha residido la mayor parte de su vida en esa ciudad. Bachiller del Colegio Champagnat de Palmira. Ingeniero Civil de la Universidad del Valle. Ha realizado estudios de postgrado en Colombia y Puerto Rico. Ha sido profesor de la Universidad del Valle, Caribbean University de Puerto Rico y actualmente en la Pontificia Universidad Javeriana-Cali. Cultor del bolero y el tango. Re-lector constante de Jorge L. Borges, Octavio Paz y Nikos Kazantzakis. Algunos de los poemas que integran este volumen, fueron escritos en los viajes del autor por diferentes lugares como Chile, Puerto Rico, Connecticut, Boston, Barcelona. La mayoría en el Valle del Cauca» (Herrera, 2011:84).

«Estos versos son diálogos del poeta con la naturaleza; voces en la niebla de la nostalgia, en el bosque de los días y las hojas caídas... y esa flor, esa palabra que roza el deseo; la maravilla de un detalle que conmueve el alma, en la inmensidad del universo, en la brevedad de la vida» (Javier Tafur González).

Camino a tus besos
la luz de la luna
acorta mis pasos.

Cae una rama
en el parque vacío.
Vuelan las garzas.

Noche fría...
Me arropa la luna
de la melancolía.

PIEDAD CARMENTA ROJAS CORTÉS, 1964

Nació el 22 de agosto de 1964 en Roldanillo, Valle del Cauca (Colombia), es emprendedora, innovadora y gestora de proyectos empresariales y culturales.

Su vida es poesía y su gran amabilidad lo demuestra. Ha dedicado parte de su vida a escribir poesía romántica, erótica, ambiental y social, tiene gran afinidad por escribir cuentos que le dejan a los lectores una reflexión.

Cuenta con un amplio recorrido y participación en diferentes eventos poéticos y culturales del país, contando con la participación anual en el Encuentro de mujeres poetras latinoamericanas, en el museo rayo de Roldanillo.

Realiza recitales en colegios, universidades, casas de la cultura, y ha hecho aparición en diferentes talleres de formación poética.

Se destaca por el manejo de otros matices artísticos, como declamadora, cantautora, teatro y música coral.

Hija adoptiva del municipio de Bolívar, Valle del Cauca, donde fundó La casa del Poeta.

Publicaciones:

- ✓Versos, anturios y café. Cuentos y poesía. (2019). Editorial Libros para Pensar.
- ✓Labios rojos. (2020).
- ✓Gato pelusa. (2020).
- ✓Por Todos los Silencios - Antología Poética POEPAZ. Vol. 3.
- ✓Participación en el libro: Ping Pong y Mariposa. (En proceso 2020).

*“La felicidad que usted vive hoy
es de acuerdo al perdón
del sufrimiento del ayer”*

*“La vida es una serpiente gigante
que al final se devora
a sí misma”*

“Mientras duermes pensando en mí,
yo sueño, que estoy en tus sueños...”

“Si Dios nos unió, con su bendición acá,
caminaremos juntos al más allá”

TENTACIÓN

Amor,
para acariciar tu pelo
aprendí a leer
la leyenda de la luna
que se peinaba en el mar.

Para mirar tus ojos
leí la historia
de la aurora
que besaba la noche
cuando se iba a levantar.

Para besar tus labios
atravesé los mares
tras una abeja
que llevaba el polen al panal.

Para mirar tu sonrisa
subí la escala musical,

dancé una melodía inexistente
en la punta de un jacal.

Para sentir tu sexo
no tuve manto ni altar,
sólo llevé mi vientre
y rendí culto a mi virginidad.

Así concluí dichosa
el tan mencionado
pecado original...

22-5-2020

LAMENTOS DE LA MADRE TIERRA

¡Cómo se consume
el pulmón de la humanidad; poco humana,
que lanza gemidos ardorosos
de dolor, angustia por la madre tierra
y no hacen nada!

La tierra se consume por el fuego
y no se hace nada.

Entidades sin ánimo de lucro

de costosos proyectos
no hacen nada.

Cómo se calcinan nuestras montañas,
los nacimientos, los cerros,
a su vez estos mueren,
y no se hace nada.

Las selvas cambiaron su verde esmeralda
por rojo fuego;
los animales, se hicieron humo;
sólo se escuchan coros de dolor,
lamentos de la biodiversidad
pagando una condena.

Con cadena de muerte
las semillas se incineran,
los musgos se incineran,
las futuras aves se incineran.

Así, será cuando tus descendientes
tengan que conocer su hábitat
de la que tanto te ufanaste.

Sacarás tus afiches, carátulas, fotos,

porque ya serán historia,
habiéndolos tenido ahí, en sus manos,
caminando junto a ellos,
atrapándolos en cacerías,
llevándolos prisioneros,
pagando otra condena mayor:
se les da trato de delincuentes,
siendo los más grandes inocentes;
esto sólo lo arregla el amor propio,
y la caridad de nuestro padre... Dios...

LIMÓN VERDE

Siento tu aroma
en un bagaje de sueños
presa en los limonares.

Percibo tu aliento fresco,
mi limón tierno
de fragancia fuerte, exquisita
y anochecida piel.

Amo tu encanto varonil,
amo tu esencia de abril,

amo el alma dulce de ti.

20-7-2020

RECUERDOS

Recuerdo cuando llegaste a pedir mi mano;
mis padres y mis hermanos sentados en el desván,
ansioso bien bañado, en espera de la opinión de papá.

Al autorizar tan grande acontecimiento
ya mi mano podía tocar,
mis mejillas chapeadas por la vergüenza,
mi cara mantilla alcanzaba a tapar.

No tapes tu rostro me decías en murmullo,
para que nadie se fuera a enterar,
—que había acercado—
tus labios en mi boca para poderme besar.

NOCTURNO

La romántica noche posesionada está,
las manecillas del reloj están firmes,

en posición militar,
la caperuza con su lumbré,
mi silueta no alcanza a tocar,
¡y yo!, contigo, danzando en mi mente empiezo a alucinar.

Navego entonces
en los mágicos recuerdos,
mi pensamiento arrullado
por la noche está,
añorando con ansias tu escapado beso,
“ese”, ¡que al final!, no me quisiste dar.

Se quema mi cuerpo pensando en ti,
insaciable deseo que me hace vibrar,
mi mente inquieta me hace feliz y pienso,
si mi cuerpo también, te hace temblar.

Será verdad que mis besos queman tu piel,
me lo dices cuando sollozas de pasión,
y es que mi olfato aún percibe tu aliento;
mis noches son noches
cuando te recuerdo.

Tú mismo fuiste testigo
de las tormentas vividas,

no tuve estrellas, ni mucho menos flores;
de niña no vi más halagos
que las penas mías,
por eso hoy te profeso
con ansias mis amores.

“Eres” el agua fresca
que mi cuerpo necesita,
“eres” mi comunión
dominical sin extravío,
el vino que a tiempo cosecha
el parral de la vid.

Tú eres y serás siempre
mío, mío, mío.

10-2-2020

AÑORANZAS

Hoy mi pensamiento
voló a través de mis recuerdos
hacia cada uno de mis amores,
vigentes en el tiempo.

Mi mente escudriñó magias vividas
recuperando fragmentos
esparcidos en el viento.

Recuerdo cómo susurrabas versos a mi oído
haciendo melodías con todos mis sentidos;
rojas se tornaban mis mejillas
en mi piel descolorida;
la mirada se enternecía,
como los ojos de mi Giordano.

Tu partida dejaba esas ganas insaciables
de volverte a besar,
hasta quedar sin aliento.

La noche y el viento
te harían regresar a mi encuentro,
cómo podré olvidar
esos mágicos momentos.

¡Sí!, sólo Dios era el refresco
para tu nombre mencionar,
la blasfemia fue mi aliada
al profesarte mis amores;
te he jurado por todos mis ardores,

que sólo a ti te voy a amar...

21-2-2020

TENGO ALMA LLANERA

Tengo alma llanera;
mi corazón zapatea de alegría
cuando pienso en tu cielo,
tu vientre de mastranto en las llanuras
nos hace vivir ensoñaciones y ternuras.

Cuando pienso en ti, mi llano...
veo al mejor jinete, casado con su caballo,
sombrero alón, coqueteándole a la serranía;
su silueta en suave danza
se pierde en la lejanía.

Montando el caballo rucio
o el cimarrón arrendado,
se va con la aurora
y vuelve al atardecer de sol bañado,
ese hombre fuerte,
que como pocos han pasado por mi arado.

Ese que incita a la mujer
a recorrer las llanuras,
porque son varonas de pantalón amarrado,
en su macho rucio bien asegurado,
son mujeres para atender el rancho,
y son hombres para apartar el ganado.

Ese llanero legítimo,
—de esos que ya se han acabado—
que toca el arpa,
los capachos en su chiché bien ritmado
y su corazón palpita al bailar la potra zaina.

Ese que ha hecho promesas de amor,
frente a la luna roja,
y que ha dicho sus congojas
y cantado sus amores.

Ese que ha rastrillado sus talones
bailando joropo a la luz del mechón;
ese que promete hoy
y con la chicha mañana olvida;
ese llanero que huele a monte
a sudor, a cacería,
a mastranto, a cerrería,

a embelesos de mujer, a coquetería.

El llanero legítimo que se sienta
a la orilla del río
a ver pasar la tarde acompañada
de garzas en la serranía
y recorre sus llanuras
por un estero bravío.

¡Y sueño!... como sueña la catira,
que está en su rancho
y lo espera al atardecer con alegría...

2020

MÁRTIR ES MI CUERPO

Tu ardiente deseo
me lleva a saborear el infierno,
tus carnes nacaradas me lanzan al abismo;
he frotado mi cuerpo con gemas y heno,
para vencer tus impulsos.

Mártir es mi cuerpo
Con tus bendecidos enojos,

se abraza a mi alma Afrodita...
me hace tuya,
me revuelvo en el lecho de tus
ardorosos brazos,
y al besar mis labios me entregas la buenaventura.

No he de hallar albergue,
ni aliciente ni asilo,
esas sombras que cubren el día
pueblan fervientes cantos lastimeros;
me persigue la imagen desafiante
de Afrodita, Eros y Morfeo.

¡Oh!, mi dios terrenal,
guárdame para no escapar
del infierno de tus deseos;
que no se destruya mi calma
en tus desbordadas lujurias,
ni tu cálido cuerpo varonil,
y que tus labios de corralinas
no me quiten la embriaguez
de este mundo terreno.

1-3-2010

ORGASMO

Tocaré tu cuerpo, templo de dioses,
que a disfrutar me llama
tu anochecida silueta.

Siento el acelere
en mi satinado cuerpo,
cuando a comulgar contigo...
llama...

Se abrirá el mar,
se juntará el cielo y la tierra,
y después nos fundiremos,
seremos un solo ser.

Asimismo, las sábanas
de nuestro lecho,
unirán tu cuerpo y el mío,
y seremos un solo beso.

Brotarán manantiales
de nuestro vientre;
se perfumará de sexo
nuestro lecho ardiente.

Iremos al cielo
hilando encuentros del otro día;
amanecerá y enamorados
al tener tu carne y la mía.

En alas de luciérnagas volaremos
a nuestro nuevo encuentro;
tu beso llama,
será el poder de tus glorias
las que me embriagan.
22-5-1998

POR SACIAR MIS DESEOS

Por saciar los deseos de mi piel
se alegra la soledad de mi cuerpo de nácar;
la hechicera maliciosa
me ha traído un carmel
con labios sabrosos y ojos de ámbar.

Se desnudan los aromas de las albahacas,
mis sentidos me dicen que hay algo de él
y al soltar mi esencia te apremias
y te apuras
a socavar mi cuerpo con tu nomo de carey.

El sol nos alumbra en pleno sacies,
la luna nos dice, ¡qué más hay que hacer!

Mi duendecilla escondida,
sonrojada de placer
me lleva al ocaso
y me muestra lunas de miel.

El esqueleto del lecho ruge feliz;
la brisa del viento humedece mis labios,
y en el monte enseguida
se va mi emperatriz
en una zarabanda de amores y embriaguez.

Del cielo me llueven sudores ardientes,
mis labios se abren para poder disfrutar
la esencia de tus labios caída en mis labios,
abrigo de luna escondida en el mar...

11-3-2011

OSCAR AGREDO PIEDRAHITA (1965)

El profesor Óscar Ágredo Piedrahíta nació en Cali, en 1965 y trabaja como docente en la Escuela de estudios Literarios de la Universidad del Valle, desde 1993. Sus campos principales de trabajo son las relaciones entre la literatura y lo urbano; la literatura, las redes sociales y los medios tecnológicos para su enseñanza, y la literatura y el erotismo (Gómez Cardona, 2016:117).

Indecoroso

Esta mañana...
 me desperté pensando en usted
 Me pregunté por qué
 y no supe responder
 Más allá del deseo evocado
 o la travesura equivocada
 Me dije
 nada podría darle...
 a no ser unas horas
 de cosquillas o mordiscos
 en la playa silenciosa,
 licenciosa que camina
 entre su cuello
 y la última curva
 de su espalda
 Me pregunté
 cómo respetarla
 sin renunciar al abrazo
 cómo lamerla
 sin renunciar al respeto
 Me desperté pensando en usted
 hay detalles
 y licencias poéticas
 y licencias inmorales
 y licencias...
 De esta obscenidad de lluvia
 de esta libertad de sal
 solo me quedan las palabras
 Me pregunté si su imagen en mis ojos
 sería traducible al lenguaje de mis manos y mis labios
 Pude recorrerla y la borré
 estaba despierto, claro
 Me desperté pensando en usted
 y me pregunté si habría dormido
 soñándola

Pero no pude recordarlo
 Asistí indecoroso
 a mi carcajada impúdica
 Me pregunté si decirlo o callarlo
 Y aquí estoy
 enviando este mensaje prohibido
 enviando estas caricias insensatas
 dibujadas apenas en el aire libre
 de otros tiempos,
 en el aire libre de otras parejas
 más cercanas para mí y para usted
 la mujer
 la mujer en quien me desperté...
 ...pensando...
 (Gómez Cardona, 2016: 11-12).

En voz alta

Cómo hablarte...
 contarte...
 cantarte...
 esta incertidumbre de
 conocerte y no...
 y sí
 Tú ser humano abierto al silencio
 Vos
 confianza ganada/perdida día con día
 ¿Cómo leer un
 poema de amor en voz alta
 cómo encontrar el tono/ el ritmo
 que habitaba las palabras?
 Perderse mirando tu rostro
 fugarse del sonido
 universo incognoscible
 ¿Cómo pronunciar este sentirte
 este inventar eterno de motivos?
 ¿Cómo acariciar el aire con mis
 besos?
 Cómo acariciar la piel de tus labios
 dibujados
 en la armonía apenas deseable
 destos versos
 ¿Cómo se lee un poema de amor en
 voz alta?
 Cómo desplazo mi mirada deste libro
 desta servilleta
 Desta fotocopia... pirata enamorado

Cómo desplazo mi mirada
 al ambiguo signo de tu cuerpo
 consagrado
 ¿Cómo interpreto el deseo del poeta
 de ese ser que siendo niño yo
 soñaba?
 ¿Cómo rescatar la risa
 el tango, el jazz, el son, la danza?
 Si mi voz huérfana de cuerdas
 marimbas y tambores...
 tan solo tu nombre
 alcanza a pronunciar
 tus ecos a grabar
 Y en este día/ y en esta noche
 casi casi entiendo
 cómo he de leer
 un poema de amor en voz alta
 ¿Cómo pronunciar este sentirte
 este inventar eterno de motivos?
 Tal vez llenándome la boca con tu
 alma
 tal vez sacando de mi pecho
 este karma que me invade sin
 permiso
 este karma de palabras sin sentido
 que no viven **sólo**
 para ser diccionario permitido
 Que del grito no queda nada
 y mi voz alta es un susurro que
 escuchas
 cuando te miro fijamente
 y me dejo atrapar en tu mirada
 ¿Cómo habremos de leer
 poemas de amor en voz alta?
 si los rostros que sentimos
 si los cuerpos que invadimos
 son ellos mismos
 poemas secuestrados
 poemas mordidos
 poemas que...
 cuando por fin nos han tocado
 cuando por fin hemos captado
 no nos dejan más opción
 que permanecer...
 que permanecer...
 callados
 (Gómez Cardona, 2016: 13-14).

MÓNICA CHAMORRO MEJÍA

Licenciada en Filología y doctora en Lingüística. Ha trabajado como docente universitaria en Italia y en Colombia.



Recibió el Premio Regional de Cuento del Ministerio de Cultura (1998) y el Primer Premio del Concurso de Narraciones Breves (2000); asimismo, ha publicado el libro de relatos *Remedia Amoris* (Axis Mundi, 2010) y la novela *El arte de mal morir* (Calixta, 2020). Sus relatos de ficción han sido incluidos en antologías de narrativa actual. También es autora de ensayos y textos académicos que han aparecido en revistas y libros especializados y de textos de opinión que han sido publicados en el diario El Nuevo Liberal, en la Revista Semana y en el periódico El Tiempo (<http://www.laraizinvertida.com/detalle-2750-monica-chamorro-mejia->).

«Los sutiles excesos del yo

Previendo la tiranía en la que se puede convertir el imperio absoluto de la imaginación, la poeta Mónica Chamorro recorre su mundo interior como si se tratara de un relieve escarpado donde por supervivencia cada paso debe ser medido, equilibrando el vuelo de la metáfora con un áncla de razón que estabiliza el movimiento. Se trata de la intimidad que no teme la exposición de la página, de la subjetividad que se muestra tal como es sin tomar prestada la máscara de un *alter ego*. Allí está la vulnerabilidad humana aliviando cargas de dolor en el único lugar posible para un poeta: el universo individual de sus metáforas, en la cadencia y el ritmo de su propia palabra. Si Anne Carson en una de sus líneas hace esta pregunta: “¿Por qué dispersarse, hundirse y replegarse imaginando / el vasto ser en quien pueda mi alma descargar su dolor?”, Mónica Chamorro se repliega no para imaginar la salida exterior de tal emoción, sino con el convencimiento de que solo en el crisol de su subjetividad puede purificar tal sentimiento.

Aquí el *yo* se pronuncia con un eco del primer romanticismo alemán, no en su aspecto formal o estilístico, sino desde lo que podríamos llamar un espíritu romántico atemporal, metahistórico. Es por eso que los versos inéditos de una poeta que antes que nada es novelista y cuentista, sugieren el paisaje de aquel caminante que se enfrenta al mar de nubes de su propia alma. Hay un terreno escarpado parecido a las cornisas del purgatorio por donde Dante escaló con dificultad y entabló diálogo con sombras de músicos y poetas. Parece que se avanza con devoción por la penumbra de un camino donde la luz del alba aún es azul, y donde el amanecer es siempre una promesa, algo que tiene que ocurrir seguramente fuera de la página. Mientras se recorre el camino, cada paso se detiene para dispararse hacia el vértice de la pregunta que ocurre en el monólogo interior, a la manera en que Emily Dickinson exploró los mares interminables de su intimidad, con grandes distancias entre cada palabra, señaladas en la hoja por medio de guiones que son como puentes que conectan islas lejanas.

Un ritmo pausado que se detiene a examinar el mar que separa cada verso, y que da pie para sopesar el problema real de tal inquietud: el llamado insistente del mundo de afuera, los golpes en la puerta de una mano que representa el deseo, la apropiación del espacio por la voluntad. Entre la acción y el velo que esconde el cuerpo replegado, se genera la chispa de la contradicción y la sustancia que anima la escritura, por pura necesidad de tamizar la difícil dialéctica. Las fuerzas en disputa son entonces dos de los arquetipos de Jung: el ánima y el animus. La primera, la potencia que se contiene a sí misma por el solo hecho de la existencia de su suelo, del agua y la tierra primordial en donde se esconde el germen y la semilla, el alma receptiva que se relaciona con las antiguas nociones védicas de lo femenino. La segunda, la pulsión de lo que se desplaza hacia afuera, a la conquista de los otros y de lo otro, aquello que no puede estabilizarse sino experimenta primero el placer de la recompensa, es lo que se va, lo que abandona, todo movimiento que se genera por la fuerza de atracción, y que bajo el lente junguiano representa lo masculino. Es dentro de esta pugna de fuerzas anímicas que se tejen los poemas de Mónica Chamorro».

II.

Abandonaré la primavera.
Abriré mis manos y soltaré la dicha,
como si fuera un pájaro ajeno.

No habrá estío, ni atardeceres largos.
No habrá noches de oscuridad tímida,
ni duraznos abatidos por la herida de los dientes.
No habrá verano, solo otoño.
Y no un otoño lento que tiña de ocre el mundo
sino un morir abrupto, un otoño como una espada.
El sol nunca alcanzará el cenit, habrá solo una luz titubeante.
La noche caerá sobre nosotros, repentina
Y se hará el silencio sobre la roca primordial.
Pasarán algunos siglos antes de que la claridad invada las horas.
Pasará –ante mis ojos- la multitud del tiempo
antes de que el polvo se abra a la penetración de la lluvia.

Sé que pasarán algunos siglos antes de que la escarcha sea rocío.
Y solo entonces se alzaré la madrugada.
La primavera madurará como una fruta en el centro del hielo.
Sé que llegará, lo sé.
Antes de que el invierno, del que estoy hecha,
acabe con el corazón de la savia.

III.

Los dones de la muerte son como los frutos del hielo,
como las naranjas que hacen su dulzura en el invierno.
Tienen las plumas de los pájaros que huyeron,
tienen el temblor de las manos agitadas al viento.

Son ásperos, agreden los labios
con la indolencia del mar sobre las
rocas.
su mano es el artífice de la máxima
belleza,
su perfección es la de la ausencia.

Son lentos, no vienen ni se van sino a
su paso,
no responden a la voz, no tienen prisa.
necesitan del camino labrado por las
lágrimas.
Los dones de la muerte crean el
mundo de raíz,
desgranar los frutos, abaten el árbol.
Revuelven la tierra del corazón con la
violencia del arado.

Nos dejan de pie, junto a la orilla,
admirando su obra con los ojos del
primer hombre,
que se irguió por primera vez a
contemplar el valle.

IV

Estoy en la cima de la montaña más
alta del mundo.
¿Sabes cómo es el sol aquí arriba?
¿Sabes cómo lo interrogo cada
mañana?
Ya olvidé cómo bajar al valle:
todas las rutas parecen de piedra
hirviente,
todos los senderos, de espinas.

Me rodean los abismos de los sueños
rotos,
el llanto de los niños no nacidos
que arrullo cada noche entre mis
brazos.
Aquí, hablo contigo y con nadie,
aquí, mis palabras se desploman entre
las rocas,
se filtran por las grietas
y se hacen lava ardiente.

¿Sabes cuán frescas están las
estrellas aquí arriba?
¿Sabes que esta montaña es de agua
congelada y ante mí arde el valle
sediento?

V.

El cielo es un lugar del que siempre
quiero escapar.
Es un lugar de sobresaltos – el
paraíso-:
allí, todas las manzanas están
envenenadas;
allí, la felicidad es una estrecha cima,
de la que estoy siempre a punto de
caer.

Yo quiero quedarme en el infierno.
Aquí no hay asombros, ni arcángeles,
ni milagros.
Aquí todo es tranquilidad sombría,
ausencia de colores hirientes.

Les dejo a otros el azul del cenit.
Desconozco sus largas liturgias,
no soporto su altísimo heroísmo.

Déjame aquí en el gris de lo
irreconocible,
déjame adormecerme en la nota
monocorde.
Quédate con todas las alas de los
ángeles.

VI.

ANIMUS

Hay una voz que habla sin cesar a mis
oídos:
quiere saber quién soy.
Si no le respondo, me empuja sin
piedad al abismo de sus dudas.

No la oía de niña,

cuando nadie preguntaba o todos
preguntaban
y daba igual: yo simplemente, era.
Pero ahora la voz que no sabe de mí,
me interpela como un viejo conocido
que sabe dónde hallarme.

A veces me ensordece,
otras, se hace un murmullo perenne;
un susurro llamando dentro de las
habitaciones de mi **casa**.
Llena mis oídos, rueda por mi boca.
Se desliza, por mi garganta.
Ya no sé si queda algo de mí
o si yazco desmembrada en el fondo
de su estómago.

Creo que dentro de poco no seré más
que una pregunta
que murmura eternamente sus dudas
a sus propios oídos.

VII. **ANIMA**

Quédate conmigo, amada.
Siéntate a mi lado, junto a esta
pequeña hoguera
donde arde el alimento de lo
intrascendente,
de lo que se agota a cada bocado.

Déjale a él toda la elocuencia,
quédate conmigo en lo olvidadizo.
Déjale a él -o a otros- el sabor amargo
de la verdad.

Imagínalo. Tu y yo solas, en lo banal.
Él puede irse a sus magnas empresas,
mientras aquí las catedrales son de
pan,
las pirámides son de polvo
y el polvo es algo que se debe quitar.

Él puede irse a sondear el mar.

Aquí, las montañas son dulces y
verdes, como hojas.
Aquí el agua hierve todas las
mañanas,
Y ya está lista y ya se ha evaporado.

Déjalo a él con su sed perpetua,
aquí siempre habrá otro cántaro para
llenar.

TATIANA SAAVEDRA FLÓREZ

Anónima

Otra vez he regresado a mi oficio
otra vez he vuelto a encender el pucho
para saborear lo amargo.
De nuevo pienso en leer la verdad
del metal o de la madera que se oculta en las estrellas.
Tal vez hubo un error en las generaciones
una letra a la izquierda
un cero en mayúscula sostenida
tal vez hubo un error que me dejó sin nombre
anónima en mitad de la batalla
o quizás una fiera
enseñó su mejor sonrisa a mi destino
y recordó su hambre en mi memoria.
No lo sé
prefiero no decirlo aunque creo
que en alguna estación me abandonó la suerte
dejando esto que soy
esto que no comprendo
esto que se arrodilla ante el espejo
más un vaso de agua
el mismo que se sirve a la mendiga
la huérfana o la forastera.

Conjuro divino

Tu risa
vuelve a mi memoria
como un castigo divino
una condena elegida
donde no hay dios que multiplique los espejos
mariposas fascinadas con su cuerpo
ni cantos de sirenas
que alimenten la esperanza del náufrago
Tu tacto
llega a mi memoria
como un sermón divino
una ceremonia olvidada de la infancia
donde no hay guardianes que protejan las heridas
sueños que devuelvan abrazos y besos
ni ciegos relámpagos
que esperen agazapados el brillo de su muerte
Tu voz

vuelve a mi memoria
como un conjuro divino
un obstinado enigma que revela misterios a su paso
la única palabra sagrada
ahora que la cara falsa de la moneda es la más ansiada
y que el milagro
aún permanece secreto.

La última batalla

Un ángel
me espera silencioso en el espejo
escucho su respiración
su aliento es el de un animal que sueña
un animal herido que aguarda la embestida
Una mano filosa
cubre mi rostro como un grito
agazapado tras la espada
con las alas humedecidas
y los ojos de piedra devorándose
el ángel está listo
La última batalla es ahora
o nunca...
Me miro en el espejo.

(Los poemas seleccionados obtuvieron el primer puesto en el Festival de la Palabra de la Universidad Javeriana, Edición 2004)

LUIS ALBERTO LÓPEZ SALAZAR, 1979

Nació en Samaná, Caldas, el 11 de noviembre de 1979. Es Licenciado en Filosofía y profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle.

Se ha desempeñado los últimos 10 años como docente y coordinador del departamento de Ciencias Sociales del Gimnasio La Colina de Cali, institución que ama por la calidez que caracteriza a sus estudiantes, padres de familia, docentes y directivas.

Es un apasionado de su quehacer pedagógico, de la historia y por supuesto de la poesía, que le ha servido como catalizador del alma. En esta antología el autor quiere invitarnos a repensarnos la sociedad con el poema Hijos de Caín; dedicarle un texto a sus amigos y padres, y por último, hacerle un tributo a un hermoso amor fallido (WDAS).

*“Poesía es la caricia tierna de una madre, es la sonrisa incansable
de un amigo, es un beso primerizo y tímido, es el delinear la silueta
al amar, es el ruido estrepitoso de las lágrimas al caer
y la fuerza que brota del alma para creer y renacer”*

HIJOS DE CAÍN

Hijos de Caín que transitan los valles de la envidia y la avaricia,
que prefieren la abundancia del bolsillo
que una verdadera caricia;
hijos de la perversidad, que heredaron lo inmerecido
y dejan a su paso amigos, familias y el mundo destruido.

Hijos de la celeridad y el inmediateismo,

que habitan el yo desde su propio autismo,
que valoran al otro en tanto les complazca,
evitando que en su corazón el sentimiento nazca.

Hijo de Caín que destruye al que a su lado pernocta,
que aprieta contra él su mano y afloja contra él su boca.
Hijo del engaño, hijo del chantaje,
donde la mentira es parte del equipaje.

Hijo de la traición, que ve en su hermano un enemigo
y buscan dejarlo al final sin casa y sin abrigo,
aunque le sonría y en su casa con él brinde
en su momento le atacará sobre la ingle.

Hijo de la arrogancia y la superficialidad
que critican sin ninguna lealtad,
hijo de la promiscuidad y de las horas pendejas
que destruyen relaciones y a sus parejas.

Hijo del disfrute y del hedonismo
que antes de dañar al otro empieza por sí mismo,
permitiéndose siempre unos tragos de más
porque el polvo lo regula de manera eficaz.

Amante de la bulla y del alarido,
que deja a sus hijos sin apellido
y algunos sin fruncir el ceño o arrugar la frente,
los dejan tirados debajo de un puente.

Amigo de la rumba y de la vida fácil,
que para saquear carteras siempre fue muy ágil

y si en algún momento se siente sorprendido
no dudará en sacar su revólver encendido.

El hijo de Caín siempre preferido
es el de las elecciones, es el del partido,
es el que miente para buscar votos
y deja a todo un pueblo con sus sueños rotos.

Es el que fomenta la corrupción
y deja otra camada sin educación
facilitando otra descendencia de hijos de Caín
para que esta maldición no tenga pronto fin.

AMIGO-HERMANO

A: Lorena, Giovanni, Darwin y Andrea.

Hoy es un día para celebrar contigo,
que estás a mi lado, que eres mi amigo,
que somos un corazón y cuerpos dos
y eres otro hermano que me ha regalado Dios.

Un hermano que la vida me ha permitido elegir
y que seguirá en mi corazón, hasta el momento de morir,
porque hay un vínculo muy fuerte, sellado con ternura,
con carcajadas, tristezas, consejos y locura.

Somos hermanos por las fiestas, los paseos y la bulla,
porque sientes mis alegrías y yo siento las tuyas.
Eres mi hermano porque contigo la vida va de prisa
y has logrado secar mi llanto y transformarlo en sonrisa.

Eres mi hermano porque siempre escuchas mis sueños
y me enseñas esfuerzo, sacrificio y empeño,
eres mi hermano porque perdonaste mi error
y sólo recuerdas alegrías, no momentos de dolor.

Eres mi hermano porque decidiste serlo,
porque me das tu cariño sin ningún recelo;
contigo he visto amaneceres y del día el ocaso
y en los momentos difíciles, me llevaste de tu brazo.

Contigo la vida siempre fue una fiesta
a pesar de los problemas y de la tristeza;
nunca faltaron unas copas para celebrar
la alegría de tener a mi hermano en el hogar.

Hoy la vida ha separado nuestros caminos,
pero este cariño une nuestros destinos,
te siento presente con una llamada o un, ¿cómo has estado?,
que me hacen sentir que ni la distancia
ni el tiempo nos ha separado.

Y cuando la vida nos da la dicha de estar frente a frente,
se me acaba la cordura, se me acaba lo decente;
soy de nuevo un niño que juega con su hermano,
aunque ya estemos arrugados y con el pelo cano.

A TI MI VIEJO

A mi lucho

Hoy me he visto en el espejo
y me he encontrado más parecido a ti mi viejo,
esto me ha dibujado una gran sonrisa
y me ha remontado a mi infancia de prisa.

Me veo corriendo a encontrarte cuando a casa llegabas,
porque un dulce para mí, siempre cargabas.
De verdad, no importaba lo que había en tu regazo,
mi mayor premio siempre fue tu abrazo.

Llega ahora a mi mente tu sonora carcajada
Y las canciones que de noche con guitarra ensayabas,
tu bigote en mi panza, haciéndome cosquillas
y el domingo en el parque, toda una maravilla.

Te recuerdo corriendo tras mi triciclo
y luego tras de mí, porque te saqué de quicio;
contigo mi viejo, nunca me fue mal
siempre a tu lado, me sentí un Superman.

Con los amigos y la novia te pusiste cansón,
pero era tu manera de demostrar cariño y preocupación.
Por ti mi viejo, hoy soy un hombre de bien,
por tu paciencia, consejos y regaños también.

Siempre has sido mi héroe preferido
ejemplo de padre, ejemplo de marido;
cumples todos los días tu promesa

de acompañar a mi madre en dificultades y pobreza.

Hoy me siento orgulloso, de tus rasgos en mi rostro
y es mi satisfacción llevar tu apellido,
te juro padre que el respeto y el cariño,
es la lección más hermosa que de ti he aprendido.

Le pido al cielo, que nunca te lleve
y que mis hijos disfruten de tu cariño,
que sigas cantando, sonriendo y viviendo,
disfrutando tus días como lo nace un niño.

Sé que algún día de nuestro lado partirás
y desde el cielo seguramente serenata nos darás.
Espero padre poder seguir sin ti el camino,
apoyando a la familia como es mi destino.

Por ahora, disfrutaré la bendición de tenerte,
haciéndote sentir amado y comprendido,
a pesar de las arrugas y el cenizo de tu pelo,
siempre serás mi superhéroe preferido.

VIVIR SIN TI

A: Inés

Vivir sin ti es dejar una vida vacía,
es proseguir este texto sin coherencia ni ortografía,
es robarle a la prehistoria el mismísimo fuego
o dejar a la psicología sin el estudio del ego.
Es pensar que la tierra puede sobrevivir sin su luna

y que un infante es autosuficiente desde ya en la cuna,
 es creer que la planta seguirá creciendo sin raíz
 y que un payaso solitario puede hacerse a sí mismo feliz.

Vivir sin ti, es robarle a la Iglesia su Mesías,
 es pensar que el reloj te devolverá las horas perdidas.
 Es concebir a un ciudadano sin derechos
 o pretender habitar una casa que carece de su techo.
 Es eliminar del calendario Navidad y Año Nuevo
 o anular en las escuelas las risas y el recreo.

Vivir sin ti, es solicitarle a la noche que no corte con el día,
 es como robarle al mundo toda tecnología,
 es apartar a un ciego de su lazarillo
 y esperar que la tuerca haga su trabajo sin tornillo.
 Vivir sin ti, es mutilar a la música de su armonía
 o arrancarme el corazón y proseguir esta poesía.

¿CÓMO?

¿Cómo me borro estas ganas insaciables de verte
 de contemplar tu sonrisa y acariciar tu pelo,
 de saber cómo te fue en tu día,
 si estuvo marcado por la tristeza o la alegría?

¿Cómo arranco estas ganas de hablarte
 de sentirte, de tocarte, de besarte?
 ¿Cómo le explicó a mi corazón
 que tu amor ya es punto aparte?

¿Será que por un pequeño minuto, hoy has pensado en mí?,
¿o soy un recuerdo incómodo ya para ti?
¿Será que ya borraste los hermosos atardeceres
que juntos contemplamos
y las noches de vino, donde los dos nos entregamos?
¿Será que pudiste sacarme de tu corazón y de tu mente?
y ya hay otro, al cual le juras que será para siempre?

No lo sé, ni lo quiero saber,
solo sé que este pobre corazón a tu lado quiere volver.
O, peor aún, de tu lado nunca se ha ido,
corazón traicionero, corazón malnacido.

¿Cómo me quito estas ganas de llorar que no dan tregua
y no se me pasan tomando una y sumándole media?
Por el contrario, me da por pasar frente a tu casa,
a ver si están las luces encendidas
—parezco un niño tonto jugando a las escondidas—
No entiendo cómo olvidaste nuestros bailes con luz apagada
y los lindos amaneceres
que contemplamos desde nuestra almohada,
las interminables charlas construyendo nuestro futuro,
jurándonos un amor limpio, un amor eterno, un amor puro.

¿Cómo saco de mi mente a las niñas que vi crecer a tu lado,
y tu perro que convertí en algo muy apreciado?
¿Cómo me olvido de tu madre, que tanto me costó ganarme?,
y hasta al tonto de tu hermano...
creo que empiezo a extrañarle.

Explícame entonces de una vez por todas:
¿Cómo le exijo a mi mente que no sueñe?
¿Cómo obligo a mi boca que no te nombre?
¿Cómo le pido a mis ojos que no te lloren?
¿Cómo calcino mi piel para que no te añore?
¿Cómo le explico al futuro que ya no estarás allí,
y a mis hijos venideros que no serán de ti?

CANCIÓN DEL ADIÓS

Soy el recuerdo del hermoso encuentro de nuestras miradas,
y la nostalgia de una sonrisa que se apagó.
Soy el olvido de la copa que unió dos caminos
y el absurdo resonar del argumento que los separó.

Soy el frío del lecho donde reposaron los cuerpos desnudos
y hoy uno intenta no morir de soledad.
Soy la canción que ayer cantaran dos voces
y hoy sólo genera tristeza, dolor y ansiedad.

Soy el rompecabezas que nunca terminaste con tu amado
y el anillo al cual le robaste todo el significado.
Soy la camisa que pregunta incansable por su igual
y la planta que quedó huérfana y marchita al final.
Soy la derrota de la casa que dejó de ser hogar
y el espejo triste que perdió el reflejo de los cuerpos al amar.

Soy la cama ruidosa que reclama actividad sexual
y el sofá complaciente que añora el jugueteo final.
Soy la película pospuesta y pendiente,
y la vecina preguntando por el otro residente.

Soy la frase atascada que no logré sacar
y la lágrima abundante que olvidaste secar.
Soy la tristeza,
soy la nostalgia del beso último que te negaste a dar,
y las noches eternas y marchitas... del que se niega a olvidar.

CÓMO TE ATREVES

¿Cómo te atreves a pasearte por mis sueños,
si tu decidiste sacarme de los tuyos?

¿Cómo te atreves a desaparecer de mi vida
y permitir que tu imagen siga dibujándose
al costado izquierdo de mi cama?

¿Cómo te atreves a alejarte y aparecerte como si nada,
para dañar mis noches de bohemias
con esas canciones tontas
que hoy me hablan incansablemente de ti?

¿Cómo te atreves a violentar la tranquilidad de mis días,
consintiendo que tus palabras reaparezcan en mis oídos
para revivir promesas que no cumplirás jamás?

¿Cómo te atreves a tolerar que tu sonrisa
siga seduciéndome incansablemente,
si tus labios ya no están dispuestos para mí?

¿Cómo te atreves a autorizar
que la silueta de tu cuerpo siga erotizando el mío
y peor aún, que se aparezca atrevidamente
para interrumpir mis nuevos intentos de amar?

¿Cómo te atreves entonces a permitir que tus olores,
sonrisas, promesas y recuerdos lleguen a mí,
si deberán estar lejos, muy lejos, casi tan lejos
como está tu corazón?

LA ORACIÓN DEL PERDÓN

A: WDAS

Para sanar mis heridas y seguir tranquilo adelante,
debo ofrecerte disculpas, pues motivos tengo bastantes.
Aunque no estés en este momento ante mis ojos,
debo cerrar este ciclo y desechar estos abrojos.

Este amor está cerrado y carece de futuro,
pero debo liberar mis taras y acabar los nudos,
por esto, en soledad y ante este espejo roto,
quiero librarme de lamentos, de tristeza y enojo.

Primero, amor mío,
discúlpame por no habértelo dicho mil veces más,
una, otra y otra vez...
por no haberte dejado grabado en tu corazón,
que fuiste, eres y serás, el amor mío.

Discúlpame por no haberte robado más besos
y arrancado más sonrisas; por haber olvidado
algunas noches acariciar tu espalda y saborear tus delicias.

Perdóname por no haberle inyectado más locura
a nuestra relación,

y por la noche pospuesta de baile, copa y canción.

Discúlpame por las llamadas
y mensajes que nunca salieron de mi móvil,
y por los festejos pendientes por tu primer automóvil.

Absuélveme por haberte exigido siempre más atención
y no haber entendido que lo importante
eran tu sinceridad y pasión.

Lamento no haber cocinado un poco más para ti,
y por haber pasado fechas importantes lejos de aquí.
Excúsame por no haberte apoyado más en tu gran proyecto
y por mi abrazo tardío por tu padre muerto.

Siento no haberte dedicado muchas más canciones,
ni contemplar contigo más atardeceres y sentir sus emociones.

Lamento las discusiones
donde salió en algún momento mi demonio,
y sufro en el alma no haberte propuesto nunca matrimonio.

La lista de mis lamentos puede ser eterna
y hoy pierde significado:
mi peor error, amor mío, fue dejarte ir de mi lado.

NO DIGO ADIOS SINO GRACIAS...

A: WDAS

No digo adiós sino gracias...

por la primera copa que enviaste a mi mesa
por mirarme como cazador a su presa,
por decidir quedarte a mi lado desde el primer segundo
y por llenar de locura mi mundo.

Por acariciar tantas veces mi espalda
para ayudarme a conciliar el sueño,
por plantar mi jardín con todo tu empeño,
por alegrar mis noches con tus tonterías
y enseñarme a amar de maneras prohibidas.

No digo adiós sino gracias...

por los fantásticos desayunos de domingo
por intentar enseñarme el idioma de los gringos
por las veces que me perdonaste con un beso
y por competir conmigo para mejorar talla y peso,
por regalar años de alegría a mi alma
y por enseñarme lucha, reflexión y calma,
por besarme con tanta pasión y ternura
y permitirme volar, aferrado a tu cintura.

No digo adiós sino gracias...

Por las veces que saliste a caminar conmigo
porque en las noches frías fuiste mi abrigo,
por enseñarme hacer fiestas inolvidables para dos
y poner canción y poesía en mi corazón y mi voz,
por recordarme con tu adiós, que el sufrimiento es humano
y por permitirme aprender, que no hay que temerle;

sino saberlo llevar de la mano.

A DANIEL

Cómo quisiera tener tus manos
para hoy acariciar lo que me es vedado,
para darle mil abrazos y no soltar a mi amor amado.

Cómo quisiera tener tus pies,
para recorrer el mundo de su mano,
subir montañas, atravesar ríos
y quedarme a su lado hasta que mi pelo sea cano.

Cómo envidio tu sonrisa que hoy puede regalarle paz,
por favor, amigo mío, nunca uses antifaz,
permite amar como no está permitido,
sin tarjetas marcadas, sin ningún escondido,
y no le lastimes porque serías por siempre un malnacido.

Sólo ama, sólo confía
y disfruta esta bendición que hoy te da la vida,
porque es paz, es alegría, es romanticismo y sabiduría,
es sólo corazón, es sólo ternura;
amarás su lucidez, amarás en la locura.

Prométeme que cuidarás su sueño en tormenta o pesadilla
y cada palabra tuya será de amor una semilla,
para regalarle el cielo que no logré bajarle,
para llegar al rincón del corazón donde no logré llegarle.

Prométeme, hermano que le apoyarás en sus sueños
y que para luchar a su lado pondrás todo tu empeño,
que nunca te crearás ni su amo ni su dueño,
y que los domingos le despertarás con un beso tierno.

Espero hermano comprenda,
siquiera un quinto de lo que quiero expresarle,
porque sería el más idiota si te niegas hoy a amarle.

ASESINO

Soy secuestrador de recuerdos, torturador de ilusiones,
estrangulador de sentimientos, asesino de pasiones
descuartizador de sueños y sepulturero del amor...

Pero mi conciencia está tranquila,
porque la autor intelectual de esta barbarie
siempre serás tú.

RENACER

Y de pronto... cesó la noche larga y angustiante
y un sol hermoso y tenue empezó a dibujarse en mi cielo.
Reaparecieron lentamente los colores
y del negro que cubría todo,
sólo guardé un poco para no olvidarlo
y para que realce la belleza del multicolor
que hoy surge ante mis ojos.

El frío también se fue desdibujando
y el mar de nuevo me convocó a su arena.
Otras aguas remojaron mis tobillos
y su brisa envolvente refrescó mi cuerpo
el viento trajo consigo melodías agradables
y otras voces aparecieron
para reemplazar las que no volverán jamás.

El dolor como la arena en mi cuerpo
persistió en acompañarme, pero aguas frías y tibias
paulatinamente me ayudaron a deshacerme de él.
La luna se hizo gigantesca para acompañar
y seguir cada uno de mis pasos,
y sus destellos casi sin darme cuenta
empezaron a revivir mi corazón.

ROCÍO SANTACOLOMA (1980)

Rocío Santacoloma nació en Roldanillo, Valle del Cauca, Colombia, en 1980, hija de un músico y una bióloga; tiene un hijo, un compañero de vida y 3 hermanos. Desde temprana edad demostró aptitudes creativas poéticas y artísticas, que fueron canalizadas en los talleres de formación del Museo Rayo y en el Encuentro de Mujeres Poetas, desde 1992, recibiendo menciones en concursos nacionales e internacionales.



Es Licenciada en Artística y Cultura, maestra, ambientalista, escritora, poeta y pintora; ha liderado procesos formativos, sociales, ambientales y culturales, conformando grupos de estudio como tertulias literarias, talleres de escritura creativa, exposiciones y eventos artísticos, auspiciados por el Ministerio de Cultura.

Asumió la dirección del Museo Rayo, en 2008 con la orientación del maestro Omar Rayo hasta 2010, ha sido maestra en varias instituciones educativas y bibliotecaria; ha exhibido su proyecto creativo pictórico y literario en centros culturales y museos, en exposiciones individuales y colectivas; ha publicado algunos poemas en antologías y revistas, aunque gran parte de su obra poética permanece inédita.

Mujer

Un nudo
Se hace en el cuerpo
Mientras espera.

Se enreda
Como una niña
Que no se peina.

La madre llega a gritar
Y el nudo se hace mujer.

Nacimiento

Un oasis en el centro de una piedra
Milagro de la arena,
De la noche, de las estrellas.

Los nómadas olvidaron la ruta
Uno de ellos guardó la piedra
Debajo de su lengua.

Va en caravana
A donde una dama
Y al besarla,
Sembrará la piedra
Para que nazca un río de ella.

Amantes

Hermosa samaneda con luna,
Tapiz de sombras,
Luciérnagas danzantes.

Abrazados entre árboles
-Lejos del humo y de la guerra-
Felices amantes,
Buscan un nidal
Para libar
Entre pistilos y estambres,
Con una misma lengua
Al unísono
De las aves milenarias.

Fecundación

Amo
El reposo del vientre
Cueva encendida
Explotando luz para los días.
Santa morada:
Hoy habito otros senderos
Enrollando a mí cría
Entre los huesos.

Vicuña

Vicuña,
Llama pequeña,
Joya andina:
Tus ojos de universo
Esferas de tiempo
Recorren la estepa.

El cielo en tu pecho
Suave andariego
Ramoneando viento.

Y las nubes,
Arroyitos en tu lengua
Después de tantas piedras.

Caballito de mar

Va cabalgando entre las olas
Su aleta lo adorna;
Temeroso del abismo
Entre corales se refugia.

Las algas marinas
Protegen sus crías
Como unas nodrizas.

En la profundidad se mece,
Al vaivén de la cálida corriente
Entre castillos de sal, peces
Y arrecifes.

Padre ejemplar, caballito de mar
A sus hijos de cerca vigila:
Dulce compañía submarina.

Hermosa muerta

Se marchita la flor en el agua
Se ve hermosa la muerta.
Tal vez algún insecto
Aletee en el cielo
Sin entender lo que es.

A un árbol

Cuando empiezo a llenar el papel
 A mirarme en su espejo
 Poblado de arabescos,
 A entrar en aguas sagradas
 Para ser bautizada
 Estoy tomando a un árbol
 Por sus entrañas.
 Braceo
 En la inmensidad del tiempo
 Contra la corriente,
 Sembrando nuevos prados
 Para mis aldeanos
 Esos seres que salen
 A descubrir brotes de una cosecha,
 Hormigas en fila
 Directo al fuego
 Como brujas condenadas
 Mis colores y mis palabras.

Isla

Aislada
 Desaparezco,
 Nado en la sal,
 Me esfuerzo por hallar tierra,
 Todo el sol en mi cabeza,
 Peces rozan mis piernas;
 Ingiero algas amargas,
 Cadáveres, hojas marchitas.
 -Solo las palmeras retoñan
 Después de la bomba atómica.
 Un poema en una botella,
 Tú, en otra orilla
 Lees mi agonía.

Lactantes

Los niños gritan, gritan fuerte,
 Cada día nacen más
 Y se toman el mundo
 Como un balón de fútbol.

Sigue en su niñez la humanidad,
 Niñez despiadada que llora
 Para irritar a su madre que no durmió;
 La madre acomoda el desorden del lactante,
 Sus pezones están rojos,
 Se unta saliva para sanar la herida
 Y entre los dientes
 del crio indolente
 Ella,
 Derrama ríos
 De sangre y leche.

Madre Tierra

En la roca madre
 Guerras de imperios
 Y ella ha de parir
 Nuevo alimento.

Se caen los escombros
 Por las grietas de la tierra,
 En el fondo,
 Alguien ya los espera.

Laus Deo

Mi madre anciana
 Me hizo conocer a Dios,
 Por eso Él me acompaña
 Cuando ella ya murió.

El poder divino me mira
 Por la tibia luz de la vida
 Se agranda
 Y me corona de alegrías.

Caftán que nos reviste
 Tejido de tiempo,
 Coito universal
 Que fecunda el infinito.

Ojo de Dios
 Que imagina la vida
 Mas allá de la inmensidad.

BURÓ

Al entrar en la casa
Te recibe
Un cactus de flor blanca.
Subes al cielo,
en cada peldaño
te saluda un jardín
poblado de aves.
Se enciende la luz
De la luna o del sol,
Al fondo está el buró
Regalo de mi abuela
La que murió sola
en una ciudad inmensa.
Guardo en este buró
La historia de mi vida
-Desconocida para mí misma.
Al abrir las cristalinas puertas
Observas la colección de piedras
Con un río que murmura
dentro de ellas.
Hay flores, hay frutos, hay arcoíris,
hay paisajes y talismanes,
hay días felices,
adornados con pigmentos
de la madre selva.
Hay gatos jugando ajedrez,
Hay mujeres de fiesta
Desnudas como cordilleras.
Hay volcanes en erupción
Hay lluvia, hay estrellas
Hay peces sin pecera.
En cada repisa retoza
un objeto que ha engullido
a una extraña criatura:
un galeón en una botella,
un atolón en un castillo de arena,
un hallazgo paleontológico,
una bailarina en una caja de música,
una tormenta en una ciudad de sal
y toda la dulzura
en el fondo de una tetera.

Hay un espejo
que te conduce al océano,
hay un oasis
que te lleva al otro lado de la Tierra,

hay una flauta, un faquir y una canasta,
hay una cascada y un vino en un ánfora.
Todas las voces del bosque
en este buró se reproducen:
Duendes, hadas y una fauna fantástica.
Es de madera fina,
su olor te llevará
a estancias placenteras:
miel, incienso, clavo y canela.
Al abrir la tapa para desplegar la mesa
encontrarás ordenados
objetos sagrados:
libros, pinturas y hasta un árbol;
la musa se posa en una rama
escribe o dibuja,
enjaula su locura,
lágrimas, sonrisas y gritos
se escapan de su alma
misterio del color, de la luz y de la palabra,
la antigüedad retorna la magia.
En este buró
ocho cajones contienen
documentos importantes:
plumas, cartas, copas,
cofres, velas y poemas,
Fotos de la familia completa.
Este mueble abierto
como una película
revela cada escena:
las leyendas de amor,
las caracolas traídas de los viajes,
los aromas, las notas musicales,
los primeros pasos del niño,
que antes de dejar el nido
escondió su juguete preferido
en un lugar secreto,
la sublime infancia
es un tesoro que aquí se guarda.
El buró es un vientre tibio
Dispuesto a liberar sueños,
Centinela del tiempo,
De las cenizas de los muertos,
de los regalos que llegaron
y del recuerdo immaculado
de los seres amados.

JEFERSON TORRES GUERRERO, 1983

“Apasionado poeta que se divierte y nos hace divertir con su romántico, erótico, simpático, profundo y existencial acomodo y desacomodo de letras, palabras, frases, contenidos, evocaciones y sentidos”

Nació en Buenaventura (Colombia), el 26 de abril de 1983, desde que terminaba sus estudios primarios escribe y su talento le ha permitido participar en recitales de poesía nacionales e internacionales.

Es Licenciado en arte. Cuenta con formación Complementaria en TIC'S; Gestión Cultural y Patrimonio; Promoción de Lectura y Escritura; Políticas Públicas; Políticas Públicas Afrocolombianas; Objetivos de Desarrollo Sostenible; Voluntariado Internacional, y Análisis de realidad social en América Latina, entre otros.

Ha impulsado, colaborado y coordinado procesos culturales, literarios y de fortalecimiento de liderazgos juveniles en América Latina y el Caribe. Actualmente preside la corporación Cultural y Social Currulao –CORPOCURRULAO-; los Encuentros de Poesía Erótica Susurros de Pasión; la Red Global de Lectura y Escritura para el Acercamiento de las Culturas –POEPAZ-, y el proyecto Antologías Poéticas POEPAZ —Por Todos los Silencios—.

Publicaciones:

- ✓ Intentando Amarte, (2006).
- ✓ Por Todos los Silencios -Antología Poética POEPAZ- I, II, III y IV
- ✓ Hábito de Lengua, (2020).

Próximas publicaciones:

- ✓ Cubierto en llamas.
- ✓ Un día sin ti.

Publicaciones (Introducción - Libros)

- ✓ Prólogo poemario: Apuntes para un viaje sin regreso -Alan Rojas Ramírez, México, 2019.
- ✓ Prólogo libro: Polifonías de la Diversidad, Universidad de Antofagasta, Chile, 2019.
- ✓ Prólogo libro: Estudios Doctorales en Diversidad Sorda: Comunicación, Educación E Interculturalidad en Chile, Universidad de Antofagasta, Chile, 2019.
- ✓ Prólogo libro: Formación y profesionalización docente: Ejes transversales, CETRAM -Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, México, 2016.
- ✓ Prólogo Libro: Retos de la Formación y Profesionalización Docente en el Siglo, en Siglo XXI, CETRAM -Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, México, 2015.

*“Poesía, es volver a decir con otros labios y otro aliento,
aquello que sigue siendo nuevo en las palabras,
y que persigue crispante la piel en el silencio”*

SALMO DE REALIDAD

A Yulian Smith Cuero Cossio

La ilusión
de encontrarte
en la piel de ese
otro ser,
diminuto como el universo,
es una sensación deseada
por muchos
y que quizá
no tengan el privilegio
de experimentar.

Asombrarte
con la luna
inundando su mirada
y el sol que orla su regazo,
será quizá la quimera
que te recordará lo humano
y lo prohibido.

Vivir a la espera
de la sonata
que estremece tus fuertes,
al recordarte
en sus palabras
que mutuamente
se pertenecen.

Es la excusa
para despedir la tarde
y celebrar el alba.
Amar por extensión,
palpitando
con un corazón prestado,
cuyos latidos son regulados
por una ley
que cambia como cambia el dólar,
ratifica entonces
el amor que ama
contra todo pronóstico
y sin esperar menos
que una cordillera

de marfil
emergiendo
de sus labios.

SALMO DEL ABURRIDO

Tu boca hechizada
por el fuego,
—como abrasando leños
en un bosque seco—
sopla con sus palabras
mi cuerpo de espelma.

Tu silencio...
ventisca exhortando
las brasas,
arderá mi llama
hasta que el azul,
muera como el sol
de mis caricias,
en el poniente del encanto.

DIÁLOGOS

Mi tatarabuela
sigue viva...
respira en el poleo
que danza en mi balcón,
vibra en el cilantro

con el que entreno
mi habla,
y me sana
con el jengibre
de la aguapanela,
que bebo en totumos
de bronceadas calabazas.

Mi bisabuela
sigue viva...
habita en la papachina,
el negro y humeante café
que alimenta a mi comarca.

Mi madre sigue viva...
prueba de ello
es que mi torpe corazón
que aún regurgita de esperanza.
23-02-2020

DELIRIO NO. 8

El hada de los sueños
ha impedido mi entrada
a su hermoso reino;
me acusa de inundarlo
cada vez que contigo
intento soñar.

SILENCIO LÚBRICO

Para observarte...
alzo la mirada
Como buscando
el cielo.

Bebiendo
de las copas
que cuelgan
como estalactita
de tu sangre.

De tu voz,
penden
mis fuerzas
y la noche
que te viste
es la luna llena
por la que aguarda
ese otro ser
que me habita.

Mórbido asisto
a la caravana
del silencio,
que atraviesa
como jabalina
en llama
nuestros

ruegos
silenciados
por el pudor
de la imprudencia.
22-02-2020

MIOPÍA

Tú mirada
es casi
una declaración
de amor.

El jazmín
de tu voz
anohecida,
es la brújula
que guía
mis pasos.
Con cada
parpadeo,
disparas
un ejército
de flechas
en fuego,
hacia
este corazón
de paja.
22-02-020

MI CORAZÓN ES TUYO

Mi corazón es tuyo
ven y desnuda
sus latidos,
encontrarás
un hombre enamorado,
cuya sombra deambula
buscando de ti
tan sólo un parpadeo.

BÚSQUEDA Y ENCUENTRO

Sigo vagando
por mi sangre
peregrinando
claridades.

El galope
de tu voz
-metáfora de los tambores-
va zurciéndome
las venas.

En la cúpula
de tu regazo,
el sol sana
y regocija,
las crecientes

del pasado
—preguntas sin
respuestas—
siguen bañando
nuestras tierras,
pero ahora...
florecen los cultivos.
16-02-2020

MALDITA BENDICIÓN

Un solideo
se abalanza
sobre el infante
cuerpo.

Un ramillete
de silencios
enmudeció
las campanas.

Un río de vino
tinto
baña sus tardas
e inocentes piernas,
humedece su llanto
y perfuma
sus ruegos,
con aureolas
de incienso.

Una estampida
de hipócritas
con un velo-capucha,
estrangulan con un
rosario sus principios.

Una temblorosa mano
comulga la inocencia
diezmada
y sepulta la verdad
hasta un día
después de mañana.
19-12-2019

DELIRIO No. 4

Viajo...
en la movediza nave
de tu cuerpo anochecido
y el faro centelleante de tu risa
orientando el rumbo.

Sobresaltándome contigo
en cada legua recorrida
y revisitando a mi antojo
los hallazgos del camino.

Vuelo...
en el volcánico susurro

de tus fauces dilatadas
y la piel encenizada
de tu ser ahora hirviente,
activado por las huellas
de mis dedos taciturnos.

Vuelvo...
una y otra vez,
sin haberlo prometido,
en la complicidad de los silencios
como un pacto acordado...

A robarle tiempo al tiempo
en la espera y la entrega,
tan fugaz como infinita
inexperta y precisa...

A danzar y estremecerme
en la redondez de tu mirada,
a paladear sin descansar
en tus labios triturantes...

A navegar en las corrientes
de tu pecho accidentado
y evocarte en los deshielos
que aguardan siempre en la orilla.
19 de marzo de 2016

MARY CRUZ CASTRO QUINTERO

Nació en Buenaventura, Valle (Colombia), es doctora en educación; Magister en Educación desde la diversidad; Especialista en Educación Sexual, y Licenciada en Biología y Química. Activista Defensora de Derechos Humanos. Conferencista nacional e internacional. Directora del Centro de Estudios e Investigaciones Docentes (CEID). Es docente y ha trabajado en la Institución Educativa Joaquín de Cayzedo y Cuero.

Coordinadora del Movimiento Expedición Pedagógica Nacional del Valle, Cali y Región Norte del Cauca; de la Expedición Pedagógica Latinoamericana, y de la Red Experimental en Ciencias Naturales REDCIEX Universidad del Valle.

Escribe poesía, cuento, novela, crítica y ensayo, y ha participado en espacios nacionales e internacionales:

- ✓ Mujeres Poetas de Roldanillo (2013 y 2015, 2016, 2018, 2019, 2020).
- ✓ III Festival de Cine Flores de la Diáspora Africana (San José de Costa Rica 2013).
- ✓ Poetas Regionales Guillermo Portocarrero Segura (Guapi 2014).
- ✓ Poesía Palabras para Mujeres (Cali 2015).

Reconocimientos:

Mención de Reconocimiento e imposición de Botón al Mérito “Joaquín de Cayzedo y Cuero” (Cali 2002). Ganadora del premio: “Palma de oro” al talento y personalidades afrocolombianas 2009 (Fundación Ancestros). Medalla de Oro otorgado por la Gobernación del Valle y la Secretaria de Asuntos Étnicos, categoría investigación 2010.

Publicaciones:

- ✓ Expedición Pedagógica Nacional, Recreando Rutas y Senderos Pedagógicos. (2005).

- ✓ Antología-recopilación “Décimas y otras letras a la paz”. “Sonetos y otras letras”.
- ✓ Por Todos los Silencios, Antologías Poéticas POEPAZ. Volumen 1, 2.
- ✓ Viajes travesías y expediciones: recorrido por la pedagogía latinoamericana. (2015).

JUSTICIA

*Entre telas e hilos,
entre hilos y telas,
allanamos la garganta
entre hilos y telas
clamando equidad y justicia.*

“Poesía...

es sentir el calor de tu boca tibia, succionando mi seno
en una entrega de amor, cuando te amamanto
y te abrigo con mi calor maternal, para que camines por la vida
y la ruta libertaria trazada por las Orichas
que seguirás tejiendo”

CAMINOS DE NEGR@s

A dónde salen l@s negr@s,
l@s negr(@s en dónde están,
l@s negr(@s están en la plaza
forjando la libertad...

¿Por qué caminan las negras,
preocupadas? ellas van
jalonando con vaivén
el pan de la humanidad.

Trabajan de sol a sol,
de domingo y hasta más,
con sus caritas sudadas
y sus manos sin secar.

Y los negros ni se diga
del alba hasta la oscuridad,
que se encuentran con sus negras
y sus negritos pa' más.

Cansadas ellas y ellos
dando gracias ya no más
descanso para rezar,
alabando a sus Orichas
que siempre están pa' abrazar.

ROMPIENDO FRONTERAS

Atrapada en el pensamiento
huye Facunda por el desplazamiento,
y eso que hace rato camina
y merodea sus lugares de ancestría.

Corre, corre, correeee, vuela lejos
llegó esa gente,

la que buscan hasta la sombra
para quitar el aliento.
Atrincherada en la desesperanza
afrentando las fronteras,
no quiero más esto, ¡basta!
Abrazo la memoria de mi
ancestralidad.

Desplazamiento me quitas el rostro,
el rastro, el recuerdo mismo.
Devuélveme mi ser... mi historia,
cansada ando en territorios nuevos.

Ajenos, de ninguno, de nadie
como yo... que no soy nadie;
sin tierra, y mis costumbres
que se disipan a lo lejos
y retoman el camino del olvido.

FUERA GOBERNANTES

Miserables,
fuera esclavistas
de pasadas y nuevas eras.

Fuera políticos y políticas
gubernamentales esclavistas
—no podemos respirar—
no nos dejan respirar.

El canibalismo, la discriminación,
la exclusión, el racismo estructural
—no nos dejan respirar—
lumbalú - lumbalú,
no podemos respirar.

EXTRANÁNDOTE

Esta noche me huele a ti,
todo mi cuerpo te extraña,
cada fibra de mi ser te desea.
Desde la médula
hasta el respiro
suspiran ardientemente,
porque vuelvas.

Para enloquecernos
de este amor y deseo eterno,
que nos pertenece sólo
a los dos, amor mío.

CONVERSANDO CON LOS GRIOTS

iÁfrica!, iÁfrica!, iÁfrica!,
perdí tu ruta de nuevo,
vine de tierras lejanas
a otras que son extrañas.

Europa continente ajeno
para mis Orichas...
lejos estoy de mi ombligo,
entonces llamo a mi memoria,
a los Griots y su Ashe,
porque los cuentos como el mundo
nos pertenecen a todos.

Tejido de trenzas, como caminos
de muchas rutas libertarias
y esperanzas,
memoria viviente que se avizora
al rugido de los vientos.
Vientos que aletean fuerte
el desplazamiento de canoas, barcos negreros
con hitos frágiles de libertad.

De África a Europa
caminos tortuosos,
viajes dolorosos.

Abuelo, abuela
cuéntame otros cuentos
oie oieeeee, oí el canto
de los Griots oie oí oiii
otros viajes esperanzadores,
que retrotraigan
mi parentela.

De África a Europa
caminos tortuosos
viajes dolorosos.

Muchos quedaron
en el viaje secuestro-rapto
y perdieron hasta
su mismidad.

Hoy los nacientes
seguimos atravesando
fronteras,
rompiendo esquemas,

buscando caminos promisorios.

De un lado para otro
desde África hasta Europa,
la muerte se deleita,
la vida arrinconada sin fin.

Se juntan las dos orillas
puertos que se desvanecen,
los separan vientos fuertes
enojados llenos de furia,
África o Europa
fronteras de sueños y ensueños.

Que vivan las Orichas,
oremos por la vida,
clamemos los rezos viejos,
los que invocaban mis ancestros.

Que vengan los Griots, con sus
cuentos sanadores.
A convalecer con amor nuestros dolores.

De África a Europa
caminos tortuosos

viajes dolorosos

retornos sin fin.

ÁGUEDA

Mujer esculpida

en piedras preciosas

cual lámina de oro

tallada en los corazones

de la sororidad.

Águeda,

mujer de finura y asombro

que emanas al encuentro,

juntando a muchas

soñadoras.

Tú, Águeda,

que desdibujas la palabra

con múltiples voces.

Confabuladas con el río,

mar, evocando llanuras,

montañas, valles, cordilleras,

lamentos, cantos y llantos.

Tú,

sencillamente te juntas
con muchas mujeres
que acarician la vida
y desnudan el alma.

Águeda Pizarro Rayo,
tú, fuente de motivación,
inspiradora de la palabra
convocas a renacer,
para sanar dolores
y dar colores a la vida.
Sí, tú, mujer de múltiples
melaninas
atravesadas por el silencio
de aquellas cimarronas.

Que esculpes en tu sonrisa
y abrazos amor sororo
a cada mujer que deja
su poesía en el escenario.
Tú, cómplice de amores
engaños, traiciones
dolores, partos irrealizables.

Tú, que caminas con muchas,

con todas, que nos convocas
y nos atrapas lentamente
con sororidad resiliente.

Esa eres tú, Águeda
acompañante de sueños,
realidades, ensueños y luchas
que sólo el alma materializa
en los cuerpos
fríos, tibios desnudos.

Marcados por múltiples
huellas y matices
que la vida deja
al trasegar cada espacio.

A ti, mujer de todas las pieles,
cubierta de todas las etnias.

Mi reconocimiento
profundo por juntarnos,
provocarnos, enrutar
y cosechar la palabra
que sana y alimenta,
provoca, alienta,

enamora y reconforta
cuando se vuelve poesía.

Águeda,
aquí estamos presentes
una vez más encontrándonos,
juntándonos...

Cumpliendo nuestra cita
poetizando, cantando
y contando
desde la palabra.

CLAMOR DESESPERADO A MAMÁ

Melodía que llena el alma
cuando nacidos
juntamos cuatro letras
que suenan al oído
como melodía
y atrapan el alma.

Mamá...
también es el grito

de auxilio
ante cualquier situación,
temerosa, si el silencio
nos obliga a buscar
refugio...

Y mamá es el abrigo
más grande que
da la vida
pues... conmueve y
aterroriza hasta
al más desmadrado.

Ese fue el encuentro
irremediable de George Flow,
con un desmadrado
a pesar de
su llamado maternal.

Mas pudo el peso de
la rodilla del opresor
en su cuello cargado
en la historia con
401 años de odio.

Mamá...

tampoco pudo dormir

Anderson Andrés Arboleda

por los bolillazos en la cabeza

ocasionados por un policía,

y que no le importó la presencia

de su tía en la puerta

de su casa,

para agredirlo hasta

causarle la muerte.

NO PUEDO RESPIRAR

Sometido, tirado en el piso

como desecho, sí...

el lugar que la sociedad

racista, esclavista, misogina y clasista nos da,

y que devasta y oprime

mujeres y hombres, niñas,

niños, adolescentes, jóvenes.

Una sociedad pederasta

con políticos neoliberales,

asfixia y sigue debilitando

a las y los afro del mundo entero.

Y no pudo respirar

George Floyd

y no puedes respirar tú,

tampoco hemos podido respirar

nosotras y nosotros.

FRONTERIZO (A)

¡África!, ¡África!, ¡África!,

perdí tu ruta de nuevo,

vine de tierras lejanas

a otras que son extrañas.

Arrastro con mi herencia y mi negritud,
pues me pertenecen; donde llego abono
y deposito mi ancestría.

Unos están abiertos otros
cerrando puertas,
la segregación es frontal
pega duro, amenaza y hasta mata en vida.

Dejé mis riquezas
pero la tierra es grande y pesa,

en otros lugares también se encuentra
un depósito que hace posible
construir caminos... a veces, dolorosos.

América, América, tierras del norte y del sur,
rostros que no expresan, tímidos, apretados
llenos de dolor... diversos rostros
muchos sin sonrisas
pues éstas, se han quedado en los caminos
o las fronteras recias las han arrebatado
a su paso temeroso. En este y muchos
otros viajes esperanzadores.
Llegadas dolorosas, rostros fríos
se enfrentan a ese otro que soy yo
sin tierra, desconocido por quien me mira;
ese otro que es igual, pero me desdibuja;
esos otros que bombardean información
en las cajas que aglutinan familias y sociedades.

Aunque lejos estoy de mi ombligo
soy un caminante haciendo ruta,
abrazando vientos que aletean fuerte
la emigración o desplazamiento,
rompiendo esquemas para los nacientes,
atravesando fronteras que sean

promisorias... porque soy y seguiré siendo,
—a pesar de tu mirada condenante—
el otro... soy yo.

YULEISY HURTADO ANGULO, 1987

Yuleisy Hurtado Angulo, hija de Wilson Hurtado Ruiz y Luz Dary Angulo Moreno, es la mayor de 3 hermanos. Nació en Buenaventura, Valle (Colombia), el 11 de abril de 1987. Es madre de tres hijos: Jordy Estiven, Yostin Felipe y Yoider Stiv Rentería Hurtado.

Estudió en la Escuela Alfonso López Michelsen y terminó sus estudios en el Colegio Eusebio Muñoz Perea (sede José María Cabal).

Es Tecnóloga en Negocios Internacionales del SENA, y Técnica en Desarrollo de Operaciones Logísticas.

Hace parte de la Fundación Pacífico Emprendedor, que trabaja por el bienestar de los jóvenes y niños de Buenaventura y del Pacífico.

Su amor por el arte y la naturaleza le ha permitido escribir poesía y con ella ha participado en tertulias. Para ella escribir es limpiar su ser, expresar sentimientos, desahogar su alma, porque en sus escritos está plasmando lo que muchas veces no nos atrevemos a decir.

Es amante de las manualidades, perteneció al grupo de promoción y prevención de Profamilia con jóvenes que daban charlas en los colegios. Le agrada el deporte, le gusta aprender cosas nuevas constantemente.

Publicaciones:

✓ Por Todos los Silencios - Antología Poética POEPAZ. Vol. 3.

CONOCER

Tú eres una persona que me quiere conocer,
pero por más que lo intentas, aún no sabes cómo hacer;
me miras de reojo y me miras al revés,
me observas de soslayo, de la cabeza a los pies.

Pero sólo con mirarme no me puedes conocer,
tú lo intentas y no sabes cómo te has de detener;
yo te miro y tú me miras, luego me dejas de ver,
lentamente vas volteando, aflora la timidez.

Decídete, no te aguantas, ven y me hablas de una vez,
así franco ves mi cara y puedes seguir después,
y al momento que me hables,
bien me podrás conocer; eso sí no lo sabemos,
hay que intentar para ver.

Para conocer a alguien sólo hay que saber hablar,
ser prudente en lo que se hace, tener un bonito actuar, tratarlo
con total respeto y abierta amabilidad, ser firme, honesto y
sincero con lo que es su realidad,
ser cauteloso al tratarle,
y así poder obtener una respuesta agradable
con sólo hablarle una vez.

Para poder entenderme
y entablar una amistad,
deberás sin egoísmo mirarme como soy,
tan llena de actitudes transparentes
de la cabeza a los pies.

¿POR QUE TE FUISTE?

Me crucificaron al saber que te amaba,
me crucificaron al ver que lloraba,
me crucificaron al ver tu partida
y saber que tú no volverías.

Aunque de tu cuerpo estabas ausente pensaba
en el gran amor que tú sentías por mí.

Y Como pasaste tu último día
en un arcoíris sin agonía,
humedeciste mis ojos aquel día,
el día de tu partida.

OJOS

Si tus ojos fueran de cristal
serían puros y de belleza natural,
suaves como el Viento y amplios como el mar.

Serían los ojos más bellos
que a un ángel pudieran mirar,
serían como una gota de lluvia,

que se libera al andar,
y todo aquel que te mirara se iluminaría,
porque con esos
—tus ojos de cristal—
transmitirías la hermosura de la vida,
darías paz, tranquilidad y mucho amor al esperar.

Ojos divinos y hermosos como
el centro del mar!
no los dejaría de mirar!
Y sólo seríamos tú y yo,
mirándonos cada día más.

PENSAR

Estar a tu lado es volar sin alas,
estar a tu lado es desnudar el alma;
mi cuerpo resurge como el ave fénix
cada vez que te miro;
eres el lirio de aquel rocío
que humedece el campo
y llena los vacíos.

Soy ráfaga de viento, arena en el desierto,

soy sal, soy azúcar, soy polvo, tú me usas.

JORDY ESTIVEN

Pilar de mis entrañas, bastón de mi existir;

naciste de mi vientre

y agradezco a Dios por tenerte aquí.

Eres mi amigo, con quien puedo decidir

cada locura que se me ocurre,

y con tus hermanos compartir.

Amor de mi vida,

mi tira perdida,

sabes a qué me refiero

ya que sin ella no dormías.

DESPEDIDA

Momentos de tristeza han llegado a mi vida,

porque ahora ya no está tu compañía,

vuelvo a buscar las alegrías perdidas, las que ayer dejaste en tu

agonía

mientras se estremecía mi cuerpo con tu despedida.

Tristes noches, días

grises, atardeceres desolados me seguían...

Yo confiando siempre en que volverías, y aunque
no fuera tangible tu presencia, venías a acompañarme en el
pensamiento, en la solitaria luz, en el susurro del viento
y en una suave sombra.

Allí estarías para acompañarme a seguir;

dándole una nueva luz a mis días.

Cercana a mi ¡oh! dulce compañía,
porque ya eres el ángel en mi camino.

Ahora estás con Dios y mis padrinos

Porque serás el fantasma de mis alegrías,

Dormirías mis penas, salvarías mi vida

Hasta que alguna lejanía

Nos alcanzaría y nos uniera para siempre,

Por siempre madre mía.

Y TE AME

Porque recuerdo que me amaste,

porque recuerdo que te amé,
pero por cosas del destino
no nos volvimos a ver.

Ese amor quedó atrapado,
y guardado se durmió;
con el tiempo he vuelto a verte, ha pasado ya el amor.

Un amor de noches ciertas, primavera e ilusión, ha
quedado en el recuerdo de los dos.

Porque el amor pasa, se vislumbra otra ilusión,
de amar a otra persona y
con mucha más pasión.

VOLVER A VERTE

Mundo incomprendido,
donde prevalece el orgullo y el amor se ha perdido.

Lágrimas caen al anochecer
porque pienso en ti y no sé qué hacer;
grito en silencio,
porque paulatinamente queda el vacío de un corazón herido.

Burbujas de pensamiento invaden mi sentir, maldigo la hora que
te volví a ver.

Mis ojos eran luceros y brillaban sin ti, ahora son como una
cascada de aquella montaña donde te conocí.

JUEGO DE EMOCIONES

En el susurro de la noche
los seres desnudan su alma,
llega doña Calma y se va a descansar,
aparece Deseo y empieza a revolotear,
la Angustia acompaña a la Calma,
mientras Ilusión —la prima de la Fe—
le da un pellizco a Lujuria para que despierte.

Se unen ellos dos, Deseo y Lujuria
para darle una chispa de emoción
a esa noche,
pero sigilosamente iba llegando
Precaución.
Muchos no tenían conocimiento
de lo que podía pasar si ella no llegaba a tiempo.

Se hizo una gran velada para ver
cómo compartían esa madrugada.
Deseo empezó a bailar
y Lujuria a coquetear,
parecían dos ojos saltones;
brillaban ellos dos,
mientras Delicadeza se acoplaba con Seducción.

Convirtieron a ese ser en algo diferente
que, ni él mismo podía detenerse.
La Calma estaba en profundo
sueño, ya no se sabía quién detendría
esas emociones que aparecían;
unos gritaban, otros saltaban,
ya la Excitación iba a llegar...
Cuando menos pensaron, llegó
Precaución, y con sólo un gesto calmó a Deseo
y Lujuria desapareció.

Y todos extrañados
Porque Excitación no llegó.
Pero ya sabían quién tenía el control.

Aquella noche terminó mansita,
ya que los seres arrojaron el alma,

y con esos susurros despertaron la calma.

MOMENTOS QUE PASAN

Manantial de lágrimas desbordado en estos días;
aquellos seres que están en agonía, y cuyos pálpitos se agudizan
porque tienen muchas ganas de vivir.

Se sienten decaídos y devastados,
por este caótico instante que se ha ocasionado.

Muchos lo han tomado como un juego,
pero para más de uno es un duelo; se mueren sus familiares,
amigos y vecinos dejando un vacío,
y preguntan con amplia intriga el motivo:

¿Cómo se han contagiado de aquel coronavirus?

Algunos se han cuidado

y aún así, se han enfermado,

y le preguntan al de arriba:

¿por qué a ellos les ha pasado?

JUAN DAVID OCHOA AGUIRRE (1987)

Cali, Valle del Cauca, 30 de agosto de 1987. Escritor y periodista. Es columnista del periódico El Espectador y colaborador permanente del diario El País de Cali y el diario El Colombiano de Medellín. Su trayectoria ha estado enmarcada en distintos géneros, principalmente ensayo, poesía y crónica. Parte de su obra ha sido publicada en las revistas Arquitrave, Clave, Prometeo, Círculo de Poesía, Luna Nueva y en revistas internacionales de Chime, México, España y Argentina. Fue incluido en las antologías nacionales Poca Tinta (2011) y Like a Rolling Stone sobre perfiles de músicos de rock and roll con su texto jinetes en la tormenta sobre la banda The Doors lanzado en la Feria del Libro de Bogotá en 2017.

Obtuvo el primer lugar en el concurso Escritores Autónomos en el 2012-2015, otorgado por la Universidad Autónoma de Occidente, el segundo lugar en el concurso Nacional de Poesía Sísifo de 2012, y una Mención de honor en el concurso Internacional de Poesía para la apertura de la revista El Puñal de Santiago de Chile (2008). Actualmente es tallerista de escritura creativa en programas gubernamentales para Centros Penitenciarios y Coordinador de comunicaciones del festival internacional de poesía de Cali.

RESURRECCIÓN

Habíamos muerto antes del habla.
 En los ejércitos del hambre antigua,
 cuando perdíamos la piel entre rasguños y los miembros en el fango
 y heredábamos la fuerza en los zumbidos de la expiración a los ejércitos del hombre
 en el penúltimo desastre.
 Ya estábamos muertos en la noche del principio,
 el intervalo de la amnesia hizo que viéramos el sol
 como a un espectro entre los marcos de la puerta iluminado
 y viéramos los cuerpos con la sed de los dragones perdidos,
 y una vez más sintiéramos terror entre el misterio.
 Con los vestigios del aliento los lenguajes iniciaron el ritmo de la voz
 y las venganzas de las rabias encriptadas.
 Teníamos la nueva óptica en los ojos,
 y aunque muriéramos de nuevo
 los símbolos harían de los cuerpos un relevo entre el segundo atrevimiento de los
 simios.

NIETZSCHE

La fuerza entre las venas asciende entre los poros y los ojos a los pórticos de la
 ciudad,

ruge la fuerza, y las ventanas rompen los subsuelos en esquirlas,
 y tiembla el núcleo del calor terráqueo y las gargantas vibran, la atmósfera vibra.
 Emerge el instinto y su violencia de estirpes heredadas
 y su iracundia de gritos relevados y sus incendios de piel,
 las llamas del sexo inaugurado en el fragor hirviente del hidrógeno,
 la furia del crimen conjugado en el primer desborde la rabia,
 el frío del miedo en la incursión visible de la muerte.
 La fuerza estruja el movimiento del tiempo y el instinto lo estruja en la alianza de la carne.
 La realidad es la histeria
 y el universo arde con la furia de la luz nos deslumbra hasta el final de todos los impulsos.

(Revista Luna nueva, 2020:81)

POSESIÓN

Hablan por mí,
 alguien profana la llama periférica del nombre y la violenta con el fuego de otro siglo,
 las antorchas de la intriga entran aquí bajo la misma hambruna del misterio,
 asciende sobre el brillo del orgullo,
 penetra la abstracción de la conciencia,
 invade los imperios del pudor,
 el íntimo resguardo.
 Hablan por mí todos los cuerpos que inventaron las generaciones convincentes y
 las forjaron en lo irreversible,
 hablan los gritos y el gemido del simio eternizado.
 No saben que descubren los reflejos de su soledad en la aridez perpetua de su especie,
 no saben que en mi atómico naufragio sobrevive desde el día principal su propia asfixia,
 porque el hidrógeno fue uno en la eclosión del tedio.

(Revista Luna nueva, 2020:83)

NAPOLEÓN EN EL DESIERTO

En esta arena, en otra noche, desde las horas del primer milenio,
 Julio Cesar respiró también en el espacio en que mi sombra existe.
 Las pirámides seguían aquí con sus alturas ilesas,
 el desierto se expandía igual con sus tormentas rojas,
 la misma luz de esta luna poseída por los brillos del polvo iluminaba el misticismo de las criptas,
 el horizonte del zumbido evolutivo, la soledad universal.

Cuarenta siglos nos van a contemplar
para hacer de este desierto el espectáculo de todos los desangres.

(Revista Luna nueva, 2020:83)

DOSTOIEVSKI

Hombres no hay,
solo las llamas maleables de los múltiples incendios en la única crepitación,
fuerzas de espanto torturadas en las cámaras oscuras de la sangre,
esperanzadas en el rayo superior hasta que gima la garganta apócrifa del cuerpo,
hasta que alumbren las células últimas de la ceniza.
Culpa no hay,
solo la acción ensordecida en el deseo apabullante,
solo el dolor resucitado en el vértigo,
solo el rugido de la intensidad sin redención,
porque es más amplia la extensión del sufrimiento para el parto de las nuevas
lágrimas,
porque la culpa es solo un nombre en el fragor de los espíritus.

(Revista Luna nueva, 2020:83)

MITOLOGÍA

Los lenguajes conjuraron los espacio, fundaron el caos.
Engendraron otra luz sobra la luz,
el precipicio brutal en el vacío.
De los silencios erigieron el escándalo del miedo,
el límite del sueño, las convulsiones melódicas el odio.
Los lenguajes hicieron de la atmósfera otro azul,
otra deidad sobre las áreas del fuego, en el suburbio del frío.
Los lenguajes clausuraron las puertas de la sombra,
eliminaron las fugas en los gritos,
imaginaron la tierra en el delirio del calor.
Los lenguajes mintieron.

(Revista Luna nueva, 2020:84)

ALEMANIA 1939

El tiempo imaginaba desde el norte su presagio de cruces,
 su futuro de vapor y olor a carne,
 el futuro de los huesos y las pieles disparadas.
 La opacidad, el cielo como un horno en que llegaba el fuego de los muertos
 a engendrar los vendavales de la sangre, la tronamenta de los vidrios,
 la luz que renacía de la pólvora, y en el final,
 en los ardientes estertores del estruendo,
 clausuraría el universo de los párpados, la densidad de las estirpes,
 se tragaría las ciudades con sus muros, sus cementerios, su abierta dimensión de
 gritos,
 la arena que en el peso de la fiebre absorbería los cadáveres del mundo y sus
 aviones,
 el polvo y los escombros de la historia hecha de miembros y de fuego.

(Revista Luna nueva, 2020:84)

AVANCE

Abran la sombra que llega, el misterio sucesor, la siguiente oscuridad.
 Desde el impulso inmemorial llegamos todos en la asfixia de la cósmica irresolución,
 amaratados en el frío del orgullo que en las eras del ardor fue superado por todas
 las estrellas,
 y en el cortejo resignado, proseguimos, y conocemos las múltiples mascararas del
 ego,
 conocemos el alud dimensional tras la palabra, la tormenta de la psíquica
 retrospección,
 la guerra del instinto entre las vértebras.
 Bajo la gran dilatación impenetrable de la gracia sin nombre,
 con todo el yunque de las fuerzas inefables,
 con la espesura de los hechos conjugados, proseguimos.
 Y nos esperan las orbitas del último rincón del universo.

(Revista Luna nueva, 2020:85)

MARTHA CECILIA ORTIZ QUIJANO

Poeta caleña, nacida en Tumaco, de profesión politóloga de la Universidad del Cauca en Popayán, actualmente se desempeña como gestora cultural. Ha pertenecido a distintos colectivos y tertulias de la ciudad. Trabaja en procesos de lectura y escrituras creativas en espacios públicos, y colegios. Desde el 2015 participa activamente como orientadora en talleres de creación poética en la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, en el marco del Festival Internacional de Poesía de Cali. Desde 2019 trabaja como agente cultural en las Escuelas Culturales de Paz y Red de Atención Cultural, de la Gobernación del Valle.

Entre sus publicaciones se encuentran proyectos individuales como: “De Eros A Tánatos” (2003) – (independiente). Proyectos en colectivo: La Antología Erótica; “La Palabra en Boca de Eros” (coautora) (2008) publicado por la Gobernación del Valle, coautora de la Antología “Amores Urbanos” publicada por Mango Biche Ediciones –primera edición (2011); esta antología fue ganadora de una de las becas estímulos de Cali – 2015, publicación de la segunda edición (2015). Como coautora en la antología poética “El rayo que no cesa” publicada por editorial Cuervo de Papel de Bogotá (2013). La antología “Trébol de Cuatro Hojas” – 2014 (coautora) y participa con algunos sus textos en la Revista el “Reverbero” de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Cauca – 2014.

Algunos de sus poemas fueron seleccionados para hacer parte del II tomo de la antología “Poesía Colombiana del siglo XX Escrita por Mujeres”, de Apidama Ediciones (2014). En noviembre del 2014 fue incluido uno de sus cuentos sobre mujeres en el libro editado por EACID Cooperación española en el libro “Warmipura Historias de Mujeres Colombianas”. En el 2017 participó como coautora del proyecto Poesía Digital APP con el proyecto de la editorial Mango Biche, resultando como ganador de una de las becas de Estímulos Cali, en donde algunos de sus poemas están incluidas en esa Antología digital.

Ha sido invitada a participar en diversos festivales y ferias de libros en Colombia y otros países de Latinoamérica.

BOCETO

No puedo reconstruir
los pedazos de esta historia,
como pieza de rompecabezas
unir uno a uno todos tus besos
ni al amor en vasija de barro.

No puedo acudir a la luna
ella no conoce tus secretos
mas el lado izquierdo de mi cama
extraña la curvatura de tu posición fetal
y mi piel no reconoce otro tacto

más que el tuyo.

Aunque a veces te traiga de nuevo
colgado de un párpado
después de una noche de insomnio
ya no te tengo,
no puedo creer que de ti, me queden
trazos de recuerdos en grafito
boceto de lo perdido, imágenes a trasluz
de lo que fue y ya no es,
¡Obra inconclusa!

(Revista Luna nueva, 2020:108)

UN HOMBRE HECHO DE AGUA

A: Mario

Tu nombre me sabe a mar,
me sabe a río lleno de peces.
Tu nombre suena a canción
hecha de piedra, memoria del mundo.

Tu nombre hurga en el vacío de mi existencia,
me hace una herida con la punta de la M,
se desangra a cuentagotas el alma,
de luna, centro y papel.

Tu nombre, me cubre toda,
me susurra en las noches
que en la curva de sus vocales también existe Dios,
que nada detendrá tu paso, ni siquiera mi amor.

Tu nombre contiene al sueño
contiene al pájaro que nunca fue enjaulado
contiene a la estrella de mar que fue expulsada del cielo,
me contiene a mí,
sedienta de tu sal, de tu oleaje,
de la fuerza que te habita.

(Revista Luna nueva, 2020:108)

NOCTURNO

La muerte
cruza el umbral de mi habitación,
se desliza entre mis sabanas
me mira fijamente a los ojos,
dándome las buenas noches
antes, de irse a dormir.

(Revista Luna nueva, 2020:109)

VIDA

¡Estoy pariéndome!
Encontrando en mí,
a todas las mujeres que alguna vez,
habitaron este cuerpo, ahora, tan imperfecto.

Nueve lunas en gravidez,
se comprimen, se expanden.
Semilla engendrada
fermentada en vino agrio.

Mi vientre hinchado
carga un alma antigua,
su luz contra mi espejo estalla.

Estoy pariendo
y no es un hijo el que me desagarra por dentro,
no es un niño anidado en mi útero,
no es a quien meceré para calmar mi llanto.

No, no será un hijo
quien saldrá de este cuerpo contraído.

Seré yo: ¡Renacida!

(Revista Luna nueva, 2020:109)

MONÓLOGO

La vejez mecía mi corazón como mece una loca a un niño muerto.
 Milosz

Sentada en esta mecedora
 a orillas de la carretera,
 veo desfilas el tren y la vida.

Un suspiro perdido entre escombros
 de un tiempo remoto
 se filtra por las rendijas de mi existencia,
 y me acontece como el brutal reflejo
 de un cuchillo asesino en la mirada.

(Revista Luna nueva, 2020:110)

TRECE ROSAS

La muerte llega temprano
 en una mañana de agosto del treinta y nueve,
 arriba de una colina quedaron sus piernas hincadas,
 sus brazos levantados
 y toda la sangre esparcida por el campo.

Aquel verano,
 resplandece bajo sus párpados,
 la luz brilla en la punta de un fúsil,
 el alma cruje, las vísceras y los huesos también.

El dolor metido entre pecho y espalda;
 no puede acallar sus gritos,
 fueron una y fueron todas
 las rosas que el tiempo ha olvidado,
 sus nombres se abrieron como hojas
 pétalos que la brisa arrastró,
 entre las perillas del tiempo:
 Espina y tormento.
 Desplomándose una a una
 ante el estruendo de la guerra.

(Revista Luna nueva, 2020:110)

LA CIUDAD

Mi canto,
 tiene sonidos tristes
 se van agudizando con la tarde.
 Notas fúnebres
 que embargan los ojos de los que pueblan esta ciudad.
 Rostros de viudez y de orfandad
 comprimen el aire.

Muertos que va quedando en sus esquinas,
 fronteras invisibles en caminos empedrados
 se extiende por toda la ladera.
 Tantos muertos como hormigas
 han marchado en caravana por las callejuelas.
 Estas cuadras de casas disformes
 ahogan la risa de los niños en la madrugada.

Fuego cruzado a sol mediodía
 Hordas de aves sin alas para volar.
 Cada rincón de esta ciudad
 guarda los misterios del poniente,
 del rojo-sangre, que emana la tarde.

(Revista Luna nueva, 2020:111)

UN PASO-ANCHO DE RÍO

Dos mundos lejanos se miran de soslayo.
 La muerte hace ronda cada jueves.
 Un camino de sangre corre río abajo.

El lado izquierdo,
 lucha desde su orilla, con uñas y dientes,
 los de la otra,
 de las vidrieras, se esconden de las balas.
 El infortunio, no los toca.

Del otro lado del río,
 allá donde nacen sueños como pájaros,
 han visto de cuando en cuando,
 caer árboles en medio de la avenida.

Llueven piedras desde este rincón de cielo,
 desde este jardín de asfalto.
 Los cardúmenes nadan en contracorriente

para alejarse del anzuelo del cazador al brotar el día.

Cae la tarde,
un puñado de risas
desaparecen de la ciudad.

(Revista Luna nueva, 2020:111)

RECETA DE AMOR

Tiene tatuado el litoral, mi madre en sus manos.
Sus palmas guardan los secretos de los antepasados.
Mi madre tiene la sazón del achiote y el cimarrón.
Mientras ralla el coco, ella canta...
Canta arrullos que rasgan la memoria
(..."Abuela Santana porque llora el niño"...)

Tiene tatuado el litoral, mi madre en sus manos.
Sus manos huelen a cebolla, ajo, romero y albahaca.
Entre trastos, especias y manjares va guisando su historia.
Ella aprendió el arte del amor, igual que la abuela.

El arroz atollao es lo que mejor le queda.
Añora el pescao recién cogido.
Su casa huele al café de la mañana.

Mi madre cuando cocina baila...
Baila al ritmo de las atarrayas
que llegan con el amanecer

(Revista Luna nueva, 2020:112)

PADRE

Dime padre,
qué puerta o que ventana debo abrir para ir a tu encuentro.
Dime , si debo llevar monedas para el barquero.
Dime padre,
cómo te reconoceré al otro lado de la orilla
yo, tan pequeña y sin ti...
Mis pasos eran nuevos,
mi mundo, del color de los nardos,
mi risa, no conocía de lágrimas antes de tu despedida.

Cuéntame Manuel,
si aún vienes en las noches
a verme detrás de los espejos,
a reconocer en una imagen,
a la niña que ocupa este cuerpo de mujer.

Dime, padre
un cuento antes del sueño eterno,
así como cuando era niña y me hacías dormir,
atrás quiero dejar esos recuerdos,
la noche en que me arrebataste al mar
y me devolviste a la vida con tu último aliento.

Cuéntame padre si podré reconocerte,
o escuchar tu voz que me llama,
escoge una hora para nuestra cita,
donde la noche acabe y el alba nazca.

Dime padre,
si valió la pena buscarte entre las sombras o detrás del armario
o intentar encontrar el brillo de tu mirada
en la fotografía que aún perdura en la casa de mi madre.

Manuel, padre...
del calendario señala un día de febrero.
Febrero es el mes de mis ausencias,
cualquier día es bueno para morir,
prometo llegar a la hora exacta
y que me lleves de la mano a mi nueva morada.

(Revista Luna nueva, 2020:113)

ANDRÉS ARANGO VELASCO (1994)

Nace el 18 de agosto de 1994, en Cali, Colombia. Es egresado del colegio San Antonio María Claret y cursa octavo semestre de Licenciatura en **Literatura**, en la Universidad del Valle. Desde temprana edad descubrió que la mejor forma de escribir es leer.

Ha publicado algunos de sus textos en las revistas *Tenryuu* y *En alta voz* del colegio Claret, la revista *Lexikalia* de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle y la revista de poesía *Plenilunio*.

Recibió Mención de Honor por su obra poética *Ceremonials*, en el X Concurso de Poesía Inédita de Cali 2015 y fue invitado a la Mesa de Jóvenes **Poetas**, en el marco del XV Festival Internacional de Poesía de **Cali**, 2015.

Actualmente, hace parte del grupo Poiésis Univalle y publica sus textos en el blog Pterotilomanía: <http://pterotilomania.blogspot.com.co> (Gómez Cardona, 2016:119).

LOS SINCUESTA

Después del trueno y el aire suspendido en la garganta
alguien tendrá que sacar la muerte de los ríos
recomponer lo que fue violencia y ahora es abandono
con la esperanza de no anclar nombres a carne rota.

Después de clavar los ojos en el cielo
no nos atravesará ninguna luz
navegaremos por entrañas de vidrio
hasta desembocar en la descomposición y el anonimato.
Alguien dirá que somos de los cincuenta:
una constelación de manos infértiles
moviéndose en la oscuridad para negar su ausencia
y aliviar la estela del plomo, la oxidación de la piel.

Después de descubrir nuestros rostros
no seremos una cifra, porque los muertos ya no se cuentan.
Tampoco los huesos huérfanos ni el desarraigo
ni la tierra entre los dedos
ni los agujeros de fuego titilando en el pecho.
Alguien pensará que en nuestro rostro
se intuye un gesto repetido, pero absoluto
que en el agua somos la fluidez de lo que se escapa.

Somos inundación
 Somos lo que deja de ser
 Después de que se apaguen las
 hogueras
 nadie invadirá los cauces,
 en las orillas nos sembrarán como
 fantasmas.
 Entenderemos que es cosa de vivos
 esperar la muerte
 y es asunto nuestro esperar la paz.
 (Revista Plenilunio, 2020:16)

Despertares amargos

Despertar
 sentir que el silencio sigue donde lo
 dejaste,
 atado a las patas de una cómoda
 heredada.
 Las sombras de todos mis muertos se
 extienden por la cama
 besan mis labios
 llenan mis ojos de ruinas.
 Despertar
 sentir el peso de otro día
 con la conciencia de que nacer
 es precipitarse a la muerte.
 Este día también morirá
 heredaré una noche pálida y la
 monotonía de las estrellas.
 Despertar
 saberse puerta cerrada
 ventana rota
 humedad en las paredes
 polifonía de oscuridades y rincones
 de habitación.
 Despertar
 Sentir el peso de las alas rotas sobre
 la espalda.
 (Gómez Cardona, 2016:72).

Epifanía

Abro los ojos
 veo tu sombra sobre la pared
 respiro ausencia con los labios
 abiertos.

Caen mis párpados sobre tu recuerdo
 sudo arena y desnudez
 soy una duna eólica
 atravesada por remolinos de tiempo
 Me desarmo sobre la superficie de tu
 voz
 que se derrite por mis pantorrillas
 sobre tu espalda abandono el pudor
 en esferas azules
 y mis dedos las guían columna abajo,
 buscan la profundidad del sismo
 para descomponer la verticalidad de
 la sal
 Líquido fuego desborda tu mirada
 cuando la noche muerde la piel
 y mis pestañas tropiezan por los
 caminos de tu rostro.
 Abro los ojos
 la mañana es un golpe en la cara
 veo la pared la sombra, la ausencia.
 (Gómez Cardona, 2016:73).

DANIELA PRADO
(1994)

Cali, Colombia. 1994. Estudiante de Lic. en Literatura en la Universidad del Valle. Co-fundadora del grupo Poiésis Univalle. Publicó el libro *Oscuridad en luz alta/Big Bang*, junto a la poeta Alejandra Lerma, gracias a la beca para la publicación de libros de autores residentes en Santiago de Cali, otorgada por la Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali y el Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca. Ganadora del segundo puesto, en el X Concurso de Poesía de Cali, (2015). Sus poemas han sido publicados en las antologías poéticas *90 revoluciones*, de la editorial Mecánica Giratoria, (Ecuador, 2015), *Licorería Babel LTDA*, de Editores El Silencio, (Bogotá, 2015), en *Hot Babes*, de la editorial Ojo de Pez, (México, 2015) y en varios blogs en internet (Gómez Cardona, 2016:120).

CON MI TÓRAX LLENO DE OLAS Y LOS PERROS DE MI INFANCIA

Escribo esto en caída libre
 desde mil torres de babel
 Algo que no intento llamar
 Poema ni palabra ni siquiera sílaba

Pendo de la lengua de los demagogos
 y las muchachas tontas con cara bonita
 Con mi tórax lleno de olas
 y los perros de mi infancia

Soy un venado que acecha a la escopeta
 un mensajero de la Grecia antigua
 Juego esta vida como un yoyo
 derivo a la locura de los dioses
 Pienso esta vida en otro orden
 mientras camino por el techo

Esta glándula que se me abre desde el vientre
 y me lastima el habla
 ya no se cierra nunca más
 Sangra a gritos un fantasma
 que desgarras letras maduras y versos párvulos

Me meto de lleno en el reflejo de las horas
 me hago materia melancolía
 Me encuentro en la encrucijada del derrumbe
 de esta estructura sintáctica que es mi cuerpo
 Me deshago
 no me puedo armar a mi gusto
 Sólo me hallo en el bosquejo de una líneas

que manejan con hilos invisibles
este verso moldeado con arcilla.
(Gómez Cardona, 2016:98).

SOY UN ANIMAL COBARDE PERO ESCRIBO

Tengo un epitafio en mi corazón que
dice amarte
estoy firmando pactos con la muerte
con mi sangre inflamable
Nadie podrá escribirte como yo lo
hago
porque entiendo los infiernos
Porque he observado detenidamente
la torpeza
y entiendo la destrucción
contemplativa de algo frágil
Como la palidez y los incendios que se
hacen en mis mejillas
la inseguridad y el roce torpe de los
labios
Te digo que mi corazón es un loto
ebrio y enojado
pero noble
Soy un animal cobarde pero escribo
en defensa de lo innombrable
es decir de esto que une los cuerpos
Y por esa única razón deberías de
quedarte.
(Gómez Cardona, 2016:99).

PIENSO EN LOS NIÑOS QUE NO NACIERON Y QUE PUDIERON SER MIS AMIGOS

Aprieto la tierra fuerte con las manos
beso a mi madre
beso a mi perro
Pienso en los niños que no nacieron
y que pudieron ser mis amigos
Abrazo el recuerdo que me da un árbol
con su sombra
las cuerdas de un columpio roto
Quiero creer en los hombres

como pequeñas corporaciones que
emplean gente
Quiero creer en los niños
como gotas de agua nueva
Lloro este siglo como si fuese el último
Temo mi vida como un suceso
fracasado
Beso a una piedra y me aferro a ella
entre este mar de brea y sueño
Pienso en un indio milenario
que me bendice desde el pasado
Pienso en los hombres que fui y en las
mujeres
y en ese animal extinto que me lee
mientras incinero este poema.
(Gómez Cardona, 2016:100).

LOS MOTIVOS DE LA POESÍA VALLECAUCANA

EN BUSCA DE LOS MOTIVOS EN LA POESÍA VALLECAUCANA

He creído conveniente realizar una visión de conjunto sobre la Poesía Vallecaucana, específicamente referida a su temática. Encuentro justificado este propósito por cuanto permite una aproximación a lo nuestro a partir de una de sus más significativas manifestaciones culturales. La búsqueda temática nos conduce al conocimiento de nuestro propio ser colectivo a través de sus representaciones básicas. Desde este punto de vista asumo la poesía como social, a pesar de su aparente subjetivismo e individualidad, y al autor como su creador histórico. Los motivos surgen como resultado social, consciente o inconsciente, pero sus niveles artísticos variación y matización corresponden a su autor.

Semblanzas, notas biográficas y antologías contribuyen a ampliar estos aspectos; no obstante, nuestro enfoque es diferente y apunta, como el trabajo de Elizabetha Frenzel¹, a hacer un inventario de los motivos propiamente dichos y ofrecer algunas reflexiones sobre ellos. De hecho he recurrido para la elaboración de estas notas a las antologías de José J. Ortega Torres², Francisco Caro Grau³, Guillermo E. Martínez⁴, Fernando Arbeláez⁵, Fernando Garavito⁶, Lino Gil Jaramillo⁷, Andrés Holguín⁸, Aníbal Arias⁹, Octavio Gamboa¹⁰ y Carlos Vásquez Zawadzky¹¹, entre otras, cuya identificación bibliográfica doy al final de este artículo como una guía mínima a los interesados en la materia.

A este respecto conviene destacar que tal vez el inventario más completo de la Poesía Vallecaucana se ha reunido por Hernando Guerrero Quintero y presentado a la Secretaría de Educación Municipal como propuesta para la publicación de la Colección de Autores Vallecaucanos¹².

Las antologías de Poesía, ya nacionales y departamentales, que hacen una presentación cronológica o diacrónica de los poetas del Valle, generalmente principian por don Jorge Isaacs. Ello impone que un trabajo que profundice en las expresiones literarias, y concretamente poéticas, correspondientes a los períodos de la Fundación, Colonia, Independencia y principios de la República en el aspecto geopolítico que hoy conforman el Departamento del Valle, deberá realizarse y mientras no se lleve a cabo persistirá entre nosotros un lamentable vacío. Este trabajo busca aportar a dicho objetivo.

Luego de estas generalizaciones entremos en detalle. Elijo los siguientes autores que considero representativos, y que en un trabajo de mayor extensión **presento** introducidos con las notas de sus apólogos, las cuales, por su tono emocionado, contribuyen a dar relieve y realzar su figura dentro de una perspectiva que estimo conveniente observar por las implicaciones axiológicas que conllevan. Menciono los títulos de las composiciones estudiadas y cuando éstas no lo tienen, tomo su primer verso:

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICION O VERSO INICIAL
JORGE ISAACS	Cali, 1837- 1895	Ten piedad de mí; Las hadas; La corona del bardo; La tierra madre; ¿Soñé?; La tumba del soldado; Río moro; La oración.
ISAIAS GAMBOA		Ante el mar; Acerba dicha; Rimas; La llanura.
MANUEL A. BONILLA	Cali, 1872 – Callao, 1904	Balada del céfiro; El Cauca; La Ceiba, La Llanura.
RICARDO NIETO	La Victoria, 1872 – Bogotá, 1949	Futuro; El viajero; Cantos de la noche; La cabecera; Querella fraternal; Allá; Pax; Parábola del leproso; Parábola del desierto.
CORNELIO HISPANO	Palmira, 1873 – Cali, 1952	¿Yo creo en Dios?; La casita abandonada; Egloga fluvial; Tierra caucana; Gavillas de oro; Campanas de la aldea.
	Buga, 1881 – Bogotá, 1962	

Autor	Lugar y Fecha	Título o ultimo verso
CARLOS VILLAFANE	Roldanillo, 1882- Cali, 1960	Emociones rurales; Tierra del alma; La vía dolorosa; Garza del angelus; Supervivencia; El bien perdido; La agonía; El vacío; Elegía íntima.
JULIO CESAR ARCE	Palmira, 1885	Evocación aldeana; Manchego; A pombo; De mi huerto; Jardín de paz.
GILBERTO GARRIDO	Supía, 1887	Oro imperial; Al libertador; Azul del hijo muerto; Rima; El oratorio; Azul del tránsito profundo; Los padres.
MARIO CARVAJAL	Cali, 1896- Cali, 1972	La escala de Jacob; El mensaje de Dios; Romance de la ciudad colonial; La alberca; El crepúsculo; Comunión del hombre y la naturaleza; Deprecación en la soledad espiritual.
ANTONIO LLANOS	Cali, 1903	Melodía arcana; Mientras cae la tarde; Casa paterna; Canción del retorno; Has vuelto; Canción para soñar contigo; Soneto a la Divina Providencia; Forma de amor; Deseo íntimo; Rosa secreta; Oh madre; Domus aurea; Inmortalidad.

Desde luego las antologías son subjetivas y arbitrarias y pueden no satisfacer, por tanto, a los distintos gustos, criterios e intereses; con todo deben tenerse como el fundamento del inventario de las épocas, el cual debe complementarse, como hemos dicho, con semblanzas, notas biográficas o necrológicas, reseñas, reportajes, etc. Los autores elegidos en este ensayo aparecen incluidos en distintas antologías y comparten el honor de ser considerados representativos de la Poesía del Valle hasta la primera mitad del siglo xx. Debo hacer referencia a otros Poetas de reconocido prestigio: Octavio Gamboa, Héctor Fabio Varela, Mariela de Nilo, Omar Carrejo, Oscar Gerardo Ramos, entre otros. Son muchas las omisiones en que debo incurrir por razones de espacio y por la naturaleza de estas notas.

Rasgos Comunes

Las antologías, partiendo de Isaacs, se inician con la producción literaria que aparecía en el Valle del Cauca a mediados del siglo XIX. Debemos recordar que en el año de 1864 es invitado Jorge Isaacs por José María Vergara y Vergara a las reuniones del “Mosaico”, en Bogotá; Villafañe, por su parte, concurría a las reuniones de “La Gruta Simbólica”, en 1912¹³. Esta primera mirada de conjunto a los autores y sus obras que hemos relacionado nos permite desde ya afirmar que existe en la Poesía del País Vallecaucano una temática compartida.

No constituyen una generación ni un movimiento ni una escuela, sin embargo puede observarse en ellos rasgos comunes que contribuyen a definirlos: lenguaje convencional de palabras nobles y delicadas tenidas como portadoras de una supuesta carga poética en sí mismas.

Son frecuentes los motivos místicos, cristianos, las referencias grecolatinas, los romanceros, el amor patrio, el suelo natal y la poesía eglógica en los moldes clásicos y aún modernistas, con predominio de la rima y sus asonancias y consonancias. Habrá que esperar hasta el Nadaísmo (1958) para señalar una ruptura. Ni “Los Nuevos” (1926), ni “Los Piedracelistas” (1935), ni los poetas reunidos en torno a “Mito” (1955) consiguen afiliar a los poetas vallecaucanos quienes aún persistían en sus temas tradicionales.

A manera de soporte de esta afirmación citemos a Lino Gil Jaramillo en un texto perteneciente a su libro **El Valle del Cántico (1973) –Escrutinio de Poesía Vallecaucana-**, que ilustra claramente este espacio común de los líridas del Valle Comarcano:

“...Isaías Gamboa es uno de los dioses penates de la Poesía Vallecaucana. Con Jorge Isaacs y Cornelio Hispano, con Ricardo Nieto y Carlos Villafañe, con Mario Carvajal, Garrido y Llanos forman lo que pudiera decirse el estado mayor de los cantores en cuyos instrumentos, como el viento en una selva encantada, vibra el alma lírica de la **Comarca**, que es romance lento en el río paternal, música andante en los arroyos de delgada linfa, gracia y coquetería en las palmeras susurrantes y belleza embrujadora todo su conjunto luminoso”.

Breve y revelador párrafo el que venimos a transcribir. Toca el fondo del sentir estético de la poesía del Valle anterior a 1950. Trazos certeros que captan el alma de los bardos regionales con las que su biógrafo y antólogo parece identificarse **plenamente**, dando un valioso elemento más para su estudio.

Capítulo especial merecen Enrique Buenaventura y Marco Fidel Chávez. Mencionaremos algunos textos de Enrique: “Manual de lucha antifascista”; “Paloma libre”, “Inventario de pecados capitales”; “Correspondencia”. En Enrique la palabra se hace directa, imagen poderosa, combativa y cordial, guerrera de la causa de los desposeídos, de los desarraigados, de los oprimidos; cuestiona, plantea, ofende y guarda un fondo de ternura trascendente. Marco Fidel Chávez es también otra apertura; con él el polimorfismo poético entra a nuestra comarca por entero abriendo los candados temáticos y formales tradicionales. Lleva el verso libre más allá de Silva, lo hace contemporáneo y expresa las diversas influencias a las cuales ha sido receptivo –Vallejo, Neruda, los Malditos y Surrealistas, Freud-, pleno de simbolismo en giros modernos sin excesos ni extravagancias. Bucea en el psicoanálisis y conoce las profundidades y el relieve de los sueños. No le es ajena la métrica y toca la esencia de lo bello y verdadero en poemas como “Yo construí mi vida para ti”, “Soneto sin motivo”, “Soneto Desorientado”, “Oda para recordar al viejo Thomas”, y es por excelencia un poeta humano, muy humano. Tanto como Enrique, Marco Fidel a su vez ha influido en las nuevas generaciones; pero uno y otro son, podría decirse, de cierta manera insulares y no conformaron ni participaron en movimientos poéticos propiamente dichos. En razón de la especificidad que tratamos nos abstenemos de hacer referencia al TEC, que sin duda tiene su bien ganado sitio en el arte dramático del mundo.

Vientos renovadores, libertarios

La ruptura temática y formal viene a darse en el Valle con la irrupción de Nadaísmo. La lectura de Fernando Arbeláez en su Panorama de la Nueva Poesía Colombiana, Andrés Holguín, nos dan la sensación de la reticencia (o aislamiento) del Valle a los movimientos e influencias más características de la vida literaria del país; se presenta reticente o refractario, eco aún de estilos anteriores. Como voces aisladas se reconocen en la nación a Antonio Llanos y Octavio Gamboa; otros autores incluyen también a Héctor Fabio Varela (ver Andrés Holguín), Mariela del Nilo, Hugo Salazar Valdez, Alfredo Ocampo Zamorano y Helcías Martán Góngora. Aunque éste último por sus temas tiene destacado lugar entre Poetas Marinos, junto con Jorge Artel, Candelario Obesco y Meira del Mar. Lo cierto es que, en el Valle del Cauca, antes del surgimiento del Nadaísmo y con las excepciones ya anotadas, la poesía se presentaba sin grandes matices y como epifenómeno de la voz ancestral. El resto del país nos mira con cortesía y respeto, pero no conquistamos contundentemente sus espacios; todavía somos el paisaje de Marfía; se diría: geografía.... Contra todo ello reacciona el Nadaísmo.

Se hace sentir en el Valle y en Colombia entera hasta el escándalo; a los más recónditos lugares llega su viento renovador y libertario; el Valle es especialmente propicio a su acción irreverente. Elmo Valencia, Jotamario, Jaime Jaramillo –con

ellos Octavio Paz-, están allí disparando sus palabras, oficiando el sitio, la palabra nueva, desinhibida, contradictoria y ocurrente. Ya no son sólo reflejo de su época, actúan sobre ella. Entre ellos se destaca, ciertamente, Gonzalo Arango, un hombre de las cumbres y los abismos del alma; un humanista existencialista, creativo y original que los colombianos aún no hemos podido ubicar, tal vez víctima de sus propios desplantes y contradicciones que hasta ahora nos confunden y extravían. Buscó la libertad y la ternura en medio de todos los peligros terrenales y metafísicos hallando una cantera inagotable que no hemos sabido explotar.

Los Nadaístas constituyen un “grupo” en el sentido empleado por Angel González (Ver Revista Hispanoamericana). El término es más funcional y válido que el de “Generación”, tan criticado, puesto que en una generación, por su extensión y generalidad, pueden existir varios grupos o individualidades aisladas. Se abrieron “a codazos” –para utilizar un término del autor citado- un capítulo para ellos en la nómina poética del cincuenta, involucrando al Valle en su movimiento.

Recordemos algunos de los poemas:

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICIÓN O VERSO INICIAL
J. MARIO ARBELAEZ	Cali, 1940-	Los inadaptados no te olvidamos Marylin; Lexicon del brujo rosado; No se sacian las sedes; Jota Mario despide energía radiante y a su amada; Santa Librada College.
ELMO VALENCIA		Poema cero; El nuevo César.
OCTAVIO PAZ	Cali, 1949	Dialogo con la pared; El huevo del Fénix; Confesiones de un inadaptado; Surco bajo la tierra.

Y resistiéndose al Nadaísmo, pero llamado Nadaísta, “El Nadaísta de Cartago”, Alberto Rodríguez Cifuentes. De él dice el Maestro Marco Fidel Chávez: “Es interesante recordar ese tiempo. El país acababa de salir de una dictadura militar. Y los más jóvenes sentían que la pesadilla había pasado. Se habrían nuevas perspectivas, y dentro de ellas el Nadaísmo era una de las posibilidades de instalar un clima de rebelión, de inconformidad y de protesta, no ya de frente a lo que había sucedido, sino frente a cuanto trasnochado existía en la sociedad, especialmente en su nivel literario. En medio de Gonzalo Arango, de Amílcar U., de Elmo Valencia, de Jota Mario y de X-504, era frecuente ver un joven provinciano, desaliñado, lector de tiempo completo, dotado de un humor negro, que escribía poemas, se sentía aristócrata y, tal vez por eso, era especialista en asustar burgueses utilitaristas y pragmáticos.

Empezamos a llamarlo “El Nadaísta de Cartago”. Y así lo identificábamos. Pero Alberto Rodríguez era el menos Nadaísta de su generación. Era un hombre insólito, uno de esos personajes heteróclitos nacidos demasiado tarde, cuando ya se había extinguido la generación romántica. De ahí que su poesía estuviera más emparentada con el pasado que con el presente y en divorcio permanente con el futuro. Poseía una erudicción incontrolable. Alberto Rodríguez sabía que su postura era extemporánea, que sus versos tenían la medida, la musicalidad, el ritmo y la atmósfera de otro tiempo y de otra época. Se empeñaba en cambiar. Pero un amargo destino humano, sicológico y literario se estrelló contra sus tentativas.

Lo veía uno distinto por unos días, por unas semanas, por unos meses y hasta por unos años. Sin embargo, su destino romántico renacía, como el ave fénix, de entre cenizas. Y entonces Alberto Rodríguez volvía, como sobre un tiempo curvo, a girar sobre su soledad agujoneada por la presencia espinosa de la muerte. Su romanticismo no era cuestión fácil de liquidar: era una especie de maldición tenebrosa, una suerte de obsesiva oscuridad donde la poesía, como un relámpago, eliminaba su imaginación atravesada por un amor sin rostros, por una pena secreta y por la lluvia triste disfrazada de tiempo”.

Así llegamos a Julio Arenas y a Tomás Quintero, tempranamente desaparecidos, y por ellos, a Harold Alvarado Tenorio, Augusto Hoyos, Aníbal Arias y al momento actual de la poesía, de cuyos representantes, a manera de ejemplo e incurriendo en graves omisiones, presentamos los siguientes:

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOCISION O VERSO INICIAL
ALBERTO RODRIGUEZ CIFUENTES	Cartago, 1938- Cali, 1976	Algo sobre la muerte; Los días como rostros; Poema del olvido total.
JULIO ARENAS	Anserma Nuevo, 1944- Cali, 1976	Resolución; Poema aparente; Nostalgia (A Martha); Tu risa; Algo conozco; Los ciclistas.

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICION O VERSO INICIAL
TOMAS QUINTERO	Cali, 1945 – Cali, 1978	La Saga del padre; Allí comenzó el bayano; Camilo; César Vallejo; Alma mía; Cuando muramos; Noche de la pequeña hippie; Viaje; El amigo; Nadie entendió tu nombre; Tanta cosa que permitió la fábula; Ante el espejo; Homero; De la escritura; Poema final.
HAROLD ALVARADO	Buga, 1945	
AUGUSTO HOYOS	Popayán, 1943	El tiempo pasa en vano; Otra vez serás ese muchacho; A principio de junio.
ANIBAL ARIAS	Barbacoas, 1948	Cuando el Hombre; Monólogo de un dios triste; Si ninguno; Primero fue la infinita espiral del tiempo.
LAUREANO ALBA	Tibasón (Boyacá), 1949	Ahora es sofá; La misma historia; Lenta agonía; Suena la campana; Hola soledad; Para que vean; Mirada; Sigue no más; Parece, parece; Letra original
ARMANDO ARIAS	Cali, 1944	Historia personal; Cocktail; Historia Intima de un buscador de tesoros. Canción; Las piedras

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICION O VERSO INICIAL
NOEL CRUZ	Buga, 1944	Niñez; Recuerdos; Desayuno; Así.
ANTONIO ZIBARA	Cali, 1945	Muerte voluntaria; Desvelo; Espacio; Portería del hotel; Yo; Extravío.
CARMIÑA NAVIA	Cali, 1948	Hasta mi puerta; Tú; Mi grieta; Viernes diez de la noche. Precisamente; Límites; Clave.
DIEGO LUIS ORTIZ	Cali, 1951	Se equivocaron; Las mañanas son dos palomas; Estos lugares que nos poseen de pronto.
ELVIRA ALEJANDRA QUINTERO	Cali, 1960	Invitación a su mundo; De mi soledad quién puede hablar; La vida; El mar quema mi boca; Desdoblamiento; Descripción de un cuerpo; Trigo adolescente; Tratado de los espejos. Candor a bosque.
ORietta LOZANO	Cali, 1956	
LUZ EUMELIA BORRERO	Restrepo, 1956	Vacío; Mi amigo Ken; Trío; Para quién la poesía.
ERNAN OSPINA	Calarcá, 1949	Yo; Poema por manger; Apartamento 104; California Magic.

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICION O VERSO INICIAL
FABIO ARIAS	Barbacoas, 1950	Los gladiadores de Sonores; Alteraciones; No querías nada frente a las palabras; una lágrima edificó la lluvia.
MEDARDO ARIAS	Buenaventura, 1956	Jacob; El barbero; Y si la paz; Vida silenciosa; Canción oscura.
ANIBAL MANUEL	Roldanillo, 1950	Cuando llega la noche; Golpeteos de nocturnos visitantes; Entonces me voy; Las calles; La tarde nos fue dejando cierto rumor en los ojos.
ROMAN BETANCOURT	Cali, 1951	A una mujercita; Hola destinos; En mi barrio; Los buses me enseñan la ruta del trabajo; En una calle.
JULIAN MALATESTA	Miranda, 1955	Fingí el sueño; El otro; Un muerto ordena la escritura; Hojas de Trébol; Hermano muelle de Machala; Esa historia de tierra que no olvidan los sueños.

Para la elaboración de este cuadro he seguido la selección de Aníbal Arias 21 **Poetas Escogidos**, publicada por Altazor (1982). De ella alguna vez se dijo que era la nueva presencia de la Poesía después del Nadaísmo. Como obviamente se trata de una muestra, hay que tener en cuenta, sobre la antología de Carlos Vásquez Zawadzki, los nombres de Javier Navarro, León Vallejo, Leida Viveros y Cecilia Balcázar de Bucher, y tomar de la antología de Luz Eugenia Sierra, **Poetas en Abril**, a Ana Milena Puerta.

Así mismo debe relacionarse a José Edier Gómez, Gabriela Castellanos, Alvaro Burgos, Angela Tello, Rodrigo Escobar, Adolfo León Rengifo, Luciano Wallis, Martha Cecilia Colonia, Horacio Benavidez, Clara Inés Gómez, Edgar Arenas, Alberto Prieto, Hernando Revelo, Orlando Restrepo, Antonio Bolívar, Germán Angel, Hugo Gamboa y la muy especial de don Sebastián de Villamaga -León Octavio Osorno- de quien dice Seymour Menton que lleva la experimentación literaria más allá de Cortázar. Sabemos de la poesía de Fernando Cruz Kronfly, María Cristina Mera, Lucy Fabiola Tello y otros más reunidos por Hernando Guerrero e incluidos en la propuesta presentada a la Secretaría de Educación para la publicación de la Colección de Autores Vallecaucanos.

El estudio de sus textos nos permite señalar algunos temas y motivos. La ciudad, ya no la aldea, es un personajes; el barrio, la esquina, el bar, el grill, el estadio, el futuro, la marginalidad, el cambio de la realidad y el tiempo que vivimos; se discute la idea del progreso y se da validez a la cotidianidad y a los objetos personales. Se legitiman otras posturas y actitudes vitales, anteriormente proscritas en lo estético, político, familiar y social; la soledad humana, siendo la misma, se expresa en un lenguaje existencial. Los poetas están libres de las ataduras de la rima y los formatos métricos son escasos en su producción o no los hay, incluido el soneto, que gozó de tanto éxito en las generaciones anteriores y aún en las inmediatamente precedentes. Cae en desuso el ritual de las coronaciones de los poetas (Ricardo Nieto lo fue el 31 de mayo de 1930), empeñándose las generaciones actuales en hacer reconocer el trabajo poético, pero desmitificando la figura del poeta. Sobre el particular opina Hugo Salazar Valdez: "...Los poetas de las generaciones más recientes expresan la idea con desatención de la arquitectura poética, buscan el verso libre y arrítmico y alcanzan verdaderos logros en la imagen; demuestran originalidad".

Con tono desenfadado y gráfico agrega: "Les importa un carámbano el verso con tal de cantar el objetivo amoroso con su propia imagen e individualidad...". Y proyectando una mirada global, nos dice:

"De todas maneras, con la práctica, a la larga los poetas terminan pareciéndose por pertenecer a la misma generación y responder a la búsqueda de los mismos objetivos generacionales".

Búsqueda de formas y motivos

El examen de cada uno de los autores nos llevaría a trabajo distinto del que ahora cumplimos. Como se ve, cada época tiene sus formas y motivos, pero hay algunos de éstos que se reiteran, no obstante la peculiar manera de llevar a cabo su trabajo cada poeta y las transmutaciones, variaciones y matices que su individualidad puede producir a su obra. Son notorias, como hemos visto, las diferencias en el tratamiento de la forma y la estructura de los poemas, contrasta la Poesía eglógica y paisajista de antaño con los problemas ecológicos, la contaminación del medio ambiente, el transporte, de la temática urbana actual, pero las inquietudes metafísicas y la subjetividad son constantes, así sean expresadas de manera diferente. La mujer cantada a principios de siglo, es protagonista en la segunda mitad. Se advierte el desgarramiento familiar, la reclamación y los cambios cuantitativos y cualitativos en las relaciones sociopolíticas de la región, que vino a industrializarse a partir de la segunda mitad del siglo xx, conoció la migración de campo a sus ciudades, padeció violencia y la explosión demográfica. Sería conveniente analizar la evolución semántica consiguiente. En esta búsqueda de términos, formas y motivos podríamos finalmente subrayar lo que tenemos de esencial en nuestro subconsciente colectivo y aquello que es variable y relativo. El estudio biográfico igualmente suministraría perfiles psicológicos y **ocupacionales**, que ayudarían a determinar el origen, la inclinación y la frecuencia de una elección temática. Lo que hoy suele denominarse la presencia de los fantasmas del autor nos daría la clave personal y anecdótica de muchos de sus versos.

El tono de los representantes de la primera mitad del siglo xx y sus antecesores se nos presenta apacible, calmo, bucólico, diríase nostálgico, tranquilo, contrastando con el acento predominantemente informal y desenfadado de la época actual, excelentemente descrito por Salazar Valdez. Tal vez sea pertinente señalar cómo el sentido de “grupo” se hizo más claro con los Nadaístas en el 58 que en ninguna otra manifestación poética, según hemos señalado al referirnos a las influencias y repercusiones de otros movimientos de la región. Ahora bien, dentro del amplio margen de entendimiento que da el concepto “generacional”, los poetas Post-Nadaístas, o de la generación Sin Nombre o del Frente Nacional, como se les ha llamado en distintas oportunidades, vienen participando en el Departamento en grupos más o menos cohesionados por intereses comunes de carácter estético, regional o amistoso cuya contribución y espacio les es reconocida. Estos grupos se forman y transforman rápidamente, entendiendo algunos observadores que la palabra se encuentra **inestable**, en busca de acomodo para su más plena y madura revelación. Algunos de estos grupos girarían en torno a la Universidad del Valle, la Santiago y la Libre, donde funcionan talleres **literarios**, al igual que en torno a publicaciones como Altazor, Poligramas, Eureko, Calipoemas, La Chicharra, etc.

Las generaciones del gusto parnasiano parecían adaptadas a los valores formales dominantes –incluso políticos-, en tanto que las presentes los contradicen en distintos grados, aspectos y niveles. Explicitar las influencias personales y sociales contribuiría a aclarar aspectos concernientes a la tradición, migración y adaptación

de los motivos. Por las citas directas, epígrafes, alusiones y reportajes podemos saber sus influencias.

Los temas adoptados por los poetas de la primera mitad de este siglo recogen claras influencias grecolatinas e hispánicas; el corte del Nadaísmo, francesas, norteamericanas y resultantes de los propios cambios urbanos y presiones sociales; Enrique Buenaventura, Brecht; Marco Fidel Vallejo, Neruda, Miller, los poetas malditos. Los mismos autores denotan sus influencias. Los críticos las detectan fácilmente; los poetas son muy comunicativos en este sentido y así se nombra a Hugo, Guillén, Nervo, Machado, Salinas, Breton, H. Miller. “Las formas y dimensiones del influjo literario son diversas: van desde la sugerencia hasta la dictadura del motivo y pueden manifestarse en reminiscencias apenas reconocibles...”

La influencia de Fray Luis y García Lorca en Gilberto Garrido; de Octavio Paz en Zibara; de Basho en Julián Malatesta; de Blake y Alejandra Pizarnik en Orietta; de Cavafis en Alvarado Tenorio y Tomás Quintero, etc, etc. Y al hablar de influencia la mencionamos no como una actitud de subordinación sino como contacto creador que no compromete la originalidad aunque en algunos casos pudiere ocurrir. Es afirmar una afinidad que los une y favorece la transmisión temática. La visión de conjunto permite llegar a detectar la presencia y acumulación de motivos, la tipología fundamental y el gusto de las épocas.

Los motivos de la Poesía Vallecaucana no se presentan propios ni exclusivos; no hay propiamente **fronteras**, ni los Poetas las tuvieron; son reconocibles en sus inclinaciones temáticas y el tratamiento formal, de acuerdo a su tiempo. Las creaciones corresponden al momento y son históricas en cuanto que son creaciones humanas.

Dolor, Vida (Amor), Muerte, Dios, Naturaleza (Paisaje), Tiempo son, parafraseando al romanista Helmuth Petriconi “constantes literarias que, transmitidas de una manera consciente o redescubiertas una y otra vez, se imponen y dan lugar a esquemas de motivos en cuya variación y matización consiste el arte del autor respectivo...”. Y agrega Elizabeth Franzel (): “Toda creación literaria de un motivo refleja la posición dialéctica de la obra de arte sobre su supratemporalidad y temporalidad a la que tienen que prestar atención y criterio...”.

Como bien dice Octavio Paz (): “Cada lengua y cada nación engendran la poesía que el momento y su genio particular le dictan”. Esto para la historicidad de la obra, pues no es menos verdadera la concepción de Goethe que tenía los motivos “...como fenómenos del espíritu humano que se han repetido y se repetirán y que el poeta no hace más que presentarlos como históricos...».

Entre nosotros la frecuencia de aparición de estos motivos varía. El paisaje es una constante significativa y relevante; predomina en las composiciones del siglo pasado y en las elaboradas hasta bien entrado el presente; cede terreno con el crecimiento de las ciudades. Constante, también, es la indagación metafísica, los

cantos al amor, el amor filial, las elegías. El amor patrio da paso a una más compleja y variada expresión en lo político y social. La poesía política hace oír sus **voces**, mas sin embargo no conquista un espacio representativo, como sí sucede en otros países latinoamericanos como Cuba, Nicaragua, Uruguay, Argentina, México. Escriben E. Buenaventura, León Vallejo y otros más; la lista es parca si se atiende a la situación general del país desde esta perspectiva, lo cual obliga a más profundas reflexiones. Disminuye la Poesía Religiosa y llega, informal y **confiada**, la cotidianidad. La motivación “fatal” es absorbida por la angustia existencial y resuelta, no en la dolorosa desesperación **individual**, sino en conductas colectivas, en el crisol de la ciudad, pues ésta hace posible otras maneras de ser, sentir, pensar, obrar y reaccionar que todo lo transforman. Esto revela otras formas de penetración a la conciencia, con las **cuales** los medios de comunicación tienen mucho que ver, y la oferta de otras posibilidades de placer o **escapismo**, para superar el dramatismo como era asumido “el para que” de la condición humana. Las antologías no registran un número importante de poemas eróticos, no porque no se produzca, pues ha tenido siempre sus cultores (Álvaro Burgos, Orieta Lozano, Amparo Romero, Laureano Alba, etc.) sino porque, de hecho, no abundan en las antologías muestras de este género. Así mismo se nota la ausencia de motivos folclóricos y es escasa la temática etnológica.

A causa de esto, según los textos examinados sobre el particular, podría pensarse, como en relación con lo político, que ha habido cierta “distancia” de la palabra con los fenómenos de integración. ¿Corresponde ello a las notorias distancias de las clases sociales? ¿A la dicotomía campo-ciudad? El poco o ningún tratamiento dado a las tradiciones populares, mitos, leyendas y folclor, incluso en la narrativa, demuestra el grave desentendimiento de los autores por lo vernáculo, su débil arraigo, obstaculizado por una visión eurocentrista todavía dominante. A este respecto debemos volver a León Octavio Osorno: su trabajo, justamente exaltado por Seymour Menton, no tiene antecedentes en la historia literaria del país. Con la ayuda de las más modernas técnicas periodísticas y publicitarias, rescata el paisaje, el folclor y, haciendo una afortunada síntesis de las contradicciones de la época, afirmando la imaginación como alternativa por excelencia, tocando su palabra todo de magia y poesía, nos ofrece El Bando de Villamaga, una de las obras más auténticas y originales que se hayan logrado.

Luego de esta mirada a la poesía del Valle del Cauca, a sus autores, podríamos decir que la búsqueda de los motivos nos llevó a ocuparnos también de otros aspectos del Departamento, sin cambiar el objeto de estudio que nos propusimos conocer, y algo aprendimos de nosotros mismos, de lo que hemos sido, nos ha importado y ahora somos.

Con todo, nos cabe preguntar: ¿no siguen los filósofos, como los poetas, interpretando las eternas emociones del hombre?

Esta antología poética, más que obedecer a un enfoque crítico, histórico, literario, corresponde a una selección diacrónica de **autores**, motivada por su tradicional recepción en el corazón de las gentes de la comarca. Se ha privilegiado para su

conformación el soneto, salvo unas contadas excepciones de versos breves libres, en especial de autores pertenecientes a las nuevas generaciones. La antología se inscribe y continúa la tradición inaugurada en el Valle del Cauca por Guillermo E. Martínez C., no obstante se mencionan algunos cambios notorios en los motivos de las composiciones para señalar un nuevo sentir y escribir, en la segunda mitad del siglo XX, con la irrupción del Nadaísmo y la llamada generación del Frente Nacional, pero sin entrar a analizar el nuevo discurso literario, correspondiente al acceso a la modernidad con «sus choques y entrecruzamientos con la tradición», como observa Darío Henao,* al prologar la antología de Julián Malatesta.

* Desde esta mirada de la poesía del Valle del Cauca emergen los rasgos distintivos de la cultura regional, sus imaginarios, sus conflictos y utopías, en fin, todo lo que este pueblo ha sido o ha querido ser y no ha podido. Como siempre, el modo de ser histórico de la poesía es polémico, ambivalente, por ese doble movimiento de la operación poética que señala Octavio Paz: transmutación del tiempo histórico en arquetipo y encarnación de ese arquetipo en un ahora determinado e histórico. Por ejemplo, la visión romántica del paisaje, la devoción religiosa y la idealización amorosa, en los poetas vallecaucanos de las primeras décadas del siglo XX, pone en evidencia el predominio de un campo intelectual aislado de la modernidad y aún sujeto a la tutela de las élites señoriales y de la iglesia, de sus valores éticos y estéticos. Por lo tanto, la actividad poética se ahogaba en ese marco tan estrecho, sin ninguna posibilidad de contar con instancias específicas de selección y consagración. Las escasas voces disidentes, los atisbos y matices de cambio, que aparecen en este trabajo (Poéticas del desastre, de Malatesta), apenas sí corroboran la ausencia de un campo intelectual autónomo y moderno, como sí ocurrió con las vanguardias en México, Brasil, Argentina y Chile (p. 13).

FRANCISCO MARÍA RENJIFO (1870-1959)

«El doctor **Francisco María Renjifo**, diplomado en Filosofía y Letras de la Facultad del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde fue Catedrático por muchos años. Ocupó también un alto cargo en la Biblioteca Nacional; infinitamente modesto, figura menos de lo que por su ilustración debiera figurar. Literato de alto coturno, ha publicado **Hojas y Flores** (Prosa y Verso), en 1915, y una novela histórica que tituló **Eufrosina**, en 1927. En 1913, con motivo del Torneo Literario abierto por el Comité Directivo del Congreso Eucarístico, obtuvo el primer premio concedido por el Presidente de la República, con la obra **Segadores**, que prologó la **pluma** magnífica del sabio Carrasquilla. El doctor Juan C. García, es autor del siguiente juicio sobre el doctor Renjifo: «Selecto poeta y prosista, bien conocido en el exterior por su magistral estudio sobre **Santo Tomás de Aquino ante la Ciencia Moderna** y por otros escritos filosóficos y literarios». (Martínez, Guillermo. (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental. Pág. 438).

A UN ÁRBOL SECO

Rígido, en medio a la explanada escueta,
del silencio cercano y del olvido,
sin flores y sin hojas, sin un nido,
yergue un tronco agostado su silueta.

Desgarradura aquí, y allí una grieta...
¿Es de frondoso bosque fenecido
el postrimero vástago? O, ¿herido
del rayo fue por la mortal saeta?

¡Cuánta feliz memoria y cuánta triste,
en torno a la armazón vetusta y blanca,
duermen en sosegado apartamiento!

De pronto al leño venerable embiste
traviesa brisa que al pasar le arranca
del roto pecho ¡hondísimo lamento!

APROXIMACION AL SIGLO XXI

El estudio de «Los motivos de la poesía vallecaucana», lo realicé por allá, a comienzos de los años ochenta y fue publicado en el primer número de la Revista Hispanoamericana, en noviembre de 1985. Si bien los criterios de su elaboración – la búsqueda de los temas de la poesía vallecaucana-, se mantienen, y el escrutinio de los autores estudiados, se ha consolidado, la lista se ha ampliado para cada grupo que representa sus diferentes generaciones, siendo indispensable abrir un nuevo capítulo para incluir los poetas que surgieron a finales del siglo pasado, en plena revolución tecnológica, nativos digitales, y los propios de este siglo XXI.

Es por ello que la búsqueda de los motivos dio lugar a una labor de mayor envergadura, como lo es esta antología que aspira a presentarse como una muestra representativa de la poesía del Valle del Cauca, a través de su historia, y en la que igualmente se abordará los aportes indígenas, tal como lo presentan los antropólogos que se han ocupado de estos aspectos de su cultura, invisibilizados y subvalorados por la cultura dominante a través de los tiempos.

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ

AGOSTO, EN EL CALENDARIO DE UN POETA

Por Javier Tafur González

Con fuerza críptica se lanza al inventario de su vida hasta encontrar a un niño descalzo en la arena de la playa dispuesto a comulgar con las ciruelas, nombra la cosas de la infancia porque las palabras restituyen su existencia, pero al nombrarse él, el autorretrato del viajero se hace viaje, una ilusión..., entonces aparece la tía con manos de caléndulas y rosas, y el mar se hace nostalgia; la madre asoma en la ciudad azul, una mañana de campanas.

El poeta vuelve al patio, ombligo del universo, centro del mundo, con su sabor de mango y tamarindo, a una casa de palmeras en las que el viento anudaba la oración materna en las cuentas de los días. El viajero regresa a la estación de los recuerdos, al tenue resplandor de los luceros, repasa la memoria como contemplando la espiral que dejan las ramas de las palmeras tallada en sus troncos y, desde un balcón celebra el cambiante giro del orbe rodando en el infinito, mientras va surgiendo el abigarrado carnaval de las máscaras, truenan el cielo, crecen los arroyos, se asusta el niño.

El muchacho cruza el puente y entra al umbral de los misterios, pasando por el llanto. Llega al colegio de inciensos y plegarias, veranos de bicicleta, atracciones, sentimientos, risas y cometas. La juventud se abre a las nubes pasajeras del ensueño, pero inesperadamente se encuentra con una rosa ante una cruz de hierro. En aquel agosto agreste también ella se fue con su vestido blando entre las flores, retozando alegres sonrisas y miradas, dejando el encanto de los furtivos besos y la dulce sensación del paraíso en el roce de las manos.

El camino pasa por un variado calendario de velas y de ritos al tiempo que las pulsiones interiores se entregan a los reclamos existenciales, mas una frase caló y modificó su rumbo; se hace novicio, y entra poco a poco a un vacío que no colma; el alma no quiere arrodillarse y deambula rebelde llevando su cisma y sus temores, peregrino metamórfico rescatado por los recuerdos, queriendo hacer la alegría con sus manos de barro. Es hora del éxodo, de que el grito suba a las estrellas, y la doliente búsqueda encuentre la armonía.

Agosto murió en septiembre; lo cubrieron primero con una vestidura talar negra y luego con un sayal blanco, fue entonces cuando la ceremonia se interrumpió porque la prenda impuesta se deshizo, como se descascara la corteza del árbol fantasma, emergiendo con frescura la nueva piel del caminante.

Abre la puerta y de repente: ¡un nuevo horizonte! Se iluminan los paisajes interiores. Es la llegada del amor, la compañera, la llama del hogar, el alimento y la familia. Agosto se enruta en la cálida aventura cotidiana de ser en cada día; la infaltable

disquisición para la interpretación del mundo; vienen las visitas a los lugares sagrados de la historia del hombre, el tango, los poetas, Bariloche, reflexiones, Europa... de nuevo obseden los recuerdos -infaltable aroma de los años-, y rosas blancas, mitos y leyendas revividos, la jubilación que se resiste al descanso, la senectud con "*este canto de espumas*" que nos trajo Agosto, suspirando por patios y hojarascas, entre almendros y clemones, buscando el mar intemporal contra los acantilados del olvido.

ANTONIO BOLIVAR CARDONA

«Nació en El Cairo, Valle del Cauca. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad del Cauca. Especialista en Instituciones Jurídico Penales de la Universidad Nacional de Bogotá y San Buenaventura de Cali y en Gestión Política de la Universidad Santiago de Cali.



Asesor Jurídico durante 20 años del Ministerio de Defensa Nacional. Formó parte de la Delegación de Colombia ante las Fuerza Multinacional y de Observadores que adelanta su labor en la Península del Sinaí.

Miembro de la Unidad de Trabajo Legislativo de la Cámara de Representantes y Senado de la República. Actualmente se desempeña como abogado litigante.

Fue condecorado con la Medalla al Mérito de la Justicia y el Derecho del Valle del Cauca: Manuel María Mallarino.

Libros de Poesía publicados: Pasos. Popayán, 1972, Fruta a fruta llevo mi corazón a tu boca, Popayán, 1.974. Flor de Agua, Talleres Editoriales del Departamento del Cauca, Popayán, 1.977. El Aire sembrado de señales, Talleres Editoriales del Departamento del Cauca. Popayán, 1.987. De nuevo la Canción. Cali, 1.992. De Piel a Piel. Cali, 1998. Claves del Silencio, Editorial Apidama, Bogotá, 2009. “De Soles y de Hielos”, Colección de Autores Vallecaucanos, Premio de Poesía Jorge Isaacs 2012.

Distinciones y Premios: Ganador del Concurso de Poesía Ecos 67, Cartago, 1968. Finalista en el Concurso de Poesía Red de Bibliotecas Públicas, convocado con motivo del Festival Internacional de Arte de Cali, 2007. Obtuvo el Segundo lugar en el II Concurso de Poesía Departamental del Valle del Cauca, diciembre, de 2007. Ganador del concurso de poesía “Jorge Isaacs”, 2012.

Algunos de sus poemas han sido publicados en los diarios El País, La Patria, de Manizales, el Liberal, de Popayán y en Revistas Literarias de carácter nacional y regional. En las ciudades de Pereira, Manizales, Cartago, Medellín, Popayán. Cali, entre otras, ha realizado recitales colectivos e individuales.

Colabora con algunos grupos culturales y Talleres de las ciudades de Cali y Cartago» (<http://poetasyamigos.blogspot.com/2014/01/antonio-bolivar-cardona-nacio-en-el.html>).

Su pluma, remolina en río de vivencias. Su pie abre caminos, su mano da abierta, mientras hace poesía silenciosamente en el crisol de su cuenco de fuego (Fernando López).

HIELO

Desciende la neblina de los días
y besa con sus labios grises
la piedra, que es arena
y tiempo resumidos.

El agua de cristal, que viaja siempre
mira el crudo azul, las aves.

Se llena de temores
se aquieta, deja de fluir
baja en extremo la temperatura.

La roca se fractura
el caudal queda en suspenso.

Es el hielo.

(Restrepo Jaramillo, 2020:15)

ASERRÍO EN BAHÍA SOLANO

Ayer caminamos sobre la herida
abierta al noble bosque,
despiadada acción de la sierra mecánica
bajo el impulso del hombre ávido
de tierra donde colocar su planta.

Era un corte brutal
donde aun palpitaban las huellas
de dientes metálicos
que dejaron cadáveres insepultos
en medio de esa gran infamia.

Desnudaron las aguas
mataron los insectos, los musgos,
las lianas.
Sobre el camino hecho por las pisadas
yace un otopo descuartizado.
Oloroso aun,
en medio de la sangre de su aserrín
la sierra impunemente lo redujo a tablas.

CALI, DÉJATE ACARICIAR.

Cali –cieloazul-, dulcecaña
 cometas, chontaduros,
 ciudad de hierro todo el año,
 ¿palmeras o mujeres?
 ¿mujeres o palmeras al viento?
 Música de río, corazón de boleros
 y noches de salsa.
 Duérmete,
 déjate acariciar ciudad
 hasta los temblores
 de los amaneceres claros.

SECUESTRO

El sol clava sus últimas espadas
 sobre el lomo del manso
 astado de los Farallones de Cali.

La sangre que brota de la tierra
 mancha el metal,
 llega la noche.

Allí estuvieron los secuestrados
 con sus carnes rotas,
 bajo la sombra,
 con los cañones de los fusiles
 restándoles la vida.

Acero infame, doblemente infame.

PERDÓN Y OLVIDO

Después de la atrocidad
 se constituirán los tribunales
 se agitarán las voces
 pidiendo la amnistía
 vendrán los perdones
 se lavará con detergente
 la sangre derramada
 sobre la Patria
 y se colgará el mapa de Colombia
 para secarlo
 como las sábanas manchadas
 de las camas de los burdeles.

Ya no molestará en la memoria
la idea de un país de asesinos
y víctimas.
Mientras tanto, ahora,
estallan las bomba

ESPEJO DE MI SANGRE

Esta es la misma orilla de ayer,
El agua,
La que fue
En aquellos años,
Venida de la montaña.

Y está amarrado mi corazón
A la piedra de tu olvido,
Golpeando con la historia
Repetida de tus promesas.

Un viento cargado de excusas
Me trae tu lenguaje
De cadáveres,
Por el tiempo que fuiste
El espejo de mi sangre.

Esta es la misma orilla de ayer
Y sigue atado mi corazón
A la piedra de tu olvido.
(Recital Casa de Poesía La Décima Musa, 2010)

CEGUERA

Sentí tus girasoles
Batiéndose en el viento
De mis tardes.

La luz se filtraba
Por tus ojos
Y eran azules las aguas
De tus manos.

El altiplano dominado
De tu espalda,
Nido fue de aquellas
Mariposas doradas.

Y en medio de la imposible
Profusión de lámparas,
De cristales y colores
-ciego-
Fui tomado de tu mano
Caminando laberintos
Para encontrar la noche
Junto a tu piel amada.
(Recital Casa de Poesía La Décima Musa, 2010)

LAS AVES DE LA GUERRA

Las amputaciones, las heridas,
el dolor no superado por la
morfina.
Un enjambre, una muchedumbre
de pobres, de huérfanos, de viudas.
Sangre y pólvora regada por
doquier, sangre hermana.

Hastiadas las aves de rapiña
los cuerpos se pudren
bajo "el sol que alumbra a todos".

No se sacian los guerreros
y los manipuladores.
Ellos combaten hasta la muerte
los otros llena sus bolsillos
de dinero.

ALDEMAR MEDINA RODRIGUEZ
 (____-2014)



De talante **y arrojito**, nada lo amedrentó, autodidacta, orador, poeta, sonetista, novelista, político, concejal, diputado, abogado.

Editó novela y poesía y dejó varios libros por publicar, fue el Quevedo Colombiano, su prosa es poética y contundente. Murió el 28 de junio del 2014.

SILENCIO

Todo quedó en un silencio quieto
 muerto el sonido y apagado el canto
 plena la luz y mortecino el llanto
 helada la cabeza en este gesto.

Terminaré mis días de luz lleno
 y el agua que me corre consentida
 mejorará pedazos de mi vida
 en los lúdicos predios de Sileno.

No soy satelital, a nadie halago
 no doy gabela y en mi sitio yago
 sin arsenales y puñales rudos.

Solo creo en la luz que me ilumina
 y en el agua, en los días sin embudos
 que me fungan estrellas muy encima.

CONFIANZA

Me fio de los pájaros honrados,
que al encender el día sus fontanas
en una filatelia de mañanas,
nos entregan sus vuelos esperados.

Y de la luz que nadie ha contratado
y de la lluvia que a la nube inflama
y de la voz que tiene la campana,
también me fio por los resultados.

Ya del agua tenemos garantías
muy milenarias que con alegrías
a las cosechas las hará floridas.

Solo faltó para volvernos fuertes,
un escudo de estrellas en la vida
para aguantar los golpes de la muerte.

(www.facebook.com/AldemarMedinaRodriguez/photos/a.484808568301934/484808651635259/?type=3&theater, junio 18 de 2019).

FERNANDO LOPEZ RODRIGUEZ

"Cantarrana" su zona mensajera, entregado a poesía a flor de vida, dejando en lectores lección de sueños, crea conciencia de la importancia de ser consecuentes con lo que se piensa y se es. Su pasión es el haiku, vive sumido en sus profundos vacíos. Es de humano y solidario empeño.



"Nació en Cartago Valle, Colombia. Bachiller del Colegio Nacional Académico de Cartago y Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Tecnológica de Pereira. Especialista en pedagogía y territorio; Diplomado en Derechos Humanos y en Diseño de Proyectos Educativos. Desde su condición de educador está convencido que La poesía es la mejor herramienta para construir una pedagogía del hombre.

Obras: *ACuándo lloramos juntos@ATocarte* y *Huir@haiku*, *AArco Iris@*, *AEI arte de remendar@*. *Luna de Arroz*, *AVecino del viento y las chicharras@*, "*Luciérnagas en las manos*", "*Alabanza para grillos*". Sus haiku han sido incluidos en la antología: *APoetas de corazón Japonés@* publicado en España, por Luis Corrales y Vicente Haya y en la antología "*El viejo estanque*", Ediciones "La veleta", Sevilla, España. Hace parte de la red de Derechos Humanos de maestros del Valle del Cauca. En la actualidad se desempeña como educador en El Colegio Nacional Académico de Cartago, catedrático en varias universidades de Cartago. Coordinador del Taller de poesía Gota de Agua, Director de la revista de poesía *ACantarrana@*, publicada en Cartago, Valle, asesor del proyecto editorial "*Rompesilencios*". Promotor de encuentros y conversatorios de poesía en Cartago y la región del Norte del valle.

Desde hace más de siete años desarrolla la labor cultural con el Centro Literario "Cantarrana", que rescata los valores de la ciudad de Cartago –cuna de ilustres pensadores, artistas y poetas-. También, es el director de la revista "Cantarrana", dedicada a la poesía". (<http://www.gotasdetinta.co/18-fernando/>).

GLIRICIDIA SEPIUM

“Hasta el más humilde arbusto tiene su nombre labrado en latín”

Creo en el mándala escrito
 entre el corazón del matarratón,
 tengo fe en su resurrección perpetua
 en los duendes mutilados
 que juegan a la inmortalidad entre sus ramas;
 esculpidos por la guadaña y el azar.
 Aguardo con ojos sorprendidos
 la florescencia terca de sus frondas
 en lo más inesperado del verano.
 Respeto esa vocación de cerca viva
 vigilando caminos y parcelas;
 escucho su callada existencia de santo penitente
 abarcando los trinos cansados de la tarde,
 y las polvaredas de sendas y arrierías.
 Quien tuvo a bien repartir los oficios
 entregó a esta leguminosa santa
 la tarea de ser refugio y despensa;
 dura madera, forraje, medicina, sombra,
 alimento del fuego, carbón, proteína.
 Amo esa mitología de cicatrices
 donde vuelve la vida a ofrendar rebrotes
 a pesar de las podas diarias
 de los hombres que cosechan más allá de toda
 ambición.
 Un minuto de silencio por la savia
 del maratón, custodio digno de los caminos.
 Hay quienes tienen por oficio
 buscar criaturas entre las nubes;
 a mí me gusta buscar dioses y duendes
 entre los troncos cercenados del matarratón.

PURIFICACIÓN

Un juicio con sabor a memorial de agravios,
un inventario de miserias,
un diario de resentimientos,
suma de cicatrices jamás sanadas...

¿Y si también reclamo por mis heridas?
¿Si mis llagas también pidieran restauración?
¿Si pusiéramos en la balanza todo el peso de nuestros dolores?
¿Hacia dónde se inclinarían los saldos?
¿Habrá forma de cruzarle cuentas al corazón?
Tu dolor, aún llanto de recién nacido en la madrugada,
taladra y enloquece hasta la última neurona.
A pesar de la vehemencia en algún momento de la
tarde el canto de la chicharras cesa y en los oídos
queda un vacío de bosque incendiado.
La herida solo tiene dos destinos: cicatriz o llaga eterna...
Los amantes que persiguen atardeceres tienen el
deber de resistir y enterrar dolores antiguos, renovarse
como lo hacen las víboras y los brotes de cadmia, su
destino es renacer a pesar de la perplejidad de tanta
herida repetida.

No soy el número ganador en la rueda de la fortuna
pero siempre procuro buscar la dirección del viento y
todos los días me ofrezco gratis en los raudales para
multiplicar en ellos los anhelos nuevos.

(Restrepo Jaramillo, 2020:15)

JORGE ALONSO RESTREPO SOTO

Discurre su existencia en la formación de juventudes, hace poemarios matizados con Trazos de luz en la pirotecnia de cielos inventados, poesía de paz, de contiendas, de alegrías guardadas, de encumbrados propósitos. De generosidad manifiesta.

NO DEJEN MORIR

No dejen morir el sueño del arcoíris
del gnomo y su vasija de barro
con sus monedas de oro
su paciencia festiva
su mirada de bosque
con su verde madrugada.

Y su gorro rojo.

No dejen morir el sueño del arcoíris.
Del poeta que labra la tierra de los sueños.

De los que desatan palabras
para atarlas en orlas de amor.

No dejen morir el sueño del arcoíris.

Del gnomo
que ha labrado su paz
en las orillas de los caminos
en los libros con
ribetes y aljófares.

Al final de la tarde
no muere el poeta
ni se desangra en el desaire
solo canta con la voz
de los que aman...

No dejen morir el sueño del arcoíris
del gnomo y su vasija de barro.

LUTO Y HORAS

¿Quién le colocó luto al silencio
cuando el silencio vibra de color
de vida y florece?

¿Quién le colocó horas al silencio
si él no existe en el tiempo que permanece?
Solo el hombre horas tiene

Todas ellas le hieren y la última le mata
Porque en el silencio hay que aprender
a morir mientras se muere

No hay oscuridad
ni tiempo en la voz del silencio

Ella habla en el trueno
En el agua que corre
y en los tallos verdes de Sol

En el viento que acaricia
y en el vientre que crece

¿Quién le colocó luto y horas al silencio
cuando el silencio vibra de color
de vida y florece?

(Restrepo Jaramillo, 2020:21)

MARTHA PATRICIA MEZA

Con la fresa de su apasionado oficio le arregla los dientes a la risa del tiempo y va haciendo poesía con sus manos florecidas.

¿Cuántos versos saben de su cantarina vocación lograda con desparpajo? Más de uno, ha quedado atrapado en su torrente de sueños.

ONÉSIMO VELASQUEZ

Rueda su sino, en la moto de su **poesía**, cámara en **mano**, captando el discurrir de los días, por ese don que tiene de la palabra y esa propiedad de saberla decir con sus matices. Por sus ocupaciones, distante, sus versos abren abismos.

UNIDAD

“En los mismos ríos entramos y no entramos, pues somos y no somos los mismos”
Heráclito

Todo es igual, la rosa o el naufragio.
La noche que se acerca o el sol que nace tibio,
la sangre que cabalga sobre las praderas;
los amantes que se extinguen, besándose los labios.

Todo es agua, todo es tierra,
todo es tarde.
Los amaneceres, los bosques, el aire.
El éxtasis que nos encumbra hasta los propios dioses;
el dolor que enlutado traspasa la carne.

El camino cansado de los sueños;
nuestra heredad tan baldía, tan eterna.

Los alegres maizales que crecen comiendo luz;
las algas que solas en el mar perecen.

Todo termina, todo permanece.
Todo es vida, todo es muerte.

(Oculto ruidos, poesía cartagüeña, pág. 9).

LA PUERTA DEL DÍA SE CIERRA FRENTE A MÍ COMO UN FÉRETRO

Para que yo esté aquí deben coincidir tantas cosas.
 El giro apropiado de algunas galaxias y sus soles,
 o la unión precisa de dos cuerpos copulando en una
 tarde lluviosa, por ejemplo,
 o el amanecer jadeante del que giró en su habitación
 con una pistola en su cabeza toda la noche, esperando
 la muerte;
 oyó la voz de su madre como un ángel llamándolo a
 desayunar;
 luego fue mi padre.

La puerta del día se cierra frente a mi como un féretro,
 imploro a mi cuerpo que resista.

Este año ha transcurrido en círculos infinitos;
 en remolinos huyendo hacia el río de Hades,
 ni el mismo Caronte en su arrojó se atrevería a viajar
 por sus aguas,
 año hecho de pieles pisoteadas, escupidas hasta el
 infinito.

En el cuarto vecino mi madre se arrodilla frente a mi
 padre para que no la abandone, gime amargamente;
 me ovillo en la cama, la oigo llorar hasta el amanecer
 quedamente,
 luego un portazo
 mi vida fue otra a partir de esa sombra alejándose.

Madre ahora que no estás
 ahora que la muerte te arrojó al remolino de Hades
 perdóname; perdóname por mi vuelo de pájaro herido,
 perdóname por mis alas entumecidas,
 no fui lo que querías, pero amo, sin embargo,
 amo como un náufrago.
 Amor, como puede amar un gato perdido...

(Restrepo Jaramillo, 2020:24-25)

MIGUEL HORACIO AYALA ABUABARA

Catedrático de empeño, de Popayán llegó con la poesía bajo el brazo, con reconocimiento nacional a cuestas, su silencio es la medida de sus espacios.

Estudia para crecer en espiritualidad, guarda, por ahora, sus versos, un día saldrán por la creciente que lo inunda por dentro.

UNA CELEBRACIÓN DE LA POESÍA I, (EZEQUIEL 1-3)

La visión de Ezequiel,
el carro de Jahveh
con los cuatro seres.
“Oí el ruido de sus alas,
como un ruido de muchas aguas,
como la voz de Sadday”.

Ezequiel comió un libro enrollado,
dulce como la miel.
Y el viento lo levantó y arrebató,
“mientras la mano de Jahveh
pesaba fuertemente sobre mí”.

SAKIAMUNI

Siddharta Gautama,
Buda, El Consciente,
El Lúcido, El Despierto,
proclamó que el deseo
es el origen del sufrimiento.

Pero, ¿cómo no desearte,
hermosa muchacha,
¿cuando cantas entre mis brazos
a la gloria del Altísimo?
¿Qué sentiría Sakiamuni
-El Lúcido, El Despierto-
si escuchara, niña mía,
tu canción a Dios?

(Restrepo Jaramillo, 2020:18)

RAMÓN HERNEY VALENCIA

Refugiado en su mutismo decidió privarnos de su mensaje. Su poesía es sol que a Cartago ilumina, él desde su voluntario retiro, resplandece.

Bajo qué rostro

Tras qué frontera de grises aspavientos
los quebrantadores de dignidades
y de huesos
ocultarán tu grito plural,
tu violentada flor frente a los ojos del hijo.

Hay un río de sangre que rumora bajo las hojas
y revienta la memoria de la pólvora y los lutos.

¿Qué oscura simiente le ha cegado el aire a las
palomas?

En nombre de la patria contra el pan y la risa
ha caído la sangrienta maniobra.

Aplausos para el ministro.

Palabras

Soy un simple viandante.
Tránsito en pos de los demás, a través de las palabras.
Soy agua rescatado en peces.
Soy vuelo en lo alto percibido en nubes.
Soy lágrima en mi rostro navegando en dolor de perenne sombra, taladrando.
Soy al aire, brisa, vislumbrado en osadías en fervor de contiendas.
En vientos mensajeros me presiento.
En escrituras me asumo, palabra, mano, adiós y olvido.
Soy suma, del yo de los demás, por mi asumido.
Viene la noche a mí, para hacerme ajeno de los míos y para siempre de los demás distante.

ROSA ELENA SUAREZ

La ausente, atrapada por Cali en su encanto y en sus tardes de **ventiscas**, abanico de farallones, hace falta su risa, su sabiduría y su ternura de **maestra**, dándonos su gracia con su bella poesía.

Cuarentena

La noche se ha cansado Los pájaros se anidan guardando sus guitarras.

Cabecea el silencio sobre los muros yertos. Los amantes suspiran guardando la distancia.

El gallo ha olvidado la hora de su canto. El almendro extenuado cabecea en el techo.

El reloj enmudece ya no adivina el tiempo.

GUSTAVO GUTIERREZ BUITRAGO

Arrestos de rebeldía rubrica el don de su **palabra**, en el apasionado accionar de la trova. Hecho en los embates de **la vida**, comprometida con los desposeídos en estrados **judiciales**, donde con versos se ha lucido y ha ganado batallas.

CARLOS ALBERTO VILLEGAS VICTORIA

En sus afanes de Lecturas oshosianas y el querer saber los enigmas de la vida, va en parsimonia con la poesía y la fotografías, nimbadas de esplendor.

Su amistad solidaria, alegre, comprometida, es también fiesta al calor de sus conversadas tardes de ron.

BÓVEDAS

A mi padre Alberto Villegas Ángel, in memoriam

Vengo despacio a visitar los míos, los eternamente míos;
aquellos que en la eternidad muy juntos tendremos:
las mismas casas vecinas, pequeñas, marcadas y sin techos.

Leo sus nombres de recuerdos.
Ellos vivieron. ¿Cuánto tiempo?
¿Qué fue de sus dichas y desdichas?
¿En la hora de sus fugas qué sintieron o dijeron?
¿Amaron y fueron amados?

El cemento fresco; el dolor también.
Sigo leyendo nombres.
Hasta la última esquina,
hasta el último de los siempre míos discurso en mis preguntas.
Lleno de flores está el reciente, el de ayer.

Camino. Compró flores a una anciana campesina de rostro iluminado.
Siento tristes las flores aunque con sus colores digan lo contrario.
Unos pasos más y las pongo en una de esas casas de yeso,
vacía de lágrimas y besos. Todos son hermanos míos.
No miro su nombre en el resquebrajado mármol.
Todos de él se han olvidado. Ahora está solo.
Solos el tiempo y él.
Me abraza la impotencia y el puñetazo rudo de la verdad me afronta.
Tomo una flor hincado frente al tiempo. Ese Dios que habrá de visitarme aquí
en su infinito peregrinaje de bóvedas.

MENTIRAS

(Recital Casa de Poesía La Décima
Musa, 2010)

No es verdad lo que dicen por ahí; que
estoy perdido
Y es verdad que a ninguna fonda
Estos cansados pies me han
acercado.

Pero sé que de tanto recorrer como a
una noria
Este bosque corazón que grita en las
noches
Sin estrellas y sin luna,
Puedo sentir que le conozco.
Y hoy sé que el puerto o fonda o meta
-como lo queráis llamar-
Está dentro de mí.
Y quiero que sepas
Que este barco en temporal,
¡no se ha perdido!
(Recital Casa de Poesía La Décima
Musa, 2010)

DE PIEL ADENTRO

Para qué revolotear con tanta prisa;
Para qué el cansancio de tantas idas,
Vueltas y revueltas.
De eso queda sólo el sudor agrio del
silencio;
La tristeza profunda del vacío.

Quiero hoy cerrar un poco el temporal
de afuera.
Quiero al menos parpadear de forma
lenta
Y más seguida.
Quiero indagar de piel adentro.
Quiero el palpitar del corazón como
una lente
Para sentir y saborear esto que se
acaba
Día a día.

Esto que se acaba;
Esto a lo que llaman vida.

ADIELA LONDOÑO DE COPETE

Realizadora de eventos culturales, fundadora de "Las Crisálidas", de **su** empeño por resaltar intelectualmente la ciudad, maestra de vocación, de monumentales propósitos.

CRISÁLIDA

El viento
sacude este samán... mi nido
empiezo a confundir el miedo;
ayer surcaba entre la senda
hoy... una carnosidad viscosa, árida y fea
envuelve mi ser, es diferente.

Varios días prendo de la rama
despojo los tejidos y mi fuente,
enmaraño mi pensamiento, el alar
a Dios y sus pinceles,
exiguo polvo de colores,
así recrear de luz destinado invento.

Poco a poco de la oruga se desprende,
ese manto glutinoso
sensible al calor, espectro de la ciencia
para velar la muda que en sí teje.

Sílfide o nerida embruja el hada
inquieta nodriza en ti se funde
leal, generosa, sorprendente
crisálida al fin... Mariposa.

(Oculto ruidos, poesía cartagüeña, pág. 11).

JORGE DIAZ

“Cálida su amistad, llega con la sonrisa de la confianza, desde la época de libros vendidos a sus amigos o cuando participaba en las tertulias literarias, en las cuales aprendí de su sencillez y discreción.

Al lado siempre de los libros, su vida y su derrotero. Ahora desde el grupo “Albatros” realiza jornadas empecinado en el estímulo de la persistencia en la poesía, en la literatura, en el estudio del ser humano y su sublime dimensión.

Jorge Julio, en su trasegar por la vida, ha tomado partido por la causa social, en procura por una existencia mejor para sus congéneres, sin estridencias ni poses politiqueras. Va haciendo su labor, gracias al conocimiento en temas literarios, al empeñarse en hacer un trabajo académico sobre ALBERTO RODRIGUEZ, el poeta de Cartago, que por algunos ha sido catalogado como nadaísta y quien muriera en Cali, según se dice por su propia mano. Estamos en mora de erigirle memoria a su propia altura. Jorge Julio ya ha iniciado esta labor, su trabajo literario sobre este poeta, deberá darse a conocer ampliamente en la comunidad Norte Vallecaucana.

UNA LUCIÉRNAGA EN LA MEMORIA

Algo ha nacido en mi pensamiento.
Una nueva luciérnaga ha empezado
a trenzar con sus dos lamparones.

Han empezado a brillar dos luceros
algo me dice que este ser cuenta con luz propia
la veo dibujar en el aire otras imágenes
conmovidas.

Otras formas aromadas flotan en mis levitaciones
seres que emergen de las tinieblas de mi ser
fantasmas salidos de la nada
creados por su lumbre divina.

Es como si miles de violines mecieran un solo de luz
en las rasgadas notas de una guitarra,
como si su voz generara la aurora
de su propia danza entre mis ideas.

VICTORIA EUGENIA GOMEZ



«Nacida en Pereira (Risaralda), reside en Cartago (Valle).

Ha realizado dos poemarios: “Lunajera” (haiku-2011), edición artesanal y “Racimos de alegría”, (2012). Sus poemas han sido publicados en las Revista Andarina, Cantarrana y en la gaceta virtual “El rincón del haiku”, en varias oportunidades.

Participó en el primer Festival de la cultura japonesa en Medellín “Hana Matsuri”, (2009). Dirige el proyecto cultural y editorial “Rompesilencios”, (<http://poetasyamigos.blogspot.com/2013/12/victoria-eugenia-gomez-mina.html>)

Editora, en japonesas composiciones se debate en honduras. Sus ediciones de «Rompesilencios» resplandecen. La música es su destino, su poesía es medida, discreción, en ella perfila requiebros de soledad (Fernando López).

Después de la lluvia
caen las últimas flores
del guayacán.

Abuela y nieta juegan,
la misma edad
bajo la lluvia.

Justo en las manos
la primera gota
del aguacero.

En el camino
el niño y su perro
en conversación.

Siete de la noche,
el niño en la puerta
aún espera a su madre.

RACIMOS DE ALEGRÍA

Soy
 savia,
 nieve,
 niebla,
 pasión,
 luz día,
 luz luna.

Pero también
 almíbar,
 noche infinita,
 besos incesantes,
 fiesta de gitanos
 y racimos de alegría.

Soy
 savia,
 nieve,
 niebla,
 pasión,
 luz día,
 luz luna.

Pero también
 almíbar,
 noche infinita,

Contigo
 río,
 lloro,
 hablo,
 me delato,
 soy luna,
 sol,
 agua,
 fuego,
 ilusión,
 realismo,
 ángel,
 demonio,
 luz,
 oscuridad,
 sonido,
 silencio.

SENTÍ TUS DEDOS EN MI PIEL

hasta el temblor,

en las tardes pausadas.

Tus besos me pedían más,
 me señalaban la ruta del deseo,
 diálogo de señales,
 de labios, cálidas miradas
 de manos rastreadoras.

Pero te fuiste,

Te llevaste la música y el azul del cielo
 sólo quedó la avidez
 de un nuevo encuentro.

Yo espero, volverás,
 me lo dice el recuerdo de tus dedos
 y tu cuerpo ansioso de recorrer
 la senda de mi desnudez.

¡Ah ¡ llega la noche

(<http://poetasyamigos.blogspot.com/2013/12/victoria-eugenia-gomez-mina.html>)

OFRENDA

Al poeta de instantes y arrebosles

Si muero antes,
 te dejo los atardeceres,
 su luz dorada
 sobre las montañas.

Te dejo
 el camino
 y su regreso doliente,
 ese clamor de huellas
 en contravía.

Si debo partir antes,
 te dejo
 el patio de la escuela
 con amores
 inocentemente pervertidos.

Te dejo
la luna levantina
los cuartos de amor
con reloj de arena,
cuartos de paz
y entrega.

Pero si primero la muerte te convida
dile que empaque también
el aire que respiramos
sin ti,
no es necesario.

ABRÁZAME DE AGUAS

Soy agua,
riachuelo,
manantial,
cascada,
soy mujer.

Lluevo sobre desierto,
en las tardes grises
soy amiga del viento.

Húmeda de ojos y labios
soy hermana del Cauca,
ese largo y ancho dolor,
contaminado de basuras,
venenos e indiferencias,
abandonado como un cadáver.

Lavaremos esas penas
para que vuelvas con tus garzas
a correr limpio como ayer,
repartiendo vida e inundándonos de
paz y amor,
brisas y alegrías;
para que sigas siendo
río y caudal.

Abrázame de aguas
hermano mío
hermano río
hermano Cauca mío.

LUIS PÁEZ

Del inicial humor con que cautivo con sus poemas de alegría y piruetas, queda la figura madura y marginal de los vates reflexivos. Académico de **Universidad**, su nueva poesía guarda en **cofre**, esperando abrir en su plenitud poética.

ANA RUTH GUILLIAN

Desde lejos, como guerrera batalla con voluntad creciente. Novela su génesis en prosa cantarina. Su poesía es encantamiento de **dolidos**, dramas recordando episódicos destinos. En cada uno de sus regresos deja su impronta de mujer valiosa.

DUELO

Partículas volátiles de fuego,
se sueldan en mi piel,
inmolándome en llamas.

Entre débiles miasmas,
oscura y torpe forjó mis cadenas.

Renuncio a la luz
para vivir en un sótano.
Por caminos lóbregos regreso
a la matriz recia de mi madre.
Saltando al vacío de mi misma.

todos los días me suicido un poco.

(Restrepo Jaramillo, 2020:34)

ENTIERRO

Subyugada a mi vocación oscura
me deslizo por ámbitos secretos.
Nada sale a mi encuentro
serpenteando en busca de mí misma
desaparezco: Ingrávida, agónica
transmutada en tinieblas
me extravía en primigenio caos.

Cae mi piel, mi sangre se corrompe
desde el foso donde **me** encuentro presa
saboreando la sal, naufrago,
en profundos negros, finalmente reposo.

JULIO CESAR BERMUDEZ

De su escritura sureña apenas el susurro llega, entregado a su docencia universitaria y a su labor social. Sus versos son fuego de encendidos perfiles constelados.

TRANSITORIOS

Traes hoy tu red colmada de desdichas,
La vienes arrastrando por las calles
Como pena enredada en el manglar.
Ven, hacedora de duendes,
Baja hasta aquí a mi lado,
Párate a la sombra de mercurio,
Bebe de esta fuente pública,
acerca tu tristeza hasta mis llamas,
recoge del pálpito calmo
que hoy padezco
la firmeza de un camino
que aunque nuevo
lleva al campo de la dicha.
Siente el roce de otra historia,
Déjate caer en la ola de mis ojos,
Báñate en espumas de nostalgia,
Permite que sea mi dulzura transitoria
La cura de tu pesadumbre.
(Recital Casa de Poesía La Décima Musa, 2010).

SILENCIO QUE NO REMEDIA

Vuelven a nacer manoseados sin defensa
Entre fermentos de alcohol
Cuerpos atravesados por desvelos.
Van cargando un silencio moribundo
Sostenido en callados bombardeos
Cruzados de quejidos y de adioses,
¿Hasta donde va a doler este tiempo
En que ninguno espera otros silencios
Bajo el manto que esconde los lamentos
En las despedidas de amor rumbo a la guerra?
No hay aroma en el vientre
Sino un hedor ácido y maligno
Que viene del silencio siniestro de las cifras.
El miedo crece entre hermanos
Y duerme en los zapatos puestos,
Acunando en su pecho desierto
Un macho vencido por la rabia
Bajo un sol que se pierde
En la mudez de sus extremidades náufragas.
(Recital Casa de Poesía La Décima Musa, 2010)

DARIO SANIN ANGEL

Con arrestos clásicos logra universo de evocaciones. Hijo del poeta Argemiro, de la estirpe lírica de las breñas de Caldas y de Antioquia. Con su tiple, su canción y su bohemia proclama poesía y musicales entregas. Su prodigiosa memoria le permite conversaciones de valor histórico.

LA VIDA

El tiempo avanza en metódica carrera y el cuerpo cumple terrenal misión pleno de historia calla el corazón añorando quizá la edad primera.

Retrotrae el pasado cual espejo que dibuja el continuo devenir, en el fondo del alma hace sentir la memoria que escarba tiempos viejos.

¡Cuán gratos los recuerdos del amor embebidos en néctar prodigioso pleno de dicha y sin igual sabor!

¡Cuán ingratos aquellos que en cadencia llegaron y se fueron victoriosos ganando la batalla a mi existencia!.

SONETO QUE NO FUE

Un soneto de amor le quise hacer
a la mujer que me enardece el día,
con sentida y auténtica alegría
decidí esa labor acometer.

Bellas palabras quería interponer
al verso que mi mente sugería,
fueron tantas que al tiempo confluían
que impedían el verso componer.

Pensaba en su belleza, en su dulzura,
en su inocencia su gracia y su candor
en su bien hecha y mirífica figura,

y en sus labios de cálido fulgor.
¡El léxico de amor me atropelló
y el soneto que iba, ... se acabó!

WALTER GONZALEZ VILLAMIZAR

Ha vivido su periplo de **médico** a la sombra del verso.
En noches de "búhos" fue pertinaz, su poesía es invitación a **un** mundo de resumidos mensajes.

Ahora en Pereira disfruta en "Luna de locos", poetizando su vida.

MERCEDES GUTIERREZ

La línea de su cantarina virtud radica en el entusiasmo de su poesía de arpegios, en desiertos de Luna. Su erotismo poético es luz iluminando sus palabras apasionadas.

CESAR MONTTOYA

Hace de la tarima su estadio poemizando su teatral viandanza. Buscando en la atarraya de la tarde pescar vuelo, trino, ave, que represente su canción.

Quien esto escribe, rubrica sentimientos hechos desde el corazón, como reconocimiento a los que viven en la poesía.

BLANCA OLIVIA ARENAS ROJAS

«Caicedonia, Valle del Cauca. Ha participado desde el año 1993 en los encuentros de Mujeres Poetas de Roldanillo. Alterna su actividad literaria con la industria de la confección. Libros: «Voz y Voces», «Verde y Rojo», «Sin título» y «Raya Encendida». Ha realizado talleres de Literatura Poética, en el Museo Rayo». (Revelo, 1999:334)

LA ESPIGA

La espiga
de trigo
rebosante
de
pedacitos
de
sol.

DEL CIELO

Ramaje de fuego
en la noche densa.
Voces desesperadas...
Del cielo
herido
llueven
lágrimas
bajo el fragor del trueno.

ARREBOLES

Acrisolada verdad
sintiendo el corazón
ausente.
Veo como vas caminando...
El aire me deja tus huellas
cual cardo encendido.
Toda yo
sin voz de súplica.
La tarde de distantes arreboles
me señala
el camino sin tu amor.(Revelo, 1999:30-31)

VERANO

Al río no le quedó
ni una gota de agua
en sus huesos.

ESPERA EN EL CAMPO

De la casa no sale humo
que indique para donde va el viento
el perro no puede encender el fuego
inclemente espera
sus ojos húmedos
gimen la ausencia de los amos.
Alguna noche la luna desciende,
silenciosa se posa sobre el muro
luego se esconde tras la montaña.

CLAMOR DEL RÍO

Dice el río en su cantar.
Quiero lo mío quiero
lo verde, verde quiero.
Quiero flores a mi orilla,
la pureza del agua quiero
puntual de nube soy.
El amor humano quiero.

RUEDA DE VIDA

Los ríos llevan sal y cenizas.
Cuando los mares se vuelquen
las actuales montañas
cobrarán vida, en otro fondo
habitantes de él tendrán un fin.
Otra vez la sal de la tierra,
en la continua rueda de la vida.

MARIA TERESA ARISTIZABAL MEJÍA

«Cali, Valle del Cauca. Desciende de una familia de escritores y poetas Caldenses. Abogada de la Universidad Santiago de Cali, donde está vinculada al programa de «Gestores Culturales Universitarios». Participante en los encuentros de Mujeres Poetas, en el Museo Rayo de Roldanillo. Libros: «*Hablemos con Legalidad*» y «*Transparencias del Alma*» (Poesía)». (Revelo, 1999:334)

SENTENCIA CUMPLIDA

Yo se
que regresarás algún día
cuando la sentencia
esté cumplida.

Con pena
reabriré el caso
y actuaré contigo
con benevolencia.

Pero no esperes
de mí
desembargos de amor
porque solo podré darte
perdón
y olvido eterno.

ASOCIACIÓN

Te propongo que nos asociemos
tú con palabras
yo con mis versos.
Cometamos delitos de amor
y obtengamos ganancias de sueños.

Te propongo que nos asociemos
yo con abrazos
tú con tus besos
y si nos capturan en flagrancia y
nos doblan la pena
no nos culpemos.

Te propongo que nos
asociemos
porque en cuestiones de amor
todo es bueno. (Revelo, 1999:34-35)

CLARA TATIANA BURITICA

«Cali, Valle del Cauca. Estudia Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Occidente. Ocupó el primer lugar en los Festivales Poéticos «Madre Gabriela de San Martín», 1995 y 1997 y obtuvo el diploma de Honor en el II Festival Poético Alférez Real. Libros: «*Alguien ha profanado el Diario de Violeta*» próximo a publicarse». (Revelo, 1999:337)

MI PUERTO

Aquí estoy
Soy tuya.
Sola para ti
Me quedo.

Extraviada ando por la vida
Esperando tu regreso
En mi puerto
Soy tuya
Vuelve al llanto
Al lugar que es refugio
De los espíritus
Que suben al cielo
Cuando se abrazan.

(Revelo, 1999:68-69)

MARÍA MERCEDES CADENA

«Cali, Valle del Cauca. Durante varios años fue columnista del periódico «El País», de Cali. Miembro honorario de la Fundación de Poetas Vallecaucanos, participó en varios eventos literarios y en 1996 publicó su libro «Voz interior», que fue ampliamente comentado en los medios culturales de Colombia. Tiene un poemario inédito: «*Cadencia de Agua*».

NOTA: Cuando se iniciaba la selección de autores para la presente antología, esta poeta vallecaucana falleció a la edad de 52 años» (Revelo, 1999:337)

BUSCABAMOS SIGNIFICADOS

Buscábamos significados...
 Cuántas veces, amor,
 logramos descifrar las tardes
 y cuántas otras,
 sobre la tenue piel de las mañanas
 hicimos soportable el lento paso
 de las noches invernales.
 Para amarnos siempre fuimos uno:
 Como tallos que se nutren de la misma luz,
 como penas que respiran de la misma sombra.
 Amor, debes saberlo ahora:
 mi descubrimiento de Dios
 finca sus raíces
 en ese tiempo simple en que aprendí a nombrarte.

(Revelo, 1999:70-71)

DORA CAICEDO

«Cali, Valle del Cauca. Publicista y licenciada en Lenguas Modernas. Actualmente estudia en Marsella, Francia. Libros: «*El Laberinto Hermético*» (Novela), «*Desde las Tres Esquinas del Dédalo que carece de Pórticos*» (Poesía), «*Versos para Juan*» y «*Exilio Voluntario*» (Poesía, traducida al Inglés y al Francés). También ha escrito los libros de ensayo y narrativa: «*Historias de la Vida Real*» y «*Acerca de la Educación*», próximos a publicarse.» (Revelo, 1999:338).

MEDITERRANEO

Desde el exilio

A pesar de las castañuelas
que danzan alrededor del océano,
de la transparencia del viento
que golpea nuestra fragilidad,
de los torbellinos solapados
que reposan detrás del horizonte,
la frescura de tu pie sobre **la mía**
me libera de la ensoñación
y me lanza hacia el vacío de tus besos
en donde yace oculta la esperanza,
la misma de aquellos visionarios
que comprendieron el misterio
que ahora me es revelado.

(Revelo, 1999:72)

FERNANDO CALERO DE LA PAVA

«Cali, Valle del Cauca. Doctorado en Psicología Clínica y Diplomado Superior en Criminología en la Universidad de Barcelona, España. Premio Iberoamericano de Poesía «Juan Bernier», Córdoba, España, 1986. Fiambrera de Plata en el Concurso Iberoamericano de Poesía «Ateneo Casablanca», 1998. Ganador del Concurso de poesía de la Fundación Taller de la Ciencia Social, 1994 y Mención de Honor «Premios Jorge Isaacs», 1996. Libros de poesía: «*Estigmas*» (1998), «*Blanca Oscuridad*» (1996), «*Herederos de la Noche*» (1997) y «*Relatos de Amor y Dolor*» (*Narrativa*), próximo a publicar» (Revelo, 1999:338).

BLANCA OSCURIDAD

Por ti olvidé
la luna
en el falaz invierno,
mi rol de medianoche
mi sol
mi discurso sin fondo,

luz de todos los espacios.
(Revelo, 1999:74)

OBRA SECRETA

Cárceles,
esfínteres de la ciudad perversa.

(La celda fue cerrada)
Corazón sin sangre,
la herida quedó abierta.
(Revelo, 1999:74)

UTERO DE FORJA

Emplazados en el laberinto
del desarraigo.
En el abrazo póstumo
el tiempo desnudará
nuestras almas.
(Revelo, 1999:75)

DE LA MISMA SANGRE

Después de la condena
saldrás de tu cárcel
y entrarás a la mía.

(Buscaremos el alba
bajo la piel rasgada).

A lo lejos
los estados crepusculares.
(Revelo, 1999:72)

FINAL

De todo no quedará
sino lo desconocido.
(Revelo, 1999:75)

CLEMENCIA CALERO ESPINOSA

«Cali, Valle del Cauca. Dibujante de Publicidad y Compositora. Alterna sus actividades literarias con la gestión gerencial de una Galería de Arte. Ha participado en seis encuentros de Mujeres **Poetas**, en Roldanillo, obteniendo en 1995 el Primer **Premio**, con el libro «*Las voces de la Sombra*». Libros inéditos: «*Viajera de Ensueños*», «*Perfil de Silencio*» y «*Bajo el Azul*». (Revelo, 1999:338).

RECINTO

Desnuda frente a ti
Humedad
Olor de agua

Atónitos los ojos
Esperando en el recinto
Del deseo

Desnuda junto a ti
En el temblor imperceptible
Del segundo

Desnuda dentro de ti
como el olvido.
(Revelo, 1999:76)

SIEMPRE MAÑANA

Siempre mañana
Esperando el amor

Ese amor sin renuncia
Sin nudos apretados
Sin promesas eternas
Amor libre como la brisa
Sin razones

Solamente el espacio
Donde habitan los sueños.
(Revelo, 1999:77)

AUSENCIA

A veces los ojos
No encuentran el paisaje
La mirada se escapa
Más allá de las cosas.

Son los ojos ausentes
Mirando hacia adentro
Sin hallar el motivo
De su desesperanza.
(Revelo, 1999:77)

CARMEN EUGENIA COBO

«Santiago de Cali, Valle del Cauca. Psicóloga de la Universidad del Valle. Ha participado en varios encuentros de Poetas Colombianos. Su obra se ha publicado en periódicos y en la Antología «Universos», del Museo Rayo. Libros: «*Silentes deberes postergados*», «*Trazas del tiempo y el Destiempo*», «*Calendario y Jornadas*» y «*Signos*». En la actualidad adelanta un ensayo sobre el maltrato infantil» (Revelo, 1999:339).

QUIMERAS

I

En este juego de extrañezas
soy la barca
que el tiempo aborda
con su séquito de años.
Tú, al mando del timón
duermes y navegas sueños lejanos
mientras el mar arrecia su oleaje
y golpea sin cesar mi piel de balsa.

II

Maldigo la amnesia
que tu mirada suscita.
hoy olvidé decirte que me lastima
la carga de soledad que continuamente
eriges sobre mi espalda.

III

Dibuja en silencio todos mis contornos
con líneas que señalen los senderos
en la amplitud de mi carne,
con trazos que abarquen
toda la estrechez que signa mi ideas.
Dibújame sin lápiz, sin papel.
Marca con tus dedos el perfil de mis labios,
sigue con tus roces el tinte de mi piel.
Dibújame un solo instante con ternura
para creer de nuevo en la eternidad.

(Revelo, 1999:94-95)

DILUVIO

Lluevo, de nuevo.
Me condeno
a la inundación de este día
y me extravió
en los desastres del instante.
Sentencio para mi alma
invencibles fríos.
Las eras que florecieron en el amor
tiemblan, se erosionan
por la furia de aguas en desborde.
De nuevo el diluvio
sobre el cosmos que me habita.

(Revelo, 1999:95)

LYDA CRISTINA LÓPEZ HERNANDEZ

«Ginebra, Valle del Cauca. Docente en Español y Literatura. Finalista en el X Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas. Libros: «*Palabras al Margen*» (Plegables I y II), «*Dialogando entre Rosas*», «*Reflejos Siderales*» y «*Hojarascas, Sueños y Verano*», próximo a editarse» (Revelo, 1999:111).

MOMENTOS

No busco
Interrumpir aquellas
Palabras
Atormentadas del
Hombre
(Revelo, 1999:180)

AMOR

El abrazo del
Amanecer
Rompió el alba
Y la noche
Se repitió.
(Revelo, 1999:180)

SUEÑOS

He comprado
Pedazos de cielo
Nubes viajeras
Como queriendo ser
Parte del universo
Un huracán perdido
Una ola gigantesca...

He querido convertirme
En un bello atardecer
En noche de luna llena
Pero este cambiar del
Mundo
Solo me deja ser una mujer
Que sueña.
(Revelo, 1999:181)

AMPARO MARIN LOPEZ

«Cali, Valle del Cauca. Contadora Pública y Magister en Administración de Empresas de la Universidad del Valle. Obtuvo el Segundo Premio en el Concurso Nacional de Poesía «Centro Cultural Meléndez». Participante de varios encuentros literarios en el Museo Rayo y en el Simposio Internacional de Literatura de la Universidad de Antioquia. Libros: «*Bosques de Estatuas*», 1996; «*La Dulce Cobra*» (*Poesía*) y «*Versos Insurgentes*» (*Ensayo inédito*)» (Revelo, 1999:347).

DESAPARECIDOS

De los desaparecidos
sólo queda la huella
de ceniza incierta
madera descuajada
en bosques de muerte

De los desaparecidos
sólo queda
un funeral eterno en el alma
esperanza amarga
en la estación del invierno

Para los desaparecidos
no alcanzarán los pañuelos
que enjugarán las lágrimas

Con la fe desplomada
y el dolor en desvelo
una patria desfila.
Lleva el corazón empuñado
y porta cartelones negros
(Revelo, 1999:192)

CIUDAD SITIADA

Sitiada por el hierro
con sus ojos alambrados de miedo
la ciudad espía

Las rejas hieren el paisaje
el viento gime sus dobleces
cercada está la libertad

Los desheredados
angostan los caminos
se tienden celadas entre hermanos

En esta edad de plomo
que es mi tiempo
no hay castillos
ni sables o ballestas

Hay islas cotos de caza poderosos
hay fosos plagados de miseria
pero no se tienden puentes

Afuera en la ciudad acorazada
hay una almena coronada de odio

Desde allí acecha la muerte. (Revelo, 1999:193)

ALEXANDER MUÑOZ ANGEL

«Guadalajara de Buga, Valle del Cauca. Estudia Ingeniería Agroindustrial y es Monitor de Extensión Cultural de la Universidad del Tolima. Alterna su labor poética con la actividad fotográfica. Miembro del Consejo Editorial de la Revista «Martinica». Libro: «*Reflejos Primarios*» (Revelo, 1999:349).

ESTALAGMITAS

Desafío líquido que gotea
como suero de las cavernas
al menor movimiento,
con el más sensible
destello de ironías.

Sísmicamente se mantiene
entre los siglos que
llevo mirando desde afuera

Este genético interior que
sepulta razones para vivir entre la muerte.
(Revelo, 1999:214)

CONFESION

Los reflejos sombríos de tu espejo
son viajeros ocultos
de mi alforja. (Revelo, 1999:215)

PROFECIA DIARIA

Quedaré dormido inevitablemente
balanceándome sobre el halo
de la luz y la sombra

Conjugaré sueños etéreos
y sentiré poco a poco
el sereno pánico que fatiga corazones

El resplandor se difumina
y me transporta al perfecto
equilibrio del silencio.
(Revelo, 1999:215)

GLORIA OGONAGA PELAEZ

«Cali, Valle del Cauca. Colabora con el Periódico «Vía Libre» y el Taller Literario de la Universidad Libre de Cali, donde trabaja desde hace once años. Ha participado en los Encuentros de Poetas Colombianas, en Roldanillo, desde 1993. Libros: «Plenilunio», «Caos» y «Mandrágora», próximo a publicarse» (Revelo, 1999:349).

CONVOCATORIA

Viendo en la televisión la horrenda masacre de jóvenes soldados, en Puerres (Nariño), el día 15 de abril de 1996.

Convoco a todas las madres
a salir desnudas
y cubrir nuestros cuerpos
con la bandera de Colombia,
antes que los guerrilleros
y el ejército
siga colocando la insignia tricolor
sobre el ataúd
de nuestros hijos.
(Revelo, 1999:220)

MANDRÁGORA

Ternura:
Te llevo en mi alma
como el canto
de un niño,
como la caricia
del arco iris
después de la lluvia.
Nieve derretida
por el beso del amor.
(Revelo, 1999:221)

EQUIPAJE

Maleta vieja
 llena de recuerdos
 acumulas años y nostalgias
 rayada por las espinas del camino.

Mi pesado equipaje,
 cargado de añoranzas,
 hueles a humedad de llanto,
 a besos del ayer,
 a perfume de cartas desteñidas...

Maleta vieja:
 mi inseparable y melancólico equipaje.
 (Revelo, 1999:221)

CALI MÍO

El gusanito azul,
 feliz y amigable,
 cómplice de conversaciones
 secretas,
 y de rumbas poéticas.

¿Dónde trabaja?
 ¿Va para el Norte?

Portales de la amistad
 y de reencuentros
 entre almas solitarias,
 perdidos y encontrados
 en la gran ciudad.

El semáforo da vía
 a una nueva amistad
 sellada en una gran sonrisa.
 ¿Me das tu número de celular?

BEATRIZ EUGENIA VALENCIA

«Cartago, Valle del Cauca. Alterna su quehacer literario con actividades empresariales. Miembro del Grupo «Cantera de Ancón». Participante del Encuentro Nacional de Escritores, Neiva, 1994. Tercer puesto en el Premio de Poesía de la Secretaría de Educación de Medellín, 1993. Ha participado en recitales poéticos regionales y nacionales. Su obra ha sido publicada en revistas y periódicos. Libros: *«Para morir parados en la esquina»*, 1996 y *«Todos soñamos tener alas»* (Poesía inédita)» (Revelo, 1999:357).

ALAS ROTAS

Fuimos un ejército de ángeles
hermosos y terribles
arrojados
por un infierno ajeno
Desplazados
al fin
aquí llegamos
sin otra voz
que este rumor
de nuestras alas rotas
y sin otra esperanza
que un pedazo de cielo
en otra parte.

Ahora somos un rebaño de **hombres**
también hermosos y terribles
que arrastramos los pies
sobre el asfalto
preparándonos
inexorablemente
para que un día
sanen nuestras alas.

(Revelo, 1999:306)

HENRY VALENCIA MONEDERO

«Palmira, Valle del Cauca. Primer premio en el Concurso Nacional de Poesía «Carlos Castro Saavedra», 1993. Finalista en el Premio Nacional de Poesía, Colcultura, en 1996 y 1997. Su obra ha sido publicada en periódicos y revistas regionales y nacionales. Libros: «*De los días y las noches*» y otros poemarios inéditos» (Revelo, 1999:357).

VISITA

«Decías que una mariposa negra era el alma de un muerto»
Jaime Sabines

¿De qué se alimentará la mariposa
marrón y de alas enormes?
La mariposa que vuela como si agonizara
o estuviera ebria de vuelo o ciega.
Que aparece y desaparece como un fantasma.
¿De qué podrá sobrevivir
en la erosionada atmósfera de mi cuarto?
¿De sueños desolados... De humo...?

Hace tres días que la observo
ir y venir por toda la casa
misteriosa e indescifrable
como la vigilia en los sueños
(Revelo, 1999:310)

OSCURAMENTE

Miro otra vez
La cotidiana luna circunda por el cielo
De soledad tranquila
Y de silencio,
Alta, blanca, llena,
Y este insidioso rumor que persiste
Irrumpiendo a morir en mi oído,
La ciudad inextricable también a esta hora vive,
Es oscuramente.
Honda de prodigios la noche
En el sonoro ladrido alarmado de perros,
Fantasmas que pastorean sombras...
Y todo esto que da zozobra
Y que da magia al cuerpo
Nada es para el alma
Absorta
Cuando ori3n velaba (Revelo, 1999:311)

LEÓN VALLEJO OSORIO

«Darién, Calima, Valle del Cauca. Licenciado en Literatura **de** la Universidad Santiago de Cali. Pedagogo y Especialista en Gestión de Procesos Curriculares de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Premio Nacional de Ensayo «Bogotá una ciudad que sueña», con su obra «*El juego Separado*». Finalista del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura, 1998, con su poemario «*Nada es semejante a esta ceniza*». Otros libros: «*Tiempo de Mirarnos*» (Poesía); «*Los Mismísimos dientes del recuerdo*» (Cantata); «*Al filo de la piel*» (Poesía); «*Elementos para una pedagogía dialéctica*» (Ensayo)» (Revelo, 1999:357).

INTERREGNO

hay una guerrera cotidiana
perdida entre mis labios
mientras te amo y suelto
mis amarras
en tanto que la lluvia
envejece repentina
prolongando esta ciudad
que desconozco
dormida en tu costado. (Revelo, 1999:314)

IDENTIDAD

(sólo
redobla
esta sombra
el tigre clandestino
que
me
habita...). (Revelo, 1999:314)

MILICIA

soy –ahora- un gladiador:
un guerrero insomne
al pié de tus alcázares

(ahora)
simplemente espero
que tus propias armas
apunten
hacia adentro

(emperero)
mis propias murallas
van cayendo

sólo me salva
-mujer- la más artera
de tus lanzas:
esa que apunta tan adentro. (Revelo, 1999:315)

CAROLINA VARELA LÓPEZ

«Santiago de Cali, Valle del Cauca. Estudio Contaduría Pública en la Universidad Libre. Ha participado en los Encuentros de Mujeres Poetas del Museo Rayo, en Roldanillo, Valle. Su obra ha sido publicada en varias revistas culturales. Participó en el I Festival Literario en Anserma, Caldas. Sus poemas aparecen en el libro «Universos», 1995. Otros libros: «Poemario I», 1995 y «Poemario II», 1996».(Revelo, 1999:357).

TEMOR

Da miedo
aseverar y sentir
que aún me pierdo
en el vicio de tu cuerpo.
(Revelo, 1999:316)

DESPERTAR

Naturaleza intacta
conjugue la dulzura e inocencia
y se expone a compartir sus secretos.

Ceremonia de dos cuerpos
descubiertos por el alba.
(Revelo, 1999:316)

DESAFIO

Te reto ¡oh Dios!
a que te pierdas en mí
y estoy segura que encontrarás
cuanto te necesito.
(Revelo, 1999:317)

PIEDAD

Que mis amigos me escuchen,
que otro más venga y me hable
como sabe hacerlo,
que alguien llegue pronto
y me consuele
y que Dios me ayude
porque nada sana esta tristeza
de tenerte lejos.
(Revelo, 1999:317)

FABIO GÓMEZ CARDONA

Profesor de la Universidad del Valle, ha obtenido los títulos de Licenciatura, Magister y Doctorado en Literatura. Su poesía ha sido publicada en revistas literarias y en el libro "De agua". Ha publicado ensayos en las revistas Poligramas, La Manzana de la Discordia, Historia y Espacio, y dos libros de investigación: "La mujer en la literatura kogui", y "El jaguar en la literatura kogui".



1

Hace tres noches
-como si fueran mil-
Ni siquiera
Nuestra Dama no lo diría así
No obstante empezó a tender sus hilos
Sus siniestras redes en tu bajo vientre
-Pronto morirás.
Cáncer en Virgo: señal mala-
Y pude ver dos tarántulas reproduciéndose.

El soñante lo sabe y no lo sabe
Estoy contigo sí; y sin embargo
El futuro trazado por una mano infame
Y el pasado una ciega ignorancia
Una infamia dolorosa.

Sólo este instante al que me aferro
Este instante que se llama olvido
Ceguera
Inconciencia suma
Podría salvarnos

2

A la plenitud casi roja de la luna
El sol se asoma
Un ángel de alas negras se aproxima
Desciende
Hacia el único solitario árbol femenino
Que le extiende sus alas-brazos-ramas
Y su árido follaje desgredado en el viento
No alcanza a sujetar sus raíces el desierto
Hacia donde las piedras caminan lentamente
En busca de otras trascendencias

3

De un sueño antiguo
 Paisajes de mutaciones y seres en proceso
 Mundo que quiere realizarse
 Piedras que escudriñan sus perennidades
 Árbol que es esbozo y promesa femenina
 Ángel cuyo sexo se debate entre el cielo y la tierra
 Sol finalmente
 Que se asoma a la roja plenitud de la luna
 Y sólo da a luz un crepuscular murciélago.
 (Gómez Cardona, 2016:45-46).

4

Todas las nostalgias del mundo han venido esta noche a caer sobre mi cuerpo
 A través de la ventana, veo la luna llena,
 El planeta Marte que se aleja poco a poco de la tierra
 Los perfiles negros de esta ciudad hecha en piedra
 El hilo azul del humo que se desvanece
 Y yo siento que esta es una soledad tan grande como el universo
 Tan larga como el tiempo

No puedo dejar de pensar con cierta simpatía y complicidad
 En el ángel caído y sufriente tan lejos de la luz del rostro amado
 Y en el hombre primordial arrancado brutalmente de su anhelado paraíso
 Y en toda la innumerable multitud de seres derrotados
 Que tuvieron que echar a vagar su cuerpo desarmado por territorios hostiles
 Condenados a hurgar con sus dedos desnudos las arenas del desierto
 Pienso en aquellos que tuvieron que robar mujeres, alimentos
 Y en los que mendigaron a la entrada de una iglesia
 Y en los que yacen enfermos, olvidados en un cuarto oscuro

Pienso sobre todo en los muertos
 En los rostros de los muertos
 En el rostro de mi madre cada vez más afilado y transparente
 Y en mis párpados cerrados y en los espejos abiertos
 Y en los cuerpos sin nombre que cada día amanecen masacrados en los campos
 Y los que matan a traición
 Y los que mueren por odio
 O por venganza
 O por dinero

Yo siento que todos los muertos de la tierra
 Son un solo inmenso muerto
 que crece como un árbol siniestro
 En mis ojos, en mis venas, en mis huesos.
 Y yo soy ese gran muerto (Gómez Cardona, 2016:47).

5

El único tiempo que cuenta
 es el que corre por mis venas
 el que mi corazón se esfuerza por empujar un poco más
 y ese tiempo que vuela
 es un ave que nunca regresa
 se agota con el aire que respiro
 y con el fuego que me quema

Aquí y ahora
 sé que estoy hecho a la muerte para siempre
 en mis entrañas
 siento crecer las flores blancas con un perfume intenso
 y una llovizna eterna y negra
 deambula en mi cerebro
 no es posible el regreso
 No es posible
 no hay una segunda oportunidad
 no se puede reandar o deshacer este camino
 Y al final de la lluvia y de la noche
 al final de la sangre y de las flores
 nada me espera
 sólo este yo eternamente solo
 que se apaga
 que detiene su vuelo

En torno mío
 la blancura ilímite del cielo
 los inexpresivos rostros
 los labios silenciosos
 los muertos (Gómez Cardona, 2016:48).

6

Qué cosa extraña es sentir que sigo vivo
 deambulando entre la niebla del otoño
 de esta ciudad de piedra negra
 en medio de los rostros que nada me dicen
 y los ojos que no saben ni siquiera que me ven
 yo paso simplemente
 de un extremo al otro del mutismo
 del grito herido de un pájaro invisible
 del lado de la sombra de la soledad

...yo vengo de una tierra con música y colores
 de una casa con dos mujeres amorosas
 de los ojos plenos de sinceridad de mis hermanos

y de las manos de mi madre que ahora tejen
su colcha de retazos por dentro de la tierra

Somos hijos del sol, ahora comprendo
somos hijos de esa luz que estalla en los jardines
en las copas de los árboles
en las cumbres de los farallones
Somos hijos de ese calorcillo que palpita en la piel
en el rostro
en el mirar de la gente
en su caminar gracioso que es como invitación
a la danza del chontaduro
del mango biche con sal
de la chancaca (Gómez Cardona, 2016:49).

7

Siento que empieza a gustarme esta ciudad negra y amarilla
Miro estos rostros africanos y árabes y me parecen
como tan parientes míos, como tan familiares
Su risa, sus gestos, su mirar, los he visto en cualquier calle de mi barrio
Asomados a la ventana en casa de mi hermano, o donde un amigo
Los he visto en el mercado vendiendo frutas y verduras
en la costa del caribe vendiendo telas de colores
En el pacífico pregonando pescado con un trapo rojo anudado en la cabeza.

Somos iguales, somos la misma cosa
los mismos genes atravesando los milenios y los continentes
de África, de Asia y del Medio Oriente
Atravesando Europa en calidad de esclavizados
o de invasores bárbaros
de viajeros trashumantes
en calidad de carne de cañón o fuerza de trabajo
o simplemente de semilla nómada a la búsqueda de tierras hospitas.
Pasaron hace diez mil años y pasaron
Hace quinientos años y pasaron
Hace cinco minutos

Debajo de las piedras amarillas y negras de Burdeos
hay sangre de mis ancestros negros.
En los sótanos de los antiguos palacios castillos y conventos
hay polvo de los huesos de mis ancestros árabes
En los grandes museos y en los templos donde se amasan los eurodólares
están la sangre y el aliento aprisionados de mis abuelos amerindios
que alguna vez vinieron desde Polinesia y de Mongolia
y empezaron a preparar la tierra
a llenarla de cantos, flores y aves multicolores
para cuando llegara la hora del convite

Yo ya no se de dónde vengo
 yo ya no se de donde soy
 si de España o de Persia
 si de la India mil veces milenaria
 si de un pueblo elegido por su propio demonio
 o de una nación condenada por su dios

pero siento que hay polvo
 de todos los caminos de la tierra
 debajo de mis suelas (Gómez Cardona, 2016:50).

8

Hace unas lunas
 mi vida se tasa en lunas llenas
 que me llenan de ti en esta ausencia

vivo y muero en un no-lugar
 en un no-espacio
 en un des-tiempo

se trata de una física antigua y novedosa
 que expresa sus ecuaciones en la boca del estómago
 en la respiración anhelante
 en inervaciones angustiosas

pero se trata también de una filosofía de mi cuerpo
 hecha de dolor
 de no-ser
 de huesos rotos y desarticulaciones
 la inexistencia pura que refuta a cualquiera
 a la materia, a dios, al hombre mismo
 que sueña que lo piensan
 y crea así el fantasma que lo crea
 que lo condena y lo redime
 de las tinieblas del olvido

vivo en universo metafísico
 hecho de café negro y cigarrillo
 y me muero a las cinco de la madrugada

de una semana sin domingo ni lunes
 crucificado a un reloj sin ombligo y sin sentido
 y continuo vivo de puro desatino
 (Gómez Cardona, 2016:51-52).

9

Ese desconocido hermano mío
 tiene el cabello en grumos
 como los locos de mi pueblo
 pero sus ojos y su rostro hablan
 de una sabia y oculta nobleza

¿de dónde viene?
 de Marruecos o de Algeria
 de Irán o de Líbano
 Eso no importa

Para mí que ahora conozco la soledad inmensa
 del hombre en el exilio
 desplazado de sus afectos y las risas familiares
 una señal amable de la mirada o la cabeza
 una señal que atraviesa las fronteras
 del idioma la religión y la cultura
 es suficiente (Gómez Cardona, 2016:52).

EL EVANGELIO DEL ODIO (FRAGMENTOS)

-Odias a tu prójimo como a ti mismo... tu prójimo, tu semejante

-Cuando odias a alguien, en verdad odias lo que hay de él en ti; lo que se te parece.

-El otro no es más que un espejo oscuro,
 donde proyectas vagamente tu propia
 sombra odiada; Eso que has construido a tu imagen y semejanza.

-Odias lo que hay de él en ti; es decir, lo que hay de ti en él:
 tus temores
 tus angustias
 tus anhelos
 tus frustraciones
 tus deseos

SIEMPRE es el Otro que te habita.

-El que mira con la fuerza de los ojos torcidos produce una torsión
 en el campo de su realidad inmediata y puebla su
 mundo de fantasmas engañosos;
 entonces el odio, la envidia, la pulsión de la muerte,
 descienden como lenguas de fuego y se hacen carne
 en el vientre de la silenciosa virgen negra (Gómez Cardona, 2016:53-54).

MARÍA MERCEDES ORTIZ RODRÍGUEZ

Profesora Asociada de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle, a la cual se vinculó desde agosto de 2010. Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia y Doctora en Literaturas Hispánicas de *The University of Iowa*. Sus temas de **investigación**, en el área de la crítica literaria y cultural comprenden la representación en la literatura hispanoamericana y brasileña de la problemática de las fronteras interiores, el colonialismo interno y los conflictos interétnicos; las literaturas indígenas contemporáneas de Brasil, Guatemala y Colombia y las literaturas afrolatinoamericanas. Ha publicado artículos sobre estos temas en revistas y libros de Colombia, Brasil, Estados Unidos y España. Ha realizado investigaciones de **campo**, entre indígenas de los llanos orientales y el Vaupés y campesinos del Valle de Tenza (Boyacá). Traductora de obras de pioneros de la etnografía alemana de principios del siglo **XX**, sobre los Kogui de la Sierra Nevada de Santa **Marta**, en Colombia y pueblos indígenas del noroeste amazónico. Pertenece al grupo de investigación Srrurrapu: historia, memoria y representación. Actualmente coordina la Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle (Gómez Cardona, 2016:118).

Combustión

Se apagó el fuego
no hubo quien lo alimentará
no llegó la palabra oportuna
que transforma la hiel en miel.

También se apaga el fuego
cuando María y Emilia queman sus ollas
de un barro gris azulado.

En su chagra,
bajo una lluvia amainada
cerca de San Gerardo
a orillas del río Paca.
Donde todo tiene exactamente un tamaño humano.

Crepitan las llamas, hienden el aire,
vertiginosas, consumen en minutos
la pequeña pirámide de palos y cortezas.

Restallan vida estas cenizas
en las que refulgen
rosadas ahora
las ollitas de barro.

Vivo siglos en minutos.
El fuego que nos antecedió
en el principio de todas las cosas.
El fuego que nos sobrevivirá.
Intento aprender su lección, descifrar sus metáforas.

Hoy llueve también mansamente.
Un cielo gris
árboles pelados.
En la monotonía del *main stream* americano
agradezco mis recuerdos.

No producen dolor estas cenizas que yacen a un lado de la chagra
pequeño desmonte de selva
donde Emilia y María van todas las mañanas a recoger la yuca brava
una que otra piña, lulos y algún dorado umari por el camino.

No son las que te ponían en la frente
en una Semana Santa lúgubre y morada
cuando Micaela te llevaba a las iglesias
de altares dorados

para que rezaras por la muerte de Cristo
 el perdón de los pecados,
 la resurrección de los muertos
 y la vida eterna ¡Amén!

No son las cenizas
 de lo que pudo haber sido y no fue
 de lo que no se apreció
 de lo que no se cuidó

Ninguna ollita se ha roto
 Me siento partícipe de un milagro
 Me sonrió con Emilia y María
 las miran, satisfechas
 con cuidados atención.

No puedo hablar con María
 No sé ni siriano ni tucano
 Hay tantas lenguas en tan escasos trechos.
 Emilia traduce a ratos
 igual nos entendemos
 en la complicidad del silencio
 de los momentos compartidos.
 Si me quedara, aprendería con ellas
 el arte del barro
 que es como aprender el arte del alma
 ¡Chamanas invisibles que equilibran el mundo en silencio!
 Pero no me quedé
 ¡Ay de mí!
 Y me dijeron adiós
 sentadas sobre las rocas
 con sus petroglifos que desafían el tiempo
 donde reverberan las mariposas amarillas
 cuando lavas la ropa.
 (Gómez Cardona, 2016:23-25).

Corazón de chusque

Nunca tuvo lápices de colores
 ni cuadernos
 ni borradores.

No se manchó los dedos de tinta
 ni duró muchas horas sentada
 en un pupitre mientras afuera el sol reía.

Nunca supo las letras.

Reconocía los números y sabía hacer cuentas.
 Distinguía los buses por sus colores,
 después a todos los pintaron iguales

¿Qué haría entonces la gente como ella
 que pobló la ciudad sin haber ido nunca al colegio?

La añoro aquí, sentada en este mundo ajeno
 pero cuando la veo me peleo con ella.
 Mirará hoy los cerros de Bogotá,
 sola, haciendo sus mochilas
 y quejándose de todo y de todos.

Sesenta años de cemento y ladrillo
 nunca le quitaron su corazón de chusque,
 de papa olorosa a tierra,
 de maíz goteando leche.
 Junto con los golpes,
 la pobreza
 la orfandad,
 el horror al cuerpo.

Llegan y llegan, desde entonces,
 desde que la ciudad se hizo y los blancos impusieron su ley,
 sin lograr domeñarlos nunca del todo.

Dejan sus multicolores sembrados atrás,
 verdaderos milagros de botánica milenaria,
 amenazados ahora por las importaciones de papa de Idaho.

¡O sacrosanta globalización!
 Nos volverá a todos iguales, réplicas miserables unos de otros.
 Yo solo veo la pizzería de enfrente y añoro un domingo de sol bogotano.
 (Gómez Cardona, 2016:26-27).

Muy otoñal

Como la hidra trepando por los ladrillos de viejas casas bogotanas
en Palermo y Teusaquillo,
envolviéndolas en su tejido vegetal
penetrándolas por las porosidades rojas

Ahora, yo así con tu cuerpo,
yo hiedra, cada hoja un dedo
teñido de un dorado naranja y otoñal,
por toda la piel
célula por célula
en un espacio ilimitado de placer porque no hay un centro

Y tú ¿qué harás?
Desvanecidas tus certezas
¿Aceptarás el naufragio?

¿Te hundirás en mí y dejarás que te acoja en mi gruta maravillosa
en mi cueva de Alí Baba y los cuarenta ladrones?
Para estallar contigo en un último destello de luz,
antes del dominio definitivo del oscuro frío
Y luego descender juntos a un mar eternamente cálido,
donde madreperlas y caballitos de mar juegan sin parar
porque allí no corre el tiempo.

Con final feliz
Nos confundimos finalmente con los magmas del origen,
para renacer a la mañana siguiente en un Paraíso
poblado de pavos reales, orquídeas y tucanes
guanábanas y curubas

Sin final
Ya hace frío y esa noche eterna trepa en mí y me hielo
por dentro y tengo miedo
Y mentira que te envuelvo como hiedra trepadora.
Y mentira que enlazados hemos roto el tiempo y el espacio,
estallando en un último destello de luz,
antes del imperio del oscuro frío.
(Gómez Cardona, 2016:28-29).

NOHORA VIVIANA CARDONA NÚÑEZ

Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle (1998), donde también adelantó estudios de Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana.

Obtuvo una especialización en docencia **universitaria**, en la Universidad Santiago de Cali (2001) y una Maestría en **Artes**, en *University of Ottawa* (2008). Culminó su doctorado en la misma universidad y en la misma especialidad en el 2014. Ha desarrollado su labor como docente e investigadora en la Universidad del Valle, *University of Ottawa*, *Southern Utah University* y *Cleveland State University*. Ha publicado, como coautora, *La sucursal del cielo*, *Nueva novela colombiana: ocho aproximaciones críticas* y *Buscando la escritura. Una cuestión de identidad*. Hace parte del grupo de escritores recogidos en las antologías *Retrato de una nube*, *Y ellas echaron el cuento*, *Lumbre y relumbre* y *Cloudburst*. Su trabajo creativo y crítico ha aparecido en revistas de Colombia, Canadá, España y Estados Unidos (Gómez Cardona, 2016:119-120).

Algodón de feria

Agoniza enero y las arenas se esparcen.
De nuevo todo se disgrega,
pero más la alegría.
Entonces surge tu presencia
desde una foto quebrada
por el recuerdo y la hepatitis del tiempo.
Tu sonrisa **estancada**
me dice palabras inaudibles.
Todo está helado
menos el reproche de lo inconfesable,
crisálida pasmada,
mariposa ilusoria,
algodón de feria
hipócritamente dulce.
(Gómez Cardona, 2016:79).

Fall

Ahora todo es el otoño en el parque,
Las hojas irisadas de rojo y amarillo como viejas señoritas
desdentadas van cayendo, una a una.
Este día de país boreal extiende su tarde hasta el bostezo.
La soledad ya no me busca sigilosa,
ahora entra sin remilgos, se sienta conmigo en la banca de madera,
acompaña mi silencio e ignora las risas de los niños en los juegos,
al final del día, se devuelve, sin prisa, conmigo a casa.
(Gómez Cardona, 2016:80).

Calíope y yo

Y fui sirena que descansó en mullidos
acantilados
y bruja de aquelarres hirvientes
y cortesana de Versalles
y bailarina de can can
y modistilla que se enamoró de un
duque
y sibila que vio espectros
y la niña que atravesó espejos
y la doncella que oía la voz de Dios
y vieja alcahueta de amores
y Margarita deshojada por Fausto
y fui toda ellas,
con sus colas en escamas,
con sus lagartijas rezadas,
con sus corsés de reloj de arena,
con su danceo casquivano,
con sus guantes de cabritilla,
con sus oráculos devastadores,
con su reina de corazones,
con su mística esquizofrenia,
con sus manos remiendavirgos,
con sus candidez de algodón de
azúcar,
y fui todas ellas.
Y, como ellas,
también olorosa a tinta,
también incrustada en papel,
también parida del sueño,
también facsímil de viento,
más centauro naranja,
más dragón dormido,
más truco de mago
que mujer.
(Gómez Cardona, 2016:77-78).

520 MADISON AVENUE

Unas sillas blancas,
los árboles con sus frutos iluminados
y el amor otra vez huyendo.
520 Madison Avenue,
pink and black,
los elegantes abrigos circulan
por el hall iluminado,

un hombrecito repasa y repasa el
cepillo por los mármoles relucientes
520 Madison Avenue,
los encargos de comida se acumulan
en la entrada,
los mensajeros, con sus caras
lavadas de alegría,
entregan al correcto conserje, la
correcta contraseña para subir.
520 Madison Avenue,
el frío le gana mi pobre abrigo negro,
el frío le gana a mi alma.
La navidad está encendida en todas
las luces de NY, pero
mi piel se vuelve vela de llama
mezquina.
Los brillantes autos me miran
pretenciosos desde sus vitrinas,
en Duane Reade la empleada
interpela mi tristeza,
No, thanks respondo y
meto en mi boca un chicle sugar free.
(Gómez Cardona, 2016:81)

DIANA CAROLINA QUINTERO

Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle. Ha desarrollado diferentes proyectos de promoción cultural, colaborando con propuestas alternativas de promoción de arte, cine y literatura.

Primer puesto en la categoría adultos del IX Concurso de Poesía Inédita de Cali, 2014, con el poemario *Expulsión del mundo*, en proceso de edición para una posterior publicación.

Actualmente está dedicada a la docencia y administra un espacio de cine llamado Cine Scrupulos, donde publica, proyecta y fomenta el arte cinematográfico.

En el año 2010 coordinó su primer espacio de cine, llamado: Cine Marte: en guerra con el ojo fílmico, encargado de difundir, promover y formar público en el área cinematográfica.

En la Universidad del Valle realizó varios proyectos artísticos, trabaja en el campo de las artes explorando la poesía, el cine y la pintura (Gómez Cardona, 2016:121).

BENDICIÓN A LOS MUERTOS

Ojalá que a los muertos
no se les entierre en la memoria,
y les dejen la puerta medio abierta,
por si tienen sed,
ojalá que a los muertos les escriban
cartas,
les hablen a través del epitafio,
y les digan el último chisme de la
casa;
que el abuelo está mejor del corazón,
que a la niña le fue bien en el colegio,
la selección por fin ganó un partido.

Ojalá que a los muertos
los llevemos dentro como una cicatriz
y no se los coman los gusanos del
olvido,
ojalá que se hable de los muertos en
la mesa
y se cuenten todos sus chistes,
se traigan de nuevo sus mejores
momentos y los peores.

Ojalá que a los muertos no se les
eche tierra
con su mejor vestido,
y su fotografía donde sale sonriente
como si no supiera que va a morir,
ojalá que a los muertos
se les lleve serenata una vez por
semana,
ramos de flores,
vino del bueno.

Ojalá que se lloren los retratos de los
muertos
y no se regalen los bienes más
amados,
que la esposa no se case con otro,
tan pronto.
Que los hijos no recuerden su última
pelea,
y los amigos no tengan nuevos
amigos
que replacen al doliente.

Ojalá que se hagan fiestas en su
honor,
que la profundidad donde esté, no
sea tan fría,
y las campanas de los cementerios
canten, hasta el amanecer las horas,
aunque los muertos ya no sepan del
tiempo;
y tengan ellos infortunados
que enterrar a sus amigos
y a sus hijos,
y deambular en compañía de otros
muertos familiares.

Mientras los muertos no sepan que
están muertos
andan muy solos
caminando por callejones,
siendo ignorados por los vivos;
ojalá que a los muertos cuando les dé
tristeza
encuentren consuelo, un solo
recuerdo por el que valga la pena
morir.
(Gómez Cardona, 2016:109-110).

LUZ STELLA GIRALDO RODRIGUEZ

Desde las clases de su colegio, desde la contabilidad que lleva, desde el canto que entona, desde el libro que la acompaña por la calle contra el pecho, desde la reunión con sus compañeras de poesía en la “Crisálida”, desde su casa, desde sus hijas, desde su marido, desde su colegio y su hogar que sacrifica para ahondar en los cantos que matiza en misas. Ella desde su creación poética, nimbada está con dejo de melancolía que según el poeta Carranza es la tristeza disfrazada.

A Luz Estela, pocas veces se le ve, siempre está ocupada en los ajetreos del deber. Parece no tener cansancio, hecha para servir.

Las mujeres como ella son llamadas: rueca, hilo, tejido, bordado, poema, flor.

Signada en la obligación de hacer, en sus alcances, imprime el sello de su poesía, hecha jardín. (Oreja)

SIN PUNTO FINAL

Nuestra historia
escrita con grafías inocentes
donde abundan
interrogantes y admiraciones,
paréntesis, exclamaciones;
resisto poner
el punto final.
Aunque encuentres
un punto seguido,
cambiamos de párrafo o
demos vuelta a la hoja
por el momento continuará
en puntos suspensivos...

EUGENIA AVENDAÑO

Vive la poesía desde su grupo “Voz y Arcilla”. La palabra de Doña Eugenia Avendaño parece pergeñada para sí misma.

Alguna vez le pregunté por la poesía de Enrique Sendoya, pariente de su esposo, me comunicó con Don Ismael, quien me dio la oportunidad de hablar con un familiar que me proporcionó algunos textos. Sendoya fue un sacerdote que reseñó su poética con valor y sentimiento de solidaridad y entereza. Se retiró del clero, se dedicó a la docencia, al verso social, hasta que se derrumbó en la sombra de su palabra combatiente.

La señora Avendaño deja percibir su gusto por el verso, que le importa desde su creación y su lectura, sin aspaviento. Gusta de la música clásica, por lo que estudia piano, también literatura.

A su tertulia literaria lleva su producción poética, manjar de fruta fresca en el verano. (Oreja).

A EMILIA AYARZA

*“la ciudad era un racimo de plomo derretido
y la muerte le salía a bocanadas”.* Emilia Ayarza

El viento adolorido de tu patria
asaltaba tu vientre con la espada.
Sosegaba con palabras tu amargura
y el caos de tus sueños se saciaba.
En un testamento hacia tu hijo,
te mueres con el tiempo entre tus manos.
Incendias el océano y sus playas
de una Cali sin ortigas, desterrada.
Hoy revivo tus muertos en mi casa
y recuerdo la Emilia acongojada
vive aún silenciosa en tus furores
el mundo sigue, y tu historia...
Un delirio enconado por tu llaga.

PAULINA CUERO VALENCIA

De tierra, de la tierra labrada, de distancia. Ella, hecha de oscura nieve, dice su cantilena al **desgano**, como el vuelo del ave que busca reposo y sólo lo encuentra entre la hierba con sus cansados ojos.

De tablero y tiza en su cotidiana algarabía, en la mirada de sus alumnos se refleja la enmarañada vereda, que como gacela la ve recorrer ante sus distancias de monte, humo y **café**, saboreado al pie de la plegaria a las seis de las campanas.

Una cartilla enseña el abecedario de su poesía de palenque, trenzas y dientes de coco, la circundan al pie del cerro que recorre cada día en pos del oficio de enseñar. Permanece como puerta de golpe al ir y venir por este norte ya aprendido. Sabe de su esencia, de la dicha, de las ganas de saber de los que asiste y de la fe que consagra en su palabra.

Besada por el sol ella resplandece en ladera donde se refleja. La poesía la acompaña **silenciosa**, más allá de las flores en sus silencios de ébano. (Oreja).

AL INVENTOR DE LOS ZAPATOS

No sé en qué cabeza cabe tanto ingenio
que en lugar de cadenas
puso zapatos en mis pies descalzos.

Libres fueron cuando niña
se empaparon de la lluvia y el rocío
recorrieron sin medida
carreteras y caminos empolvados
mientras mi padre cada año
se empeñaba en adornarlos con zapatos.

Al correr en plena selva una gacela
no fue más ágil que yo
cuando jugando al escondite o a la lleva,
mis pies descalzos se deslizaban por los andenes.

Pronto la juventud,
la etiqueta, los trabajos
fueron llenando los rincones de zapatos.
Unos grandes, cerrados, coloridos,
otros cortos, abiertos, empinados.

Deshacerme de ellos siempre anhelaba al llegar a casa.

Cuando los afanes del mundo en libertad me dejan,
 corro al patio de mi casa,
 dejo atrás los verdugos,
 recuerdo mi infancia,
 contemplo la luna,
 mientras mis pies desnudos
 conversan con la hierba
 y la tierra un poco húmeda
 le cuenta sus secretos a mis dedos.

(Restrepo Jaramillo, 2020:41)

PERDIDA

Hoy amanecí con ganas de encontrarme,
 buscar la piel bajo la ropa,
 definir el color de mis entrañas.

De caminar descalza por mi patria
 hasta reconocer el olor del olvido
 y estacionarme allí donde se perdieron mis pasos.

Estoy segura
 que el lugar de donde soy originaria
 es una choza de paja
 que queda en una playa perdida.

Una casa sin paredes
 cuya referencia es una palmera.

Me separa del mar seis metros de arena
 que al caminar se meten por mis dedos.

Con olor a tierra remojada,
 un verde que se pega a mis pupilas
 penetrando como cuchillo
 carne y huesos.

En las noches nadie puede robarme
 a mi astro mayor la luna llena
 y cuando ella esté ausente, las estrellas.

El día que me encuentre
 podré dormir eternamente
 y volver a nacer
 cuando despierte el alba.

ÁLVARO LOPERA DAGUA

Debe su incursión en la poesía y su formación con profesor Fernando López Rodríguez.

Él como participante activo del grupo Cantarrana, aprovecha su magnífica voz para intervenir como presentador en lanzamientos de la revistas.

En Zaragoza se nutrió de paisaje y del estudio brindado por el Colegio Agrícola, de allí salió los terrenos de Píndaro a versificar su travesía en Pereira, donde nació, reseñando su palabra con empeño.

Álvaro, al volver a las tierras de Cañarte, indaga nuevos mundos en “Luna de locos” y en el Banco de la República, en el festival regional de poesía, convertido en ícono cultural del Occidente Colombiano.

Su escritura, a veces llega con las aves que cantan en “El Solar”. (Oreja).

DOLLY ENRIQUEZ

¡Hábítame!

Habítame mil años más el encuentro
Con otros ojos, con otro cuerpo, con otros labios
Habítame detenidamente

Valor innumerado de las cosas ocultas
Habítame mil años más
Con lunas llenas y sol de pasiones
Capricho de mi antojo
Manojo de claveles rojos
Agua para mi sed

¡Habítame!
Olor de río dulce
Sabor de vino tinto

¡Habítame!
Más allá del misterio
De los labios sellados
Más allá de los ojos condenados al olvido
¡Habítame!
Como río a su cauce
En mañana florida
Como los dioses
¡Habítame!, amor mío.

Vino y adiós

¡Apresúrate!
Es tuya la botella
Deja mojar tus manos y tu pecho pronto
Porque esta noche silenciosamente
Nuestro segundo vino morirá por siempre

Termina ya con estas ansias locas
Déjame tu vacío y no regreses nunca
Porque tan pronto des tu espalda a mi luna
Esta botella rosa será una sepultura

Sonríe... quiero que seas feliz
Con el último sorbo de locura
Sonríe... así como aquella noche de aventura
Sonríe... el tiempo apremia y la noche es corta

Silenciosamente mi rosado vino
Reposará en tu cuerpo por última vez
En ti, desbordará su brillo
Y no estaré contigo al amanecer

(<http://elparquedelospoetas-cali.blogspot.com/2013/11/poetas-del-valle-del-cauca-y-colombia.html>)

LUCAS MONTERO

Veleidosa

Negra linda y veleidosa
De mirada libidinosa
De sonrisa lujuriosa
De caminar seductor.

Negra intangible, omnisciente
De figura escultural
De fogosidad resplandeciente
De secreto y arcano tesoro.

Negra perturbadora, deseada
De corpiño enhiesto, ónix colina
mágica profundidad, sima sensual, frugal e insondable.

Negra divina
Que con tu cintura me haces fenecer
Y en tus suaves colinas me haces renacer.
Negra hermosa
Te encuentro en el oscuro objeto de mi deseo
vibro por ti en locos y ardorosos devaneos,

Sos el viaje ardoroso del candor,
Te encuentro en el templo vivo:
de florida vestal... negra mía!.

Negra mía, capullo, anhela en flor,
Provocativa carne en desnudez,

Vital compañera de mi loca faena.
Vive tu libertad al límite

Vive el pundonor del pacífico en canto,
Encanto mandinga de pubis santo
Magia de ritmo que reclama un maravedí.

(<http://elparquedelospoetas-cali.blogspot.com/2013/11/poetas-del-valle-del-cauca-y-colombia.html>)

India

¿Quién es esa india? ¿Cuál india?
Esa que en Cali ondea su agreste
cabellera,
Esa que en una nube sedosa, la
sonrisa mece
Al vaivén de tarde suave y brisa
montañera.

Esa que camina cual suave palmera,
Y como aparición de chontanduro, ríe
o llora,
Al arrullo de mis tristes, lánguidos
poemas.

Yo sé quién es...
Esa hermosa india Lili...
Que me hechiza con repleta sonrisa,
Que me arrulla, en sortilegio de plena
emoción.

Esa hermosa india que me presta su
sueño
Junto a la Ermita, en adoración la
contemplo yo.

Esa que al calor del trópico
En suave espejismo se materializó.
Esa... Que allí va vestida en fantástico
sueño.

Esa...
Es la india que me hace soñar:
¡Los versos que son y los que se van!

Mujer latina

Ayer, dudaba si era cierto que existías,
Cuando el brillo del sol se posó en tu
cabellera
Pude creer que te coronó como su
Diosa
En el brillo generoso de su lumbre.

Hoy, tengo la certeza de que existes,

Con el fragor Mandinga de tus dotes
de caderas,
Ritmo perenne del arco iris de tu
cintura.

Mañana perderé la esperanza de
recordarte,
Cuando mi memoria USB no te halle,
ni te dibuje
En frondosa lluvia que la Pachamama
atrae
Con el invernol octubre,
Destinado al fantasma de tus besos

Eres Helios, Mandinga y Pachamama
juntos,
Danzando en derredor de mi locura,
Locura de tenerte mujer:
Caleña: ¡Criolla, negra, india, latina
mía!
(<http://elparquedelospoetas-cali.blogspot.com/2013/11/poetas-del-valle-del-cauca-y-colombia.html>)

VICKY FRANCO

Exquisitez

Cuando me acuesto contigo
no lo hago con tu pecho
marcado por los años
ni con las pecas de tu espalda
con tu virilidad o con tu hombría.
Cuando me acuesto contigo
mi alma se transporta buscando tu alma
tu suavidad de seda
tu carisma, tu señorío
tu don de gentes.
Esa esencia que emana de ti
y hace sublime el momento de la entrega
cuando me acuesto contigo
y mis ansias se unen a las tuyas
y te siento mío y me haces tuya
sólo necesitamos de este cuerpo terreno
para el toque mágico de la locura
que la espiritualidad requiere
cuando definitivamente
me acuesto contigo.

(<http://elparquedelospoetas-cali.blogspot.com/2013/11/poetas-del-valle-del-cauca-y-colombia.html>)

JENNY CABRERA

Poema

Para en forma de poema
Los relojes
En punto de las siete.

Mirar tu alma en el fuego
De unos ojos que alimentan
Mi hoguera.
Beber exquisito vino
En la copa de tus besos.

Caminar juntos las horas
Y sentir fugaz el tiempo
Y que el roce de las manos
Nos haga tocar el cielo
Eso amor...
Eso es poema.

Ven a Cali

Si quieres ver la historia reunida en una plaza
Y en la brisa aquietar la pena
Si te afligen recuerdos ingratos
Abraza una tarde caleña.

Recorre San Antonio, La loma de la Cruz,
Chipichape y Caicedo,
El Parque de Poetas y vibrarás con ella.

Si quieres risa, amigos, libertad
Perfume de mujer y dulce olor a caña
Contoneo de caderas, currulao y salsa.
Pandebono, champús, lulada
Tambores, guazá y maracas
No lo dudes, ven a Cali
La de un sueño atravesado por un río,
¡La que enamoró a Carranza!

El mundo contenido en cuatro letras:
CALI: amable, alegre, bulliciosa,
La que despierta cada día
Con la ilusión a cuestas.

(<http://elparquedelospoetas-cali.blogspot.com/2013/11/poetas-del-valle-del-cauca-y-colombia.html>)

RÍO DE NOSTALGIA

Hoy mi río de nostalgia se baña en llantos
sus aguas lloran miedos y silencios
lloras infamias mi río Cauca.
Pero muy cerca en la memoria
de otros tiempos, aparece otro río
el de la nostalgia:
el lazo sujetando mi cintura
para airosa conocer tus fondos.
Los mandarinos frescos
la huerta, la abuela Laura y la cosecha
la miel del cacao, transformando al sol mis sueños.
Se bañan de nostalgia tus arenas
en las manos negras que cargan las balsas
abres tus entrañas para ellas.
Pero también hay fiestas en mi recuerdo
río carnavalero
tu puente, la música y mujeres bellas.
Eso eres río Cauca en mi memoria
sigues terco y altivo
esperas nuestro auxilio, que quitemos
tu carga de dolor, para seguir besando
a tu paso, coqueto cada pueblo.

NELLY LONDOÑO

“En la lectura de la poesía uno se encuentra con **sorpresas**, por su hechura con sentimiento **preludiando**, escauceos de iluminados resplandores.

Gregario, como es el ser humano, busca de todas maneras hacerse a la amistad de sus afines; con ellos logra objetivos perpetuados en la memoria y en los libros, como sucedió con el grupo literario VOZ Y **ARCILLA**, de Cartago agrupación impulsada con la publicación de valiosa **antología**, por intermedio de la editorial Rompesilencios, en el año 2016.

La hechura de un poema es el relato condensado **del** episodio que cosquillea el sentimiento; no es la joya inventada sino la manera de hacerla, y en eso de tejer con la aguja de la paciencia y el hilo del recuerdo la poeta Nelly Londoño de Restrepo ha hecho de su creatividad valioso espacio. Ella, se vino una vez de Sevilla, Valle, del brazo del médico Jaime Restrepo, el amor de su vida y se afincó en Cartago donde con discreción ha mostrado su poética producción y ha levantado con pasión maternal a Jaime Andrés, a Nelly Patricia y a Marcela.

Cierto día la encontré en el taller de pintura de Alba Lucía Villegas, en Cartago, recibiendo clases y alcancé a visualizar lienzo realizado de excelente factura, donde en cielo de azul **cubierto**, águila remedaba su vuelo.

Por paréntesis de obligado quehacer, debido al duelo, por la muerte de su esposo, se encuentra reescribiendo su soledad en los pliegues del recuerdo de su matrimonio, donde poema eterno vivió con él, y ahora lo **susurra**, como oración de silencioso **adiós**, en el refugio de sus lecturas.

Pero como el tiempo todo lo cura, vendrá el día de su resurgir de nuevo en la esperada palabra poética” (Restrepo Jaramillo, 2020:26).

La casa

“La risa y los cantos de los jóvenes y aquella efervescencia de la vida”
Dulce Ma. Loynaz

Un Universo mi casa
donde los sueños
son nido.

Uno a Uno se entretejen
en el tiempo establecido.

Cada sitio tiene dueño
la sala de los amigos
el comedor de los hijos

el estadero los nietos
donde sus risas despiertan el interés
por la vida.

los cuatro con nombres propios
añoran los tiempos idos

El jardín y la cocina
son mis sitios preferidos.

Hay un rumor de silencios
en cada muro escondido

El secreto de las dos
se pierde entre los pasillos,
va muriendo en las tardes
con el juego de los niños.

Y tus manos se resbalan
por mi piel como cuchillos
a la sombra de aquel beso
que te robe cuando niño.

DIEGO MATIS

"Cartago es un teatro abierto donde cada cual representa su función, sin libreto alguno, en sucesión de pasos, donde también se encuentra el periodista Diego Matis; músico, poeta, fotógrafo

Según sus propias palabras, es: "natural del eje cafetero, nacido justo a comienzos del nuevo orden **social**".

Ha vivido en Cartago, desde el tiempo de sus últimas casas con techo de paja, hasta el tiempo presente, con sus más modernos edificios. Su espíritu es a sus calles, como las aguas de "La Vieja" son a su cauce. Periodista en su juventud. en medios locales y de la capital del Valle, lo mismo en noticieros radiales en el departamento de Risaralda. Especializado en la modalidad de crónica y reportaje. Ha escrito cuentos cortos y **poemas**, que publican revistas culturales de la ciudad.

Actualmente se dedica a la enseñanza del ajedrez competitivo, entre los jóvenes del municipio, al tiempo en proyectos que busca, mediante la fotografía ilustrativa, "**dar** mayor énfasis a la imagen poética". Esas, sus propias palabras aparecidas en el registro de su columna de "Ciudad Región" difundida por los medios sociales donde expresa con criterio e independencia su mensaje.

Diego reside en el barrio Collarejo, donde las gentes han vivido en una sola fiesta de amistad y algarabía. A eso de las siete de la noche se sentaban a ver la televisión de su propia calle y a mirar el discurrir de la gente sin **ambages**; "convirtiéndose, en algunos casos, en una pasarela mortificante"

Diego es de condición solitaria; "no sufro compañía de mi especie; todo el cariño y la ternura son para mi guitarra; mi fiel compañera."

Poeta de pluma sentida, expresa su canto en los episodios del trasegar periodístico. Para él, la existencia es un viaje efímero, que él canta así:

"Como estrellas fugaces que cruzan por el cielo, es nuestro paso por la vida.

Mañana, cuando esta tierra que hoy pisamos, nos reciba en su entraña,

no entibiaremos más, piel y huesos, bajo el sol **paternal**".

¿... Y que nos espera, más allá del último aliento, cuando solo seamos un recuerdo efímero, en la memoria de la gente? ... Tal vez, entonces, atravesemos un desierto de oro, inmerso en el fuego del ocaso. Somos navegantes, contra el reloj, acosados por la finitud de la materia y el fluir, incancelable del **tiempo**".

La poesía es un ejercicio entre todos, el más vital, es esa concepción imposible en nuestros días, por la ausencia de la reflexión existencial, conllevando la integración del saber y la sensibilidad exaltada, en la contención sabia del destino y el consecuente final del ser humano. Un razonamiento lógico y poético asiste a Diego, quien ve la poética desde el pensamiento y la razón, por eso también la canta, para vivir y sentir de ella su gracia plena” (Restrepo Jaramillo, 2020:29).

Encierro

Cuando entre los días y las noches, vacías las horas van pasando, estamos más cerca del frío abrazo de la muerte.

Entre la penumbra del amanecer y la oscuridad de la noche, vamos disipando nuestro tiempo personal, de la misma forma que malversamos el dinero.

La existencia entonces, cobra sabor a tedio; a miedo; a incertidumbres angustiantes;

a soledades que urgen a las puertas del alma, emplazándonos a despertar

SULEIKA BUENO AGUDELO

“Tuvo la suerte marinera de nacer a la orilla del **mar**, en la ciudad de Buenaventura; a ese bello puerto fueron sus padres por razón de trabajo y por eso pasó allí sus primeros tres años de vida y luego Cartago la acogió, ciudad de donde son sus mayores, y la recibió con su típico clima seco, con el rumor ribereño de su río de La Vieja y su espíritu humano afable, alegre, vital.

Suleyka Bueno Agudelo cursó primaria, bachillerato y carrera tecnológica en la **ciudad**, distinguiéndose como excelente alumna por su inteligencia, aplicación y desvelo; luego entra a ocupar cargos de importancia en la administración de entidades **privadas**, hasta culminar con creces esa etapa. Ocupando **posteriormente**, por mérito **propio**, la **Vicepresidencia**, como destacada **fundadora**, del grupo de LAS CRISÁLIDAS, organismo **poético**, dedicado a cultivar el ejercicio literario en la ciudad.

Suleyka ha vivido desde su hogar, en razón de sus ancestros, mundo impregnado del buen hablar y del mejor escribir y ha sido activista de encendida llama del reverbero de poética decantada. Tuvo la suerte de ejercitarse en el ámbito epistolar, disciplina en cierta **época** practicada por los elegidos; este campo de la literatura, se ha venido a **menos**, por la incursión desahogada de los **medios**, donde a base de emoticones se comunican simple y llanamente las personas. Alumna de Marga López, tallerista de talla nacional, quien recuperó en ella la confianza en la **escritura**, catapultándola a los terrenos de Píndaro.

Suleyka es casada con el ingeniero Carlos Alfonso Matta Montaña y de ese inmenso y prolongado amor nace Erika quien desde muy joven se residencia en los Estados Unidos. Ella es autora, de los libros: “En mis poemas... **búscame**”, 2013, “Versos en Fa **Menor**”, 2015, Vuela, vuela imaginación (**cuentos**), 2017, Fresquita la memoria (Homenaje a doña Melva, su progenitora) 2019 . Yoryi (**relato**), 2019. Es ganadora de premios y participante en **recitales**, en especial en los encuentros nacionales de poesía **femenina**, en el Museo Rayo de Roldanillo...

“Con las pasiones sosegadas, /envuelta en brumas de nostalgia y /gotas de sal en las pupilas, /el alma con las horas consumidas/camina al encuentro /de su acérrima enemiga/ Pétalo a pétalo / la flor de la vida/ marchita... se deshoja”

En este OCASO escrito por Suleyka se va ese sueño de vida en el derrumbe de los años caídos en abismo.

La poesía en ella es su vida misma. Es lo único que le hace posible la realidad.

“La poesía, como lo dijo un poeta, es una prueba concreta de la existencia del ser humano” (Restrepo Jaramillo, 2020:35).

El mal del olvido

En las olas del otoño nadie vio desembarcar al marinero que zozobró en las playas del olvido donde el viento se lleva sus recuerdos, despierta al miedo, la angustia, la soledad, el dolor.

En la arena deja sus huellas huérfanas de pasos.

El tiempo desvanece lo vivido, lo olvidado; su luz se ha escondido, no se asoma a su alma fatigada.

Para él, inmóvil avanza el tiempo, en sus pupilas se ha vuelto gris.

Un huésped de rigor incesante lo visita acuña desmemoria entre su piel. Un rumor de alas suena en la distancia... anuncia la visita de quien no se olvida, de aquel que todo lo ha olvidado.

ORLANDO RESTREPO JARAMILLO

Palabras

(Auto semblanza)

Soy un simple viandante.

Transito en pos de los demás,
a través de las palabras.

Soy agua rescatado en peces.

Soy vuelo en lo alto percibido en nubes.

Soy lágrima en mis rostro navegando
en dolor de perenne sombra, taladrando.

Soy al aire, brisa, vislumbrado en osadías
en fervor de contiendas.

En vientos mensajeros me presiento.

En escrituras me asumo,
Palabra, mano, adiós y olvido.

Soy extraño al yo de los demás,
por evitar abismos...

Viene la noche a mí,
para hacerme ajeno de los míos
y para siempre de los demás distante.

CREPÚSCULO

Ese transitar
calles sin esperanza alguna
en procura de oficio
rondando la rueda hilandera
del tejido de los otros.
Las secretarias reseñan
hora a hora ese mínimo sueldo
ajeno a labial, a echo, a la cuchara.

Rutinarios escauceos en el horario
hacia destinos de tintos aromados

esperando en la ruleta ese número
siempre ajeno al bolsillo.

Los días, más otros días
en ocio se vuelven, mientras
en la agonía de la tarde el crepúsculo
se queda desierto entre los ojos.

JORGE ARTURO RESTREPO G.

“No pinta quien quiere si no quien puede, es frase manida y dicha al desgaire, no obstante es verdad contundente. “El color, la imagen, el mensaje no son lo mismo para el autor como para el que la **observa**”, como dice el poeta y pintor Jorge Alonso Restrepo Soto.

Cartago ha sido emporio de eminentes dibujantes y pintores: Jaime Santibáñez, Pedro Morales Pino, Emilio Valencia, Hassan, Régulo Benítez, San Sinextilo Kortex, Carlos Tulio Suárez, Alba Lucia Villegas, Humberto Moriones, Daniel Narváez, Leonel Góngora, Jesusita Candela, Gonzalo Galindo, Silvia García, Carlos Hoyos. Entre otros.

Muchos en mi familia han pintado y pintan todavía pero Jorge Arturo Restrepo Gómez, quien ha realizado el dibujo de la carátula de este texto, hijo de Jaime mi hermano, ha descollado por haber creado, sostenido y persistido en estilo sorprendente e inconfundible.

Varias carátulas de mis ediciones han sido diseñadas por él con generosidad y buena voluntad, gracias a su talento y a su creatividad.

La pintura no es solo adorno, ni es una colección fácil de **imágenes**, que buscan mostrarnos la verdadera fuerza de las cosas y de los seres. Pintar es reseñar gráficamente un sentimiento, es calcar el alma con el pincel de la **soledad**, imprimiendo ese decantar, de ser y de querer ser comprendido, es deseo de transmitir la gracia deseando que lo pintado se quiera ver siempre como si fuera un objeto de perenne encantamiento.

En la publicación del libro de poemas mío cuya carátula pintó Jorge Arturo, alguien en el lanzamiento de éste, me dijo: “*con la carátula me basta*”. El texto llama “Bajo el ala del **sombrero**”, allí me di cuenta de la importancia de los pintores acompañando a los poetas, ellos lo son también y muchas veces mejores”. (Restrepo Jaramillo, 2020:55).

RODRIGO VALENCIA QUIJANO

“Si se ama la poesía se aman los poetas, sobre todo los que por una u otra circunstancia han entrado a formar parte de uno en este mundo íntimo, pleno de imaginaciones, circunloquios y “música de alas”, que es el orbe del poema y el poeta.

Y entonces se es con ellos una comunión de ideas y palabras, arrobamientos del **sentimiento**, en un espacio de vida que se torna fábula real, necesaria y compartida luz en la ribera existencial que nos ha tocado en suerte a cada uno. Así, nadie mejor que el poeta Orlando Restrepo Jaramillo para reseñar a quienes han coincidido con él en la aventura **poética**, en la ciudad que los ve narrar sueños y utopías: Cartago. Lo cual quiere decir que esas voces reseñadas aquí perduran y se comparten en tiempos subjetivos de la escritura, donde no es necesaria la presencia física del otro, porque la palabra lo transfiere de la manera más auténtica y real, ya que el ser humano es palabra, verbo-pensamiento, voz, candil y expresión del corazón, la imaginación y la razón.

Toda semblanza es evocación, retrato, descripción. Conocer el mundo del otro, entrar y salir de él, aproximar su sombra y luz, entender sus logros, espejo de la esencia, maniobra conceptual del escritor, gramática descriptiva con sabor y olor de humanidad, semántica del retrato hablado. Algo que requiere conocimiento del otro; haber palpado al amigo en su ser y circunstancias; haberle sido quizás interlocutor y confesor, gestos que sólo el espíritu comprende en su vorágine de vida, en el estar en este mundo, eje y testimonio de una historia personal compartida.

Orlando Restrepo Jaramillo ha hecho este trabajo, y aquí nos lo entrega con la certeza y conocimiento de quien vive en el poema las latitudes y atmósferas de la belleza.

Él trae estas palabras: “*Hacer poesía en un ejercicio inútil que la persona humana realiza... El poeta siempre hace su ejercicio por complacencia personal...*” Y entonces me recuerda palabras de Óscar Wilde: “*Todo arte es completamente inútil*”. Pero de estas inutilidades lúdicas, sublimes, se alimentan ciertos espíritus: buscan en sí mismos la satisfacción de la escritura, el valor intrínseco de la fantasía, la maravilla que es crear y presentir mundos **nuevos**, donde la utilidad de las cosas no tiene reino **propio**, sino que queda relegada al estorbo, mientras la poesía, con su reino libertino y el esplendor de sus figuras, se adentra más allá de la densa realidad a que obliga el mundo con sus compromisos.

Loable tarea, ésta de Orlando Restrepo Jaramillo, de seguir el rastro de bardos que han respirado en Cartago, Valle, el aire mágico de las musas” (Restrepo Jaramillo, 2020:59).

CARLOS VILLEGAS VICTORIA

“Si a Carlos Villegas Victoria **una** aventura intelectual se le propone, él, sí la ve posible, con generosidad se manifiesta, porque a cada vuelta del reloj de su trajinar es cascada y afecto.

Cierta vez el escritor William Ospina dijo públicamente en **“El Solar”**, que “Carlos desde las aulas **Universitarias**, en Cali, se había convertido en un ser inolvidable”, de allí que constituía para su generación punto de referencia vital en amistad y desprendimiento.

Él, es ser de libros, de diálogos y entregas, sabe de soledades y **silencios**, y en el abismo de sus lecturas va dejando dudas y **certezas**, para dialogarlas en sus tertulias que son **deleite**, por lo expresivas y nimbadas de conocimientos y alegría.

En Cartago encontró la tierra prometida y las gentes de la ciudad en él **al** ser que los piensa, les escribe y les debate expectativas y desvelos” (Restrepo Jaramillo, 2015:28).

CORAJE

Al amigo Antonio Bolívar Cardona

¿No sabes que escribir es de coraje?
Es la posibilidad en el duro silencio
de mirarnos al interior desnudo.
Es un sentimiento de verdad
que nace de sabia lucha,
en un aplauso que nos damos
al ser:
diferentes,
únicos,
Y...
VIVOS.

SAMIRA BETANCOURT GARCÍA**PREGUNTA**

La lluvia no cesa
la sequía insiste
serena y serpentina
la corriente se tiñe
arenas en grises
arcilla en acuarela
de sepias y chocolates
esas aguas en
desbordante cauce
hospedan
las miradas y emociones
de quienes las avistan
plácidas y turbulentas
habitan
los recuerdos de infancia
esos blancos árboles de garzas
evocación de amor
el ave azul
ahora encarna en clorofila y azafrán
la acompaña
no teme
se entrega
al bálsamo fresco
de sus aguas que alivia
la cotidiana y persistente
inquietud de saber
¿"cómo estará Cauca"
qué sería de mí
de nosotros
del universo
si no está?

ANA MARÍA GÓMEZ VÉLEZ

NAVEGANTES

Nadamos hacia el vacío.
 Vamos a la deriva.
 Flotamos por el río.
 Nuestros cadáveres perdidos.
 No sabemos nada...
 Los peces nos arrullan
 los gallinazos nos cobijan.
 Nuestras almas condenadas
 a vagar por el infinito mar.
 ¿Quién consolará a nuestras amantes?

RÍO CANTO Y CAMINO I

Este río que recorre la ciudad
 y me alimenta
 soy yo misma
 me miro en esas aguas
 no le temo le respeto
 su lecho trae piedras
 cantos rodados
 música de agua
 El agua que canta y vibra
 El río que recorre mi ciudad
 y me alimenta
 soy yo misma.

RÍO CANTO Y CAMINO II

El río camina conmigo
 sueña y canta
 agua que sueña
 agua que canta
 agua que va
 agua que viene.
 Por el río va mi sueño
 por el río va mi canto.
 Río, agua que lava y redime.

CAMINO DE FLORES

Salgo de prisa
debo llegar pronto
y el camino es mucho más largo ahora.
Camino por la calle
recojo las flores
que dejan los árboles en el prado.

Llego al paradero
hago la fila
subo a la iguana
que recorre mi barrio
miro despacio los árboles
y las nubes.

Bajar. Caminar. Subir.
Llego a la estación
ya en el vagón pregunto
¡otra vez cambiaron la ruta!
ir a otro vagón...

Mientras llega el MIO
del libro tres capítulos leo
las novelas duran pocos días.
Cuando llega mi azul
a empujones me hacen entrar
un poco tambaleante
me paro entre la gente.

Más aclimatada
miro por la ventanilla
desperdicios en las calles
transeúntes achicharrados
y yo aquí con bufanda...
A mi lado la feria de la tecnología
gentes con equipos electrónicos
audífonos con músicas diversas
otros hablan por celular
cuales envían mensajes de texto.

Estoy de suerte
logro sentarme una estación antes de llegar
el vaivén me adormece
me despierta el empujón
el bus llegó a puerto
miro por la ventanilla

¡Ay! me pasé de estación...

Recorro la ciudad
y me reconozco en ella.
Sueño todo el tiempo
que el MIO sea
un camino de flores.

LINA RIASCOS GONZÁLEZ

LA NIÑA DEL RÍO

En la escuela me dijeron que el río Cauca
es uno de los ríos más importantes de Colombia,
que nace cerca de la laguna de un buey
y que se pone a bañar a más de 180 municipios .
Wikipedia, la enciclopedia libre, dice que el río Cauca
tiene una cuenca hidrográfica de 63.300 km²
que mide unos 40 metros de ancho y puede llegar a
tener hasta 15 metros de profundidad .

Un pescador me dijo que el río Cauca
era un río misterioso y fantasmal,
porque tiene aguas pasivas por encima,
pero tumultuosas por debajo.

La vecina dice que el río Cauca es un hijueputa,
porque -¡Otra vez se me metió ese hijueputa río a la
casa!-

Mi mamá dice que el río Cauca es una zona prohibida
a la que los niños no se deben asomar,
porque no, porque lo dice ella y punto.

El médico del pueblo dice que el río Cauca
es un río de aguas turbias que no se debe tomar,
porque trae desperdicios humanos que te pueden
envenenar.

Un hombre de uniforme verde, me dijo que el río
Cauca

es un río mágico, porque puede hacer flotar
desde un perro o una vaca,
hasta seres que ya no podemos identificar.

El sacerdote dice que el río Cauca es un río milagroso,
porque puede traer en su corriente
al ser que tú has querido más.

En cambio, el río no me dice nada,
el río todo lo calla,
y me mantiene aquí,
en el fondo, donde los gritos se hunden,
donde los errores se diluyen,
donde todo se ahoga silenciosamente.

MÓNICA PATRICIA OSSA GRAIN**OLOR CAUCA**

Se siente el sudor de tus aguas,
cuando asfixiado recibes
a los occisos destinos.
Cuando te dragan la sangre
convirtiéndote en vestigio
y se profana tu vida
sustento de la miseria.
Duele y dolerá aun más
cuando ya no estés.

GRANOS DE ARENA

Una cabina azul a veces atestada
inicio inesperado de abiertas manos.
Paralelos lejanos de hermandad
en un suspiro conseguidos,
se bañan con lenguas de dichas en caluroso día.
Buenos vientos en este remar de versos,
un aliado regreso que anilla los sueños.
Esto lo logras... Tú
mujer con tu insistencia.

MARGARITA LONDOÑO VÉLEZ

PREGUNTAS AL RÍO

Puñados de arena
 escapan de la aorta oscura
 escondida en las aguas inquietas
 que transportas.
 Eres tan útil como la poesía.
 Nada haces frente a tu desangre
 tendido alimentas transfusiones
 servil a otros usos
 paria en tu propio lecho,
 generoso
 calmas la sed a labios que ni siquiera te mencionan
 mientras la propia sede de tus riberas ignoras.
 ¿Qué eres?
 Acaso espejo
 acaso recorrido
 acaso alcantarilla
 ¿Todo y nada...?
 No sabes que tu cauce está marcado
 desde siempre
 ¿Qué andas buscando?
 ¿A dónde te diriges?
 ¿Qué esperas encontrar?
 ¿Cuántos pueblos más permitirás que te arañen?
 ¿Cuántas vidas vas a transportar?
 O ¿cuántas muertes?
 No sabes que tu cauce está marcado
 desde siempre.
 ¿Cuál de tantos ríos eres?
 ¿El riachuelo transparente
 que inicia el recorrido
 saltando piedras
 jugando remolinos?
 ¿Cuál de tantos ríos eres?
 ¿El amplio, lleno de barro y podredumbre
 que atraviesa en silencio
 ciudades morbosas e indolentes?
 ¿Cuál de tantos ríos eres?
 ¿El que se entrega sin queja
 deposita su carga y muere fundido en otras aguas?
 ¿Lloras alguna vez tu suerte?
 ¿No sabes que tu cauce está marcado
 desde siempre?
 ¿Cuál de tantos ríos eres?

Acaso espejo
acaso recorrido
acaso alcantarilla
¿Ocaso o vida?
Todo y nada...

ALEXANDRA WALTER

DE DOLORES INUNDADO

Con cadáveres empedrado,
 nuestro río,
 con seres desmembrados,
 arrancados loma arriba
 de sus tierras y familias.
 En tus aguas mezclas llanto,
 mezclas sangre,
 mezclas vómito industrial.
 Y en tus filos peligrosos
 mezclas ojos
 esperando su paquete,
 pa'llorarlo...
 O trocarlo por un pan.

RESCATARTE, RÍO CAUCA

Eres noble y eres grande,
 Río Cauca.
 Das trabajo, das comida,
 siembras vida en este valle,
 Río Cauca.
 Y nosotros tan mezquinos,
 extractores, nadadores,
 te saqueamos diariamente,
 Río Cauca.

Hoy provoca rescatarte
 de ese viaje hacia la muerte.
 Adornarte con guaduales y con lunas,
 colorearte con el sol de los ocasos,
 darte vida, Río Cauca,
 y cantarte con poemas y con alas

RÍO Y MÍO: UN ANTIPOEMA

Para Libardo que descubrió una nueva estación
 Dicen MIO que eres tuyo
 pero tuyo no eres mío.
 Eres río ciudadano
 que sin agua vas fluyendo.
 Tienes hijos vagabundos

que no azules sino verdes
se desprenden de tus cauces
y se pierden en la selva
y no vuelven,
y nosotros esperando
-esperando con la mano extendida y la tarjeta-
nos hacemos más ancianos.

En tus coches más expresos
de sardinas se hace curso.
Empacados bien adentro
respirar es ya proeza.
Habla ella de la cebra y del semáforo
y cultura ciudadana nos recuerda
quién se sienta, quién se baja
dónde y cuándo.
Que esta ruta aquí no para,
que no timbre, que sí timbre,
la próxima parada
es de versos y la llaman
la Manzana del Placer.

CARLOS GERARDO ORJUELA BETANCOURT

SALUDO AL RÍO CAUCA EN EL HORMIGUERO

Observo a estos hombres
 saquear tu vientre
 y comprendo
 que tengo un trozo de ti
 en las paredes de mi casa
 te bebo cada día al abrir la llave
 me baño en tus aguas cada mañana.
 Río Cauca, río causa
 camino de aguas y verdores
 corazón líquido de nuestro Valle.

DESPEDIDA

Y se acabó la guerra
 así, sin mesas de diálogo
 sin voceros, sin agendas
 de un solo zarpazo
 el buitro estado
 puso fin a la guerra del centavo.

Ya no más Azul Crema
 Verde Plateada, Papagayo
 Gris San Fernando, Crema y Verde.

Ya no más las sugerentes frases:
 ¿Es que me va a llevar para su casa?
 Suéltelo que eso no da leche.
 Córranse que el centro está vacío.

Las creativas calcomanías:
 Si su niño es hijo del motorista
 no paga pasaje.
 Si su hija sufre y llora
 es por un chofer, señora.

El manido discurso:
 Yo les vengo por aquí
 quitándoles
 uno o dos minuticos
 de su agradable tiempo.
 Para su mayor comodidad
 lleve 3 por solo quinientos pesos.

Torniquete reemplazó registradora
estación paradero
alimentador, buseta.
Ahora, estaciones,
puertas automáticas
choferes sordos
dinero plástico
congestión, tumultos,
caos, empujones.
Cada pueblo tiene
el "MIO" que se merece.

AGUA SOMOS

Abro mi boca como una cascada
para cantarle al agua
con voz de frescura, de vida.

Que mis palabras salgan líquidas
e incoloras, que no insaboras
porque el agua tiene el sabor
de las entrañas de la tierra.

Que salgan puras mis palabras:
primero, como gotas de delicia
luego como borbotones de placer.

Que mis acuáticas palabras
formen ríos, lagos, océanos
y mojen los corazones
los cerebros, las conciencias
de quienes la desperdician.

Que beban los inconscientes
mis mojadas palabras de lluvia
sobre este planeta agua
sobre este cuerpo agua
sobre el agua de mis lágrimas.

Agua somos y cuando muera
el mar beberá mis cenizas.

MILTON FABIÁN SOLANO ZAMUDIO

RÍO CAUCA, RÍO CALI, PIEL DE TODOS LOS RÍOS

Espejos largos
 Largos espejos
 Hoy no reflejan
 Hoy no resisten el cuerpo del barco
 Aun me encantan y me encantan.
 El río no ríe
 Sus cabellos caen en la brevedad del tiempo.
 Sí, soy de un lugar de medios días luminosos
 y de siete ríos que impregnan ritmo
 creo en el río y en su camino de celofán torrentoso
 escucho el río
 acerco mi oído a él
 para recibir sus secretos
 ha dicho:
 Ayer tenía la luna
 fue mi corazón
 hoy tengo el chontaduro del cielo
 como verdad que me atraviesa
 Parece que los años
 hubiesen pintado mi piel
 llevo tantas verdades
 que quienes se miran en mí
 no resisten la transparencia.
 Volví sin regresar:
 seguiré mojando la cara
 con tu piel
 seguiré en tu orilla
 y en el sueño de mirarme tanto
 hasta que mi alma se vaya con tu cauce
 a pintar el canto del mar
 un mar de poemas líquidos
 que no permitan tu soledad ni tu silencio.

FRAGMENTOS QUE SE VAN CON EL RÍO QUE SE QUEDA...

“...La música sinónima
 De luz universal...
 Si uno escucha una voz
 Que llame la alegría o la tristeza
 No importa el idioma
 Provocará latidos en el río que llevamos dentro...
 ... mi héroe es el viento

Mi heroína: el agua, en forma de lluvia,
Río, largo y la poesía que es el mismo mar...

...La palabra:
río de música
playa que se retrata
en un papel mientras
se piensa en alguien
o en nada...

...Asómate al espejo del río
déjate llevar
y luego se reflejará
tu alma en el mar...

...Estoy lleno de soledades
de la orilla del río Cali
a la orilla del río Cauca
va y vuelve el alma..."

BELLEZA AUSENCIA

Quería conocer la belleza
Vagué por mi ciudad
Me llamó la voz de un río
que envejece de olvidos.

Logré ver el espejo luminoso de la noche
Intenté encontrar el cuerpo verdadero
de esta tierra como un reflejo dorado.

Sentí un golpe de nostalgia
Suspiré por algo desconocido
Estaba debajo de la Ermita
No quería entrar
Sus brazos góticos hipnotizaron
mi ausencia de fe
Crucé la puerta como quien va al cielo
antes de llover.

Supe de la belleza
Cuando pude hallar en mi silencio
Los ojos de la ciudad
en el nacimiento de mis ojos:

Y otro río cantó en mí,

Lavado por hondas lágrimas
Y otra Ermita, la misma de mis recuerdos
le devolvió el espejo luminoso de la noche
A mi dolor de luna ciega
A mis ojos de torcaza extraviada.

JOHN FREDY CAMPO

PAISAJE CALEÑO

Río grande se extiende sobre el asfalto
 Las ranas desconocen el claxon de las aves
 Para los gallos el día amanece cuando los faroles
 brillan
 Verde que te quiero verde, gris paisaje
 Canto de la cigarra lucha contra el estéreo
 La maleza surge entre lodazales
 Surtido de latas, catres
 Morada de iguazas
 La carroña disputa el cadáver
 Manglar de podredumbre
 Donde florece la acacia
 Los zancudos cantan y las moscas reverdecen
 Más allá la llanura, la polvareda
 Y el sol calienta
 El viento toca los rascacielos y nadie se presta a
 abrirle

Como el grano llena a los ausentes
 Las gotas aplauden en soledad,
 Son luceros estrellados en el asfalto,
 Riachuelos de concreto
 Trinar del agua
 Con la ola del viento
 En el estruendo de la luz,
 El samán se desdobra
 Ante un dios implacable
 Hasta que cese el llanto
 y se adelante la noche.

Aguas tormentosas
 que acometen en mis pies
 limpia el aura que respiro
 lleva con sus estrellas mis pensamientos
 hazme eterno allí, en una de tus olas
 déjame tocar tu cielo salado
 y llegar al rosado atardecer
 Que el silencio me devore
 que sea diminuto grano de arena

y llegue a tus aguas cansadas
 Ahora en la penumbra de este faro
 quiero volcar en ti estas letras
 y decirte
 ¡te estaba esperando!

Soy el oscuro (Río Cauca) que se pierden en el verde
 donde el tiempo es una clave de sol
 y el racimo dobla con su peso la palma
 Asisto donde al agua brilla como el oro
 en medio de la arena con el sol en la espalda
 Aquí se oscurece el cielo
 los vientos abrazan el bareque
 en la tarde la sed trae la caña
 y llegan de la selva al patio.
 Entonces que venga la noche
 con sus perladas gotas y pieles azules
 que nos guie su llamarada
 el canto de la chonta
 me acojo a su alegría
 la quiero perpetuar
 descalzo, con un trapo
 hasta la madrugada.

Antes de que el Cauca
 se revolcara en mi vientre
 era verde, pargo y manglares
 con él recorrí el viento
 Abracé la tierra
 Antes que el día o la noche engendraran
 mi garganta desconocía la sed
 en sus aguas conocí el silencio
 me recibió en sus praderas infinitas
 Ahora la caña amanece en sus cauces
 y pastan donde yacían mis raíces,
 Lo que fueron montañas ahora es gris asfalto
 mis padres partieron con la muerte
 y ustedes llegan con la sangre
 ahora he visto el agua reavivar las piedras,
 rodar el fango y enterrar los cimientos
 Cauca que vomita osamentas
 Deja que brote tu verde
 ahora que sale el sol.

FEDERICO GALVIS CHARRIA**RÍO DE MIS MUERTOS**

Percibo tu voz, sabia de río.
Espero. Aguardo tu canto.
¿Llevas prisa hoy, acaso?
Pasas dejando un triste sonar.
Canto lúgubre
tanta lágrima en ti
¿Cómo te curas?

En la corriente, escucho tu canción y letanías
¿Estás hecho de tiempo, acaso?

Tanto conoces el alma despiadada del guerrero.
Sabes de los muertos, pierdes ya la cuenta
testigo de la maldad, el odio
en tu lecho cabalga la sangre de mi país
sin embargo, pasas y pasas sin prisa.
¿Dónde escondes tus secretos?

Antes aguas traslúcidas.
Ahora espuma virulenta de lixiviados y sangre.
Suspiran en ti tantas almas,
misterios inexpugnables.
Aprenderé de ti
tu tempestad, templanza
también tú calma.
Te deslizas,
en sus suspiros.

Conoces tantas muertes, río Cauca
tanta sangre
tanto odio
y sin embargo,
no te detienes
pasas y fluyes.

FERNANDO PUERTO

QUIMERA

Reflejo del cielo en el espejo vibrante
 límpido rumor de agua corriendo,
 se miran las estrellas, engalanadas se acicalan,
 muestran cada noche la fiesta hasta la madrugada.
 Por el rincón de una nube tímida aparece,
 redondez nocturna
 enamorada, solo mirarlo le queda
 ha dicho que desprenderse del cielo quisiera.
 Caer en su lecho un abrazo,
 cópula en sus profundidades.

GUSANO AZUL

Arterias de ciudad, transitadas por gusanos azules
 veloces devorando calle, avenidas, bulevares...
 Intermitentes rodean el río para abajo para arriba;
 canciones viejas, tiempos idos, notas líquidas
 navegando rumorosas.
 En su interior el Padrón canta; próxima parada,
 Tequendama, Estadio, Manzana del Saber...
 Se apresuran, en medio de la gente alguien grita,
 unas solterona piensa, que suerte, y yo buscando
 novio.
 Un hombre al que le tocó el pico y placa viaja en el
 MIO,
 piensa mirando por la ventana el paisaje,
 que diferente ciudad se aprecia relajado sentado en
 esta banca;
 no es obstáculo la moto, el transeúnte despistado, el
 carro que me cierra,
 la buseta imprudente que pasa el semáforo en rojo.
 Ya no me importa mirar al frente, que bueno mirar al
 lado.

LIBARDO CUERVO**UN GRAN RÍO**

¿Qué tienes tú ¡Oh gran río!
que con tu belleza
Nos obligas a crear versos?
Venimos a interrumpir
tu rutinario caudal
maravillados por tu fluir
en tu deseo constante
de nunca parar.

Cómo negarme a la invitación
de sumergirme hasta tu lecho
sentir tus caricias húmedas
en este cuerpo ansioso de amor.

Cuántos recuerdos conservas
testigo de la historia
cómplice de cuántos amores
y tantos desamores
Eres no solo el sustento
de un gran pueblo
también el alma de la gente
el sueño de sus niños.

MARÍA ELENA LEÓN GARCÍA

RÍO CAUCA

Invitación al amor:
 Sus aguas me llaman, me **tientan**
 cubren mi cuerpo abierto a la vida.
 Renovador de esperanzas:
 Caudal conexión cósmica
 concedes frescura
 regalas fuerza.

Utópica presencia:
 Atraviesas pueblos soñadores de historias
 sembradas en montañas anaranjadas.

Espíritu arrollador:
 El valle te recibe
 en sinuosos coqueteos
 los escombros no impiden
 palpar tu verdor.

Retorno a las raíces:
 Danza alegre
 aliento vital
 capaz de limpiar
 sus entrañas
 y ahogar los pesares.

EL MIO

El hacinamiento
 en carrera loca
 hace fiesta en el tranvía caleño.
 A la muchedumbre
 en su angustia
 y desazón
 solo le preocupa
 la hora.

Imaginar rutas que otean
 el horizonte
 refresquen el alma
 reconforten corazones
 es tarea de titanes.

Retozo en las ventanas del amor
con urgencia del ruiseñor.

AGUAS ABISALES

Agua mítica y real
te vistes de las formas
sacudes demonios
fluyes armoniosa
llegas en cadencias de mar
los peces viven tus orillas
esparces vida en arcos sagrados

domadora de tinieblas
te acecho y me acechas
desde los abismos de mis ausencias.

AMPARO FERNÁNDEZ**RÍO**

Oh río de vida
regálanos tu fuerza
para sublimar los recuerdos.
Frescos días
anzuelos milagrosos de soledad y muerte.
Oh río...

En tu largo caminar el agua ríe
cual niña enamorada,
llora con dolor las muertes.
Hoy deja que gritemos alabanzas,
que acariciemos tu agua con ternura.
Que lleguen a tus entrañas
estos versos de mujeres y hombres poetas.

Río. Escucho tus sonidos
melodías traviesas y danzarina.
Piedras y arenas se entrelazan para avivar tus versos
gotas matinales para el goce y el placer
fuego abrazador para calmar el dolor y la muerte.

YOLANDA DELGADO**TARDE DE POESÍA**

En la soleada tarde
corría silencioso El Cauca
en medio de grises arenas.

Cantamos versos
las palabras retumbaron
y atraído por la algarabía
arribó un colibrí azul
e hizo nido entre nosotras.

Enamoradas de su plumaje
de su aletear en medio del río
perseguiamos su agitado vuelo
De pronto se detuvo
y estático
quedó grabado en la memoria
para siempre

JUDITH RODRÍGUEZ CASTRO**RÍO CAUCA**

Espejo de memorias viajeras
cuantos dones no recibimos
a cambio, creciente de tus bordes somos
socavamos la semilla
cuna y hondura deshilamos
hasta las entrañas de tu dorado origen.
Otros más inclementes
de púrpura siembra en el camino
postrando madres por los valles
a la espera del renacer de sus hijos.
Río Cauca, océano de pesares
de tu endurecida sed bebemos.

MÍO Y RÍO

Por la vía del masivo van cartoneros
sin fuerza empujan el sustento diario
en los vagones los pasajeros estiran el tiempo
hasta el próximo transbordo
una niña tararea la ronda del día y
las consignas en La manzana del saber.
Inocentes también llevamos cánticos
al río para condolernos en su sequía.

Corre por él la ciudad como masivo de orfandad.

MARÍA DE LOS REMEDIOS VARELA**ALEGORÍA**

Los canoeros del río Cauca
Déjenme, déjenme estar al pie del río
para oír la risa de la luna
que se quiebra en el río
río Cauca de cañaduzales sedientos
de verde
de cántaros y de aves rojas
y ríe el río ahora y derrama
sus risas en el oleaje
al paso de los canoeros
disfrazados de brisa
los pobladores del río
están suspendidos en el viento
con sueños de palomas.

II

Oh Lilith. Oh Lilith
toda ella fragmentada
asediada, lanceada
en los eternos duelos de marzo
vengo azul, vengo azul toda vencida
y este sol vestido de naranja
que me humilla como una doncella
de aguas celestes y perdida
toda redonda al final del río
verde estaba la tarde
como una viuda celeste

MARGARITA ROSA PATIÑO A.

APARICIÓN

A Miguel el ángel de la barcaza

Copa al vuelo, corona de ruda
llaves en su cinto, botas pantaneras,
vianda de tres pisos, acompañan la alegría,
en el diario pedaleo de este hombre con sudor a río.
Cejas de cañaduzal, enmarcan sus ojos de arena
que desbordan gotas de fuego,
cuando floran los recuerdos.
Entre sus dientes de oro se mueve un palillo
como si fuera tiempo de pagar
aguinaldos...
Ritmo que lleva con su canaleta de doble filo,
cuando el caudal del agua, enarbola sus notas
de festejo, llanto y peligro.
Eco ancestral galopa a lo largo de la corriente...
el grito libertario del cacique Cauca,
encarna la voz de Miguel, que redime con su espada
el paso de los ángeles, desde la barcaza.

ADALGIZA CHARRIA QUINTE

CAUCA MÍSTICO

Hay algo atroz en tus entrañas
Cauca estremecido que me enseñaste a decir
barca, orilla, arena, tarde mansa.
Desde el puente, desde la inundación de mi niñez,
también furia derramada en los cultivos
lagunas en el pastizal
polvareda y caravana.
Pero aquí dicen que eres inocente
que la sal es tu origen y destino
que es camino tu patria,
luna negra tu fuego.
El sol, nadie lo duda,
reparte sus campanas
en el lomo sin tregua de tu viaje
y es piadoso el olor dorado de tu orilla.
Dicen que te oyen reír a carcajadas
en medio de la caña y de la arena
como si no te irritaran los eclipses
como si no reconocieras
el águila negra de tus cielos
la bandera rota de tu tremedal.
Dicen que otro río corre por tu vientre
que va hacia la tristeza jorobado
en tempo de silencios y ascos
en luto por lo irredimido
mariposa que larva en sus cenizas.
Insisten que es inocente tu rocío
que puedes prestarnos una barca
para ir y venir por nuestros mares
que puedes revelarnos tu canción, tu aullido,
las últimas conjetura de tus muertos
¿una risa, un valió la pena, una vergüenza?
Insisten que siembras desembarcos
que nos recuerdas que éramos pájaros libres
que en el mar una barca espera nuestro propio río.
Pero soy una extraña que no te comprende
he sido expulsada del torrente de tu abrazo
no es capaz de recibir tu caudal mi pecho enfermo,
solo por instantes tu barro sagrado cae en mi tiempo,
en mi rabia, en mi derrota, en mi delirio
de intentarlo de nuevo,
cada quien con su espejo y su camino,

con los ojos llenos de arena.
Cauca oscuro, patria del territorio,
que puedes alumbrar
lo profundo y el viento
que habita en cada pecho.
Vengo a remedar mis aguas
la turbulencia de mi intemperie
el rumbo ciego de mis acentos
la compasión de otras desdichas
los muertos que te hicieron cementerio.
Vengo por la risa de los areneros
por las muchachas que bailan en tu borde
por la revelación de tus abismos...
Vengo a desatar mis primaveras.

FUGA EN LA ESTACIÓN

En este trazo añil va la rutina
la mujer que cae en su propio cansancio
las manos obreras, la estudiante,
la cita, el crucigrama, el desempleo.
Se sube por las ventanillas
el hollín burocrático de la ciudad
el tizne del día
el rumor anónimo del semejante
esta mirada lela que no se detiene
que vaga en el vagón, en el almizcle,
en este caudal metálico de tiempo
de brújulas derramadas
que no sabe la hora, ni el destino,
es fuga en la estación...
y sin embargo hay unos ojos
que podrán ver el mar.

CLARA CHARRIA**MIO**

Desde ventanales azules
la ciudad inaugura nuevos tránsitos...
Desde el MIO hago míos telones urbanos escondidos
en cada parada.
Bulle el bullerengue de historias humanas que se
cruzan a mi paso
ágora moderna donde cada quien transporta su
apuro.
Desde el MIO florece una ciudad que se parece a mi
destino.
Cuelgo del pasamanos mi humanidad que transporta
el apurado encuentro
sinfín de historias, sueños, avatares reunidos en una
oruga azul
que trajina mi tremedal y el tuyo.

Mientras afano tu llegada
imagino que me conduces a lugares inexplorados
otra sería mi espera sin tu arribo.

GLORIA VELASCO**MIOMOMENTOS**

Caminar paralela a rápidas vías
cruzar la cebra indicadora
pausar el momento mientras compro el boleto
ser, en el registro, anónimo número
preguntar la mejor ruta para llegar a mi destino
esperar calma el arribo del azul veloz
escuchar, mientras, las ajenas afugias cotidianas
ir respirando la brisa vespertina con cierto olor
contaminado
subir y sentir el calor humano del hacinamiento
lograr sentarse y en duermevela sentir la voz
rechinante de los recuerdos
saber, entonces, que todo es inevitable, sereno y
perenne a través de los cielos.

Observo desde la ventana rauda
de mi transporte colectivo
árboles que apuestan
sus raíces a la tierra
y me recuerdan
lo fugaz de mi existencia.

ANDRÉS PALACIOS OCHOA**SOMOS AGUA**

Somos agua,
sudor,
saliva.
¡Somos sangre!
Tinta caligrafiada en el papel de los días.
Somos lluvia,
estornudo apocalíptico,
lágrimas ocultas,
río de lágrimas anónimas.
Somos el agua efímera y eterna
de Tales de Mileto,
de fuentes cristalinas.
Somos agua
herencia del diluvio.
El agua de la evolución,
de la involución,
de la ebullición.
El agua de todos los mares,
la de todos los días,
somos aguas residuales...
Pócimas, menjurjes,
El agua del café y del té...
Somos el agua del pozo paciente
con su lecho silente
lleno de hojas muertas.
Somos el agua homicida de Narciso,
el agua negada a Cristo.
Desde que flotábamos en el líquido amniótico,
soñábamos con océanos y
vaciamos la vejiga.
Terminaremos
siendo el agua sedienta
que se pone en el vaso
debajo del ataúd.

FERNEY ALEXIS ROMÁN MUÑOZ**ADIOSSES DEL AGUA**

En cada uno de mis adioses
el agua estuvo conmigo sin reparos
Se mantuvo firme entre mis ojos
cuando las cenizas de papá se mezclaron con la
espuma de la orilla
En la gota que excedía la cánula y la renuncia de la abuela
Con el sudor y la lluvia en la locomotora
que trajo el cuerpo del abuelo desde Ciénaga
un diciembre

Pienso en el tiempo
y en él a Heráclito que se despide desde el río
para siempre
Sueño con el brindis previo a la batalla
o el veneno en los imperios
en los peces que se arrojan a los retretes
infantiles
Las lágrimas en todas sus versiones
que yo también he heredado para todos mis
adioses y no sé con qué lloraré después
cuando la sed sea de todos
y sea al agua a quien despidamos con la mano.

MARÍA CAMILA RESTREPO**MAR DE LEVA**

Como mar de leva desato tormentas de vientos pasados
Me convierto en ola
Me elevo
Me alejo
Me sumo al mal tiempo
Me rompo en la orilla de forma violenta
Me estallo en espuma
Y no sé lo que hago
Soy nada más agua en función de la luna.

JOHN ALEXANDER LÓPEZ GÓMEZ**YO CONOZCO UN RÍO**

Yo conozco un río
como la punta de una lágrima,
el desfile de la catarata
y su huella de tierra mojada.

Sé de las colinas
que la engendraron,
de sus primeras gotas,
el semblante y la desembocadura.

Sé de las bocas
que a diario le agradecen,
de los bosques que ennobleció
y los caminos que conectó.

Y sé que en su aliento de mar
se encuentra mi suerte
que depositaré en sus orillas
para dar vida a nueva quebrada.

Que mi humedad
sea la nueva gota
que recorra los paladares y los campos,

aflorando la raíz
que mi mano no pudo nutrir.

ALBERTO BEJARANO**AGUA QUE VA A CAER**

Como una foto velada
repunte cóncavo del tiempo
Amague de siluetas desprendidas de la memoria
oxidada:
Dos gotas de agua se desvanecen desde el páramo
de Tatamá
su rumbo es incierto
Acarician los frailejones centenarios
Río abajo,
El San Juan
Hacia el Pacífico se dirige
Al final la espuma que no la ola
guiña el ojo a los amantes en la playa de piedra
caliza
se vuelven obsidianas
“son como cuchillos”
Al filo de las horas
de los días
de los siglos
Volvemos a nacer
En el fondo del mar
Y de nuestros besos
Arrumamos el sacrificio de ser hombres
Olvidadizos
Amantes del círculo polar
Nos extinguimos.

EDUARDO LUNA HURTADO**RÍO PANCE**

La montaña
vertió su llanto de alegría.
De su parto naciste.
Con tu andar has convertido
las piedras en láminas sonoras.
Por tus orillas
las raíces de los árboles
han aprendido la plegaria
que apaga la sed.
El tiempo
recorrido en tu corriente
no ha dejado de sonreírle al sol.
Río nuestro
corre feliz entre la música
de tu reino verde.

ROBERTO JUARROZ**40**

También hemos traicionado al agua.

La lluvia no se reparte para eso
el río no corre para eso
el charco no se detiene para eso
el mar no es presencia para eso.

Otra vez hemos perdido el mensaje
las vocales abiertas
del lenguaje del agua
su inaudita transparencia palpable.

Ni siquiera supimos
beber la transparencia.
Beber algo es aprenderlo.

Y aprender la transparencia es el comienzo
de aprender lo invisible.

MEIRA DELMAR**ALGUIEN PASA**

Alguien pasa y pregunta
por los jazmines, madre.

Y yo guardo silencio.

Las palabras no acuden
en mi ayuda, se esconden
en el fondo del pecho, por no subir vestidas
de luto hasta mi boca
y derramarse luego
en un río de lágrimas.

No sé si tú recuerdas
los días aún tempranos
en que ibas como un ángel
por el jardín, y dabas
a los lirios y rosas
su regalo de agua
y las hojas marchitas
recogías en esa
tu manera tan suave
de tratar a las plantas
y a los que se acercaban
a tu amistad perfecta.

Yo sí recuerdo, madre
tu oficio de ser tierna
y fina como el aire.

Una tarde un poeta
recibió de tus manos
un jazmín que cortaste
para él. Con asombro
te miró largamente
y se llevó a los labios
reverente, la flor.

Se me quedó en la frente
aquel momento.
Digo la frente cuando debo
decir el corazón.

Y se me va llenando
de nostalgia la vida,
como un vaso colmado
de un lento vino pálido,
si alguien pasa y pregunta
por los jazmines, madre.

CARLOS CASTRO SAAVEDRA

SONETO DEL AMOR ELEMENTAL

Te quiero así, mujer: sencillamente,
como quiere el pastor a sus ovejas,
el caminante a las encinas viejas
y el río matinal a su corriente.

Te amo como las casas a la gente,
como la madre selva a las abejas,
y los ojos dormidos a las cejas
que vuelan en el cielo de las frente.

Voy a tu corazón como las olas
a los buques cargados de amapolas
y de maderas claras y sencillas.

Doy con tu beso al fin, con tu ternura,
como el río con toda la llanura
y la sed con el agua sin orillas.

OCTAVIO PAZ**AGUA NOCTURNA**

La noche de ojos de caballo que tiemblan en
la noche,
la noche de ojos de agua en el campo dormido,
está en tus ojos de caballo que tiembla,
está en tus ojos de agua secreta,
Ojos de agua de sombra,
ojos de agua de pozo,
ojos de agua de sueño.
El silencio y la soledad,
como dos pequeños animales a quienes guía
la luna,
beben en esos ojos,
beben en esas aguas.
Si abres los ojos,
se abre la noche de puertas de musgo,
se abre el reino secreto del agua
que mana del centro de la noche.
Y si los cierras,
un río, una corriente dulce y silenciosa,
te inunda por dentro, avanza, te hace oscura:
la noche moja riberas en tu alma.

NATALIA MARÍA RAMÍREZ

Natalia **María**, Literata de la Universidad de los **Andes**, con títulos de Maestría (M.A.) y Doctorado (Ph.D.) del Departamento de Lenguas Hispánicas y Literatura de la *University of Pittsburgh*. Su Disertación: *Marginalidad y violencia juvenil en Medellín y Bogotá: Narrativas literarias y fílmicas de los años 80 y 90 en Colombia*, fue aprobada por: Dr. Gerald Martin, Dr. Bobby J Chamberlain, Dr. Hermann Herlinghaus, Dr. Aníbal Pérez-Linán.

Su trabajo poético, ha sido reconocido por *Pegaso Ediciones* y por *Ediciones Raíz Alternativa*. Sus actuales áreas de investigación incluyen: Teoría Literaria Contemporánea, Estudios Culturales Latinoamericanos; Cine Latinoamericano y Estudios de género. El enfoque geográfico es Colombia, Brasil y México, en los siglos XIX, XX y XXI. Sus intereses abarcan desde la poesía decimonónica, hasta un amplio conocimiento de narrativas **latinoamericanas**, que incluyen estudios sociológicos, históricos, antropológicos; así como diferentes registros discursivos.

Luego de 11 años de experiencia académica y docente en los Estados Unidos, se desempeña actualmente como profesora de Literatura y Humanidades, en la Pontificia Universidad Javeriana, Seccional Cali.

Publicaciones:

La independencia sorprendente vivida en el ámbito privado del salón de clase: Betty Osorio, “*Betty Osorio: estudios de género*”, *Colección Maestros, volumen 1, Homenaje a Betty Osorio*, será publicado por la Universidad de los Andes, en 2012.

*Colombia; Colombia en la distancia; Desamparo; Carta enviada al cielo; Imagen de Montserrat; **Antología***, 2007. *Latinoamérica Escribe Tomo I*; Buenos Aires: Ediciones Raíz Alternativa, 2008. P. 86-90.

Lapida para Montserrat. Sin Frontera. Revista Académica y Literaria 1.2-07, RLL University of Florida (2007): s.p. 2 página. Or-<http://www.rll.ufl.edu/news.html>

La vigencia simbólica de la Virgen de Guadalupe en diferentes manifestaciones textuales y culturales: imaginarios edificados en el papel simbólico de la mujer en México, Tatuana, Revista de literatura-cultura-arte latinoamericano y peninsular, No. 3, University of Alabama (2007): s.p. 21 páginas. <http://bama.ua.edu/-tatuana>.

Diego Fallon (Colombia 1834-1905): *vida y obra crítica sobre el autor*; Tatuana, Revista de literatura-cultura-arte latinoamericano y peninsular, No. 2, University of Alabama (2005): s.p. 24 páginas. <http://bama.ua.edu/-tatuana>.

Rodrigo D. *No futuro y La vendedora de rosas: vivencias multitemporales en un espacio posmoderno*, Tatuana, Revista de literatura-cultura-arte latinoamericano y peninsular, No. 1, University of Alabama (enero 2004): s.p. 16 páginas. <http://bama.ua.edu/-tatuana>.

Osamayor; Año VII, Vol. 14, Pittsburgh. (Otoño-Primavera 2001). Directora.

Necrología: Montserrat Ordóñez (1941-2001), Revista Iberoamericana. Vol. LXVII, No. 194-195, Pittsburgh (enero-junio 2001): 311-312.

Consonancia, Trance, Homenaje a Pablo Neruda, Rosario-Argentina: Pegaso Ediciones, 2001.

La Quinta, Éxtasis, Homenaje a Alfonsina Storni, Rosario-Argentina: Pegaso Ediciones, 1999.

Muerte de Gardel: una versión distinta del accidente. Posdata No. 230, Montevideo, febrero 19, 1999: 56-59. Seudónimo: María Arguelles.

TRÓPICO ETERNA PRIMAVERA

Sigo el tronco hacia el cielo
cielo de flores rosa

Sigo el tronco hacia el suelo
suelo de flores rosa

Lluvia de pétalos
golpea mis hombros

...bañada en flor...

RUTA GERMANIA

Se volvió de repente
la encontró sonriendo
su asombro, se convirtió en sonrisa

la miraba por el espejo retrovisor
solitaria
feliz
escribiendo

ella era la única en el bus ejecutivo
él lanzó una bola de papel hacia atrás
cayó en el cuaderno

estaba garabateando

un poema

ÁNGEL DE MI GUARDA

Leyendo a Montserrat Ordóñez

Ángel de mi guarda
que en sueños me iluminas
no me desampares
cuando hablo y cuando escribo
para que me exprese
con luz y energía
como tú lo hacías
mi rosa plateada.

TELÉFONO

Viaja el beso con tu voz
cierro los ojos
para percibirte a mi lado
y sentir como tu beso
al ser escuchado
se instala en mis labios.

FERROCARRIL

Leyendo a Ezra Pound

Florece rostros hermosos
y surge una cara de niño
entre el jardín.

CARACOL

Redondeces
relieve de piel burbujeante
al contacto de tus yemas
de tus dedos con rocío
evaporado por mi lumbre
producida por tus yemas:
llamas delicadas
llamas refinadas
que me erizan

te extraño hoy
nocturno frío de noviembre

sin tu cuerpo
de manos comedidas
que me encrespan
al tocarme con sus yemas

llamas cariñosas
que abrazan
y abrasan...

UN SOPLO

Un soplo en el corazón
que da aire a su sangre
y oxígeno a la razón

Razón despreocupada
por un mal viento
una fuerte lluvia
o unas rocas en extinción
encontradas en el riñón

Un soplo leve en el corazón
un soplo más
que ayuda a apagar
las velas de cumpleaños
en Navidad.

BIBLIOGRAFIA

Alvarado Tenorio, Harold. (1990). Poetas de España y América. Harold Alvarado Tenorio. Antología poética. Bogotá: Editorial tiempo presente.

Arbeláez, Fernando. (1964). Panorama de la Nueva Poesía Colombiana. Bogotá: Ediciones del Ministerio de Educación. Imprenta Nacional.

Arias, Aníbal; Teran, Phanor; Tafur González, Javier. (1982). Poetas escogidos. Prólogo de Marco Fidel Chávez. Cali: Editorial Altazor.

Ayala Poveda, Fernando. (1984). Manual de Literatura Colombiana. Cali: Educar Editores.

Cabrera Jenny. (2014). *Poetas del Valle del Cauca y de Colombia*. Cali: Colectivo casa de poesía Cali

Cadavid, Jorge. (2012). República del viento. Antología de poetas colombianos nacidos en los años sesenta. Prólogo y Selección. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Campo Londoño, Alfonso. (Octubre 2001). Debemos homenaje a Isaías Gamboa. Diario el País, Santiago de Cali.

Campo Bejarano. Álvaro. (2008). Cantos de amor estremecido. Cali: Cámara de Comercio de Cali.

Cardeñoso Alvarez, Severino. (1994). *Oscar Echeverri Mejía*. España: Ediciones Cardeñoso

Caro Grau, Francisco. (1920). Parnaso Colombiano. Barcelona, España.

Carranza, Eduardo. (Julio 1956). Los Mejores Versos. Bogotá: Cuadernillos de poesía, dirigidos por Simón Latino. No.16.

Carranza, Eduardo. (1978). Hablar Soñando. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.

Carvajal, Alberto. (1944). Isaías Gamboa. Discurso pronunciado con ocasión de la repatriación de sus restos. Santiago de Cali.

Carvajal, Mario. (1970). Viajeros extranjeros en Colombia. Santiago de Cali: Carvajal y Cia.

Carvajal Mario. *Poesías*. Banco de la República. Centro de documentación.

Castellanos De, Juan. (1997). Elegías de varones ilustres de indias, Bogotá: Selene Impresores. p. 874.

Chávez, Marco Fidel. (1967). Oscuro Meridiano. Cali: Imprenta Departamental.

Chávez, Marco Fidel. (1978). Edipo Negro. Cali: Imprenta Departamental.

Chávez, Marco Fidel; TAFUR GONZÁLEZ, Javier. "Antología". Centro Cultural Antonio Llanos. Universidad Santiago de Cali. El Bando Editorial. Cali, Colombia, 1986.

Chávez, Marco Fidel. (1990). Batalla con la luz. Cali: Imprenta Departamental.

Chávez, Marco Fidel. "Antonio Llanos, el consultor de estrellas" (Capítulo del libro sobre la vida y obra de Antonio Llanos, publicado por la Universidad Santiago de Cali). Centro Cultura Antonio Llanos. Bando Editorial, impresión Arte Color, Cali, Colombia, 1996.

Chávez, Marco Fidel. (2013). La poesía y el poeta contemporáneo. Conferencia Asociación Colombiana de Lingüistas. Cali: Litocolor impresores.

Chávez, Marco Fidel. "Batalla con la luz y otros poemas". Cali, Instituto Popular de Cultura. 2015.

Collazos Rojas, Daniel. (1990). Rostro lírico de Cartago. Cali: Impresora Fervia Ltda.

Cordovez, Heber. (1989). Dirección de Luz Dary de Cordovez. Publicaciones Muro, Cali: Editorial Pacífico

Cobo, Juan Gustavo. (2003). Historia de la poesía Colombiana. Siglo XX. Bogotá: Villegas Editores

Del Nilo, Mariela. (1992). Secreta Soledad. Cali: Feriva Ltda

Echavarría, Rogelio. (1990). Lira de Amor. Antología poética. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.

Echavarría, Rogelio. (2003). Antología de la poesía colombiana. Selección y prólogo. Bogotá: El Áncora Editores. Panamericana Editorial.

Eckert, Georg y Trimborn, Hermann. (2002). Guerreros y caníbales del Valle del Cauca. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda.

Fajardo Fajardo, Carlos. (2013). Péndulo de arena. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Gamboa, Isaías. (1944). *Tierra Nativa*. Cali-Bogotá: Editorial T. J. Martínez y Cia S.A.

Gamboa, Isaías. (2001). *Obra Poética*. Cali: Edición y diagramación Imprenta Departamental del Valle del Cauca.

Gamboa, Octavio. (1981). *Regreso al Valle del Cauca y poemas de viajes*. Cali: Editora Londir.

Gamboa, Octavio. (1982). *La Luz del Mediodía*. Cali: Carvajal S. A.

Gamboa, Octavio. (1986). *Poesía en el Valle del Cauca*. - Antología-. Cali: Editorial Pacífico.

Gamboa, Octavio. (1989). *Palabra en el Tiempo*. Cali: Editorial Pacífico.

Gamboa, Margarita. (1991). *Cien años de amor*. Cali: Asociación de Mujeres Cabeza de Familia.

Garcia Maffla, Jaime. *Gaceta Dominical "El País"*. ¿Cómo vive la Poesía?

Gil Jaramillo, Lino. (1973). *El Valle del Cántico*. - Escrutinio de la Poesía Vallecaucana. Cali: Imprenta Departamental.

Gomez Campillo, Francisco Javier. (2009). *Breviario negro. Panorama de la poesía afrocaucana contemporánea*. Tomo I y II. Popayán. Taller Editorial de la Universidad del Cauca.

Gómez Cardona, Fabio. (2016). *Palabras que migran*. Compilación. Cali: Universidad del Valle.

Herrera, Juan Carlos. (2011). *Estación del olvido*. Cali: Llitocolor impresores. Instituto Colombiano De Cultura. (1980). *La poesía del Valle del Cauca*. Colección de autores nacionales.

Jaramillo, María Mercedes, Osorio, betty Y Yepes, mario. (2004). *Enrique Buenaventura. Obra completa. I Poemas y cantares*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Jarrin, Humberto. (2018). *Atisbos*. Cali: O'gráficas Impresores S.A.S.

Niño, Hugo. (1978). *Compilador. Literatura de Colombia aborigen*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura

Londoño Rosero, Luis Alberto. (2010). *Estancias, encomiendas, resguardos y haciendas en el Municipio de Yumbo siglos XVI – XX*. Cali: Litocolor Impresores.

Llanos Antonio. (1996). Antología. Marco Fidel Chavez y Javier Tafur González. Cali: Universidad Santiago de Cali.

López Salazar, Luis Alberto. (2020). *Por todos los silencios*. Antología poética. Bogotá: Editorial Libros para pensar. P. 159

Lozano, Orietta; Zibara, Antonio. (1990). Poesía del silencio. Antología, selección y prólogo. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali, Secretaria de Educación, Cultura y Recreación, Biblioteca Municipal del Centenario.

Malatesta, Julián. (2000). Poéticas del desastre. Aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX. Con la investigadora: Maritza Donado Escobar. Cali: Fondo Mixto para la Promoción de las Artes y la Cultura del Departamento del Valle del Cauca.

Martán Bonilla, Alfonso. (1993). Helcias Martán Góngora, Poeta del Mar. Antología Temática, Colección Autores Vallecaucanos, Cali: Ediciones Universidad del Valle.

Martan Gongora, Helcias. (1994). Antología personal (en la voz del poeta), obsequio de Helcias Martán al autor de este libro, Cali.

Martan Gongora, Helcias. (1993). Poeta del mar. Antología temática. Cali: Colección Autores Vallecaucanos. Ediciones Universidad del Valle.

Martínez M. Guillermo E. (1954). La Poesía en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental.

Mejía Meléndez, Mercedes. (2000). *Morada de ceiba*. Cali: Editorial Nueva Metáfora.

Molina Núñez, Julio. (2001). Gamboa Isaías. Obra Poética. Selección y estudio. Cali: Edición producida por la Asociación Antiguos Alumnos de la Escuela Isaías Gamboa, con la colaboración de la Secretaría de Educación de la Gobernación del Valle.

Nieto, Ricardo. (1955). Obra Poética. Cali: Carvajal y Cía. Ltda.

Ochoa Martínez, Carlos. (2005). Guillermo E. Martínez M. Su vida y su obra. Tuluá: Grafiartes Ltda.

Ortega Torres, José J. (1935). Historia de la Literatura Colombiana. Bogotá: Editorial Cronos.

Ospina, Joaquín. (1937). Diccionario Biográfico y bibliográfico de Colombia, Tomo II. p. 51.

Panero, Jose Luis. (1981). Poesía colombiana 1880-1980 una selección. Bogotá: Círculo de lectores.

Ramos, Oscar Gerardo. (1963). Poesía. Cali: Editorial Norma.

Rengifo Gómez, Ricardo. (1959). Alba y ocaso. Santiago de Cali.

Restrepo Jaramillo, Orlando (2020). Palabra, mano, adiós y olvido (Semblanzas comarcanas). Cartago: La Oreja Negra.

Restrepo Mejia, Martín. (Enero 5 de 1905). Tierra Nativa. In memoriam. Artículo tomado del periódico “El Correo del Valle”, No. 197.

Revelo Revelo, Juan. (1999). Nuevas voces de fin de siglo. Bogotá: Epsilon Editores.

Revista Altazor No. 2. (1982). Román Betancourt. Cali. Dirigida por: Aníbal Arias, Phanor Terán y Javier Tafur González.

Revista Palabras Mayores. (2004). V Festival Javeriano de la Palabra. Pontificia Univesidad Javeriana. Cali.

Revista Palabras Mayores. (2005). VI Festival Javeriano de la Palabra. Pontificia Univesidad Javeriana. Cali

Revista Luna nueva No. 46. (Octubre 2020).

Revista Plenilunio No. 70. (Noviembre 2020). Premio Nacional Plenilunio. Edición especial. Cali

Rivas Moreno, Gerardo. (1994). Atlas poético de Colombia - Selección, introducción y notas. Cali: Ediciones Prensa Colombiana.

Rodríguez Cifuentes, Alberto. (1973). Los días como rostros. Cali: Editorial Ciudad Solar «Aquelarre»

Roldan, José Julio. (2019). Aristas del Alma. Academia de Historia del Valle del Cauca. Cali, Litocolor editores.

Romero Lozano, Armando. (1967). Jorge Isaacs. Poesías (La Luna en la Velada, Saulo y Traducciones). Edición clasificada y anotada. Conmemorativa del centenario de la publicación de Marfa. Cali: Biblioteca de la Universidad del Valle.

Romero Lozano, Armando. (1955). Obra poética de Ricardo Nieto. Cali: Carvajal & Cia. Ltda.

Salazar R. Rafael H. (1978). *He visto ponerse la luna en los cañaduzales del Valle del Cauca*. Cali: Impresora Micolta.

Sánchez López, Luis María. (1982). *Diccionario de escritores colombianos*. Bogotá: Plaza & Janés, Editores Colombia Ltda.

Scarpetta, Blas S. y Gers José. (1994). Diálogos de Blas S. Scarpetta con José Gers. Publicación patrocinada por la Dirección de Educación Pública del Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental.

Scarpetta, Blas S. y Gers José. En el cuadragésimo aniversario de la muerte de Isaías Gamboa.

Scarpetta, Blas S. y Gers José. (1994). Una sentida carta de don Blas S. Scarpetta. Santiago de Cali.

Scarpetta, Oswaldo. (18 de Agosto de 1904). Isaías Gamboa. Artículo Tomado del Periódico "El Correo del Valle", No. 184.

Senegal, Umberto. (1990). Helcías Martán Góngora: Pionero del Haikú Colombiano. Ibagué: Prensa Nueva

Senegal, Umberto. (1993/1994). Helcías Martán Góngora: Pionero del Haikú Colombiano. México, D. F: Revista Japónica.

Silva Holguin, Raúl. (1967). Dorronsoro en María. Cali: Imprenta Departamental.

Silva Holguin, Raúl. (1975). Carlos Villafañe –Sus poemas. Cali: Editorial Feriva.

Stavans, Ilan. (2015). Los mejores sonetos de la lengua castellana. Chile: Fondo de Cultura Económica.

Tafur, Eusebio. (1874). Los últimos días del poeta Colombiano Adolfo Valdéz. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, de Tornero y Letelier Chile.

Tafur González, Javier. (1993). Haiku - O el Arte de Guardar el Momento Sublime. Cali: Ediciones La Sílabas.

Tafur González, Javier. (2003). Isaías Gamboa – Poeta fundacional de Cali. Cali: Sembrar Cultura Ediciones.

Tafur González, Javier. (1994). Temas Vallecaucanos. Cali: Editorial La Sílabas, Colección Ensayos.

Tafur González, Javier. (1995). El Parque de los Poetas. Cali: Ediciones La Sílabas, Colecciones Ocarina.

Tafur González, Javier. (2007). Los Poetas del Parque. Cali: Ediciones La Sílab, Colecciones Ocarina.

Tafur Garcés, Leonardo. (2007). El libro de las horas. Calarcá: Skrybe Litografía y Papelería.

Tenorio, Rogerio. (1976). En la orilla del tiempo. Cali: Editora Londir.

Varela, Héctor Fabio. (2001). El poeta Isaías Gamboa. Prologo a su obra poética, editada por la Asociación de antiguos alumnos de la Escuela Isaías Gamboa. Cali.

Vasco Luis Guillermo. (1985). Compilador. Jaibanás los verdaderos hombres. Bogotá: Talleres gráficos Banco Popular.

Vasquez Zawadski, Carlos. Trabajos poéticos. Selección y prólogo. Cali: Editorial XYZ.

Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. Cali: Sección Dibujo CVC.

Warnier, Alberto. (Noviembre de 1984). Antonio Llanos, vida, pasión y muerte. Despertar Vallecaucano No. 76.

Zuleta, José. (2018). La mirada del huésped y otros poemas. Bogotá: Gente Nueva.

Zuleta, José. (2019). Compilador. Poesía indígena de América. Antología. Fondo de publicaciones del Valle del Cauca.

WEBGRAFÍA

www.cuevas-mohr.com/margarita-gamboa-carballo

www.laraizinvertida.com/detalle-2750-monica-chamorro-mejia

<http://elparquedelospoetas-cali.blogspot.com/2013/11/poetas-del-valle-del-cauca-y-colombia.html>

http://valledelcauca.com/raul_silva.php